Pantone 294 U

Gino Germani

La sociedad en cuestión

Antología comentada

Ana Germani | Inés Izaguirre | Raúl Jorrat | Alfredo Lattes
Juan Carlos Marín | Miguel Murmis | Ruth Sautu

Carolina Mera | Julián Rebón
(Coordinadores)

Instituto de Investigaciones
Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

CLACSO

Gino Germani
La sociedad en cuestión

Germani, Gino
Gino Germani, la sociedad en cuestión : antología comentada . -
1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -
CLACSO, 2010.
704 p. ; 20x20 cm. - (Secretaría ejecutiva)

ISBN 978-987-1543-55-7

1. Sociología. 2. Pensamiento Argentino. I. Título
CDD 301

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Germani, Gino / Ciencias Sociales / Sociología / Clases sociales /
Migración / Democracia-autoritarismo / Comportamiento electoral /
Teoría y metodología / Argentina

Gino Germani
La sociedad en cuestión

Antología comentada

Gino Germani | Ana Germani | Inés Izaguirre | Raúl Jorrat
Alfredo Lattes | Juan Carlos Marín | Miguel Murmis | Ruth Sautu

Carolina Mera | Julián Rebón
(Coordinadores)

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Emir Sader

Secretario Ejecutivo Adjunto Pablo Gentili

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO
Responsable editorial Lucas Sablich
Director de Arte Marcelo Giardino
Resposanble de Contenidos Web Juan Acerbi
Webmaster Sebastián Higa
Logística Silvio Nioi Varg

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
Autoridades
Decano Sergio Caletti
Vicedecana Adriana Clemente
Secretaria de Estudios Avanzados Carolina Mera
Director Julián Rebón

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Diseño de tapa e interiores Fluxus Estudio

Impresión Gráfica Laf

Primera Edición
Gino Germani. La sociedad en cuestión
(Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2010)

ISBN 978-987-1543-55-7
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Av. Callao 875 I piso 4ºG I C1023AAB Ciudad de Buenos Aires I Argentina
Tel [54 11] 4811 6588 I Fax [54 11] 4812 8459 I e-mail <clacso@clacso.edu.ar> I web <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional
Asdi

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Índice

Actualidad y Retrospectiva del pensamiento de Gino Germani 14
Carolina Mera y Julián Rebón

I
Gino Germani 1911-1979

Sobre la "crisis contemporánea" 20
Ana Alejandra Germani

El perfil de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología en Argentina, 30 años después 52
Inés Izaguirre

II
Clases sociales, estratificación y movilidad social

Clases sociales en el primer Germani 70
Miguel Murmis

Las clases sociales según Gino Germani 76
Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalles y Santiago Rodríguez

Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires 86
Raúl Jorrat

La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar (1942)
Gino Germani 92

Clases sociales. Introducción (1955)
Gino Germani 120

Evolución reciente de las clases sociales (1955)
Gino Germani 136

Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas (1955)
Gino Germani 146

Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación (1963)
Gino Germani 168

La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo (1965)
Gino Germani 202

La estratificación social y su evaluación histórica (1970)
Gino Germani 210

El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios (1965)
Gino Germani 240

La movilidad social en la Argentina (1963)
GINO GERMANI 260

III
LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA

La Sociología como Ciencia Teórica y Empírica 316
RUTH SAUTU, CECILIA FRAGA, CAROLINA NAJMIAS, GABRIELA PLOTNO

Una década de discusiones metodológicas. Ciencias Sociales (1951)
GINO GERMANI 324

Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina (1952)
GINO GERMANI 346

Encuestas en la población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas (1962)
GINO GERMANI 364

Prólogo a *La imaginación sociológica* (1961)
GINO GERMANI 386

IV
MIGRACIONES Y CAMBIO SOCIAL

La contribución de Germani al conocimiento de las migraciones
ALFREDO E. LATTES 402

Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires (1967)
GINO GERMANI 410

La distribución geográfica de los habitantes (1955)
GINO GERMANI 442

Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos (1969)
GINO GERMANI 466

La inmigración masiva y su papel en la modernización del país (1962)
GINO GERMANI 490

Investigación en el campo de la migración interna en la América Latina (1965)
GINO GERMANI 544

V
LAS BASES SOCIALES DE LAS ACTITUDES POLÍTICAS

Los estudios electorales de Germani. Las bases sociales del voto, con referencia particular a ocupación y voto 552
RAÚL JORRAT

Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases (1955)
GINO GERMANI 558

El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos (1973)
GINO GERMANI 576

VI
DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO

La democracia, ¿tan solo una ilusión? 640
JUAN CARLOS MARÍN Y JULIÁN REBÓN

Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna (1979)
GINO GERMANI 652

Los autores 696

Actualidad y Retrospectiva del pensamiento de Gino Germani

Carolina Mera* y Julián Rebón**

La presente publicación apuesta a recuperar la obra de Gino Germani para los investigadores de hoy y del mañana.

Gino Germani personificó el desafío de construir, tanto institucional como investigativamente, el campo de las ciencias sociales en la Argentina de mediados del siglo XX. En primer lugar, se destaca por ser uno de los principales artífices de la institucionalización de las ciencias sociales en el país. Probablemente, la creación de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fue su empresa más importante en esta dirección. Fruto emergente de una alianza entre el movimiento estudiantil y los sectores progresistas de la universidad, enfrentando oposiciones varias, la carrera de Sociología nace en un período marcado por el fortalecimiento de la investigación en la academia argentina. En este contexto, la creación de la carrera se articula al desarrollo del Instituto de Sociología –nuestro antecesor institucional–, el cual trasciende al viejo instituto de cátedra para convertirse en un espacio de investigación de todo el departamento naciente. Esta fecunda experiencia de vinculación entre investigación y docencia fue el semillero de toda una generación de cientistas sociales, muchos de los cuales, provenientes de otras disciplinas, se sumaron a la empresa formándose en el campo de la investigación social y enriqueciéndola con sus experiencias políticas y académicas previas. A su vez, el programa de extensión desarrollado por entonces en Isla Maciel sumó a la experiencia investigativa y docente el desafío de intervenir en la resolución de problemas sociales. Esta articulación configurada entre docencia, investigación e intervención social en el proceso que Gino Germani dirigió ha dejado profundas huellas en nuestra institución, que hoy en memoria del sociólogo italiano lleva su nombre.

Más allá de su aporte institucional, es su obra sociológica la que destacó a Germani entre los cientistas sociales de su época. Sus estudios e investigaciones, muchos de ellos pioneros en su temática en la región, delimitaron la sociología como campo disciplinario en permanente diálogo con otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Sus estudios supieron vincular distintas escalas y dimensiones –los enfoques macro y microsocial, lo estructural y subjetivo, las trayectorias colectivas e individuales– habilitando análisis comparativos y de larga duración. Esta nueva mirada sociológica, inaugurada por Germani en el campo local, invitaba a abordar la realidad interdisciplinariamente, no perdiendo nunca la totalidad social como horizonte de referencia. De esta forma, con el mayor rigor científico disponible en su época, se abocó a responder los interrogantes sociales y políticos que su propia experiencia de vida y el momento histórico le formulaban. Como consecuencia, pese al paso del tiempo y el desarrollo de las ciencias sociales en la región, revisitar su obra sigue siendo relevante para analizar el mundo de hoy.

Con este objetivo, presentamos un conjunto de textos emblemáticos de la obra de Gemani seleccionados y presentados por especialistas de diferentes áreas temáticas. En su mayoría, los investigadores responsables de la selección de los textos han compartido espacios de formación, investigación y debate político e intelectual con el científico italiano, lo que sumado a su profundo conocimiento de Germani, hacen de esta compilación un medio ideal para renovar el interés sociológico en su obra.

Los textos escogidos pueden ser valorados en diversas dimensiones. Se destacan por su valor documental y por prestar testimonio de momentos específicos en la construcción del campo disciplinar. Nos brindan, en algunos casos, investigaciones que aún siguen siendo

* Ex Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani.
** Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

referentes clásicos en lo relativo a ciertos procesos históricos y reclaman nuevas miradas críticas que las cuestionen productivamente. Y en general, aún tras el paso del tiempo y de la crítica, continúan siendo fuentes de sugerencias para el abordaje de los grandes problemas sociales contemporáneos. Por último, esta selección tiene como valor agregado el hecho de que muchos de los textos escogidos se encuentran agotados en sus respectivas ediciones originales y posteriores reediciones.

El presente libro se ordena en apartados temáticos que incluyen los textos seleccionados con las respectivas introducciones de los especialistas. El lector podrá escoger, de acuerdo a sus propios intereses, el itinerario de lectura deseado.

En el primer capítulo, "Gino Germani 1911-1979", el lector encontrará los artículos escritos por Ana Germani e Inés Izaguirre, "Sobre la crisis contemporánea" y "El perfil de un Maestro" respectivamente, donde se traza una biografía intelectual del pensador italiano. Estos trabajos nos presentan su trayectoria intelectual, delineada por las tensiones y dilemas de su experiencia personal y su producción académica, las cuales se encuentran marcadas por el exilio, la migración y las consecuencias de sus opciones políticas.

En segundo lugar, se agrupan un conjunto de presentaciones y textos referidos a la temática de las clases sociales. Miguel Murmis; Ruth Sautu y equipo; y Raúl Jorrat, desde sus propias trayectorias investigativas interpelan retrospectivamente los trabajos escogidos. Murmis analiza la contribución de Germani a la temática en las primeras obras del autor, e indaga sus fundamentos teóricos y metodológicos y las conexiones propuestas con los grandes problemas sociales de la época. Ruth Sautu y equipo revisitan el tratamiento de la estructura de clases a lo largo de su obra y plantean su importancia como fuente de inspiración para nuevas investigaciones. Por su parte, Jorrat se focaliza en los estudios de movilidad social intergeneracional, compartiendo con el lector el análisis de los trabajos escogidos en un constante diálogo con su propia producción investigativa.

Posteriormente, Ruth Sautu y equipo presentan una serie de textos representativos de los abordajes metodológicos y epistemológicos de Germani. Estos textos nos advierten acerca del peligro de abusar de las herramientas metodológicas y caer en un tecnicismo puro, y nos recuerdan la necesidad de trabajar los datos con teoría e imaginación.

A continuación, Alfredo Lattes analiza la vigencia de la contribución de Germani al conocimiento de las migraciones y sus vinculaciones con los cambios sociales, políticos y culturales del país; especialmente, el rol de la migración en la configuración de la sociedad argentina.

Luego, Raúl Jorrat nos introduce a los estudios electorales de Germani. Los dos textos presentados nos muestran el trabajo de un investigador pionero en el uso de herramientas estadísticas aplicadas al estudio de las bases sociales del comportamiento electoral. Se presenta aquí su trabajo clásico y ampliamente discutido "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". Dicho trabajo también es reseñado oportunamente por Alfredo Lattes.

Finalmente, Juan Carlos Marín y Julián Rebón presentan el último artículo escrito por Gino Germani: "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" y lo hacen introduciendo una mirada crítica que interroga provocativamente los supuestos ideológicos asumidos por Germani. Tal vez, uno de sus mayores aportes sea el de mostrar que la obra de Germani sigue siendo sugerente para analizar el mundo actual en la medida en que se la retome críticamente.

Nos resta agradecer a todos los que contribuyeron a que esta obra fuera posible. Entre ellos queremos destacar el apoyo de CLACSO a nuestra empresa desde el primer momento y a Ana Germani quién generosamente cedió los derechos de autor.

Para el instituto de Investigaciones Gino Germani este libro forma parte de recuperar nuestro pasado, de honrar aquella determinación de Germani para investigar el orden social, aun en condiciones adversas, y poder intervenir en los debates y conflictos de su época. Hoy nuestro instituto renueva y actualiza día a día este compromiso de manera crítica, plural, y creativa.

I

Gino Germani
1911-1979

Sobre la "crisis contemporánea"

Gino Germani 1911-1979

Ana Alejandra Germani

La cuestión más preocupante es el porvenir de nuestra organización política, es decir, de nuestra civilización misma. Los viejos ideales se mueren: liberté, égalité, fraternité, cuán lejos parecen estar frente a los nuevos credos que proclaman la santidad de la fuerza, de la negación del individuo y de la libertad.

G. Germani, inédito, circa 1932

La crisis, o mejor la tragedia de nuestra época, reside en el hecho de que la liberación de estas inmensas posibilidades materiales se ve trabada y torcida por el retraso en otros órdenes. Esta falta de sincronización en el desarrollo de las diferentes partes de nuestra sociedad no solo puede impedir recoger los frutos de las conquistas técnicas y científicas sino que coloca a la humanidad frente al inminente peligro de una catástrofe irreparable. El totalitarismo expresa en el orden político de la organización social las profundas contradicciones a que se ha aludido.

G. Germani, *Cursos del Colegio Libre*, 1948

The most serious contradictions are found at the global, planetary level. A fast growing external proletariat is threatening modern civilization and the gap between advanced and developing countries increases more and more. The premodern international game of conflicts between states competing for power and hegemony continues to its fullest expression. Uncontrolled technology is destroying the environment for the first time in history Man has the power to destroy himself. All this points in a single direction: modern civilization is intrinsically planetary and can survive only through global, long range rational planning guided by universalistic values, on the behalf of mankind as a unity

G. Germani, 1981

La obra del sociólogo Gino Germani, nacido hace casi un siglo, se manifiesta hoy rica en principios para cuidadosas reflexiones sobre la vulnerabilidad de las sociedades contemporáneas y los riesgos que enfrentan las democracias occidentales. Sus contribuciones a la sociología de la modernización resultan particularmente pertinentes para el análisis de las dinámicas de la llamada globalización y en cierta medida anticipan el debate hoy en boga sobre la modernidad.

En el transcurso de su carrera desarrollada entre América Latina, Estados Unidos y Europa, Germani se dedicó al estudio de temáticas clave en las ciencias sociales y políticas: las contradicciones de la modernidad, la crisis y el derrumbe de las democracias, los problemas de la libertad individual en las sociedades modernas de masas, la marginalidad, el autoritarismo y el totalitarismo. Problemáticas que él mismo conoció directamente y con las cuales ha debido confrontarse en varias etapas de la vida. Muchos de sus estudios vanguardistas han resultado clásicos de la literatura sociológica contemporánea. Reconocido por algunos como uno de los más importantes sociólogos italianos junto a Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca, su obra ha sido decididamente una contribución al prestigio de la cultura italiana a nivel internacional. En primer lugar en América Latina, en particular en Argentina, donde ha sido reconocido como uno de los padres fundadores de la disciplina, símbolo de la sociología empírica latinoamericana inmediatamente después de la guerra que se desarrolló en la región inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial[1]. A pesar de ello, su trayectoria científica e intelectual permaneció más bien al margen de la disciplina en su tierra natal.

Indudablemente Gino Germani formaba parte de aquella generación de intelectuales

1 No obstante aún hoy, varios investigadores han querido llamar la atención sobre la necesidad de volver a examinar el mito arraigado y difuso sobre su rol como padre fundador de la sociología contemporánea argentina (Pereira, 2006) (Bollo, 2000).

fuertemente comprometidos con la ciencia, el antifascismo y la democracia. No es casual, como había recordado Bobbio en ocasión del Simposio Internacional llevado a cabo en Roma en su honor un año después de su fallecimiento[2], que gran parte de su obra pueda ser considerada como una larga y atormentada respuesta a una pregunta fundamental: cuáles son las condiciones de supervivencia de la democracia o aun más drásticamente, si están dadas las condiciones para que la democracia pueda sobrevivir (Bobbio, 1982). Su búsqueda científica nace de su constante preocupación por los aspectos contradictorios y oscuros del proceso de secularización y del destino mismo de las democracias occidentales. Entre su primer artículo teórico, *Anomia y desintegración social* (1945), y el último, *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna* (1978), pasaron otros treinta años de intenso trabajo, reflexiones y continuas revisiones. En el primero comienza a proponer algunas claves de lectura para analizar aquello que definía como "la crisis contemporánea". El segundo fue su testimonio casi apocalíptico sobre el futuro de las democracias occidentales y constituyó una última contribución a la discusión de uno de los problemas aun hoy muy importante para los historiadores, politólogos y sociólogos.

Sus preocupaciones científicas se ligaban estrechamente a otras de carácter ético y político. Libertad intelectual y precisión científica fueron el *leitmotiv* de su historia de vida ya sea como sociólogo o como militante antifascista. No es casual que para una correcta lectura de su obra sea importante recordar la interacción entre historia de vida, análisis social y producción científica.

2 Para estudiar a fondo los temas desarrollados en su último escrito, un año después de la muerte del estudioso, se celebró en Roma una Conferencia Internacional sobre *Autoritarismo y Democracia en las Sociedades contemporáneas* en honor a Gino Germani con el auspicio de la International Sociological Association (ISA), el Consejo Latino-Americano de Ciencias Sociales (CLACSO), Harvard University Department of Sociology, el Centro Nacional de Prevención y Defensa Social (ONPDS), el Consejo Italiano para las Ciencias Sociales (CSS), la Universidad de Nápoles, el Instituto de Sociología y la Universidad Libre Internacional de Estudios Sociales. La realización de este convenio fue posible con la contribución de la FORD FOUNDATION, del Consejo Nacional de Investigación, de la Interamerican Foundation, de la Libre Universidad Internacional de los Estudios Sociales. Las actas fueron publicadas en *Los límites de la democracia en la sociedad moderna*, bajo la supervisión de R. Scartezzini, L. Germani y R. Gritti (Nápoles: Liguori) en 1985.

EL EXILIO ARGENTINO: ESCRITOS ANTIFASCISTAS Y LAS PRIMERAS BÚSQUEDAS EMPÍRICAS

Sus amargas reflexiones sobre el destino de la democracia en la sociedad moderna y sobre las raíces del totalitarismo se esbozaron precisamente en Regina Coeli y en Ponza en la primavera de 1930, cuando fue arrestado por la policía política fascista. Ya estaba convencido de que se atravesaba no solo una crisis histórica de la democracia, sino también una crisis generalizada de la sociedad moderna. Germani se acercaba mucho a la visión del fenómeno fascista que había sostenido el fundador de Justicia y Libertad:

> […] desde los inicios Rosselli comprendió la verdadera esencia del fascismo, vio que no se trataba de un fenómeno momentáneo, sino que representaba la crisis total de la cultura occidental, de sus instituciones, de sus valores y de sus hombres. El antifascismo no es solo la negación de esta crisis, sino que es el deber fundamental de nuestra época. (Germani, 1943)

A causa de su precaria salud, los cuatro años de confinamiento fueron conmutados a un bienio de advertencia. En 1932, siempre bajo la estrecha supervisión de la policía fascista, Germani logró terminar sus estudios superiores e inició, a pesar suyo, el curso de Economía y Comercio en la Universidad de Roma, estudios que se interrumpen con su exilio en Argentina en 1934.

En Buenos Aires sus intuiciones sobre la naturaleza del autoritarismo moderno comienzan a tomar forma en sus primeras intervenciones en diarios antifascistas locales. De ahí el tono ideológico de gran parte de estos escritos: las preguntas que se planteaba Germani eran problemas que rozaban la sociología clásica y reflejaban tentativas de comprender las contradicciones de la sociedad moderna y del fenómeno totalitario. Trató ampliamente el problema de la fascistización, de la educación y de la cultura, las causas del conformismo, los mecanismos de formación y de reclutamiento de las nuevas clases dirigentes (que años después será el tema de su tesis de licenciatura), los medios de represión y de control del estado fascista y su política económica. Volverá muchas veces, a lo largo de su carrera, a esta problemática. Quería demostrar cómo el fascismo, para garantizar la propia supervivencia, debería haber seguido políticas que iban contra sus propios intereses en diversos ámbitos: desde la política económica hasta la política hacia los jóvenes. A Germani le interesaba especialmente el tema de las contradicciones internas del proceso de

socialización política de los jóvenes, escasamente tratado por los historiadores y los sociólogos[3]. Sus discrepancias con algunos de los exponentes clave del antifascismo local como Giuseppe Parpagnoli y Mario Mariani no eran tan solo expresiones de diversas concepciones tácticas o políticas sino que manifestaban interpretaciones profundamente distintas a la naturaleza del fascismo y sus repercusiones. Esencialmente, rechazaba a todos aquellos que trataron de conciliar sus pasados fascistas con sus recientes adhesiones a las ideologías democráticas (Treves, 1990).

Hacia finales de los años treinta su nombre se encontraba todavía en una lista negra por lo cual el regreso a Italia habría significado una inmediata detención en la frontera y la pena de muerte. Encuentra un trabajo estable en el Ministerio de Agricultura, precisamente en el Mercado consignatario de la yerba mate, y renuncia a la ciudadanía italiana. En 1938 decide finalmente retomar los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1941 se convierte en investigador *ad honorem* del Instituto de Sociología e inicia a principios de 1940 una serie de investigaciones pioneras sobre la sociedad argentina.

Hacia 1942 se ocupaba de los problemas metodológicos vinculados a la relación entre el censo y la investigación sociológica. El profesor Levene lo invita a presidir la Comisión Nacional encargada de la preparación del IV Censo Nacional[4]. En 1944 había completado su

3 Escritos aparecidos en diarios antifascistas: "Doce años de educación fascista" en *Italia del Pueblo*, 21/12/1934; "Las tiranías y la resignación" en *Italia del Pueblo*, 30/12/1934; "La reforma monetaria y la llegada de la lira" en *Italia del Pueblo*, 18/01/1935; "Sobre el significado de la 'rotación'" en *Italia del Pueblo*, 25/01/1935; "Fascismo y crisis" en *La Nueva Patria*, 24/02/1935; "Los pobres" en *La Nueva Patria*, 1935; "Crítica y disciplina" en *La Nueva Patria*, 1935; "Sobre la Unidad antifascista" en *La Nueva Patria*, 1935; "Antifascistas" en *La Nueva Italia* e *Italia Libre*; "En el Programa" en *La Nueva Italia*, 27/04/1943; (Giovanni Frati) "Carlo Rosselli" en *La Nueva Italia*, 08/ 06/1943; (Giovanni Frati) "El Neo Antifascismo" en *La Nueva Italia*, 26/06/1943; (Giovanni Frati) "Sobre 'Unidad antifascista" en *Italia Libre*, 1943; (Giovanni Frati) "Por qué los italianos no se rebelan" en *La Nueva Italia*, 1943; "Los jóvenes, el fascismo y la nueva Italia" en *Italia Libre*, 15/09/1945. Estas temáticas las retomará en el curso de su carrera: ver *Autoritarismo*, *Fascismo y clases sociales* (El Molino, 1975), y en particular "La socialización de los jóvenes en los regimenes fascistas: Italia y España" en *Cuadernos de Sociología*, Vol. 1, 1971.

4 En 1940 se encontraba ya llevando adelante una primera investigación sobre la clase media en Argentina. Este proyecto dio lugar a publicaciones aparecidas en el *Boletín del Instituto de Sociología*, *Facultad de Filosofía y Letras*, UBA: "La clase media en la Ciudad de Buenos Aires", I, 1942, p. 105-126; "Sociografía de la clase media en Buenos Aires", II, 1943, p. 203-209; "Sociografía de la clase media en Buenos Aires", 1943. Otras referencias al censo nacional pueden encontrarse en el *Boletín del Instituto de Sociología*, II, 1943, p. 97-111. *Boletín del Instituto de Sociología*, III, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, p. 240-245 y en el Nº IV del *Boletín*, 1945, p. 133-136, "El Instituto de Sociología y el Cuarto Censo Nacional.

trabajo teórico sobre la crisis contemporánea, titulado *Anomia y desintegración social*[5], en el cual enfrentó las problemáticas centrales sobre las cuales trabajará en el transcurso de su carrera: las contradicciones de la modernización, los peligros de la secularización y las dinámicas del proceso de la individuación.

En el mismo período trabaja sobre un manuscrito titulado *Teoría y búsqueda en la sociología empírica*[6], que aspiraba a delinear desde el punto de vista metodológico y epistemológico la legitimidad y el desarrollo de la sociología científica como ciencia. Según Germani, el triunfo de las corrientes antipositivistas no solo constituyó un desastre para las ciencias del hombre sino que sus repercusiones negativas fueron más allá del ámbito de la cultura e incidieron hasta en la vida cotidiana, contribuyendo al nacimiento de expresiones de ideologías irracionalistas y de los correspondientes intelectuales de los totalitarismos políticos.

5 "Anomia y desintegración social" en *Boletín del Instituto de Sociología*, Nº 4, 1944, traducción del italiano "Anomia y disgregación social" en Scalmonti, Cavicchia y Germani, Luis Sergio *Gino Germani: Ensayos Sociológicos* (Buenos Aires: El Ateneo de G. Pironti), 1991.

6 Una versión revisada fue publicada 10 años después en *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de México), 1956.

SOBRE LA "CRISIS CONTEMPORÁNEA": PRIMERA CONFRONTACIÓN ENTRE FASCISMO Y PERONISMO

Con el advenimiento del peronismo, su carrera académica, que surgía prometedora, concluyó antes de comenzar. En vísperas del nuevo régimen fue arrestado, alejado de la Universidad, censurado como intelectual y despedido de todos sus trabajos, tanto en la Universidad como en el Ministerio de Agricultura. Fue uno de los primeros en la izquierda democrática en insistir en que el peronismo no era fascismo, a pesar de las estrechas ligazones ideológicas entre Perón y Mussolini. Establecer la diferencia entre fascismo y peronismo no era para Germani sola-

mente un ejercicio de teoría sino que constituía sobre todo un prerrequisito fundamental para poder extender la misma práctica democrática.

Como muchos otros intelectuales disidentes, logró continuar una cierta actividad didáctica en el Colegio Libre de Estudios Superiores, un lugar que se convirtió rápidamente en un punto de referencia crucial en el momento en que la derecha católica y el nacionalismo tradicional detentaban el control de la cultura. Los cursos que dictaba Germani versaban sobre lo que él llamaba "la crisis contemporánea", sus características estructurales y psicosociales y las posibilidades de desarrollo de la democracia en la sociedad de masas. De esta compleja trama de problemáticas nace su deseo de reconstruir, dentro de una prospectiva histórica e interdisciplinaria, los procesos de modernización e individuación. Quiere demostrar cómo los mismos rasgos que caracterizan a la sociedad moderna encierran en sí mismos algunas de las contradicciones más profundas de la época contemporánea. Los instrumentos conceptuales que usa para dar sustento a su tesis son aquellos que marcaron toda su obra: secularización, crisis, asincronía, sociedad moderna y sociedad tradicional.

En esa época el mundo editorial representaba otra posibilidad importante. Desde 1945 hasta 1948 Germani dirigió *Ciencia y Sociedad* de la editorial Abril y desde 1948 en adelante, *Biblioteca de Psicología y Sociología* de Paidós. Desarrolló una intensa actividad como traductor y divulgador de numerosas obras de ciencias sociales, tanto europeas como estadounidenses, hasta entonces desconocidas en América Latina, dando así los primeros pasos hacia la renovación de las ciencias sociales[7]. A través de estas obras, Germani afrontaba un conjunto complejo de interrogantes relativos

7 Entre los trabajos que Germani preparó para las editoriales Abril y Paidós, figuran los prólogos de *Política exterior de los Estados Unidos* de Walter Lippman (1944), *La libertad en el Estado Moderno* de Harold Laski (1946), *Estudios de psicología primitiva* de Bronislaw Malinowski (1949), *El retorno de la razón* de Guido de Ruggiero (1949), *Psicoanálisis y sociología* de Walter Holischer (1950), *El carácter femenino* de Viola Klein (1951), *Espíritu, persona y sociedad* de George H. Mead (1953). Tradujo *El miedo a la libertad* de Erich Fromm (1947). Hizo publicar también *Adolescencia y cultura en Samoa* y *Sexo y temperamento* de Margaret Mead (1945), *La muchedumbre solitaria* de David Riesman (1964), *Psicoanálisis del antisemitismo* de Nathan Ackerman y Marie Jahoda, *Carácter y estrucura social* de Hans Gerth y Wright Mills (1961), *La personalidad básica* de M. Dufrenne (1959), *La sociedad abierta y sus enemigos* de Karl Popper (1957), *El estado democrático y el estado autoritario* de Franz Neumann (1968).

a las consecuencias de la secularización, a las condiciones subjetivas de la libertad, a las recurrentes explosiones de irracionalidad y otros fenómenos de masas intrínsecos a la modernidad[8]. Ningún otro intelectual, sociólogo o psicólogo, tuvo un rol tan importante instaurando un fuerte vínculo entre el psicoanálisis y las ciencias sociales a través de la difusión y traducción de las diversas escuelas de pensamiento. Finalmente, una parte importante de los materiales publicados con Abril y Paidós fueron incorporados en diversos programas del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, en la década siguiente.

NACIMIENTO Y OCASO DE LA "SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA"

La Universidad de Buenos Aires recupera su autonomía precisamente en ese clima de precariedad político institucional, de proscripciones electorales y continuos levantamientos armados que siguieron al golpe de estado contra el General Perón en septiembre de 1955. Durante esos años tuvo lugar un esfuerzo colectivo extraordinario para la reconstrucción y la renovación de las ciencias sociales y de las ciencias exactas que culminó en un decenio de producción científico-cultural sin precedentes históricos en Argentina y en toda América Latina. El florecer de una vida democrática universitaria después de un golpe de estado es una paradoja que puede ser comprendida tan solo haciendo referencia al rol clave que desarrolló el movimiento estudiantil, cuya participación fue indispensable para el lanzamiento del nuevo reglamento universitario y de los nuevos cursos instituidos (Brusilovsky, 2000).

Entre 1955 y 1965 Germani fue responsable de la reorganización y dirección del Instituto de Sociología y al mismo tiempo de la organización del Departamento de Sociología (1958-1962). Su intención de renovar las ciencias sociales fue el fruto de un extraordinario empeño colectivo que tuvo el apoyo entusiasta de los principales protagonistas de la reforma universitaria: Risieri Frondizi, José Luis Romero, Manuel Sadosky, Rolando García y Mario Bunge, y la singular participación de la primera generación de intelectuales y profesionales, compuesta sobre todo por egresados de otras disciplinas, entre ellos: Ana María Babini, Jorge Garciarena, Juan Carlos "Lito" Marín, Ruth Sautu, Perla Gibaja, Norberto Rodríguez Bus-

8 Para ulteriores profundizaciones sobre este período, ver Blanco, 2006.

tamante, Enrique Butelman, Torcuato Di Tella, Inés Izaguirre y tantos otros.

La columna vertebral del proyecto cultural y científico propuesto por Germani se apoyaba en gran medida en sus relaciones con las ciencias sociales internacionales. Germani se esforzó en crear estrechos lazos entre el tipo de investigación que se llevaba a cabo en el instituto de Buenos Aires y experiencias similares en otros países latinoamericanos, norteamericanos y europeos. Entre sus ambiciosos propósitos figuraba superar el aislamiento científico social latinoamericano, favorecer la comunicación entre los estudiosos de diversos países, promover congresos y seminarios sobre la metodología y la teoría de la investigación, crear centros de documentación bibliográfica y garantizarles el uso apropiado de los datos; favorecer, en fin, la coordinación nacional e internacional de la investigación y la metodología. Estos objetivos se tradujeron en una intensa actividad destinada a dar vida a redes institucionales internacionales, el Instituto de Sociología se afilió a la International Sociological Association (ISA), y se establecieron contactos con el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y con numerosos organismos internacionales. Además se promovían becas de estudio en el exterior para la formación de sus docentes y estudiantes, se invitaba sistemáticamente a profesores extranjeros al Instituto y al Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires[9] y colaboraba él mismo en diversos centros de investigación y se convertía en miembro de numerosas asociaciones, entre ellas la American Sociological Association, la Asociación Latinoamericana de Sociología y el Instituto Internacional de Sociología.

La compleja relación entre democracia y desarrollo y las variadas formas en las cuales los procesos de modernización podían llevar a soluciones autoritarias constituyó el hilo conductor de su trabajo científico y el interrogante de fondo que influenció en gran parte el modo de conducir el Instituto y el Departamento de Sociología[10]. Germani definía la sociología como

9 Entre ellos: B. Knox, A. Touraine, A. Cicourel, K. Silvert, Horowitz; P. Heintz, L. Brams, G. Friedman; E. Pin, S. J. Medina Echavarría, L. Costa Pinto del Brasile, R. Beals, R. Goldstein, A. Meister, F. Silvert, R. Treves, S. N. Esenstadt, F. M. Chombart de Lauwe, A. Pizzorno, R. Lukic, R. Aron, G. Balandier, F. Braudel, R. Girod, D. Glass, M. Dogan, J. Reynaud, F. Bourricaud, T. Ktsanes, N. Keyfits, B. Rosemberg, H. F. Cardoso, E. Faletto, J. Galtung, J. Dumazedier y P. Baran.

10 Germani expone su proyecto para el desarrollo de la disciplina en numerosos escritos, entre ellos: 1956 *La Sociología Científica* (México: Universidad Nacional de México); 1964 *La Sociología en América Latina* (Buenos Aires: EUDEBA); 1950 "Una década de discusiones metodológicas" en *Ciencias Sociales* (Washington: Unión Panamericana) V. II, Nº 11-12; y 1952 "Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Vol. X, Nº 6.

una "ciencia de la crisis" y las ciencias humanas como tales representaban "una de las tareas esenciales de nuestro tiempo", tareas que pueden realizarse solamente donde existe la posibilidad de confrontación y debate, en otras palabras, donde puede florecer la democracia y la libertad. De ahí nace su preocupación apremiante por su lado opuesto, el totalitarismo (Solari, Jutkovitch y Franco, 1974). De nuevo sus preocupaciones científicas se ligaban estrechamente a otras de carácter ético y político.

La búsqueda empírica se organizó de un modo muy innovador para la época. Entre los cambios de relieve que introdujo Germani uno de ellos fue precisamente someter a verificaciones empíricas un conjunto de hipótesis que predominaban en el debate político: la dimensión social, económica, política cultural y psicológica de la modernización, los procesos de movilidad social, las transformaciones de la estructura social, la estratificación, la urbanización y la marginalidad, los orígenes de los movimientos nacional-populares y, en términos generales, las controversias relativas a la llamada "paradoja argentina", constituyeron algunas de las problemáticas con las cuales la primera generación inició su propia carrera y formación (Di Tella et al., 1991). Estas problemáticas superaron el estrecho ámbito institucional académico y se derramaron hacia otros ámbitos de la sociedad. Los mismos conceptos clave de lectura terminaron mezclándose definitivamente en el vocabulario cotidiano. Las contribuciones teóricas y empíricas de Germani fueron notables entre 1955 y 1966, y abrieron diferentes espacios intelectuales hasta entonces casi inexplorados en la investigación sociológica[11]. Sus estudios sobre la estructura

11 Una descripción de los innumerables proyectos de investigación llevados a cabo entre 1955 y 1966 en el Instituto de Sociología, puede encontrarse en los siguientes documentos: 1963 *Informe del Departamento de Sociología*, FFyL, UBA; 1964 *Informe del Director*, Instituto de Sociología, UBA, junio; Germani, G. 1968 "La Sociología en Argentina" en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Nº 3, 1968; Di Tella, T. 1980 "La Sociología argentina en una perspectiva de veinte años" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 20, Nº 79.

social y el sistema de estratificación señalaron el inicio de toda una tradición de investigación sobre las clases sociales en América Latina[12]. Comenzó además una serie de búsquedas pioneras sobre la conformación urbana de la Argentina contemporánea. Una parte considerable de sus trabajos estuvo dedicada a la participación política de las masas y a los orígenes del peronismo[13]. De estos estudios surgió un debate que tuvo importantes repercusiones en los estudios comparados sobre el nacional populismo y el autoritarismo en América Latina y en la Europa mediterránea. Germani fue igualmente un precursor en el estudio del impacto de las inmigraciones transoceánicas y de las migraciones internas, dejando una huella relevante en el debate historiográfico además del sociológico (Germani y Romero, 1959).

Recuperar el rol de la Universidad en la comunidad constituyó una parte fundamental del proceso de renovación universitario iniciado a mitad de los años cincuenta[14]. Con este propósito fue implementado el Departamento de Extensión Universitaria, DEU en enero de 1956, el que inauguró una serie de actividades de búsqueda y de intervención en las áreas periféricas y marginales de Buenos Aires, "para favorecer a aquellos sectores sociales que no tenían acceso a la educación superior" (Brusilovsky, 2000). La primera investigación empírica fue llevada a cabo en una zona obrera del Gran Buenos Aires conocida como Isla Maciel (Germani, 1958) y representó una verdadera inmersión en la realidad de los suburbios para los estudiantes y los entrevistadores. Los diversos estudios

12 Su obra *Estructura Social de la Argentina*, publicada en 1955, considerada como el primer ejemplo de investigación empírica en América Latina, marcó decididamente un cambio de ruta en las ciencias sociales argentinas, en particular en el campo de los estudios sobre las clases sociales y la estratificación.

13 Ver 1956 "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo" en *Cursos y Conferencias* (Buenos Aires: Colegio Libre de Estudios Superiores); 1962 *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós); 1973 "El autoritarismo y las clases populares" y "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo económico* (Buenos Aires) Vol. 13, Nº 51; 1962 "Clases populares y democracia representativa" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 2, Nº 2; y 1972 *Sociología d e la modernización* (Bari: La Terza) Cap. V.

14 En la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina habían sido atribuidas a la Universidad pública tres tareas y funciones principales: la docencia, la investigación y la extensión, además de la devolución de los recursos y las competencias universitarias a la comunidad y a la ciudadanía.

empíricos sobre las transformaciones estructurales, que caracterizaban en aquellos años a la Argentina, se inscribieron dentro del ámbito de investigación sobre la modernidad, sus crisis y contradicciones. El interés de Germani sobre aspectos conflictivos y "patológicos" de la mutación social lo llevó a profundizar en las posibles salidas autoritarias de los procesos de transición y a construir un modelo de análisis que permitiera delinear los ritmos, las secuencias y los desfasajes entre los diversos momentos del proceso de transformación social. Una imposición que lo llevará a rever, durante su carrera, con diversos instrumentos empíricos y teóricos las tensiones específicas de la transición: la trasformación de las estructuras de clase, las consecuencias de la urbanización y la movilidad social, las implicancias socio-políticas de la integración de las masas sobre la acción colectiva y la conciencia de clase[15].

La llamada "época de oro" de las ciencias sociales argentinas estaba destinada a tener una vida muy breve. Como escribiera Germani:

> […] los conflictos afrontados por la sociología profesional en aquel primer decenio de su institucionalización se encontraron esencialmente con tres grupos sociales diferentes pero influyentes, que tuvieron efectos negativos para la consolidación de la nueva disciplina en el ámbito local: 1- las tradiciones intelectuales de un considerable sector de las instituciones académicas y de la élite literaria antipositivista, que compartía orientaciones filosóficas y normativas fundadas en la fenomenología (Scheler), el neotomismo y el existencialismo alemán; 2.- el miedo profundo y la desconfianza de ciertos grupos dirigentes, particularmente los militares y la alta jerarquía de la iglesia católica que consideraban la nueva sociología como una forma de subversión social. Estos últimos fueron los que trataron de impedir el desarrollo de la disciplina; 3.- los estudiantes y los intelectuales de extrema izquierda que hicieron una agresiva oposición en la confrontación de lo que percibían como un centro de "penetra-

15 No al azar en 1969 volverá a su antigua idea de realizar un volumen para Paidós, *Materiales para el estudio de la sociedad argentina: movilidad social e integración política*, que habría comprendido sus trabajos sobre la movilidad social y la estratificación en Argentina, aquellos sobre urbanización, la encuesta de *Maciel* y otros estudios sobre la participación política de acuerdo a las clases sociales y a sus trabajos sobre las actitudes autoritarias y el antisemitismo. Reunir en una misma obra estos trabajos habría dado así otro valor y un sentido específico al tipo de investigación empírica e interpretación de la sociedad argentina que estaba llevando adelante el Instituto de Sociología en sus años de máxima productividad.

ción ideológica del imperialismo estadounidense. (Germani, 1968)

Hasta 1960 las críticas y los ataques en la confrontación de la sociología científica provenían sobre todo de los sectores tradicionales, de la derecha y en particular de la derecha católica. En la primera mitad de los años sesenta una coyuntura cultural e intelectual inseparable de los acontecimientos políticos que estaban marcando profundamente al país y toda América Latina contribuyó a atenuar las ilusiones en la confrontación de la llamada "sociología científica" abriendo así el camino a las teorías de la dependencia y a la sociología crítica. Fueron revisadas las funciones y los objetivos mismos de la sociología, su estilo de trabajo, los modos de hacer y concebir la búsqueda y las formas de institucionalización de la disciplina. De diablo comunista Germani rápidamente se transformó en la encarnación misma del imperialismo yanqui; sus dos almas, rebatía el profesor, sin las cuales no habría podido continuar su trabajo.

Sin embargo, muchas observaciones críticas provenían de sus estrechos colaboradores, que no tardaron en señalar cómo la sociología, en su principal experiencia argentina, no puso suficiente énfasis en el estudio del marxismo como teoría y como fenómeno social, no prestó adecuada atención a la problemática nacional y no tuvo satisfactoria relación con la historia. Hasta la fecha, el proyecto académico y su rol como padre fundador de la disciplina continúan alimentando una importante discusión en algunos círculos de las ciencias sociales argentinas[16].

A comienzos de la década del sesenta, la gran inestabilidad social y política del país se vivía también en la Universidad, expuesta a toda clase de peligros internos y externos. Germani se sentía cada vez más inseguro y propuso la estrategia de crear una institución académica alternativa e independiente separada de la Universidad y del gobierno, para proteger la investigación de los avatares de la política nacional y dar trabajo a jóvenes investigadores. La idea era investigar. Así nació el Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella, que inició sus actividades en enero de 1964 y tuvo a Germani como director durante los dos últimos años que pasó en la Argentina.

Después de Mussolini, después de Perón, después de varios levantamientos militares, e innumerables denuncias y amenazas anónimas contra su persona, no habría tolerado otra dictadura, ya inminente. Alguno de sus colegas le había advertido que su nombre se encontraba desde hacía un tiempo en la lista negra de "personas altamente peligrosas para la Nación": se le negó repetidamente la visa de entrada a Estados Unidos[17]. Finalmente, varios meses antes del golpe de estado de Onganía en junio de 1966, Germani aceptó un cargo en el Departamento de Sociología de Harvard.

El golpe de estado de Onganía de junio de 1966 había transformado a los protagonistas de aquella tentativa de renovación y modernización de la ciencia y la cultura en enemigos de la Nación y de la Patria (Vessuri, 1992). La intervención militar borraba con un golpe diez años de su trabajo. Todos los proyectos de investigación fueron interrumpidos, las publicaciones de gran parte de sus informes fueron prohibidos, la biblioteca totalmente desmantelada. Desde el punto de vista histórico Germani definía la situación argentina como un sustituto funcional del fascismo, hipótesis esta que estudiará a fondo en el último capítulo de su libro *La sociología de la modernización*:

> Vale decir, el régimen cumple las mismas funciones, pero con métodos distintos. La función principal es la desmovilización de las clases popula-

16 Di Tella, T. 1980 "La Sociología en argentina en una perspectiva de veinte años" en *Desarrollo económico* (Buenos Aires) Nº 20. Después de 1983, junto a la apertura democrática, se dio un *revival* de las ciencias sociales, y fueron revalorizados intelectuales como Gino Germani, pero las controversias sobre su obra y proyecto científico continúan aún hoy. En efecto, hace poco su proyecto académico fue acusado nuevamente de no haber tenido en cuenta de algún modo a los intelectuales, ya sean marxistas, sean positivistas, sean nacionalistas, que habían escrito sobre la sociedad argentina en el pasado, simplemente había considerado a estos autores como "restos " de un conocimiento pre-científico (Noe, 2005). Además, su rol como "innovador" de la investigación social empírica fue recientemente cuestionado (Pereira, 2006), (Bollo, 2000).

17 En la primera mitad de los años sesenta, a Germani se le negó repetidamente la visa de ingreso a Estados Unidos y fue sometido a periódicos interrogatorios por el cónsul estadounidense en Buenos Aires, y se exigían también reportes confidenciales desde Italia por su militancia antifascista. Para desbloquear esta situación participaron numerosos intelectuales americanos, entre ellos Seymour Martin Lipset, hasta el mismo secretario de la Casa Blanca Arthur Schlesinger. "Pero me pregunto francamente, qué significa requerir información sobre un estudiante que 35 años atrás tuvo problemas con la policía fascista por ser democrático, y después se exilió, para no volver. Misterio. Cuando estos informes especiales no llegaron, las autoridades consulares se espantaron. Un homicidio es un delito que cae en prescripción después de 30 años, pero las ideas parecen constituir crímenes cuya condena no tiene límites" (Carta a Kalman Silvert).

res y la dilación de la tregua política impuesta en la resolución de los conflictos político sociales y económicos[18].

LOS AÑOS EN HARVARD Y LAS INVESTIGACIONES COMPARADAS

Los años en Harvard estarán dedicados a una profunda reflexión sobre el destino de la libertad en la civilización industrial-moderna, tratando con muchos años de anticipación las problemáticas centrales de las sociedades "post-industriales" en la era de la "globalización", de las cuales hoy mucho se discute. Profundiza sus estudios sobre el autoritarismo y sobre la naturaleza y las contradicciones de los procesos de modernización dentro de un cuadro de análisis comparativo e interdisciplinario concentrándose en dos grandes problemas de reflexión teórica: a) los orígenes histórico-sociológicos y la naturaleza de la civilización occidental industrial-moderna; b) las "tensiones estructurales", innatas en esta civilización, que, en determinados momentos de crisis o de agudo conflicto, pueden determinar la radical negación de los valores centrales de la modernidad occidental, como la libertad individual y la democracia[19].

Comparte las responsabilidades del Departamento de Sociología de la prestigiosa Universidad con estudiosos como Talcott Parsons, Seymour Martin Lipset, David Reisman, Daniel Bell, Inkelhart, Alex Inkeles, Harrison White. Al mismo tiempo colaboró con autores intelectuales de otras universidades y centros de investigación en Estados Unidos (Philippe Schmitter, Irving Horowitz, Albert Hirshman, Juan Linz, Shmuel N. Eisenstadt y otros eminentes intelectuales).

18 Carta de Gino Germani a Guillermo O'Donnel, Luglio, 1972, APF.

19 Fue notable la producción científica del estudioso durante su residencia americana, entre 1966 y 1975 publica 21 artículos especializados entre los cuales figuran varios en italiano: "Tradiciones políticas y cambios estructurales en los orígenes de un Movimiento Nacional popular en G. Garruccio" (s/d) 1974. *Momentos de la Experiencia Política Latinoamericana* (Bologna: El Molino). "El Proceso de urbanización" en. *Ideas sobre America Latina* (Roma: Nueva Antología), 1969, "Estratificación Social y su evolución Histórica en Argentina" en *Sociología*, 4 (trad. española) en Marsal, F. (coord.) *Argentina Conflictiva* (Buenos Aires: Paidós). "Aspectos teóricos y raíces históricas del concepto de marginalidad con particular cuidado de America Latina" en *Historia Contemporánea*, III, 2 (s/d); "Aspectos teóricos de la Marginalidad" en *Revista Paraguaya de Estudios Sociológicos* (Asunción) VII, 4.

Paradójicamente, será en su oficina de Harvard, a pocos metros de Talcott Parsons, donde tomará distancia del estructural-funcionalismo, volviéndose cada vez mas escéptico respecto de las escuelas de pensamiento estadounidenses que había contribuido a difundir asiduamente en América Latina entre los años cincuenta y sesenta. No obstante la importancia que tuvieron las obras de Parsons, la relación entre ellos fue limitada y distante[20].

En Estados Unidos, tenía más tiempo y libertad, pero no se habituó jamás a la rutina americana, demasiado ordenada, sin revoluciones, sin huelgas, y aun peor, sin nadie con quien pelear. La *political correctness*, la ética protestante y los hábitos victorianos lo deprimían profundamente. Hasta la revuelta de los estudiantes americanos le parecía miserable respecto de la que había conocido en Argentina, encontraba a los estudiantes poco preparados, por este motivo, además de los cursos que dictaba en la Universidad de Harvard[21], sugería a sus alumnos americanos un curso de especialización intensivo, sobre *riots in latin american style*[22].

20 Sus colegas, Germani aconsejaba "evitar incluir la obra de Parsons en la biografía obligatoria, de otra manera se corre el riesgo de que la fuga de cerebros en las ciencias sociales se vuelva irreversible" (Carta a la autora, 1978).

21 Entre sus principales cursos: "Sociology of Modernization", "Authoritarian and Totalitarian Trends in Modern Society", "Political, Economic and Social Modernization in Latin America", "Society and Politics in the Emerging Nations", "Urbanization and Socio-Economic Development", "Stratification and Socio-economic Development", "Society and Education in Latin America","Individuation as a Historical Process". Germani dará también un seminario junto a S. M. Lipset titulado "Society and Politics in the Emerging Nations", en 1967.

22 "Estamos completamente a favor de la insurrección estudiantil, me gusta sobre todo la idea de prescindir de los profesores, que corresponde exactamente a mi ideal de la universidad sin estudiantes. Ya es posible. Los estudiantes haciendo la ocupación, los profesores en su casa, de viaje o donde les plazca. Naturalmente sus roles nominales deberían continuar existiendo. De otra forma la protesta no tendría más razón de existir. Los profesores y sus sueldos deben continuar una necesidad dialéctica de la protesta" (Carta de Germani a Paolo Terni, 1968). A propósito de la revuelta estudiantil, escribió: "una de las cosas más curiosas que está sucediendo con la llamada revolución de los estudiantes es que todos parecen ignorar que la primera esperanza de co-gobierno universitario y muchas de las reivindicaciones estudiantiles fueron anticipadas hace cincuenta años, y precisamente en el movimiento para la reforma universitaria en America latina. Creo que debería ser de gran interés sea en Italia sea en Francia tener alguna información sobre la reforma universitaria en America Latina" (Carta de Gino Germani a Enrico Butelman, abril, 1968, APF).

Gran parte de su actividad científica y sus reflexiones teóricas volvían a mirar a América Latina y a Europa mediterránea (particularmente Argentina e Italia), las dos áreas que constituyeron el campo para la búsqueda comparativa sobre la modernización y la crisis de la democracia. Como bien recuerdan sus colegas de la Universidad de Harvard:

> Gino Germani se vuelve una figura clave en los estudios interdisciplinarios sobre la política comparada y desarrollo. Fue a través de su particular conocimiento y tenacidad que se podía aprender mucho desde un análisis de los países de Europa mediterránea y de América Latina. Él rechazaba la división convencional entre los estudios de Europa occidental por un lado y los estudios latinoamericanos por otro. Creía en cambio que los procesos sociales, económicos y políticos comunes a las experiencias europeas y de los americanos podían emerger precisamente de aquel grupo de países herederos de las tradiciones italianas, francesas e ibéricas con las mismas experiencias de modernización y específicas formas de regímenes autoritarios. Estos países, remarcaba, debían ser comprendidos tan solo como casos particulares de las varias tradiciones culturales a las que pertenecían"[23].

23 *Harvard Gazette* 1984 (Faculty of Arts and Sciences, Harvard University) mayo, APF.

Le interesaba desarrollar una verdadera "sociología del fascismo" centrada en su estudio comparado e interdisciplinario ya sea en el área de Europa mediterránea o en América Latina. Estas premisas desembocaron finalmente en el ambicioso programa de la Latin Cultural Area: "Authoritarianism in Latin and Meditteranean Countries"[24].

Germani estaba convencido que la situación en América Latina reproducía en parte algunas de las condiciones que se verificaban en Europa durante el fascismo. Se había fijado la tarea de comprender la persistencia y la recaída de los gobiernos autoritarios en América latina, identificando al mismo tiempo las semejanzas y las diferencias con las experiencias políticas de los países de Europa mediterránea. Indagaba cuidadosamente las relaciones entre los procesos de movilización

24 G. Germani, K. Organski, y P. Converse junto a otros intelectuales lograron sacar el proyecto de investigación comparativa titulado "*Social Structure and Political Regimes: Authoritarianism*, *Populism and Democracy*" oficialmente en 1969. La iniciativa formaba parte del Comparative Historical Program in the Latin Culture, de la Ford Foundation. Con el transcurso del tiempo la colaboración institucional y científica involucró a tantos otros eminentes estudiosos de las ciencias sociales latinoamericanos y europeos.

social y las salidas autoritarias que habían dado lugar en nuestro siglo a casos solo aparentemente diferentes, desde la Italia de Mussolini, a la España de Franco o la Argentina de Perón. Respecto de las investigaciones de microsociología, Germani pertenecía a las ramas de aquella gran prospectiva sociológica que consideraba los cambios, las tensiones, hasta las rupturas traumáticas de ciertos sistemas políticos contemporáneos como otras tantas respuestas erradas y deformantes, pero emblemáticas de una compleja y diversificada dinámica de la modernización. En esta visión atenta a los elementos históricos y a las condiciones económico sociales, el rostro totalitario del poder, es considerada por Germani no solo en términos ideológicos de pérdida de la libertad y de los valores individuales sino en relación a aquellos factores de burocratización de democratización negativa, que permanecen lamentablemente presentes en no pocas sociedades de masas de hoy. En resumen, el autoritarismo era considerado un fenómeno característico, no solo patológico, sino una expresión de tendencias radicadas en la estructura social moderna. Los frutos de su búsqueda se cristalizaron en una serie de publicaciones (principalmente dos libros, uno en italiano publicado por Mulino en 1975 y el otro en inglés *Transaction* en 1978[25]). El renovado interés por el fenómeno del fascismo, remarcaba el sociólogo, no era solo de naturaleza histórica y teórica sino también política, dado el curso que marcó el panorama internacional de la época. Toda la búsqueda que emprendió a lo largo de los años sesenta y setenta, desde sus viajes de estudio, las iniciativas de promoción cultural y académica y de cooperación científica e institucional, del incentivo a los estudios latinoamericanos en Europa y Estados Unidos hasta los estudios

25 *Autoritarismo*, *Fascismo y Clases Sociales* (Bologna: El Molino), 1975; *Authoritarianism*, *Fascism and National Populism* (New Jersey: Transaction Books), 1978. El texto inglés difiere del italiano en aproximadamente el 30%; en algunos temas fueron profundizados y ampliados y en general se buscó en la versión inglesa mejorar el grado y la forma de organización. Otros ensayos sobre el autoritarismo: "Ideologías autoritarias y crisis de transición" *en* Pellicani, L *Sociología de las Revoluciones* (Napoli: Guida), 1976. "El rol de los militares en la historia argentina" en *Idoc Internazionale*, IX, Nº 5, 22-30, 1978. James Gregor, A. "Authoritarianism, Fascism and Modernity"; "Fascism in Comparative Perspective", "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", op. cit. Gran parte de su actividad didáctica en Harvard profundiza el análisis comparado de los países de Europa Mediterránea y de América Latina y más generalmente al examen de las tendencias autoritarias radicadas en la modernidad.

piloto comparativos entre Italia y Argentina se hacían con vistas a crear los fundamentos para instaurar una importante investigación comparada e interdisciplinaria entre América Latina y los países de Europa Mediterránea[26].

En la segunda mitad de los años sesenta regresaba a Buenos Aires al menos dos veces al año. Los vínculos institucionales, científicos y personales con América Latina, en especial con Argentina fueron particularmente intensos. Seguía con extrema preocupación el proceso político en Argentina, donde advertía que "los grupos civiles y militares están dispuestos a todo para llegar a una suerte de revolución que ninguno sabe bien en qué consistiría", y temía en 1971 una "catástrofe sin precedentes". Sobre el regreso del General Perón dejó un breve escrito, manteniéndose fiel a su enfoque anterior[27], pero ya en 1972 Germani había interrumpido sus viajes a Argentina. Los boletines de la guerra civil le llegaron puntualmente, sus amigos y colegas describían un panorama cada vez más macabro entre muertes y asesinatos cotidianos, miseria, desocupación, oscurantismo y fascismo.

UN REGRESO A MEDIAS

Italia innegablemente representaba una suerte de meta, el sueño de una vida y por años permaneció inalcanzable. Se dedicaba con particular cuidado a construirse una red de contacto con los sociólogos y científicos sociales de la península. En primer lugar, la relación con el historiador Renzo De Felice fue decisiva no solo por la puesta en marcha del proyecto LAP, sino también porque fue el mismo Renzo De Felice que introdujo a Germani en diversos ámbitos académicos italianos.

26 En 1977, Germani junto a Marsal y De Miguel elaboraron para la Fundación Ford un segundo proyecto de investigación con miras a indagar en algunas dinámicas específicas intrínsecas a Europa mediterránea que en parte habían emergido de la investigación LAP. "National Development and Authoritarianism in Southern European Societies: A Comparative Analysis on the Social Structure of Italy, Spain, Portugal, Greece, Regarding the social conditions of Authoritarianism and Democratization", era la propuesta de Germani, De Miguel y Marsal presentada en la Fundación Ford. La investigación preveía la creación de bancos de datos nacionales y reportes nacionales relativamente autónomos, y finalmente un reporte general de sociología comparada.

27 Poniendo de relieve cómo, después de tres decenios, el peronismo se mostraba aun más capaz de abrazar una variedad de fórmulas ideológicas y de implicar sectores sociales cada vez más heterogéneos (Germani, 1992).

Otra figura clave era el profesor Spreafico, del COSPOS, con quien realizó diversos acuerdos y colaboraciones. Ya en Roma había colaborado con el Profesor Castellano, del Centro de Sociología Empírica de la Facultad de Estadística, con el Profesor Ughi del Instituto Luigi Sturzo y con Franco Ferrarotti del Instituto de Sociología de la Facultad de Magistero; en ambos lugares había dictado seminarios. En Milán el contrato más importante era con el Instituto Superior de Sociología, originariamente organizado por el Profesor Pizzorno, y sucesivamente por el Prof. Angelo Pagani. En esta sede obtiene apoyo logístico, a cambio de breves seminarios y conferencias. Las relaciones institucionales se extendían también a los Ateneos de Trento, Bolonia, y otros mientras sus contactos personales comprendían tanto a intelectuales de la península, entre ellos Alberto Aquarone, Rosario Romeo, Costanzo Casacci. En sus frecuentes viajes a Italia en los años setenta había tratado de alentar muchas veces los estudios de las ciencias sociales latinoamericanas en la península, un interés que estaba fuertemente ligado a la importancia que atribuía a realizar estudios comparados entre Europa mediterránea y América Latina.

Será la Facultad de Letras de la Universidad de Nápoles la que hará posible su tan ambicionado regreso a Italia, gracias a la propuesta que recibiera de parte del historiador Galasso para concurrir a una cátedra de Sociología en 1975. En el ápice de su carrera académica en una de las Universidades más prestigiosas del mundo, se va para recomenzar desde abajo, en el ateneo napolitano donde se presentó como cualquier joven investigador recorriendo sin embargo velozmente todos los pasos intermedios para llegar a ser profesor. Una combinación aquella entre Harvard y Nápoles verdaderamente digna de atención, una suerte de movimiento pendular transoceánico ejercitado con notable modestia, alternaba un semestre en Harvard con uno en Nápoles, residiendo en Roma durante los períodos en que no estaba en América Latina o de viaje por Europa. Una vez a la semana recalaba en Nápoles:

> […] las pocas semanas que no eran feriados, huelgas o elecciones universitarias.

En Italia el profesor rebatía:

> […] el año se divide en un periodo de fiesta interrumpido por huelgas y crisis de gobierno. Si bien hay que admitir que hay algún día laborable. El milagro italiano consiste justamente en esto. En recompensa, ni el Estado paga. Efectivamente

> aquí los estudiantes fingen estudiar, los profesores enseñar y el estado pagar"[28].

A pesar de las incomodidades, confesaba encontrar estudiantes napolitanos decididamente más creativos y divertidos respecto de los de Harvard. Proponía extender las clases más allá de las 22 hs. y dar clases con no más de 20 estudiantes para tratar de afrontar el problema de la instrucción universitaria de masa y para seguir a los estudiantes. Continuaba creyendo resueltamente que la instrucción universitaria debía ser accesible a todos. El nudo de fondo para Germani era siempre la democracia:

> […] una sociedad democrática, debe ser una sociedad educada y debe tener un nivel de escolarización cada vez más elevado, y no creo que sea imposible obtenerlo.

Dictaba cursos de sociología e historia de la sociología y algunos seminarios respectivamente sobre la "estratificación social", "autoritarismo moderno y tradicional" y "mutación social e historia". Un elemento central de sus cursos versaba sobre las contradicciones estructurales de la modernidad: secularización, desintegración, individualización, masificación, estados nacionales e interdependencia. Un tema frecuente de discusión era el de la marginalidad y las formas específicas que esto tomaba en el contexto napolitano[29].

Su actividad en la primera mitad de los años setenta se centró justamente sobre los diversos aspectos del complejo proceso de modernización que marcaron a Italia[30]. Germani aspiraba a emprender así un tipo de investigación poco común en Italia, cuyo elemento novedoso residía en la efectiva interdisciplinariedad a nivel macro sociológico y con prospectiva histórica y comparada. Cuatro eran a su modo de ver las principales lagunas de los estudios sociológicos en Italia:

> En primer lugar, los límites geográficos: la gran mayoría de las búsquedas, particularmente aquellas basadas en el uso sistemático de datos eran de carácter circunscrito a determinadas áreas geográficas, barrios, municipios, o provincias, raramente a regiones. A la escasa potencialidad de generalizaciones sobre el plano geográfico se verificaba una similar limitación en lo concerniente a la duración de los períodos considerados: se tomaban en consideración como mucho uno o dos decenios. Insuficientes eran los estudios sobre "tiempos largos". En tercer lugar los estudios eran concebidos dentro de la prospectiva de una ciencia social dada, faltando en cambio la interdisciplinariedad y reforzando así el carácter parcial y fragmentario de muchas búsquedas. En fin, faltaba casi completamente la aproximación comparativa. En pocos casos, se tendía a limitar la comparación a los países más avanzados, y casi nunca se hacía referencia a situaciones análogas en áreas o en naciones en vías de desarrollo que en cambio habrían resultado no menos esclarecedoras.

La vasta literatura acumulada en el exterior sobre el tema es poco conocida en Italia, y casi completamente ignorada la creciente literatura sobre países del tercer mundo, ya sea la obra de estudios o la de las mismas naciones periféricas, o el importante trabajo científico e informativo acumulado por las Naciones Unidas, UNESCO y otras organizaciones internacionales y regionales[31].

En la segunda mitad de los años setenta continuó trabajando en un programa que él mismo definía "bastante ambicioso si no utópico". El estudio del desarrollo nacional de Italia, relacionando el proceso de urbanización y de los cambios en la estructura de clases con las tendencias autoritarias sobre todo el fascismo "histórico" y el período sucesivo[32] Tenía en mente traducir esta orientación general en una serie de estudios más concretos y cortos. Escribió de paso, algunos breves ensayos, uno de los cuales permaneció inédito, titulado "Clases sociales en el MSI", que estaba centrado en la notable continuidad de la

28 Carta de Gino Germani a Atilio Borón, 31 de marzo, 1976, APF.

29 *Marginality Transaction* (New Jersey), 1978. En este volumen Germani ofrece un análisis de la marginalidad en relación a los procesos de modernización social, económica y política, prescindiendo del nivel de desarrollo alcanzado por el país.

30 Las investigaciones que había emprendido eran: "Urbanización y desarrollo nacional en Italia 1870-1970" encargada originalmente por la Fondazione Agnelli en 1974; con Paolo Ammassari y Ornello Vitali "Clases sociales, estratos socio económicos y modernización en Italia 1870-1970" (financiación CNR); "La ampliación del sufragio y el desarrollo político" (financiación CNR). Las investigaciones propuestas eran diseñadas según un esquema teórico común y estaban situadas dentro de un cuadro de investigación internacional encaminado con sus colegas del otro lado del océano. En su conjunto debían constituir la base para un análisis sistemático de la sociedad nacional y de sus cambios realizados en la estructura social, en el proceso de urbanización y en el desarrollo y participación en el período considerado entre 1870 y 1970.

31 "Ciudad y campo: boceto para un programa de investigación", Informe presentado a la Fundación Agnelli, 1974.

32 Proyecto de investigación titulado "El desarrollo social de Italia inmediatamente después de la guerra".

composición del partido fascista en los años veinte, con la de los años setenta analizando al mismo tiempo los tratados de base del autoritarismo y de la personalidad autoritaria en la sociedad moderna.

A grandes líneas, las actividades de investigación que desarrolló en los últimos años setenta estaban principalmente centradas en el autoritarismo político, sobre algunas características esenciales de la cultura y de la sociedad moderna, en particular la subjetividad y la individuación; en menor medida se dedicaba a profundizar algunos estudios sobre la estratificación social y la marginalidad. Hacia el fin de su vida había logrado completar parcialmente una parte importante de su principal trabajo científico. En Italia publica ya en 1971 con Laterza el volumen *Sociología de la modernización*. En 1975 sale el libro *Autoritarismo, fascismo y clases sociales*, y en el mismo año publica con Il Mulino, una antología titulada *Urbanización y modernización*. Sobre las problemáticas relativas a la marginalidad y a la estratificación social se señalan el conjunto de proyectos de investigación mencionados que tenían el propósito de estudiar las transformaciones de la estructura socio profesional del pueblo italiano en relación al desarrollo económico, la urbanización y otros aspectos de la modernización. Sobre el tema de la estratificación social, Germani había querido hacer una contribución al conocimiento comparativo del fenómeno, en un momento en que en Italia se había despertado el interés por la sociología de las clases sociales escribiendo un artículo sobre investigación latinoamericana relativa a las clases sociales desde 1945 a 1975[33]. Finalmente, menos conocidos en los círculos académicos pero no menos estrechamente vinculados a sus preocupaciones respecto de la relación entre democracia y modernidad eran sus estudios sobre la

33 "Teoría e investigación sobre las clases sociales en América Latina", en *Revista Italiana de Sociología* (s/d) Nº 3, 1976. Sobre el tema de la marginalidad, el estudioso había publicado en los últimos años: "Aspectos teóricos y raíces históricas del concepto de marginalidad" en *Historia Contemporánea* (s/d) Nº 2, 1972, y en 1972 Turnaturi, G. (ed.) *Marginalidad y clases sociales* (Roma: Savelli); "La problemática de la marginalidad" en Catelli, G. (ed.) (s/f) *La Sociedad marginal* (Roma: Nuova Editrice); "La marginalidad como exclusión de derechos" en Bianchi, A., Granato F. y Zingarelli, D. 1979 *Marginalidad y lucha de los marginales* (Milano: Franco Angeli). La publicación y divulgación de su obra en inglés fue realizada a través de su querido amigo y colega Louis Irving Horowitz, director de Transaction Publishers: *Authoritarianism*, *Fascism and National Populism* (1978)*; Marginality* (1979), *Sociology of Modernization* (1980). *Modernization, Urbanization and the Urban Crisis* (1973).

naturaleza, el surgimiento y la evolución de la subjetividad y la individuación[34].

MODERNIDAD Y DEMOCRACIA: ALGUNOS PRINCIPIOS PARA EL DEBATE ACTUAL

Una síntesis de los aspectos salientes de su obra se encuentra en su último ensayo titulado *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna*, de 1978[35]. Constituye aún hoy un punto de referencia importante para el análisis de la compleja relación existente entre la moderna sociedad industrial y el proceso de desarrollo por un lado y la supervivencia de la democracia por otro. La tesis central del ensayo es aquella en la cual trabajaba a fines de los años cuarenta, si bien la democracia moderna tenía su base histórica y práctica en el proceso de modernización, aún este proceso encierra contradicciones intrínsecas capaces, en algunos casos de impedir el surgimiento de regímenes democráticos o, una vez constituidos, de determinar su caída. Germani sostiene que la "tensión estructural" implícita en la sociedad moderna entre la creciente secularización por un lado, y la necesidad de mantener un "núcleo central prescriptivo" mínimo suficiente para la integración, por otro, constituye un factor

34 Los últimos años en Harvard dio un seminario innovador y experimental titulado "Individuación como proceso histórico". Alguna relación con el argumento proviene de su obra *Sociology of Modernization* (Transaction Publishers, 1981): "En las sociedades modernas existen también contra corrientes que tienden a reducir el grado de conciencia de sí y el proceso de individuación. De hecho el aspecto más importante de la 'masificación' es precisamente el de la des-individuación y la pérdida de la identidad. Los trechos estructurales de la sociedad moderna no facilitan el surgimiento de la conciencia del ego, son aspectos que de hecho la reducen, de esto resulta la paradoja de una sociedad que ha alcanzado el nivel más alto de individuación que al mismo tiempo posee factores potentes que la reducen". *Sociology of Modernization*, op. cit.

35 Publicado en italiano en *Historia Contemporánea*, Año 9, Nº 2, abril de 1980, fue originariamente escrito para la conferencia regional de CLACSO. "Las *condiciones sociales de la democracia*", que se desarrolló en octubre de 1978 en San José de Costa Rica cuando "el suceder de experiencias políticas autoritarias en numerosos países de América Latina, imponía a los licenciados sociales de la región la urgencia de examinar la naturaleza de estos regímenes y la posibilidad de pensar en otras formas de organización política democrática" (Delich, carta a Germani, 1977). Una conferencia que marcó un antes y un después en el debate internacional sobre la democracia en America Latina (Lechner, 1984).

general causal de crisis de los ordenamientos democráticos. Pone en crisis algunos de los desafíos y de las contradicciones estructurales en la democracia ya sea en países modernizados o en países en vías de desarrollo, entre los que se encuentran: el alto grado de interdependencia internacional bajo el perfil económico, social, político y militar y sus consecuencias para las instituciones liberal democráticas de los Estados Nacionales; la concentración del poder en manos de estrechas *élites* burocráticas y tecnocráticas que disponen de instrumentos sofisticados de manipulación de las masas como los medios de comunicación; la continua oscilación entre el proceso de fragmentación y difusión del poder que caracteriza la sociedad tecnológica compleja, y sus consecuencias para la estabilidad del orden democrático; la creciente vulnerabilidad tecnológica, social y física de las sociedades complejas que confiere un poder de chantaje a una multiplicidad de grupos y organizaciones[36].

Según el autor es precisamente a nivel global y planetario que se verifican las contradicciones más riesgosas para la democracia, y nota además cómo las mismas contradicciones observadas dentro de cada sociedad nacional moderna o en vía de modernización se reproducen a escala planetaria dentro de lo que ahora constituye el "sistema internacional":

> […] la situación de estrecha interdependencia y la internacionalización de la política interna, tienden a favorecer las soluciones autoritarias más que las democráticas. La distinción entre política interna y política internacional se volvió obsoleta. Ninguno de los problemas vitales (sistema monetario, sanitario, alimentario, tecnológico, energético, etc.) que afrontan los países, cualquiera sea su grado de desarrollo puede ser afrontado a nivel nacional.

Estaba convencido de que

> […] aun en el momento en que las necesidades estructurales se han vuelto obsoletas la organización en estados nacionales, las ideologías nacionalistas se intensifican creando nuevos obstáculos a la creación de una comunidad internacional que constituiría un componente necesario para el surgimiento de mecanismos adecuados para asegurar la supervivencia social, cultural y física de las sociedades humanas" (*Ibidem*).

Retomando algunos de sus trabajos iniciados en los años cuarenta se evidencian dos aspectos centrales de la dramática tensión entra libertad y planificación en la sociedad contemporánea:

> En primer lugar conciliar la elección de los individuos y de los grupos en la sociedad con las decisiones de los planificadores y conservar para los ciudadanos el poder de control sobre las planificaciones mismas. En segundo lugar relacionar por una parte las exigencias tecnocráticas de la sociedad industrial y, por otra, el problema de la concentración del poder. La extrema especialización del conocimiento en todos los campos hace imposible que el hombre común, aun con instrucción superior, pueda comprender a pleno el significado de las propuestas y las decisiones de los planificadores. Necesariamente tiene que confiar en los tecnócratas, en forma directa o por medio de políticos. En ambos casos está expuesto no solo al engaño deliberado, sino también a la pérdida parcial o total del control sobre planificadores o sobre la clase política o ambos" (Ibidem).

Regresa, en fin, muchas veces, sobre el proceso de marginalización de determinados estratos de la población y sobre las consecuencias para la estabilidad de los regímenes democráticos, enfatizando cómo la interrupción del crecimiento real va creando nuevas fracturas ya sea en las sociedades avanzadas como en las sociedades en desarrollo.

Se trata de problemáticas que hoy afloran nuevamente en los debates sobre los efectos desestructurantes de la globalización y de la modernidad. Conceptos en boga hoy como *sociedad líquida*, acuñados por Bauman, y *sociedad del riesgo* de Beck, reflejan fenómenos que Germani había observado en el transcurso de su carrera. Algunos estudiosos contemporáneos como Giddens, Beck y otros describen la modernidad como una suerte de institucionalización de la duda, agravado ulteriormente por una secularización de las certezas. Para Germani, desde los años cuarenta el fenómeno más inquietante y lleno de consecuencias negativas era justamente el carácter expansivo de la secularización por un lado, y por otro la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración de los valores universalmente aceptados sin los cuales ninguna sociedad puede existir[37]. Más allá

36 A cada una de estas "tensiones estructurales" dedicará amplio espacio de debate aun en sus cursos universitarios Harvard y en Nápoles.

37 Ya en 1992 Luciano Pellicani había puesto de relieve la actualidad del pensamiento de Germani en referencia a las discusiones sobre la *post-modernidad*: "Para que la lectura hoy de moda de la modernidad no sea insostenible conviene leer atentamente los últimos trabajos de Germani publicados como póstumos ensayos sociológicos. En estos se pone oportunamente de parte del análisis de las doctrinas que vuelta a vuelta se disputaron los favores de los intelectuales y concentra la atención

de las polémicas acerca de la posmodernidad, "modernidad radical", "modernidad avanzada", "segunda modernidad", "modernidad postindustrial", "modernidad reflexiva", no hay lugar a duda que estamos asistiendo a una aceleración del proceso de cambio social (Santambrogio, 2008), y en particular de los tres principios estructurales que según Germani caracterizaban la secularización: predominio de la acción electiva, institucionalización o legitimación del cambio y la creciente diferenciación de los roles, status e instituciones.

Cuando Germani escribió su último ensayo, la militarización de la política había alcanzado su ápice en América Latina. En el último treintenio el escenario mundial ha cambiado mucho y el curso de los acontecimientos desmintió algunas de sus hipótesis. La globalización asumió una dinámica más compleja, impensable a fines de los años setenta. Se asistió a una profunda transformación del sistema capitalista mundial y del mundo del trabajo mientras el desarrollo de los sistemas de comunicaciones, la difusión de las nuevas tecnologías y de los medios de transporte trastocó los parámetros de la política, de la economía y de la misma cotidianeidad. Las consecuencias de la caída del muro de Berlín han llevado a una nueva era las relaciones internacionales. Parecería que la tesis de Germani se desvaneció por la llamada "tercera ola", que ha visto la crisis de los regímenes autoritarios del Sur de Europa, de América Latina, el fin de algunos autoritarismos en Asia y África y la caída de los regímenes comunistas en Europa centro-oriental. Sin embargo, hoy son muchos los observadores que sostienen que la democracia no ha mostrado jamás signos de debilidad tan preocupantes como en este momento. Afloran en estas discusiones muchos de los temores enunciados por Germani en el transcurso de su carrera: una creciente diferencia, a nivel mundial, entre sociedad política y sociedad civil; el rol preponderante de los centros de poder internacionales libres de supervisión democrática; el vacío de significado de las instituciones representativas nacionales, entre otros[38].

sobre elementos estructurales que definen el ideal tipo de la sociedad moderna. Vista de esta manera, la época en que vivimos no es en absoluto post-moderna. Por el contrario. Es cada vez más moderna, es decir, más dinámica, más creativa, más individualista y precisamente por esto más escéptica, incierta, inestable, disociada" (Pellicani, 1992).

38 Muchas de las contribuciones de Germani acerca de las tendencias autoritarias intrínsecas a las sociedades

Obsesionado y apasionado por el estudio de la "crisis contemporánea" al fin de sus primeros escritos juveniles, Germani "ha sido casi el único entre los teóricos de la modernización que ha puesto de relieve las contradicciones de la modernización en su concepción dialéctica de la historia, en la conciencia de la importancia de la lucha de clases y en la sensibilidad por las corrientes oscuras de la modernidad contemporánea" (Thernborn, 1982). Lejos de la etiqueta del "funcionalista" que le fue atribuida por años a costa de una excesiva simplificación de su pensamiento**,** la particular síntesis que maduró de la tradición europea de las ciencias sociales (Max Weber, Emile Durkheim, Vilfred Pareto, Karl Mannheim) con la tradición norteamericana (Talcott Parson, Robert Merton) junto a un variado conjunto de corrientes y escuelas de pensamiento contemporáneas, dio lugar a una contribución original y aún hoy válida para el estudio de la relación entre modernidad y democracia. No obstante sus límites[39] la relevancia actual de la tesis de Germani reside en haber puntualizado las tensiones estructurales implícitas en la forma de integración de la sociedad moderna vista como tipo general de sociedad, un enfoque que le había permitido individualizar con mucha anticipación un conjunto de contradicciones estructurales fruto de la expansión progresiva de la secularización (como por ejemplo las específicas dinámicas y extensiones del proceso de individuación, la interdependencia planetaria, los procesos de fragmentación / concentración del poder) que hoy han tomado una dimensión inimaginable respecto de la época en que escribió sobre estos fenómenos el mismo Germani.

contemporáneas, desde sus primeros escritos juveniles hasta sus ultimas artículos resultan particularmente relevantes para el debate actualmente en boga en Italia sobre el fenómeno "Berlusconi" y sus repetidos tentativos de transformar la democracia parlamentaria en una suerte de democracia autoritaria. mediática.

39 Algunos de estos límites, como ha sido subrayado en muchas lugares, residen por un lado una cierta desatención en el cuidado de algunos aspectos clave como en el rol del mercado en primer lugar (Pellicani, 2009), el alcance de las tensiones religiosas y regionales (Horowitz, 1981) y a la escasa atención sobre la especificidad de algunos movimientos sociales. Otros límites surgen del mismo pesimismo que no le permitió entrever las diversas formas de democratización de la base que pueden surgir de los procesos de fragmentación que él había examinado.

BIBLIOGRAFÍA

Balan, Jorge (comp.) 1991 "Gino Germani y su época" en *Ciencia Hoy* (Buenos Aires) V. 12, Mesa redonda.

Blanco, Alejandro 2006 *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Brusilovsky, Silvia L. 2000 *Extensión Universitaria y educación popular* (Buenos Aires: Eudeba).

Di Tella, T. 1980 "La Sociología en Argentina en una perspectiva de veinte años" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 20, diciembre.

Di Tella, T.; Imaz, E.; Sigal, S. y Balan, J. 1991 "Gino Germani y su época" en *Ciencia Hoy* (Buenos Aires) Vol. 12.

Germani, Gino 1934 "Le tirannie e la rassegnazione" en *Italia del Popolo* (s/d) 30 de diciembre.

Germani, Gino 1934 "Dodici anni di educazione fascista" en *Italia del Popolo* (s/d) 21 de diciembre.

Germani, Gino 1935 " Sul significato della " rotazione" en *Italia del Popolo* (s/d) 25 de enero.

Germani, Gino 1935 "Critica e disciplina" en *La Nuova Patria* (s/d).

Germani, Gino 1935 "Fascismo e crisi" en *La Nuova Patria* (s/d) 24 febrero.

Germani, Gino 1935 "I Poveri" en *La Nuova Patria* (s/d).

Germani, Gino 1935 "La riforma monetaria e l'avvenire della lira" en *Italia del Popolo* (s/d) 18 de enero.

Germani, Gino 1935 "Sull' Unita antifascista" en *La Nuova Patria* (s/d).

Germani, Gino 1943 "Por qué los italianos no se rebelan" en *La Nuova Italia* (s/d).

Germani, Gino (Giovanni Frati, seud.) 1943 "Carlo Rosselli" en *La Nuova Italia* (s/d) 8 de junio.

Germani, Gino (Giovanni Frati, seud.) 1943 "Il Neo Antifascismo" en *La Nuova Italia* (s/d) 26 de junio.

Germani, Gino (Giovanni Frati, seud.) 1943 "Sul Programma" en *La Nuova Italia* (s/d) 27 de abril.

Germani, Gino (Giovanni Frati, seud.) 1943 "Sull' Unita antifascista" en *Italia Libre* (s/d).

Germani, Gino 1944 "Anomia y desintegración Social" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 3-4.

Germani, Gino 1945 "I giovani, il fascismo e la nuova Italia" en *Italia Libre* (s/d) 15 de septiembre.

Germani, Gino 1958 "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires", informe presentado al Seminario "Urbanización en la América Latina", diciembre, Instituto de Sociología, UBA e Instituto de Sociología Argentina y Bonaerense del Ministerio de Educación, Provincia de Buenos Aires.

Germani, Gino 1968 "La Sociología en Argentina" en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Nº 3.

Germani, Gino 1969 "Materiali per lo studio della società argentina: mobilità sociale e integrazione politica", inédito.

Germani, Gino 1971 "La socializzazione dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna" en *Quaderni di Sociología* (s/d) V. 1.

Germani, Gino 1975 *Autoritarismo, Fascismo e Classi Sociali* (Bologna: Il Mulino).

Germani, Gino 1978 *Authoritarianism, Fascism and National Populism* (New Brunswick / New Jersey: Transaction Books).

Germani, Gino 1981 *Sociology of Modernization* (New Brunswick, New Jersey: Transaction Books).

Germani, Gino 1985 "Democrazia e autoritarismo nella società moderna" en Scartezzini, R.; Germani, L. y Gritti, R. *I limiti della democrazia - democrazia nella società moderna* (Nápoles: Liguori).

Germani, Gino 1992 (1972) "El Peronismo 1973" en Jorrat, J. R. y Sautu, R. (coords.) *Después de Germani. Exploraciones sobre Estructura Social de la Argentina* (Buenos Aires: Paidós).

Germani, Gino 2008 *Antifascism and Sociology: Gino Germani 1911-1979* (New Jersey: Transaction).

Germani, Gino y Romero, J. L. 1959 "Proyecto de investigación: el impacto de la inmigración masiva sobre la sociedad y la cultura argentina" en *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología* (Buenos Aires: FFyL, UBA) Nº 18.

González Bollo, Hernán 1999 *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 1940-1954* (Buenos Aires: Dunken).

Lechner, Norbert 1994 "Los nuevos perfiles de la política: un bosquejo" en *Nueva Sociedad* (s/d) Nº 130, marzo-abril.

Pellicani, Luciano 1992 "La modernità non è finita e punta ad annientare la sua stessa tradizione" en *Avanti* (s/d) 4 de junio.

Pereyra, Diego 2006 “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani” en *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencia Política y Sociología*, Mesa: “Nuevos Aportes a la Historia de la Sociología y la Investigación Social”, Departamento de Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional de La Matanza, IDIS, junio.

Santambrogio, Ambrogio 2008 *Introduzione alla Sociología* (Roma: Laterza).

Solari, Aldo; Rolando, Franco y Jutkowitz, Joel 1976 *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina* (México: Siglo Veintiuno Editores).

Thernborn, G. “Lotte sociali e minacce alla democrazia” en Scartezzini, R.; Germani, L. y Gritti, R. *I limiti della democrazia - democrazia nella società moderna* (Nápoles: Liguori).

Treves, Renato 1990 *Sociología e Socialismo: Ricordi e incontri* (Milán: Franco Angeli).

Vessuri, H. 1992 “Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas” en Oteiza, E. (comp.) *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas* (Buenos Aires: CEAL).

El perfil de un maestro

Gino Germani, fundador de la sociología en Argentina, 30 años después*

Inés Izaguirre

Hace poco más de un mes, el 2 de octubre, se cumplieron 30 años del fallecimiento de Gino Germani, fundador de nuestra Carrera, quien fue designado profesor en la Universidad de Nápoles en los últimos años de su vida: 1975 a 1979, cuatro años trágicos en la vida de Argentina.

Yo tuve el privilegio de rendirle homenaje en la Universidad de Nápoles, en unas Jornadas de Memoria y Derechos Humanos cuya convocatoria expresa que se realiza "*per non dimenticare il passato e agire nel presente, riaffermando la dignitá della vita umana*". Y que coincide también con el homenaje que este libro representa. Aunque quizás no es coincidencia: Germani fue un claro ejemplo de los efectos que producen las dictaduras en los espíritus libres. Su vida, desde joven hasta poco antes de morir, fue un permanente exilio.

Los investigadores menos jóvenes hemos tratado de dejar algunas huellas de su paso fundamental por la UBA, como el nombre de nuestro principal Instituto de Investigaciones, y algunos libros que lo recuerdan. Y pensándolo bien, nuestro Instituto hoy es conocido en casi todo el mundo. ¡Eso sí que le hubiera gustado verlo!

Cuando se cumplieron 25 años de su muerte se editó en Buenos Aires un bello libro sobre su vida escrito por su hija Ana (Germani, A., 2004), que no sólo reconstruye una biografía intelectual y personal riquísima y exhaustiva, sino que la articula con la historia de Argentina –el país perdido, el país que fuimos– y con la historia de nuestra carrera. Todos los que lo conocimos y estudiamos con él, los que trabajamos y aprendimos con él, estuvimos presentes con nuestro testimonio en ese libro. Como seguramente le ha pasado a muchos, conocí mucho mejor a Germani a partir de la lectura del libro de Ana. Tuve con él una relación de alumna, de becaria, de Ayudante de Cátedra y de Jefa de Trabajos Prácticos, en una época en que la relación con un maestro era más respetuosa y más distante.

Germani nació en Roma, el 4 de febrero de 1911, en un hogar de trabajadores. Su padre Luigi era sastre, y militante socialista. Su mamá, Pasqualina Catalini, era un ama de casa amorosa, muy católica, descendiente de una familia campesina. El clima político de su casa, unido a la emergencia de la primera revolución socialista triunfante en Rusia, las discusiones de su padre con sus compañeros de militancia, favorecieron la construcción de la personalidad de Germani, resistente a la obsecuencia y a la obediencia a cualquier régimen autoritario. No obstante, su vocación era la música, inclinación difícil para un hogar de recursos escasos.

Sabedores de que debería ganarse la vida cuando adulto, sus padres desalentaron su carrera musical y lo inscribieron en una escuela técnica, donde estudió contabilidad. Esto le serviría para ingresar luego al Instituto de Economía de la Universidad de Roma.

El fin de la Primera Guerra Mundial, la derrota de Alemania y la efervescencia obrera por el triunfo de la Revolución Rusa, así como las confrontaciones con la socialdemocracia alemana, que en 1923 –10 años antes que Hitler– creó el primer campo de concentración en Alemania para internar a los obreros y militantes comunistas y socialistas prorrevolucionarios[1], se unió en Italia a la otra efervescencia, en la que grupos intolerantes de capas medias agitaban amenazantes el nombre del Duce y perseguían a los opositores, instalando rápidamente un orden policíaco. Todos estos hechos llevaron rápidamente a Germani a la militancia antifascista, para la misma época que Gramsci ya estaba en la cárcel, de la que no saldría más. Los años de entreguerras –a los que Enzo Traverso (2009) llama de la *guerra civil europea*– fueron muy duros para la militancia de

* Síntesis de la conferencia dictada en la Universidad de Nápoles el 12 de noviembre de 2009

1 Cfr. Agamben (1997: 107).

izquierda en general. Es así como en 1930 Germani cae preso en Roma por distribuir volantes contra el régimen, cuando tenía 19 años, y lo llevan a la isla de Ponza, o "del Confine", donde permanecerá entre 1930 y 1931.

La condena inicial era de 4 años, pero Gino sufría de pleuritis, lo que le sirvió a sus padres y al abogado interviniente para hacerla disminuir a la mitad. La vigilancia y el maltrato de los prisioneros por parte de la policía política eran permanentes –lo sigue siendo en todo el mundo, aun en países que disfrutan de democracias formales– y los diálogos sostenidos por el joven Germani con los demás prisioneros socialistas y anarquistas, algunos de los cuales eran grandes amigos de su padre, enfurecían a la policía, pues Germani se mostraba tanto o más antifascista que cuando lo encerraron. *Al punto que afirmaba que en la cárcel conoció la verdadera libertad, ya que nunca había tenido debates tan interesantes y tan libres con marxistas y socialistas*.

Su persistencia ideológica antifascista le hizo decir a sus vigiladores que estaba desequilibrado, argumento que fue tomado por su abogado, quien convenció a su padre que era necesario conseguir un certificado médico que recomendara su internación en una institución psiquiátrica. Así se hizo, y Germani logró ser considerado "loco" por el régimen fascista, lo cual influyó también para disminuir su condena.[2]

Como sabemos los argentinos, la calificación de "locas" también les cupo a las Madres, porque la *locura* es un atributo que se adjudica en general a todos los insumisos ya que, para las *concepciones policíacas del orden social* es inconcebible que las personas luchen por sus convicciones si el régimen se lo prohíbe. Es inconcebible la *desobediencia*. La fuerte preocupación de la madre de Gino también impidió que se le aplicara la cura italiana contra la desobediencia: el aceite de ricino.

De aquellos años proviene también que se lo considerara judío, porque cuando le preguntaron si era católico dijo que no. ¿Entonces es judío? Insistieron los interrogadores. Tampoco, les respondió. Pero ya no le creyeron.

No obstante, muchos años después Germani diría que consideraba que esa condena carcelaria fue su experiencia política más importante y formadora.

2 Según nos relata Ana Germani, recién en mayo de 1979, pocos meses antes de morir, Gino Germani fue reconocido por el gobierno italiano como perseguido político con motivo de su encarcelamiento y confinamiento en los primeros años de la década del treinta y porque, una vez expatriado fue inscripto en el "Registro de frontera", por lo cual le fue vetado el regreso a Italia –bajo pena de muerte– hasta la liberación del regimen fascista.

Cuando fallece su padre, su madre y él deciden venir a Buenos Aires, donde tenían algunos parientes. Germani llega de Italia en 1934 como exiliado político, a los 23 años. La policía política italiana lo vigilaría también en Buenos Aires hasta el fin de la guerra, como a todos los militantes antifascistas que habían huido del régimen y mantenían reuniones en nuestro país[3], dadas las buenas relaciones entre los gobiernos argentinos y los regímenes del eje en Europa.

Germani traía una buena formación en economía, y en Buenos Aires se inscribe como estudiante de filosofía en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, en 1937. En 1944 recibiría su título de Profesor de Filosofía.

En esos años fue un activo militante del Centro de estudiantes de Filosofía y Letras, y en 1942 ya era delegado a la FUBA, la Federación Universitaria de Buenos Aires, organismo estudiantil que tuvo una activa participación política en la Universidad, y que se enfrentó al golpe militar de 1943 y a la *neutralidad* del gobierno argentino frente a los bandos de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras, se ganaba la vida como empleado administrativo en el Ministerio de Agricultura y asistía regularmente al Instituto de Sociología, de la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudiaba e investigaba.

El Instituto de Sociología había comenzado a funcionar en 1940, dirigido por Ricardo Levene[4], historiador, titular de la cátedra de Sociología desde 1918. Levene invita al Instituto como "adscriptos" a personajes muy disímiles, historiadores, filósofos y profesores de sociología de Universidades del interior: Alberto Baldrich, Alfredo Poviña, Raúl Orgaz, Renato Treves (otro italiano perseguido) y Giordano Bruno Genta (*nazi*onalista confeso) del Litoral[5], a sociólogos

3 En el libro de Ana Germani puede encontrarse el facsímil de las notas de la policía política en Argentina.

4 En octubre de 1927 se había creado el Instituto de Sociología Argentina, también en Filosofía y Letras, junto con otros institutos que harían a esa Casa famosa, el de filosofía, el de literatura clásica, el de historia antigua y medieval. Levene le cambió el nombre por el de Instituto de Sociología.

5 Giordano Bruno Genta se haría famoso con el golpe militar nacionalista de 1943, que lo designó interventor en la Universidad del Litoral, donde permaneció hasta 1944, en que retomó su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras. Aunque hijo de un militante anarquista y ateo, que le puso el nombre de un monje rebelde que fue quemado en la hoguera, se hizo nacionalista extremo y miembro de Acción Católica. En sus conferencias en los años setenta reivindicaba la teología y la metafísica como disciplinas formativas y predicaba contra la "guerrilla marxista". Un comando del ERP 22 de agosto lo fusiló en la calle el 27 de octubre de 1974.

reconocidos de Brasil, como Gilberto Freyre; de México, como José Medina Echavarría; y de Paraguay, como Justo Prieto. Esta pluralidad era un atisbo –débil hasta entonces– de los efectos de la Reforma Universitaria[6] de 1918, que en realidad llegará a la UBA después de 1955. En el Boletín del Instituto de 1942, encontramos un estudio de Germani sobre la clase media de Buenos Aires, siendo todavía estudiante. Sus brillantes colaboraciones son reconocidas por Levene en las actas del Instituto.

Los Boletines, libros de gran calidad material, reflejan la *tensión* que Germani señalaría más tarde entre los distintos enfoques de la disciplina: *especulación versus investigación*. En el Boletín de 1943[7] encontramos un estudio que anticipó su futura *Estructura social de la Argentina*, obra fundacional de lo que Germani consideraba *sociología científica*. Dicho estudio era un análisis de los datos de la realidad social argentina entre 1915 y 1942.

Junto a esta confrontación al interior del Instituto entre dos modos de hacer sociología en los años previos al peronismo, que se silenciará durante su gobierno, se desarrolla en Argentina una nutrida producción ensayística cuyos representantes más conspicuos eran Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Hernández Arregui y Jauretche, que acompañarían en lo político la emergencia del peronismo, coincidente con el reclamo de autoafirmación nacionalista posterior a 1930 de varias burguesías en el capitalismo central[8]: Alemania, Italia, España, pero también Estados Unidos y Japón.

6 La Reforma Universitaria tuvo su epicentro en la Universidad más antigua del país, la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, como uno de los tantos movimientos de cambio generados por la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. Fue un verdadero movimiento revolucionario promovido por los estudiantes, que se sublevan contra la enseñanza clerical, apartada de la ciencia, y contra la aceptación acrítica de la autoridad profesoral; y que levanta como una bandera la libertad de pensamiento y de cátedra.

7 Se publicaron 5 números de Los Boletines del Instituto: 1941, 1942, 1943, 1945 y 1947. A partir de este último año, el Instituto queda refundido como una sección del Instituto de Filosofía. Germani deja el Instituto en 1945. En 1952 reaparece el Boletín, perdido completamente el pluralismo que Levene le había impreso.

8 En lo económico, el sustento teórico de esa autoafirmación de las burguesías nacionales, provino de un lord inglés (Keynes). En lo político en esos países se desarrollaron diversas variantes del *nacionalismo* y del *socialismo* autoritarios, mixtura ideológica de consecuencias trágicas que ha sido poco estudiada, entre otras razones porque en el campo de la izquierda, dominado durante décadas por el estalinismo, *de eso no se habla*.

Ése, fue un movimiento externo a la Universidad, donde había algunos grupos que luchaban por construir un proyecto propio de ciencia de alta calidad, sobre todo en medicina, como la Escuela de Fisiología de Bernardo Houssay o el Instituto de Patología Regional de Salvador Mazza. La guerra mundial había hecho posible el crecimiento de los países de la periferia, que quedaron protegidos de los centros imperiales.

El fin de la guerra marca la emergencia del peronismo en Argentina, acaudillado por el coronel Perón, que venía de dar un golpe nacionalista el 4 de junio de 1943, representando a un grupo militar y a una fracción burguesa con un proyecto de desarrollo industrial, hasta ese momento más encarnado en el ejército que en la sociedad civil.

Triunfaba en Argentina el proyecto que estaba siendo derrotado en el mundo desarrollado por las mismas burguesías liberales que nos habían asignado con éxito el papel de proveedores de alimentos. La lucha entre ambas fracciones de burguesía se resolvió en Argentina con el golpe de 1943. Las masas de trabajadores migrantes atraídos a la industria durante la guerra apoyaban el proyecto de Perón, pero no necesariamente el contenido ideológico fascista desarrollado por las burguesías en los países del Eje, sustentado por la fracción militar que había triunfado en el golpe. Perón apoyó el ingreso a la Argentina de dirigentes nazis que lograron huir de Alemania al fin de la guerra, pero, consistente con su política exterior, también fue de los primeros en reconocer al Estado de Israel en 1948[9].

La lucha ideológica entre nacionalismo/fascismo y liberalismo se trasladó a la Argentina sin matices, y se dio con virulencia tanto entre las capas ilustradas, como entre los viejos obreros industriales de izquierda y los nuevos obreros migrantes. Se expresó con fuerza en la Universidad, donde la mayoría de los profesores comunistas y antifascistas debieron exiliarse o dedicarse a otras actividades: el país receptor fue en casi todos los casos Estados Unidos, pues Europa estaba destruida. Entre los argentinos más conocidos, se exiliaron Risieri Frondizi, Rolando García, Oscar Varsavsky y Manuel Sadosky. Los europeos que habían hui-

9 Este apoyo ha sido verificado por la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina (CEANA), quien ubicó la documentación que prueba la existencia del SARE, Sociedad Argentina de Recepción de Europeos, fundada por Perón y por Rodolfo Freude a fines de la guerra, y que funcionaba en la Casa de gobierno. Dicha Sociedad organizó a través de la Dirección de Migraciones la llegada y recepción de no menos de 180 criminales de guerra. (Cfr. Diario *Página 12*, 14/06/2000, pág. 6).

do del fascismo permanecieron en el país (Ángel Garma, Mimi Langer, Gino Germani, Rodolfo Mondolfo, Renato Treves) aunque dedicados a otras actividades, fuera de la Universidad.

El gran protagonista de las luchas universitarias del los años previos a la elección de Perón y que coincide con el desarrollo de la guerra mundial es el *movimiento estudiantil*, agrupado en las grandes Federaciones de estudiantes (FUA y FUBA) y hegemonizado por el movimiento que se consideraba heredero de la Reforma Universitaria de 1918, y se llamaban a sí mismo *reformistas*.

En octubre de 1942 los estudiantes de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Germani entre ellos, estaban haciendo una asamblea en la Facultad de Ciencias Económicas adonde concurrieron estudiantes del Colegio Carlos Pellegrini. Son denunciados, y la policía lleva presos a un grupo importante de estudiantes. Los aloja en el patio del Departamento de Policía mientras los identifican, y sus compañeros esperan su salida, pues Gino temía por sus trámites de nacionalización y por su trabajo en el Ministerio. Fue su primera experiencia como detenido en Argentina.

La segunda experiencia le permitió conocer una cárcel. Fue en octubre de 1945, pocos días antes de la gran movilización obrera que reclamaría por la libertad de Perón, enfrentado a una fracción del gobierno militar. Los estudiantes habían tomado las Facultades de la UBA y de las principales Universidades del país. La policía lleva presos a un grupo importante de estudiantes, que irían a dormir a la Cárcel de Devoto.

A partir del golpe del '43 se desata una fuerte represión contra el movimiento estudiantil: tan solo en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral llegó a haber 3000 estudiantes presos. Claro que no era una prisión comparable con las que ocurrirían 30 años después, pero es un hecho bastante encubierto.

Lo que había caracterizado siempre al grupo de militares que había llevado adelante el golpe de 1943, incluido Perón, era su *anticomunismo*, que tenía las mismas raíces que tenía el movimiento reformista, aunque se posicionaban en bandos distintos –la división entre capitalismo y anticapitalismo que se opera a partir de la Revolución Rusa de 1917–, y también su *nacionalismo*. A diferencia del grupo que había dado el golpe en 1930, no acordaban con el dominio que ejercía Gran Bretaña hasta ese momento en nuestras economías, y que la burguesía agroexportadora reivindicaba. Eran la fracción industrialista y nacionalista del ejército.

Germani participó de las luchas estudiantiles en lo que luego sería llamada la FUBA del 45, en la fracción reformista y socialista, como delegado por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, *pero formaba parte de la minoría que no quería que la política de los partidos se mezclara con la militancia universitaria*. No obstante como testimonian varios compañeros, nunca dejó de estar junto a ellos, y de bregar por la unidad.

Una anécdota contada por el Prof. Eduardo J. Prieto, contemporáneo de Germani, lo pinta de cuerpo entero[10]. En 1942 Prieto era presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, y Germani, miembro del Centro, era militante antifascista y socialista. Cuando la invasión de la URSS por Hitler, que mostró la debilidad del pacto Hitler-Stalin, muchos militantes comunistas del Centro cambian de idea: ya no se trataba de dejar que los países imperialistas "se maten entre ellos" sino de unirse todos y criticar violentamente a Hitler. Los estudiantes intentan echar a los comunistas, y hasta se producen escenas de pugilato. Germani, muy respetado entre sus compañeros, advierte que no era momento de dividirse, y que los jóvenes comunistas del centro no tenían la culpa de los enjuagues políticos de Stalin. Mantiene así la unidad.

10 Eduardo J. Prieto fue un notable profesor de Filología Latina en la Facultad de Filosofía y Letras.

Su concurrencia al Instituto de Sociología se interrumpe en 1945, y es despedido del Ministerio en 1947. Acababa de obtener su título de Profesor de filosofía en 1944 y a partir de entonces estudiará sociología en la rica Biblioteca de la Casa del Pueblo, sede del partido Socialista, donde podía leer desde los clásicos europeos hasta los empiristas norteamericanos, y además los libros *"se los prestaban por un mes, y no por una semana, como en la Facultad"*. Años después, la política de Perón se ensañaría con la Universidad y también con la Casa del Pueblo.

La barbarie que había arrasado a Europa impidió al fin de la guerra distinguir las diferencias entre el tipo de alianza de clases que expresaba el peronismo, con la presencia dominante de la clase obrera, y el nazi-fascismo europeo, asentado en las clases medias, del mismo modo que *invisibilizaba el enfrentamiento entre capitalismo y comunismo*, presente en la disputa por los territorios de Europa del Este y de Alemania, que encarnaría como *maccarthysmo* en Estados Unidos y se trasladaría al mundo como *guerra fría*.

Quizás porque la búsqueda de libertad lo había obsesionado desde su adolescencia, Germani supo ver esa diferencia en el peronismo: escribió sobre el contenido liberador de la legislación peronista para el obrero y el

militante sindical frente a los patrones, a diferencia de lo que ocurría con las capas medias y sus fracciones ilustradas. Simultáneamente se interesaba por la dimensión subjetiva de las clases sociales. *Era un científico con vocación de objetividad.*

La lamentable división entre el movimiento estudiantil y el movimiento nacional-popular representado por el peronismo se mantendría hasta años después de derrocado el peronismo. Fueron años de dura represión policial para el movimiento estudiantil y de lucha de clases callejera. En las movilizaciones se escuchaba el consabido "Zapatillas sí, libros no" o "Haga patria. Mate un estudiante".

A partir de su despido del Ministerio y hasta el derrocamiento del peronismo en 1955, debió ganarse la vida de muy diversas maneras: dictó cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores, un colegio secundario de muy alto nivel con sede en Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, donde dictaban clase todos los profesores echados de la Universidad que no se exiliaron. Allí conoció a José Luis Romero y a otros colegas con los que volvería a la Universidad en 1955 y desarrolló actividades editoriales, fundamentalmente como traductor y editor de textos sociológicos y psicológicos en Editorial Paidós, ya que manejaba varios idiomas Allí trabó amistad con Enrique Butelman, que también lo acompañaría en la fundación de nuestra Carrera.

También estuvo a cargo de la "Sección psicoanálisis" del "Correo sentimental" de la *Revista Idilio*, junto con Butelman y su antiguo compañero estudiantil Eduardo Prieto[11]. Es aquí donde Germani, en diálogo constante con un psicoanalista, y con el psicoanálisis, comienza a preocuparse por lo que él llamaría *problemas de individuación*, es decir, de maduración y autonomía individuales, que *serían centrales en sus análisis de la resistencia subjetiva de los individuos frente a los regímenes autoritarios*. Para la misma época, Jean Piaget había descubierto en sus investigaciones el proceso de construcción del juicio moral en el niño, a partir del *descentramiento* de sí, es decir, a partir de superar las etapas de egocentrismo y dependencia de las diversas autoridades con las que se va formando, proceso que

11 *Idilio* fue la primera revista de fotonovelas de Argentina, editada por Editorial Abril, de César Civita, otro italiano emigrado, que tenía un enorme éxito de ventas. Ambos profesores convocaban a las lectoras a responder cuestionarios y contar sus problemas afectivos, y sus respuestas incluían nociones de psicoanálisis en lenguaje sencillo. Participaba en las fotografías la famosa fotógrafa Grete Stern.

normalmente culmina en la pubertad, pero que muchas veces es frenado y hecho retroceder por la sociedad.

Los años del gobierno peronista fueron difíciles para la vida universitaria. Yo era estudiante de filosofía en los cincuenta y la policía nos pedía la Libreta Universitaria para entrar a la Facultad, pero además, en términos de contenidos, las humanidades habían quedado en manos de las fracciones católicas más retardatarias, merced al pacto de Perón con la Iglesia, que desde entonces se apropió de funciones en el Ministerio de Educación. Esa ofensa a la inteligencia nunca se restañó del todo: yo estuve en la fila de estudiantes que en el hall de entrada de Filosofía y Letras sacó literalmente a empujones de su despacho en septiembre del '55 al decano Serrano Redonnet.

Germani aprovechó ese período para proseguir sus reuniones con los italianos emigrados en la Agrupación antifascista *L'unione italiana*. Pensemos que, desde su ingreso a la Argentina en 1934, y hasta la Liberación, al final de la guerra, Germani tenía prohibido retornar a Italia, bajo pena de muerte. Recién pudo hacerlo en 1954. Habían pasado 20 años.

A partir de 1955 todo cambió en Filosofía y Letras. Tengo claro que simultáneamente una gran parte de la sociedad argentina, particularmente la clase obrera, la estaba pasando muy mal, reprimida y perseguida junto con la militancia peronista. Pero la mayoría de los estudiantes todavía no nos dábamos cuenta: pasábamos la mayor parte del tiempo en la Facultad, volvían los profesores del exilio, íbamos a todas sus clases, se hacían asambleas, volvíamos a leer autores prohibidos. Ya en 1957, los estudiantes de filosofía nos enteramos de que en un edificio cercano de la calle Florida se estaban dictando las primeras materias de las nuevas Carreras: Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación.

Comencé a asistir a las fascinantes clases de Germani, informales, en mangas de camisa, mientras llenaba el pizarrón de datos, y nos abría la cabeza a la historia del mundo. Yo me gradué en filosofía en febrero de 1959. En marzo se abrieron concursos de ayudantes de sociología y en julio ya estaba designada. Ese mismo año se creó el CONICET y obtuve mi primera beca. Germani fue desde entonces mi director.

Recuerdo que en los primeros años sesenta trajeron al Instituto la IBM 101, la primera computadora de la Facultad, grande como un escritorio, y que aprendimos a manejar con un profesor de Exactas. Los "cuadros" se preparaban en un tablero enorme, lleno de cables y

enchufes. Al mismo tiempo los graduados cursábamos el posgrado en sociología. Recuerdo como si fuera hoy cuando, con los datos del Censo Universitario de 1960 hice un enorme cuadro sobre el origen de los padres y abuelos de los estudiantes, por Facultad. Era la primera vez que intentaba construir un *cuadro significativo* de tres variables, como aprendíamos en Metodología. Era una "sábana" y yo no lograba descifrarlo. Pero lo había hecho con todas las reglas del arte y se lo llevé a Germani a su escritorio, siempre abierto para recibirnos. "¡Es extraordinario!" me dijo. "Fíjese". Me mostró cómo había que leer el cuadro y todo lo que decía del país: el 50% de los estudiantes era hijo de inmigrantes, la mayor proporción de clases altas estaba en Derecho, Arquitectura y Exactas, etc. Estaba contento por mis hallazgos, que yo misma no veía, y eso le había borrado el gesto hosco que solía tener (Izaguirre, 1965). Recuerdo también haberlo visto trabajar con las fichas manuscritas de los dos primeros Censos Nacionales de 1869 y 1895, que nunca se publicaron.

¿Cómo evalúo hoy aquel momento fundacional? Solo tengo palabras de elogio y de afecto: se hizo tanto, en tan poco tiempo, con tanto entusiasmo, todos con "la camiseta de la Carrera", con un nivel de politización altísimo de estudiantes y profesores, sin "obedientes" de partido, donde cada hecho político era intensamente vivido.

Sin embargo, la objetiva separación política entre el movimiento estudiantil y la clase obrera, fundamentalmente peronista, llamó a la reflexión a las dirigencias reformistas y de izquierda: era necesario recobrar esa alianza fundamental, que ya había sido pensada como un eje de la Reforma Universitaria del 18. La oportunidad de recuperar algunos de esos lazos surgió con las elecciones de 1962, donde gana ampliamente el peronismo al que se le suma una alianza del PC y de las fracciones más avanzadas del PS, llevando como candidato a gobernador de Buenos Aires a Andrés Framini, militante obrero de la Resistencia Peronista.

Los militares ponen nuevamente en peligro la estabilidad institucional. El presidente Frondizi es destituido y enviado prisionero a la Isla Martín García mientras se instala en el país una parodia de gobierno legal con el presidente del Senado José M. Guido. Allí Germani comienza a preocuparse seriamente, pues avizora una nueva avanzada de los militares.

Hasta ese momento Germani había hecho grandes esfuerzos organizativos por instalar y desarrollar la sociología en Argentina, acompañado por un grupo de colegas y amigos muy

entusiastas[12], tanto como de los alumnos de las primeras promociones. La lista de realizaciones es enorme:

Crea el Departamento de Sociología, como parte de la Facultad de Filosofía y Letras. Invita a profesores del extranjero, tanto de Estados Unidos como de América Latina y de Francia. También de la Universidad Católica, cuyos profesores, muy poco tiempo después, adherirían a las posiciones adoptadas por los profesores de la UBA frente al golpe de Onganía, y serían echados por su rector, Monseñor Derisi.

Organiza un sistema de traducciones de diversos autores contando con la colaboración de alumnos y graduados. Hace conocer autores, como Max Weber, casi desconocidos en Argentina pero también en Estados Unidos. Envía a jóvenes graduados a estudiar sociología en el exterior, con el compromiso de retornar y enseñar. Organiza un estudio de posgrado equivalente a una Maestría para graduados en ciencias humanas, entre los que me incluyo, de modo de preparar docentes para las nuevas materias que se iban dando en la Carrera.

En términos de investigación reorganiza el Instituto de Sociología, y conjuntamente con investigadores de Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile prepara la muestra y la Encuesta de Estratificación y movilidad social del Gran Buenos Aires, a fin de contar con una base de datos comparativa entre las principales capitales del Cono Sur de América Latina. Crea la Biblioteca de Ciencias Sociales más importante de América Latina, destruida luego por las dictaduras, e instala la primera computadora IBM 101, ya mencionada.

Para hacer estas tres últimas cosas solicitó un importante subsidio Ford –de 10.000 dólares– cifra que hoy parece más bien insignificante. Sin embargo, este hecho le valió fuertes críticas por parte de una fracción del estudiantado.

Hoy pienso que Germani debe haber sufrido mucho, porque era acusado a menudo por la nueva camada de alumnos de izquierda de ser "pro-yanqui", por enseñar autores funcionalistas y por haber obtenido el subsidio Ford. Pero eso lo vi mucho después. Tal como lo expresa en *La sociología en Argentina*:

> El contenido de los cursos trataba de reflejar el estado actual de la disciplina a nivel internacional y al mismo tiempo asegurar un amplio conocimiento del pensamiento sociológico clásico […]

12 Entre ellos Enrique Butelman, Jorge Graciarena, José Luis Romero, Ruth Sautu, Regina Gibaja, Ana María Babini, Torcuato Di Tella, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, María Eugenia Dubois, Carlos Alberto Erro.

> y mantener en lo posible un cierto pluralismo. Finalmente, se atribuyó mucha importancia a la metodología moderna y al adiestramiento para la investigación… tratando de evitar una acentuación exclusiva en las técnicas cuantitativas […] Esto era posible gracias a la relativa importancia dada a los cursos de historia social en los niveles introductorios y en los más avanzados. (Germani, 1968: 405)

Eso era la *sociología científica*, que Germani instaló en Argentina antes que se instalara en Europa. En realidad le fascinaban los cambios que veía en América Latina, y las diferencias con los países estructurados de Europa. En esos pocos años Germani viajaba incansablemente: Vinculó a nuestro Departamento y a nuestro Instituto con la Asociación Internacional de Sociología, y fue co-fundador y concurrió a todos los Congresos del ALAS, la Asociación Latinoamericana de Sociología. Las primeras, y únicas, Jornadas Latinoamericanas de Sociología de Argentina las organizó Germani en 1961, en el Nacional Buenos Aires. A ellas vinieron todos los latinoamericanos famosos: Desde Pablo González Casanova hasta Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, pasando por Ruy Mauro Marini y el cura guerrillero, Camilio Torres.

Germani había advertido la funesta combinación de gobiernos militares e Iglesia católica, proclives a retornar al pensamiento sociológico tradicional, ya que la ciencia social les parecía *peligrosa*. Incluso evaluó que la oposición de los estudiantes de izquierda –que poco menos lo consideraban un agente del imperialismo yanqui, por más que "era una combinación de prejuicio e ignorancia que no distinguía entre los autores norteamericanos y el gobierno"– tenía aspectos positivos, ya que se planteaba "la necesidad de hipótesis originales para una realidad muy diferente como era la del tercer mundo". Claro que, concluía, esta aspiración no dependía sólo de decisiones pragmáticas ni de actitudes ideológicas (Germani, 1968: 412 y 413).

En 1964, a poco de graduarse las primeras camadas, Germani dejó la dirección de la Carrera y del Instituto y se instaló en el Di Tella. Duraría poco allí, pues antes del derrocamiento de Illia se fue a Harvard, que lo recibió con el respeto que se debe a los grandes, aunque no tenía título de doctor, ni concurso. Con gran dolor, como recuerda su hija, al punto que en su casa no permitía que se hablara inglés.

Los hechos posteriores, acaecidos durante la última dictadura militar los conocemos todos. *Para darse idea del efecto que esta masacre produjo en las Universidades, es suficiente saber que casi el 30%* [13] *de los muertos y desaparecidos de Argentina son universitarios*. Tan solo en nuestra Carrera de Sociología de la UBA he registrado más de 60 casos de muertos y desaparecidos. No puede asombrar entonces que nuestra sociedad, y en particular nuestra comunidad sociológica padezca los efectos de este "agujero social".

Recorriendo la vida de Germani descubro algo que seguramente muchos de nosotros no habíamos considerado: *Germani valoró la democracia mucho antes que se pusiera de moda entre nosotros*, y movido por los mismos problemas: la dictadura, la guerra, el orden policíaco y el deseo de libertad. Pero tuvo la fineza intelectual y la capacidad política de establecer las diferencias entre los *regímenes nacionalistas* de los que fue contemporáneo y que su pasión vital rechazaba: *y los gobiernos nacional-populares* como el peronismo argentino. Y, particularmente en este último, *la inteligencia de señalar el maniqueísmo político con que la pequeña burguesía ilustrada describía la sociedad argentina en su época*.

13 Dato construido sobre una muestra de más de 12.000 casos de muertos y desaparecidos, registrados en mi investigación sobre "El genocidio en la Argentina" hasta el día de la fecha.

Mueve a reflexión el *avance brutal del despotismo* desde que Germani estuviera preso, en su adolescencia, en pleno régimen fascista, con lo que hemos conocido en Argentina y en el mundo en épocas mucho más recientes. *Valoró la libertad, y en lo que constituía su tarea, la libertad académica.* En su tarea universitaria, contribuyó a desarrollar la Reforma en la Universidad de Buenos Aires. Y lo hizo junto con los reformistas más consecuentes que conducían la Universidad.

El tercer punto que necesito destacar en la obra de Germani es que *nos enseñó a investigar*. Para quienes siguen confundiendo al opinador con el investigador, debo decir que, *casi sin saber cómo, fuimos incorporando trabajosamente las condiciones de un proceso que va de menos conocimiento a más conocimiento*. Germani luchó por instalar ese proceso en nosotros. Y lo logró.

Quizás seamos en el mundo de hoy mucho más escépticos acerca de las posibilidades transformadoras de la sociología como ciencia[14], pero sabemos que para transformar algo

14 Quizás sea por eso que muchos sociólogos se llaman a sí mismos "cientistas", en un cocoliche académico que traduce mal al *social scientist*, y mezcla su profesión con el *técnico* que repara las caries.

es necesario conocerlo lo más objetivamente posible.

También sabemos que la objetividad es una construcción histórica, y que nuestras observaciones se enmarcan siempre en un lugar y en un tiempo. *Pero sigue siendo una meta de todo conocimiento: objetivar es sacar hacia fuera, hacer visible un objeto.* Y gracias a Marx, y a Piaget, sabemos que solo la acción, las luchas, unidas a la reflexión, logran esa visibilidad.

En este punto debo confesar que, leyendo el libro de Ana, su hija, *me sorprendió advertir la dimensión humana –vulnerable– de Germani*. Quizás un poco ingenua, esperanzada, renegadora del fuerte maccarthysmo norteamericano que operaba al interior y al exterior de ese país, en plena Guerra Fría desde fines de los cincuenta –para cuyas autoridades Germani era un *subversivo*, a la inversa de como lo consideraban sus alumnos en Argentina– pero que él, sosteniendo un prejuicio similar, no atribuía a una política discriminadora de EEUU, sino al celo excesivo y equivocado de algunos funcionarios de migraciones. El relato acerca de sus avatares para obtener la "visa" que le permitiera viajar a EEUU no lograba mellar su confianza en el mito del gran país democrático, respetuoso de la ley. ¡Cuánto hicieron sus amigos sociólogos norteamericanos para obtener esa documentación! ¡Y cuánto hizo el Departamento de Estado para avalar y sostener las dictaduras genocidas desde aquellos años!

Todo esto me hizo reflexionar con dolor acerca de cuán difícil nos resulta a los humanos modificar nuestras convicciones más profundas, nuestras "ideas tenaces", como diría Piaget, sobre todo cuando están construidas en la juventud, una etapa de nuestras vidas en que nos marcan profundamente las experiencias positivas y las negativas.

Como le pasó a Germani, con su fuerte sentido de marginado: judío sin serlo, pobre, perseguido políticamente, con ideas socialistas, quedó marcado profundamente por el triunfo aliado sobre sus perseguidores. Como le pasó a los peronistas de izquierda en los setenta con la figura de Perón. A los comunistas con el socialismo real. Y a la izquierda revolucionaria con la guerra real.

Cuando partió hacia Harvard, en lo que Ana llama su segundo exilio, decía con dolor: "Es una parte de mi vida que está perdiéndose, después de haber trabajado tanto...". Creo que todos los que vivimos aquellos días del golpe de Onganía sentíamos lo mismo. Pero hoy podemos decir que no solo su obra no se perdió, sino que se expandió, se reprodujo. Todas las personas que él formó siguieron trabajando, investigando, y pasada la catástrofe, hemos vuelto a formar numerosos grupos de investigación y de docencia. *Afortunadamente en la Carrera hoy está presente toda aquella diversidad.* Es muy posible que no podamos reivindicar aquella calidad. Pero esa distancia existe siempre.

Germani y nosotros, sus herederos universitarios de las ciencias sociales, tenemos los mismos enemigos. No hay sociología posible si no hay libertad, si hay miedo, si hay oscurantismo. Tales enemigos *no pudieron con nosotros, ni siquiera a lo largo de dos dictaduras.* Aquí estamos. Yo diría entonces que Germani, el "tano", ganó. Su obcecación nos enseñó a investigar, a ser rigurosos, a fundamentar con datos nuestras afirmaciones, y la realidad, no él, nos obligó a ser menos intolerantes. Y si hemos aprendido que no podemos hacer la revolución con la sociología, también sabemos que no hay nada más revolucionario que el conocimiento verdadero.

Y esta celebración de su memoria, esta reivindicación de su obra hecha en su propia patria y en esta patria adoptiva, expresada por una socióloga argentina, que aprendió de él una gran parte de las cosas que sabe, pero también su ética, es el mejor homenaje que podemos hacerle, y el que más satisfacción le hubiera procurado. *El "tano" ha dejado de ser un hombre en el exilio.*

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio 1997 "The camp as the *nomos* of the modern" en De Vries, H. y Weber, S. *Violence, Identity and Self-determination* (Stanford: Stanford University Press).

Diario *Página 12*, 14/06/2000.

Germani, Ana Alejandra 2004 *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología* (Buenos Aires: Taurus).

Germani, G. 1968 "La sociología en Argentina" en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires: CIS / I. T. Di Tella) Nº 3.

Izaguirre, Inés 1965 "Estratificación y Orientación Profesional en la Universidad de Buenos Aires" en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires: CIS, ITDi Tella) Nº 3.

Traverso, Enzo 2009 *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945* (Buenos Aires: Prometeo Libros).

II

Clases sociales, estratificación y movilidad social

Clases sociales en el primer Germani

Miguel Murmis

En los escritos tempranos de Germani, de las décadas del cuarenta y del cincuenta, las clases son un componente central y definitorio de la estructura de la sociedad.

Esta atención al tema de las clases va unida a la utilización de un esquema analítico dentro del cual incluye variables que podrán tener algún parentesco con un enfoque marxista, pero sin adoptar tal problemática, a la vez que se mantiene apartado de toda pretensión funcionalista. Su punto de orientación fundamental es la bibliografía norteamericana sobre estratificación social y las posibilidades del manejo de datos estadísticos.

Los dos textos que incluimos muestran la forma en que Germani trabajaba con el concepto de clase y los pasos que daba ya en momentos tempranos de su trabajo para operacionalizarlo, para conectar conceptos y datos. He incluido un texto de 1942 sobre *La Clase Media en la Ciudad de Buenos Aires*, al que él presenta como *Estudio Preliminar*. Señala el autor que su acercamiento a este tema no responde solo a un interés científico sino al hecho de que la clase media se constituyó desde después de la Primera Guerra Mundial en un "problema", que podemos decir, tenía la entidad propia de otros problemas o cuestiones sociales, tal como existía un problema o cuestión agraria, judía o de la mujer.

Este estilo de trabajo orientado a esclarecer el tema de las clases, situando temas científicos y problemas sociales dentro de un amplio marco estructural e integrando un esquema conceptual con amplios volúmenes de información estadística caracterizó los tempranos trabajos de investigación de Germani.

El otro texto que hemos incluido, corresponde al libro en el que ese estilo de trabajo alcanzó su máxima expresión. Se trata del capítulo IX de la *Estructura Social de la Argentina*. Allí están presentes problemas de definición, una enumeración de los datos pertinentes, cuadros estadísticos generales, una lista de preguntas sugeridas por los cuadros y, finalmente, citas bibliográficas que nos muestran las referencias internacionales, en general acerca de la estratificación social, por las que se orientaba, junto a alguna referencia nacional, así como también una identificación de fuentes de datos.

A este enfoque inicial de Germani lo denominaremos enfoque analítico, en tanto se centra en generar información a partir de la identificación y conexión de variables.

La construcción del concepto de clase que utiliza Germani y su aplicación en el armado de la estructura social se hace sobre la base de elementos concretos, que él trata como de relativamente poca complejidad teórica, tal como ocurre con el concepto de ocupación. En ese momento es visible cómo Germani trata de vincular su estudio de la estructura de clases con materiales de la sociología norteamericana, lo cual lo enfrenta de entrada a la dificultad que representa el no contar con información que permita cumplir con los requisitos propios de tales esquemas. Un ejemplo, sobre el que volveremos, es el de la información sobre prestigio de las ocupaciones.

En momentos posteriores del trabajo de Germani, tales como los textos incluidos en los volúmenes *Política y sociedad en una época de transición* de 1962 y *Sociología de la modernización* de 1969, la clase social deja de ocupar ese lugar central y pasa a ser un elemento conectado con un esquema funcionalista. Deja de ser central pero no desaparece: es más, está presente en el análisis de una diversidad de aspectos de lo social. En efecto, al desarrollar su conexión con distintos esquemas teóricos la clase social ocupa un lugar menos central y se combina con componentes de la sociedad o de la estructura social tales como la acción social o las pautas variables.

Su presencia está centrada en situaciones y avatares de clases específicas o aisladas como la clase media. Ocurre también que algunas entidades colectivas situadas jerárquicamente

en la sociedad no son incorporadas como clases sino con otras caracterizaciones grupales, como "las masas". Vemos un deslizamiento que ocurre en cuanto los sujetos grupales son definidos sobre la base de otros rasgos, como por ejemplo, en tanto grupos étnicos o religiosos. En el caso de las masas se trata de un desplazamiento por parte de conceptos de tipo clasista, pero despojados de su caracterización como tales: en un momento anterior se llamarían clases populares. Algunos de los análisis más conocidos de Germani, como el del peronismo, corresponden a un puente entre estos dos enfoques, el analítico y el funcionalista.

La centralidad que tiene la clase en el primer momento va acompañada de dificultades y problemas tanto desde el punto de vista de su operacionalización como también desde el punto de vista de su contenido teórico.

En el primer período, en el cual las clases son más centrales, su alcance social, su conexión con otros fenómenos, es limitado. Por ejemplo, no se las ve como elemento jerarquizado y jerarquizador, base de enfrentamientos sociales. Este enfoque carece por lo tanto de una preocupación que es central en el marxismo.

En *Estructura social de la Argentina* aparece un tema político, la correlación entre voto y características sociales que culminará con su interpretación del peronismo. El tema político es tratado entonces en la forma "analítica" que vemos como característica de esta época germaniana, o sea como una búsqueda de identificación y conexión entre variables. Resulta entonces que el concepto de clase social es presentado, por un lado como concepto central, mientras por otro lado, se ofrece poca fundamentación teórica y poca riqueza del concepto.

Sean cuales hayan sido las limitaciones con que Germani trató en su primera etapa el tema de las clases, sin duda consiguió ofrecer una muestra palmaria de la importancia de la desigualdad social. Cuando hablo de una muestra palmaria pienso en la presentación de información que permitiera ver (literalmente ver, en tablas y gráficos) la magnitud de la desigualdad.

Reconocido y mostrado el hecho de la desigualdad, para Germani se abre el largo camino que debería emprender para interpretar su significación. En verdad, el componente interpretativo ya estuvo presente desde la selección misma de las dimensiones de la desigualdad, de las variables que darían consistencia al fenómeno.

Ahora bien, si no se conecta la desigualdad con el conflicto social y con la lucha por el control de recursos socio-económicos, el interés de mostrar que esta se manifiesta a través de

la presencia de clases sociales puede no llevar a la construcción de conceptos clasistas sino al despliegue de una multiplicidad de variables estratificadas y a eso nos referimos con nuestra denominación de enfoque analítico. La limitación del análisis germaniano de las clases, ajeno a nociones como lucha de clases o explotación, dio lugar a críticas, entre ellas la de Eliseo Verón, en la década del setenta. La lucha como estructuradora de las clases no está presente. El esfuerzo central es el de presentar la existencia misma de las clases, el de encontrar un camino que permita mostrar esa existencia. Si bien el enfoque centrado en la estratificación presenta un análisis jerárquico no desarrolla el tema de las relaciones entre las clases, tan central en un enfoque clasista.

Veamos ahora más de cerca el camino que sigue Germani para elegir fenómenos sociales que den testimonio de la existencia de las clases. La primera concreción del concepto de clases es su conexión con la ocupación. La ocupación es la que sitúa a los individuos en el ámbito estratificado de las clases. Este es un enfoque muy difundido en la sociología norteamericana (clásica) dentro del contexto del estudio de la estratificación social.

Ahora bien, el concepto de ocupación no tiene un componente interno de estratificación como cuando se habla de ricos y pobres. Hasta la actualidad el uso de la ocupación como dimensión vertical crea problemas dado que las ocupaciones se presentan como un conjunto de trabajos concretos sin una dimensión interna de ordenamiento jerárquico. Para ordenarlas jerárquicamente se han buscado aspectos tales como el del tiempo que lleva aprender una ocupación o los ingresos medios de cada ocupación pero no existe un criterio universalmente aceptado al respecto.

Para que la ocupación pueda ser utilizada como un indicador de estratificación, Germani, siguiendo a autores norteamericanos y algunos europeos de su época, le incorpora una dimensión de prestigio. El primer estudio de *Prestigio* de las ocupaciones lo realizó Gloria Cucullu bajo la dirección de Germani y fue publicado en 1961 por el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Aparece así una dimensión escalable: hay ocupaciones más prestigiosas o menos prestigiosas.

Germani le ve a esta dimensión un mérito extra para captar el carácter estructural de esa estratificación. Para él la dimensión del prestigio es objetiva: afirma que los estudios muestran que el prestigio atribuido a las ocupaciones tiene una fuerte base de reconocimiento social, lo que la aleja del campo de la subjetividad.

Hemos pasado ya de la clase a la ocupación, de la ocupación al prestigio de la ocupación. Surgen después de este punto tres consideraciones importantes que modifican el camino seguido hasta aquí.

La primera tiene que ver con el hecho de que al hacer su estudio Germani no cuenta con ningún estudio de prestigio de las ocupaciones, no usa esa dimensión. Entonces teoriza sobre el prestigio y utiliza las dimensiones "rama de actividad" y "categoría de ocupación".

La segunda está conectada con el hecho de que el acceso a la variable ocupación utilizando el análisis vertical, por sectores, y el horizontal, totalizante, tiene serias limitaciones por la necesidad de trabajar con estimaciones (tal comenta Germani en la nota 14 de la p. 153) y por la falta de datos para algunos sectores. A la vez el mismo Germani señala la limitación resultante de la falta de una clasificación de las familias.

La tercera es la centralidad que adquiere la dimensión ocupacional "categoría en la ocupación". Esta última variable permite definir posiciones que son estratificadas. Más aun, tiene una relación directa con la visión de las clases centrada en las relaciones de producción. Una vez aceptada la centralidad de esta variable, Germani intenta legitimar su papel como determinante de clases a partir de una búsqueda de asociaciones con otras variables que otorgarían legitimidad a su papel definitorio. Germani adopta este camino indirecto para afirmar que los grupos construidos a partir de las categorías ocupacionales no son meros "conjuntos estadísticos". Vemos entonces cómo Germani termina utilizando esta dimensión agrupando categorías y pasando así a la construcción de clases, tal como puede verse en el texto de la *Estructura Social…* aquí reproducido.

Hacia el final de su texto, Germani menciona el tema del control de la producción y también el del control económico de la tierra, pero solo trata estos temas en forma limitada y, sobre todo, no los incluye en el esquema conceptual de su trabajo sobre clases.

Tengamos presente que, como dijimos antes, todo el trabajo estadístico, además de permitir la construcción de un vasto cuadro estructural, sirve también para conectar las clases con grandes problemas sociales.

En los dos textos que seleccionamos, en *Estructura…* y en *Clases medias…* conecta las clases con temas de desarrollo, tal como ocurre con las clases medias y su significación como nuevas clases medias, con temas políticos tales como el voto, en el cual la preocupación central es el papel del voto popular, que, como sabemos fue luego uno de sus trabajos polémicos más significativos a través de su interpretación del peronismo y los sectores populares, y desarrolla la relación con temas demográficos. En *Estructura…* (p. 181) enumera un conjunto de preguntas que un trabajo como el suyo deja sin respuesta. Nos dice que, en verdad tales preguntas están más allá de la naturaleza de su trabajo y que lo este puede ofrecer con esas preguntas es un "vasto plan de investigaciones ofrecido a los estudiosos de la realidad social del país".

Germani ofrece, entonces, una identificación de clases sobre la base de la ocupación, una búsqueda del desarrollo de clases como la clase media y algo sobre el papel de las clases en distintos terrenos como la demografía o el voto. La clase basada en la ocupación es el principal elemento morfológico y también causal.

Estas obras tempranas en que la clase social es central tienen un aire de análisis técnico. Frente a esto, cuando el concepto pasa a tener un papel menos central en obras posteriores, sus encuentros con la realidad de las clases presentan un dramatismo y una densidad histórica que les otorgan una fuerte significación política.

Quizá ese carácter terso y sereno de los trabajos sobre clases del primer Germani tuvo que ver con cierta confianza evolucionista en un proceso unidireccional de cambio. Pero luego se van haciendo presentes las trabas, los problemas del desarrollo, las frustraciones y rezagos que muestran a las clases entreveradas con otros aspectos de una sociedad que Germani ve cada vez más como un drama. Un drama que culmina con el pesimismo de su *Democracia y Autoritarismo en la sociedad moderna.*

Las clases sociales según Gino Germani

Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Santiago Rodríguez

Dos obras, dos temas, están asociados al nombre de Germani. *Estructura Social de la Argentina* (1987), publicada por primera vez en 1955 y la investigación *Estratificación y Movilidad Social en el Gran Buenos Aires* (1963), cuyo primer informe es incluido en esta compilación. La descripción de la muestra y la encuesta fue incluida en un capítulo anterior. Probablemente no han sido estas las primeras publicaciones en Argentina sobre esos temas; sí han sido en su momento las desarrolladas en forma más sistemática y, sin duda, de gran impacto intelectual en nuestro medio. Impacto no siempre reconocido abiertamente.

En esta introducción nos detendremos primero en las raíces teóricas de la concepción de la estructura de clase que es posible inferir de los trabajos publicados por Germani, los ya citados y su análisis del *Origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires* (Argentina), también incluido en esta publicación.

En *Estructura Social...*, un típico análisis macrosocial, Germani reconstruye la estructura de clase de la Argentina utilizando datos editados e inéditos del Censo Nacional de Población de 1947. El segundo trabajo, *Clase Social subjetiva e Indicadores objetivos de Estratificación* está centrado en las personas, es lo que denominamos un estudio microsocial. Finalmente, el tercero combina el análisis macro con el microsocial. Sin esta distinción es difícil adentrarse en las teorías que sustentan la obra de Germani.

La influencia de la formación en economía y la tradición europea de Germani se evidencia en *Estructura Social de la Argentina*, 1987. En su Capítulo IX, con un tono más cercano al marxismo[1] que a cualquier otra teoría vigente en esos años (principio de los cincuenta), Germani considera a las clases sociales como uno de los aspectos básicos de la estructura social de un país, y advierte "que la clase es un objeto con existencia sociológica real; es decir no es un mero nombre clasificatorio: se refiere al conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y obrar" (Germani, 1987: 140). Señala además que como en cualquier fenómeno social existen elementos estructurales y psicosociales. En su listado menciona entre los primeros el tipo de existencia vinculada a criterios objetivos del "nivel económico, que se refiere a los límites mínimos y máximos entre los cuales deben oscilar las rentas o ingresos de las diferentes ocupaciones que integran las clases, y a las características –en primer lugar el tipo y grado de instrucción y cultura personal– que se considera peculiar de cada clase social" (Germani, 1987: 141). Respondiendo a los que niegan la realidad de las clases y piensan que "tan solo existiría una serie continua de posiciones sociales, sin ruptura", sostiene, sin embargo, que "las clases no son meros conjuntos estadísticos, al par que la conciencia común, una imponente masa de investigaciones" (Germani, 1987: 145).

En *Clase social subjetiva e indicadores objetivos* aparece nuevamente la diferenciación entre aspectos estructurales y psicosociales de las clases sociales. Mientras los primeros son operacionalizados con un conjunto de indicadores objetivos de clase social, entre los segundos, de los varios estudiados en la encuesta de *Estratificación y Movilidad Social*, Germani analiza solo la auto-identificación de clase. En esta publicación no se detiene en los aspectos teóricos, los cuales fueron discutidos y acordados, aunque nunca sistemáticamente redactados, por los directores de los cuatro equipos

1 No nos consta con certidumbre cuál era la orientación teórica de *Estructura Social...* porque Germani no especifica autores; lo inferimos a partir sus palabras. Recordemos que Germani tenía una amplia formación en marxismo incluyendo el debate europeo sobre esta teoría.

nacionales en los cuales se llevó a cabo la investigación (Chile, Uruguay, Brasil y Argentina).

Podemos inferir a partir de los propios textos producidos en la investigación de estratificación y del diseño de su cuestionario, códigos y materiales complementarios, cuál puede haber sido la orientación teórica del proyecto. Germani siempre cuidó la coherencia lógica y la articulación entre la teoría y el sustento empírico; esto nos permite sostener que, aunque no de manera explícita, el encuadre teórico de la encuesta estaría inspirado fundamentalmente en Weber, quien al igual que Marx privilegia a la estructura económica como el basamento de las clases sociales. No obstante, debemos recordar que en el momento de la medición de las clases sociales, la encuesta de *Estratificación Social...* muestra estar inspirada en las investigaciones llevadas a cabo en la Escuela de Chicago en los años cuarenta y cincuenta por W. Lloyd Warner, A. B. Hollingshead, Everett C. Hughes, y otros, en los que se combinan el método etnográfico desarrollado en esa escuela con el método de encuesta. Bajo ninguna hipótesis puede pensarse que la investigación de *Estratificación Social...* pueda haber estado influenciada por el funcionalismo ni por sus supuestos y conceptualización de las clases sociales. Debemos aquí distinguir entre lo que constituye el marco teórico de una investigación y la construcción de los observables y su validación.

Todas las investigaciones, por lo menos las que nosotros conocemos, más allá de su enfoque teórico utilizan a la ocupación como el indicador predictivo principal de la clase social; acuerdan, como también sostenía Germani, que las clases están constituidas por determinadas ocupaciones o grupos ocupacionales y que los estratos ocupacionales representan el vínculo entre la estructura de clases y la estructura económica (Germani, 1963b). Los códigos utilizados para categorizar ocupaciones en la encuesta de *Estratificación Social...* fueron construidos sobre la base de su inserción en la estructura económica. Los criterios que subyacen a esa clasificación son propiedad, autoridad, jerarquía, conocimientos y capacitación. El esqueleto de la escala ocupacional es "la posición" en la división del trabajo la cual fue articulada con la rama de actividad en el cual se desempeñaban los encuestados.

La mención que hace Germani en *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (1963b) de la escala de prestigio (Cucullu, 1961) para validar los puntajes asignados en la escala ocupacional con que se codificaron las ocupaciones de la encuesta de *Estratificación...* puede haber inducido a confusión respecto del marco teórico de esa investigación. La citada escala de prestigio fue construida cuando el trabajo de campo y la codificación de la encuesta de *Estratificación...* ya habían concluido. Germani la utilizó para mostrar la asociación entre las posiciones ocupacionales objetivas y el prestigio ocupacional.

El ordenamiento y la categorización de los grupos ocupacionales dentro de las clases sociales es parte de procesos históricos sociales concretos que moldean a las sociedades. En cada periodo la estructura de clase lleva la impronta de la historia. Es decir, conlleva el desarrollo económico-social de dos o tres generaciones y en consecuencia, los grupos ocupacionales que conforman las clases pueden ver modificada su posición real de poder dentro de la sociedad (Germani, 1987: 142).

La realidad social se presenta con una variedad de grupos caracterizados por diferentes combinaciones de criterios estructurales "objetivos" y "subjetivos". Las clases representan las zonas de la estructura social en la que la combinación de los criterios, mencionados anteriormente, se observan con mayor frecuencia estadística (Germani, 1987: 143).

Como ya dijimos en *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (1963b), Germani analiza la relación entre los indicadores objetivos de estratificación social y la auto-afiliación de clase (Germani, 1963b: 5). Entre los primeros se destaca la escala denominada Nivel Ocupacional II[2]. Para Germani los grupos ocupacionales que conforman las clases ostentan formas comunes de vivir (vestimenta, vivienda y otros elementos de la cultura material) que son el resultado de similar posición en la estructura social. Este indicador conjuntamente con el Nivel de Vivienda, el Nivel de Educación y el Nivel de Ingresos permitieron construir el *nivel económico social* que Germani utiliza para re-construir la estructura de clase. La última versión del Nivel Económico-Social construido por Germani permite establecer los límites mínimos y máximos de los nivele educativos, de vivienda, y de las rentas o ingresos de los grupos ocupacionales que integran cada una de las clases o estratos que conforman la estructura de clase (Germani, 1963b: 5).

Entre los criterios subjetivos vinculados a las clases sociales en *Estructura Social...* Ger-

2 Germani construyó dos versiones de la escala ocupacional que se diferenciaron entre sí por el grado de discriminación y especificación de las ocupaciones que aparecieron registradas en los cuestionarios. En el artículo comentado utiliza la denominada Nivel Ocupacional II.

mani destaca principalmente dos: la *autoidentificación* de los miembros de cada ocupación con una determina clase, y *el sistema de actitudes*, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase. El artículo aquí comentado se centra en la autoidentificación de clase social. Las categorías de esta variable incluidas en la encuesta fueron: Gente acomodada, Gente modesta, y Gente humilde. Clase alta, Clase media, y Clase popular. Y Gran burguesía o aristocracia, Burguesía y Proletariado[3]. En el momento del análisis estas categorías fueron agrupadas en cuatro niveles (Nivel bajo, Nivel medio-bajo, Nivel medio y Nivel alto) que permitió optimizar los datos y hacer las correlaciones entre la autoafiliación de clase y los indicadores objetivos antes analizados (Germani, 1963b: 10-11).

Las categorías construidas en la encuesta de *Estratificación...* fueron utilizadas por Sautu (1965) para la construcción de la clase social de los padres de los estudiantes registrados en el censo universitario de 1960. En *El origen social de los estudiantes universitarios* aquí incluido, Germani analiza la influencia del origen de clase social en el reclutamiento de los estudiantes universitarios y compara la base social de diferentes universidades argentinas con otras universidades europeas de referencia (Germani, 1965).

El interés teórico de Germani por la dimensión subjetiva de las clases sociales no se limitó al análisis de la autoidentificación de clase de las personas pertenecientes a los distintos grupos ocupacionales sino que también indagó en qué medida sus miembros tenían conciencia de las barreras de clase. *La clase como barrera social: algunos resultados de un test proyectivo* (1965) retoma una definición de Edmond Goblot (1925) acerca de la clase social según la cual esta combina el nivel y la barrera. Los miembros de una clase social comparten un nivel e imponen barreras a los contactos formales e informales con personas de clases distintas. El connubium (matrimonio) y la comensalidad (los círculos de amistades) son mecanismos excluyentes que pueden medirse de manera objetiva a través del índice de homogamia, lo que brinda información muy valiosa acerca del grado de apertura o cierre de una sociedad.

El estudio de Cucullu (1961) sobre prestigio ocupacional incluía en el cuestionario un test proyectivo consistente en un dibujo con dos figuras, una masculina y otra femenina. En el dibujo el varón en referencia a un candidato/a al matrimonio decía: "Sin embargo, es una buena persona". El encuestado debía completar el diálogo explicando a qué tipo de persona se refería el hablante. Las respuestas fueron codificadas con un sistema de categorías que incluía la percepción de la clase social. En el análisis se utilizó como variable independiente.

La muestra intencional de Cucullu (1961) incluía cinco grupos ocupacionales: obreros calificados, empleados de oficina, jefes (personal jerarquizado administrativo), profesionales y estudiantes. Germani correlacionó esta variable con los resultados del test. Los resultados muestran una correlación positiva: a mayor nivel ocupacional más frecuente es la percepción de la clase como barrera posible al matrimonio. El análisis introduce otras variables entre las que se destaca la influencia de la auto-afiliación de clase. En todos los grupos ocupacionales, la auto-afiliación adecuada de clase (coincide la auto-afiliación con la posición objetiva) favorece la percepción de la barrera de clase, sin embargo, esta relación no se da entre los obreros. El hecho de que el grupo social más expuesto a la discriminación basada en distinciones de clase tiende a percibir menos este tipo de barrera abre interesantes interrogantes: ¿es una forma de ocultamiento de aquello que se percibe como frustración? ¿O se trata, en realidad, de un indicador de apertura e igualitarismo en las relaciones interpersonales en el Área Metropolitana de Buenos Aires? Mientras que en este texto Germani expone la primera interpretación, en otros trabajos del autor es posible hallar evidencias que apoyan la segunda. Para las personas de clase trabajadora tanto de origen inmigratorio europeo como los migrantes del interior del país de origen criollo, la llegada al Área Metropolitana de Buenos Aires significó en su experiencia el acceso a una sociedad más abierta en comparación con sus lugares de origen (Germani, 1963a).

El interés por el contexto socio-histórico de los cambios en la estructura de clase aparece en *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina* (1970). Aquí Germani pone menos énfasis en el análisis de clase y se centra en su vieja preocupación por los cambios sociales ocurridos en Argentina en el último siglo y medio. En ese documento propone un esquema de estadios sucesivos en la transformación de la sociedad desde la tradicional hacia estructuras de tipo moderno. Estos son: i) la sociedad tradicional (hasta fines del siglo XVIII); ii) Comienzos del de-

3 Las nueve categorías de las cuales el encuestado debía elegir una, se hallaban encolumnadas en tres bloques, cada uno de los cuales representaba una concepción distinta de clase. En el artículo Germani no utilizó estas distinciones.

rrumbe de la sociedad tradicional (hasta fines del siglo XIX); iii) Sociedad dual y expansión hacia afuera (desde mediados del siglo XIX hasta 1920 aproximadamente); y iv) Movilización social de masa (desde 1930). En cada uno de estos estadios se desarrollan cambios en los sub-sistemas económico, social, político y cultural dotados de cierta *estabilidad y duración* que le imprimen un sentido y una direccionalidad a la transformación del sistema de estratificación. No obstante, señala Germani, la asincronía entre los cambios que se producen entre los distintos sub-sistemas produce la coexistencia en un país de estratos sociales que corresponden a distintos sistemas de estratificación.

En particular, Germani analiza la conformación de la estructura de clase de Argentina en relación con los modelos de desarrollo económico, los flujos migratorios, la dinámica demográfica, el aporte cultural de los distintos grupos étnicos y su posición diferencial en cuanto a poder y prestigio. Resulta muy interesante cómo Germani muestra que cada etapa constituye la base sobre la que se despliega el curso futuro de la transición.

Si bien la sociedad colonial, previa al aluvión inmigratorio europeo, era de carácter tradicional y cerrado, al menos en la región del Río de la Plata, la ausencia de una aristocracia, el desarrollo temprano del comercio de orientación capitalista y el carácter más heterogéneo de su población en relación al centro y el noroeste del país brindaron un marco de mayor apertura en la estructura social y fueron factores condicionantes para la rápida transformación iniciada a fines del siglo XIX.

El notable desarrollo económico durante el modelo agroexportador y la llegada masiva de inmigrantes europeos desataron un proceso de modernización económico y cultural en la región de Buenos Aires y el Litoral que cambiaron radicalmente la estructura social de la región. Este "gran salto" se produjo en un período de tiempo corto para la vida de una nación y para las generaciones que lo experimentaron. En contraste, la región del noroeste quedó estancada y atrasada. Se originó un modelo de desarrollo económico desequilibrado (con marcadas diferencias entre centro y periferia) y vulnerable, en tanto era dependiente del mercado externo.

Los inmigrantes europeos se insertaron en las clases más dinámicas del proceso de modernización capitalista: la burguesía comercial e industrial y la clase obrera. El resultado más notable de este proceso de cambio en la estructura social es la notable expansión de los estratos medios que reclutaron principalmente a los inmigrantes europeos y sus hijos. Asimismo, Germani destaca que la clase alta fue más permeable al ingreso de extranjeros y sus descendientes que en otros países de América Latina, de Europa e incluso Estados Unidos.

El cambio de modelo de desarrollo económico luego de la Crisis de 1930 hacia la industrialización por sustitución de importaciones produjo un cambio en la composición de la estructura de clases. Las migraciones internas hacia los centros urbanos de la región pampeana (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) pusieron en contacto la población criolla (con dos o más generaciones de argentinos) con la población de ascendencia europea. Para los migrantes la llegada a los centros urbanos significó un ascenso social a través de su inserción en la industria (manufactura y construcción). Por su parte, los nativos del Área Metropolitana de Buenos Aires (hijos de europeos) ascendieron a la clase media vía la inserción en ocupaciones profesionales, técnicas, comerciales y administrativas favorecidas por la expansión educativa.

En síntesis, hacia mediados del siglo XX (1960) la estructura social argentina se caracterizaba por tres rasgos que la diferenciaban del resto de los países de América Latina: i) su carácter abierto para la movilidad social ascendente desde la clase trabajadora, ii) la amplitud de la clase media y la clase trabajadora consolidada con niveles salariales relativamente más altos y amplio acceso a derechos sociales, y iii) un carácter más equitativo en cuanto a la distribución del ingreso.

El análisis de Germani sobre la conformación histórica de la estructura de clases es una fuente de inspiración y constituye a la vez un desafío para plantear nuevas investigaciones que nos ayuden a comprender qué nos pasó como sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Cucullu de Murmis, G. 1961 *El prestigio de las ocupaciones* (Buenos Aires: Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires) Documento de Trabajo.

Germani, G. 1963a "La movilidad social en Argentina" en Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: EUDEBA).

Germani, G. 1963b *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires).

Germani, G. 1965 *La clase como barrera social: algunos resultados de un test proyectivo* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires) Documento de Trabajo.

Germani, G. 1970 *La estratificación social y su evaluación histórica en la Argentina* (Cambridge, MA: Harvard University) Documento de Trabajo.

Germani, G. 1987 *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (Buenos Aires: Ediciones del Solar).

Goblot, E. 1925 *La barriare et le niveau* (París: Alcan).

Sautu, R. y Germani, G. 1965 *Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires).

Los estudios de movilidad social de Germani

Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires

Raúl Jorrat

A fines de la década del cincuenta, siguiendo pautas internacionales, en cuatro de las grandes áreas metropolitanas de América Latina se realizan los primeros relevamientos de movilidad social intergeneracional, a partir de grandes encuestas. En Argentina, fue Gino Germani el responsable del estudio en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA –GBA en ese entonces–), basándose en "una muestra probabilística de áreas" de 2078 familias.[1]

Los resultados de tal exploración dieron lugar a una única publicación que alcanzó difusión pública por parte de Germani, como el Apéndice II a la traducción al castellano del libro de Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, publicado por Eudeba en 1963. El título de ese apéndice fue "La movilidad social en la Argentina" (p. 317-365). Constituye, según nuestra información, el primer estudio por encuestas sobre el tema hasta una publicación de Beccaria en 1978, aunque en este caso por el agregado de algunas preguntas puntuales a encuestas del INDEC hacia 1969. Hay también, con posterioridad, relevamientos acotados de Jorrat (1997) entre otros, hasta un relevamiento importante específico sobre movilidad social por parte de este último en 1995 (Jorrat, 2000). Todos estos estudios descansaban en encuestas en el AMBA. Debe señalarse que no es el único escrito sobre movilidad por parte de Germani, pero sí constituye, hasta donde llega nuestra información, el único intento, aunque inicial y provisorio, de analizar los resultados de su encuesta.[2]

El trabajo seminal de Germani responde al estado de las artes de la época, si bien su estudio –basado en encuestas a jefes de hogar, básicamente varones que incluían un 8,5% de mujeres según el autor–, descansaba particularmente en un ordenamiento jerárquico de las categorías, ayudado por escalas ocupacionales donde "el ordenamiento se realizó en función de criterios explícitos prefijados referentes al carácter de la ocupación (nivel de calificación y otros), y a otras características económico-sociales". Propuso así "una clasificación en siete niveles socio-ocupacionales de prestigio creciente", si bien el estudio incluía "diferentes tipos de clasificación de ocupaciones y otros indicadores de nivel económico social", pero que no estaban disponibles en el momento de su análisis (p. 334). O sea, no podía aprovechar –si se hubiese interesado– sus resultados en ese momento para un uso básico de categorías de clases definidas de forma más o menos "tradicional" (excluyendo escalas de estatus ocupacional o jerárquicas).

Dentro de los signos distintivos de los trabajos de Germani, previo a la presentación de los resultados de su encuesta ofrece una discusión histórica de la movilidad social a partir

1 El autor aclara que si bien el presente análisis de movilidad intergeneracional e intrageneracional se limitó a los jefes de familia de dichos hogares, "sería posible extender parcialmente un análisis similar a los otros miembros de la unidad familiar" (p. 333).

2 Entre otros trabajos, puede mencionarse una publicación interna, Nº 60, del Instituto de Sociología (comienzos de los años sesenta), además de 1961 y 1965. Una primera mirada sobre las clases y su evolución en Argentina puede encontrarse en los siguientes capítulos del libro clásico del autor (1987): "Clases sociales: introducción" (pp. 139-154); "Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y alta" (pp. 194-217) y "Evolución reciente de las clases sociales" (pp. 218-225).

de datos censales, haciendo un uso ingenioso y criterioso de tales datos, dentro de los límites que los mismos permitían. Comienza con una exploración de la movilidad en la época de la inmigración masiva, pasando luego a la movilidad durante las grandes movilizaciones internas. Cierra luego con la descripción de la movilidad en el AMBA.

Hay una descripción metodológica en la nota al pie Nº 16 (p. 337), que da la pauta básica del enfoque de Germani, vinculada a un párrafo donde el autor nota que su encuesta da lugar a múltiples enfoques y que él se limitará solo a algunos en la exposición del presente trabajo. Citamos:

> Esta exposición utilizará el llamado 'método descriptivo' que se basa en el cómputo de los porcentajes de personas del mismo origen (misma ocupación paterna) que ascienden o descienden; y también, en el análisis porcentual de la composición por origen social, de los estratos actuales. A este tipo de análisis se oponen otros que se fundan sobre determinados supuestos, por ejemplo el de la movilidad "perfecta": en este caso los índices de movilidad no miden las proporciones que empíricamente pasan de un nivel a otro, sino que comparan la movilidad empírica con aquella que se daría en caso de que las posiciones disponibles en la generación de los hijos se distribuyeran al azar entre todas las personas, cualquiera que fuera su origen paterno. […] Este índice tiende a eliminar en las comparaciones, entre tasas de movilidad, el efecto del tamaño de los estratos, y permite ver cuál es la movilidad con abstracción del mismo. *Para los fines de un análisis del fenómeno desde el punto de vista de los efectos sociales en una sociedad dada, el método descriptivo es el indicado.* (Énfasis propio).

Esta cita de la nota al pie tiene en realidad una importancia relevante, que quizás hubiera demandado que figure en el cuerpo del texto. Se destaca aquí el conocimiento e información de que disponía Germani de los avances analíticos sobre el tema en la época, aunque no considerara adecuado su uso a los fines de su estudio. Y sobresale también –quizás anecdóticamente– la forma drástica en que Germani decide, sin muchos esfuerzos de justificación –aunque menciona un par de autores en su apoyo–, cuál era el enfoque más adecuado, según párrafo subrayado por mí. [3]

3 Debe observarse, de pasada, que el índice que menciona Germani como que elimina "el efecto del tamaño de los estratos" ha sido ya cuestionado, entre otras cosas, por no cumplir con la pretensión de controlar el efecto de los valores marginales de los cuadros (ver Hout, 1980).

Si se resumieran las contribuciones básicas de Germani en sus estudios de movilidad social intergeneracional, podrían destacarse los siguientes puntos:

1. primer estudio en gran escala mediante encuestas a muestras elaboradas de población, en este caso del AMBA;
2. entrenamiento, para ello, de un amplio cuerpo de alumnos, graduados y jóvenes colegas, quienes recién tenían la oportunidad de participar en estudios de esa naturaleza;
3. introducción de metodologías de categorización de jerarquías de estratos sociales, mediante procedimientos que conjugaban usos de escalas de estatus o prestigio ocupacional y aspectos socio-económicos de las ocupaciones, obteniendo así siete niveles socio-ocupacionales para el análisis de la vinculación entre orígenes –indicados básicamente por la ocupación del padre cuando el hijo estaba creciendo– y destinos –la ocupación de los jefes de familia encuestados, mayoritariamente varones–;
4. vinculación de amplios aspectos histórico-demográficos con el análisis de los resultados de la encuesta, dando así un importante contexto a los resultados de un momento en el tiempo;
5. información sobre metodologías más elaboradas para el estudio de la movilidad predominantes en la época, aunque descarte su uso en su propio análisis.

El análisis en general se basa en la presentación de porcentajes de personas móviles que descendieron o ascendieron distintos niveles, además de los porcentajes que permanecieron estables en esos niveles. Considera las ocupaciones al momento de la encuesta (o última) de los jefes de familia (orígenes) y las últimas o actuales de sus padres (destinos). Germani usa a veces la expresión "orígenes", no así "destino". [4]

Su análisis distingue en un par de cuadros la movilidad en los niveles populares y en los medio-altos, mientras que un cuadro adicional distingue tres niveles, separando los medios y lo altos. Los aspectos de movilidad que detecta Germani los pone en contexto con los grandes cambios de la sociedad argentina por él descriptos: modernización de la producción agrícola-ganadera, cierto desarrollo de la industria, crecimiento urbano, migraciones masivas y grandes migraciones

4 Aclara Germani que cuenta además con información ocupacional de los encuestados para cinco épocas: a los 21 años, a los 28, a los 38 y a los 45 años, fuera de la actual.

internas. En cuanto a la movilidad intergeneracional en el Gran Buenos Aires, de las distintas observaciones del autor sólo señalamos aquí su afirmación de que se "confirma la existencia de una alta movilidad *desde* los niveles populares" que "ha pasado a niveles medios y altos" (p. 337), siendo la movilidad dentro de los estratos populares básicamente de orígenes obreros no calificados a destinos de obreros calificados.

Lo que se extraña es el cuadro clásico de movilidad intergeneracional, donde se cruzan o tabulan las clases (o "niveles", para usar la expresión de Germani para sus construcciones) de origen y destino. Y tal cuadro no lo puede obtener un lector de los resultados ofrecidos por Germani en el escrito bajo análisis. Pero sí puede recurrir a los datos básicos de la encuesta, felizmente depositados por el autor en Estados Unidos. A partir de esa información se pudo armar un cuadro como el mencionado, aunque no con los "niveles" de Germani sino mediante una aproximación a cuatro categorías: alto y bajo no manual, alto y bajo manual (Jorrat, 2000). En general, no hay inconsistencias entre las observaciones de Germani en su enfoque y las que surgen del mencionado cuadro clásico de movilidad.[5]

Al señalar la ausencia de análisis de cuadros típicos de movilidad no se intenta en absoluto cuestionar la riqueza al análisis descriptivo de la movilidad intergeneracional realizado por el autor, que sentaron las bases por un largo tiempo para el estudio de la estratificación y movilidad social en Argentina. Análisis que además Germani enriquece con comparaciones históricas censales y con comparaciones internacionales según resultados descriptivos de estudios de movilidad de ese momento, como los de S. M. Miller (1960).

BIBLIOGRAFÍA

Beccaria, Luis 1978 "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Nº 17.

Germani, G. c.1960 "La movilidad social en la Argentina". Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, publicación interna, Nº 60.

Germani, G. 1961 "Estrategia para Estimular la Movilidad Social" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Nº 1, 3.

Germani, G. 1963 "Movilidad social en la Argentina" en Lipset, Seymour M. y Bendix, Reinhard *Movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: Eudeba) Apéndice II.

Germani, Gino 1966 "Social and Political Consequences of Mobility" en Smelser, Neil y Lipset, Seymour (comps.) *Social Structure and Mobility in Economic Development* (Chicago: Aldine Publishing Company).

Germani, G. 1987 *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (Buenos Aires: Ediciones del Solar).

Hout, Michael 1980 *Mobility Tables* (California: Sage).

Jorrat, Jorge Raúl 1997 "En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Nº 37.

Jorrat, Jorge Raúl 2000 *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires* (Tucumán: Eudet).

Miller, S. M. 1960 "Comparative social mobility" en *Current Sociology* (Loughborough) Nº 9.

5 La movilidad intergeneracional más relevante –según evaluación por parte de Jorrat (2000) de los datos de Germani– se da para los encuestados cuyos orígenes son de los sectores medio-bajos (alto manuales) y medio-altos (bajo no manuales), mientras que la mayor movilidad del sector bajo manual se da hacia los sectores alto manuales, en consonancia, a nuestro entender, con los análisis que hace el propio autor.

La clase media en la Ciudad de Buenos Aires*

Estudio preliminar

Gino Germani

En los últimos cincuenta años la clase media y su posición en la estructura social ha ido despertando siempre mayor interés. El hecho se debía no solamente al conflicto de teorías sobre su porvenir, sino también a ciertas modificaciones que llegaban a afectar, en mayor o menor medida, la composición y la estabilidad de esa clase. En diversos países, especialmente en los de Europa central, surgieron organizaciones de defensa de la clase media, algunas de ellas de carácter internacional, y, por otra parte, no falló la acción de los partidos políticos y del Estado. Después de la guerra de 1914, el profundo desequilibrio que se produjo en vastas capas de las clases medias fue sin duda un factor no despreciable en las transformaciones políticas y sociales que experimentaron algunas naciones (Vermeil, 1939; Frank, 1939). La sociografía de este grupo es pues algo más que un tema de interés científico: aun en nuestro país, donde el llamado "problema de la clase media" no presenta la gravedad que llegó a alcanzar en otras partes, no podría desconocerse la utilidad del estudio de sus condiciones reales de existencia.

La expresión "clase media" proviene del lenguaje común. No es una noción científica y, si bien existe ahora un acuerdo casi general sobre su composición, no se ha logrado una definición teórica satisfactoria. Por otra parte, la misma noción sociológica de clase es una cuestión muy debatida en la sociología contemporánea. Sin entrar en problemas especulativos que no corresponden a la índole de este trabajo, es preciso, sin embargo, enunciar las premisas que han de constituir una primera orientación en el examen de los hechos.

1º- La clase no es simplemente un nombre común para designar un grupo de individuos reunidos de acuerdo con ciertas características: constituye un conjunto con una cierta unidad interna, representada en primer lugar por la existencia de ciertos contenidos de conciencia presentes en las conciencias individuales de sus miembros y capaces de manifestarse en determinados tipos de conducta (Halbwachs, 1913). ¿Qué es lo que distingue la clase de todos los demás grupos sociales? La existencia de clases implica la existencia de una sociedad jerarquizada: la clase es un grupo social que ocupa una cierta posición relativa de superioridad o inferioridad que confiere a sus componentes, en cuanto tales, con abstracción de sus calidades individuales, un puesto determinado dentro de la jerarquía de posiciones producto de la diferenciación social. Estas expresiones de superioridad, inferioridad, jerarquía, no tienen naturalmente ningún alcance moral o intelectual, sino que se refieren a una situación de hecho que, como tal, llega a afectar de algún modo las conciencias y las conductas de todos los individuos. La posición relativa importa un juicio de valor y este a su vez un criterio de valorización: una escala de valores; ahora bien, siendo la clase una de las articulaciones fundamentales de la estructura social, el principio sobre el cual descansa la diferenciación en clases se halla íntimamente relacionado con el tipo de sociedad (Halbwachs, 1913 y 1940: 329). De ahí pues que las transformaciones experimentadas por este, han sido siempre acompañadas por modificaciones de la estructura de las clases. Así los profundos cambios que se han operado en la sociedad occidental desde el fin de la Edad Media, han producido también un nuevo tipo de estratificación social, variando no solo el régimen legal de las clases, sino modificándose sustancialmente sus características. Las castas indias, los "*états*" del antiguo régimen, las modernas clases, mientras constituyen en el fondo un fenómeno social del mismo orden, presentan desemejanzas muy profundas; por otra parte, aun dentro de un mismo tipo cultu-

* Germani, G. 1942 "La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 1, pp. 105-126.

ral y en la misma época, los factores históricos y sociales de carácter local producen amplias divergencias en la estructura de las clases.

2º- En la sociedad contemporánea ha desaparecido todo régimen legal de las clases; sin embargo, estas se mantienen como unidades colectivas reales y se extienden a toda la sociedad, de manera que ningún individuo escapa a sus vínculos. Las clases son estructuras sumamente complejas y podría distinguirse en ellas un gran número de grupos menores; sin embargo, solamente algunos se destacan sobre todos los otros, pues con sus características contribuyen a formar la fisonomía particular de la clase. Esto acontece porque en realidad el juicio de valor, en la que descansa la clase, se ejerce sobre esas características: las clases resultan así integradas por todos aquellos grupos que ocupan un mismo nivel social. Se crea así, entre todos sus miembros, un vínculo especial que indicaremos provisoriamente, y para evitar perifrasis, como "nexo jerárquico". No puede emplearse en este caso la expresión "conciencia de clase", pues esta tiene un contenido mucho más amplio que se halla en relación con la composición de la clase. En efecto, todo sistema de representaciones colectivas propio de sus grupos representativos se transfiere, por decir así, a la conciencia de clase: solidaridades económicas, vínculos profesionales y el conjunto de tendencias, costumbres, ideas, que nacen de la comunidad de vida. En la realidad todos estos elementos y el "nexo jerárquico" se fusionan en un solo haz de representaciones colectivas, del mismo modo que la clase no pierde su carácter de unidad real a causa de su complejidad. Sin embargo cabe recordar que esta pluralidad de elementos, unida al alto grado de complicación social (Bouglé, 1925; Simmel, 1939) si no llega a atenuar los efectos de la diferenciación, por lo menos la hace menos evidente, en el complicadísimo tejido de relaciones que caracteriza la sociedad actual.

3º- Las clases se hallan integradas por grupos funcionales que resultan de la conjunción de un cierto tipo de actividad profesional y del puesto ocupado en la producción. Desde este punto de vista toda la población se diferencia en los diversos grupos, pues las familias pertenecen a la clase de sus miembros económica o profesionalmente activos. Sin embargo ni la profesión, ni la posición económica se confunden con la clase. Esta resulta de la existencia de un juicio de valor acompañado por un género concordante de vida, instrucción, educación, gustos, modales, costumbres, ideas y tendencias, es

decir, por un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que llamaremos más brevemente "tipo de existencia". Estos elementos, que son también el resultado de la comunidad de vida creada por la igualdad de funciones, representan al mismo tiempo atributos de la clase, pues también ellos son objeto del juicio de valor. Se debe a esta peculiar relación, que los grupos funcionales hayan sido frecuentemente confundidos con las clases. Es verdad que la profesión tiende a crear un tipo social homogéneo: "por la fuerza de las acciones repetidas cada día y durante largos años engendra hábitos que, modificando en el mismo sentido las naturalezas primitivamente dispersas, las conduce a realizar una suerte de tipo común en lo físico y en lo moral" (Bauer, 1902: 57), pero el grupo profesional no se erige de por sí en clase. Lo mismo podría decirse cuando al puesto ocupado en la producción; es evidente que existen nexos de solidaridad económica que, especialmente cuando abarcan todos los grupos que integran una clase, contribuyen potentemente a su cohesión, pero el sentimiento de esa solidaridad no agota el contenido de la conciencia de clase: por otra parte, los vínculos funcionales a veces eran conflictos en el seno de una misma clase y en otros casos unen a grupos de clases diversas; recuérdese a este propósito la importancia del cruce de los círculos sociales. Sin embargo, si las clases mantienen una relativa cohesión, debe suponerse que el sistema de vínculos profesionales, económicos, de comunidad de vida y de igualdad de nivel, tienden a cubrir con igual intensidad un mismo sector social. Nótese bien que se trata de una *tendencia*, pues la correlación entre los diversos nexos no es estricta. En particular las situaciones materiales de la profesión y de la posición económica no siempre se hallan unidas al "tipo de existencia" que según el juicio social le correspondería. Las manifestaciones objetivas y especialmente subjetivas de aquel, hasta cierto punto, evolucionan independientemente de las demás condiciones y, en general, es necesario un tiempo más o menos extenso antes que el "tipo de existencia" se ajuste a nivel social correspondiente a las otras situaciones.[1] Esta posible falta de correlación entre los varios elementos de la clase tiene una particular importancia. Donde las clases son de formación reciente por el rápido ascenso de un gran número de individuos. la diferenciación social se torna más borrosa y el juicio social tiende a tener en cuenta las situaciones objetivas, más que las sutiles mani-

1 En el caso del *déclassé* y del *parvenu*.

festaciones del "tipo de existencia". Cuando en cambio se trata del movimiento de descenso de vastas capas de la población, las derivaciones adquieren una amplitud y gravedad que puede trastornar profundamente el equilibrio social.[2]

El "nexo jerárquico", producido por la igualdad de nivel, señala el límite exterior de la clase: si por un lado vincula a sus componentes, por el otro tiende a separar los individuos de clases diversas (distancia social). Es así como el efecto más característico (que se ha perpetuado a través de tantas transformaciones sociales) es la tendencia a limitar el matrimonio y el trato social a los individuos de la misma clase (*connubium* y *convivium*). Evidentemente este fenómeno es a la vez el efecto de la comunidad de vida creada por los grupos funcionales, pero en cuanto se erige en prohibición o prejuicio, constituye una manifestación de la desigualdad social.

4º- Grupos e individuos se ordenan en capas superpuestas en función de la actividad profesional, posición económica y "tipo de existencia". Si bien en la sociedad actual las desigualdades se esfuman en una gama de matices que parece contradecir toda separación neta, las clases se destacan por su estabilidad y cohesión como unidades colectivas reales. Es evidente que su número y composición solo podría determinarse en base a la observación de los hechos, pero, a su vez, la observación requiere una orientación previa: es necesario adoptar pues, como hipótesis, la composición que generalmente se atribuye a la clase media.[3] Los grupos funcionales que la integran presentan características heterogéneas, a veces antagónicas; en cambio, el tipo de existencia tiende a ser uniforme, por lo menos en ciertas manifestaciones. A causa de esta heterogeneidad se ha llegado a negar su carácter de clase. A menudo se habla de "clases medias" en plural, indicándose con esto su falta de unidad

2 A propósito de la grave crisis de la clase media alemana después de la guerra de 1914 y sus repercusiones psicológicas, véase Vermeil, *op. cit.*

3 Cf. por ejemplo: Simiand, F. 1928-1929 *Cours d'économie politique* (París: Domat-Montchrétien) Año II, pp. 440 y sigs.; Mahain, E. 1936 "Les consommateurs, les classes moyennes et les formes modernes du commerce de détail" en *Revue économique Internationale* (París) noviembre, p. 227; Muffelmann, L. 1926 *Orientación de la clase media* (Barcelona: Labor S.A.) Introducción; Lynd, R. S. y Lynd, H. M. 1929 *Middletown* (Nueva York: Harcourt, Brace and Company) pp. 22 y 23. También pueden consultarse los numerosos estudios incluidos en la ya citada obra, *Inventaire III*, *Classes Moyennes*.

y sin embargo no deja de admitirse que "estos grupos heterogéneos manifiestan a veces, contra otros grupos, contra ciertos peligros, una comunidad de actitudes y de deseos" y que los antagonismos económicos existentes en su seno no destruyen la unidad creada por la igualdad de valoración social. En realidad, es justamente el objeto de la investigación establecer el grado de cohesión y la existencia misma de una clase media en el ambiente social estudiado. Se ha observado también que la clase media presenta en forma más o menos atenuada, las características de la clase superior; de ahí la dificultad de una determinación precisa. Como se halla integrada por elementos medios de categorías que encontramos también en la clase alta, los intentos de definirla en función de un solo carácter han fracasado generalmente (Aaron, 1939: 26).

5º- Los sectores urbanos de la clase media pueden dividirse en dos grupos principales:

a. Personas económicamente autónomas, con actividad profesional o sin ella.
b. Dependientes cuya actividad profesional se dirige a las cosas o a las personas, pero que requiere en todo caso el empleo prevalente de facultades intelectuales (aun en trabajos automáticos o sin funciones directivas). A esta determinación, forzosamente imprecisa, de los grupos funcionales, ha de añadirse la nota común de un tipo de existencia que, aun en los niveles inferiores de la clase, presenta ciertas manifestaciones ostensibles.[4] [5]

En su límite inferior encontramos la clase obrera cuya determinación sociológica es más fácil, pues responde a tipos definidos de actividad profesional. En su límite superior, la clase alta constituye en la realidad un grupo bien definido, pero presenta mayores dificultades para su separación de la clase media en cuanto a la actividad social, se aceptará la hipótesis de una clase alta constituida por los núcleos dirigentes políticos y económicos[6] (altos funcio-

4 Halbwachs (1939: 28 y sigs.) ha intentado definirla en función de la actividad (funciones meramente técnicas) y del objeto de la actividad misma (una "humanidad materializada").

5 Como se sabe, aun a igualdad de recursos económicos, los presupuestos de empleados y obreros presentan una directa jerarquización de las necesidades. La reciente investigación realizada en Estados Unidos sobre presupuestos familiares ha mostrado fenómenos de esta especie. Cf. USDL (1939: 53-56).

6 En Inglaterra, según Beatriz Webb (1939: 69) la pertenencia a la *sociedad* está asegurada por el ejercicio de alguna especie de poder.

narios y directores de grandes empresas, etc.), parte de la *élite* cultural, grupos hereditarios y grandes fortunas (especialmente propiedad inmobiliaria).

Los grupos de la categoría A reciben la común designación de antigua clase media, en tanto que la segunda constituye la nueva clase media. Estos últimos grupos han ido adquiriendo un gran desarrollo en los últimos tiempos gracias al aumento de la burocracia pública y a la difusión de las grandes empresas.[7] La diferencia entre antigua y nueva clase media no es solamente de carácter histórico; se trata de dos tipos sociales que, si bien se hallan unidos por la valoración social por otros vínculos, poseen caracteres propios e incluso tienen intereses económicos antagónicos.

Integran la antigua clase media varios grupos: artesanos, pequeños y medios comerciantes, agentes auxiliares del comercio (corredores, comisionistas e intermediarios) profesionales libres, pequeños y medios rentistas.

El término artesano, que corresponde a los antiguos oficios corporativos, en las condiciones contemporáneas, se confunde con el de pequeño industrial, que muchos emplean como su sinónimo. Qué deba entenderse técnicamente por taller artesano, pequeña y media explotación industrial, es un problema de difícil solución; cantidad de obreros, empleo de fuerza motriz o de maquinarias y otros criterios, se emplean generalmente para establecer clasificaciones. Sin embargo parece que no pueda darse en esta materia ninguna norma *a priori*. En el límite inferior del grupo encontramos el obrero a domicilio, con el que a veces se confunde: "Dos tipos sociales muy diversos pero económicamente muy próximos y de hecho con frecuencia indistinguibles: el mismo hombre es a la vez ambas cosas es, por decirlo así, anfibio y por lo tanto la línea de demarcación es muy difícil de trazar" (Brants, 1911: 11). En el límite superior se sitúa la gran empresa, que se destaca ante todo por su régimen jurídico –sociedad anónima– y por su tendencia a integrarse en grandes coaliciones. Si bien ninguna de estas dos características son del todo decisivas (pues existe la gran empresa individual) tienen mucha importancia porque corresponden a una constelación de intereses económicos a menudo en contraste con la pequeña y media industria que, en cierto sentido, señalan los límites de la concentración económica. Es

7 En cuarenta años, el número de empleados en Londres aumentó un 255%, mientras la población activa había aumentado solamente un 50% (Smith, 1920-1936).

probable que en parte esta línea de demarcación corresponda al desnivel jerárquico entre las dos clases. En el límite inferior es frecuente que la posición de autonomía económica no corresponda al "tipo de existencia": como se ha visto hay un gran número de trabajadores libres que, por su nivel de vida y su mentalidad, pertenecen a la clase obrera.

En las actividades comerciales encontramos el mismo cuadro, si bien aquí los efectos de la concentración económica son quizá menores o, en todo caso, adquieren caracteres diversos.

Pequeños y medios comerciantes al detalle forman el núcleo de este grupo de la clase media; grandes almacenes y cadenas de negocios representan el equivalente comercial de la gran empresa; por otra parte tampoco aquí falta la tendencia hacia la concentración y el monopolio. Las profesiones liberales, es decir el grupo de profesionales que ejercen con autonomía su especialidad, integran (salvo un pequeño número que puede pertenecer a la clase alta) la clase media. Y por último encontramos el grupo de los rentistas, categoría muy heterogénea en cuanto a la magnitud y a la naturaleza de la renta, cuyos límites con el grupo correspondiente de la clase superior son de muy difícil determinación.

Una gran variedad de grupos compone la nueva clase media: empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales, técnicos. Una parte de ellos corresponde a los núcleos de la clase alta: se trata de personas cuya dependencia es más nominal que efectiva (dirigentes de sociedades anónimas, bancos, altos funcionarios del Estado); además existe toda una serie de distinciones según la actividad (trabajo creador, de disposición, de dirección, responsable, trabajo ejecutor, automático) y según el nivel económico, que pueden traducirse en desigualdades sociales.

6º- Es imposible trazar un plan detallado de la investigación. La realidad es tan compleja y las dificultades tan imprevisibles que solo a través del contacto con los hechos se irán delineando los métodos y la marcha del trabajo. Debe recordarse que, mientras no faltan estudios sobre la clase obrera, en la Argentina no hay antecedentes sobre el problema que nos ocupa. Por otra parte, la experiencia de otros países, aun cuando puede proporcionar una ayuda muy valiosa, debe ser adaptada a las condiciones locales; no sería posible extender sin modificaciones, métodos aplicados con éxito a ciertos ambientes, a otro medio social, quizás muy diverso.

La investigación deberá realizarse a través de un cierto número de estudios de carácter general y parcial según los casos, pero siempre

conducidos con criterios uniformes, que permitan llegar a una síntesis de los resultados. Así ciertos temas requerían la realización de monografías de grupos profesionales, y en cambio otros, como la relevación de los datos obre el nivel de vida, podrán ser llevados en condiciones de uniformidad de los datos sobre el nivel de vida, podrán ser llevados en condiciones de uniformidad para todos los grupos. Por último, no debe olvidarse que un mismo tema deberá ser investigado desde varios puntos de vista y con diversos métodos; por ejemplo, el estudio de los fenómenos de distancia y de movilidad social requerirá investigaciones esenciales, pero al mismo tiempo podrá ser observado a través de las otras manifestaciones estudiadas. La necesidad técnica de subdividir la investigación no debe hacer olvidar la íntima conexión entre los diversos problemas. Pueden desde ya indicarse algunos de los temas principales:

a. Volumen numérico de la clase media. Se tratará de establecer, en base a las estadísticas existentes, la importancia relativa de los grupos funcionales dentro de la población activa y total. En la medida que lo permitan los censos profesionales, deberá analizarse su desarrollo: el estudio de los cambios en la composición de los grupos profesionales daría así lugar a interesantes comprobaciones sobre la movilidad social.
b. Nivel de vida: Estudio de presupuestos familiares, observación de las condiciones de existencia y problemas relacionados (en particular problemas demográficos).
c. Condiciones técnicas y económicas del trabajo en los diversos grupos (y problemas psicológicos y sociales conexos).
d. Pequeña industria y comercio al detalle. Examen de su situación dentro de las condiciones económicas imperantes, y estudios monográficos de los diversos tipos representativos de pequeñas empresas.
e. Organizaciones gremiales.
f. Condiciones culturales: educación, costumbres, tendencias y distancia social (estudiados en todas las manifestaciones de la vida de relación).
g. Grado de movilidad social.

VOLUMEN NUMÉRICO DE LA CLASE MEDIA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El censo general de la población tiene fines y medios de ejecución que lo orientan hacia las cuestiones demográficas de mayor importancia y solo

parcialmente hacia otros aspectos susceptibles de relevación estadística. De ahí que la distribución profesional de la población, a menos que no haya sido realizada en base a un censo especial de las profesiones, presenta siempre deficiencias más o menos graves que limitan su alcance. En general no ofrece ningún medio directo para separar los grupos de la clase alta de las correspondientes categorías de la clase media, pues las actividades profesionales de ambas clases caen bajo las mismas denominaciones Por otra parte, el censo se refiere únicamente a la población con profesión lucrativa o recursos propios, es decir a las personas activas; para poder llegar a una distribución de la población total es necesario recurrir a métodos conjeturales con resultados muy inseguros.

El cuarto censo general de la Ciudad de Buenos Aires,[8] el más completo de los que hasta ahora se ha realizado en la República, a pesar de los inconvenientes señalados, proporciona una información suficiente para obtener un cuadro general de los grupos funcionales que integran la clase media.[9] También ofrece, en la parte dedicada al estudio de familias, informaciones muy valiosas para obviar, aunque sea en parte, las dos dificultades principales relativas a la distribución de la población no activa y al número de miembros de los grupos superiores (ver cuadro 1 en página siguiente).

Ocho columnas de las cédulas censales estaban dedicadas a la profesión y medio de vida, pero solo interesan las cuatro siguientes: a) profesión, ocupación, arte u oficio, o medio de vida en el momento del censo; b) especialidad dentro de la profesión arte u oficio declarado; c) naturaleza del establecimiento o rama de industria en que trabaja o para el cual trabaja, o actividad a que se dedica; d) posición dentro de la profesión y trabajo: patrón, empleador o empresario; empleado, operario u obrero; trabajador por cuenta propia, ayuda. La exposición de los resultados del censo se han realizado agrupando la población activa mayor de 10 años en 142 grupos de actividades (pregunta "c"), distinguiendo en cada uno profesión, condi-

8 Gracias a la gentileza del Director del Censo, contador Vito II. Petrolera, hemos podido utilizar la estadística de las profesiones que todavía no ha sido publicada. También deseamos agradecer al Jefe de la Oficina Técnica, contador Miguel A. Errea, quien nos proporcionó toda clase de facilidades

9 Cabe señalar que el análisis se apoya sobre la composición hipotética de la clase media examinada anteriormente. De ahí que el resultado obtenido deberá considerarse como una *hipótesis de trabajo*; será objeto del desarrollo ulterior de la investigación establecer la existencia como unidades colectivas reales de los grupos que revela la estadística.

ción de patrón o dependiente, sexo y edad. En el último grupo se hallan incluidas las personas sin actividad profesional. En el Cuadro 1 los diversos grupos han sido resumidos en grandes ramas, la distinción entre patrones y dependientes no se halla en el cuadro original y ha sido realizada en base al detalle correspondiente a cada uno de los grupos menores. Para llegar a una nueva agrupación de las profesiones según las clases sociales, se analizarán ahora las cifras correspondientes a cada grupo de actividad (dependientes y personas económicamente autónomas).

Cuadro 1. Personas con actividad profesional en la ciudad de Buenos Aires. 1936

Número	Grupos de actividad	Patrones y "cuentas propias"	Dependientes	Total
1	Industria	97.041	285.326	382.367
2	Comercio	83.007	126.676	209.683
3	Transporte y comunicaciones	4.244	42.43	46.667
4	Electricidad y gas	15	7.125	7.140
5	Servicios particulares	34.264	54.977	89.241
6	Finanzas	383	12.484	13.367
7	Auxiliares del comercio	7.878	2.668	10.546
8	Profesionales liberales	12.696	4.634	17.330
9	Asociaciones y sociedades no deportivas ni comerciales		3.144	3.144
10	Artes y letras	2.299	216	2.515
11	Empleados de particulares		5.736	5.736
12	Servicio doméstico		85.065	85.065
13	Culto		2.151	2.151
14	Reparticiones públicas		114.653	114.653
15	Ramos de ocupación no especificados	153	3.770	3.923
Total de personas con actividad profesional		242.480	751.048	993.523

PATRONES Y CUENTA PROPIA

Cada una de las denominaciones contenidas en la pregunta correspondiente del cuestionario se hallaba definida en las instrucciones. En particular se trataba de distinguir el "patrón, empleador, empresario" que por su cuenta emplea a otros, de la persona que, sin depender de un principal, no emplea a otros ("cuenta propia"). En la práctica no fue posible mantener estas distinciones excepto en algunas profesiones, lo que es fácilmente explicable si se piensa en los obstáculos que se oponen a un neto deslinde entre el obrero a domicilio, el obrero a jornal, el pequeño industrial, etc. Con razón ha sido llamada la zona nebulosa de la estadística. Otra información que el censo no proporciona, ni podría proporcionar, es la que se refiere a la importancia de la empresa comercial, industrial, o de otra naturaleza que es objeto de la actividad económica del censado. También aquí la deducción deberá hacerse sobre bases puramente conjeturales.

INDUSTRIA

En cuatro subgrupos: "sastrería y sombrerería", "modistería y similares", "calzado y accesorios" y "confecciones para el vestir" se distinguen los obreros a domicilio y "cuenta propia" de los patrones propiamente dichos; del total de 97.041 hay que deducir 41.583 personas, que, teniendo en cuenta las condiciones de trabajo imperantes en ese tipo de actividad, pertenecen a la clase obrera. En todos los grupos restantes no existe ningún indicio para una discriminación similar. Puede sin embargo intentarse una comparación con los datos de los censos industriales de 1935 y de 1937. No existe simultaneidad y la diferencia en la fecha de relevamiento es particularmente importante en un sector en pleno desarrollo y sujeto a variaciones estacionales en la ocupación obrera. El censo industrial además no tiene en cuenta el lugar de residencia de las personas ocupadas, sino que refiere todos los datos al lugar que ocupa el establecimiento. Estas divergencias impiden una comparación estricta pero pueden proporcionar por lo menos algunos indicios sobre la distribución de las industrias. Las cifras totales de los patrones y personal empleado muestran grandes diferencias con los resultados del censo municipal de 1936.[10]

10 Censo de 1936: del total de patrones han sido eliminados los obreros a domicilio (41.583). Censo industrial de 1937: se han completado los datos del Cuadro I

Cuadro 2

	Industrial 1935	Diferencia entre 1935 a 1936	Municipal 1936	Diferencia entre 1937 y 1936	Industrial 1937
Patrones	18.582	36.879 (66.5%)	55.458	35.726 (64,4%)	19.732
Dependientes	244.231	82.678 (25,1%)	326.909	20.777 (6,3%)	306.132
Personas ocupadas	262.813	119.554	382.367	56.503	325.864

Obsérvese que los datos referentes al personal empleado divergen en una proporción mucho menor que los que se refieren a los patrones. Puede deducirse que, prescindiendo de otros factores de perturbación, las causas de las diferencias residen, principalmente, en un cierto número de pequeños patrones que, por el género mismo de sus actividades o su importancia reducida, no fueron registrados por el censo industrial.[11] Si se comparan algunos grupos de industrias encontramos las mayores diferencias en las ramas de construcciones, confecciones, carpintería y metales; es decir donde es frecuente encontrar trabajadores aislados y sin empresa establecida. Además debe tenerse en cuenta la existencia de un cierto número de personas que actúan sin organización permanente (aun empleado obreros) o como intermediarios; así en la rama de construcciones encontramos constructores, ingenieros, dibujantes y subcontratistas de toda clase cuyo número –casi 6000– es varias veces mayor que la cantidad de empresas que registran los censos industriales.

El Cuadro 3 muestra una distribución de las empresas industriales según su importancia económica. Los establecimientos grandes y muy grandes[12] alcanzan apenas al 4,4% el total;

(p. 30), con los que se refieren a "oficinas administrativas", en *Estadística industrial de 1937*, Buenos Aires, 1940, p. 18.

11 Quizás a causa de la modalidad de empadronamiento; véase: Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística de la nación, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, p. 6.

12 Según la clasificación de Dorfman (1940: 351).

Cuadro 3*

Escalas según el valor de la producción. En $ m/n	Establecimientos		Obreros		Producción	
	Número	%	Número	%	$ m/n	%
Hasta 10.000	5.173	34,52	8.716	3,42	27.428.986	1,39
10.000 a 25.000	3.399	22,68	13.133	5,15	55.794.932	2,82
25.001 a 50.000	2.069	13,80	15.451	6,06	74.901.618	3,79
50.001 a 100.000	1.735	11,70	23.131	9,07	124.676.514	6,31
100.001 a 250.000	1.350	9,01	35.561	13,94	214.446.250	10,86
250.001 a 500.000	582	3,88	30.329	11,89	203.646.701	10,31
500.001 a 1.000.000	349	2,33	28.801	11,29	328.215.125	12,06
Más de 1.000.000	312	2,08	99.901	39,18	1.036.115.160	52,46
Totales	14.969	100,00	255.023	100,00	1.975.225.186	100,00

* Datos de Capital Federal. Ministerio de Hacienda de la Nación, Comisión Nacional del Censo Industrial, en *Censo Industrial de 1937*, Buenos Aires, 1940, Cuadro 12, p. 63.

pequeños y medios industriales constituyen pues la gran mayoría de las personas autónomas de esta rama de actividad. En resumen, en el total de aproximadamente 55.000 patrones y cuenta propia, el número de personas pertenecientes a la clase alta debe ser muy reducido y no altera el total; el resto está constituido por grupos de diversa importancia económica y social que, teniendo en cuenta el carácter común de autonomía, pueden ser incluidos en las categorías de las clases medias.

COMERCIO

En este sector nos encontramos en la misma situación, con la desventaja de no poseer ningún otro elemento de comparación, pues no existe un censo del comercio.[13] En muchas categorías

13 Al inaugurar las deliberaciones de la Comisión asesora especial para el estudio de los problemas del comercio minorista, el Ministerio de Agricultura destacó la necesidad de establecer un registro de comerciantes que permita conocer el número de establecimientos, su clase y las condiciones en que se desenvuelven.

el número de dependientes es inferior al de los patrones, seguro indicio de la existencia de numerosos pequeños comerciantes de una reducida importación económica. En el grupo "alimentos" figuran seis mil vendedores ambulantes y dos mil ochocientos en el grupo "diarios, revistas y periódicos". Los datos que proporciona el censo no permiten otras discriminaciones, pero, si se tiene en cuenta que en las actividades comerciales la concentración económica es menor que en la industria, puede suponerse que, deducido el grupo ya mencionado, el resto se halla compuesto por pequeños y medios comerciantes (aproximadamente 74.000).

Cuadro 4*

Número	Grupo de actividad	Productores autónomos incluidos en la clase media	Trabajadores independientes y obreros a domicilio no incluidos	Patrones y "cuenta propia" según el Censo Municipal de 1936
1	Industria	55.000	42.041	97.041
2	Comercio	74.000	9.007	83.007
3	Transporte y comunicaciones	4.244	4.244	
4	Electricidad y gas	15	15	
5	Servicios particulares	27.000	7.264	34.264
6	Finanzas	883	833	
7	Auxiliares del comercio	7.878	7.878	
8	Profesionales liberales	12.696	12.696	
10	Artes y letras	2.299	2.299	
15	Ramos de actividad no especificada	153	153	
Total Patrones y "Cuenta propia"		184.168	58.312	242.480

* Municipalidad de Buenos Aires, *El Censo Comercial de la Ciudad de Buenos Aires*, p. 29.

SERVICIOS PARTICULARES

En una rama figura numerosas personas autónomas, que por su tipo de actividad y condiciones económicas pertenecen a la clase obrera; aproximadamente se trata de 7.000 individuos (censados en su mayor parte bajo las siguientes denominaciones: planchadoras, lavanderas y cuidadores de autos) que deberán deducirse del total, obteniéndose así una cifra aproximada de 27.000 patrones. En todas las demás categorías el número de patrones y cuenta propia puede ser aceptado íntegramente (Cuadro 4).

CONDICIONES NO PROFESIONALES

Rentistas

En las "instrucciones a los jefes de circunscripciones" esta categoría se define así: "la persona que percibe alquileres, intereses de títulos, de cédulas, etc. y no se dedique a alguna ocupación, profesión, arte u oficio". No disponiéndose de ningún indicio en cuanto a la importancia de la renta, no pueden hacerse distinciones entre pequeños y grandes rentistas.

Dependientes

Del gran número de profesiones que figuran en cada uno de los 142 subgrupos, se ha tratado de seleccionar aquellos que, por su tipo de actividad, respondieran a la noción de clase media. El resultado en su cifra total puede considerarse como bastante aproximado; en cambio no puede esperarse mucha precisión en las cifras parciales siendo muy difícil, en base a los datos del censo, llegar a una discriminación de profesiones que a veces resultaría imposible aun en condiciones de observación directa. No es posible exponer en todos sus detalles las operaciones que han conducido a los resultados que se resumen en el Cuadro 5; nos limitaremos pues a citar los nombres de las profesiones más importantes que han sido agrupadas en cada una de sus once categorías: 1ª "Directores y gerentes" (y algunas personas con cargos similares); 2ª "Jefes y encargados", "contadores y auditores", "inspectores", "oficiales" (denominación de presupuesto); 3ª "empleados de contaduría", "auxiliares de oficina", "ayudantes" y "auxiliares" (denominaciones de presupuestos) y otras profesiones asimilares: (telefonistas, empleados de correo, etc. Se ha excluido el personal del servicio administrativo); 4ª "Vendedores y dependientes" y otras similares (del grupo "alimentos en general", se ha excluido 10.886 dependientes que por su tipo de actividad y retribución han de considerarse obreros); 5ª "Comisionistas

y viajantes"; 6ª "Dibujantes", Clasificadores y distribuidores varios, analizadores, "constructores", "ayudantes de constructores", "mecánicos dentales", "ópticos", "cinceladores y engarzadores joyeros", "ayudantes de ingenieros", "radiotécnicos", "idóneos de farmacia"; 7ª Profesionales universitarios; 8ª "Profesores", "maestros" y "directores de escuela"; 9ª "Periodistas", 10ª "Artistas", "músicos"; 11ª Oficiales y suboficiales, "religiosos". A estos grupos habrán de añadirse 30.792 personas sin actividad profesional, cuyo medio de vida proviene de pensión o jubilación.

Cuadro 5

Número	Categoría profesional	Cifras parciales	Cifras totales
Personal directivo			***24.485***
1	Directores y gerentes	6.070	
2	Jefes, encargados y similares	18.415	
Personal subalterno			162.667
3	Empleados	95.701	
4	Vendedores y dependientes	50.436	
5	Comisionistas y viajantes	16.530	
Personal técnico y profesionales dependientes			45.300
6	Técnicos	14.545	
7	Profesionales universitarios	5.385	
8	Profesores y maestros	19.528	
9	Periodistas	1.973	
10	Artistas	3.869	
11	Varios		4.941
Totales grupos dependientes de la			
	Clase media		237.393
	Obreros		513.655
	Total dependientes		751.043

Cuadro 6

	Cifras absolutas	Cifras porcentuales
Clase media Autónoma	***216.614***	***20.5***
1. Industria	55.000	5,2
2. Comercio, auxiliares de comercio y finanzas	82.761	7,8
3. Servicios públicos y particulares, transportes	31.413	3,0
4. Profesiones liberales, artes y letras	14.995	1,5
5. Rentistas	32.446	3,0
Clase media dependiente	***26.185***	***25,4***
1. Personal directivo	24.482	2,4
2. Personal subalterno	162.667	15,4
3. Personal técnico y profesionales	45.300	4,2
4. Jubilados	30.792	2,9
5. Varios	4.941	0,5
Total Clase media	**484.799**	**45,9**
Obreros	**571.967**	**54,1**
Total población activa	1.056.766	100,00

Resumiendo los resultados obtenidos hasta ahora, se llega a la siguiente distribución de la población activa:

Ofrece cierto interés comparar este resultado con la distribución profesional existente en otras ciudades. No se nos oculta que toda comparación resulta siempre un tanto engañosa, sobre todo a causa de los diversos modos de clasificación y de los factores locales que intervienen en la formación de las clases. Sin embargo, diferencias y similitudes, si son correctamente interpretadas, pueden proporcionar una buena orientación para el estudio ulterior. Para que la comparación sea posible no ha de tratarse de datos referentes a países enteros que incluyen clases medias, rurales y urbanas; a este respecto la investigación sobre presupuestos familiares, que el Departamento

de Trabajo de EEUU ha realizado en las ciudades de la Unión, ofrece datos comparables. Por otra parte, el método de clasificación es muy parecido (USDL, 1938). En casi todas las ciudades el número de obreros fue algo superior al 50%, y en las ciudades menores y muy industrializadas cerca del 70%; le seguía en importancia el grupo de los empleados (siempre más del 20% en los grandes centros). Los empresarios comerciales e industriales (*Independent Business*) representaban el tercero de los grandes grupos. El Cuadro 7 muestra la distribución profesional en un gran centro estadounidense (Chicago, 1936) en comparación con la que se ha obtenido en Buenos Aires. Pueden destacarse dos hechos: Chicago presenta un menor número de propietarios de empresas y un mayor número de empleados. Es posible que esta doble diferencia responda al diverso grado de concentración económica alcanzada por las dos ciudades.

Como el censo no ofrece datos para distribuir la población total en clases sociales es preciso valerse de medios indirectos, que forzosamente no permiten llegar a resultados muy precisos.

Cuadro 7

Número	Categorías profesionales	Cifras porcentuales	
		Buenos Aires (1936)	Chicago* (1936)
1	Obreros (*Wage earner*)	54,1	50,8
2	Empleados (*clerical*)	15,4	22,6
3	Industria, comercio, servicios públicos y particulares (*Independent business*)	16,0	10,5
4	Profesiones liberales, artes y letras (*Independent professional*)	1,5	1,2
5	Personal directivo (*Salaried business*)	2,4	2,8
6	Personal técnico y profesionales (*Salaried professional*)	4,2	4,2
7	Rentistas, jubilados y varios (*non gainfully employer members*)	6,4	7,9
		100,0	100,0

* USDL, 1938: 16.

Cuadro 8*

a) Primera distribución:			
Población total			2.415.142
Población “activa”			1.056.766
Población “no activa”:			
1. Sin profesión lucrativa ni recursos propios	1.226.376		
2. Estudiantes (mayores de 10 años)	94.503		
3. Incapacitados	27.416		
4. Asilados y penados	10.081	1.358.376	
b) Segunda distribución:			
Población total			2.415.142
Familia natural:			
1. Componentes con profesión lucrativa y recursos propios	894.558		
2. Componentes “no activos”	1.308.147	2.202.705	
Otras personas que forman la familia “censal”			
3. Personal de servicio	73.430		
4. Huéspedes y pensionistas	61.095		
5. Otros componentes emparentados	19.339	153.864	1.356.569
Convivencias			58.573

* *IV Censo General de la Ciudad de Buenos Aires*. Las dos distribuciones se han obtenido en base a los datos de *Profesiones* (en curso de publicación) y *Familias* (IV tomo). *La familia natural* comprende a los miembros emparentados; la familia censal, además de los anteriores, al personal de servicio, huéspedes y pensionistas y otros; las *convivencias* comprenden el conjunto de personas “que hacen vida común en un establecimiento, por exigencias de alojamiento, curación y otras”. Como se dio preferencia al domicilio habitual, las personas que residían provisoriamente en *convivencia* fueron incluidas en las respectivas familias naturales o censales.

Cuadro 9

Circunscripciones	Personal de servicio por 100 compon. de la fam. censal*	Alfabetos por 100 habitantes de 7 y más años**	Número de menores de 0 a 4 años de edad, por cada 100 hab.***	Componentes "no activos" de la fam. natural por cada 100 compon. con recursos propios****
Número 20	17,96	95,92	44,10	103
" 14	7,23	96,51	36,94	92
" 19	10,57	94,90	55,95	123
" 13	3,83	95,951	46,32	108
" I (Nueva Chicago)	0,19	88,48	104,23	201
" I (Nueva Pompeya)	0,38	88,92	91,06	171
" 4	0,76	89,86	69,80	141
" 15 (Villa Mitre)	0,53	91,59	84,64	176

* *Censo General de Buenos Aires*, tomo IV, tabla 60, p. 330.
** Ibidem, tomo II, tabla 11, pp. 254 y sigs.
*** Ibidem, tomo I, tabla 11, pp. 267 y sigs.
**** Ibidem. Porcentaje calculado en base a los datos contenidos en la tabla 65, pp. 340 y sigs., tomo IV.

La población total puede distribuirse en las dos maneras que muestra el Cuadro 8. Los componentes "no activos" de la "familia natural" se distribuyen a razón de 147 por cada 100 miembros con recursos propios o profesión lucrativa. Es evidente, empero, que esta proporción varía según las clases sociales. Las diversas circunscripciones de la ciudad presentan a este respecto proporciones muy diversas. Obsérvese las cifras relativas a las circunscripciones que ocupan los primeros y los últimos tres lugares, con respecto a tres caracteres típicos de la posición social (alfabetismo, número de sirvientes, número de niños menores de 4 años) y sus correspondientes cifras proporcionales de personas "no activas" (Cuadro 9). Si se considera que a mayor homogeneidad de caracteres corresponde una mayor homogeneidad de población, puede tomarse como base de cálculo para la población obrera el dato que ofrece la circunscripción Iª (Nueva Chicago).

Cuadro 10

Categorías de la población	Clase obrera	Clase media	Total
"Familia natural":			
personas "activas"*	453.541	441.017	894.558
personas "no activas"**	911.617	396.530	1.308.147
Personal de servicio	73.430		73.430
Asilados y penados***	10.081		10.081
Otros componentes de la familia censal y "convivencias"****	65.365	63.561	128.926
Total (cifras absolutas)	1.514.034	901.108	2.415.142
Cifras porcentuales	62,7%	37,3%	100,00%

* Se aplica el porcentaje obtenido por la población activa (54,1% de obreros) rectificado excluyendo del cálculo el personal de servicio (73.430) que no pertenece a la familia natural. Proporción aplicada: obreros 50,7%; clase media 49,3%.
** El número de personas "no activas" de la clase obrera se ha obtenido aplicando el coeficiente encontrado en la circunscripción Iª (Nueva Chicago), es decir 201 (ver Cuadro VII). Por diferencia se ha obtenido el grupo correspondiente de la clase media.
*** Se considera que en su totalidad fueron censados en "convivencias".
**** Careciendo de todo indicio al respecto han sido distribuidos de acuerdo a la proporción indicada en la nota 22 (50,7% y 49,3%).

Se llega así a la distribución de la población total que muestra el Cuadro 10.
Se ha hecho notar anteriormente que el volumen numérico de la clase alta era muy reducido y no alteraba considerablemente los resultados obtenidos. Una confirmación de esta hipótesis la ofrece la distribución de las familias según el número de sirvientes:

Total familias	609.219	100 %
Sin sirvientes	558.363	91,7
Con uno y más sirvientes	50.856	8,3
Con dos y más sirvientes	14.227	2,3
Con tres y más sirvientes	4.736	0,8

Como se ve, las familias de más holgada posición constituyen un número muy reducido dentro del total de familias. El número de contribuyentes que gozan de altas rentas puede también considerarse otro indicio en el mismo sentido. No se dispone de datos referentes a la capital;[14] en todo el país los contribuyentes con más de 50.000 pesos de rentas eran 3.000 en 1940 y 3077 en 1936. Como de estos cómputos están excluidas las rentas de títulos exentos de impuesto y las de las sociedades anónimas (en 1936 eran 2303) la distribución real ha de divergir considerablemente de estas cifras. No obstante es legítimo deducir que los datos citados no contradicen nuestra hipótesis.

No existen estadísticas periódicas y comparables que permitan conocer las modificaciones de la distribución profesional a través del tiempo. Los tres censos nacionales son muy insuficientes a este respecto, pues ninguno de ellos distingue la posición del censado dentro de la profesión y presentan deficiencias de clasificación. Sin embargo, como estos censos constituyen el único antecedente estadístico aprovechable, se intentará llegar a una comparación con los resultados que arroja el censo municipal de 1936.[15]

La mayor dificultad se debe a la falta de datos directos sobre la posición dentro de la profesión que habrá de inferirse del nombre (comerciante, empleado, obrero), cosa no siempre posible. En el grupo "Industrias y Artes manuales" si se exceptúan algunas denominaciones (fabricante, industrial, constructor y similares) no hay indicios que permitan establecer la condición de patrón u obrero (Bunge, 1917: 93).

Al mismo tiempo que el censo de la población, se realizó en 1895 y en 1914 el censo de la industria y del comercio, que ofrece elementos de comparación. Así en ambos censos el número de establecimientos industriales es muy superior al número de personas cuya denominación indica propiedad de industrias (ver cuadro 11 en página siguiente).

Según el censo de 1936, en los grupos de actividades correspondientes ("Industria" y "Servicios particulares"), la proporción de personas autónomas, sobre el total de personas ocupadas, era del 17,6%. En cambio, en 1914 esta proporción era del 6,3% y en 1895, del 8,7% (cálculos hechos en base al número de propietarios según el censo industrial). Parece pues evidente que el número de personas autónomas ha de ser aun superior al que indicaría la cantidad de establecimientos industriales. Una compensación a esta diferencia puede existir en el número de "comerciantes". Según el censo del comercio, en efecto, el número de establecimientos es muy inferior al número de personas que figuran bajo la denominación de "comerciantes":

Puede suponerse que un cierto número de pequeños negocios hayan escapado al censo especial, y que una parte de los artesanos haya contestado "comerciantes" a la correspondiente pregunta del censo. Sin embargo, en base a la experiencia de 1936, creemos que, aun teniendo en cuenta esta compensación, el número de personas autónomas no fue inferior a la proporción del 17,6% del total de personas ocupadas.

El grupo "industrias y artes manuales" queda pues distribuido como sigue (ver cuadro en página siguiente).

14 *Memoria de la Dirección General de los Impuestos a los Réditos (1940)*.

15 Se han considerado únicamente los censos de 1895 y 1915, pues la estadística de las profesiones del I Censo Nacional (1869) no ofrece ninguna base de comparación.

Cuadro 11

	Año 1914	Año 1895
"Fabricantes" "Industriales" y "similares" (censo de la población)	4.228	2.632
Establecimiento (Censo Industrial)	10.275	8.439
Propietarios*	14.400	11.800

* Los Censos Industriales de 1895 y 1914 no mencionan el número de propietarios; se ha realizado, pues, un cálculo aproximado aplicando la proporción de 140 propietarios para cada 100 establecimientos (en 1935 esta proporción era de 138).

Cuadro 12

	Año 1914	Año 1895
"Comerciantes" (Censo de la Población)	61.430	32.810
Establecimientos (Censo del comercio)	27.761	12.831

	Año 1914	Año 1895
Propietarios y Cuenta propia*	46.000	17.000
Obreros	227.140	85.333
Total de personas ocupadas	273.140	102.333

* Cálculo efectuado en base a la proporción del 17,6% del total de personas ocupadas.

En las otras ramas de actividad el nombre de la profesión es, hasta cierto punto, suficiente para establecer la clase social.

En el grupo de profesionales no puede conocerse si se trata de personas dependientes o independientes. En la última categoría "Designaciones generales sin indicación de la profesión determinada y varios" encontramos en el censo de 1914, 47.167 personas bajo la denominación de "empleados", cuya real posición social es por lo menos dudosa.[16]

En las categorías que aparecen el Cuadro 13 se ha tratado de reunir profesiones homogéneas, en cuanto a la posición económica. Naturalmente es una clasificación conjetural, pues, como se ha visto, los censos de 1914 y 1895 no proporcionan datos al respecto. Las categorías 1 y 2 están probablemente integradas por personas independientes y la 4 por dependientes.

16 A. Bunge los incluye entre los obreros.

En lo que se refiere a las profesiones que integran la categoría 3 se trata de personas cuya posición no fue posible determinar: profesionales universitarios, técnicos y agentes comerciales (ver cuadro 13).

En resumen, los grandes grupos de actividad que aparecen en los censos de 1895 y 1914, han sido distribuidos en las cuatro categorías en la forma siguiente:

1ª a) Algunas profesiones del grupo I ("Producción de materia primar" en 1895, y "Agricultura y Ganadería" en 1914): cerealistas, criadores, estancieros y hacendados; b) Industriales (ver cálculo anterior); c) "Comerciantes" y similares (parte del grupo III "Comercio"). Esta primera categoría resulta así integrada (ver cuadro 14).

2ª El total del grupo V ("Propiedad mueble e inmueble").

3ª Parte del grupo III ("Comercio"): agentes de comercio, comisionistas, corredores y similares. Total de grupo IX ("Culto"). Total del grupo X ("Jurisprudencia"). Grupo XI ("Profesiones Sanitarias": se han excluido algunos obreros). Total del grupo XIII ("Instrucción y educación": excepto los estudiantes que han sido excluidos de la población activa. Grupo XIII y XIV ("Bellas Artes" y "Letras y Ciencias").

4ª Empleados y dependientes de Comercio (del grupo III, "Comercio" y del grupo IV, "transportes"). También se han incluido 46.167

Cuadro 13*

Categorías profesionales	Censo Nacional 1895	Censo Nacional 1914	Censo Municipal 1936	Cifras porcentuales		
				1895	1914	1936
1. Industria y comercio	51.252	110.078	161.295	17,1	14,2	15,3
2. Rentistas	9.254	13.732	32.446	3,1	1,7	3,0
3. Profesionales dependientes y autónomos	14.430	44.766	89.644	4,8	5,8	8,6
4. Empleados y similares	30.176	129.190	201.414	10,0	16,7	19,0
Clase media	105.112	297.766	484.799	35,0	38,4	45,9
Obreros	195.097	476.816	571.967	65,0	61,6	54,1
Total población activa	300.209	774.582	1.056.766	100,0	100,0	100,0

* Fuentes: *Segundo Censo de la República Argentina* (1895); "Profesiones", tomo II, págs 47-50; *Censo de las Industrias*, tomo II, págs 272-3; *Censo del Comercio*, tomo III, págs. 364-5; *Tercer Censo Nacional* (1914); "Profesiones", tomo IV, págs. 201-212; *Censo de las Industrias*, tomo VII, págs. 113-120 y 313-319; *Censo del Comercio*, tomo VIII, págs. 211-216; *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (en publicación).

Cuadro 14

	Año 1895	Año 1914
Agricultura	1.328	2.504
Industria	17.000	46.000
Comercio	32.924	61.574
Total	51.252	110.078

empleados del grupo XVIII ("designaciones generales": censo de 1914). Grupo VIII ("administración pública": en 1914 comprende a los jubilados).

Con el fin de establecer comparaciones se ha adoptado, para los resultados del censo de 1936, una clasificación similar a la anterior:

- 1ª Industria, comercio y servicios particulares.
- 2ª Rentistas.
- 3ª Auxiliares de comercio, profesiones liberales, comisionistas y viajantes, profesionales universitarios, profesores y maestros, periodistas y artistas.
- 4ª Personal subalterno, personal directivo y jubilados.

A pesar de la imprecisión de las estadísticas, pueden formularse algunas conclusiones, con cierto grado de probabilidad:

1. La importancia numérica de los grupos profesionales correspondientes a la clase media ha ido aumentando desde el período 1895-1914 hasta hoy. En 1895 representaba el 35 por ciento de la población activa y en 1936 el 45,9. Mientras la población ha aumentado, en el mismo período, el 264 por ciento, el aumento de la clase media ha sido del 361. Como parte del crecimiento de la población se debe al saldo migratorio, la diferencia con el crecimiento vegetativo es aun más sensible. Así, entre 1914 y 1936, este último fue del 26 por ciento, contra un aumento del 65 por ciento en la clase media. Esta ha recibido pues un aflujo constante de nuevos elementos de los grupos obreros.
2. Los grupos de dependientes acusan un aumento considerable. Así la categoría 4 pasa del 10 por ciento en 1895, al 19 en 1936.
3. Los grupos independientes, en cambio, se mantienen estacionarios. Aquí la imprecisión de los datos estadísticos es muy grande y no es posible llegar a conclusiones decisivas.

El hecho más notable es sin duda el aumento del volumen numérico de la clase media. El crecimiento que marcan las estadísticas es demasiado grande para no reflejar de algún modo hechos reales. El alto grado de movilidad social y el escaso tiempo de formación de la clase deberá ser muy tenido en cuenta en el estudio de la distancia social y en el análisis de los elementos subjetivos del "tipo de existencia". Es indudable que este vasto movimiento de ascenso, en un período menor de 50 años, ha de haber incidido no solo en la estructura de las clases, sino en todos los aspectos de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

Aaron, R. 1939 "Le concept de classe" en Bouglé, C. (dir.) *Inventaires III. Classes Moyennes* (París: Alcan).

Bauer, A. 1902 *Las clases sociales* (París: Giard et Bridre).

Bouglé, C. 1925 *Les idées egalitaires* (París: Alcan) 2ª Parte, Cap. III.

Brants, V. 1911 *La pequeña industria contemporánea* (Madrid: s/d).

Bunge, A. 1917 *Riqueza y renta de la Argentina* (Buenos Aires: s/d) Cap. VII.

Frank, Louis-R. 1939 "Les classes moyennes en Italia" en Bouglé, C. (dir.) *Inventaires III. Classes Moyennes* (París: Alcan).

Halbwachs, M. 1913 "Introducción" en *La classe ouvrière et les niveaux de vie* (París: Alcan).

Halbwachs, M. 1939 "Les caracteristiques des classes moyennes" en Bouglé, C. (dir.) *Inventaires III. Classes Moyennes* (París: Alcan).

Halbwachs, M. 1940 "Las clases sociales" en *Hechos e Ideas* (Buenos Aires) marzo-abril, Nº 36.

Simmel, J. 1939 *Sociología* (Buenos Aires: Espalsa Calpe) Tomo II, Cap. VI.

Smith, H. L. 1920-1936 *The New Survey of London Life and Labor* (Londres: Clerical Works) T. VIII.

United States Department of Labor (USDL) 1939 *Family income in Chicago 1935-36* (Washington) Bulletin Nº 642.

Vermeil, E. 1939 "Las clases moyennes en Allemagne" en Bouglé, C. (dir.) *Inventaires III. Classes Moyennes* (París: Alcan).

Webb, Beatriz 1939 *My apprenticeship* (Harmandworth: Penguin Books Lted.) T. I.

Clases sociales

Introducción*

Gino Germani

Problemas de definición

Uno de los aspectos básicos de la estructura de un país es el de la estratificación de sus habitantes en clases sociales. Quizás en razón misma de esta posición tan estratégica, ya sea desde el punto de vista de la teoría como del de sus implicaciones prácticas e ideológicas, el tema de la estratificación social ha sido causa de interminables debates dentro de las ciencias del hombre.[1] No nos referiremos a ellos: solo será menester limitarnos a fijar los criterios que se han empleado en este trabajo para la determinación del concepto de clase, de su número y características en relación con el material empírico disponible para el análisis estadístico de la estratificación social en nuestro país.

El problema que se presenta al investigador, en efecto, no es solamente el de formular definiciones y esquemas teoréticos que sean los más adecuados y refinados posibles desde el punto de vista de su coherencia lógica, alcance empírico y armónica vinculación con el conjunto de las teorías sociológicas, sino también que sean capaces de permitir una utilización óptima de los datos que están a su alcance. Este último requisito pone siempre rígidos límites a la labor de investigación, especialmente cuando esta toma como objeto una sociedad nacional, y no se vale de estudios especiales e intensivos realizados en áreas o sectores restringidos. La mayor parte de las investigaciones recientes sobre las clases sociales han sido sobre todo de este tipo: en ellas el material empírico, aunque siempre sujeto a las limitaciones propias del objeto social, se recoge teniendo en cuenta los objetivos teoréticos de la investigación, reduciéndose así el divorcio entre tales objetivos y los datos. En el caso presente se dispone de datos censales y otras informaciones cuya compilación lógicamente no se proponía responder a requisitos teóricos determinados: principalmente se trata de la distribución de la población activa en categorías de ocupación y de otros datos que pueden utilizarse como complemento. Además, solo en el caso del último censo nacional, y en el de la Ciudad de Buenos Aires (1936) se cuenta con los detalles mínimos indispensables para formular estimaciones relativamente fundadas; en los anteriores faltan atributos importantes que hacen su utilización más incierta aun. Como se ve, siempre se trata de estimaciones, de diferente validez, realizadas con la ayuda de informaciones de las más variadas fuentes. Las advertencias anteriores nos permiten circunscribir ahora el problema teórico previo en sus reales alcances. El dato sobre el que se van a basar las inferencias se refiere a la "ocupación" y consiste más precisamente en estimaciones sobre la estructura ocupacional de la población; se formula, pues, la pregunta: ¿cuál es la relación entre tal estructura ocupacional y las clases sociales?

Existe en la actualidad un acuerdo que puede considerarse unánime sobre el papel central que desempeña la ocupación en la determinación de las clases.[2] Aun cuando nadie identifique estos dos conceptos, se acepta comúnmente que las clases sociales están constituidas por determinadas ocupaciones o grupos de ocupaciones. Mas esto plantea a su vez un nuevo interrogante: ¿cuáles principios rigen en la clasificación de las ocupaciones en clases?

* Germani, G. [1955] 1987 "Clases sociales: introducción" en Germani, G. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. (Buenos Aires: Ediciones del Solar) pp. 139-154.

1 Cf. Pfautz (1953). Este autor da una lista de 333 trabajos en 8 años, solamente en los Estados Unidos.

2 También las investigaciones cuantitativas confirman esta hipótesis. Véase Cattell (1942: 293-308); la ocupación posee la correlación más alta con la clase social estimada en base a otros criterios. Warner et al. (1949: 168 y 177) han encontrado correlaciones superiores a 0,90.

Sobre este punto el acuerdo dista mucho de ser completo: han sido propuestas numerosas diferentes definiciones y criterios, a veces opuestos entre sí.

En esta controversia debe tenerse en cuenta que la clase es un objeto con existencia sociológica real; es decir, no es un mero nombre clasificatorio: se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar. Por otra parte, esta comunidad de actitudes psicológicas y de conducta, estos hechos *mentales*, no están desencarnados, sino que se arraigan necesariamente en hechos de orden extrapsicológico. No planteamos aquí el problema de las relaciones causales entre el orden psicológico y el orden objetivo (estructural), pero sí insistimos en que ambos son componentes necesarios de cualquier fenómeno social, y en particular de las clases. Los "determinantes" de esta han de buscarse, pues, en esos dos órdenes de fenómenos: a saber, en criterios estructurales y en criterios psicosociales:

1. Entre los primeros encontramos ante todo el *juicio de valor*, según el cual las ocupaciones *se ordenan* en una serie de capas superpuestas y fija soluciones de continuidad que denotan el límite de las clases. Estos "puntos de ruptura" en la serie jerárquicamente ordenada de las ocupaciones, se manifiestan como mayor "distancia social" entre los miembros de los diferentes grupos ocupacionales (dificultades para la frecuentación "social", para el matrimonio, etc.). Asignamos carácter estructural u objetivo a este juicio de valor por cuanto se manifiesta como norma socialmente establecida (si bien no codificada) cuya existencia es reconocida por los miembros de la sociedad aunque sea para oponérsele. Esta pauta de la desigualdad social que se halla en contraste con las ideologías igualitarias que fundamentan nuestras sociedades modernas) es naturalmente a su vez un producto histórico-social cuyos orígenes no corresponde examinar aquí. Solo es preciso recordar que este *criterio valorativo* se halla ligado a la distribución del *poder* real entre los diferentes grupos sociales, y que tal distribución (por lo menos en nuestra sociedad occidental) expresa en cada fase histórica el equilibrio existente entre esos grupos.
   También un carácter objetivo reviste el *tipo de existencia*, que caracteriza a las diferentes clases sociales: en efecto, los grupos de ocupaciones que integran cada una de ellas ostentan ciertas formas comunes de vivir –vestimenta, vivienda y otros muchos elementos de la "cultura material"– que son el resultado no solo de su similar posición dentro de la estructura social, sino que surgen también de las tradiciones que, con el pasar del tiempo, esa misma comunidad de posición va formando, por un típico proceso de "institucionalización".
   El *tipo de existencia* se vincula también a otros criterios objetivos: al *nivel económico*, que se refiere a los límites mínimos y máximos entre los cuales deben oscilar las rentas o ingresos de las diferentes ocupaciones que integran las clases, y a las *características personas* –en primer lugar el tipo y grado de instrucción y cultura personal– que se considera peculiar de cada clase social.
2. Entre los *criterios psicosociales* hallamos principalmente dos: la *autoidentificación* de los miembros de cada ocupación con determinada clase, y el *sistema de actitudes*, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras. Estos criterios psicosociales se sintetizan actualmente en el concepto de *personalidad social de status*, expresión que denota la configuración mental típica que, como resultado de la comunidad de vida y similitud de posición y perspectivas dentro de la sociedad, se supone posee la mayoría de los individuos de una clase.

Todos estos criterios –estructurales y psicosociales– no se suman mecánicamente en coincidencia automática para la clasificación u ordenación de los diferentes grupos ocupacionales: su vinculación recíproca resulta por el contrario de los procesos histórico-sociales concretos que han moldeado cada sociedad nacional o regional. En cada momento la estructura de clase de un país lleva la impronta de su historia,[3] a veces de una historia ya remota, y siempre la del desarrollo económico y social de dos o tres generaciones. En las sociedades altamente dinámicas de la época moderna, las modificaciones rápidas que se producen en la estructura de ocupaciones, en el juicio de valor que las jerarquiza, en el tipo de existencia, en el sistema de actitudes, etc., distan mucho de hallarse *sincronizadas*: por el universal fenómeno del "rezago" cultural (*cultural lag*) los diferentes criterios dejan de tener la coincidencia perfecta que deberían poseer en una (teórica) sociedad estática. Grupos de ocu-

3 Sobre este punto a menudo olvidado véase el interesante artículo de Cole (1950: 275-290).

paciones pueden ver modificada su posición real de poder dentro de la sociedad, mientras todos o parte de los dos elementos (juicio de valor, tipo de existencia, etc.) quedan temporariamente *rezagados* a las posiciones correspondientes a la anterior estructura de clase. El sistema de actitudes y expectativas de los miembros de un grupo de ocupaciones puede resultar imposible de satisfacer en una situación nueva que, demasiado rápidamente, ha desplazado el entorno tradicional. A veces el "rezago" obedece también a la coexistencia de elementos anacrónicos dentro de la estructura social. Por ejemplo, restos feudales pueden explicar hasta cierto punto la supervivencia del principio hereditario en la determinación de las clases. Esto ocurre especialmente en ciertos países del viejo mundo, mas no faltan ejemplos en naciones nuevas donde la existencia de una organización económico-social más próxima al tipo feudal que al capitalista origina tal supervivencia. Sin embargo, aun donde esto no ocurre, el principio hereditario puede llegar a mantener cierta limitada validez para la clase alta, en contraste con el principio de la ocupación dominante. Este fenómeno del "rezago cultural" es el principal responsable de las dificultades que rodean al concepto de clase: por ello solo una perspectiva dinámica, que perciba la estructura de clases (por lo menos en nuestras sociedades) como en perpetuo movimiento, puede proporcionar esquemas teóricos adecuados para la realidad social del presente.

Por estos motivos sería vano buscar una discriminación neta de las clases sociales: la realidad que enfrentamos nos presenta una variedad de grupos caracterizados por diferentes combinaciones de los criterios estructurales y psicosociales antes indicados. Las clases representan tan solo, por decirlo así, zonas de la estructura social en las que cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística.

De acuerdo con el breve análisis realizado, la clasificación de los habitantes de un país en clases sociales requeriría datos relativos a los tópicos siguientes:

a. Estructura ocupacional de la población: habitantes clasificados por categoría de ocupación.
b. Jerarquía que se asigna a las diferentes ocupaciones según las pautas socioculturales dominantes, y formas en que las ocupaciones se agrupan en clases de acuerdo con tales pautas.
c. Tipo de existencia, nivel económico y características personales (especialmente instrucción) que caracterizan en promedio las diferentes ocupaciones o grupos de ocupaciones.
d. "Autoidentificación" de los miembros de las diferentes ocupaciones con una u otra clase social.
e. Características de diferentes sistemas de actitudes, normas, valores (personalidades sociales de status) que deberían presentar los grupos ocupacionales y distinguirlos entre sí (como para justificar su inclusión en distinta clases).

Con estos elementos sería posible establecer el número y los rasgos de las clases sociales en nuestro país, como entidades sociológicas reales, y no como meros nombres clasificatorios. Este análisis, para ser completo, habría luego de extenderse al estudio de las raíces socioeconómicas de los grupos reales así descubiertos, estudio que necesariamente debería rastrear también los orígenes históricos de la estratificación social del presente.

Desgraciadamente, nos hallamos muy bien de esta posición ideal y, por otra parte, la índole de este trabajo asigna límites mucho más modestos al desarrollo que puede otorgarse al tema de las clases sociales.

Contamos con algunas estimaciones acerca de la estructura ocupacional del país, pero carecemos de datos concretos acerca de los demás elementos. Para estos solo podemos valernos de conocimiento de sentido común y de algunas analogías con otros países.

Destaquemos en primer lugar que el sistema de clases en nuestro país se acerca al tipo de las sociedades occidentales industrializadas: cualesquiera que sean sus rasgos típicos, y las peculiaridades regionales que se pueden observar en sus diferentes zonas, parece que, como primera aproximación se pueden aceptar los esquemas cuya relativa validez ha sido comprobada en otros países del mismo tipo.[4] Por otra parte, la misma escasez de datos básicos simplifica el problema, pues se trata tan solo de ordenar las grandes categorías de ocupaciones que se detallan en el Cuadro 1 y eventualmente intentar discriminaciones más finas –siempre sobre bases conjeturales– con la ayuda de otros datos.

Como no es posible dar aquí los antecedentes y la bibliografía examinada, nos limitaremos a algunas indicaciones someras referidas exclusivamente a investigación empírica.

4 Entre todos los países latinoamericanos, Argentina y Chile son los que más se acercan al tipo de estructura de clase de Europa occidental y los Estados Unidos. Cf. Beals (1953: 338).

a. El juicio social de valor, según el cual se ordenan las diferentes ocupaciones y se las agrupa en clases, ha sido estudiado con diferentes métodos. En algunos países (Estados Unidos, Gran Bretaña) se han realizado investigaciones empíricas relativas al *prestigio* de las ocupaciones, tratándose de determinar "escalas de prestigio" válidas en determinadas comunidades o en toda la sociedad nacional.[5]
b. En otros estudios se han empleado técnicas a veces muy elaboradas para determinar a través de la observación de la conducta concreta el número y contenido (en cuanto a grupos ocupacionales, etc.) de las clases sociales.[6]
c. El problema de la "autoidentificación" y en general el estudio de la psicología de las clases sociales son el objeto de otros numerosos trabajos.[7] A pesar de discrepancias notables en los resultados, pueden formularse algunas conclusiones generales:

   1. Existe en la conciencia colectiva una noción clara de la jerarquía social de las ocupaciones, es decir de una escala de prestigio que las ordena en una determinada secuencia. Hay un acuerdo considerable en cuanto a ella, y en particular puede afirmarse que las sociedades occidentales industrializadas manifiestan marcada similaridad a este respecto. Recuérdese, por ejemplo, la semejanza de la estratificación objetiva y subjetiva (autoidentificación) registrada en Francia y en los Estados Unidos: no solo en ambos países "hay una relación muy estrecha entre ocupación y

5 Véase especialmente Davies (1952: 134-147), que contiene una reseña general sobre el tema, y Smith (1943), una de las investigaciones más completas. Sobre todo desde el punto de vista de la utilización de los datos censales, tiene importancia el estudio de Hall y Caradog Jones (1950: 31-55).

6 Quizá la más importante de las investigaciones de este tipo es la realizada por Warner et al. en *Social Class in America*, ya citada; en esta obra se examinan diferentes criterios objetivos y subjetivos para la determinación de la clase social; entre los primeros se encuentran: ocupación, importe y fuente de la renta, educación, tipo de vivienda y zona de residencia.

7 Recordamos particularmente el libro de R. Centers, *The psychology of Social Classes* (1949): un estudio cuantitativo sobre escala nacional. Este autor pudo comprobar que tres cuartas partes de los propietarios de industria, comercio y agrícolas, de los profesionales y de los empleados, se identificaban con la clase "media" o "alta", mientras que el 80% de los obreros se identificaba con la clase "obrera" y "baja".

autoidentificación de clase" sino que la estructura que asume la jerarquización de las ocupaciones es también muy similar. Las divergencias más marcadas se observan en aquellos sectores en que influyen más poderosamente factores históricos, sobre todo en el campo.[8] Cierta incertidumbre se manifiesta con respecto a categorías intermedias (por ejemplo empleados, obreros especializados): tanto desde el punto de vista de su asignación a las diferentes clases, como el de su sentimiento de pertenencia (o autoidentificación), los resultados de las investigaciones son ambiguos. Tal ambigüedad refleja una situación real: se trata de grupos que, aunque importantes numéricamente, ocupan posiciones "marginales" y poseen atributos contradictorios (por ejemplo, carácter de asalariado y ocupación y tipo de existencia orientado sobre el modelo de las clases superiores).
   2. No hay acuerdo en cambio en cuanto al número de las clases sociales, que suele oscilar entre dos o seis o siete; estas discrepancias, que se dan también con respecto a una misma comunidad, parecen restar consistencia a la clase como grupo sociológico real, transformando el problema de su número en un asunto de mera convención. Sobre este desacuerdo se fundan algunos autores al negar realidad a las clases: tan solo existiría una serie continua de posiciones sociales, sin fracturas.[9] Sin embargo, que las clases no son meros "conjuntos estadísticos" lo demuestra, al par que la conciencia común, una imponente masa de investigaciones que atestiguan su comportamiento diferencial. La existencia de gran número de situaciones ambiguas y de grupos marginales tiende por supuesto a ocultar los "puntos de fracturas" entre las diferentes capas de la población: estos, sin embargo, se revelan con bastante dramaticidad en las esferas significativas de la conducta colectiva. Lo que ocurre es que frecuentemente grupos de ocupaciones asignados a una misma clase revelan con respecto a determinado asunto diferentes actitudes. Este hecho muestra que, desde el punto de vista de la conciencia colectiva y del comportamiento concreto, los grupos ocupacionales tienen acaso mayor realidad

8 Cf. Rogoff (1953: 327-339).

9 Típico el estudio reciente de Lenski (1953: 139-144).

que la "clase". Tal fenómeno no contradice sin embargo su carácter real: solo significa que en cualquier análisis no debe olvidarse el carácter de relativa heterogeneidad que ella posee. El grupo ocupacional representa el vínculo entre la estructura de clase y la estructura económico-técnica y en definitiva su mayor consistencia y coherencia interna constituye una confirmación del carácter condicionante y determinante que posee tal estructura sobre las clases. Por este motivo, el método adecuado para superar los inconvenientes de un mero convencionalismo en la definición de las clases sociales y en el de su número, es el de mantener una estrecha conexión con las categorías derivantes de la estructura técnico-económica de las sociedad, es decir con los principales grupos de ocupación, diferenciados sobre todo en base a su posición dentro de la organización económica (*status* legal: propietarios, asalariados, trabajadores independientes, etc. y tipo de actividad: rama de la industria, comercio, servicios, etc.) y el significado que tal posición posee con respecto al funcionamiento del sistema económico mismo.

d *Ocupaciones y clases en la Argentina*: Para este trabajo emplearemos la convencional clasificación tripartita en clase "alta", "media" y "popular", que también concuerda con la que se adoptó en los escasos estudios que existen en nuestro país sobre el tema.[10] Se hablará, sin embargo, de "clases medias" y "clases populares", en plural, para subrayar el carácter "compuesto" que poseen, en tanto resultan de la conjunción de grupos ocupacionales dotados de cierta dinámica propia pese a las características comunes que justifican su inclusión en una misma clase. Un análisis más detallado de la estructura económica de cada uno de los grandes grupos ocupacionales nos habrá de permitir luego una discriminación más fina tendiente a diferenciar no solo la clase "alta" de las clases "medias" (que en una primera clasificación pueden mantenerse indiscriminados debido a la escasa importancia numérica de aquélla), sino también a subdividir estas en dos grupos ("superior" e "inferior").

En base a todas estas consideraciones y a los antecedentes argentinos y extranjeros

10 Véanse Bagú (1950), Poviña (1950), Barcos (1936: 243-319) y Bunge (1917). Bunge clasifica la población económicamente activa en tres grupos: obreros, no obreros y pudientes, correspondiendo los primeros a las "clases populares" y el tercero a las "clases medias" de nuestra clasificación.

citados, adoptamos la siguiente escala para una clasificación de los diferentes grupos ocupacionales en clases sociales:

a. *Clases populares. Sector urbano*: "Obreros" y "aprendices" de las actividades secundarias y de comercio y servicios. En esta denominación se han resumido todas las ocupaciones que por sus funciones, forma de retribución, instrucción prevalente y tipo de existencia, corresponden a las clases populares (discriminación basada en nociones de sentido común). "Trabajadores por cuenta propia": se han incluido todas las ramas de actividades industriales y de comercio y servicios, con las excepciones que se indican más adelante. Los trabajadores incluidos son en gran parte obreros a domicilio o bien personas que, aunque ejercen su ocupación sin hallarse jurídicamente en una posición de dependencia (por cuenta propia), corresponden por sus características a las clases populares.
b. *Clases populares. Sector rural*: "Obreros" y "aprendices" del sector primario, casi totalmente trabajadores agropecuarios. "Cuenta propia" del mismo sector.
c. *Clases medias (incluyendo alta). Sector urbano*: "Patronos, empresarios, empleadores" de la industria, comercio, servicios. "Ayudas" familiares que trabajan en la empresa del jefe de familia. "Cuenta propia" correspondiente a la rama "gráfico-prensa y papel". "Comercio mayorista". "Cambios". "Escritorio". "Espectáculos públicos". "Hotelería". "Servicios sanitarios". "Transportes terrestres". "Profesionales liberales" (se supone que en esta ramas la mayoría o en algunos casos la totalidad de las personas corresponden al tipo social de la "clase media"). "Empleados" y "Cadetes" de los sectores secundario y terciario. También se agregan "Rentistas" y "Jubilados pensionados" no incluidos en la población activa, y cuyas características corresponden a la clase media.
d. *Clases medias (y alta). Sector rural*: "Patronos, empresarios, empleadores", del sector primario. "Ayudas" y "empleados" del mismo sector (incluye propietarios y arrendatarios).
e. *Clases medias autónomas y clases medias dependientes*: Dentro de las clases medias se han distinguido estos dos grupos, que difieren en cuanto a su posición jurídico-económica, con importantes consecuencias en lo relativo a las restantes características.

Cuadro 1. Población económicamente activa por categorías de ocupación y grandes ramas de actividad. 1947.* (miles de personas)

Categorías de ocupación	Ramas de actividad				
	Total	Primaria	Secundaria	Terciaria	Desconocido
Total habitantes económicamente activos	6.267,4	1.654,3	1.795,4	2.616,9	200,8
Patronos, empresarios, empleadores	1.013,7	467,0	196,8	343,0	6,9
Ayudas	181,7	127,6	15,8	37,0	1,3
Cuenta propia y domicilio	440,3	65,2	166,5	199,4	9,3
Empleados	1.079,4	28,5	157,5	859,8	33,5
Cadetes	25,0	0,4	4,0	19,9	0,8
Obreros	3.439,6	959,7	1.193,7	1.142,9	143,2
Aprendices	75,9	2,6	58,7	11,6	3,0
Desconocidos	11,8	3,3	2,4	3,3	2,8

* A.E.R.A. (1948: tomo 10) y detalles del I.C.N.

Cada una de estas categorías de ocupación reúne un conjunto heterogéneo de personas. La distinción entre "obreros" y "empleados" la proporcionan las mismas tabulaciones censales que utilizamos, y fueron realizadas en base a un criterio de clase social. No es posible llegar con estos datos solamente a discriminaciones más finas: por ejemplo entre obreros especializados y no especializados; entre empleados subalternos y directivos. Lo mismo ocurre con los "patrones", que incluyen evidentemente propietarios de pequeñas empresas artesanales y dueños de grandes fábricas, etc. Para estas ulteriores distinciones deberá acudirse a la ayuda de los censos especiales que, si bien no son comparables directamente con los resultados del censo de población, pueden arrojar cierta luz sobre la composición de esos grupos.

Antes de continuar con este análisis será necesario, sin embargo, preguntarnos hasta qué punto es posible asignar realidad sociológica en nuestro país (en el sentido que se señaló anteriormente) a las "clases" así definidas y a los subgrupos que las integran. Ya se ha visto que muchos estudiosos señalan el peligro de tomar como grupos reales meros conjuntos obtenidos

por una manipulación de las estadísticas.[11] Por ello, aun cuando se trate de una clasificación formulada sobre bases conjeturales y únicamente como hipótesis, es indispensable contar con alguna prueba o indicio objetivo –más allá del sentido común que se ha utilizado en la clasificación y de las analogías y razonamientos apriorísticos que nos han proporcionado los criterios– de que esas cifras reflejan de algún modo diferenciaciones reales existentes en la población. Ahora bien, como verificación preliminar podemos citar algunos hechos: en primer lugar, se ha mostrado que las características demográficas de los dos grandes grupos difieren sustancialmente: tasas vitales, composición y tamaño de las familias y evolución reciente de la natalidad son distintas en las clases populares y en las clases medias, y en sus sectores urbano y rural. Además, Bunge pudo observar que probablemente existen otras características diferenciales en el orden demográfico para cierta parte de la clase alta: en numerosas familias de ésta (la "aristocracia") no se da la pauta de la reducción del tamaño de la familia propia de la clase media (Bunge, 1917: 342). (ver cuadro 2 en página siguiente)

Además, es posible mostrar que estos grupos ocupacionales y clases difieren en su orientación política, tal como esta se revela en el momento de las elecciones. Las correlaciones que se han computado en el Capítulo 16 y en las cuales la proporción de los diferentes grupos en cuestión ha sido tomada como variable independiente, es bastante conclusiva a este respecto. Este hecho tiene cierta importancia pues demuestra indirectamente que la "autoidentificación" de los grupos ocupacionales con las diferentes clases se aproxima, en promedio, a la que resulta de la clasificación adoptada. Como lo ha demostrado Centers, en efecto, la orientación política se halla en estrecha correlación no solo con la categoría de ocupación (v. gr.: el voto de los obreros difiere sustancialmente en promedio del de los patrones) sino también con la autoidentificación (v. gr.: entre los obreros tienden a votar similarmente a la

11 También Carr Saunders y Caradog Jones (1927: 67), después de haber analizado las estadísticas censales, comprueban en base a estas que "no existe ninguna característica mensurable a disposición del estadígrafo que permita clasificar la población en clases sociales". Y por fin, aunque admite que estas dificultades metodológicas no implican de por sí la inexistencia de las clases sociales, se pregunta: "¿No interpretaremos de manera equivocada la estructura social de este país empleando el concepto de clase social, cuando con respecto a vestimenta, lenguaje, recreación, todos los miembros de la comunidad se están pareciendo?".

Cuadro 2. Población activa, distinguiendo clases y ramas de ocupación. 1947*

Clases y categorías de ocupación	Urbano		Rural		Total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Clases populares	2.853	44,2	998	15,5	3.851	59,7
Obreros y aprendices	2.583	40,0	935	14,5	3.516	54,5
Trabajadores a domicilio y cuenta propia	270	4,2	65	1,0	335	5,2
Clases medias (y alta)	1.979	30,6	619	9,7	2.598	40,3
Dependientes	1.198	18,5	25	0,5	1.223	19,0
Empleados, cadetes	1.079	16,6	25	0,5	1.104	17,1
Jubilados, pensionados	119	1,9			119	1,9
Autónoma	781	12,1	594	9,2	1.375	21,3
Propietarios agropecuarios**			594	9,2	594	9,2
Propietarios industriales***	213	3,3			213	3,3
Propietarios comercio y servicios***	415	6,4			415	6,4
Profesionales liberales	78	1,2			78	1,2
Rentistas	75	1,2			75	1,2
Totales población activa remunerada	4.832	74,8	1.617	25,2	6.449	100,0

* Estimaciones según texto. Estas cifras difieren considerablemente de otra estimación que se realizó en base a los datos del III Censo Escolar (1943); Cf. Germani (1950). Debe advertirse que ese censo por su carácter se prestaba escasamente a tales estimaciones.
** Incluye "ayudas".
**** Incluye "ayudas" y algunos grupos de "cuenta propia" (véase texto).

clase media los que se identifican a sí mismos como miembros de la clase media, etcétera).[12]

12 Véase Centers (1949: 119, 126 y 127).

Se dispone de datos relativos a otras diferencias "culturales" (en sentido antropológico) entre las clases y entre los diferentes grupos de ocupaciones. Por ejemplo, la distribución

de los gastos de un presupuesto familiar no se realiza únicamente en función del tamaño de la familia y de su capacidad de adquisición, sino que revela también marcadas diferencias en cuanto a sus necesidades: dos familias comparables en cuanto a su composición, y con un nivel de ingresos prácticamente igual y o muy similar, distribuirán sus gastos de manera distinta si pertenecen a la clase media (empleados) o a la clase popular (obreros).[13]

Y citaremos, por último, otro ejemplo: también en nuestro país se observan diferencias en cuanto a la capacidad intelectual promedio (medida por *tests*) de las diferentes clases sociales. Como se aclara en el capítulo dedicado a este tema, tales diferencias son de valor sociocultural y más que reflejar supuestas condiciones biológicas, constituyen la expresión de ambientes distintos; es decir que los diferentes tipos de "subculturas" corresponden a las distintas clases sociales.[14]

Puede así afirmarse con cierto fundamento que los dos grandes grupos de nuestra clasificación, "clases medias" y "alta" por un lado, y "clases populares" por el otro, no son meros conjuntos estadísticos sino que representan grupos relativamente diferenciados, con respecto a varias características, dos de las cuales –por lo menos– quedan verificadas con las correlaciones que se acaban de señalar.

Es importante subrayar la posibilidad de establecer uniformidades de este tipo, pues justamente en ello reside la utilidad que puede extraerse de una clasificación de la población en diferentes niveles económico-sociales. Comprobar que el 40% de los habitantes económicamente activos puede asignarse a las "clases medias" y el 60% a las "clases populares", y que tales grupos se integran a su vez con determinadas proporciones de empleados, patrones, profesionales, etc., solo tendrá sentido en la medida en que nos permita formular hipótesis,

13 Cf.: *Departamento Nacional del Trabajo: Costo de la vida* (1935: 20-21). He aquí dos grupos de familias de obreros y de empleados con un nivel de ingreso muy similar (230 y 250 respectivamente) e idéntica capacidad de consumo.

Capítulo del presupuesto	Matrimonios sin hijos		Matrimonio y 3 hijos	
	Obreros	Empleados	Obreros	Empleados
Alimentación	54,8	36,4	63,7	54,4
Menaje	7,7	2,9	6,5	4,5
Alojamiento	25,3	36,4	21,3	26,8
Gastos varios	12,2	24,3	8,5	14,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

14 Véase Capítulo XV.

válidas acerca de otros aspectos estáticos y dinámicos de la realidad social. Las clases constituyen una categoría fundamental dentro de la sociedad moderna, y por ello pueden asumirse como variable independiente en el estudio de numerosos hechos sociales: su determinación cuantitativa representa entonces el único medio de colocar tales estudios sobre una base más concreta y precisa.

La lectura del Cuadro 2, más que darnos una contestación, sugiere preguntas. ¿De qué manera los diferentes grupos se reparten el rédito nacional? ¿Cuáles son los orígenes sociales de los integrantes de cada uno de ellos? ¿Hasta qué punto la herencia, o las características personales, determinan la asignación en cada clase? ¿Cómo se diferencian por su nivel de vida, tipo de existencia, rasgos psicológicos? ¿Cuál es la relación de poder efectivo en que se hallan en este momento? ¿De qué manera contribuyen a la formación de las élites intelectuales y políticas? Escapa a la naturaleza y a las posibilidades de este trabajo responder a estas y a otras preguntas: solo las dejamos formuladas, en tanto representan un vasto plan de investigaciones ofrecido a los estudiosos de la realidad social del país.

El hecho de que las cifras estimadas se refieran a la población activa en vez de la totalidad de los habitantes, pone sin duda una limitación a su empleo: de utilidad más general sería disponer de una clasificación de las *familias* en los diferentes niveles económicosociales, mas se carece de los datos necesarios para realizar tal estimación. Aun dentro de estos límites, sin embargo, las cifras estimadas ofrecen una buena expresión de la estructura social del país tal como se da en la actualidad, y su significado resultará más claro cuando se examine las características de la estructura económica en que los diferentes grupos se arraigan.

BIBLIOGRAFÍA

Bagú, S. 1950 “La clase media en la Argentina” en Crevenna, Th. (ed.) *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* (Washington: Unión Panamericana).

Barcos, J. R. 1936 “El trágico destino de la clase media” en *Hechos e Ideas* (Buenos Aires) I.

Beals, R. L. 1953 “Social Stratification in Latin-America” en *American Journal of Sociology* (s/d) LVIII.

Bunge, A. E. 1917 *Riqueza y Renta de la Argentina* (Buenos Aires: Ag. General de Librería y Publicaciones).

Carr Saunders, T. M. y Caradog Jones, D. 1927 *A Survey of the Social Structure of England & Wales as illustrated by Statistics* (Londres: Oxford University Press).

Cattell, R. 1942 “The Concept of Social Status” en *Journal of Social Psychology* (s/d) XV.

Centers, R. 1949 *The Psychology of Social Classes* (Princeton: Princeton University Press).

Cole, S. D. H. 1950 “The Conception of the Middle Classes” en *The British Journal of Sociology* (Londres) I.

Davies, A. F. 1952 “Prestige of Occupations” en *British Journal of Sociology* (Londres) III.

Departamento Nacional del Trabajo: Costo de la vida 1935 (Buenos Aires: s/d) Serie C, Nº 1.

Germani, G. 1950 “La clase media en la Argentina” en Crevenna, Th. (ed.) *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* (Washington: Unión Panamericana).

Hall, J. y Caradog Jones, D. 1950 “Social Grading of Occupations” en *British Journal of Sociology* (Londres) I.

Lenski, G. E. 1953 “American Social Classes: Statistical Strata of Social Groups?” en *American Journal of Sociology*(Chicago) LVIII.

Pfautz, H. P. 1953 “The current literature on social stratification: critique and bibliography” en *American Journal of Sociology* (Chicago) LVIII.

Poviña, A. 1950 “Concepto de la clase media y su proyección argentina” en Crevenna, Th. (ed.) *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* (Washington: Unión Panamericana).

Rogoff, N. 1953 “Social Stratification in France and in the United States” en *American Journal of Sociology* (Chicago) LVIII.

Smith, M. 1943 “An Empirical Scale of Prestige Status of Occupations” en *American Sociological Review* (s/d) VIII.

Warner, W. Ll. et al. 1949 *Social Class in America* (Chicago: Science Research Associated).

Evolución reciente de las clases sociales*

Gino Germani

El examen histórico de la estructura de clases representa un capítulo esencial para su conocimiento. Desgraciadamente, el aspecto cuantitativo de tal análisis es muy difícil; como se ha visto en el curso de este trabajo, las fuentes estadísticas presentan tales deficiencias que esterilizan o limitan drásticamente los intentos de utilizarlas para obtener estimaciones medianamente fundadas. No excluimos que a través de una minuciosa investigación monográfica, y utilizando toda clase de fuentes, sea posible llegar a una reconstrucción aceptable, pero esa tarea –como ya se dijo reiteradas veces– escapa a los propósitos de este trabajo. Por ello nos limitaremos a dar aquí algunas indicaciones cuya utilidad será efectiva en la medida en que puedan ayudar a quienes intenten una investigación más profundizada de este aspecto de la historia social del país.

El inconveniente mayor que presentan los censos nacionales –nos referimos al II y III Censo– para un análisis estadístico de la estratificación social, es que la parte referente a ocupaciones no indica el dato esencial de la "posición dentro de la ocupación"; por este motivo no podemos discriminar entre los patronos o los dependientes, a menos que el nombre mismo de la ocupación o profesión no indique de por sí solo ese atributo. Esto significa que el margen dejado al arbitrio de las conjeturas es muy amplio; por supuesto, mucho más amplio de lo que ocurre con los datos del IV Censo, cualesquiera que sean las imperfecciones de este. Existen los censos especiales –ganadería, industria, comercio– mas aquí también encontramos, multiplicadas, las mismas dificultades que ya hemos hallado con respecto al último relevamiento.

La actual estructura de clases de la Argentina es sobre todo el resultado de dos hechos por otra parte conexos entre sí: la evolución de su estructura económica y la inmigración. Lo más exacto que puede decirse acerca de la composición social del país en los años inmediatamente siguientes a la organización social del país, es que se trataba de una sociedad de dos clases pues su característica peculiar debía residir en la ausencia de una clase media dotada de suficiente fuerza numérica y económica que le prestara cierto significado. Sin embargo, ya en 1895, al realizarse el II Censo Nacional, la estructura social había experimentado esenciales modificaciones. Grandes masas de inmigrantes habían llegado al país, la agricultura se estaba extendiendo y la ganadería se iba a transformar; a pesar de sus limitaciones ya se podía hablar de cierto desarrollo industrial,[1] y la urbanización había avanzado considerablemente. Todos estos hechos, sobre todo los últimos, se reflejaban ya en la estructura social y los movimientos políticos de la década del noventa atestiguan la transformación de la sociedad argentina.

Una estimación relativa a la estratificación social de la ciudad de Buenos Aires, efectuada en base a las cifras del Censo de Población de 1895, muestra que en ese momento las clases medias debían representar aproximadamente el 35% de la población activa (Germani, 1942).[2] En ellas los empleados representan el 10% y hay otro 5% aproximadamente de profesionales libres y dependientes. Veinte años más tarde el número de patronos, en apariencia, ha

* Germani, G. [1955] 1987 "Evolución reciente de las clases sociales" en Germani, G. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico.* (Buenos Aires: Ediciones del Solar) pp. 218-225.

1 El Censo de 1895 registró la existencia de 22.000 establecimientos industriales con más de 176.000 obreros. En la Ciudad de Buenos Aires especialmente el número de establecimientos se había doblado entre 1887 y 1895. Cf. Dorfman (1942).

2 Los datos censales se prestan más a estimaciones limitadas al sector urbano en cuanto permiten evitar las incertidumbres relativas a los trabajadores del agro, el número de patrones agrícolas, etc. Aun así, se trata de meras conjeturas.

disminuido, pero el total de las clases medias sube considerablemente: es el grupo de los empleados y los profesionales que aumenta con rapidez.

En 1936 y en 1947 las clases medias siguen ascendiendo, mas siempre en virtud del aumento de los "empleados". Debe advertirse que en estas estimaciones los patronos incluyen a los "cuenta propia" (que en realidad sólo en escasa proporción pueden asignarse a la clase media), y por ello las cifras relativas a 1947 han sido modificadas para hacerlas más comparables con las anteriores. El punto débil de estos cómputos reside en la proporción de "patronos" (pues su estimación es bastante arbitraria), pero en cuanto al aumento de los "empleados" y del grupo de profesionales, caben muy pocas dudas: desde 1895 llega a más que duplicarse. Creemos no incurrir en gruesos errores al afirmar que el fuerte aumento de las clases medias se debió exclusivamente a estas dos categorías, sobre todo a la primera. Una comparación acaso más segura puede hacerse con respecto a 1914, utilizando las cifras del Censo y además las estimaciones que A. Bunge realizó en esa misma época (Bunge, 1917). Teniendo en cuenta las varias categorías estimadas por este autor, en función de la capacidad económica, y realizando las necesarias adaptaciones para hacerlas comparables con los datos actuales, hemos compilado el Cuadro 2, cuyas cifras confirman las conclusiones que se han extraído de la comparación de las cifras relativas a la ciudad de Buenos Aires únicamente.

Cuadro 1. Clases sociales en la Capital Federal (1895-1947)*

	1895	1914	1936	1947
Clases medias	**35**	**38**	**46**	**48**
Patronos y cuenta propia de la industria, comercio y servicios	17	14	16	14
Rentistas	3	2	3	2
Profesionales autónomos y dependientes	5	6	9	32
Empleados y similares	10	16	18	
Clases populares	**65**	**62**	**54**	**52**
Total	100	100	100	100

Adaptaciones de las estimaciones publicadas en Germani (1942) y en los capítulos anteriores.

Cambios aun más significativos se producían en la estructura interna de las varias categorías. Reiteradas veces nos hemos referido a tales transformaciones. Crecimiento y madurez del aparato industrial, comercial y de servicios y consiguiente modificación cualitativa de las personas que en ellos desempeñan sus actividades.

Cuadro 2. Clases sociales en la Argentina (1914-1947)*

Clases sociales	1914	1947
Clases medias	**33**	**40**
Patronos comercio, industria, agropecuarios	19	19
Profesiones liberales	1	1
Rentistas	2	1
Empleados	11	17
Jubilados	–	2
Clases populares	**67**	**60**
Total	100	100

* Estimaciones basadas sobre el III y IV Censo Nacional y los cómputos de Bunge (1917).

En las clases populares, no solamente se va separando el fuerte núcleo de los "trabajadores de cuello duro", que se transforma en clase media, sino que también se diferencia un proletariado industrial, en parte concentrado en grandes establecimientos, con sus categorías de técnicos, de especializados y

de semiespecializados; por último, otros núcleos trabajan en las empresas de servicios y de comercio en condiciones por cierto distintas que las de hace treinta años. Cambios aun más importantes se producen en la clase patronal: particularmente se transforma el sector secundario que adquiere potencial y significado económico, y dentro del cual se diferencia una alta burguesía industrial que acaba por participar de la posición de otrora usufructuaba únicamente la burguesía agropecuaria.

Estas cifras atestiguan también el alto grado de movilidad social que caracterizó a la sociedad argentina en el pasado. Y ello no solamente por la transformación de una parte de la clase popular en "empleados", o, en proporción más reducida, en "profesionales", sino porque aun el mantenimiento de una proporción aproximadamente igual de "patronos" debió significar el acceso a esa categoría de un considerable número de personas de origen más popular. Las cifras porcentuales, que indican que los "patronos" han simplemente conservado su nivel proporcional, pueden ocultar un hecho: el gran aumento absoluto que tuvo que registrar esta categoría para igualar el ritmo de crecimiento experimentado por la población a través de la corriente inmigratoria, constituida en su enorme mayoría por trabajadores manuales. Esto puede verse muy claramente cuando se compara el crecimiento vegetativo ocurrido entre los dos censos y el aumento experimentado por las diferentes categorías:

Cuadro 3

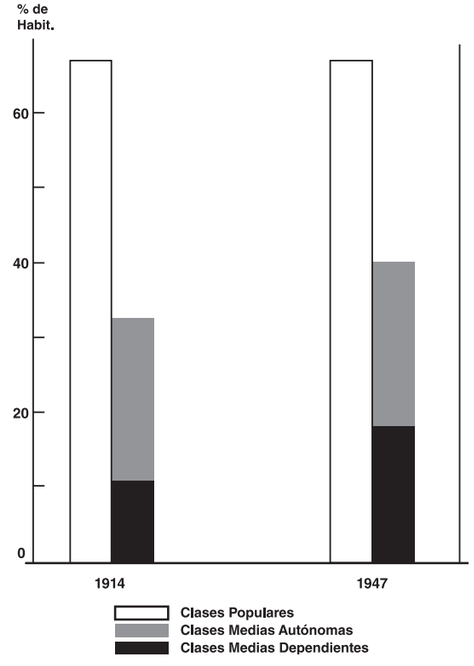
Crecimiento vegetativo entre 1917 y 1947	76%
Crecimiento del número de patronos	104%
Crecimiento del número de profesiones liberales	170%
Crecimiento del número de rentistas	19%
Crecimiento del número de empleados	209%
Crecimiento del número de jubilados	2.280%
Crecimiento del número de clases populares	80%

Con la excepción del pequeño número de "rentistas", todas las demás categorías de la clase media han aumentado en proporción mucho más alta que el crecimiento vegetativo. Si además se recuerda que las tasas de natalidad de los niveles medios y alto son considerablemente más reducidas que las de las clases populares, resulta obvio que parte de estas no solamente se ha transformado en "empleados" o "profesionales", sino también en "patronos".

Es probable que la contribución más fuerte a esta última categoría se haya originado directamente de la inmigración. (ver gráfico 21) (ver cuadro 4 en página siguiente)

En efecto, ya en 1895 la gran mayoría de los propietarios y patronos de comercio o industrias eran extranjeros; su proporción en esas categorías resultaba muy superior a la existente en la población activa en general. Hasta donde se conocen datos, esa situación, aunque en menor medida, se mantiene aún; por ejemplo, entre los contribuyentes de réditos hay 38% de extranjeros, mientras que su proporción en la población activa es bastante menor (22%). Como la gran mayoría de los inmigrantes pertenecían a las clases populares, es claro que su aporte a estas categorías de las clases medias es síntoma de un considerable movimiento de ascenso social.

Gráfico 21. Distribución de la población activa en clases sociales en 1914 / 1947



Aumentaron considerablemente las clases medias dependientes.

Cuadro 4. Porcentaje de extranjeros en algunas categorías de las clases medias autónomas (1895-1947)*

Categorías	1895	1914	1935/38	1946/47
Patronos agrícolas	–	57)		–
			)	36
Patronos ganaderos	–	44)		–
Patronos industriales	84	64	45	–
Patronos comercio	75	72	–	–
Contribuyentes Réditos	–	–	–	38
Población activa	39	46	–	22

* II C. N. (tomos 2º y 3º); III C. N. (tomos 4º, 7º y 8º); IV C. N. (tomos 1º y 3º); Censo Nacional Agropecuario (Economía Rural), 1º, 1938.

Entre los profesionales y en la clase media dependiente, la proporción de extranjeros es mucho menor, en algunos casos más baja que en la población activa; esta situación ya se observaba a comienzos de siglo.

Cuadro 5. Porcentaje de extranjeros en algunas categorías de las clases medias dependientes, y profesionales (1895-1947)*

Categorías	1895	1914	1947
Empleados públicos	–	18	–
Empleados de comercio	43	51	–
Empleados bancarios	–	–	6
Empleados de seguros	–	–	19
Empleados de industria	–	–	22
Profesionales	53	45	15

* II C. N. (tomos 2º y 3º); III C. N. (tomo 4º); IV C. N.

El crecimiento de las clases medias dependientes se realizó pues, a través del ascenso de argentinos nativo, en gran mayoría hijos de inmigrantes extranjeros de origen popular. El gran número de la educación media y superior nos indica cuál fue el camino de ascenso a los niveles económico-sociales superiores, para estos núcleos.

En conclusión, puede afirmarse que durante el período de más intensa movilidad social –probablemente desde el último veintenio del siglo pasado hasta el primer cuarto del presente– el tránsito de las clases populares a las clases medias se realizaba para el argentino, sobre todo a través de alguna categoría de los sectores dependientes o de las profesiones liberales. Para el inmigrante, en cambio, el camino de ascenso social era el de las actividades autónomas en el campo del comercio, la industria o, en menor medida, la agricultura: el tipo humano más frecuente entre los miembros de la clase media autónoma era (y sigue siendo en cierta medida) el *self made man*, el hombre que realizó personalmente el tránsito de uno a otro nivel social, y en el sector dependiente, el del "diplomado", nacido en el país, cuyos estudios fueron costeados por la familia, ella misma de origen obrero, y probablemente extranjera. Desde entonces el ritmo y las posibilidades de ascenso se han aminorado considerablemente, aunque es probable que en años recientes el fuerte impulso a la industrialización, el auge económico y el proceso inflacionista, hayan facilitado nuevamente ciertos movimientos de ascenso social, si bien no se dispone de datos para estimar, aunque de manera aproximada, cuál fue su importancia. Debe recordarse además, que la Argentina sigue siendo una sociedad dotada de mayor fluidez que las viejas sociedades europeas, y este hecho tiene una gran importancia para la comprensión de la psicología de las clases y de su orientación ideológica. Esta mayor "permeabilidad" de los niveles sociales superiores mantiene toda importancia aun cuando ciertos núcleos de la clase alta se caracterizan por una mayor rigidez y asilamiento y por su carácter hereditario (especialmente la alta burguesía terrateniente). Por otra parte, recordemos que las más importantes transformaciones en la estructura social del país en los últimos quince años no deben buscarse tanto en las variaciones de las posibilidades de ascenso social ofrecidas individualmente a los miembros de las clases populares, sino en la modificación de la composición y estructura de las clases mismas, particularmente en la formación de una alta burguesía industrial por un lado y de un nuevo proletariado urbano (también industrial en parte), por el otro.

BIBLIOGRAFÍA

Bunge, A. 1917 *Riqueza y renta de la Argentina* (Buenos Aires: s/d) Cap. VII.

Dorfman, Adolfo 1942 *Evolución industrial argentina* (Buenos Aires: Losada).

Germani, G. 1942 "La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 1

Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y alta*

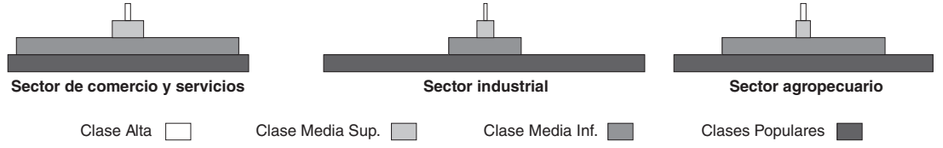
Gino Germani

En los capítulos precedentes hemos realizado un estudio de la estructura de cada uno de los tres sectores en que se desarrolla la actividad económica del país. Este análisis –que podríamos llamar *vertical*– nos ha permitido descubrir, dentro de la escasez de datos disponibles, sus respectivas pirámides económico-sociales: hemos tratado de determinar el grado de concentración de la propiedad y del control que se en cada sector y el volumen numérico y el significado económico-social de los varios grupos funcionales y ocupacionales que los constituyen. Nos falta ahora completar nuestro análisis con una visión de conjunto, que vuelva a colocar a la clase como eje de observación. Al análisis *vertical* se sustituye el análisis *horizontal* relativo a la composición de cada estrato y a las relaciones recíprocas de todos ellos.

En primer lugar debemos preguntarnos de qué manera los tres grandes sectores de la actividad económica contribuyen a la formación de cada nivel social. Porque la estratificación y la diferenciación de los habitantes no solo se originan del grado y la forma de distribución de la propiedad y del control económicos, sino que también dependen de la distribución de la población en las varias ramas de actividad. No solamente tal distribución determina en parte el volumen numérico de los varios grupos funcionales que constituyen las clases, sino que también influye fundamentalmente sobre sus características internas. La estratificación social de un país prevalentemente agrícola difiere –como todos saben– de la de un país industrializado, no solo cuantitativamente, en las proporciones de los distintos niveles (que dependen además del grado y la forma de concentración de la propiedad) sino también desde un punto de vista cualitativo, en cuanto en este se constituirán (o adquirirán importancia dinámica, lo cual da lo mismo) grupos económico-sociales inexistentes o casi, en una estructura de tipo primario. Además, no olvidemos que grupos "estructuralmente" análogos adquieren en cada tipo de sociedad características psicosociales muy distintas. En nuestro país tenemos ejemplos muy claros de este fenómeno en los conocidos contrastes entre regiones prevalentemente agropecuarias y regiones industriales. (ver cuadro1 en página siguiente).

Un estudio de la estructura y la composición interna de las clases sociales no podría agotarse en verdad con un análisis de los dos hechos que hemos observado hasta aquí: el grado de concentración de la propiedad y del control y la distribución de la población en las diferentes ramas de actividad. Sin embargo son estas las dos variables principales de la estructura económica que es, en definitiva, social. Por eso, sin dejar de señalar claramente su carácter incompleto, entendemos que su estudio constituye de todos modos una nece-

Gráfico 1. Estructura económico-social en los tres sectores de actividad agropecuario, industrial y de comercio y servicios.



El sector terciario –comercio y servicios– es el que incluye la mayor proporción de clases medias.

* Germani, G. [1955] 1987 "Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas" en Germani, G. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico.* (Buenos Aires: Ediciones del Solar) pp. 194-217.

Cuadro 1. Composición de las clases sociales. Cifras por cada 100 personas económicamente activas o con recursos propios.*

Clases	Sectores	% Total	"Autónomos"		"Dependientes"	
			Categorías	%	Categorías	%
Alta	I-II-III	0,7	Total autónomos	0,5	Total dependientes	0,2
	I	0,3	Grandes propietarios agropecuarios	0,3	–	
	II	0,1	Grandes industriales	0,1	Altos dirigentes de la industria	
	III	0,3	Propietarios de grandes empresas comerciales y servicios	0,1	Altos dirigentes Comercio y servicios Altos dirigentes administración pública	0,2
Media Superior	I-II-III	6,6	Total autónomos	4,7	Total dependientes	1,9
	I	1,1	Propietarios y patrones medios agropecuarios	1,0	Empleados superiores de grandes y medias explotaciones agropecuarias	0,1
	II	1,5	Industriales medios	0,9	Dirigentes de industria media, Técnicos y universitarios	0,6
	III	3,8	Propietarios de empresas medias de comercio y servicios	1,4	Dirigentes de empresas medias comerciales y servicios, Técnicos, profesionales, Funcionarios medios de la administración pública	1,2
			Profesionales liberales	1,2		
	Varios	0,2	Rentistas medios	0,2		
Media Inferior	I-II-III	32,9	Total autónomo	16,0	Total dependientes	16,9
	I	8,2	Pequeños patronos agropecuarios	7,9	Empleados subalternos de explotaciones agropecuarias	0,4
	II	4,4	Pequeños industriales	2,3	Empleados subalternos de la industria	2,0
	III	17,1	Pequeños patronos comercio y servicios	4,8	Empleados subalternos del comercio y servicios Empleados subalternos del Estado y entes públicos	12,3
	Varios	3,2	Pequeños rentistas Otros propietarios sin especificar	1,0	Jubilados	1,9
					Empleados sin especificar	0,3
Clases Populares	I-II-III	59,8	Total trabajadores "por cuenta propia"	4,9	Total "trabajadores dependientes"	54,9
	I	16,0	Trabajadores por "cuenta propia" de la agricultura y ganadería	1,0	Campesinos	15,0
	II	21,9	Trabajadores "libres" de la industria	2,2	Obreros industriales	19,7
	III	19,5	Trabajadores "libres" de comercio y servicios	1,6	Obreros y dependientes del comercio y servicios	17,9
	Varios	2,4	Trabajadores "libres" sin especificar	0,1	Obreros y dependientes sin especificar	2,3
Total General	I-II-III	100,0	Total general autónomos	26,2	Total general dependientes	73,9
	I	25,6	Autónomos agropecuarios	10,2	Dependientes agropecuarios	15,4
	II	27,8	Autónomos industriales	5,6	Dependientes industriales	22,2
	III	40,5	Autónomos comercio y servicios	9,0	Dependientes comercio y servicios	31,5
	Varios	6,1	Autónomos varios	1,4	Dependientes varios	4,7

* Véase estimaciones capítulos 9, 10, 11 y 12. El sector "Varios" y "Sin especificar" comprende: "Rentistas" (se ha asignado el 20% al nivel superior de la clase media y el 80% al nivel inferior); "jubilados": han sido asignados al nivel inferior de la clase media; "patronos": también a la clase media inferior; "obreros" y "cuenta propia" a las clases populares; "empleados" al nivel inferior de la clase media.

saria introducción a cualquier investigación más detallada.

En el capítulo IX se llegó a una clasificación preliminar de los diferentes grupos funcionales en dos grandes estratos sociales: las clases medias (incluyendo alta) y las clases populares. El examen de la estructura económica de cada uno de los grandes sectores de actividad nos ha permitido luego llegar a una discriminación más fina: volveremos, pues, a utilizar los resultados de estos análisis para obtener una visión de conjunto de la estratificación social, enriquecida con la distinción en un número mayor de niveles económico-sociales. En el Cuadro 1 sintetizamos las estimaciones cuyos fundamentos se han detallado en los capítulos anteriores. La población activa de nuestro país se distribuiría de este modo en los cuatros niveles siguientes:

Clase alta	0,7
Clase media superior	6,6
Clase media inferior	32,9
Clase populares	59,8

Analizaremos por separado la composición y otras características de cada uno de los estratos que componen esta pirámide social.

LA CLASE ALTA

La determinación estadística precisa de esta clase no tiene excesiva importancia.[1] Su fuerza y significado, en efecto, no reside en el número sino en su composición interna, en su posición dentro de la estructura económica y en su relación con el resto de la sociedad.

Factores históricos y actuales gravitan por igual sobre las características de este grupo. Es aquí donde se encuentran con más frecuencia las supervivencias de formas pretéritas de estratificación social. En nuestro país no puede decirse que ellas tengan importancia. Existe, en verdad, un núcleo significativo (hasta hace

1 Según las estimaciones realizadas (véanse capítulos anteriores y Cuadro 1) el porcentaje de la población activa correspondiente a la clase alta sería de 0,7. En 1947 esta proporción equivalía a 42.000 personas. Ahora bien, ¿existe algún otro criterio, independientemente de los ya empleados, para realizar algunas confrontaciones? Veamos en primer lugar la distribución de los réditos para el año 1947. Estas cifras son escasamente utilizables por cuanto excluyen varios grupos, entre ellos los réditos de las sociedades de capital, es decir el sector más importante desde el punto de vista de la estructura económica de la clase alta. Podría pensarse, sin embargo, que en promedio, los individuos activos pertenecientes a este nivel social tienen probablemente varias fuentes de ingresos, y de este modo es difícil que puedan escapar *del todo* a una clasificación de los réditos basada sobre el criterio indicado; de ser así, deberían estar incluidos en las categorías superiores de esta escala:

Réditos personales por escala. 1947*

Escala	Número de casos	Porcentajes de casos	Porcentajes de renta sobre el total
Menos de 5.000 m$s	81.600	36,8	3,2
5.000 a 25.000	97.700	44,0	22,7
25.000 a 50.000	23.100	10,4	17,2
50.000 a 100.000	11.200	5,1	15,7
100.000 a 1.000.000	7.800	3,6	35,0
1.000.000 y más	200	0,1	6,2
Total	221.600	100,0	100,0

* Memoria de la Dirección General Impositiva. 1950. (Excluidas las de sociedades anónimas y las de los empleados no declarados directamente ante la Dirección.)

En el cuadro anterior observamos que el volumen numérico estimado para la clase alta corresponde de manera aproximada a la categoría de contribuyentes cuyos réditos son superiores a 25.000 pesos anuales. Aun teniendo en cuenta la variación en el nivel precios (a los de 1954 ese límite mínimo podría estimarse en 90/100.000 pesos), consideramos que se trata de un promedio de ingresos algo bajo (en su límite inferior) para esta clase. Recordemos, sin embargo, que en estas cifras no están incluidos los réditos de las sociedades anónimas, cuyo importe elevaría de manera considerable los ingresos en cuestión A pesar de toda la imprecisión que rodea esta materia, no parece que las estadísticas de réditos contradigan las estimaciones realizadas.

Otro criterio independiente podría extraerse de los datos relativos a la proporción de familias que cuentan con más de tres personas de servicio. El Censo Nacional de 1947 no proporciona directamente este dato (únicamente da el número global de sirvientes), que en cambio hallamos en el Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1936). Según esta fuente, la proporción de familias con y sin sirvientes era la que sigue:

Sin sirvientes	91,7% del total de familias
Con 1 sirviente	6,0% del total de familias
Con 2 sirvientes	1,5% del total de familias
Con 3 y más sirvientes	0,8% del total de familias

Nos encontramos aquí con otra coincidencia: la proporción de familias que, por el número de sirvientes, puede suponerse lleve un nivel de vida muy elevado

resulta muy cercana de la proporción estimada para la clase alta (0,7%). Aquí también estamos comparando cifras heterogéneas, y esta coincidencia solo puede tomarse como "sugestiva", y de ninguna manera como una prueba de la validez de las estimaciones mismas. A este propósito advirtamos en primer lugar que estas se refieren a porcentajes de la población activa, mientras que el dato sobre personal de servicio se calcula *por familia* (las dos proporciones pueden no coincidir en una medida imposible de determinar); además, se trata de datos referidos en un caso a la Capital Federal, y en el otro a todo el país, y por último tampoco poseen correspondencia temporal (diez años de diferencia). Estas discrepancias, sin embargo, no parecen pesar mucho, a juzgar por una comparación del porcentaje global de sirvientes sobre el total de familias en las dos épocas, y en las dos zonas:

	1936	1947
Capital Federal	12,0	11,4
Todo el país	?	11,0

poco, y acaso ahora mismo, el más importante) que arraiga su posición de poder y prestigio en la posesión de la tierra y en la herencia. Mas su poder y posición son *actuales*, en el sentido que responden a características reales de la estructura económica y no a la persistencia de un prestigio y un poder que ya no existen. Numéricamente, el sector de la alta burguesía (y de la "aristocracia") que se arraiga en la propiedad de la tierra y en las actividades agropecuarias, es el más importante. Según nuestras estimaciones –cuyo valor de mera conjetura ya hemos señalado– representaría alrededor del 40% de la población activa perteneciente a la "clase alta". La distribución de esta en los tres sectores sería, en efecto, la siguiente:

Sector primario autónomo	40%
Sector secundario autónomo	10%
Sector secundario dependiente	7%
Sector terciario autónomo	21%
Sector terciario dependiente	22%

La distinción en sectores es por supuesto importante en tanto son estos los que marcan los puntos de fractura dentro de la clase; una parte de la historia económica y política del país gira alrededor del conflicto entre los dos primeros grupos: burguesía terrateniente y burguesía industrial. Mas aquí también, es innecesario decirlo, no son sus respectivas proporciones cuantitativas lo significativo, aun cuando es claro que el peso de muchos intereses, la amplitud del círculo de personas y familias cuya existencia puede verse favorecida o amenazada por determinada orientación, puede llegar a tener su importancia. Así, por ejemplo, es digno de consideración el hecho de que la alta burguesía terrateniente aventaje en proporción numérica, de manera tan considerable, a la alta burguesía industrial, y que este hecho no ocurra, como se verá, en los demás niveles.

El sector terciario es en realidad igualmente o más numeroso que el primario cuando se lo considera en su totalidad ("autónomos" y "dependientes"), mas su homogeneidad es muy inferior a la de los demás sectores. En él se cuentan, como se recordará, no solo la alta burguesía comercial y el reducido grupo dirigente de los bancos y la finanza, sino también los principales miembros de las profesiones liberales y los altos dirigentes políticos y administrativos del país. Solamente para los dos primeros puede hablarse de una estructura económica básica; los demás se vinculan en realidad al juego total de las fuerzas económico-sociales que actúan en el país, pudiendo reflejar según los momentos históricos, diferentes clases o constelaciones de intereses.

Lo que consideramos importante determinar, desde el punto de vista de un análisis cuantitativo tanto para este sector como para los demás, sería aquí más que una escueta proporción numérica, el origen social, la forma de reclutamiento y el tipo de vinculaciones que unen a los individuos de los diferentes sectores, dentro de la alta burguesía. El estudio de la formación de la clase dirigente política (en sentido amplio, es decir incluyendo a todos sus subgrupos gobernantes o no, y tanto en el orden estrictamente político como en el gremial) y sus nexos personales con los diferentes sectores de la clase alta y de las demás clases, podría contribuir de manera decisiva al esclarecimiento de los problemas más importantes, relativos a la estructura social. Asimismo sería esencial conocer las coincidencias y superposiciones en las mismas personas o familia de la pertenencia a diferentes sectores y la concentración en determinados núcleos del control de intereses que en la superficie, o desde el punto de vista organizativo o legal, aparecen como desvinculados.[2] Se trataría aquí de investigar –desde la perspectiva de los grupos humanos– aquellos aspectos de la concentración que escapan a la observación fundada en las estadísticas corrientes. Tal es el caso, como ya se advirtió, de la concentración económico-financiera que constituiría la base de tales núcleos sociales.

El estudio objetivo de este tipo de concentración presenta dificultades muy serias y muy peculiares, que indudablemente oponen obstáculos en ciertos casos infranqueables para una investigación completa, a pesar del gran interés que presenta el problema. En la

2 Estas vinculaciones aparecen a veces "en superficie" en la múltiple pertenencia de una misma persona a varios directorios de sociedades anónimas. Sin embargo, debe advertirse que trátase a veces de un indicio que puede resultar engañoso. Vinculaciones reales se realizan por otros conductos, y en otros casos la mera multiplicidad de pertenencia no establece un vínculo real, en el sentido de que aquí se trata. Un examen somero de los datos recopilados en la *Guía de Sociedades Anónimas, Responsabilidad Limitada y Cooperativas* (Buenos Aires, 1950) revela que, de la totalidad de miembros de los directorios de sociedades anónimas (7.000 aproximadamente), se registraban los siguientes porcentajes de personas que figuraban en una o más sociedades:
77,1% era miembro de un solo directorio;
11,4% era miembro de dos directorios;
7,1% era miembro de tres directorios;
4,4% era miembro de cuatro o más directorios.

Argentina se han publicado algunos estudios parciales y a nuestro juicio insuficientes para un conocimiento adecuado. Se conoce así de manera algo aproximativa la composición y extensión de algunos grupos financieros de notable importancia dentro de la estructura económica y social del país, pero cuyo preciso volumen cuantitativo en cifras absolutas o relativas no es posible dar en base a los datos recogidos.[3]

Un problema análogo y en gran medida vinculado con el que se acaba de mencionar es el relativo a los capitales extranjeros radicados en la Argentina. Dentro de esta categoría cabe incluir particularmente aquellas empresas que son filiales de firmas establecidas en el exterior y cuya dirección se radica en última instancia fuera del país. Las empresas cuyos propietarios son extranjeros radicados en la Argentina no deben considerarse a este respecto como "extranjeras", aunque la nacionalidad de los patrones tenga cierta significación sociológica. Se sabe que cierto número de tales empresas extranjeras (en el sentido aquí definido) se halla vinculado con importantes grupos internacionales: un conocimiento adecuado de este sector sería entonces de suma importancia para el estudio de la estructura económica; desgraciadamente, aquí tampoco se poseen datos u otros u otras referencias que puedan considerarse completas y satisfactorias.[4]

3 Un estudio inédito realizado en 1947 registraba los siguientes grupos: "Bunge y Born" (43 sociedades, 459 millones de capital, 1947); "Bemberg" (30 sociedades, 433 millones, 1947); "Fabril Financiera" (12 sociedades, 185 millones, 1947); "Duperial" (4 sociedades, 116 millones, 1947); "Sedalana" (6 sociedades). Un trabajo anterior publicado por Paz (1939) proporcionaba aproximadamente los mismos datos. Alberdi (1949) menciona además el grupo "Dodero" y los grupo "Leng Roberts" (19 sociedades), "Tornquist" (13 sociedades), "Braun-Mendéndez Behety" (15 sociedades), vinculados entre sí y copartícipes de otro conjunto de 9 sociedades. Posteriormente a la fecha de realización de esta investigación, cabe señalar la desaparición del grupo Bemberg, en gran parte transferido al conjunto de empresas nacionalizadas (D.I.N.I.E.), que hoy ocupan un lugar de considerable importancia en las industrias del país (muy superior al que indicaban los datos del IV Censo Nacional); y la nacionalización de los transportes marítimos (creación de la Flota Mercante), que afectó al grupo "Dodero".

4 Solo en algunos casos hay datos oficiales, pero inactuales (por ejemplo, sobre las inversiones norteamericanas): una bibliografía relativa a algunos estudios y fuentes que pueden utilizarse al respecto, se halla en Fuchs (1951: 112-113). El censo de inversiones extranjeras (1953) podrá favorecer investigaciones más fundadas. Sin embargo, aun con este censo subsistirán las dificultades principales: cuáles empresas están afectadas, cuál es la naturaleza de los vínculos que las unen (sobre un plano nacional e internacional), alcance del control ejercido, y otros datos.

LA CLASE MEDIA

La separación de esta clase en dos niveles –superior o inferior– se arraiga en características de la estructura económica y se justifica además en función de los criterios de "prestigio", "tipo de existencia" y tipo de "personalidad social de status", que contribuyen a la determinación de la clase. Sin embargo como ya hemos podido comprobar, se presentan varias dificultades para una discriminación cuantitativa precisa. Ello nos obligará a realizar para ciertos aspectos un examen conjunto de los dos niveles.

El Cuadro 2 muestra la composición del *nivel superior*. Según nuestras estimaciones, la *burguesía media*, que es la denominación generalmente empleada para designar a este grupo, representaría un 6,6% sobre el total de la población activa. Su composición difiere considerablemente de la que hemos observado en la *alta burguesía*. Aquí el sector primario –las actividades agropecuarias– pasan a segundo o tercer término. Entre los autónomos, son los propietarios y patronos de comercios y servicios los que ocupan el primer lugar; y el sector industrial numéricamente guarda una proporción poco inferior a las de los patronos del agro. Todo el resto de este nivel está compuesto por los que, dentro de una aceptación amplia, se suele denominar "profesionales" y, en ciertos casos, "intelectuales". Si computamos conjuntamente los "autónomos" ("profesionales liberales") y los "dependientes", este grupo resulta ser el más numeroso de la clase media superior, pues alcanza al 45% del total de la población activa incluida en este nivel. Observamos además, que en gran mayoría se arraiga en el sector terciario, que en consecuencia aparece como la fuente generadora de un tipo de burguesía profesional e intelectual característico de la sociedad actual. Tiene mucha importancia destacar, por último, que más de la mitad de esta parte de la burguesía media aparece trabajando en relación de dependencia (27%) está compuesta de "funcionarios" (en sentido amplio) y que incluso aquellos que formalmente se consideran "autónomos" (las profesiones liberales propiamente dichas), es decir el 18%, gozan acaso de una independencia en cierta medida ficticia, por lo menos en tanto su actividad se relacione con cierto tipo de "público" o con organizaciones vinculadas a determinados sectores de la estructura económica.

Cuadro 2. Composición de la clase media superior (cifras por 100 personas económicamente activas incluidas en esta clase)*

Sectores de Actividad	Autónomos		Dependientes		Total
	Categorías	%	Categorías	%	
Primario	Propietarios y patronos agropecuarios	16,0	Jefes, técnicos y universitarios	1,0	17,0
Secundario	Propietarios y patronos industriales	14,0	Jefes, técnicos y universitarios	7,0	21,0
Terciario	Propietarios y patronos del comercio y servicios	21,0	Jefes, técnicos y universitarios, públicos y privados	19,0	58,0
	Profesiones liberales	18,0			
Sin especificar	Rentistas	4,0			4,0
Total		73,0		27,0	100,0

Estimaciones. Véanse Capítulos 10, 11 y 12.

La composición social del nivel superior de la clase media tiene cierta importancia para la dinámica de aquello que los escritores liberales del siglo pasado acostumbraban denominar "la opinión pública". Antes de la actual época de "democracia de masas" –según la terminología y el significado que la asigna Mannheim (1945: Parte I, Párr. 2º)–, es decir antes que aparecieran como factores significativos en la vida política y social los grandes núcleos de la clase media inferior y sobre todo de las clases populares, esta burguesía media sintetizaba realmente toda la "opinión pública", contribuyendo a formar a veces de manera decisiva la orientación política y social de su país. En la actualidad no puede negarse que su influencia en este sentido (como síntesis de la "opinión pública") ha disminuido, o que por lo menos ha llegado a ser compartida con las masas,[5] sin embargo, aun cuando en un sentido más limitado que en el

5 Esto no significa que en la "democracia de masas (en el sentido que aquí se le da) la influencia que estas ejercen se verifique en beneficio de las masas mismas: determinados grupos pueden utilizar para otros fines esa base humana. Es lo que ha ocurrido en las varias formas de totalitarismo, fundado en las masas pequeño-burguesas o en las proletarias.

pasado, subsiste su importancia como "círculo de opinión" dotado de un notable peso dentro de la sociedad, un peso por cierto superior al de su mera proporción cuantitativa e incluso de su poder económico. Por ello insistimos en señalar la contrastante composición que esta clase posee en nuestro país, en comparación con la clase alta: trátase de una burguesía media compuesta en sus cinco sextas partes por industriales, comerciantes, profesionales, funcionarios y altos técnicos, y tan solo en un sexto por patronos agropecuarios, que en cambio son el núcleo más poderoso de la alta burguesía. No hay duda de que este hecho tiene gran importancia en la historia política y social del país, sobre todo cuando se piensa que la composición de la pequeña burguesía, cuya acción y orientación en ciertos casos suele identificarse con la de la burguesía media, es también muy similar: tres cuartas partes corresponden a los sectores de la industria, comercio y servicios, y un cuarto a la agricultura y ganadería. Agréguese que este sector es más débil económicamente, y se hallan disperso en zonas rurales. (ver cuadro en página siguiente).

La característica esencial del *nivel inferior de la clase media* es el predominio absoluto de los grupos dependientes (más del 50%) y el hecho que más de la mitad se origine en el sector terciario. La pequeña burguesía, en las sociedades industriales de la actualidad, y por lo tanto también en la Argentina, se compone sobre todo de *empleados* y una buena proporción de ellos corresponde a las entidades públicas. Estos "proletaroides" y "obreros de cuello duro", como se los suele llamar, constituyen, justamente a causa de su ambigua posición dentro de la sociedad, un grupo de difícil ubicación. Conjuntamente con otros grupos de la pequeña burguesía llegaron a constituir en ciertos países la masa de maniobras de movimientos totalitarios con signo antiobrerista; su evolución más reciente, especialmente en la segunda postguerra, parece en cambio llevarlos a la adopción de actitudes similares a las de los obreros (especialmente en lo relativo a organización sindical, legislación del trabajo, etc.).[6] De cualquier manera, en las varias –y a veces opuestas– manifestaciones de la crisis de estado liberal burgués, este grupo (y en parte todo el nivel de la "pequeña burguesía")

6 Esta evolución es perceptible en muchos países y también en la Argentina. Por ejemplo, el recurso a la huelga, anteriormente casi desconocido o muy raro, se ha hecho bastante frecuente en Europa. Hasta en los Estados Unidos, donde la ideología individualista y el mito del *self made man* representaba el *ethos* característico de este grupo, se observan cambios radicales. Véase por ejemplo Shkarman (1952: 1-25).

Cuadro 3. Composición de la clase media inferior. Cifras por 100 personas económicamente activas incluidas en este nivel*

Sectores de Actividad	Autónomos		Dependientes		Total
	Categorías	%	Categorías	%	
Primario	Pequeños propietarios y patronos agropecuarios	23,9	Empleados subalternos	1,2	25,1
Secundario	Pequeños industriales y artesanos	7,1	Empleados subalternos	6,0	13,1
Terciario	Pequeños comerciantes y patronos de empresas de servicios	14,3	Empleados subalternos (públicos y privados)	37,2	51,5
	Patronos varios y pequeños rentistas	3,1	Jubilados y varios	7,2	10,3
Sin especificar					
Total		48,4		51,6	100,0

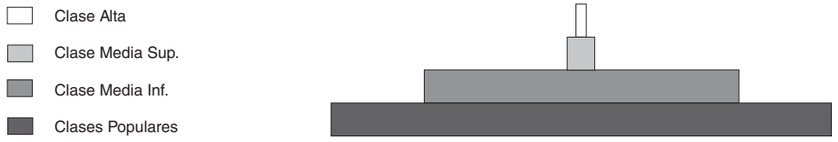
* Léanse estimaciones en Capítulo 10, 11 y 12.

puede llegar a desempeñar papeles estratégicos (aunque pasivos o por lo menos no necesariamente activos), y por lo tanto su volumen numérico dentro del conjunto de la población tiene considerable importancia. Además, es esencial advertir que su concentración en las zonas urbanas le otorga un peso mucho mayor de lo que haría suponer su mera proporción dentro del total. Después de los obreros, son el grupo más numeroso y, conjuntamente con ellos, representan casi el 80% de la población activa de las zonas urbanas. Si a esto se agrega el hecho de su concentración preferente en ciertas regiones geográficas (Gran Buenos Aires y Litoral), su significado dentro de la estructura social se destacará con mayor claridad. Recordemos por último que, como se verá, el grupo de los empleados (en ambos niveles) es el que experimenta el mayor incremento desde comienzos del siglo. (ver gráfico en página siguiente)

LAS CLASES POPULARES

Las clases populares representan el 60% de la población activa o con recursos propios; son, por lo tanto, la categoría social más poderosa desde el punto de vista numérico. Hablamos

Gráfico 2. Distribución de la población activa en cuatro niveles económico-sociales.



Las clases populares representan el 59,8% de la población activa; las clases medias el 39,5 y la clase alta el 0,7.

aquí también de *clases populares*, más que de clase popular al singular, para subrayar cierta heterogeneidad que existe o puede existir en su seno. Por cierto se trata de una masa más homogénea de las que hemos encontrado en los otros niveles sociales. Sin embargo, es necesario advertir que tal homogeneidad surge en parte de nuestra incapacidad para poner de relieve con mayores detalles sus diferenciaciones reales. No poseemos medios para discriminar entre obreros especializados y semiespecializados, y peones o personal no especializado, tampoco podemos discriminar entre el personal obrero con funciones de supervisión y el resto. Algunas de estas subdivisiones las hemos podido estimar para el sector industrial, pero carecemos de datos para los demás. Es posible que en la Argentina las diferencias de nivel económico y de tipo de ocupación no se traduzcan de manera apreciable en el orden del psicosocial, con actitudes y formas de obrar y pensar muy distintas para cada estrato de las clases populares, sin embargo no dudamos de que ciertas diferencias deben existir y que sería posible observarlas en su historia política y gremial, aun cuando sus efectos sean menos claros y marcados que los provocados por las diferenciaciones existentes en las otras clases sociales.

Uno de los atributos que posee mayor importancia para la correcta ubicación de las clases populares dentro de la estructura social del país, es, conjuntamente con su volumen numérico, el grado y la forma de su concentración, no solo en determinadas regiones geográficas del país, o en las zonas urbanas más que en las rurales, sino también en cuanto a las dimensiones de las unidades económicas en que desempeñan

sus actividades. Lo que interesa aquí, es su *densidad dinámica*,[7] es decir la intensidad de sus contactos e interacción, traducibles en una conciencia y en una acción comunes, menos fácilmente inducibles donde la dispersión material y psicosocial impide o dificulta los contactos.

La *densidad dinámica* tiene por supuesto importancia en la morfología de todas las clases sociales, y en este sentido no hemos dejado de tenerla en cuenta en cada caso; sin embargo, en las clases populares este hecho representa el eje de una verdadera transformación cualitativa: grupos dotados de diferente densidad dinámica son sociológicamente muy distintos; su conciencia y su acción variarán notablemente en función de esa característica.

Con respecto a este rasgo, nos hallamos una vez más con el hecho que la diferenciación en los tres grandes sectores de actividad –primaria, secundaria y terciaria– tiene un papel esencial. La densidad dinámica es, en efecto, mínima en el caso de los trabajadores del agro y máxima en los obreros industriales, o por lo menos cierta parte de ellos. Desde este punto de vista hemos tratado de clasificar a las varias categorías de las clases populares, de acuerdo con el grado de concentración en cada empresa. (ver cuadro 4 en página siguiente).

Solamente para el sector industrial se poseen datos precisos (ya indicados en el capítulo II); para los demás es necesario valerse de estimaciones basadas sobre el promedio general de obreros por empresa (donde se conoce su número) o por patrón. El cuadro, en el que se resumen estas estimaciones, ofrece una visión muy clara del grado y la forma de concentración de las clases populares. De los tres grandes sectores, el industrial proporciona la mayor cantidad de obreros, y es también el que posee el núcleo con más alto grado de concentración (más de 100 obreros por empresa), que solo comparte con una pequeña proporción de obreros del sector secundario (ferroviarios, comunicaciones y dependencias nacionales en general). A poco más de una décima parte de los obreros puede atribuirse una concentración media (10 a 100 por empresa), y también aquí son las industrias que dan el mayor contingente, seguidas por otros obreros del transporte y dependientes municipales); todo el resto de las clases populares trabaja en pequeña empresas artesanales o en forma casi individual; poco más del 8,3% ejerce oficios "por cuenta propia".

Aunque no poseemos datos que nos permitan estimar la concentración de los trabajadores, la considerable proporción de personal transitorio y su dispersión geográfica, le corresponde un grado bajo de "densidad dinámica".

De este modo, más de un 70% de las clases populares trabajarían en condiciones de baja o nula concentración por empresa, mas el hecho de su distribución geográfica y su residencia urbana o rural modifica de manera decisiva el significado de estas proporciones. En efecto, no olvidemos que el 70% casi de las clases populares se condensa en zonas urbanas, y que –especialmente para las actividades industriales– una altísima proporción se condensa en la zona del Gran Buenos Aires. Por ejemplo, la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires reúnen el 75% de los trabajadores industriales correspondientes a los establecimientos con 100 o más obreros; y por lo que se refiere a los trabajadores de servicios y transporte tienen valor análogas consideraciones. No hay duda de que la densidad dinámica es mayor que la mera

7 Según la terminología de E. Durkheim.

Cuadro 4. Grado de concentración de los trabajadores en los tres grandes sectores de actividad. (Cifras por 100 personas incluidas en las clases populares)*

Grado de concentración por empresa	Industria	Prevalentemente urbano Comercio y servicios	Total	Pervalentemente rural agropecuarios	Sin determinar	Total
Alta (100 o más obreros aprox.)	11,4	7,4	18,8	?	–	18,8
Media (de 10 a 200 obreros aprox.)	8,5	3,5	12,0	?	–	12,0
Baja (menos de 10 obreros aprox.) Único dependiente (aprox.)	4,3 8,8	3,0 16,0	7,3 24,8	25,0	3,8	60,9
"Cuenta propia"	3,7	2,7	6,4	1,7	0,2	8,3
Total	36,7	32,6	69,3	26,7	4,0	100,0

Estimaciones basadas en los datos expuestos en los capítulos 10, 11 y 12.

concentración demográfica, y este hecho otorga a las clases populares pertenecientes a los sectores más "densos", ubicadas en la zona del Gran Buenos Aires, un particular significado dentro de la estructura social del país.

VARIACIONES REGIONALES EN LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La estructura de clases presenta marcadas diferencias en las diferentes zonas del país. Este hecho introduce cierto carácter de irrealidad en las cifras que se refieren a todo el territorio, y es por ello que, neesariamente, hemos debido aludir con mucha frecuencia a las variaciones regionales de la estratificación social. Tales variaciones no son sino otro aspecto de esa diferenciación que ya estudiamos en el orden demográfico, y en parte en el económico, al examinar la distribución de la población activa.

En este análisis debemos renunciar a las discriminaciones más finas que hemos realizado al estudiar la estratificación social del país en conjunto. Utilizaremos, pues, el esquema más somero de la diferenciación en dos grupos (clases medias, incluyendo alta, y clases populares), esquema suficiente a los fines de una caracterización de las diferencias regionales. El elemento diferencial, en efecto, es la presencia o la ausencia de una clase media dotada de suficiente volumen numérico dentro de la población activa.

Coexisten en la Argentina a este respecto tres tipos de estructura social: uno más evolucionado (en el sentido de más próximo al tipo de las sociedades urbanas occidentales) en que las clases medias poseen un volumen numérico elevado; y otro menos evolucionado en el que prácticamente no cabría hablar de "clases medias" pues estas, a pesar de su existencia formal, no alcanzan todavía el límite crítico que las coloca entre los grupos socialmente significativos. Además hay un tercer tipo, en el que se da una notable proporción de clase media, pero cuya composición –prevalentemente rural– difiere de la del primer tipo. Los casos extremos de la provincia de Córdoba y de Jujuy ilustran las dos formas indicadas en primer término: en la primera las clases medias representan el 43,8% de la población activa, en la segunda el 21,2. También podría tomarse como ejemplo la Capital Federal, pues justamente esta oposición corresponde también al contraste entre estructura urbana y estructura rural. En esa ciudad las clases medias alcanzan su máxima proporción (45%) con el característico predominio de los "empleados" públicos y privados, que se acercan a casi una tercera parte de la población activa. Es en esta

ciudad y en general en la región urbana del Gran Buenos Aires, que se da también la más alta cantidad de obreros industriales.

Con una alta proporción de clases medias (más de las dos quintas partes de la población activa) siguen las provincias del Litoral (excepto Corrientes), Mendoza, y luego un grupo de provincias y territorios más bien rurales: Eva Perón, Misiones, J. D. Perón, Río Negro y Formosa. Estas últimas zonas corresponden al tercer tipo, con un fuerte núcleo de patronos agropecuarios, cuya proporción supera en todos los casos el 20% de la población activa, mientras en las provincias del Litoral y en Mendoza tal categoría es muy reducida y el volumen que alcanzan las clases medias se debe a la más alta proporción a patronos industriales y de comercio y servicios, y, sobre todo, a los fuertes núcleos de "empleados" y otros dependientes (que oscilan alrededor del 15%). El volumen de esta categoría, que tanto gravita en la formación de las clases medias, se halla en estrecha correlación con la importancia de las actividades secundarias y sobre todo terciarias. El índice de correlación entre porcentajes de clase media dependientes y población ocupada en la industria es de 0,66 y con respecto a la actividad terciaria de 0,84. No olvidemos que en este sector se cuenta la administración pública, cuya proporción (empleados y obreros) en cada provincia es muy considerable, como ya se vio en un capítulo anterior.

Cuadro 5. Composición de las clases sociales en provincias y territorios. 194712

Regiones	Clases Sociales		Patronos sociales			Total	Clases populares			
	Medias (y alta)	Populares	Agropecuarios	Industriales	Comercio y servicios		Profesiones liberales	Clase media dependiente	Agropecuarias	Ind., Com. y Servicios
Capital Buenos Aires	45,4	54,6	0,3	3,7	7,5	11,5	2,2	30,0	0,2	54,4
Gran Buenos Aires	41,9	58,1	0,6	3,8	7,1	11,5	1,9	27,0	0,8	57,3
Litoral	41,5	58,5	13,7	3,3	6,6	23,6	1,0	15,5	21,6	36,9

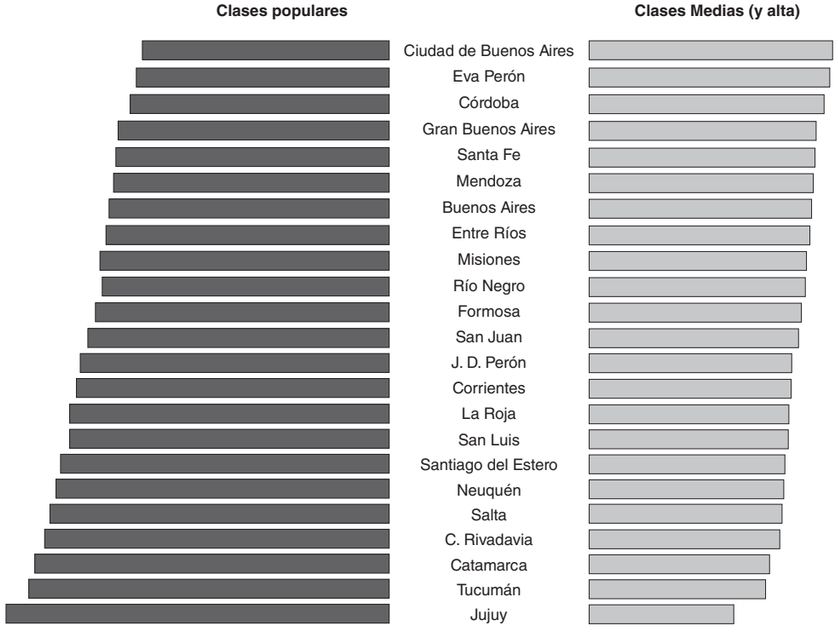
Regiones	Clases Sociales		Patronos sociales			Total	Clases populares			
	Medias (y alta)	Populares	Agropecuarios	Industriales	Comercio y servicios		Profesiones liberales	Clase media dependiente	Agropecuarias	Ind., Com. y Servicios
Buenos Aires	41,2	58,8	12,7	3,5	6,7	22,9	0,9	16,1	23,7	35,1
Santa Fe	41,6	58,4	13,0	3,3	6,1	22,4	1,6	16,5	21,1	37,3
Entre Ríos	40,7	59,3	16,6	2,6	6,5	25,7	0,8	13,3	20,6	38,7
Corrientes	35,8	64,2	16,8	2,1	5,2	24,1	0,5	10,7	27,5	36,7
Córdoba	43,8	56,2	14,5	3,7	7,6	25,8	1,2	15,3	17,2	39,0
Noroeste	29,9	70,1	9,6	2,0	4,2	15,7	0,6	13,4	24,6	45,5
Catamarca	29,1	70,1	10,8	1,9	3,0	15,7	0,5	12,6	26,1	44,8
Tucumán	28,0	72,0	5,6	1,4	4,1	11,1	0,8	15,8	23,2	48,8
Santiago del Estero	33,6	66,4	14,3	2,4	5,1	21,8	0,5	11,1	25,8	40,6
La Rioja	35,0	65,0	12,8	1,9	4,4	19,1	0,3	15,1	24,1	40,9
Salta	32,8	67,2	12,1	2,9	4,3	19,3	0,2	12,7	24,9	42,3
Jujuy	21,2	78,8	5,0	1,2	3,2	9,4	0,2	11,2	25,6	53,2
Centro y Oeste	39,6	60,4	11,8	3,8	6,2	21,8	0,8	16,4	20,3	40,1
San Juan	37,6	62,4	11,6	3,0	5,6	20,2	0,2	16,4	23,3	39,1
San Luis	34,8	65,2	10,6	2,2	5,0	17,8	0,9	15,4	24,1	41,1
Mendoza	41,6	58,4	12,2	4,5	6,7	23,4	0,6	16,7	18,1	40,3
Nordeste	37,4	62,6	21,2	2,5	3,7	27,4	0,4	9,2	34,2	28,4
J. D. Perón	35,9	64,1	20,2	2,2	3,6	26,0	0,4	9,3	39,0	25,1
Misiones	39,6	60,4	23,2	3,1	3,9	30,2	0,4	8,7	26,8	33,6
Formosa	38,3	61,7	21,0	2,6	3,9	27,5	0,4	10,2	31,4	30,3
Sur	40,0	60,0	16,1	2,7	5,3	24,0	0,7	14,8	26,2	33,8

Regiones	Clases Sociales		Patronos sociales			Total	Clases populares			
	Medias (y alta)	Populares	Agropecuarios	Industriales	Comercio y servicios		Profesiones liberales	Clase media dependiente	Agropecuarias	Ind., Com. y Servicios
Eva Perón	44,9	55,1	21,6	3,7	6,3	31,6	0,8	11,7	28,8	26,3
Neuquén	33,4	66,6	12,1	1,8	4,0	17,9	0,3	15,0	26,4	40,2
C. Rivadavia	32,0	68,0	6,1	1,4	5,1	12,6	0,6	18,3	12,9	55,1
Río Negro	39,6	60,4	18,9	3,2	5,6	27,7	0,7	10,7	26,4	34,0
Chubut	50,4	49,6	15,9	1,8	4,7	22,4	0,7	26,9	27,4	22,2
Santa Cruz	32,3	67,7	8,6	1,5	5,1	15,2	0,7	16,2	33,7	34,0
Tierra del Fuego	21,9	78,1	2,6	1,1	3,0	6,7	0,2	14,8	29,2	48,9

El aumento de las clases medias que se registra a medida que se pasa de las zonas más rurales a las más urbanas e industrializadas, se debe entonces a esta categoría de dependientes, cuya posición ambigua dentro de la estructura social no hemos dejado de destacar. Debido a este hecho es importante insistir sobre la opuesta composición de las clases medias en las zonas prevalentemente rurales y en las urbanas. Mientras en las segundas, el núcleo más numeroso está compuesto por "dependientes", en las primeras se integra por "patronos". Por ello se puede observar el caso –en apariencia paradójico, si no se recuerda la variable composición de las clases medias– que en la Capital Federal, con una proporción mínima de patronos (poco más de la décima parte de la población activa) se da la más alta proporción de pequeña y media burguesía.

En aquellas zonas adonde, además de carecerse de una industria medianamente desarrollada, el régimen de la tierra es tal que el número de patronos rurales resulta escaso, las clases medias se ven reducidas a su mínima expresión. Tal es el caso de la región del noroeste argentino, prácticamente en todas las jurisdicciones que la integran.

Gráfico 3. Estructura de las clases en las diferentes jurisdicciones del país



La estructura social varía considerablemente en las distintas provincias y territorios.

Sus clases medias no alcanzan en conjunto al 30% de la población activa, y en ciertas provincias como Jujuy, Catamarca y Tucumán bajan a porcentajes menores aun.

La contrastante estructura de clases de las diferentes regiones del país se refleja en muchísimos aspectos de la vida asociada. El ejemplo de la opuesta estructura demográfica de las varias zonas es tan solo una expresión de esa interdependencia: su estudio en otros órdenes ofrece al investigador un rico repertorio de temas de singular importancia, no solamente para el conocimiento de la realidad social del país, sino también como contribución teórica con respecto a las correlaciones entre estructura social y características objetivas y psicológicas de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Guía de Sociedades Anónimas, Responsabilidad Limitada y Cooperativas 1950 (Buenos Aires)

Paz, R. 1939 "s/d" en *Argumentos* (Buenos Aires) febrero.

Alberdi, P. G. 1949 *Por qué está en crisis la economía argentina* (Buenos Aires: Anteo).

Fuchs, J. 1951 *Los trusts yanquis contra la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Fundamentos).

Mannheim, K. 1945 *Libertad y Planificación* (México: Fondo de Cultura Económica).

Shkarman, V. 1952 "Status and ideology of office workers" en *Science and Society* (s/d) XVI.

Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* **

Gino Germani

I

En la investigación comparativa sobre "Estratificación y movilidad social en cuatro ciudades latinoamericanas" fueron incluidas dos preguntas sobre *autoafiliación* a clase social. En este trabajo se realizan algunos análisis relativos a los resultados obtenidos en base a una de ellas. Los datos que se comentan confirman ciertas relaciones reiteradamente observadas y en particular la existencia de cierto grado de correlación entre "indicadores objetivos" de estratificación y autoafiliación a clase. Nuestro propósito principal es aquí, sin embargo, no solamente el de dar a conocer dichas correlaciones para la población del área metropolitana de Buenos Aires, lo que hasta ahora no se había hecho, sino también la de explorar, sobre la base de estos datos, algunos de los supuestos e implicaciones de tales correlaciones, supuestos que a menudo son considerados "obvios" y por lo tanto excluidos del análisis.

En la pregunta utilizada, se solicitaba al encuestado que indicara, eligiéndolo entre una serie de nueve términos, cuál entre ellos le parecía corresponder a su propia situación social. El texto preciso empleado fue el siguiente:

A continuación se indican algunas SITUACIONES a las que puede pertenecer una persona. Elija la situación a la cual USTED PERTENECE (marcar UNA SOLA):

Gente acomodada	Clase alta	Gran Burguesía o Aristocracia
Gente modesta	Clase media	Burguesía
Gente Humilde	Clase popular	Proletariado

Al presentar de este modo se quiso explotar en primer lugar la percepción que cada entrevistado podía tener (o no tener) de su nivel social: subsidiariamente se pensó ofrecer tres diferentes terminologías (la primera más orientada hacia lo "económico", la segunda hacia una escala de "prestigio" expresada en los estereotipos verbales supuestamente más comunes y la tercera dotada de ciertas connotaciones ideológicas). Se esperaba que de este modo por un lado el entrevistado fuese menos constreñido por las alternativas terminológicas ofrecidas (que notoriamente afectan la respuesta en este tipo de preguntas), por el otro se abría alguna posibilidad de analizar a través de las preferencias hacia una u otra alternativa, algunos aspectos de la autoafiliación.[1]

II

En cuanto a los indicadores "objetivos" incluidos en la investigación, se han utilizado aquí únicamente: el Nivel Económico Social (NES), el Nivel Ocupacional (NO), el Nivel Educacional (NE), el Nivel de Ingresos (NI),

* Este trabajo se basa en los datos reunidos para la investigación sobre *Movilidad y estratificación social en cuatro ciudades latinoamericanas*, realizadas bajo los auspicios del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Socias, y bajo la dirección de los profesores I. Ganón (Universidad de Montevideo), G. Germani (Universidad de Buenos Aires), E. Hamui (Universidad de Chile), P. Accioly-Borges (Centro, Río de Janeiro). En la encuesta de Buenos Aires se utilizó una muestra aleatoria de áreas, entrevistándose 2078 jefes de familia. Los detalles pueden verse en Germani (1962).
El presente artículo ha sido realizado con la colaboración del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.
** Germani, G. 1963 *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Colección Datos, 3) 26 pp.

1 Esta pregunta fue sugerida por K. Silvert, habiendo sido utilizada previamente por él en una encuesta realizada en Guatemala. En la encuesta sobre estratificación se le dio una formulación algo distinta.

el Nivel de Vivienda (NV), el Nivel Ocupacional y el Nivel Educacional de padre del sujeto (NOp y NEp).

En la encuesta de Buenos Aires el Nivel de Vivienda fue construido sobre la base de una serie de indicadores simples: el Tipo de Vivienda (TP), que correspondía a una clasificación de las viviendas realizada por medio de una evaluación exterior (se utilizó a tal efecto una tipología, previamente validada, y aplicada por medio de fotografías tipo); el tamaño de la vivienda, número de habitaciones, de dormitorios, relación habitaciones-personas, dormitorios-personas; la cantidad y calidad de las posesiones en bienes de consumo durables de la familia, inclusive autos, etc.; la existencia de personal de servicio y otros elementos. De este modo, mientras el Tipo de Vivienda correspondía al indicador común convenido por los equipos, el Nivel de Vivienda constituyó prácticamente un índice del nivel y tipos de consumo (o estilo de vida).

Los demás indicadores fueron construidos de acuerdo con las escalas convencionales de siete puntos (crecientes de uno a siete) acordadas por los equipos nacionales.[2] El NES resultó del promedio de los cuatro indicadores correspondientes al sujeto (excluyendo es decir los del padre).

El NES convenido por los equipos incluía una ponderación (3 para ocupación, 2 para los demás indicadores), este índice fue denominado *NES 1*. En Buenos Aires se construyó además otro índice de NES, del que se excluyó la ponderación y que se basa sobre una escala de prestigio ocupacional modificada.[3] Este índice fue llamado NES 2. Por fin se construyó un tercer índice del nivel económico-social (el NES 3) que requirió una reclasificación de los índices de base y permitió varias elaboraciones. Por ejemplo, la división en categorías en cada escala de los indicadores (que se supuso constituía un continuum) fue practicada de manera que los *cortes* en la serie de frecuencia acumuladas cayera a la misma altura (aproximadamente en los mismos percentiles) en cada una de las cuatro escalas.[4] Además, para construir el NES 3, se aplicó como puntaje al punto percentilar medio de cada categoría en cada indicador, promediándose luego, sin ponderar, estos puntajes. Como resultado el NES 3 señala la posición promedio que cada individuo *ocupa* con relación a la distribución de los cuatro indicadores de base. El NES 3 está expresado en un puntaje que va teóricamente de 1 a 100 (en la práctica de 3 a 97), y que por lo tanto ofrece mucho más posibilidades de categorización que los índices basados sobre unas pocas categorías fijas; además es posible categorizarlo en términos de la distribución de frecuencia, lo que puede ser conveniente en algunos casos.[5] Debe recordarse que de esta operación resultaron nuevos indicadores de ocupación, vivienda educación (NO2, NO3, NE2, NV2).

En este trabajo se han utilizado los indicadores "objetivos" convenidos por los equipos, y solo en algunos casos los nuevos indicadores, así como el nuevo índice NES 3.

2 En la reunión de Montevideo. Cf. documento Nº 10 publicado en *América Latina* (a aparecer).

3 Se utilizaron a tal efecto los resultados de encuestas sobre prestigio ocupacional, que aunque no correspondieran siempre de manera precisa a los Grupos Ocupacionales incluidos en la investigación, permitieron controlar algo la escala decidida en Montevideo.

4 La reclasificación fue operada a base de otros indicadores objetivos incluidos en la encuesta con la excepción del correspondiente a ingreso que debió quedar invariado.

5 Este procedimiento resultó en realidad una especie de sub-producto de la construcción de un índice de Congruencia de Status (CS) realizada de acuerdo con la técnica aconsejada por Lensky (1954: 405-413). Una descripción detallada del procedimiento se halla en G. Germani: *Estratificación y Movilidad Social en Buenos Aires*, Instituto de Sociología (en publicación).

III

Antes de iniciar el análisis de nuestros resultados será conveniente señalar sus límites, dentro de la problemática relativa a la cuestión que nos ocupa.

a. La autoafiliación constituye *uno de los posibles indicadores* de la identificación del sujeto con una clase dada, lo que implica a la vez la percepción que el tiene del sistema de estratificación y de su propia posición dentro del mismo. Con relación a ello se plantean problemas relativos por un lado a su validez como indicador, y por el otro con relación al fenómeno mismo de la auto-identificación. Además, tratándose de estudiar la relación entre este fenómeno y los indicadores "objetivos" de estratificación, se suscitan los problemas relativos a la validez de estos últimos.
b. La validez de la autoafiliación como indicador de la percepción de clase dependerá de varios elementos tales como el significado de los términos empleados en la autoafiliación;

el grado en que tal significado coincide o no entre los individuos que los usan; la correspondencia que puede haber (o no haber) entre el uso de determinado estereotipo verbal (el término usado), la auto-identificación a clase (en sentido psicológico). Es bien sabido que la situación de entrevista, el carácter de la pregunta (desde un grado máximo de estructuración, como cuando solo se ofrecen términos fijos para la autoafiliación, al máximo de inestructuración, como cuando se omite hacer referencia a la palabra "clase", con el fin de evitar toda sugerencia), los términos sugeridos, y en general el contexto en que se da la autoafiliación, pueden ejercer un efecto importante en la misma.[6] Por otra parte aquí se suscita el problema de saber hasta qué punto una identificación psicológicamente real (es decir capaz de traducirse en una variedad de comportamientos) sea necesariamente *conciente* y *capaz de articularse sobre el plano verbal* En aquellos casos en los que no se da esta circunstancia la autoafiliación no podría constituir un indicador válido.

c. La noción misma de auto-identificación, es decir, el fenómeno, se trata de observar por medio del indicador mencionado, ya que posee una serie de implicaciones que deben ser recordadas.
   En efecto puede suponerse que la posibilidad de la auto-identificación dependa de una serie de factores relativos a la estructura social por un lado y de elementos individuales y situaciones por el otro.
d. Entre los elementos adjudicables a la estructura social debemos mencionar en primer lugar el grado en que existe, en la sociedad en cuestión, una *imagen institucionalizada* del sistema de estratificación social (esta puede darse con suma claridad y nitidez como ocurriría por ejemplo cuando el sistema se acerca a un tipo estamental, o bien puede resultar casi inexistente como cuando predomina una ideología de tipo igualitario. En segundo lugar señalamos la *visibilidad* del sistema, que también puede variar considerablemente en distintas sociedades; tal visibilidad dependerá del grado de diferenciación entre los estratos, es decir no ya de la desigualdad al nivel individual, sino sobre todo de dos aspectos: la *nitidez* de la diferenciación y el carácter *continuo* o *discontinuo* que asuma el sistema. La *nitidez* es un efecto del grado en que coinciden en los mismos individuos niveles equivalentes en cuanto a los criterios o dimensiones de estratificación vigentes en la sociedad de que se trata (prestigio ocupacional, educación, poder, etc.). La nitidez es una condición necesaria de la visibilidad, pero no es suficiente, pues aunque existiera una considerable coincidencia en el sentido indicado, cierto *grado de discontinuidad* seguiría siendo necesario para que los diferentes estratos pudiesen destacarse.[7] Tal discontinuidad a su vez, será un efecto –además que del grado de nitidez– de la distancia o desigualdad entre estratos: será mínima en donde toda la diferenciación tienda a disolverse en una serie de matices, pudiendo alcanzar obviamente una visibilidad mucho mayor en donde por el contrario se dan cortes muy pronunciados entre un estrato y otro. El problema de la visibilidad se conecta así con el de la *congruencia de status*, pudiéndose suponer, en base a lo dicho anteriormente, que a mayor congruencia (por ejemplo congruencia promedio, proporción de individuos de congruencia alta u otra medida), mayor visibilidad del sistema. La congruencia a su vez será un efecto de distintos procesos entre los cuales mencionamos el grado de *movilidad social* ya sea como movilidad de reemplazo, ya sea movilidad por cambio de estructura.
e. Un segundo elemento relacionado con la estructura del sistema, aunque no en el mismo sentido que el anterior, es la posición que un individuo ocupa dentro del mismo. Sobre la base de ciertas orientaciones teóricas y observaciones empíricas[8] puede suponerse que la percepción de sistema de estratificación y auto-identificación es afectada por la posición ocupada por el sujeto: es decir varía la *perspectiva* desde la que se percibe, y esto hace variar la percepción misma.
f. En cuanto a los factores individuales queremos recordar con ellos los efectos que

6 Uno de los primeros en experimentar con cambios en la terminología con las consiguientes modificaciones en la respuesta fue Centers (1949: 76 y sigs.). Para una reseña de conjunto concernientes a investigaciones sobre el tema, Cf. Reissman (1959: 134-144 y 269-290); Barber (1957: Cap. 9); Kahl (1957: Cap. VI).

7 Una posible forma de definir operacionalmente los límites de clase y la discontinuidad en el sistema es la que propone Landecker (1960: 868-877).

8 No nos referimos tanto aquí a los supuestos generales de la Sociología del Conocimiento, sino a los efectos restringidos a la percepción de clase, tal como por ejemplo surge de lo que A. Davis y otros llaman "perspectivas sociales" (ver Warner, 1949: 19) y a los demás efectos de la posición tal como se observan incluso en los estudios sobre prestigio de ocupaciones.

puede ejercer la personalidad del sujeto no como expresión de un carácter social o personalidad de status, sino como expresión de peculiaridades personales propias; como todo acto concreto, la percepción y la autoafiliación de clase en este sentido es una expresión *individual*.

g. Por último, factores situacionales y accidentales pueden influir en la auto-identificación no solo en la situación ficticia de la entrevista, sino también en las condiciones de la vida real, en tanto se sabe que el mismo sujeto puede hacer variar los grupos de referencias que emplea en la identificación de acuerdo con los cambios que se producen en la constelación peculiar de circunstancias que caracterizan cada situación concreta (Bott, 1954: 259-286). Es claro que estas modificaciones ocasionales podrían ser consideradas como poco importantes con relación a otro tipo de autoidentificación, que permaneciese invariado por debajo de las manifestaciones superficiales. Es decir, podrían aplicarse aquí algunas de las nociones bien conocidas relativas a las actitudes, distinguiendo diferentes niveles más o menos profundos, más o menos arraigados en la personalidad del sujeto. O quizás, podría emplearse el concepto de *ego-involvement* y preguntarse por el grado en que este fenómeno se da en relación a la clase social, y cuales son las condiciones propias de la estructura social y de la personalidad que lo favorece o bien lo debilitan (Sherif y Cantril, 1947: 134 y sigs).

h. Por último el estudio de la relación entre autoafiliación e indicadores "objetivos" implica el problema de la validez de estos últimos. Esta validez podría ser deducida lógicamente (y/o comprobada) a partir de una teoría general de la estratificación social; o bien verificada pragmáticamente por medio de algún criterio externo, en la manera usual. De todos modos, no debería perderse de vista el significado esencial de la correlación que desea buscarse: se trata de saber si las circunstancias reales que caracterizan la vida de los individuos, y su posición dentro de la sociedad se acompañan o no y en qué grado, y con qué precisión de la percepción de una jerarquía de posiciones y de su ubicación dentro de ella. El problema de la validez, con referencia al tema que nos ocupa, se puede expresar en la pregunta de si los indicadores "objetivos" constituyen un síntoma fiel de las circunstancias concretas que caracterizan la vida de los sujetos (y pueden influir en la identificación), y si son capaces de traducir con veracidad y con suficiente sensibilidad las diferencias reales existentes entre ellos.

   Es posible que diferentes indicadores (o complejo de indicadores) registren distinto grado de conexión y de "eficiencia predictiva" con relación a la autoafiliación. Esta comprobación no podría por sí sola llevarnos a la conclusión de que a mayor capacidad predictiva mayor validez, a menos que no definamos ésta precisamente en términos de la mencionada eficiencia predictiva. Además esta cuestión se relaciona con el problema de unidimensionalidad o polidimensionalidad de la estratificación, lo que por supuesto no es solamente un problema de verificación empírica, sino de enfoque teórico.

i. A las consideraciones anteriores es necesario agregar algunos otros comentarios. Es importante subrayar por ejemplo que sobre la base de lo que se sabe al respecto, así como de inferencias lógicas, es probable que los varios factores enumerados anteriormente y que se supone influyen o pueden influir en la auto-identificación, no actúan en forma aislada sino que registran entre sí grados variables de correlación. Además es posible que el efecto de cada factor sobre la auto-identificación resulte modificado en mayor o menor medida por el grado en que se dan los demás factores y por las intercorrelaciones entre estos. Con otras palabras, la auto-identificación en su grado y demás características puede estar condicionada por determinadas constelaciones de factores. Y por supuesto algunos de ellos resultar dominantes en determinadas circunstancias, o quizás bajo cualquier circunstancia. Un ejemplo simplificado de esta intercorrelación podría darse a través de la siguiente hipótesis en la que tratamos de formular de manera muy general las posibles relaciones entre los varios órdenes de factores: "Cuanto más alto el grado de i*nstitucionalización de la imagen del sistema* de estratificación, o bien cuanto mayor el grado de *visibilidad* del mismo (o bien cuando mayores ambos factores, probablemente intercorrelacionados), tanto mayor la correlación entre indicadores válidos de auto-identificación e indicadores "objetivos" válidos. Al mismo tiempo, en las condiciones mencionadas tanto menor el efecto de otros factores –personales y situacionales– sobre la auto-identificación. Una proposición de este tipo –oportunamente articulada en hipótesis operacionales– requeriría investigaciones comparativas en diferentes sociedades e indicadores específicos de la *institucionalización*, *visibilidad*, *etc.* Pero algún estudio restringido a una sola sociedad también podría ser posible,

comparando por ejemplo diferentes partes del sistema de estratificación, dotadas por ejemplo de mayor o menor *nitidez*, etcétera.

j. También es conveniente señalar algunos de los límites de los conceptos de autoafiliación y de auto-identificación tal como han sido empleados en este trabajo. El primero lo hemos caracterizado como *uno* de los posibles indicadores de auto-identificación. Es decir, tal como ocurre para cualquier variable o conjunto de variables, suponemos una serie muy amplia de posibles indicadores. El procedimiento de la autoafiliación tiene ciertas ventajas prácticas, y se presta con relativa facilidad a la manipulación estadística, mas por otra parte presenta ciertas obvias limitaciones, algunas de las cuales han sido indicadas en los párrafos precedentes. En cuanto al concepto de auto-identificación, como se sabe, ha sido empleado en la literatura con una variedad de significados. En el presente contexto subrayamos que se ha querido aislar con el mismo sobre todo ciertos aspectos cognitivos debiéndose en todo caso distinguir netamente esta noción de la de *conciencia de clase*. Parece claro que la autopercepción no corresponde al concepto marxista definido, como "conciencia antagonista fundada en una evaluación "adecuada" de la estructura de la sociedad global, del sistema de clase dentro de la misma, de la posición de la propia clase y por fin del proceso histórico y el significado que el mismo tiene para la acción de la propia clase"; y tampoco a *conciencia psicológica* de clase, pues esta incluiría muchos más elementos sobre todo de carácter afectivo, siendo además posible otorgarle diferentes grados de extensión. Con todas estas nociones (auto-percepción, conciencia de clase en sentido marxista, conciencia psicológica) no solo tienen conexiones lógicas sino que se supone aislan fenómenos correlacionados o que guardan cierto grado de dependencia recíproca.[9] En este sentido, sobre la base de determinadas hipótesis acerca de tales relaciones, sería posible formular inferencias a partir de datos de auto-identificación, sobre algunos de los otros fenómenos.

No sería posible –ni tampoco caería dentro de nuestros propósitos– tener en cuenta en este trabajo esta vasta problemática. Ya se han indicado anteriormente los datos que se piensa utilizar: tales datos ponen limitaciones rigurosas al análisis. Lo que tenemos es por un lado la distribución de las elecciones efectuadas por los encuestados con relación a una serie de estereotipos verbales referidos a clase social; por el otro la distribución de esos mismos individuos en función de ciertos indicadores "objetivos", en base a los cuales los podemos clasificar en categorías presuntivamente caracterizadas por determinadas condiciones económicas y sociales, jerarquizadas según ciertos criterios, que se estiman vigentes en la sociedad estudiada. Muchos de los problemas señalados en los puntos enumerados arriba escapan por completo a las posibilidades de análisis. Otros son susceptibles de ser analizados con cierta aproximación, utilizando la información disponible. Nuestro propósito al realizar este estudio es sobre todo el de sugerir nuevas hipótesis para investigaciones ulteriores. Sobre todo creemos posible aportar algunos materiales utilizables para una formulación más precisa de la proposición enunciada en el punto i).

9 La necesidad de distinguir claramente la noción de conciencia de clase como "conciencia psicológica" de la noción más específicamente marxista, ha sido claramente indicada por Lukacs (1960: 67 y sigs).

IV

En primer lugar determinaremos cuál es el grado de correlación entre los varios indicadores "objetivos" y la autoafiliación. Para ello hemos agrupado las nueve respuestas posibles en cuatro categorías considerándoselas de "nivel" análogo. La reclasificación empleada fue la siguiente:[10] (ver cuadros en página siguiente)

Como puede verse en el Cuadro 1 la autoafiliación modal de los encuestados –dentro de cada estrato de nivel económico-social similar– tendió a reflejar la posición del estrato mismo en la escala de posiciones objetivas construida convencionalmente por los investigadores. Esto se da tanto para el NES 2 como para el NES 3, y en cuanto al NES 1 cabe decir que resulta prácticamente idéntico al NES 2 (coeficiente de correlación de rangos (Kendall): 0.971).

El NES 2 y el NES 1 incluyen seis categorías pues la categoría 7 fue incluida en la seis, por tener muy pocos casos (y lo mismo se hizo con los demás indicadores). La frecuencia modal incluye más del 50% de los casos en cinco de los seis niveles de NES 2 (yendo de un mínimo de 55% en el estrato 2 hasta un máximo de 79% en el 5). La categorización en grupos de 10 pun-

10 La disposición tipográfica en el cuestionario y tarjetas empleadas facilitaban este mismo agrupamiento. Debe señalarse que en la categoría "Burguesía", "Gran Burguesía", "Aristocracia" se autoclasificaron solamente 14 sujetos.

Nivel bajo:	"gente humilde", "clase popular"; "proletarios"
Nivel medio-bajo:	"gente modesta"
Nivel medio:	"clase media"
Nivel alto:	"Gente acomodada o rica", "clase alta", "gran burguesía o aristocracia", "burguesía"

Cuadro 1. Porcentajes de encuestados según el NES (2) y según el NES (3), de acuerdo con su autoafiliación a clase.

NES (2)	Autoafiliación				N	NES (3)	Autoafiliación				N
	Alta	Media	Media baja	Baja			Alta	Media	Media baja	Baja	
1	4	14	14	68	28	00 - 10	3	8	14	75	36
2	-	15	30	55	735	11 - 120	-	12	26	62	166
3	1	39	32	28	687	21 - 30	-	14	28	58	296
4	1	66	20	13	387	31 - 40	-	16	32	52	256
5	6	79	10	5	145	41 - 50	-	37	33	30	305
						51 - 60	-	42	31	27	220
6	27	70	3	-	90	61 - 70	1	50	29	20	240
						71 - 80	2	70	20	8	224
						81 - 90	6	76	11	7	153
						91 - 100	21	74	4	1	113

tos realizada a base del NES 3 (debe recordarse que este puntaje se relaciona con la posición promedio en la distribución de la población encuestada) permite observar con mayor nitidez esta relación: la probabilidad de que se elijan términos correspondientes a posiciones "bajas" en la estratificación disminuye en forma regular a medida que se pasa de individuos caracterizados por indicadores objetivos también bajos, a individuos caracterizados por indicadores altos. Entre los encuestados situados en el 10% inferior de la distribución total, según la escala NES 3, la proporción de los que eligen términos bajos alcanza al 75% descendiendo regularmente hasta reducirse al 1% entre los individuos situados en el extremo opuesto es decir en el 10% superior de la distribución. Observamos por otra parte que esta correspondencia entre escala "objetiva" y elección del estereotipo verbal está muy lejos de ser perfecta, puesto que en cada estrato "objetivo" hay cierta proporción a veces muy importante de individuos "desviados" en relación a la autoafiliación modal. La existencia misma de una "moda" claramente discernible parece ser una función de la posición en la escala objetiva, pues tiende a desaparecer en sus posiciones centrales.[11]

11 Esta distribución es análoga a la observada en muchos otros estudios, empezando por el ya citado Centers que usó la ocupación como indicador "objetivo" (Cf. Centers, 1949: Cuadro 20, 86). En otro trabajo el mismo autor usó el índice ISC de Warner (el NES tiene una construcción del todo similar) registrándose una distribución de la autoafiliación parecida a la del Cuadro 1 (Centers, 1951: 159-178; cit. por J. A. Kahl, op. cit.). Distribuciones parecidas, aunque con el empleo de categorías ocupacionales muchos más imprecisas se observaron diferentes países; ver Rogoff (1953: 347-375); Buchanan y Cantril (1953); muestras nacionales de varios países, Apéndice D, con una escala ocupacional de siete puntos, usada por Glass y sus colaboradores (Martin, 1954: Cap. III) obtuvo también una distribución de autoafiliación (sobre pregunta abierta) del todo análoga (Martin, 1954, Cap. III). Resultados parecidos obtenidos en otros países europeos, ver: Willener (1957: 212), Pagani Pavia (1960) y Svalastoga (1959).

V

Como es obvio la forma de la distribución depende, además que de todos los demás factores, de los intervalos utilizados en la escala "objetiva": por ejemplo dicha distribución es diferente en el NES 3 en comparación con el NES 2. Pero de todas maneras no parece haber duda de que siempre que la escala objetiva tienda a reflejar el mismo fenómeno la forma de la distribución tenderá a ser parecida a la observada en relación a los índices incluidos en el Cuadro 1.

Esto puede verse también con los coeficientes incluidos en el Cuadro 2. No alcanzan valores elevados pero revelan todos ellos la existencia de correlación. Las diferencias entre ellos no son muy grandes y como, por otra parte, están también intercorrelacionados entre sí, no podría diferirse directamente una jerarquía de importancia en la conexión entre la particular dimensión que indican y la autoafiliación. Anotamos sin embargo algunos detalles: (a) Los coeficientes más elevados corresponden a los dos NES. En ambos casos se trata de índi-

Cuadro 2. Coeficientes de correlación entre indicadores "objetivos" de estratificación y autoafiliación a clase.

	Indicadores de estratificación	Coeficientes de correlación (Spearman)
Nivel Económico Social	NES 1	0,517
Nivel Económico Social	NES 2	0,525
Nivel Vivienda	NY	0.435
Tipo Vivienda	TP	0,439
Nivel Ocupacional	NO I	0,446
Nivel Ocupacional	NO 2	0,475
Nivel Educacional	NE	0,460
Nivel Ingresos	NI	0,396
Nivel Ocupacional Padre	NOP 2	0,323
Nivel Educacional Padre	NEP	0,362

ces compuestos a base de otros indicadores, es decir que apuntan a un complejo de circunstancias pequeñas. (b) El nivel ocupacional y el nivel educacional registran los coeficientes más altos entre los indicadores simples; el Nivel de Ingreso, el más bajo (dentro de los indicadores del sujeto).

VI

Una manera más adecuada de comparar el peso relativo que puedan tener los diferentes aspectos objetivos de la estratificación con relación a la autoafiliación es la de computar un coeficiente R de correlación múltiple, con lo que se obtendrá a la vez una indicación de la importancia conjunta de todos ellos.[12]

Al utilizar este procedimiento debemos formular ciertas reservas en cuanto a su aplicabilidad

12 Para el cálculo se utilizaron los coeficientes de Spearman indicados en el Cuadro 2. Este coeficiente fue computado aplicando la corrección para los empates (el coeficiente de Spearman puede considerarse del todo análogo al de Pearson).

al tipo de datos utilizados. Con todo, lo considera muy útil dentro del contexto de este análisis.

El valor de R resultó ser 580, lo que confirma que la autoafiliación –por lo menos tal como se dio en las condiciones de la entrevista– no puede predecirse únicamente a base de los indicadores objetivos empleados, o bien que dicha predicción es posible pero con un notable margen de error; con muchas palabras –dentro de los límites de los datos disponibles– la autoafiliación depende de otros factores no incluidos entre los que se han estado utilizando.

En el Cuadro 3 hemos incluido los pesos que registran cada una de las variables y además la proporción que les correspondería en explicar la autoafiliación. Del cómputo de la correlación múltiple hechos excluido los dos NES y el Tipo Vivienda, que ya se halla incluido en la construcción del Nivel de Vivienda.

El orden de importancia que asumen los indicadores muestra que hay dos elementos principales: *Ocupación* y *Nivel de Vivienda*. Este último, conviene recordar, constituye una especie de índice del nivel de consumo de la familia, dada la forma en que fue construido. El tercer elemento es *Educación*, al que siguen con bastante distancia, los demás indicadores (Ingreso, Ocupación Padre, Educación Padre).

Cuadro 3. Correlación múltiple entre autoafiliación e indicadores objetivos

Variables "objetivas		Peso de cada variable (Coeficientes Betas)	Proporción en la variancia adjudicable a cada variable
Contenidos de los indicadores	Designación		
Ocupación	NO 2	,233	11,1%
Vivienda	NV	,217	9,4%
Educación	NE	,112	5,1%
Ingreso	NI	,087	3,5%
Educación padre	NE p	,066	2,4%
Ocupación padre	NO 2 p	,068	2,2%
R =,580	R2 = 33,7		

VII

Otra forma de estudiar el mismo problema puede encontrarse en la utilización del análisis factorial, con relación al cual hay que formular las mismas reservas mencionadas a propósito de la correlación múltiple. Con este fin se emplearán los mismos indicadores objetivos incluidos en el Cuadro 2 (con la excepción de los dos NES y el agregado de Autoafiliación; el procedimiento aplicado fue el método-centroide de Thurstone. Las intercorrelaciones usadas para el cómputo se registran en el Cuadro 4 y en el Cuadro 5 indicamos los resultados finales, es decir los dos factores hallados.

Cuadro 4. Coeficiente de correlación (Pearson) entre ocho indicadores de estratificación

	Indicadores	NO 2	NE	NV	NI	TV	AUT	NO2p	NEp
NO 2	Ocupación	-	,611	,551	,594	,515	,481	,362	,410
NE	Educación		-	,522	549	,489	,470	,397	,550
NV	Nivel Vivienda			-	,461	,744	,476	,373	,414
NI	Nivel Ingresos				-	,466	,431	,286	,334
TV	Tipo Vivienda					-	,457	312	,367
AUT	Autoafiliación						-	,325	,380
NO2p	Nivel Ocupac. padre							-	,483
NE p	Nivel Educ. padre								-

El Cuadro 5 muestra dos hechos importantes: en primer lugar parece confirmar investigaciones análogas, relativas a las dimensiones de estratificación (en sociedades industriales relativamente parecidas): aparecen en efecto dos factores, uno constituido por el nivel ocupacional y educacional (del sujeto y del padre); el otro determinado por el nivel de vivienda. Es decir, dentro de los límites dados por los indicadores incluidos en el análisis, la posición del individuo en la actividad económica (educación y ocupación) y su estilo de vida (nivel de vivienda), resultan las dos dimensiones de estratificación.[13] Con relación a la auto-identificación se llegaría en base al análisis factorial a conclusiones análogas a las que nos había señalado la correlación múltiple: por un lado la saturación es relativamente más baja que las demás variables correspondientes al sujeto; por el otro aparece relacionada con los dos factores: en primer lugar con el factor ocupación-educación, y en menor medida, con el factor estilo de vida (nivel de vivienda). De este modo se tendría la indicación de que en la autoafiliación los sujetos han sido influidos –además que por otros factores no identificables con los datos usados– por los dos grupos de criterios mencionados.

Cuadro 5. Factores resultantes del análisis por el método centroide de Thurstone*

	Variables	Factor	Factor
NO 2	Ocupación	,14	,49
NE	Educación	,06	,57
NV	Nivel Vivienda	,66	,05
NI	Nivel Ingresos	,13	,43
TV	Tipo Vivienda	,68	,01
AUT	Autoafiliación	,20	,34
NO2p	Nivel Ocupac. padre	,04	,42
NE p	Nivel Educ. padre	,01	,51

* Después de una rotación oblicua.

VIII

Intentaremos ahora encarar el análisis de este otro punto de vista: tratando de descubrir las características diferenciales de los individuos que se autoafilian de diferente manera.

Se ha visto que –dentro de cada estrato o cada intervalo de la escala "objetiva"– se dan distintas autoafiliaciones. Podemos pues preguntarnos en qué difieren los individuos que, ubicados en posiciones análogas, eligen estereotipos verbales distintos. Se tratará ahora de

13 Kahl y Davis hallaron dos factores análogos en su estudio sobre 18 índices de estratificación (1955: 317-325).

establecer estas posibles diferencias con relación a las mismas variables que se han utilizado en las escalas "objetivas", es decir, usando indicadores de estratificación propios del sujeto y además indicadores correspondientes al padre del mismo.

Para ello se han computado las medianas de las indicadores de ocupación, educación, vivienda e ingreso del sujeto; y de ocupación y educación del padre: (a) con relación a la distribución global de los individuos en cada uno de los estratos del NES 2; (b) con relación a cada grupo de individuos que –dentro de cada estrato NES– se autoafilian utilizando el mismo término (o término análogos según el reagrupamiento indicado más arriba). Para sintetizar toda esta información se han sumado los indicadores correspondientes a cada uno de los agrupamientos señalados. el Cuadro 6 muestra en efecto tales sumas como relación al total de cada estrato y con relación a las diferentes categorías de autoafiliación *dentro* de cada estrato.

El incremento progresivo en la suma de los indicadores desde el estrado 1 al 6 es obviamente un simple resultado de la construcción del NES (promedio ponderado de los mismos indicadores), pero se observa que hay diferencias entre las varias categorías de autoafiliación *dentro* de un mismo estrato NES, y sobre todo que estas diferencias parecen revelar cierta regularidad.

Con el fin de facilitar las comparaciones eliminando los efectos de la construcción del NES, se ha construido el Cuadro 7. Para ello se ha procedido del siguiente modo: (a) en primer lugar se han separado los dos grupos de indicadores, del sujeto entrevistado y los de su padre, en dos distintas sumas; (b) en segundo lugar se han computado los números Índices de los grupos indicadores (para cada categoría de autoafiliación) tomando como base 100 las sumas de indicadores correspondientes a cada estrato en conjunto, para los sujetos, y para sus padres, respectivamente. (ver cuadro en página siguiente).

Las cifras incluidas en el Cuadro 7 permiten observar de qué manera oscilan alrededor del valor de los indicadores correspondientes a todos los encuestados (o a sus padres) incluidos en cada estrato del NES, los valores que caracterizan cada uno de los grupos de encuestados (o sus padres), que dentro de dichos estratos, han elegido diferente autoafiliación. Mientras por un lado las medianas de los indicadores correspondientes al *total* de los casos de cada estrato aumenta paulatinamente desde los intervalos inferiores a los superiores (columnas

Cuadro 6. Sumas de las Md, de los indicadores correspondientes al sujeto (Ocupación, Educación, Ingreso, Vivienda) y al padre del sujeto (Ocupación, Educación), con relación al total de los sujetos de cada estrato, y los sujetos que se autoafiliaron de distinto modo dentro de cada estrato

Estratos NES	Sumas de las medianas de los indicadores del sujeto y de su padre para cada grupo de autoafiliación				Sumas de las Md. de los indicadores del sujeto y de su padre para cada estrato NES	Autoafiliación Modal
	Auto-afil. BAJA	Autoaf. MEDIA BAJA	Autoaf. MEDIA	Autoafil. ALTA		
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1	8,8	9,7	8,1	–	9,0	BAJA (68%)
2	11,5	12,3	12,9	–	11,9	BAJA (55)
3	15,6	15,8	*17,3*	–	16,5	MEDIA (395)
4	18,6	19,0	*21,0*	–	20,2	MEDIA (66%)
5	22,1	25,3	*26,9*	31,2	26,7	MEDIA (79%)
6	–	–	*32,1*	37,4	34,3	MEDIA (70%)

1 y 2: lo que es el mismo efecto que en el Cuadro 6, un resultado de la construcción del NES, o para los indicadores relativos a los padres, un efecto de la conexión entre NO y NE de padres e hijos), *dentro de cada intervalo* se revelan interesantes diferentes entre los individuos que aun teniendo posición "objetiva" muy similar, se han auto-afiliado de manera distinta.

Como puede verse en todos los intervalos, los que han elegido términos "bajos" tienden a tener indicadores más bajo que los que han elegido términos "altos". Es decir cualquiera que sea el nivel absoluto de los indicadores (nivel que sirvió para clasificarlos en un estrado dado), los que se autoafiliaron "bajo" tienen indicadores menores que los que se autoafiliaron "medio-bajo", estos a su vez están por debajo de los auto-afiliados "medios", por fin los auto-afiliados "altos" son los que registran también los indicadores más elevados de todos los demás, *siempre en relación al promedio general correspondiente a cada estrato* NES. Esta regularidad tiene únicamente una excepción en estrato 1, una ligera flexión en el 4, y en algunos otros casos se da igual nivel entre auto-afiliados distintos. En varias "casillas" de

la distribución cruzada faltan datos (o bien hay cinco o menos, por lo que fueron eliminados del cuadro), y esto limita algo la comparación, pero de todas maneras se nota una secuencia progresiva desde los auto-afiliados "bajo" hasta los auto-afiliados "alto".

Esta tendencia aparece en diferente grado con relación a los indicadores del sujeto, en comparación con lo que ocurre con los indicadores correspondientes a sus respectivos padres. Con el fin de analizar con más detenimiento esta tendencia hemos preparado el Cuadro 8, en el que se han computado las diferencias entre números índices correspondientes a las autoafiliaciones extremas, indicando en cada caso los términos que se comparan (pues debido a la falta de casos en algunas categorías las diferencias debieron computarse para distintas parejas de datos en algunos estratos).

Cuadro 7. Números índices de las sumas de las medianas de los indicadores de ocupación, educación, nivel vivienda e ingreso correspondientes al sujeto encuestado y de las sumas de las medianas de los indicadores de ocupación y educación correspondientes al padre del sujeto. (La suma de las medianas –respectivamente del sujeto y del padre–, de las distribuciones totales de cada estrato NES - 100.)

Suma Md. indicadores		Estrato del NES (1)	Indicadores del sujeto (N.I. de la suma Md. de indicadores de c/afil. y estrato) (autoafiliación)				Indicadores del padre (N. E. de la suma Md. de indicadores de c/ afil. y estrato (autoafiliación)			
del sujeto	del padre		BAJA	MEDIA BAJA	MEDIA	ALTA	BAJA	MEDIA BAJA	MEDIA	ALTA
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
5.9	3.2	1	**97**	101	92	-	**99**	120	86	-
8.3	3.6	2	98	12	106	-	93	107	112	-
11.4	5.1	3	97	97	102	-	88	93	113	-
14.4	5.8	4	97	96	102	-	80	89	107	-
19.4	7.3	5	92	98	100	106	58	84	103	145
24.2	10.1	6	-	-	99	104	-	-	82	119

Ningún caso 0 hasta 5.

Los datos del Cuadro 8 permiten realizar varias observaciones, algunas de las cuales pueden tener importancia. En primer lugar debemos recordar que el hecho de que las diferencias entre los indicadores correspondientes al sujeto sean menores que los registrados entre los indicadores correspondientes a sus padres es tan solo un efecto del hecho que las primeras diferencias solo pueden variar dentro de los límites dados por cada intervalo o estrato del NES, mientras que los segundos nada tienen que ver con tales intervalos. En cambio sí tiene interés el hecho de que las diferencias relativas a los indicadores del padre tiendan a ser mayores a medida que se pasa hacia los estratos más altos del NES.[14] (ver cuadro en página siguiente).

IX

En las secciones anteriores hemos visto de qué manera –dentro de los datos analizados– se comprueba cierta relación entre indicadores "objetivos" y autoafiliación a clase. Podemos ahora explorar otro aspecto: la relación entre la posición "objetiva" promedio (es decir el NES) y la manera de percibir el sistema de estratificación. Esto puede hacerse en los términos dados por la forma de la pregunta incluida en la encuesta en que se ofrecían tres formas alternativas de auto-afiliarse: ya sea de acuerdo a una escala más orientada hacia las diferencias económicas (acomodada, modesta, humilde), o bien la de prestigio (alta, media, popular) o bien con connotaciones ideológicas (aristocracia o gran burguesía, burguesía, proletariado). El Cuadro 9 revela que la elección de las dos primeras alternativas se hallan vinculadas a la posición en el sistema de estratificación medida por el NES, mientras que la tercera parece independiente de ella. Así la probabilidad de elegir la alternativa basada preferentemente en un criterio económico, disminuye regularmente desde los estratos bajos hacia los altos; lo contrario ocurre con la alternativa basada en criterios de prestigio. Estas dos alternativas reúnen la mayor parte de las respuestas, no registrándose muchas diferentes entre las primeras dos.

Así la alternativa basada en criterio económico reunió el 51,4% de las autoafiliaciones; el

14 Martin (1954) observó una tendencia similar en cuanto a cierta mayor propensión a retener el nivel de los padres al efectuar la autoafiliación. Este autor también comprobó cierto efecto del sexo.

Cuadro 8. Diferencias entre los Números Índices de las Mds. de los indicadores correspondientes a individuos con distinta autoafiliación, dentro de cada estrato del NES 2

Estratos NES 2	Categorías de autoafiliación que se comparan	Diferencias entre los Números índices del	
		SUJETO	PADRE
1	Baja / Media	-5	-13
2	id.	+8	+19
3	id.	+5	+25
4	id.	-5	-27
5	Baja / Alta	-14	-87
6	Media / Alta	-5	-37

criterio de prestigio un 45,1% mientras la alternativa ideológica solamente concentró el 3,5% resultando además, como se indicó, independiente de la posición en el NES. Aunque la forma de la pregunta, basada en alternativas fijas, no permite comparaciones con investigaciones similares, puede decirse que la correlación hallada tiene ciertas analogías con las contrastantes actitudes de los estratos populares (manuales, etc.) con relación a las de los estratos medios y altos en cuanto a los criterios de estratificación.[15] (ver cuadro en página siguiente).

15 Reiteradas observaciones señalan que hay una conexión entre la manera de concebir el sistema de estratificación y el nivel económico social objetivo. Varios autores han encontrado una mayor propensión en los estratos bajos en percibir el sistema como una dicotomía generalmente basada en la riqueza (ricos vs. pobres), mientras que en los estratos medios y altos se tendería a percibir con mayor frecuencia el sistema como compuesto por una pluralidad de estratos, fundados sobre todo en el prestigio. Ver por ejemplo: Pagani (1960: 110), Svalastoga (1959: 232), Tumin y Feldmann (1961: 147), Willener (1957: 205 y sigs.), Oeser y Hamond (1954: 272).

X

Los datos incluidos en la encuesta nos ofrece la posibilidad de estudiar de manera directa los efectos y algunos aspectos de la estructura del sistema de estratificación (tales como visibilidad) y sobre la autoafiliación, sin embargo van a permitir realizar algunas exploraciones al respecto. Se indicó en

Cuadro 9. Proporción de encuestados que eligen alternativas de autoafiliación, según distintos criterios de estratificación. Clasificados en cada nivel del NES.

Alternativas de autoafiliación NES 3	Economía gente acomodada gente modesta gente humilde	Prestigio clase alta media popular	Ideología gran burguesía aristocracia burguesía	Nº proletariado
1 - 10	83,3	167	-	56
11 - 20	78,9	18,1	3,0	166
21 - 30	73,1	21,5	5,4	298
31 - 40	70,3	25,0	4,7	256
41 - 50	53,1	42,3	4,6	305
51 - 60	50,0	49,1	0,9	220
61 - 70	41,7	55,0	3,3	240
81 - 80	27,2	71,5	1,3	224
81 - 90	16,3	81,7	2,0	153
91 - 100	14,2	79,6	6,2	113

un párrafo anterior que la *visibilidad* del sistema (definida como el resultado combinado de la *nitidez* y la *discontinuidad*) podría influir en la identificación de clase. En efecto podría sugerirse que –a igualdad de otras condiciones– cuanto mayor la visibilidad, tanto mayor la probabilidad de que los individuos perciban claramente el sistema en su totalidad y su propia posición dentro del mismo. Es decir, cuando la percepción y la autoidentificación son medidos por medio de autoafiliación (y suponiendo válido este indicador), la proporción de individuos que se autoafilia *adecuadamente* (es decir escogiendo términos coherentes con la posición "objetiva"), será tanto mayor, cuanto mayor sea la visibilidad, haciendo iguales las demás condiciones que pueden influir. Con relación a estas otras condiciones debemos mencionar la posible existencia de una imagen institucionalizada del sistema de estratificación: por ejemplo cuando tal imagen rige con cierta fuerza, puede tender a reforzar, o bien a debilitar la visibilidad del sistema *real* de estratificación, según la imagen misma co-

incida con tal sistema real, o bien se diferencia del mismo. Un buen ejemplo, sería el de una sociedad con ideología igualitaria: aquí la imagen institucionalizada –igualdad– tendería a disminuir la visibilidad de la estratificación real. Precisamente lo contrario ocurriría en la sociedad en que dominaran creencias y valores orientados hacia la desigualdad, en este caso la *imagen institucionalizada* tendería a enfatizar la discontinuidad y a marcar clivaje y desigualdad entre estratos.

Una manera directa sería la de comparar dos o más sistemas de estratificación, dotados de diferentes grados de visibilidad, controlando a la vez las demás condiciones. Semejante investigación sería en extremo difícil pero no imposible. Otra manera podría ser la de observar –dentro de un mismo sistema y suponiendo que se den diferentes condiciones de estratificación en distintos puntos del mismo–, de qué manera esas diferencias en las condiciones de estratificación se reflejan en la probabilidad de autoafiliación adecuada o no. En nuestra encuesta, como ya se vio, la concentración modal en la autoafiliación varía según la posición en la escala "objetiva". Además la concentración modal es "adecuada" en relación con dicha posición objetiva. Nos podríamos preguntar en qué varían las condiciones de la estratificación en las posiciones centrales de la escala (concentración mínima y mínimo de adecuación), en comparación con las posiciones extremas (máximo de concentración y de adecuación). Hay dos elementos que podrían influir: el primero corresponde más bien a las propiedades psicológicas vinculadas a toda posición central: aquí la posición misma, con prescindencia de toda otra característica estructural específica puede inducir considerable ambigüedad en los juicios. Es decir, es precisamente entre aquellos que se hallan equidistantes de los extremos, puede hallarse mayor posibilidad de identificarse indistintamente con un extremo o bien con el otro. Por otra parte podría pensarse que las condiciones de *visibilidad*, tal como las hemos definido anteriormente, sean justamente máximas en los extremos, y mínimas en el centro. Disponemos de una de las posibles medidas relativas a los fenómenos que supuestamente condicionan la visibilidad: grado de *congruencia* entre los distintos indicadores de estratificación. Un índice de congruencia de status (CS) fue construido de acuerdo con la técnica formulada por Lensky (1954). Dicho índice mide el grado en que los valores de los indicadores de estratificación de cada individuo dado son *congruentes*. Habiéndose asignado a cada indicador valores que expresan la posición dentro de la distribución total, el grado de congruencia dependerá de la igualdad, proximidad o alejamiento entre los

valores asumidos por los distintos indicadores de un individuo dado. Si una persona tiene un nivel educacional que lo coloca en el percentil 95 e indicadores de ocupación, ingreso, vivienda que lo colocan en el mismo lugar o en su proximidad, su grado de congruencia se aproximará a 100 (congruencia perfecta); será mucho más bajo en caso contrario. La distribución de la Congruencia de Status en relación al NES muestra que la congruencia es máxima en los extremos: obviamente esto es un mero efecto del cómputo del NES: en las posiciones centrales se ubican aquellos individuos que poseen indicadores con valores dispares cuyo promedio resulta en un valor intermedio. Sin embargo deben también reflexionarse que este hecho no es absolutamente necesario: es decir las posiciones centrales pueden ser tanto el resultado de un promedio entre indicadores incongruentes como de una coincidencia entre indicadores que alcanzan todos los valores medios. Y en efecto, en los NES centrales hallamos cierta cantidad de individuos que son congruentes junto con una mayoría que no lo es, o lo es menos.

Cuadro 10. Congruencia de Status (CS) en relación al NES 3. Promedios y distribución porcentual en cuartiles.

Nº	NES	Promedio CS	Distribución Porcentual CS			
			CS 1-67	CS 68-78	CS 79-86	CS 87-100
56	1-10	92.3	0	0	11	89
150	11-20	82.7	8	7	63	21
284	21-30	777	11	54	4	31
286	31-40	70.1	45	15	38	0
259	41-50	69.8	43	30	12	15
236	51-60	70.4	52	8	40	0
241	61-70	75.2	26	42	18	14
212	71-80	79.5	17	20	44	19
149	81-90	86.6	0	23	24	53
85	91-100	94.7	0	0	4	96

Entre la distribución de los promedios de CS que muestra el Cuadro 10 y el grado de concentración modal de la autoafiliación que registra para una igual distribución del NES 3 y el Cuadro 1 hay una gran similitud, pero no podemos saber si la baja o ninguna concentración modal de las posiciones centrales se debe a la baja congruencia o bien a otro factor; por ejemplo, el efecto de la perspectiva (equidistancia de los extremos), etc. Para ello hemos observado de qué manera varía la concentración modal en individuos con baja congruencia en comparación con otros de alta congruencia, manteniendo relativamente homogéneo el NES 3. Este índice ha sido categorizado en cinco grupos (de 20 puntos cada uno), y el índice CS en dos categorías: congruencia igual o inferior a la mediana y congruencia superior a la mediana (CS = 78).

Aunque las diferencias que registra este cuadro son muy pequeñas y no son significativas, puede observarse que todas ellas van en una misma dirección: mayor concentración modal entre los sujetos que poseen mayor congruencia de status. Por otra parte debe tenerse en cuenta que aunque en las comparaciones se ha mantenido el NES constante, con el fin de controlar el efecto de la asociación entre NES extremos y CS altos es posible que los intervalos usados sean demasiado amplios: en este caso incluso las pequeñas diferencias en los extremos de la escala podrían ser resultado de este efecto; si bien en la relación registrada confirma otras observaciones Landecker (1963: 219-229), lo único que puede extraerse de una tabla como la que estamos comentando es que la congruencia de status constituye un elementos a tener en cuenta en el problema, pero en el presente análisis no puede irse mucho más allá de esta cauta afirmación. (ver cuadro en página siguiente).

Un elemento que debería tenerse en cuenta es la existencia y la intensidad de una posible imagen institucionalizada del sistema de estratificación. La congruencia de status es un hecho estadístico que no necesariamente tiene reflejos psicológicos. Es posible que los desniveles en la educación, ingreso y prestigio de un individuo, no sean experimentados como desarmónicos considerándoselos como propios de cierto nivel (por ejemplo los estratos medios pueden ser percibidos precisamente como una situación compuesta de elementos algo contradictorios). En este caso, si bien se puede dar el efecto psicológico derivante de la "ambigüedad de la posición central" (identificarse como uno y otro extremo), no necesariamente se da el efecto de la incongruencia de status: es decir los incongruentes no tienen mayor dificultad que los congruentes en percibirse "adecuadamente" dentro del sistema de estratificación. Es también posible que la incongruencia ejerza distintos efectos según la posición dentro de la escala total. Se ha observado en otros análisis de la encuesta que por ejemplo, la incongruencia tiende a afectar el grado de autoritarismo pero únicamente entre los individuos de los estratos sociales extremos (muy bajos o muy altos). Esto podría sugerir que la incongruencia ejerce influencia según se trate de un rasgo individual o de una propiedad del sistema. Diríamos que constituye una propiedad del sistema cuando es muy frecuente y además corresponde a las expectativas de los individuos (que la viven como cosa normal). Ahora bien, en un mismo sistema de estratificación ciertas partes –por ejemplo las centrales– la incongruencia sería propia del sistema mientras que en otras partes (los extremos) no lo sería: solo entonces, como hecho de "desviación individual", tendría efectos sobre las actitudes.

Debe reconocerse que esta sugestión va mucho más allá de los hechos. Entre otras cosas se basa sobre una serie de supuestos que no por ser bastante difundidos deben considerarse probados, tales como el otorgar a una clasificación convencional (el NES u otra medida similar), cierta realidad psicológica.

Cuadro 11. Congruencia status autoafiliación NES (3)

NES (3)	Nº	Concentración modal según intensidad congruencia de Status	
		CS 1 - 78	CS 89 - 100
1-10	55	-	72,7
11-20	146	58,3	62,3
21-30	275	53,0	65,9
31-40	26	51,3	54,7
41-50	266	38,6	37,7
51-60	225	39,8	42,4
61-70	235	53,7	50,6
71-80	196	69,7	75,4
81-90	144	60,0	83,3
91-100	91	-	70,3

XI

Trataremos ahora de resumir las observaciones precedentes ensayando a la vez alguna interpretación:

1. En cada intervalo de la escala "objetiva" (tomando como índice algún promedio de indicadores, o incluso un indicador aislado, relativos a uno o más aspectos "objetivos" de la estratificación), y siempre que el número de casos en cada intervalo no sea demasiado reducido la autoafiliación modal de los individuos tiende a variar de acuerdo con las escalas "objetiva" (autoafiliación modal baja, en las posiciones bajas, autoafiliación alta en las posiciones alta). Se diría entonces que la autoafiliación tiende a ser "adecuada".
2. La concentración modal en cada intervalo de la escala tiende a alcanzar proporciones máximas en los intervalos extremos de dicha escala, disminuyendo paulatinamente hacia el centro de la misma.
3. Lo anterior también puede expresarse diciendo la probabilidad de auto-afiliarse "bajo" disminuye regularmente a medida que se pasa de los individuos ubicados en los intervalos "bajos" a los intervalos "altos" de la escala objetiva y la relación inversa ocurre con relación con las autoafiliaciones "altas".
4. De acuerdo con los puntos anteriores se observa que en cada intervalo de la escala "objetiva" hay cierto número de autoafiliaciones "no adecuadas", y que la probabilidad de que ello ocurre es mínima en los extremos de la lucha y máxima en el centro.
5. Diferentes índices e indicadores empleados como escalas "objetivas" tienen coeficientes de correlación algo distintos con relación ala autoafiliación. Dentro de los que se han observado, los índices compuestos de Nivel Económico Social presentan correlaciones algo más elevadas que los simples.
6. La correlación múltiple, en la que se tuvieron en cuenta indicadores de ocupación, ingreso, educación, vivienda (y consumos), educación del padre, ocupación del padre, revela que:
   a. El conjunto de los indicadores utilizados se halla correlacionado con la autoafiliación, pero tomando esta como variable dependiente, solamente puede proporcionar una explicación parcial. Por lo tanto, dentro de los datos y las medidas utilizadas, la autoafiliación dependería de otros factores además de los representados por los indicadores mencionados.
   b. Entre dichos indicadores, el que mayor influencia tiene es el relativo a ocupación, siguiéndole muy de cerca vivienda y por último educación. Estos tres concentrarían casi los cuatro quintos del poder predictivo atribuible al conjunto de los indicadores usados.
7. El análisis factorial realizado con las mismas variables (con el agregado de autoafiliación) muestra que el conjunto de las intercorrelaciones podría explicarse por dos factores subyacentes: uno de ellos giraría alrededor de ocupación-educación (del sujeto), el otro alrededor de vivienda (y consumo). Con relación a autoafiliación este análisis de resultados análogos al anterior: autoafiliación es la variable más afectada simultáneamente por ambos factores, con predominio del factor ocupación-educación, y en segundo término vivienda-consumos.
   a. En todos los intervalos de la escala "objetiva" se observan ciertas diferencias entre los individuos que dentro del mismo intervalo han elegido diferentes autoafiliaciones. Estas diferencias siguen una secuencia regular en todos los casos o con muy pocas excepciones:
   b. Dentro de cada intervalo se repite la misma progresión observada con relación a la escala total: cualquiera que sea el nivel absoluto de los indicadores los sujetos con autoafiliación más baja, también tienen indicadores objetivos más bajos (aunque más altos, como es obvio, de los correspondientes a los intervalos anteriores).
   c. En los que concierne a los indicadores correspondientes a los padres estas diferencias internas en cada intervalo, parecen irse acentuando a medida que se pasa de los intervalos bajos a los altos.
8. La congruencia de status podría afectar la autoafiliación en el sentido de aumentar la concentración modal entre los individuos clasificados en un mismo intervalo de la escala objetiva, pero que se caracterizan por una congruencia más fuerte.
9. En cuanto a los criterios de estratificación preferidos por los sujetos y comparando tres posibles criterios (económico, prestigio, ideológico), se observa que mientras el criterio ideológico parece independiente de la posición en la escala objetiva, y es elegido por una reducida proporción de individuos, hay una relación definida con respecto a los otros dos: la probabilidad de utilizar una terminología inspirada en un criterio económico disminuye regularmente cuando se pasa de los estratos bajos a los altos, y la progre-

sión inversa se observa con relación al criterio inspirado en prestigio.

XII

Se formularán algunas interpretaciones de los hechos indicados en los puntos (a) a (j), enumerados en el párrafo anterior. Estas interpretaciones en parte resumen otras sugestiones formuladas en el curso de este trabajo y en parte las complementan.

a. La existencia de una correlación entre indicadores "objetivos" de estratificación –usualmente comprobada en investigaciones análogas– señala que tales indicadores de algún modo expresan características o aspectos del modo de vida (la ocupación, la casa, los consumos, la educación, etc.) de los sujetos que tienen ciertos correlatos psicológicos en tanto son capaces de influir sobre la elección de los términos en la autoafiliación. Tal influencia consiste en que las características mismas son asumidas como *criterios* de evaluación diferencial tanto para construir el esquema que utilizan en la autoafiliación, como para ubicarse ellos mismos dentro del esquema.
b. Pero el conjunto de los indicadores "objetivos" utilizados no agota las circunstancias que explican la autoafiliación. Esto puede ocurrir por varios motivos: o bien porque los indicadores mencionados no son del todo válidos para expresar las circunstancias reales mismas (ocupación, etc.), o bien porque sería necesario introducir otros factores para lograr una explicación más completa o quizás debido a una combinación de ambas posibilidades.
c. Con relación a la segunda alternativa se sugirió que la autoafiliación (y la identificación que expresa) dependa de cuatro categorías de factores: (i) de la *estructura* del sistema de estratificación (sobre todo: existencia e intensidad de una *imagen institucionalizada* y *visibilidad* del sistema); (ii) de la *perspectiva* que corresponde a los sujetos (y que depende de la posición que ocupan dentro de la escala); (iii) de factores *idiosincrásicos*, originados en la personalidad individual del sujeto (y *no* el carácter social, o personalidad de status, que se consideran expresión de la estructura social, y por lo tanto medios a través de los cuales se manifiesta los efectos de la *perspectiva*). Entre tales factores personales podríamos señalar, como ejemplo, sentimientos de inferioridad o superioridad, niveles de aspiración, etc.; (iv) de factores *situacionales* originados en la particular configuración de circunstancias actuales en que se da la autoafiliación. Si se formula además la suposición de que mientras los factores idiosincrásicos y situacionales no varían en los diferentes intervalos de la escala (o sea que están distribuidos al azar dentro de cada categoría de individuos convencionalmente obtenida a través de la clasificación de la escala objetiva) los factores estructurales y los vinculados a la perspectiva varían con regularidad según los valores crecientes y decrecientes de la escala, entonces se podría interpretar algunos de los hechos observados del modo indicado en los puntos siguientes.
d. Si en todos los intervalos de la escala objetiva actuaran por igual los factores idiosincrásicos y situacionales que hemos supuesto como igualmente distribuidos, no debería revelarse concentración modal alguna en ninguna posición de la escala. Como la existencia de dicha concentración aparece asociada con las posiciones extremas, hasta el punto de que en los intervalos correspondientes, la distribución de la autoafiliación recuerda la curva en J invertida que típicamente se observa cuando existe alguna pauta institucionalizada, podemos sugerir que aquí están actuando factores de tipo estructural y de perspectiva que se imponen a los individuos polarizando sus elecciones a pesar de la diversidad en la situación y en la personalidad de cada individuo. La proporción que se concentra en la autoafiliación modal en cada intervalo dependería entonces de la variable influencia que ejercen las dos categorías de factores. De las posiciones extremas hacia el centro disminuiría la visibilidad del sistema (congruencia y discontinuidad) o bien la institucionalización de la imagen, o ambos; al mismo tiempo la perspectiva se tornaría crecientemente ambigua. Correlativamente aumentaría la influencia de los factores idiosincrásicos y ligados a la situación accidental en que se da la autoafiliación, lo que tendería a dispersar las contestaciones sobre todos los términos ofrecidos.
e. El grado de congruencia de status (definida como equivalencia estadística de niveles en los varios indicadores) puede ejercer cierta influencia. Esto ocurre en las posiciones extremas, adonde la congruencia es la regla y la incongruencia la desviación. En este sentido entre los incongruentes habría una menor proporción de autoafiliaciones correspondientes al término modal del intervalo. En

las posiciones centrales, en la medida que la incongruencia se torna en una situación "normal" y esperada de las posiciones medidas, sus efectos sobre la autoafiliación serían mucho menores. Desde el punto de vista de la clasificación en las cuatro categorías de factores podría decirse que la incongruencia puede actuar como propiedad de la estructura (posiciones centrales), o como propiedad de los individuos (posiciones extremas). Como tanto los efectos de la perspectiva, y la frecuencia de la congruencia varían en el mismo sentido, resulta difícil distinguir el uno del otro.

Esta interpretación se basa sobre varias suposiciones: la más importante es que una vez más debemos asignar a la misma forma en que se compone el *promedio estadístico* de indicadores (NES u otra medida similar), cierta realidad psicológica; por ejemplo el que las posiciones centrales del sistema de estratificación (promedio estadístico) corresponden, desde el punto de vista de la experiencia a ambientes o *contornos reales* en los que predominan individuos con atributos *desiguales*, sobre individuos con atributos medios, mientras que lo contrario se da en las posiciones extremas: solo de este modo, frecuencias estadísticas de congruencia podrían traducirse en expectativas de normalidad o anormalidad.

f. A una conclusión similar (en cuanto a la relativa correspondencia entre contorno concreto y promedio estadístico) se llega para interpretar el hecho de que, dentro de cada intervalo de la escala objetiva, los que eligen términos "bajos" tienden a tener indicadores más bajos que los que eligen términos medios, y estos a su vez son inferiores a los auto-afiliados "altos". Cualquiera que sea la forma concreta de la autoafiliación en cada caso, ella ocurre *como si* los individuos "modales" utilizaran como referencia la totalidad de la escala, mientras que los "desviados se valieran de una escala restringida, definiendo su posición no ya en base a los extremos absolutos de la escala sino en base a posiciones de individuos ligeramente superiores o inferiores con respecto a ellos. Es decir en cada punto de la escala objetiva se darían dos posiciones perspectivas: una determinada por la escala *absoluta* (aquella supuesta en las autoafiliaciones modales), y una segunda *relativa* al contorno inmediato de las posiciones (la que se halla implícita en las autoafiliaciones desviadas). Hallaríamos aquí una interpretación análoga a la que se sugirió a propósito de la congruencia pues se tendería a dar realidad psicológica tanto al conjunto toal de las posiciones (escala absoluta) como al contorno inmediato en cada punto del sistema (escala relativa). Por supuesto, no se pretende otorgar realidad psicológica a los estratos o intervalos específicos del NES, que como tales son categorizaciones arbitrarias, sino al hecho de que el sistema de estratificación puede ser visto como una totalidad o bien como una secuencia de contornos concretos, que pueden ser asumidos como escalas relativas para la autoafiliación.

Se dijo anteriormente que la autoafiliación se da *como si* se empleara dos escalas (la absoluta y la relativa). De hecho puede sugerirse que el proceso ocurre a través del empleo de escalas de diferente magnitud, que en algunos casos se limitan al contorno concreto del sujeto, y en otros alcanzan un radio mucho mayor.[16]

16 Por otra parte en cierto número de casos los términos empleados para ubicarse en función de la escala relativa, pueden coincidir con los términos que corresponderían si la ubicación se hubiese realizado en base a la escala absoluta (es decir no hay manera de distinguir aquí entre el uso de una u otra escala).

g. Las diferencias observadas con relación a los indicadores del sujeto mismo (dentro de cada intervalo), son, por supuesto, un efecto del menor grado de congruencia de los individuos no modales. Por definición estos sujetos se caracterizan por un promedio de indicadores que no es muy distinto del de los individuos modales (todos caen dentro del mismo intervalo del NES), pero que está compuesto por valores muy desiguales. En la medida en que usan una escala más reducida (más próxima a su contorno concreto), tienden a medirse por los aspectos desviados con relación a la mayoría de su contorno. En las posiciones centrales este efecto queda casi borrado pues la mayor parte se halla en la misma situación de incongruencia.

h. Las diferencias notadas con relación a los indicadores del padre indicaría que a paridad de otras condiciones, los individuos tenderían a retener en sus autoafiliaciones el nivel de los padres (auto-afiliarse más bajos, los que tienen padres más bajos que el promedio de su contorno y auto-afiliarse más alto, los que tienen padres más altos que su contorno). Para poder interpretar la acentuación de las diferencias a medida que se pasa a los estratos más altos deberían realizarse otros análisis en base a la comparación de las dis-

tribuciones más que de los promedios. De todos modos estas diferencias parecerían sugerir que cuanto más alto el nivel económico social, tanto mayor la influencia en la autoafiliación del nivel de los padres.

i. Por último los datos analizados confirman otras observaciones en el sentido de que la posición en la escala objetiva, no solamente se traduce en una relativa capacidad de percibir el sistema de estratificación como un todo, y a propia posición dentro del mismo, sino que también afecta el tipo de criterios que se emplea en la autoafiliación: un criterio más económico empleado con mayor probabilidad por los estratos bajos, y criterio de prestigio por los estratos altos[17].

BIBLIOGRAFÍA

Barber, B. 1957 *Social Stratification* (Nueva York: Harcourt).

Bott, E. 1954 "The concept of class as a reference group" en *Human Relations* (s/d) Nº 7.

Buchanan, W. y Cantril, H. 1953 *How Nations See Each Other* (Urbana: University of Illinois Press).

Centers, R. 1951 "Toward an articulation of two approaches to social class phenomena" en *Italian Journal of Opinion and Attitudes Research* (s/d).

Germani, G. 1962 *Encuestas en la Población de Buenos Aires* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).

Kahl, J. A. y Davis, J. A. 1955 "A comparison of index of socio-economic status" en *American Sociological Review* (Chicago) Nº 20.

Kahl, J. 1957 *The American Class Structure* (Nueva York: Rinehart).

Landecker, W. S. 1960 "Class Boundaries" en *American Sociological Review* (Chicago) Nº 25.

Landecker, W. S. 1963 "Class crystallization and class consciousness" en *American Sociological Review* (Chicago) Nº 28.

Lensky, G. E. 1954 "Status cristallization: A Non Vertical Dimension of Social Status" en *American Sociological review* (Chicago) Nº 19.

Lukacs, G. 1960 *Histoire et Conscience de Classe* (París: Editions de Minuit).

Martin, F. M. 1954 "Some Subjective Aspects of Social Stratificacion" en Glass, D. V. *Social Mobility in England* (Londres: Routledge & Kegan Paul).

Oeser, O. A. y Hamond, S. B. 1954 *Social Structure and Personality in a city* (Londres: Boutledge & Kegan Paul).

Pagani, A. 1960 *Classi e dinamica sociale* (Pavia: Centro di Ricerche Economiche e Sociali dell'Universitá).

Reissman, L. 1959 *Class in American Society* (Glencoe: Free Press).

Rogoff, N. 1953 "Social Stratification in France and in the United States" en *American Journal of Sociology* (Chicago) LVIII.

Sherif, M. y Cantril, H. 1947 *The psychology of ego Involvements* (Nueva York: Wiley).

Svalastoga, K. 1959 *Prestige, Class and Mobility* (Copenhagen: Heinemann).

Tumin, M. y Feldmann, A. 1961 *Social Class and Social Change in Puerto Rico* (Princeton: Princeton University Press).

Warner, W. LL. et al. 1949 *Social Class in America* (Chicago: Chicago Science Research).

Willener, A. 1957 *Imagenes de la Societé et Classes Sociales* (Berna: Staemplfle & Cie).

17 En la parte Estadística referente al análisis factorial colaboraron las profesoras Nuria Cortada de Kohan y Malvina Segre

La clase como barrera social

Algunos resultados de un test proyectivo*

Gino Germani

En una obra aparecida hace unos 40 años la clase social era definida en términos de dos conceptos: igualdad de *nivel* entre los miembros de la misma clase y existencia de *barreras* para contactos formales e informales entre miembros de clases distintas (Goblot, 1925). El *nivel* y la *barrera* eran considerados como los dos elementos esenciales de la estratificación social. Este autor orientado hacia una interpretación psicologista o subjetivista de la estratificación social volvía a señalar así algunos de los criterios clásicos: el *connubium* y el *convivium*, formas de participación social admitida entre personas del mismo *nivel* de clase y al mismo tiempo *barreras* que separan las diferentes clases. La existencia de la clase como barrera a la participación –formal o informal– y al matrimonio puede por supuesto ser verificado por medios "objetivos", es decir determinando el índice de homogamia, o las características de la participación social entre personas de diferentes clases sociales (definidas con criterios "objetivos"). Hay varios estudios de esta naturaleza y no nos referimos a ellos en esta nota. Un problema distinto es el de la *conciencia psicológica* relativa a la existencia de tales barreras en distintas categorías de personas definidas en base a indicadores "objetivos" de estratificación. Nos preguntamos aquí en qué medida individuos ubicados en distintos estratos (definición "objetiva" de parte de un observador"), tienen conciencia de tales barreras. En algunos casos se ha intentado averiguarlo por medio de preguntas directas. Por ejemplo, Willener (1957)[1] en su estudio sobre aspectos psicológicos de la estratificación realizado por medio de una encuesta incluyó una pregunta sobre los obstáculos al matrimonio. Solamente el 39 por ciento de la muestra indicó obstáculos relativos a las barreras de clase. Sin embargo el autor estima que dicha proporción alcanzaba en realidad al 50 por ciento, pues en por lo menos el 11 por ciento de los casos, otros tipos de obstáculos mencionados por los entrevistados correspondían en realidad a barreras de clase. Desafortunadamente Willener no informa sobre diferencias entre estratos "objetivos".

Es innecesario señalar las limitaciones de este tipo de preguntas directas. En términos generales se sabe que el tipo de preguntas, las condiciones de la entrevista y una serie de otros factores accidentales, influyen poderosamente en las respuestas. Con relación al aspecto particular de la conciencia psicológica de clase pueden aplicarse las observaciones realizadas sobre auto-identificación, tema que ha originado numerosas investigaciones. Parece claro que la experiencia recogida confirma las dificultades creadas por la situación de encuesta en tales exploraciones.[2]

En esta nota se informará sobre algunos resultados obtenidos usando un *test* proyectivo, relativo a la percepción de la clase social como barrera para el matrimonio. El test fue aplicado a cinco grupos ocupacionales diferentes: obreros calificados, empleados de oficina, jefes (personal jerarquizado de oficina), profesionales y estudiantes; y consistió en la presentación de una lámina que se realizó al comienzo de una entrevista relativa a otros propósitos.[3]

Cada sujeto podía dar el número de interpretaciones que quisiese al explicar la situación aludida en la lámina, pero sobre 510 sujetos, menos de la mitad proporcionó más de una contestación. Si bien la primera contestación

* Germani, G. 1965 *La clase como barrera social: algunos resultados de un test proyectivo*. Mimeo, 8 pp.

1 Investigación basada sobre una muestra aleatoria de la población de Ginebra.

2 Cf. la bibliografía indicada en Germani (1963).

3 Encuesta sobre prestigio de ocupaciones realizada por Gloria C. de Humis.

Cuadro 1. Contestaciones al test sobre barreras al matrimonio

Barreras al matrimonio	Obreros calificados	Empleados de oficina	Jefes	Estudiantes Universitarios	Profesionales Universitarios
Clase Social	31,1	50,9	66,3	72,9	75,5
Otras razones	56,6	39,8	25,3	21,9	15,7
- Dificultades económicas no relacionables con clase*	12,3	5,6	6,3	9,4	7,8
- Defectos morales o psicológicos	33,0	23,1	15,8	7,3	3,9
- Diferencias étnicas o nacionales	9,4	10,2	1,1	2,1	1,0
- Otras	1,9	0,9	2,1	3,1	3,0
- No contestaron	12,3	9,3	8,4	5,2	8,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	106	108	95	96	102

* Tales como dificultades de vivienda, insuficiencia del sueldo para mantener una familia y similares.

podría interpretarse como un efecto de *saliencia*, el hecho de que el 89,5 por ciento de los casos o bien dio una sola contestación o bien coincidió (en cuanto a tipo de barrera) en las dos primeras contestaciones, apoya la decisión de limitar el análisis a la primera contestación.

Es interesante notar de paso que el grupo menos productivo en cuanto a número de contestaciones fue el obrero, pues solamente el 17 por ciento dio más de una contestación.

Las cifras del Cuadro 1 ponen de manifiesto una correlación entre posición objetiva (dada por la ocupación) y percepción de barreras de clase. Hay una progresión constante desde el grupo de los obreros manuales hasta el grupo más elevado, compuesto por profesionales. Según estos resultados cuanto más alta la posición objetiva más frecuente la percepción de la clase como barrera posible al matrimonio. En sentido inverso se da la interpretación términos de defectos morales o psicológicos (máxima en los obreros y mínima entre los profesionales). Las diferencias étnicas o nacionales tuvieron cierta importancia en los dos grupos más bajos en cuanto a posición objetiva.[4] Las dificultades económicas (todas ellas de orden práctico y sin implicaciones relativas a clase) son ligeramente más altas entre los obreros y (en menor medida) entre estudiantes. Las diferencias a este respecto, entre los demás grupos, son insignificantes.

Debe hacerse notar que la escena presentada sugiere que la conversación se realiza en un matrimonio de clase media, y que la contestación del padre indica no haber objeciones morales o personales como obstáculo al matrimonio. En este sentido el test se halla algo "cargado" en tanto favorece las interpretaciones basadas en "barreras de clase". A pesar de ello una parte considerable de los entrevistados "descartaron" estos indicios, y, lo que más interesa aquí, tal percepción selectiva se correlaciona con la posición de clase "objetiva".

Los cinco grupos revelan también algunas diferencias en cuanto a los criterios de clase implicados en las contestaciones. Si bien de un 40 a un 50 por ciento en todos los grupos dio contestaciones que no permiten distinguir qué criterios específicos de clase se emplearon, en las contestaciones restantes aparece una correlación positiva entre el criterio "prestigio" y status socio-económico y una correlación inversa con relación al criterio "económico" (con excepción del grupo de los estudiantes). En cuanto al criterio "origen familiar" hay una diferencia entre los obreros por un lado y todos los demás grupos no manuales por el otro. Estos resultados confirman las observaciones realizadas en otras encuestas, inclusive en la población de Buenos Aires, en las que se pone de relieve que las distinciones de clase basadas en prestigio son más frecuentes a medida que se pasa a posiciones (objetivas) más elevadas, mientras que se da la correlación inversa con respecto a las distinciones fundadas en criterios económicos (Germani, 1963: 19-21). La excepción presentada por el grupo de estudiantes (que también mencionan con mayor frecuencia que los demás "no manuales" las dificultades económicas no relacionadas con clase), podría quizás explicarse en función de las dificultades específicas que halla este grupo más joven para establecer un nuevo hogar. (ver cuadro en página siguiente).

En tres de los grupos los individuos de menos de 30 años perciben con más frecuencia barreras de clase. Los profesionales no muestran diferencias apreciables y la distinción no es observable entre los estudiantes debido a que se concentran todos en el grupo de menos de 29 años.

4 Esto podría relacionarse con la presencia de algunos extranjeros en los dos grupos.

Cuadro 2. Criterios de estratificación empleados por aquéllos que percibieron barreras de clase

Criterios	Obreros calificados	Empleados de oficina	Jefes	Estudiantes	Profesionales
Clase social genérica (sin especificar criterios)	42,4	49,1	50,8	41,4	45,6
"Económico"	45,5	34,5	24,0	38,6	20,8
Prestigio	6,1	5,5	6,3	11,4	20,8
Familia	3,0	7,3	11,1	5,7	6,4
Modales, cultura	3,0	3,6	7,9	2,9	6,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	33	55	63	70	77

Cuadro 3. Contestaciones que implican barrera de clase en dos grupos de edades (porcentaje por grupo de edad y grupo ocupacional)

Edad	Obreros calificados	Empleados de oficina	Jefes	Profesionales
Menos de 30	60,0	66,7	90,9	80,0
30 y más	27,8	52,7	69,7	84,5
Número de casos	92	98	87	93

En cuatro grupos las mujeres registran una frecuencia algo más alta en la percepción de la clase como barrera (el grupo de obreros no incluía mujeres). El grado de educación alcanzado no parece introducir diferencias apreciables al interior de cada grupo. Por último la situación de movilidad (tanto con respecto a la ocupación como a la educación de los padres) tampoco revela tendencias claras y sería necesario realizar otros análisis con el fin de tener conclusiones más específicas a este respecto.

Un aspecto de interés es la relación entre autoafiliación a clase y la percepción de la clase como barrera. Con excepción del grupo obrero

las respuestas que implican "barreras de clase" son más frecuentes entre aquellos que se autoafilian "adecuadamente" con relación a su posición "objetiva" que entre los "desviados". Este resultado se obtuvo utilizando las respuestas a una pregunta (abierta) sobre autoafiliación. Las contestaciones (que presentaron la habitual variedad de términos) fueron agrupadas en dos grandes categorías (clases bajas y clases medias) y se consideró "adecuada" para cada grupo ocupacional la categoría que registró más alta frecuencia.

Aunque el número de casos "desviados" especialmente en los grupos no manuales es muy reducido, las diferencias entre los individuos de autoafiliación modal, con respecto a los "desviados" se manifiesta de manera coherente con la excepción ya mencionada del grupo obrero. La forma asumida por la autoafiliación modal en los cinco grupos es algo distinta de la que se ha observado en otros trabajos. Usualmente la concentración modal es máxima en ambos extremos de la escala (en los estratos "objetivos" bajos y en los altos) (Germani, 1963: 11). En los cinco grupos observados aquí, en cambio, la concentración modal es menos elevada en uno de los dos grupos extremos (los obreros). Esto quizás podría explicarse teniendo en cuenta que los cinco grupos no constituyen una representación completa de toda la escala de estratificación (lo que ocurría en los trabajos mencionados). Además la autoafiliación se hizo a base de pregunta abierta, lo que introduce otra diferencia con las demás investigaciones. De todos modos es interesante destacar dos hechos: (a) a pesar de que casi al 70 por ciento de los obreros tienen una adecuada identificación de clase –sobre el plano verbal de la autoafiliación– menos de una tercera parte percibe a la clase como barrera; (b) mientras que la adecuación de la autoafiliación es un factor que favorece la percepción de la barrera, esta relación no se da entre los obreros, Estos dos resultados siguieren la posibilidad de que un grupo menos favorecido (y más expuesto a la discriminación que surge de la existencia de la barrera de clase), tiende a no percibir este aspecto negativo de su posición relativa en el sistema de estratificación. Ello podría ser una expresión de la ambivalencia de sus miembros respecto a una escala de valoración que por un lado han internalizado (en cuanto pertenecen a la sociedad global), y que por el otro implica para ellos una severa frustración.[5] Si bien

5 Esta interpretación coincide con observaciones similares (en otros aspectos) que algunos autores atribuyen a "reacciones contraculturales frente a la privación". Ver Milton Singer (1960: 625-635).

los datos utilizados en esta nota no ofrecen fundamentos suficientes para explorar estas posibilidades así como otras explicaciones alternativas, muestran la eficacia de técnicas proyectivas en la exploración de la conciencia psicológica de clase.

Cuadro 4. Contestaciones que implican barreras de clase entre individuos de autoafiliación adecuada (modal) y no adecuada (desviada). (Cifras porcentuales, dentro de cada grupo ocupacional y modo de autoafiliación).

Autoafiliación A clase	Obreros calificados	Empleados de oficina	Jefes	Estudiantes	Profesionales Universitarios
Autoafiliación Modal (adecuada)	69,3	91,5	74,1	76,1	83,1
Porcentaje que percibe barreras de clase entre los individuos:					
- de afiliación adecuada	36,1	54,8	76,7	76,7	84,0
- de afiliación no adecuada	37,0	25,0	57,1	50,0	50,0
Número de casos:	88	95	81	88	83

BIBLIOGRAFÍA

Germani, Gino 1963 *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).

Goblot, Edmond 1925 *La barriere et le niveau* (París: Alcan).

Milton Singer, J. 1960 "Contraculture and Subculture" en *American Sociological Review* (Chicago) Nº 25.

Willener, Alfred 1957 *Images de la Societé et classes sociales* (Berna: Staempfly).

La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*

Gino Germani

Consideraciones preliminares

Al describir el sistema de estratificación en la Argentina utilizaré un esquema de estadios sucesivos en la transformación de la sociedad hacia estructuras de tipo moderno. Tal esquema que fue formulado en otros trabajos (Germani, 1969: Cap. I) y sus propósitos son los de proporcionar una base de comparación, aplicable –dentro de ciertos límites– a los países latinoamericanos, en el análisis del proceso de transición. Sin entrar a considerar ahora los supuestos teóricos sobre los cuales se apoya ese esquema, es preciso tener presente algunos puntos; todos los cuales son aspectos de un fenómeno general que caracteriza el cambio, a saber, su asincronía, las desproporciones que se producen entre las varias partes y subsistemas de la estructura social. En primer lugar recordamos que la transición puede ser percibida como un proceso global, pero compuesto por una serie de sub-procesos, correlacionados entre sí, aunque a la vez dotados de cierta autonomía, tal que cada uno se desarrolla con ritmo y velocidad que a menudo difieren de los que caracterizan a los demás componentes. En segundo lugar, en cada país, debido a las condiciones internas y externas bajo las cuales se desarrolla la transición, así como en virtud de las distintas características en el punto de partida, y otros factores contextuales, la *secuencia* entre procesos componentes puede darse de manera divergente. Así son bien conocidas las diferencias entre países de industrialización temprana en los que la urbanización (en términos de concentración demográfica en centros urbanos), se da, en gran medida, al mismo tiempo que el proceso de transformación económica, y más precisamente, el surgimiento de la industria fabril, y los de industrialización tardía –los actuales países del "tercer mundo" en los que la urbanización precede, en distinto grado, la expansión de la actividad industrial. Análogamente hubo una diferente dinámica de la transición demográfica, en las dos categorías de países, lo que ha conducido a un incremento acelerado de la población del "tercer mundo" en comparación con los países de primera industrialización, en etapas comparables de desarrollo económico Germani, 1969: Cap. I, VII). Debido a estas diferencias en ritmos, velocidades, y secuencias de los procesos componentes (a su vez efecto de una multitud de causas), la transición global resulta distinta en cada país, aunque es posible intentar la formulación de esquemas aplicables a grupos de países cuya transición se desarrolla dentro de un modelo relativamente generalizable, a todos ellos. Esto es debido a cierta comunidad de situación histórico-social (ya sea con respecto al sistema internacional, ya sea en cuanto a factores internos, tales como el tipo de cultura, y de sistemas sociales y políticos dominantes).

En el conjunto de sub-procesos componentes la transición pueden distinguirse tres grandes categorías: sub-procesos de modernización económica o desarrollo económico, de modernización social, y de modernización política. La transformación del sistema de estratificación es uno de los más importantes sub-procesos componentes de la modernización social y se relaciona por un lado con la transformación del sub-sistema económico, y por el otro con el cambio y/o supervivencia de determinados rasgos de la estructura cultural, y de las formas de dominación que lo caracterizan. Esto se refiere especialmente a la existencia de grupos étnicos o culturalmente distintos, y a su posición diferencial dentro de la sociedad en cuanto a poder y prestigio. Debido al fenómeno de la asincronía, particularmente en determinados períodos de cambio más rápidos, coexisten o pueden coexistir dentro de un país, estratos sociales que corresponden a dos o tres diferentes sistemas de estratificación: el sistema "arcaico" o el que

* Germani, G. 1970 *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*. Mimeo, 28 pp.

corresponde a una fase anterior del proceso, el sistema "básico" que corresponde a la fase por la que se halla transitando la sociedad en el momento dado, y el sistema "emergente", que corresponde a una (todavía potencial) fase sucesiva del sistema (Germani, 1969: Cap. VII). A menudo esta coexistencia se da sobre un plano geográfico, en el sentido de que mientras en algunas regiones "más adelantadas", el sistema –y los estratos– "arcaicos" han desaparecido del todo, o casi, en otras regiones "atrasadas" tales "supervivencias" siguen teniendo importancia. Otras veces la coexistencia se da dentro del mismo ámbito regional.

La coexistencia de distintos sistemas de estratificación no es la única consecuencia del carácter asincrónico del cambio. Hay otro aspecto que debe tenerse presente y que resulta del hecho que la emergencia de un nuevo estrato social (correspondiente a un nuevo sistema de estratificación), no solamente no implica la simultánea e instantánea eliminación del estrato o los estratos pertenecientes al sistema anterior, sino que no se produce, a menudo, en forma continua. Así la industrialización puede ocurrir en dos o tres "olas" sucesivas, pero separadas en el tiempo por considerables lapsos, por ejemplo de una década o dos. Cuando esto ocurre los sectores sociales que surgen como consecuencias del proceso, por el ejemplo el proletariado urbano industrial, también resulta formado de manera discontinua. Dentro del mismo estrato "proletariado urbano moderno" habrá capas, de formación distintas: un proletariado más "antiguo", formado por los obreros que participaron del primer crecimiento de la industria, y/o de sus descendientes, y un "proletariado nuevo" formado por aquellos que fueron reclutados para la actividad industrial durante una segunda fase de crecimiento industrial, que ocurrió acaso, muchos años después de la primera. Si hay diferencias entre el reclutamiento operado en la primera fase, con respecto al reclutamiento ocurrido en la segunda fase, las diferencias entre las dos capas puede ser aun mayor, que la originada por antigüedad en el trabajo industrial y en las formas de vida urbana. Tal es el caso cuando las dos fases de industrialización coinciden con otros cambios en la sociedad, tales que los tipos de población envueltos en el proceso son diferentes (por ejemplo distintas sub-culturas, o regiones dentro del país, diferente grado de "modernización" de las poblaciones afectadas, etc.). Situaciones similares pueden producirse en otros estratos, clases medias, o varios sectores de la burguesía y las élites. Otras diferencias pueden depender del hecho que ciertas

capas de formación posterior –dentro de un estrato o clase dada– surgen en base a actividades económicas de un tipo distinto que las que originaron los primeros elementos "emergentes" del estrato mismo. En la Argentina hay varios ejemplos de estas coexistencias de capas de distinta antigüedad y naturaleza, dentro de los que puede considerarse una misma clase social, por ejemplo; proletariado urbano –y empresarios industriales– originados en la primera fase de industrialización entre 1880 y 1920, y proletariado –y burguesía empresaria– correspondientes a la segunda fase, después de esta última fecha.

En el esquema de la transición a que se alude al comienzo de esta sección se distinguen cuatro estadios: I. Sociedad "tradicional" (hasta fines del siglo XVIII); II. "Comienzos del derrumbe de la sociedad tradicional" (hasta mediados del siglo XIX); III. "Sociedad dual, y expansión hacia afuera" (desde mediados del siglo XIX hasta la década del veinte); y IV. "Movilización social de masas" (desde 1930). La caracterización de los estadios se halla en los trabajos ya citados. Puede agregarse que los criterios de identificación de un estadio son: (i) "la emergencia de una configuración de características (en los sub-sistemas económicos, sociales, y políticos), dotada de cierto grado de *estabilidad* y *duración*, y claramente diferenciadas de las configuraciones estructurales precedentes y siguientes; y (ii) "la importancia causal de la configuración para dar forma al curso futuro de la transición".

LA ESTRATIFICACIÓN DESDE FINES DE LA ETAPA TRADICIONAL HASTA EL COMIENZO DE LA SOCIEDAD DUAL Y LA EXPANSIÓN ECONÓMICA "HACIA AFUERA"

Dos elementos pueden considerarse determinantes en moldear los rasgos del sistema de estratificación hacia fines del periodo colonial: por un lado el nivel tecnológico, la relación con la metrópoli y las formas de actividades económicas existentes, y por el otro, el sistema de dominación establecido por España, basado en distinciones étnicas y de lugar de nacimiento.

El territorio que actualmente ocupa la Argentina carecía de aquellos recursos que habían atraído mayormente a los conquistadores españoles: metales preciosos o productos tropicales. Esta carencia y el aislamiento determinado por la política económica de la metrópoli, mantuvieron estancado el desarrollo demográfico y económico de la región hasta el siglo XVIII. Aunque

el contrabando hubiese en parte suplido a la falta de comercio legal, la serie de medidas de liberalización tomadas durante este siglo modificaron el régimen de estricto monopolio preexistente y favorecieron el desarrollo del comercio exterior, y por este camino se estimuló la producción interna –limitada a algunos productos de la ganadería– vigorizando así la formación de una incipiente burguesía criolla. Así, con el Tratado de Utrecht, y el establecimiento de los "Navíos de permiso", los ingleses obtuvieron ciertas limitadas posibilidades de comerciar la región del Plata y la autorización legal facilitó el tráfico ilegal. El abandono del sistema de *convoyes*, y la adopción del sistema de "navíos de registros" (1740), la ampliación del comercio con España al puerto de Buenos Aires (y la apertura de trece puertos españoles) (1728), la libertad de comercio interregional (1776) y la creación del Virreinato, todas estas medidas contribuyeron a iniciar la transformación de la estructura social de la región, la que debía continuar con mayor impulso durante el segundo estadio, y servir de base para el acelerado proceso de expansión económica y modernización social ocurrido en la segunda mitad del siglo, durante las primeras décadas del tercer estadio.

Durante los dos primeros estadios no puede hablarse de una economía nacional unificada, Ferrer (1963) caracteriza la economía colonial en el territorio argentino como un conjunto de "economías regionales de subsistencia", caracterizadas por un alto grado de aislamiento, poca incidencia del mercado monetario, bajo volumen de comercio exterior, y prolongado estancamiento. Esta situación, como se ha indicado, empezó a modificarse en el siglo XVIII, particularmente durante el último cuarto. Siendo el comercio exterior el sector más dinámico de la economía hallamos que en la cúpula del sistema de estratificación se sitúa el muy reducido grupo de los "grandes" comerciantes españoles, favorecidos por el monopolio del comercio exterior (los "registreros"), que ejercieron un verdadero dominio sobre los varios aspectos de la economía colonial. A este grupo puede agregarse algunos altos funcionarios coloniales, también españoles. Dentro de la clase alta, pero situados en un nivel inferior en cuanto a derechos legales y prestigio, y condición económica (propiedad y control), hallamos los comerciantes mayoristas y los estancieros criollos. El comercio exterior era para este grupo sobre todo comercio ilegal pero sirvió de base para el surgimiento de una burguesía urbana, aunque muy reducida. Más tarde la liberalización del comercio interregional y exterior, con neutrales, aceleró el proceso y contribuyó a reforzar este sector. En el sector comercial "alto" cabe también incluir a los propietarios de tiendas y otros comercios de bienes de importación, en la ciudad de Buenos Aires. Íntimamente conexos con los comerciantes los estancieros constituyeron el otro sector significativo de la alta burguesía, aunque, durante la época colonial, no constituían el sector dominante, pues se hallaban social y económicamente subordinados a los comerciantes. Su riqueza, más que en el latifundio, estaba en el control de la producción ganadera de la época, es decir en primer lugar en la producción de cueros y en segundo lugar, la salazón de carne. Ambas exportaciones, especialmente la segunda se vieron grandemente facilitadas por las aludidas medidas de liberalización. Finalmente en la clase alta podemos distinguir un pequeño núcleo "industrial" vinculado a la producción ganadera –saladeros, curtiembres y otros– basado en el trabajo de esclavos, sector obviamente en extremo reducido. Dentro del conjunto del estrato alto, puede considerarse como declinante el grupo constituido por los comerciantes españoles monopolistas, que desaparece como tal con la independencia, para ser reemplazado por los miembros criollos del mismo estrato, y como sector emergente, esta misma burguesía y sobre todo al grupo de los estancieros que habrían de adquirir una importancia creciente en las décadas sucesivas. Si bien los segmentos más significativos e importantes de este estrato se concentraba a fines del siglo XVIII en Buenos Aires, existían pequeños núcleos semejantes en el interior en contacto con los hombres de negocio porteños, que absorbían la producción del interior, la pasaban al comercio del puerto, y distribuían manufactura importada.[1]

Por debajo de esta cúpula, y siguiendo el llamado modelo "dual" de estratificación, debería ubicarse un amplísimo estrato "bajo", cerca de un 90 a 95 por ciento del total de la población. Aunque para ciertos fines esta imagen dicotómica del sistema, puede tener alguna utilidad, se trata de un esquema que simplifica en exceso una realidad más compleja. Con mayor exactitud habría que hablar de varios estratos inferiores, inclusive una capa que podríamos denominar "estrato intermedio tradicional" compuesto por el pequeño comercio, tales como las llamadas "pulperías volantes", que acopiaban productos ganaderos, particularmente cueros, para su traslado a Buenos Aires, y venta a los

1 Un buen esquema de la estratificación social hacia fines del periodo colonial se halla en Astesano (1941: Cap. VI y VII); ver también García (1954: Cap. I, II, VI, VII, X XI, XII); Levene (1938) y Revello (1938).

exportadores (comercio que, aunque obstaculizado por las autoridades, podía dar considerables beneficios) (Astesano, 1941: 118), las pulperías y pequeños almacenes radicados en los pueblos del interior, sobre todo para el consumo de los sectores inferiores de la población. Estos comercios también acopiaban productos artesanales y agropecuarios.

Otros comerciantes intermediarios eran los que se ocupaban del transporte con carretas, pero en este sector podía haber empresas de mayor envergadura que reunían una considerable cantidad de carretas y ejercían esta actividad en mayor escala, lo que los ubicaría en el estrato alto, tal como fue definido anteriormente. Por otra parte debe tenerse en cuenta que el grado de especialización en esta época era bajo, es decir que diferentes actividades podían ser realizadas por las mismas personas.

A los comerciantes debemos agregar los *artesanos*. Particularmente en Buenos Aires la mayor parte de las artesanías eran ejercidas por esclavos negros o mulatos, y también indios, que trabajaban por cuenta de su dueño. Según J. A. García esta era la forma más frecuente, por lo menos en la ciudad de Buenos Aires, donde solamente algunos blancos muy pobres ejercían esta actividad. De todos modos existían ciertos gremios artesanales de mayor importancia, como el de los "plateros" y los "zapateros", compuesto por españoles y criollos, que establecían requisitos más estrictos para la pertenencia y el ejercicio de la actividad (García, 1954 y Levene, 1938). También, había artesanos libres en el interior. Pequeños comerciantes y artesanos libres representaban entonces un primer estrato intermedio, por debajo de lo que se ha denominado estratos "altos".

El sector rural dedicado a la agricultura debe situarse a un nivel inferior del indicado anteriormente, aunque todavía dentro de los estratos "intermedios tradicionales". En su mayoría se trataba de formas de arriendo, o de tierras "realengas", carecían de capital y estaban expuestos a recurrir a préstamos usurarios, y a vender sus productos a precios bajos o poco remuneradores con relación a sus costos. Había varias causas que se combinaban para determinar el escaso desarrollo de la agricultura, desde el tipo de valores dominantes en la sociedad, que tendían a menospreciar el trabajo manual en general y el agrícola en particular (García, 1954 y Justo, 1968: Vol. 1, Cap. 1), la falta de conocimientos técnicos y de capitalización, los que tendían a mantener un bajísimo nivel de eficiencia, la impredecibilidad del mercado –tanto interno como externo–, la protección acordada a la ganadería, y otras. Todo esto

sugiere que el sector de los "labradores", tanto en términos de su actividad económica como de sus ingresos y prestigio, debía ubicarse en un nivel intermedio, pero inferior al del pequeño comercio. Por último puede mencionarse al "capataz" de estancia como otro elemento de estos estratos intermedios, aunque obviamente, su número fuese muy pequeño. Pasando ahora a los estratos "bajos", deben situarse en primer lugar los trabajadores libres de la ciudad, lo que, particularmente en Buenos Aires, formaban un grupo reducido, dado que gran parte del trabajo –inclusive el artesanal– era realizado por esclavos o indios. Según J. A. García estos "proletarios" aunque libres legalmente, se hallaban en una situación real no muy distinta de los siervos indios o de los negros y mulatos esclavos. "El proletario lleva una vida miserable en pobrísimos ranchos edificados en terrenos baldíos..." (1954: 76). Las otras capas significativas de los estratos bajos, lo constituyen los esclavos y los indios sometidos, que trabajaban ya sea en servicios domésticos en las casas, ya sea en actividades artesanas, o como peones en la ciudad o en el campo.

Un lugar aparte debe asignarse al "gaucho" y la población india no sometida. Aunque el primero se hallaba por lo menos en parte incorporado a la sociedad tradicional, su situación era muy distinta de las de los demás sectores de los estratos bajos. El rasgo diferencial más prominente era el de su libertad e independencia de patrones, y el hecho de que su existencia se basaba sobre el consumo de la carne del abundante ganado que vagaba por la pampa antes de la erección del alambrado. De acuerdo al principio "La pampa y las vacas para todos", no era la carne lo que interesaba a los estancieros en esa época, sino el cuero, y en este sentido el rol del gaucho podía integrarse dentro del sistema económico social de la estancia colonial. Sus contactos con la sociedad eran limitados al mínimo indispensables, para satisfacción de sus pocas necesidades y, ocasionalmente, podía trabajar en las estancias, sobre la base de enganches de corta duración (Astesano, 1941: 203; Álvarez: 1938; García, 1954: Cap. XII).

Fuera de la sociedad colonial y por lo tanto, fuera del sistema de estratificación, dentro del territorio que hoy ocupa la Argentina debemos ubicar a los indios no sometidos que ocupaban gran parte de la zona pampeana, la que solo en un 10 por ciento podía considerarse incorporada a la sociedad colonial. Sectores indios se hallaban además en el norte y otras zonas del país.

Hasta ahora no me he referido a los estratos sociales determinados por la estructura técnico-económica, pero esta a su vez se halla-

ba relacionada con el sistema de dominación generado por la conquista y la coexistencia del colonizador español, sus descendientes blancos, la población india, y por fin, la población negra importada para el trabajo en esclavitud, y las distintas mezclas que surgieron a partir de estos varios orígenes: de aquí una variedad de tipos que algunas veces se intentó clasificar. Así un autor de fines del siglo XVIII distinguía unas quince variedades, desde el *español* (blanco nacido en España), hasta el *mestizo* (blanco con india), el *castizo* (español con mestiza), el *mulato*, *marisco*, *albino*, etcétera (Torre Revello, 1938: 503). Dentro del sector blanco, la distinción esencial radicaba, como es bien sabido, entre el peninsular, nacido en España, y el blanco criollo, nacido en América. Todos estos grupos podrían en realidad reducirse a unos tres: el español, el criollo, el mestizo, el negro, el mulato, y el indio. Esta estratificación en términos de *castas* se correlaciona –en considerable medida– con la estratificación fundada en la estructura técnico-económica. Debe destacarse en particular, que, bajo el régimen colonial, el español gozaba de derechos económicos y políticos negados al criollo, aunque en teoría perteneciera a la misma casta "blanca". El ejercicio del comercio autorizado por la corona y el ejercicio de los cargos públicos más altos le estaba reservado. Todo el resto del sector comercial, industrial y estanciero de la burguesía, "blanco", pero nacido en América, ocupaba un segundo lugar, económica y legalmente, dentro de los estratos "altos" de la sociedad; por debajo de ellos los estratos inferiores estaban constituidos sobre todo –como ya se indicó– por mestizos, mulatos, negros e indios. Es conveniente recordar que las distinciones raciales en la América Latina no se apoyan predominantemente sobre características somáticas o estrictamente biológicas. Con más precisión se ha hablado de "raza social" o cultural. Hacia fines de la época colonial, en toda la América española se produce un proceso de reforzamiento de las líneas de casta. En todas partes se hacen "netas separaciones entre blancos, mestizos y mulatos libres" y hasta en la región del Río de la Plata, "relativamente abierta", la puridad de la sangre tiende a volverse importante como distinción social drástica. Una distinción tanto menos obvia, en cuanto muchos mestizos (biológicos) consiguen pasar por blancos en virtud del hecho que en los "dos siglos precedentes la curiosidad acerca del árbol genealógico era menos viva" (Halperín, 1968: Cap. 1). Se trataba, según Halperín, de una agudización causada por la creciente estrechez de la sociedad colonial para hacer un lugar a las aumentadas

aspiraciones de los estratos subordinados, desde los blancos criollos, hasta los mestizos.

Aunque de carácter conjetural, y teniendo en cuenta que la realidad social de esta (como de todas) las épocas difícilmente se deja encasillar en esquemas rígidos, se puede sugerir que la estratificación predominante hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se aproximaba a la síntesis que se presenta a título de clasificación en el Cuadro 1.

Debe agregarse que dentro del grupo "blanco" se encontraba un cierto número de extranjeros y descendientes de extranjeros. Este sector parece haber sido bastante amplio, a

Cuadro 1. Esquema de la estratificación social hacia fines del siglo XVIII.

Dentro del sistema de estratificación	Estratos Altos	Españoles	"Gran" Comercio de exportación
			/importación
			Monopolista,
			Altos funcionarios. Alto Clero.
		Criollos (Blancos)	"Gran Comercio" no monopolista.
			Estancieros
			Profesionales
			Otros comercios medianos
			(urbanos) Algunos "Industriales"
			(saladeristas, etc.)
	Estratos Intermedios	"Criollos" (Mestizos en mayoría)	Comerciantes al detalle
			Artesanos libres
			Capataces y otros "empleados"
	Estratos Bajos	Algún Criollo, Negros, mulatos o indios (en mayoría)	Trabajadores libres
			Siervos
			Mestizos. Esclavos
Parcialmente marginales	Mestizos, Gauchos libres		
Totalmente marginales	Indios no sometidos		

pesar de las prohibiciones existentes en cuanto a inmigración. El componente extranjero, conjuntamente con otros rasgos, contribuía significativamente a dar un carácter más cosmopolita y abierto a la sociedad argentina, o con más precisión a la sociedad porteña. A pesar del predominio de valores pre-industriales, en cuanto al desprecio hacia el trabajo manual y las "artes mecánicas", y la división, más o menos marcada en las distintas regiones del país entre la "Gente Principal" (Españoles) y descendientes, y la "Gente Inferior" (mestizos, indios, etc.) (García, 1954; Astesano, 1941), se reconoce que la sociedad rioplatense era por lo menos potencialmente más democrática que otras áreas del imperio español. A esto contribuyo no solamente la falta de una aristocracia propiamente dicha, sino también el predominio temprano del comercio de orientación capitalista, y el carácter más heterogéneo de la población. Es posible que esta mayor apertura de la sociedad colonial haya sido un factor de cierta importancia en la rápida transformación experimentada por la estructura social durante la segunda mitad del siglo XIX.

Dentro de la configuración estructural cristalizada a fines de la época colonial el estrato que se presenta como claramente "declinante" es el constituido por los españoles de nacimiento. Su preeminencia se basaba únicamente en el poder político ejercido por la metrópoli. Desaparecido este, el estrato inmediatamente subordinado, más fuerte numérica, social y culturalmente, es decir, el sector criollo del estrato superior, debía llegar a predominar. Su posición en la estructura social –como "elite con movilidad ascensional parcialmente bloqueada"– presenta un caso clásico en la literatura sociológica[2] en cuanto a una alta propensión hacia innovaciones y por lo tanto, en las condiciones de la época, tanto internas como externas, un alto potencial revolucionario. En cuanto a los estratos "intermedios", su posición era también "declinante", pero a un plazo mucho más prolongado, por cuanto tal declinación dependía de una serie de cambios estructurales potencialmente posibles y probablemente inevitables, pero mucho más demorados en el tiempo. No bastaba aquí la liberación de la acción de las elites modernizadoras, sino que había que poner en marcha un proceso de transformación de la estructura económico-social que, aun en ausencia de los gravísimos conflictos internos que se produjeron, al consolidarse la independencia política, hubiera

2 Se hace referencia a las conocidas tesis de Levy, Hagen, y McClelland.

requerido un largo periodo de maduración. A la vez, dadas las características del tipo de economía que podía más fácilmente desarrollarse en el territorio argentino, particularmente en el Litoral, eran necesarias otras innovaciones tecnológicas, organizacionales y económicas, no solo internas, sino también en el orden internacional (industrialización en Inglaterra y otros países, innovaciones en los transportes, surgimiento de un mercado internacional mucho más amplio y vigoroso, etcétera).

Estas mismas consideraciones pueden aceptarse como aplicables a los estratos inferiores, excepto en lo que hace a la situación legal de los esclavos, y a los problemas creados por las distinciones en castas, pero de manera limitada a las definiciones formales, y no tanto a la posición efectiva dentro del sistema de estratificación.

Quizás teniendo en cuenta las circunstancias aludidas en el párrafo anterior se suele afirmar que el fin del dominio colonial y el establecimiento de un régimen independiente no implicaron grandes cambios en la estructura de la sociedad, excepto la sustitución del estrato superior criollo, particularmente la burguesía comercial y terrateniente, al sector monopolista español y a los funcionarios reales. Sin embargo, aunque este segundo estadio del esquema que estamos empleando, se caracteriza por cierta continuidad del modelo tradicional, no puede negarse que durante el mismo fueron produciéndose ciertos cambios, que, en definitiva, prepararon las bases para el "gran salto" que ocurrió unas pocas décadas después.

Lo que en nuestro esquema se denomina "comienzo del derrumbe de la sociedad tradicional", es designado por Ferrer como "etapa de transición" de la economía colonial, hacia la economía primaria de exportación. En rápida síntesis los hechos más importantes que contribuyeron a transformar la economía durante esta etapa fueron los siguientes: la extensión palatina de la frontera, y la concomitante apropiación de la tierra, con la formación de grandes latifundios; la completa liberalización del régimen comercial; la mejora en los medios de transporte de ultramar, y el crecimiento de la demanda; la (relativa) modernización de la estancia colonial, que asume cada vez más caracteres de explotación capitalista, con la transformación de la misma en una empresa productiva, con unidad de administración, empleo de trabajo asalariado, crianza de animales y comienzos del uso del alambrado (lo que produjo un cambio esencial en el sistema social de la estancia y en la estructura de la sociedad campesina, y las áreas rurales); aumento de las inversiones (especialmente a través de rein-

versiones de las ganancias, del mismo sector ganadero). De aquí la expansión de las exportaciones unidas a ciertas modificaciones en su composición (por ejemplo aumento en la exportación de tasajo y, hacia el final del periodo, surgimiento y expansión de la explotación del ganado lanar, y de la producción y exportación de lana). Durante este periodo además se acentuó el desplazamiento del centro demográfico y económico, desde la región del noroeste hacia el litoral y aunque la estructura de economías regionales relativamente aisladas, y con un amplio sector de economía de subsistencia, tendió a prolongarse, empezó a constituirse un mercado nacional integrado a partir de la provincia de Buenos Aires y el resto del Litoral, área en que la economía de mercado reemplazó casi totalmente a la de subsistencia. En esta región la expansión del producto y del comercio exterior estimuló también ciertas ramas industriales y contribuyó a ensanchar el sector de servicios, produciendo a la vez un considerable aumento en la población y en la concentración urbana.

Por cierto, la apertura del mercado internacional con la introducción de productos manufacturados, afectó desfavorablemente el sector artesanal local, tanto en el litoral como en el interior. Mas, dado que los productos importados se destinaban sobre todo al público de mayores recursos y a productos no perecederos, cierta expansión del mercado –aunque en una escala todavía no muy amplia– estimuló otras actividades industriales y artesanales, ya sea vinculadas al consumo destinado a los sectores de menores recursos, o a productos perecederos, o a actividades subsidiarias generadas por la expansión en el comercio interno y externo, en los transportes y servicios y por el incremento en la concentración urbana (por ejemplo la industria de la construcción). Esta expansión bien entendida, fue limitada, tanto en cuanto a volumen, como en cuanto a extensión geográfica, pues afectó sobre todo a Buenos Aires y el Litoral. El resto del país como ya se dijo, permaneció relativamente estancado, y ello afectó particularmente al noreste, que ya había perdido la base de la preeminencia de que disfrutó durante la época colonial, con la desaparición del mercado del alto Perú.

Si bien en muchos aspectos de la estructura social, el país quedó estancado, y el ímpetu modernizador de las elites innovadoras de la Revolución de Mayo quedó interrumpido, con todo, se aseguraron las bases para la unificación nacional, a pesar de que fue en esa época que se fijó el modelo de desarrollo desequilibrado, con la diferenciación de un "centro" dotado de gran potencialidad económica y social, en contraste con una "periferia" con fuertes tendencias al estancamiento y atraso.[3] De todas maneras, cualesquiera que fueran las limitaciones de este periodo transicional, hubo ciertos cambios que alteraron la estructura tradicional preexistente y constituyeron la base del espectacular desarrollo que se originó en las décadas posteriores.

Tales cambios no dejaron de afectar la estratificación social no solo a través de algunas modificaciones en la estructura ocupacional, sino también en tanto los acontecimientos políticos y militares, desde las guerras por la independencia hasta las guerras civiles y el caudillismo contribuyeron a generar una suerte de movilización de los estratos inferiores, que de este modo salieron de los cauces de sus roles tradicionales para ingresar a nuevas formas de participación. Aunque no puede decirse que tales formas fueran de tipo "moderno" con todo representaban una ruptura con respecto al orden tradicional. Las características de la estratificación social que emergieron al final de esta etapa distan todavía mucho del patrón "moderno", pero difieren cualitativa y cuantitativamente del sistema que hemos observado al final del periodo colonial.

Casi la mitad de los estratos altos está compuesto por "estancieros" (6.6%); los agricultores, bastante más abajo en la escala socio-económica, son alrededor del 1.0%; los profesiona-

3 Esta descripción de la fase "transicional" sigue la exposición de Aldo Ferrer (1963: II parte).

Cuadro 2. Estratificación socio-ocupacional en 1869, (Porcentajes).*

Estratos	Independientes (Patrones y cuenta propia)	Dependientes (empleados, obreros)	Total
Estratos altos y medios	7.6	3,4	11. 0
Estratos intermedios tradicionales	12. 1	–	12.1
Estratos inferiores	43,8	33,1	76.9
Total	63.5	36.5	100,0

* Para computar este cuadro se ha utilizado como base la clasificación realizada por Ruth Sautu en *Economic Development and Stratification in Argentina* (1969), pero se han reagrupado los nueve grupos ocupacionales en una forma distinta.

les representan 0,5%; los empleados y similares el 3,4%, y el resto, una cantidad muy pequeña, (0,5%), son propietarios de industrias, comercio, y servicios. Estas cifras revelan, que incluso en términos de proporciones numéricas, el sector ganadero es el preponderante. Dentro del estrato alto pueden considerarse como el sector básico. El sector agrícola, tan reducido, habrá de constituir en el futuro la otra base esencial de la economía. Pero en esta época es apenas visible, desde el punto de vista de su capacidad económica, el pequeño grupo de campesinos medios, que es todavía muy débil. También como sectores emergentes (pero todavía embrionarios) pueden considerarse los grupos de empleados y profesionales que están llamados a multiplicarse, con el aumento del poder del estado, la diferenciación cada vez mayor de los servicios de tipo moderno y las crecientes necesidades de organización de la naciente estructura moderna. En la época del censo, a mediados de siglo, todo esto se halla apenas en sus primeros pasos.

El sector "tradicional intermedio", que para muchos fines debería clasificarse en los estratos inferiores, corresponde a una serie de actividades llamadas a modificarse sustancialmente en las décadas sucesivas. Se trata claramente de un sector "declinante", compuesto sobre todo por artesanos, comerciantes, y campesinos. Es importante notar un sector industrial de cierta importancia en el campo de la construcción (1,2% de constructores).

Típicamente, para este nivel de desarrollo económico y social hallamos una gran proporción de trabajadores por cuenta propia, entre los estratos bajos (casi el 44 por ciento de la población). En general, en el total de la población activa, la proporción de los que ejercen actividades "por su cuenta" es muy alta (casi las dos terceras partes), un rasgo típico de esta etapa del desarrollo económico, la que todavía puede observarse hoy en día en varios países de América Latina.

En esta época el sector primario sigue siendo preponderante (más del 40% de la población activa), aunque es menor de lo que podría esperarse en este grado de desarrollo. La proporción de extranjeros se mantiene todavía relativamente baja (alrededor del 12 por ciento del total).

La inmigración había comenzado, pero todavía no tenía carácter masivo, pues el saldo migratorio en el periodo anterior al censo (1857-1870) fue de unas 88.000 personas.[4] Con todo, los efectos de la inmigración podían empezar a pesar en el área de Buenos Aires, en la que la

4 Para este y todos los demás datos sobre inmigración, véase Germani (1966).

proporción de extranjeros alcanzaba al 47 por ciento del total. Es verdad que, a pesar del cierre de la inmigración existente durante la época de Rosas, la proporción de extranjeros en la ciudad fue siempre relativamente alta. De todos modos la composición étnica, excepto en esta área urbana, no se había modificado sustancialmente: todavía existía una amplia proporción de población mestiza, y cierta cantidad de negros y mulatos. Fuera del territorio ocupado, persistían los núcleos indios no sometidos.

EL SURGIMIENTO Y LA EXPANSIÓN DEL PATRÓN MODERNO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DURANTE LA TERCERA Y LA CUARTA ETAPA DE LA TRANSICIÓN

El censo de 1869 sorprendió así al país en el momento de su incipiente transformación. Esta debía producirse con ritmo sumamente acelerado, sobre todo a partir de 1880, una vez que los principales problemas políticos fueron resueltos. Desde esa fecha, y con un ritmo que tiene pocos paralelos en la historia de otros países, la Argentina se transformó, virtualmente en unas cuatro décadas, en un país socialmente moderno, aunque este proceso se basó sobre una base económica muy vulnerable. Esta base fue, como es sabido, el extraordinario desarrollo y modernización de la producción ganadera y el surgimiento de una moderna y eficiente agricultura (dentro de las condiciones de la época). La economía primaria de exportación, conjuntamente con la inmigración masiva, la modernización del estado, las inversiones infraestructurales –particularmente en los transportes–, la expansión de la educación primaria, y los efectos asociados a todos estos cambios, en particular la urbanización y el estímulo producido por la ampliación del mercado, y la consiguiente expansión industrial y del sector de servicios, todo esto contribuyó a modificar sustancialmente el sistema de estratificación social, con el surgimiento, en un período sumamente breve, de un modelo muy próximo del patrón de tipo urbano-moderno.

Es verdad que la base económica de esta transformación careció de la firmeza que le hubiera otorgado un desarrollo industrial adecuado. Todo el período en efecto, y como bien se sabe, fue orientado hacia el estímulo de la exportación de los productos agropecuarios, lo que estaba dentro de la ideología libre-cambista dominante, las oportunidades diferenciales que favorecían extraordinariamente este tipo de expansión económica, y *last but not least*,

los intereses de los estratos dominantes que fueron los principales beneficiarios de este tipo de economía. El estrato terrateniente y sus asociados constituyeron por cierto una élite modernizadora sumamente enérgica, y dotada de notables capacidades, empresariales.[5] De paso podría notarse que dicha élite no puede clasificarse en ninguna de las cinco categorías que enumera Kerr (1962), en su esquema del proceso de modernización. No fue por cierto "tradicional". Su orientación fue claramente capitalista y moderna, y en esto difirió sustancialmente de los grupos análogos en otras naciones latinoamericanas. En efecto sus orígenes fueron relativamente más recientes que los del estrato alto en aquellos países, y su acción fue guiada en medida mucho mayor por criterios de logro, y por actitudes innovadoras. Conjuntamente con las circunstancias favorables proporcionadas por la inmensa potencialidad económica del país (en términos de las oportunidades creadas en ese momento por la economía industrial de los países de primera industrialización, la demanda de productos primarios agrícolas ganaderos, la revolución en los transportes, y la viabilidad –transitoria– de la división internacional del trabajo, las actitudes y las capacidades de la élite dirigente, fueron sin duda el factor preponderante del acelerado proceso de expansión económica y de modernización social ocurrido en esa época.

La primera expansión industrial en la Argentina (1880-1930) fue una especie de subproducto –imprevisto y hasta no deseado– de la expansión demográfica generada por la inmigración, y el extraordinario incremento del ingreso nacional generado por la economía primaria de exportación. Se debió al aumento del mercado generado por la inmigración masiva, a la protección *casualmente* producida por un régimen tarifario que, finalmente, protegió los productos de mayor valor, y por lo tanto destinados al consumo de los sectores económicamente más favorecidos, y al hecho que, el *surplus* creado por la expansión económica, aunque altamente concentrado en las manos del estrato que controlaba la fuente principal de esa riqueza, pudo sin embargo filtrarse de manera no muy pequeña hacia otros estratos de la población. Por ello estos sectores, si bien en mucho menor medida, pudieron igualmente incrementar, de manera considerable su poder de compra y su participación en los consumos. Pero el tipo de industria que pudo prosperar,

5 Véanse las interesantes observaciones al respecto de R. Sautu, *op. cit.*

sufrió limitaciones intrínsecas que tendían a mantenerla en un bajo nivel de concentración técnico-económica, de capitalización y por lo tanto de eficiencia. Como lo demuestra el excelente análisis de Ruth Sautu (op. cit.), la prosperidad continuada de la industria no lo permitió sin embargo, dadas aquellas limitaciones básicas, dar el salto en el orden tecnológico, organizacional y económico, que la hubiese transformado en un sector realmente fuerte del sistema económico. Mas esa prosperidad fue suficiente para tener efectos de largos alcances sobre la estructura social, es decir sobre las características del sistema de estratificación, al contribuir poderosamente a la formación de una clase media cuyo carácter desde el punto de vista de su composición, modo de vida, actitudes y aspiraciones, correspondía por completo al tipo de clase media surgido en países de industrialización temprana, sobre la base de un desarrollo económico dotado de una mayor flexibilidad, con mayores capacidades de incrementos autosostenidos. Es también posible que esta debilidad intrínseca de la primera fase de la industrialización en la Argentina (que hasta cierto punto se prolonga también en la segunda fase –1930-1960/1970–), tuvo otro efecto en el orden social, en tanto creó una clase media que, aunque generada por la actividad empresarial, se orientó –en los descendientes de esta primera generación empresarial– hacia otras formas de actividad, particularmente las profesiones liberales y los empleos. En esto puede haber influido también y de manera muy pronunciada tanto la tradición "cartorial" (para emplear el término usado por Helio Jaguaribe), pre-existente en la sociedad colonial, y después, durante el periodo de transición, como las orientaciones básicas de la población inmigrada, originarias de países como Italia y España, en que las aspiraciones de movilidad, también tendían a orientarse en ese sentido.

La industria además, no fue de ninguna manera el único sector generador de clase media. Más bien constituyó un eslabón necesario en transmitir los efectos multiplicadores de las repercusiones de la expansión económica creadas por la exportación. El sector más directamente vinculado con la expansión de los estratos medios en particular en las décadas posteriores al comienzo del siglo, fue el "terciario": es decir el comercio, los transportes, y los varios tipos de servicios modernos, desde la organización centralizada y burocrática del estado, hasta los servicios bancarios, financieros, de comunicaciones, educacionales, sanitarios, de protección y mantenimiento, recreativos y otros. Por fin, la creciente complejidad de la

vida industrial, y la transformación de la empresa, con un incremento creciente del personal burocrático con relación al personal obrero –proceso que no se limitó a los países de alta industrialización– fueron otros tantos factores de expansión de los estratos medios.

El surgimiento de estos estratos, la desaparición –o disminución drástica especialmente en las zonas centrales– del antiguo estrato intermedio "tradicional" (destruido por el efecto combinado de las importaciones de manufacturas extranjeras, y el surgimiento de actividades industriales "modernas, aunque diseminadas en unidades empresariales pequeñas y medias), la formación de un sector "proletario urbano-moderno", el surgimiento de una clase media agrícola si bien no muy grande, y muy por debajo del grado de expansión que los promotores de la política inmigratoria habían preconizado (aunque persiguiendo una política económica y social de efectos totalmente opuestos), y una cierta diferenciación interna de las elites, fueron los rasgos esenciales de la transformación del sistema de estratificación, durante la tercera etapa de la transición, es decir durante del auge de la economía primaria de exportación.

Una de las características que hay que tener presente al considerar esta fase, es que en todos los sectores modernos de los varios estratos (con excepción de las clases altas), se registró un altísimo predominio de los extranjeros de nacimiento, y en el lapso de unas dos décadas, de sus hijos. En los estratos altos también hubo extranjeros, pero en menor número; sin embargo se trataba de estratos de relativa permeabilidad, pues los descendientes de inmigrantes pudieron penetrar en ellos con bastante facilidad (en comparación con otros países de América Latina, de Europa y de los mismos Estados Unidos). De todos modos la llamada oligarquía –particularmente su sector más poderoso a nivel nacional– es decir, el grupo porteño y de la provincia de Buenos Aires, fue de origen mucho más reciente, y nada aristocrático (Imaz, 1963).

El Cuadro 3 presenta un esquema sintético de la transformación de la estructura de clases en la Argentina, desde 1870 hasta 1960, y demuestra, de manera muy clara, la rapidez de los cambios a la vez de su carácter radical.

Como puede verse, durante todo el periodo la expansión de los estratos medios procedió con singular vigor. Esto no se limita solamente al periodo de la "sociedad dual", sino también a la cuarta fase del esquema, es decir después de 1930. El crecimiento de los estratos medios alcanzó su ritmo más acelerado entre 1869

Cuadro 3. Estratificación socio-ocupacional, 1869-1960* (en porcentaje de la población económicamente activa).

Categorías socio-ocupacionales	1869	1895	1914	1947	1960
Estratos medios (no manuales), incluyendo los estratos altos (no más del 2/3%)	***11.0***	***25.9***	***29.9***	***40.2***	***44.5***
Propietarios y "cuenta propia" agropecuarios, comercio, industria, y servicios	7.1	17.8	14.9	19.9	19.6
Profesionales libres	0.5	1.5	2.6	1.3	1.5
Empleados, profesionales, dependientes (de distinto nivel, todos no manuales)	3.4	6.6	12.4	19.0	23.4
Estratos inferiores (manuales)	**89.0**	**74.1**	**70.1**	**59.8**	**55.5**
Trabajadores "por cuenta propia"	51.6	23.8	20.9	5.2	4.8
Trabajadores asalariados (no especializados y especializados)	24.5	36.4	39.2	49.6	45.5
Trabajadores del servicio doméstico	12.9	13.4	9.8	4.8	5.2
Otros	–	0.5	0.2	0.2	–
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: para 1869; ver nota 4; para 1895 y 1914, trabajo preliminar de clasificación realizado por Ruth Sautu en un estudio inédito del Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires. La agrupación indicada en la tabla difiere de la que realizo la autora en el manuscrito citado, para 1947: Germani (1955); para 1960, clasificación a base de una tabulación especial sobre una muestra del Censo nacional de ese año.

y 1895, descendió un poco entre esta fecha y 1947, y volvió a repuntar algo en el periodo intercensal 1947-1960. De todos modos fue siempre considerablemente elevado e implicó necesariamente un alto grado de movilidad social tanto mayor en cuanto esta transformación se concentró sobre todo –particularmente en la tercera fase– en las áreas centrales del país, mientras que las regiones periféricas permanecieron estancadas o fueron mucho menos dinámicas. Por lo tanto el crecimiento de los estratos medios fue mucho más pronunciado que el indicado por las cifras del Cuadro 4, que reflejan el promedio a nivel nacional. La expresión

Cuadro 4. Incrementos porcentuales anuales de los estratos medios,1869-1960 .*

Periodos	Incrementos por sectores		
	Total sectores medios	Sectores medios independientes	Sectores medios dependientes
1869 -1895	+0.57	+0.45	+0.12
1895-1914	+0.27	+0.04	+0.31
1914-1947	+0.29	+0.10	+0.14
1947-1960	+0.33	0.00	+0.33

Fuente: véase cuadro anterior.

"sociedad dual" responde precisamente a esta característica de la coexistencia de áreas desarrolladas en contraposición con una periferia interna arcaica. En la etapa siguiente, aunque el desequilibrio se mantiene, la migración masiva interna, contribuye a modificar la situación de la población del interior que se vuelca hacia las zonas centrales; esto agregado al hecho de que se desarrollan ciertos polos de crecimiento en el interior (por ejemplo la industria automotriz en Córdoba, y la expansión en Chaco y Formosa y en parte en el Sur).

Es importante observar que, con excepción del periodo 1869-1895, toda la expansión de los estratos medios –o casi– corresponde al sector "dependiente", es decir al sector de empleados, dirigentes, profesionales y técnicos asalariados. El incremento de "independientes" en el periodo 1914-1947, corresponde probablemente a la expansión generada durante la segunda fase de industrialización (a partir de mediados de la década del treinta).

Antes de examinar algunas de las concomitancias y consecuencias de esta transformación de la estructura de clase, será conveniente considerar brevemente otros aspectos de la estratificación. En particular me referiré aquí a la distribución del ingreso y a las características psicosociales del sistema.

Por lo que se refiere a lo primero puede decirse que, de acuerdo con los datos y estimaciones publicados por la CEPAL la distribución del ingreso en la Argentina se acerca más al de los países europeos y los Estados Unidos, que a las

Cuadro 5. Distribución personal del ingreso en la Argentina, en América Latina y países desarrollados, 1965.*

	Índice de concentración	Porcentaje del ingreso global recibido por los diferentes grupos de ingreso				
		20% más bajo	*30% bajo*	*30% medio*	*15% medio superior*	*5% alto*
Argentina	0.48	5.2	15.3	25.4	22.9	31.2
América Latina**	0.57	3.1	10.3	24.1	29.2	33.4
Brasil	0.57	3.5	11.5	23.6	22.0	39.4
México	0.53	3.6	11.8	26.1	29.5	29.0
Francia	0.52	1.9	14. 0	30.4	28.7	25.0
Estados Unidos	0.40	4.6	18.7	31.2	25.5	20.0
Noruega	0.36	4.1	20.6	34.4	25.1	15.4

* CEPAL, *op. cit.* (datos extraídos del Cuadro 31, reducido).
** En conjunto, excluida Cuba.

restantes naciones latinoamericanas. El coeficiente de concentración del ingreso (en 1965), que para América Latina en su conjunto (excepto Cuba), era de 0.57, alcanzaba en la Argentina a 0.48, siendo así inferior al de todos los demás países de la región (pero igual al de Colombia), e inferior al de Francia (0.52). En comparación, países con distribución más igualitaria, como Noruega y Reino Unido registraban un índice de 0.40 (CEPAL, 1970). Este índice, sin embargo, apenas proporciona una primera aproximación muy grosera, insuficiente incluso para una observación sumaria de la situación. Algo más precisa es la comparación basada sobre la distribución en diferentes grupos de ingresos de la población. Dividiendo esta en cinco grupos de ingresos (20% más bajo, 30% medio inferior, 30% medio superior, 15% alto inferior, y 5% más alto) se nota que la distribución se acerca a la de los países industrializados, con excepción del cinco por ciento superior, donde se registra una concentración considerablemente alta. Esto no ocurre en los demás países de América Latina en los cuales existe una desigualdad mucho mayor y más generalizada. Ello se debe principalmente al hecho que en la Argen-

tina, el sector arcaico y subdesarrollado de la sociedad nacional es muy restringido, en comparación con los demás países de la región, y esta circunstancia a su vez fue causada por las modalidades históricas de la transición, a sus inicios más tempranos, y al mayor grado de desarrollo agrícola e industrial que permitió una absorción más elevada del sector marginal.

La mayor concentración de ingreso en el 5 por ciento más alto de la distribución –rasgo que la Argentina comparte con los demás países de la región– se debe a la estructura de la propiedad de la tierra (persistencia del latifundio), y también a la concentración del ingreso en el sector industrial y de servicios. La existencia de un alto grado de sindicalización, y un funcionamiento relativamente eficiente de estas organizaciones, conjuntamente con la existencia de un sector medio proporcionalmente mayor contribuyen a hacer algo más igualitaria la distribución en los segmentos bajo inferior, medio, y medio-superior de la población.

En el examen de la transformación del sistema de estratificación social he utilizado, como se ha visto, datos censales relativos a la clasificación de la población en ocupaciones. ¿Hasta qué punto esta clasificación puede tomarse como un equivalente de la estratificación en clases en sentido psicosocial? Es decir, ¡en qué medida las categorías construidas a priori corresponden a cierta realidad psicológica? Es bien sabido que, desde este punto de vista, existe una abundante literatura empírica que muestra la existencia de correlaciones entre "indicadores objetivos" de estratificación (ocupación, clases de ingresos, grupos educacionales, tipos de consumo, etc.), y conciencia de pertenencia a un estrato social, identificación con una cierta posición dentro de la jerarquía social. Esta "conciencia de pertenencia" *no* corresponde sin duda con la conciencia de clase en sentido marxista, pero implica la existencia en sentido sociológico de las categorías construidas arbitrariamente en base a criterios externos. También en la Argentina se han realizado estudios que han puesto en evidencia la correlación entre indicadores objetivos de estratificación, en particular la ocupación y la autoidentificación de clase u otros indicadores de carácter psicosocia1. En una encuesta sobre una muestra aleatoria (de 2000 familias) de la población del área metropolitana de Buenos Aires (una tercera parte de la población del país), se observaron las siguientes correlaciones entre indicadores objetivos y autofiliación a clase:[6]

6 Tomado de Germani, 1963. Algunos fragmentos de este trabajo han sido publicados en italiano en Paci (1969).

Nivel económico social (Índice compuesto de tipo warneriano; promedio ponderado de indicadores de ocupación, ingresos, vivienda y nivel de consumo, educación)	**Correlaciones (Spearman con auto-identificación)** 0.525
Nivel de vivienda y tipos de consumo	0.439
Nivel ocupacional	0.475
Nivel educacional	0.460
Nivel de ingresos	0.396

También la distribución de frecuencia de la población según el Nivel Económico social (en percentiles) registrada en el Cuadro 6 (ver cuadros en página siguiente) muestra que a medida que se pasa de los niveles (objetivos) inferiores a los superiores, aumenta el porcentaje de auto-afiliación a los estratos medios y altos y correlativamente, disminuye la auto afiliación a los estratos bajos o populares.

Aunque en cada Nivel Económico Social hay cierta proporción de afiliaciones "desviadas" (personas con indicadores "bajos" que se autoafilian medios o altos y viceversa), en casi todos los niveles hay una clara concentración de autoafiliación en correspondencia con la clasificación en base a indicadores "objetivos". Es interesante observar dos puntos, puestos en evidencia en la investigación que estoy utilizando. En primer lugar adonde no se nota una menos concentración modal (en correspondencia con la clasificación "objetiva"), es en el tramo central de la escala (percentiles 41 a 60). Ahora bien, como el NES resulta del promedio de cuatro indicadores (ocupación, vivienda y consumos, educación, ingresos), una proporción considerable de los que registran niveles medios, poseen indicadores "incongruentes" (por ejemplo, altos en educación y bajos en ingreso, etc.). La dispersión en la autoafiliación en tales circunstancias puede ser el resultado de que estos individuos perciben en sí mismos características de clase *contradictorias entre sí*. El hecho que la "incongruencia de status" puede afectar la percepción de clase, es decir, en este caso, la autoafiliación a una clase, fue también confirmado en la misma investigación, al observarse que la proporción de "desviados" con respecto a la autoafiliación modal ("ade-

Cuadro 6. Buenos Aires. Porcentaje de jefes de familia según su Nivel Económico Social, y su auto afiliación a clase (1961) (Germani, 1963)

Nivel Económico Social (NEX) (Objetivo) (Percentiles)	Auto afiliación (subjetiva)				
	Alta	*Media*	*Media Baja*	*Baja*	*N*
000-10 (bajo NES)	3	8	14	75	36
11-20	-	12	26	62	166
21-30	-	14	28	58	296
31-40	-	16	32	52	256
41-50	-	37	33	30	305
51-60	-	42	31	27	220
61-70	1	50	29	20	240
71-80	2	70	20	8	224
81-90	6	76	11	7	153
91-100 (alto NES)	21	74	4	1	113

cuada") tendía a elevarse con la mayor incongruencia en cuanto a indicadores objetivos de una persona, tanto más esta persona tiende a desviarse de la autoafiliación más frecuente (y "adecuada") en su nivel económico social. También se vio que la desviación tendía a no ser arbitraria en estos casos de incongruencia, sino que había una propensión a afiliarse en el Nivel Económico Social del padre.

La investigación que he utilizado precedentemente se basaba sobre las respuestas a un estímulo verbal de tipo "multiple choice": elección de la autoafiliación a clase seleccionando el término preferido entre una serie de términos de clases sugeridos para la respuesta. En otra investigación, también en Buenos Aires, se utilizó un estímulo no verbal, un test de tipo proyectivo, tendiente a determinar la saliencia ("salience") de la clase social al interpretar una situación personal conflictiva (Germani, 1965: 431-434). Los resultados de este trabajo confirmaron la correlación entre el grupo ocupacional, y la percepción de clase. Dicha correlación, por lo demás, ha quedado indirectamente confirmada en la Argentina (como en otros países) por investigaciones relativas a voto y actitudes políticas, prejuicio y discriminación, formas de socialización temprana y otras variables de orden psicosocial.

LA MOVILIDAD SOCIAL DURANTE EL TERCERO Y EL CUARTO ESTADÍO

Como efecto inmediato de los cambios en la estratificación se generó un proceso generalizado de ascenso social, que puede considerarse entre los más elevados, incluso en comparación con países de más alto desarrollo económico. Puede estimarse que, para el período entre 1870 y 1920, la movilidad *estructural* únicamente (es decir la movilidad generada por la ampliación de las posiciones ocupacionales medias), fue *no* menor de un quinto en las clases inferiores. La proporción de ascenso real en las zonas significativas del país, es decir en el Litoral y las áreas urbanas, debe haber sido sin embargo mucho mayor aun. Esto por dos motivos: en primer lugar esa proporción del 20/22 por ciento corresponde a promedios nacionales mientras que el proceso afectó solamente la zona central, con unos dos tercios de la población. En segundo lugar, a la movilidad estructural, hay que agregar la movilidad producida por factores *demográficos* (menor tasa de reproducción en los estratos medios), y sobre todo, la movilidad de *intercambio* o *reemplazo*, es decir la movilidad generada por el descenso de individuos y familias desde los estratos medios y altos a los inferiores. Esta movilidad en época posterior y según investigaciones especiales, fue bastante alta.[7]

Un resultado inmediato del proceso de movilidad es la heterogeneidad en cuanto origen social de la población de los varios estratos. Por ejemplo durante la tercera etapa se puede estimar que entre dos terceras y tres cuartas partes de los individuos y las familias pertenecientes a los estratos medios tenía origen de clase obrera, ya sea dentro de la misma carrera individual del individuo, ya sea con relación a la situación ocupacional del padre. Por lo que puede desprenderse del ritmo de crecimiento de los estratos medios en el estadio posterior, y sobre la base de las observaciones conducidas con encuestas especiales en el área de Buenos Aires, esta situación se prolongó durante la época sucesiva, y continuó hasta el presente. Así en 1960-1961 en la zona metropolitana de

7 Para este dato, y todos los posteriores sobre movilidad, ver Germani, 1962.

Buenos Aires (un tercio del país), el 36,5% de los hijos de padres de ocupación obrera había ascendido a los estratos medios y altos (31.8% a los estratos medios, y 4.7% a los estratos altos). Estas proporciones eran mucho más altas entre los individuos nacidos en esa misma zona urbana, pues alcanzaba a casi el 50% de ascenso (alrededor del 48 por ciento, de los cuales un 6 por ciento a los niveles altos). El grupo menos favorecido por la movilidad –es decir los recién inmigrados del interior desde las zonas más atrasadas– alcanzaba algo menos que una cuarta parte (el 23.3 por ciento). Pero debe tenerse en cuenta que para este sector el desplazamiento a la ciudad ya representaba una forma de ascenso y que, además, se registraba un fuerte ascenso dentro del estrato manual mismo. De este modo, desde el estrato más bajo obreros no calificados no menos del 77 por ciento había ascendido ya sea al nivel obrero calificado, ya sea a niveles medios (estas proporciones eran respectivamente del 80 por ciento para los nacidos en la zona, y del 75 por ciento para los inmigrados desde el interior).

La heterogeneidad de los orígenes sociales en todos los estratos, como consecuencia de estas altas tasas de movilidad (tanto intergeneracional como intrageneracional, pues alrededor de un 30 por ciento o más pasó la línea manual-no-manual durante su propia carrera ocupacional), es, como, puede suponerse, muy elevada. Por ejemplo en 1960 dentro de la clase obrera, se contaba con un 34.7% de individuos "estables", otro 28% circa, de móviles (en su mayoría en ascenso) dentro de los mismos estratos manuales, y un 37% de personas que habían experimentado movilidad descendiente, y cuyo origen era de nivel medio o incluso alto. La heterogeneidad en los demás estratos medios y altos era aun mayor.

El canal de ascenso (y de descenso) más frecuente y más efectivo, fue y es la educación. Para cada nivel socio-ocupacional dado (en el padre), la probabilidad de ascender, de permanecer estable o de descender, está altamente correlacionada con el nivel educativo alcanzado. El nivel necesario para mantenerse en el nivel del padre, o ascender, crece obviamente con la posición inicial (es decir, la correspondiente al padre). Este proceso es efectivo en todos los estratos.

Como se indicó en las consideraciones preliminares, en la Argentina se dio con particular intensidad el hecho de la discontinuidad en la formación de los distintos estratos. Así en la clase alta, hallamos una burguesía industrial más "antigua", establecida durante la primera fase de industrialización, y una burguesía "nueva" surgida en la segunda fase, después de 1930. La primera se hallaba –también en razón del tipo de actividad– más plenamente vinculada y aceptada por el sector agropecuario de la elite, mientras que la segunda halló diferentes dificultades para su aceptación. Esto se repercutió en su posición política, con relación al régimen surgido en 1945, el peronismo, en tanto este grupo empresarial fue bastante favorable al nuevo régimen, mientras la "antigua" clase industrial tendió a alinearse en su contra, es decir en alianza con la oligarquía de origen agropecuario. Entre las clases populares se repitió un proceso semejante. Además aquí difirió sustancialmente el origen étnico de las dos capas de "clase obrera". La "nueva" clase obrera estaba formada en buena parte (no por cierto en su totalidad, pero quizás en mayoría) por personas descendientes en más alta proporción del antiguo sector criollo, o de todos modos, se trataba de argentinos de dos o más generaciones, en lugar de la composición predominantemente extranjera, o de hijos de extranjeros que constituyó la primera capa del proletariado urbano. Este hecho tuvo ciertas repercusiones sociales con la aparición –por suerte pasajera– de algunos atisbos de discriminación (los "cabecitas negras") y aunque en medida muy tenue, dentro del estrato obrero y popular, de distinciones políticas.

En general, puede decirse que la alta tasa de movilidad que caracterizó a la sociedad argentina desde la segunda mitad del siglo pasado influyó poderosamente sobre la mentalidad de la población, sus expectativas, sus aspiraciones, su manera de encarar el futuro, y sus orientaciones políticas. Solamente aquellos que no conocen el clima social y moral que acompaña las sociedades verdaderamente cerradas, como la mayoría de los países europeos –por lo menos hasta la segunda postguerra–, o muchos de los demás países latinoamericanos, pueden llegar a desconocer la fuerza de este impacto. La Argentina que emergió del proceso de inmigración masiva, y de movilidad social no menos masiva, es una sociedad esencialmente igualitaria, cualesquiera que sean las diferencias en el orden de los ingresos, la educación, y otras dimensiones de la estratificación. Una sociedad en que las actitudes están fuertemente influidas por una experiencia, cristalizada en muchas décadas, de que "todo es posible" y que el camino del éxito está abierto para cualquiera. Los últimos tiempos por cierto han abierto una nueva fase, en que estas expectativas de éxito fácil se han visto bloqueadas

por dificultades cada vez más crecientes. De allí el desencanto, el escepticismo y la crisis de pesimismo que gravita sobre la gran mayoría de la población del país. Este pesimismo no se justifica en relación a la situación efectiva de otros países –incluso más desarrollados– ni con relación a las potencialidades futuras del país, sino que halla su explicación en la larga experiencia por la que pasaron tres o cuatro generaciones de argentinos, en una sociedad en continua expansión. El descubrimiento de que la base de esa expansión no era duradera y de que había que reconstruir una nueva base sobre principios distintos y más sólidos, produjo un impacto muy profundo en los argentinos de hoy. Para muchos se llego a una especie de inversión de la imagen que tenían del país: desde la imagen de un país progresista, avanzando y lleno de futuro –tal como se lo vio hasta los primeros años de la década del cincuenta– hasta la visión pesimista de un país "subdesarrollado" o incluso en decadencia, estancado y vencido. Ninguna de las dos visiones es exacta. Y la recuperación que el país puede lograr, si tenemos en cuenta sus inmensos recursos materiales y humanos, solo podrá producirse en la medida en que surja una clara conciencia de este proceso, y de las causas que lo han generado.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J. A. 1938 *Las Guerras Civiles Argentinas* (Buenos Aires: La Facultad).

Astesano, Eduardo 1941 *Contenido Social de la Revolución de Mayo* (Buenos Aires: Problemas).

CEPAL 1970 *La Economía de América Latina en 1969* (Nueva York: ONU) Documento E/CN, 12/852.

Ferrer, Aldo 1963 *La Economía Argentina* (México: Fondo de Cultura Económica) 1ª parte.

García, Juan Agustín 1954 *La Ciudad Indiana* (Buenos Aires: Ediciones Emecé).

Germani, G. 1955 *Estructura Social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, G. 1962 *Movilidad social en la Argentina* (Buenos Aires: Instituto de Sociología) Documento de Trabajo Nº 60.

Germani, G. 1963 *Clase Social Subjetiva e Indicadores Objetivos de Estratificación* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).

Germani, G. 1965 "La clase como barrera social. Algunos resultados de un Test Proyectivo" en *Revista Latino Americana de Sociología* (s/d) Nº I.

Germani, G. 1966 "Mass Immigration and Modernization in Argentina" en *Studies in Comparative International Development* (s/d) II, Nº 11.

Germani, G. 1969 *Sociología de la Modernización* (Buenos Aires: Paidós).

Halperín Donghi, Tulio 1968 *Storia dell'America Latina* (Torino: Einaudi).

Imaz, J. L. 1963 *Los que mandan* (Buenos Aires: Eudeba).

Justo, Liborio 1968 *Nuestra patria vasalla* (Buenos Aires: Schapiro).

Kerr, C. et al. 1962 *Industrialism and Industrial Man* (Berkeley: University of California Press).

Levene, Ricardo 1938 "Riqueza, Industria y Comercio durante el Virreynato" en Levene, R. (dir.) *Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad).

Paci, M. (ed.) 1969 *Immagine della Societa e Coscienza di classe* (Padova: Marcilio Editori).

Revello, José Torre 1938 "Sociedad Colonial: las Clases Sociales, la Ciudad, y la Campaña", en Levene, R. (dir.) *Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad).

Sautu, Ruth 1969 "Economic Development and Stratification in Argentina: 1869-1955", Tesis doctoral, University of London, The London School of Economics and Political Science.

El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios

Gino Germani

Consideraciones preliminares

I

Uno de los problemas más serios que debe enfrentar la Universidad en la Argentina es el de la elevada proporción de abandonos y de estudiantes que no cumplen con regularidad sus estudios, y que emplean para terminarlos –cuando los terminan– períodos mucho más largos que el previsto en los respectivos planes de estudio. Por supuesto no se trata de un problema peculiar o exclusivo de nuestro país, pero, aunque no se han hecho estudios comparativos, se tiene la impresión de que la tasa de abandonos y el porcentaje de "irregulares" es extremadamente elevado en relación con lo que ocurre en otras partes.

No cabe duda que tanto la deserción como la irregularidad ejercen efectos negativos. En síntesis tales repercusiones –todavía no investigadas concretamente– pueden clasificarse en dos categorías:

a. efectos negativos con relación a la eficiencia de la enseñanza universitaria. Los estudiantes que siguen uno o dos años y luego abandonan sus estudios han originado gastos que –en promedio– no producen rendimiento alguno en términos de mejoramiento de recursos humanos. Al mismo tiempo excesiva concentración de estudiantes en los primeros años (debido a la irregularidad), obliga a concentrar en estos años los escasos recursos materiales y humanos de que dispone la Universidad, restándolos a los de los años superiores, en donde sin embargo no solo se necesitaría una enseñanza más intensiva (por lo tanto con mayor número relativo de personal docente), sino también el riesgo de abandonos es mucho menor (y por lo tanto el rendimiento de la inversión en términos de menor costo por graduado es mucho mayor);
b. correlativamente hay pérdidas materiales y psicológicas que afectan sobre el plano individual a las personas que invierten cierta cantidad de tiempo y de esfuerzos a una tarea que luego no llegan a cumplir y de la que no extraen beneficio alguno.

No falta quien afirma que el paso por la Universidad implicaría de todos modos cierto aprovechamiento incluso si se trata de unos pocos cursos, y por lo tanto la deserción universitaria no supondría una pérdida total del tiempo y los recursos invertidos. Pero esta opinión se basa sobre un optimismo injustificado. El estudiante que abandona la Universidad puede haber rendido algunos exámenes y asistido a algunos cursos, pero lo hizo desordenadamente sin que su estudio se ajustara a propósitos definidos, sin un plan que –incluso con menores ambiciones que una carrera completa– apuntara a darle un nivel definido de formación. En muchos casos, además, se limita a cursar materias sin rendir los exámenes correspondientes. Por último no debe olvidarse la frustración que implica el abandono del cumplimiento de ciertas aspiraciones.

Parece muy difícil poner en duda las considerables pérdidas de eficiencia en el plano colectivo y en el individual, originados en los dos problemas –íntimamente conexos– de la deserción y la irregularidad. Por cierto no son estos los únicos problemas de la Universidad: bastaría recordar dentro del mismo orden de cuestiones, la irracional distribución de los estudiantes y de los egresados entre las varias carreras (distribución que no corresponde en absoluto a las necesidades del país). Pero son lo suficientemente importantes como para re-

* Germani, G. 1965 "El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios" en Germani, G. y Sautu, R. *Regularidades y origen social de los estudiantes universitarios* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Trabajo e Investigaciones del Instituto de Sociología. Colección Estructura; 3/4) pp. 9-26.

querir la atención no solo de la Universidad, sino del país.

II

En el trabajo de la Sra. Ruth Sautu incluido en esta publicación el lector hallará un análisis de algunos de los aspectos de la regularidad y la irregularidad en los estudios, en la Universidad de Buenos Aires. En esta nota trataremos de ubicar el problema dentro de un contexto más general. Es necesario subrayar que tanto el estudio específico como este cuadro más general se basan sobre los pocos datos existentes, los que ponen limitaciones muy severas a las posibilidades de análisis.

Si bien un estudio de las causas psicológicas de la irregularidad requiere por su propia naturaleza estudios especiales, un análisis de conjunto del fenómeno desde el punto de vista de su incidencia sobre el total de los que inician estudios universitarios, y de las características principales, especialmente en relación al rendimiento y comportamiento en la Universidad, estudios previos, características generales demográficas y socio-económicas de los estudiantes, debería ser posible tan solo utilizando las estadísticas *normales* obtenidas por las mismas Universidades. Desgraciadamente la organización de la Universidad en nuestro país, a este respecto, es todavía muy deficiente y aunque se registran algunos esfuerzos por corregir la situación, todavía no se dispone de datos que permitan conocer con alguna exactitud y precisión aspectos tan elementales como la proporción de estudiantes irregulares, clasificaciones de los alumnos por año de inscripción y exámenes rendidos, años que cursan, número de aplazos, etcétera. El Censo Universitario de 1958 (UBA) proporciona estos datos pero como debido a la oposición de un pequeño núcleo de egresados no fue posible relacionar la información contenida en la cédula censal, con los registros universitarios, estos mismos datos tienen varias limitaciones. Con todo, los datos del censo permiten un primer examen de la cuestión. Lo que no se conoce es la incidencia de la irregularidad en las demás universidades del país; ni es posible construir series de cierto número de años para analizar el problema a través del tiempo, etc. En años recientes algunos organismos universitarios han realizado algunas recopilaciones y estudios de estadísticas universitarias, tales como el estudio del Departamento de Pedagogía Universitaria (UBA) sobre egresados, el estudio sobre oferta de la mano de obra especializada del Centro de

Investigaciones Económicas (Inst. Di Tella), un estudio inédito[1] del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras sobre estadísticas universitarias. Todo esto es insuficiente y es de esperar que en breve se cuente con una información más completa sobre este campo tan necesario para la organización de los estudios superiores en la Argentina.

ACCESO A LA UNIVERSIDAD Y DESARROLLO ECONÓMICO-SOCIAL

III

Teniendo en cuenta que el problema del rendimiento, regularidad y deserción en los estudios universitarios se relaciona, por lo menos en parte, con la base de reclutamiento de los estudiantes, es conveniente comenzar por señalar en qué situación se halla el país a este respecto.

Una medida imperfecta, pero bastante efectiva de la incidencia de la enseñanza superior en un país, es la tasa de estudiantes universitarios sobre el total de la población. Esta tasa se halla correlacionada con los otros indicadores de desarrollo económico-social, pero como suele ocurrir, obedece también a una serie de otros factores, por lo que la correlación dista de ser perfecta (por otra parte la tasa misma no siendo específica por edad está influida por la estructura de edades que varía en los diferentes países).

Las pocas correlaciones incluidas en el Cuadro 1 (computadas sobre una serie de alrededor de 80 países) tan solo constituyen un ejemplo del tipo de análisis que podrá realizarse en base a datos macroscópicos nacionales. De las siete variables incluidas el Producto Nacional muestra el coeficiente más alto. En realidad los dos coeficientes más bajos (natalidad y participación electoral), aunque constituyen sin duda indicadores de "modernización" (o mejor "secularización")[2] se relacionan con el resto del proceso de una forma incluso más compleja de lo que ocurre con los demás, por lo que sus coeficientes de correlación con relación a los otros indicadores incluidos o no en el cuadro son generalmente bajos (Germani, 1963).

1 Universidad de Buenos Aires (1958ª, 1958b, 1959a, 1959b); Balay (1963) (Trabajo inédito preparado en base a contrato con el Consejo Federal de Inversiones); Zalduendo y colabs. (1962); Graciarena (s/f); Babini (1958); Frondizi (1961); Andujar (1962).

2 Para una definición de "secularización", tal como aquí se usa, Cf. Germani (1962: Cap. 3).

Cuadro 1. Correlaciones entre algunos indicadores de desarrollo y tasa de estudiantes por 100.000 habitantes.*

Indicadores de Desarrollo Económico-Social	Coeficiente
Producto Nacional Bruto, per cápita	.674
% de alfabetismo	.645
Consumo energía, per cápita	.639
% en actividades agrícolas	–. 593
% urbanización	.522
Tasa bruta de natalidad	–. 374
% participación electoral	359

* Coeficiente de Spearman.

De todas maneras podría sugerirse que la tasa de estudiantes universitarios obedece además que a variables obvias tales como el ingreso nacional, la proporción urbana, la proporción en actividades agrícolas (negativamente) y otras, a muchos otros factores no incluidos en el Cuadro 1. Entre estos citamos como principalísimos por lo menos tres: la proporción de estratos ocupacionales medios y altos, los niveles de aspiración de la población y las decisiones políticas respecto del relativo énfasis a acordar a la enseñanza superior. El primer factor hace variar la proporción de estudiantes universitarios en relación directa con la proporción de estratos (o clases medias) en cada país; en este caso dicha tasa no obedece a decisiones deliberadas, lo que ocurre en cambio con relación a la política educacional del estado. Es probable que a esos dos factores debería agregarse, también como de notable importancia, los niveles de aspiración de la población en cuanto a movilidad social, pues a igualdad de otras condiciones tendrá más estudiantes universitarios aquel país en el que la población asigne un gran valor a la educación como medio de ascenso social, y en el que, además, exista una más alta proporción de personas que tienen aspiraciones de ascenso.

El Cuadro 2, que incluye algunos ejemplos de países en distintas etapas de desarrollo económico-social ilustra a la vez la existencia de las

imperfectas correlaciones a que hemos aludido y algunos casos de interesantes excepciones. La clasificación utilizada es discutible como todo ordenamiento de este tipo; ha sido extraída de una serie de unos 150 países ordenados en cinco niveles de desarrollo. Cabe decir que otro ordenamiento realizado por Naciones Unidas (ONU, 1961) no presenta variaciones muy grandes con relación al de Yale (que es el utilizado en el cuadro).

Uno de los casos más "desviados" es probablemente Filipinas, que ocupa el segundo lugar en cuanto a proporción de estudiantes universitarios (en una serie de 121 países), estando clasificado en una etapa relativamente poco avanzada del desarrollo económico-social (con un alto porcentaje de analfabetos –casi el 40%–, baja urbanización, bajo procuro per cápita, alta proporción agrícola). Aquí los factores principales son sin duda por un lado la decisión política de fomentar la enseñanza superior (una cuarta parte de todos los gastos del Estado están dedicados a enseñanza), y por el otro el valor acordado por la población a la educación universitaria y el tipo de escala de prestigio de las ocupaciones que predomina en esa sociedad (Smelser y Lipset, 1964). Otro caso por lo menos relativamente "desviado" es el de la Argentina. Este país, por supuesto, se halla, en un grado de desarrollo bastante más avanzado que Filipinas. Su posición estaría según la clasificación de K. Deutsch en el segundo grupo de países, con relación a los desarrollos más avanzados. Según la clasificación de Naciones Unidas, ocuparía la tercera categoría en una serie de seis (siempre con relación a una primera categoría asignada a los países más desarrollados). No obstante, la proporción de estudiantes universitarios que la coloca en el tercer lugar (después de Estados Unidos y Filipinas), parece hallarse desnivelada con relación a los otros indicadores de desarrollo. Aquí los factores principales son probablemente dos: la alta proporción de clase media en primer lugar; el alto nivel de aspiraciones de la población. El primer factor puede considerarse suficientemente comprobado por el análisis de datos censales y de encuestas.[3] En cuanto al segundo no se dispone de verificación directa, pero lo que se sabe en cuanto a la relación de la tasa de movilidad en un país, y las actitudes y aspiraciones hacia el ascenso, hace presumir que en la Argentina tales aspiraciones deben ser muy elevadas (probablemente más que en otros países con correspondiente o superior nivel de desarrollo económico-social).

3 Por ejemplo ver Germani, 1955.

Cuadro 2. Tasa de estudiantes universitarios por 100.00 habitantes en algunos países clasificados en cinco niveles de desarrollo económico social (circa 1950)

Posición en la Proporción de Países Universitarios		Estad. Univ. por Hab.	% que sabe leer y escribir	Producto Nacional Bruto per cápita u$s	% en ciudades de 20.000 y más	% en actividades agrícolas	Nivel de desarrollo
				I			
1º	Estados Unidos	1816	47,5	2343	52	12	Etapa del "consumo de masas" (Promedio est. Univ. 463)
12º	Canadá	459	94,5	1667	35	12	
8º	N. Zelandia	517	98,5	1249	54	16	
15º	Suiza	384	98,5	1229	29	16	
14º	Australia	407	98,5	1215	57	14	
13º	Francia	416	96,4	1046	30	26	
44º		173	98,5	998	67	5	
				II			
30º	Alemania Occidental	282	98,5	762	44	14	Etapa de la "Revolución Industrial" (Promedio est. Univ. 347)
6º	Unión Soviética	613	98,5	682	32	50	
11º	Uruguay	493	80,9	569	30	37	
3º	Argentina	765	86,4	490	48	25	
29º	Italia	290	87,5	442		29	
				III			
28º	Yugoslavia	299	72,6	297	13	67	Sociedades "Transicionales" (Promedio est. Univ. 138)
58º	Brasil	117	49,4	262	20	61	

Posición en la Proporción de Países Universitarios		Estad. Univ. por Hab.	% que sabe leer y escribir	Producto Nacional Bruto per cápita u$s	% en ciudades de 20.000 y más	% en actividades agrícolas	Nivel de desarrollo
51º	Ecuador	148	55,7	204	18	53	Sociedades "Transicionales" (Promedio est. Univ. 138)
2º	Filipinas	909	60,0	201	13	59	
40º	México	207	56,8	187	24	58	
48º	Chile	167	80,1	180	41	30	
46º	Perú	170	47,5	140	14	62	
				IV			
85º	Haití	30	10,5	75	5	83	"Civilizaciones tradicionales" (Promedio est. Univ. 53)
52º	India	147	19,3	72	12	71	
67º	Pakistán	96	13,5	56	8	85	
				V			
118º	Etiopía	1	2,5	58	2	65	"soc. trad. primit." (Promedio est. Univ. 6)
105º	Afganistán	6	2,5	54	8	75	

Fuente: Yale Political Data Program. Informes Provisionales.

Es fundamental que se entienda los límites de estas generalizaciones: ellos se fundan por un lado sobre datos no muy precisos, y por el otro, sobre una serie de hipótesis relativas a la transición y a la secuencia entre los diferentes procesos que la integran, la que todavía no ha sido establecida rigurosamente, y que, *de todos modos, se sabe que está fuertemente influida por circunstancias histórico-culturales propias de cada país.* Las consideraciones anteriores, por lo tanto, no tienen otro propósito que el de proporcionar una primera visión de conjunto del problema sin pretender formular proposiciones generales definitivas en cuanto a

los factores que determinan la tasa de escolaridad al nivel universitario.

Cabe recordar por último, que las estadísticas consideradas hasta aquí, se refieren a los estudiantes *inscriptos*, lo que, por lo menos en el caso argentino, está muy lejos de corresponder a los estudiantes *regulares* por un lado, y a la proporción de *egresados* por el otro.

CLASE SOCIAL Y EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

IV

Las consideraciones expuestas en el párrafo anterior muestran que la base de reclutamiento del estudiantado universitario en la Argentina es muy amplia. Una forma de examinar de manera algo más precisa el grado de acceso de los diferentes estratos de la población a la enseñanza universitaria, la obtenemos utilizando los datos de una encuesta reciente sobre la población del área metropolitana de Buenos Aires (con siete millones de habitantes aproximadamente).

El Cuadro 3 muestra cómo se distribuye toda la población por nivel educacional. Naturalmente las cifras son aproximadas, dentro, de las oscilaciones normales en una encuesta por muestreo probabilístico, pero da una idea que puede considerarse fidedigna de la situación de la población del área de Buenos Aires en cuanto a grado de educación alcanzado. Como se ve, menos del 10% de la población llegó a completar el secundario. Pero estas cifras como es obvio, incluyen, la situación educacional del pasado, pues toda la población anciana o incluso adulta refleja épocas de mucha menor difusión de la educación secundaria y superior. El aumento de la penetración de la enseñanza universitaria puede apreciarse considerando que el porcentaje que seguía estudiando a nivel universitario es igual al que había completado estudios, categoría que incluye todos los adultos y ancianos que vivían en la zona en el momento de la encuesta. Por otra parte, el aumento de la enseñanza universitaria en el país queda bien descripto usando la tasa por 1.000 habitantes: 1985: 2 estudiantes por cada 1.000 hab.; 1945: 3; 1950: 5; 1955: 8; descendiendo luego a 7 en 1959. El salto más fuerte aparece entre 1948 y 1955. Naturalmente se habla aquí de inscriptos, sin tener en cuenta el rendimiento, los abandonos y los egresados. Se estima, aunque no se cuenta con datos precisos, que la deserción y la irregularidad aumenta considerablemente en esos años.

El Cuadro 4 revela de qué manera se distribuía la población correspondiente a diferentes

estratos económico-sociales de la población, en cuanto a su educación. Debe aclararse que los niveles 1 y 2 corresponden a lo que usualmente se denomina clase popular (obreros no especializados y especializados), los niveles 3 y 4 a las clases medias inferiores (empleados, pequeños y modestos comerciantes e industriales, etc.), y por fin los niveles 5 y 6 a los estratos medio-superior y alto. Estos niveles fueron obtenidos por medio de cuatro indicadores (prestigio en la ocupación, nivel de ingreso, nivel de educación, nivel de vivienda y consumos). Como la educación formaba parte de la definición de nivel económico-social es obvia la conexión entre las dos clasificaciones; pero debe indicarse que el NES constituye una medida válida de estratificación social en cuanto diferencia a la población con relación a una serie de otras variables tanto de comportamiento como de actitudes.[4] (ver cuadros en página siguiente).

V

El análisis realizado en el párrafo anterior, fundado en informaciones relativas a la población del área de Buenos Aires, no se refiere directamente a la población estudiantil de la Universidad de Buenos Aires, dado que esta universidad recluta sus estudiantes también fuera del área y por otra parte, la población de Buenos Aires pudo haber realizado y estar realizando sus estudios en otras universidades. En la práctica la población de la zona constituye la base de reclutamiento con relación a la mayoría de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y por ello las observaciones realizadas hasta aquí pueden ser tenidas en cuenta para interpretar los datos del censo.

Una manera distinta de examinar la contribución de los varios niveles económico-sociales a la población de la universidad es examinar directamente la composición de dicha población según el nivel económico-social del padre. El índice utilizado a tal efecto fue computado por Ruth Sautu a partir de la información obtenida en el cuestionario del censo y de manera de guardar en lo posible la mayor comparabilidad con el índice utilizado en la encuesta sobre estratificación.

Este tipo de análisis nos permite realizar algunas comparaciones internacionales.

Como se ha visto en el párrafo anterior, en la Argentina, los estratos medios y altos representan la base de reclutamiento de los estudiantes

4 Cf. Capítulo 2 de Germani, G. Estratificación y Movilidad, op. cit.

Cuadro 3. Población de 18 años y más según nivel educacional alcanzado. Área Metropolitana de Buenos Aires. 1960-1961.*

Nivel educacional Alcanzado	Dejaron de estudiar %	Siguen estudiando %	TOTAL %
No fueron a la escuela	5,0	---	5,0
Hasta primaria incompleta	23,3	0,2	23,5
Completaron primaria	43,4	1,1	44.5
Hasta secundario incompleta	9,5	1,9	11,4
Completaron secundaria	8,4	1.1	9,5
Hasta universitaria incompleta	1,3	2,4	3,7
Completaron universitaria	2,0	0,4	2,4
%	92,9	7,1	100,0
N	4,309	329	4,638

* Fuente: Germani, G. Estatificación y movilidad social en Buenos Aires (Instituto de Sociología) (en publicación).

Cuadro 4. Población de 18 años y más, según nivel económico social y nivel educacional alcanzado. Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-1961 (por cien personas de cada nivel económico social.)*

Nivel Económico Social (NES, I)	No fueron a la escuela	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Univ. Incompleta	Univ. completa	N
1	19,6	43,8	30,6	4,5	1,5	---	---	265
2	7,9	39,9	44,2	3,9	3,1	0,8	0,2	1653
3	3,0	16,0	55,3	15,5	6,7	3,1	0,4	1334
4	1,5	10,1	47,1	19,0	15,6	5,4	1,3	853
5	0,6	2,6	26,4	18,0	28,9	13,6	9,9	345
6	0,5	1,0	9,3	12,3	32,3	12,2	27,4	204

* Fuente: Germani, op. cit.

universitarios. Esos estratos tienen un acceso más que proporcional a los estudios universitarios. Ahora bien, se trata de una característica universal del reclutamiento de los estudiantes de los niveles superiores de la enseñanza, y las variaciones que se observan son bastante limitadas. *Anderson* que realizó un estudio comparativo al respecto hace algunos años, concluía que la "desigualdad de oportunidades para la educación superior es una característica general y obstinada de las sociedades" (Anderson, 1956).

El Cuadro 5 ilustra bastante bien tales generalizaciones. Teniendo en cuenta estos datos y otros aunque no estrictamente comparables (sobre todo los utilizados por Anderson) puede decirse que la proporción de clases populares en Buenos Aires es comparativamente "alta".

Una confrontación en la que los niveles económico-social son algo más discriminados puede realizarse entre la Universidad de La Plata y la de Buenos Aires.

Cuadro 5 . Origen social de los estudiantes en varias universidades

Niveles	Univ. de Bs. As. 1958	Univ. de La Plata 1957	Univ. de Sur 1956	Univ. de Madrid 1949	Univ. de Francia 1951	Univ. de Mèxico
Alto y Medio	72	89	87	95	92	88
Popular	18	11	13	5	8	12
Total	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Buenos Aires: Datos del Censo Universitario.
La Plata: Graciarena (s/f). Otras universidades: Babini (1958).

Cuadro 6. Origen social de los estudiantes en varias universidades

Nivel Económico-social	BS. AS.	LA PLATA
Popular	18,4	11,2
Medio	46,2	46,5
Medio Superior y alto	35,4	42,3

Fuente: Graciarena, op. cit.

Aparentemente, también comparando con la Universidad Nacional del Sur, la Universidad de Buenos Aires recluta una proporción mayor de su alumnado en el nivel popular.

VI

Los datos del Censo Universitario permiten también estudiar, dentro de ciertas limitaciones, la movilidad social que caracteriza las familias de los estudiantes.

En el Cuadro 7. se compara el nivel socioeconómico de los padres de los estudiantes, con el de sus abuelos. Además estos datos se confrontan con una información similar, concerniente a los jefes de familia de la población de Buenos Aires (situación del jefe de familia con relación a sus padres). Aunque todas estas cifras no son estrictamente comparables, las diferencias que aparecen entre las dos distribuciones pueden indicar algunas características importantes en el reclutamiento de los estudiantes universitarios.

En el cuadro llama la atención el hecho de una marcada diferencia en las proporciones de familias en descenso, en ascenso y estables que se nota en los dos niveles inferiores, entre la población general y las familias de los estudiantes. En el nivel popular el porcentaje de familias de estudiantes que se hallan "en descenso" (es decir, cuyos abuelos eran "clase media" o "alta") es el doble que en la población general, y representa las cuatro quintas partes del total. Viceversa, a pesar de que hay un 60% de familias "estables" en este nivel solamente se registra un 20% entre las familias de los estudiantes. Por otra parte en el nivel medio (inferior), la desproporción se observa con relación a las familias "en ascenso"; a pesar de que hay casi un 40% de estas familias en la población general, estas se hallan representadas por menos del 8% entre las familias de los estudiantes. En cambio estas se encuentran sobre-representadas en la categoría de los núcleos familiares "estables" (66% aproximadamente entre los estudiantes contra 38% en la población general). (ver cuadro en página siguiente).

Aunque no es muy fácil interpretar este hecho, podría sugerirse lo siguiente:

i. La educación universitaria tiende a ser una expectativa *normal* a partir de los niveles medios, *pero no lo es en el nivel popular;*
ii. como consecuencia de esto se producen dos hechos: en primer lugar en el nivel popular tienden con más frecuencia a encaminarse hacia los estudios universitarios *aquellos que pertenecen por su origen familiar a niveles en los que existe tal expectativa* (es decir las familias "en descenso" portadoras de esa actitud hacia la universidad); en segundo lugar, los recién ascendidos del nivel popular al nivel medio, *todavía* no han adquirido esa pauta y *es solamente cuando ha transcurrido otra generación (en las familias "estables") que la misma hace sentir sus efectos* (y de ahí la menor proporción entre las familias "en ascenso" y la mayor proporción entre las "estables", de este nivel medio inferior);
iii. las desproporciones observadas podrían explicarse entonces en virtud de un solo principio: *la tendencia* a *retener la actitud hacia los estudios universitarios existente en la generación anterior;* dicha tendencia solo puede manifestarse cuando la movilidad se da entre aquellos niveles entre los que existe una marcada diferencia al respecto, a saber, al pasar al nivel popular (sobre todo trabajadores *manuales)* y al nivel medio inferior (sobre todo trabajadores *no manuales)* o viceversa; es importante observar que un "retraso" análogo se nota con relación a la autoidentificación a clase social (tendencia

Cuadro 7. Posición de los padres con relación a los abuelos en cuanto a nivel económico-social. Población general y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

Padres con relación a los abuelos

Nivel económico social	En descenso		Estables		En ascenso		Sin determinar	
	Universidad	Pobl. gral.	Universidad	Pobl. gral.	Universidad	Pobl. gral.	Universidad	Pobl. gral.
Populsr (Nes 1 y 2)	68,3	34,9	21,4	60,4	--	--	10,3	4,7
Medio Inferior (Nes 3 y 4)	19,1	17,2	65,7	37,5	7,7	38,7	7,5	6,6
Medio Superior (Nes 5)	17,8	19,3	32,2	23,9	44,0	48,9	6,0	7,9
Alto (Nes 6)	--	--	22,3	25,2	72,2	68,1	5,5	6,7

a retener la identificación de la clase anterior) (Germani, 1963).

De todas maneras puede considerarse importante para la interpretación del rendimiento, regularidad y tasa de deserción de los estudiantes de distinto nivel económico-social, la existencia de las diferencias señaladas (en particular el hecho de que el 80% de los estudiantes de nivel popular, tenía abuelos que eran de nivel medio o alto).

VII

Para completar esta sección sobre la relación entre estudios universitarios y diferenciación de la población en niveles económicos sociales, veamos algunos datos que permiten obtener por lo menos una idea aproximada de la incidencia de la deserción universitaria en los distintos estratos de la población del área de Buenos Aires. Para ello volvemos a los datos de la encuesta sobre estratificación y movilidad social, datos, que, como se ha indicado antes, no son directamente comparables con los del Censo Universitario.

En el Cuadro 8 se han reelaborado los datos de algunos de los cuadros anteriores, de manera de poner de relieve la proporción de personas que completaron los estudios universitarios, o, los abandonaron antes de terminarlos. Para simplificar las comparaciones se han agrupado los niveles económico sociales (índice NES) del mismo modo que en el Cuadro 7. Este agrupamiento corresponde también al utilizado para los datos del Censo Universitario.

Como puede verse, según estos datos la proporción de aquellos que abandonaron los estudios universitarios sin completarlos es mayor en los niveles superiores. Esto también es un efecto de la cantidad de personas que, en cada nivel *inició* es*tudios* universitarios, pero cuando se tiene en cuenta este aspecto se observa que la proporción de abandonos sigue siendo más elevada en los niveles superiores, tal como puede apreciarse en los porcentajes siguientes:

- Niveles 1 y 2*:* 6% de abandonos sobre el total de ingresados a la Universidad; (n=17)
- Niveles 3 y 4: 19.2% de abandonos sobre el total de ingresados a la Universidad; (n=104)
- Nivel 5: 24.7% de abandonos sobre el total de ingresados a la Universidad (n=81)
- Nivel 6: 24.7% de abandonos sobre el total de ingresados a la Universidad (n=81)

Como se ve existe una proporción considerable de deserción universitaria precisamente en los niveles medio superior y alto en los que las

condiciones para iniciar y continuar estudios son las mejores posibles tanto desde el punto de vista económico, como psicológico. Aunque la reducida cantidad de casos en las categorías consideradas restringe la precisión de las estimaciones, las proporciones observadas, no dejan de señalar circunstancias muy importantes. Estas observaciones hallan por lo demás una confirmación en los análisis más detallados del censo universitario.

IRREGULARIDAD Y DESERCIÓN EN OTRAS UNIVERSIDADES DEL PAÍS

VIII

Como ya se ha indicado los datos de carácter general sobre irregularidad y deserción universitaria son escasos y poco confiables; más que proporcionar una medida precisa del fenómeno dan alguna indicación acerca de la importancia que *presumiblemente* posee. En esta sección trataremos de analizar la información existente con relación a otras universidades del país.

En 1957 figuraban en los registros de las Universidades del Estado de todo el país alrededor de 151.000 habitantes. *De estos, casi la mitad en 1er. año:* el enorme salto entre primero y segundo año, y el apenas menor entre el segundo y tercero, representa obviamente un resultado de la gran irregularidad en los estudios (alumnos que siguen cursando primero y segundo año) a la vez que del abandono en los años superiores. No constituye sin embargo una medida precisa del fenómeno pues refleja también las variaciones en las inscripciones a primer año a lo largo de un período de cinco y más años. La situación de la Universidad de Buenos Aires, con relación a estas cifras es aproximadamente la misma que en el resto del país, y las diferencias acaso reflejen tan solo el hecho de que varios de los organismos de enseñanza superior en el interior son de creación mucho más reciente (y por lo tanto han acumulado una proporción menor de estudiantes "irregulares" que siguen en primero y segundo año). (ver cuadro en página siguiente).

De una manera algo más precisa (pero todavía insuficiente) es posible examinar la situación de los alumnos inscriptos en la Universidad Nacional de La Plata durante el decenio 1945 a 1954 (Graciarena, s/f). Estos datos, desgraciadamente, no son comparables con los que se poseen con relación a la Universidad de Buenos Aires. Fueron obtenidos a base de una muestra del 5% de los inscriptos, cuya actividad universitaria fue seguida, hasta 1957, a través de los registros universitarios.

Cuadro 8. Personas de 18 y más años sobre cada 100 de cada nivel económico social, que se hallan en la situación educacional indicada. Área Metropolitana de Buenos Aires. 1960-1961.

Nivel económico social	Completó secundario	Inició estudios universitarios				Proporción que representa cada nivel en el total
		Completó est. univ.	Sigue est. en la univ.	Abandonó	Total	
	0	1	2	3	4	5
Popular (Nes 1 y 2)	3,8	0,2	0,65	0,05	0,9	40,3
Medio Inferior (Nes 3 y 4)	14,9	0,7	3,2	0,9	4,8	45,7
Medio (Nes 5)	52,5	9,9	9,3(*)	5,8	23,5	8,2
Alto (Nes 6)	72,1	27,5	7,4(**)	9,8	39,7	5,8
	--	---	---	---	---	(100,0)

* Incluye el 1.5% que sigue estudiando habiendo ya cumplido un curso universitario.
** Incluye el 5.0% en la condición indicada anteriormente.
Fuente: G. Germani, op. cit.

Cuadro 9. Inscriptos en las Universidades Nacionales del país, por año, 1957 *

Año que Cursan	N	%
1er año	71.866	47,6
2º año	31.309	20,7
3º año	19.463	12,9
4º año	15.809	10,5
5º año	7.847	5,2
6º año	2.963	2,0
7º año	1.148	0,8
8º y 9º año	473	0,3
	150.878	100,0

* Datos recopilados por el Centro de Investigaciones Económicas (I. Di Tella).

Cuadro 10*. Inscriptos en primer año y en años superiores en la Universidad de Buenos Aires y en las del resto del país. 1957. (Universidades Nacionales únicamente).

Año de Inscripción	Universidad de Buenos Aires	Otras Universidades del país
1º año	50,4	45,1
Otros años	49,6	54,9

* Ver Cuadro 9.

Como puede verse en el Cuadro 11., la proporción de graduados (hasta 1957) de los inscriptos entre 1945 y 1954 fue del 17% y de los que abandonaron o por lo menos no habían dado exámenes en los últimos cinco años, ascendía al 27%. Se encontró además otro 31% que seguía inscripto pero o bien nunca había dado examen, o bien no los daba desde por lo menos dos años.

La composición de los que figuraban inscriptos en 1957 y que habían iniciado estudios entre 1945 y 1954, era esta:

Alumnos que rindieron examen en 1955/57	46%
Alumnos que no rinden desde 1954	19%
Alumnos que nunca rindieron examen	35%

Cuadro 11. Situación actual (1957) de los inscriptos en la Universidad Nacional de La Plata, entre 1945 y 1954*

Situación en 1957 de los inscriptos entre 1945 y 1954	Porcentaje sobre el total de inscriptos en el período 1945-1954
Graduados	15
Rindieron examen entre 1955 y 1957	25
Rindieron examen entre 1952 y 1954	16
Abandonaron o no dieron examen desde 1951	27
Nunca dieron examen (aunque siguen inscriptos)	15

* Fuente: Graciarena, op. cit.

Como se indicó no es posible comparar directamente estas cifras con los datos del Censo de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo puede mostrarse que la proporción de "irregulares" en ambas universidades debe ser bastante parecida. En efecto, el 46% de los inscriptos hasta 1954, que había rendido examen en los años 1955-1957, debe incluir a los regulares: es decir, el porcentaje de regulares no puede ser mayor, y con suma probabilidad ha de ser considerablemente inferior al mencionado 46%, en tanto este incluye estudiantes –en una proporción no conocida– que han rendido examen en los últimos tres años, pero que se encuentran "retrasados" en su carrera universitaria. Ahora bien, la proporción de "regulares" entre los inscriptos a la Universidad de Buenos Aires (tomándola entre los inscriptos con anterioridad de hasta dos años a la realización del censo) alcanza aproximadamente al 36%. No es aventurado pensar entonces que la tasa de regularidad en las dos Universidades no es muy diferente.

IX

El problema de la regularidad en los estudios universitarios conjuntamente con las cuestiones íntimamente conexas, concernientes a la deserción y al rendimiento deberán ser debidamente investigados por las universidades del país, sobre todo en relación con la posibilidad de sugerir reformas tendientes a aumentar la eficiencia de la enseñanza superior y el cumplimiento de sus propósitos evitando las pérdidas de orden individual y colectivo que se originan del presente estado de cosas.

Esta breve nota de carácter general, y el estudio preliminar que constituye la segunda parte de esta publicación tienen el fin de contribuir, aunque de manera muy parcial, al estudio de estos problemas y la de atraer sobre los mismos el interés de los especialistas y de los dirigentes de la Universidad.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, C. A. 1956 "The Social Status of University Stndents in Relation to Type of Economic: An International Comparison" en *Transactions of the Third World Congress of Sociology* (Londres: ISA) Vol. V.

Andujar, G. A. 1962 *Educación y Desarrollo Económico* (Buenos Aires: Instituto de Sociología) Publicación Interna Nº 49.

Babini, A. M. 1958 "Encuestas Universitarias" en *Cuadernos del Boletín* (Buenos Aires: Inst. de Sociología) Tomo XI, Cuaderno 7.

Balay, R. 1963 *Educación y desarrollo económico: sector universidad* (Buenos Aires: Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) Inédito, preparado en base a contrato con el Consejo Federal de Inversiones.

Frondizi, R. 1961 "Universidad y Desarrollo" en *Revista Universitaria* (Buenos Aires) Tomo VI, Nº 1.

Germani, G. 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, G. 1962 *Política y Sociedad en una* época *de transición* (Buenos Aires: Paidós).

Germani, G. 1963a "Secularización, Urbanización y Desarrollo Económico" en Revista Mexicana de Sociología (México) s/d.

Germani, G. 1963b Clase *social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación* (Buenos Aires: Instituto de Sociología) Colección Datos Nº 3.

Graciarena, J. P. s/f *Encuesta en la Universidad de La Plata* (Análisis en preparación).

ONU 1961 *Informe sobre la situación social del mundo* (Nueva York: ONU).

Smelser, N. J. y Lipset, S. M. 1964 "Notes on Social Structure, Mobility and Development", trabajo inédito para una mesa redonda realizada en Straford.

Universidad de Buenos Aires 1959a *Censo Universitario 1959* (Buenos Aires).

Universidad de Buenos Aires, Departamento de Orientación Vocacional 1959b *Documento de trabajo presentado ante la III Asamblea de Universidades de América Latina* (Buenos Aires).

Universidad de Buenos Aires, Departamento de Pedagogía Universitaria 1958a *Informe estadístico preliminar sobre alumnos y egresados a la Universidad de Buenos Aires* (Buenos Aires).

Universidad de Buenos Aires, Departamento de Pedagogía Universitaria 1958b *Tabla comparativa: diplomados años 1900-1958* (Buenos Aires) setiembre.

Zalduendo, E. A. y colabs. 1962 *Oferta de Mano de Obra Especializada* (Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Di Tella).

La movilidad social en la Argentina*

Gino Germani

I

No se poseen muchos datos, por ahora, sobre la movilidad social en la Argentina, y esta observación se aplica aun con mayor razón al resto de América latina. Con todo, es posible formular algunas inferencias sobre la base de datos censales y de otro orden y a la vez aprovechar los primeros resultados de algunos estudios específicos llevados a cabo en los últimos tiempos en algunas ciudades.

En esta nota nos proponemos analizar, dentro de la limitación de los materiales existentes, la movilidad (especialmente la de tipo estructural) producida en la Argentina, al nivel nacional en la época 1869-1914 y en el período posterior a esa fecha; también nos referiremos a la movilidad general observada en el área metropolitana de Buenos Aires, la mayor zona urbana del país y que concentra una tercera parte de sus habitantes, estudiada a través de una encuesta especial.

En una sección aparte examinaremos la poca información disponible sobre movilidad en las "élites" y por fin se tratará de analizar brevemente el significado y las consecuencias de la movilidad en la sociedad argentina.

La movilidad social durante la época de la inmigración masiva

II

Para analizar la movilidad en sociedades que se hallan en proceso de rápido cambio es necesario recordar la distinción entre diferentes factores de movilidad y, en particular, entre aquellos factores que se vinculan con las modificaciones en la proporción de categorías o posiciones ocupacionales disponibles, de aquellos otros que originan movilidad en virtud del hecho de que cierta parte de los individuos (o familias) dejan las posiciones que ocupaban en un momento dado, las que por consiguiente se vuelven disponibles para que otros las ocupen (mientras que la proporción de plazas en cada categoría permanece estable). La movilidad originada en modificaciones en el tamaño relativo de las categorías, suele recibir el nombre de *movilidad estructural* u otro similar; la que depende del intercambio de personas o familias podría denominarse movilidad de *circulación* o *por reemplazo*. Una forma particular de movilidad, también importante en los países en transición, es aquella que deriva del hecho de la menor fertilidad de las familias ubicadas en determinadas posiciones (generalmente las medias y elevadas) por lo cual la población allí ubicada no logra reproducirse en cantidad suficiente para cubrir todas las plazas disponibles. Este hecho tiene los mismos efectos que el cambio de estructura del sistema, consistente en modificaciones del tamaño relativo de los estratos.

Debe destacarse que desde el punto de vista de las experiencias individuales todos estos tipos de movilidad –de reemplazo, estructural, demográfica– tienen probablemente los mismos efectos. Los individuos deberían experimentar el impacto psicológico de la movilidad ascendente o descendente de la misma manera, cualquiera que sea la *causa* de la movilidad. Desde el punto de vista de las motivaciones y de otros rasgos diferenciales que puedan distinguir a los individuos en ascenso o en descenso, entre sí y con relación a aquellos otros que permanecen estables, los varios tipos de movilidad no presentan probablemente diferencia alguna. Sin embargo, en la medida en que la presencia de una fuerte movilidad estructural o demográfica tiende a incrementar de manera muy intensa la tasa de movilidad general modificando sustancialmente las chances de los individuos de ascender o descender, es muy

* Germani, G. 1963 "La movilidad social en la Argentina" en Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: Eudeba) pp. 317-367.

Cuadro 1. Población y números índices en la Argentina y en los Estados Unidos

Fechas	Población en millares		Números índices 1870 = 100	
	EE.UU.	Argentina	EE.UU.	Argentina
1870	39,8	1,9	100	100
1920	105,7	9,0	266	474
1950	150,7	17,4	379	916
1960	179,3	20,1	450	1057

Fuentes: Censos nacionales.

posible que se verifiquen efectos psicosociales de importancia.

En países como la Argentina y otras naciones latinoamericanas, en los que se han dado períodos relativamente prolongados de inestabilidad política, cabe también señalar otro tipo de movilidad que, aunque cae dentro de la definición ya formulada como *movilidad por reemplazo*, tiene ciertas características distintas por estar originada en las modificaciones masivas del personal directivo o calificado de las organizaciones que dependen del Estado o que pueden estar afectadas por decisiones de los líderes políticos y del gobierno.

III

Entre los años 1860-1870 y 1910-1920 la Argentina experimentó un crecimiento extraordinario de su población, una expansión sin precedentes de su economía y un cambio drástico en el sistema de estratificación. El crecimiento de la población ocurrió en virtud del aporte inmigratorio por medio del cual se pobló el país, y que hizo de la Argentina no ya una nación con una minoría inmigrante, sino un país con mayoría de extranjeros pues, si se tiene en cuenta la *concentración geográfica* de la inmigración en las zonas centrales y más importantes del país y su *concentración demográfica*, se revela un predominio numérico de los inmigrantes de ultramar precisamente en los grupos más significativos desde el punto de vista político y económico: los varones adultos (Germani, 1962: Cap. 7).

El ritmo de crecimiento de la población fue singularmente intenso en el período considerado y esto podrá apreciarse con más claridad

comparándolo con el registrado en el país que concentró el mayor número de inmigrantes durante la época de las grandes migraciones intercontinentales, es decir, Estados Unidos. En el mismo lapso de 90 años este país creció unas cuatro veces y media, la Argentina diez veces y media. En el período que examinaremos más detalladamente, 1870 a 1920, aproximadamente, la Argentina creció casi cinco veces, los Estados Unidos menos de tres. Debido a la escasez de población existente en el país al comenzar la inmigración masiva y el gran volumen de la inmigración de ultramar, la proporción de nacidos en el extranjero fue altísima, incluso si no se tiene en cuenta el hecho, a nuestra manera de ver esencial, de la aludida concentración geográfica y demográfica. Aquí también la comparación con Estados Unidos ayuda a percibir la magnitud del fenómeno.

IV

La proporción de extranjeros alcanzaba entre los varones de 20 años y más en Buenos Aires fue de alrededor del 80% entre 1890 y 1920 y entre el 50 y el 60% en las mismas fechas, en la región Litoral. Debe recordarse que la Ciudad de Buenos Aires juntamente con dicha región concentra dos tercios de la población total y una proporción aun mayor de la capacidad productiva del país.

Cuadro 2. Proporción porcentual de personas nacidas en el extranjero, en los Estados Unidos y en la Argentina

Fechas	Estados Unidos	Argentina
1869	–	12,1
1870	13,8	–
1895	–	25,4
1910	14,4	–
1914	–	29,9
1920	13,0	24,0
1950	6,8	15,8

Fuente: Censos nacionales.

Esta enorme proporción de extranjeros presta un carácter especial a la rapidísima expansión de los sectores medios del sistema de estratificación que pasa de un tipo "tradicional" con el 10% de la población activa en los estratos medios y altos, el 25% en el lapso de 26 años, para luego seguir expandiéndose hasta alcanzar el 30%, 19 años más tarde. Las cifras del Cuadro 3 tienen por cierto, toda la incertidumbre de los resultados obtenidos a base de estimaciones sobre informaciones censales incompletas y de difícil comparación.[1] Con todo, no parece haber duda de que en menos de una generación surgió un amplio sector medio y que necesariamente sus "ocupantes" debieron reclutarse entre los estratos populares urbanos y rurales y que, además, la movilidad social resultante, no solo abarcó a los hijos de individuos de niveles inferiores que se ubicaron en posiciones más favorecidas que sus padres, sino que afectó a los individuos mismos a lo largo de su propia carrera ocupacional. La expansión de las oportunidades, en otras palabras, no solamente se tradujo en movilidad *intergeneracional*, sino que produjo un grado muy intenso de movilidad *intrageneracional*, esto último entre los extranjeros (ver cuadro 3).

Aunque no poseemos por ahora datos que permitan realizar una medición directa de este proceso, es posible formular por caminos indirectos e inferenciales, algunas estimaciones que permitirán, por lo menos, ilustrar su orden de magnitud.

Para comenzar, nos fundaremos únicamente en el supuesto de la movilidad estructural: es

1 Como es bien sabido, una de las categorías de más difícil ubicación en los censos es la de los que trabajan "por su cuenta", sin personal: en ella suelen mezclarse personas de ocupaciones manuales, de bajos ingresos y con características idénticas o análogas a los obreros asalariados, con otras personas que, por el contrario, ejercen ocupaciones no manuales, y en todos los demás respectos se asemejan a los estratos medios (existiendo además otras situaciones intermedias entre estos extremos). Como en la clasificación subsiguiente se utiliza a menudo la dicotomía manual-no manual, y como el propósito es el de estimar tasas *mínimas* de movilidad, los individuos clasificados como "por propia cuenta" han sido incluidos en los estratos populares (de las tres grandes ramas), con la excepción de los profesionales. Solamente para el Censo de 1947, para el cual se contaba con una información mayor, cierta parte de los "cuenta propia", con características claramente de nivel medio, ha sido incluida en estos estratos. Por último se advierte que los estratos "altos", en la clasificación utilizada, se hallan englobados en los medios. A todos los fines prácticos y con la reserva señalada, en cuanto a los "cuenta propia", la dicotomía "estratos-populares-estratos medios" corresponde a "manual-no manual".

Cuadro 3. Población activa según estratos socio-ocupacionales. Argentina: 1869-1947

Estratos socio-ocupacionales	1869	1895	1914	1947
1. Estratos medios de las actividades secundarias y terciarias	5,1	14,6	22,2	31,0
2. Estratos populares de las actividades secundarias y terciarias	53,5	46,2	50,0	43,8
3. Estratos medios de las actividades primarias	5,5	10,6	8,2	9,2
4. Estratos populares de las actividades primarias	35,9	28,6	19,6	16,0
	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Estimaciones sobre la base de una elaboración de los cuatro censos nacionales (demografía y censos económicos) y otras fuentes. Para los años 1869, 1895 y 1947; *Instituto de Sociología* (S. Torrado y R. Sautu). *Evolución de la estratificación en la Argentina según los censos nacionales* (en preparación). Para 1947: Germani (1955) (adaptación del Cuadro 88).

decir, se supondrá que las otras formas de movilidad son inexistentes. En hipótesis sucesivas veremos qué efectos pudo producir cierto grado de movilidad por reemplazo. Dejaremos de lado la movilidad debida a la fertilidad diferencial pues no creemos que para el período que estamos analizando (fines del siglo pasado, y comienzos del actual) ese factor haya sido muy importante (aunque por cierto existió).

V

Es necesario recordar, para comprender la transformación de la estructura de la estratificación, que se pone en evidencia en el Cuadro 3, que tal cambio es una expresión de otras modificaciones sustanciales de la sociedad argentina, además del hecho de la inmigración masiva. En síntesis, los dos cambios más importantes se dieron en primer lugar en lo económico con la modernización de la producción agrícola-ganadera, que colocó al país entre los primeros del mundo a este respecto, y el desarrollo de una industria, que si bien vinculada sobre todo a su producción, fue una fuente importante de la renta nacional, y contribuyó poderosamente a transformar la estructura ocupacional del país. El otro cambio sustancial fue el crecimiento urbano: a pesar de que el campo se fue poblando (por lo menos con relación a la situación anterior), las ciudades crecieron ver-

tiginosamente y en realidad, el período de más intensa urbanización en la Argentina, se ubica entre los años 1869 y 1914. A pesar de las grandes migraciones internas iniciadas a mediados de la década que va del año 1930 en adelante, la estructura, predominantemente urbana del país, ya estaba consolidada desde comienzos del presente siglo (Germani, 1959).

El porcentaje "urbano" (habitantes en centros de 2.000 y más) pasó del 28% en 1869 al 37% en 1895 y ya alcanzaba más de la mitad de la población en 1914 (53%). Si tomamos como límite urbano las ciudades mayores de 20.000 habitantes, estas proporciones son también muy altas: desde el 14% en 1869, al 24% y al 36%, respectivamente, en 1895 y 1914. Esta concentración urbana no reflejaba solamente el hecho que –sobre todo debido al régimen de tenencia de la tierra– la mayor parte de los extranjeros se radicara en las ciudades. También hubo un desarrollo industrial y, por lo tanto, ya desde 1869 el incremento anual de la población activa fue a ubicarse en más del 50% en actividades no agrícolas, a pesar de que en esos años estaba en pleno crecimiento el sector agropecuario del país (Germani, 1959). En realidad la transformación urbana, la aparición de una estructura ocupacional predominante "no agrícola" de la población activa, y, por fin, el surgimiento de una clase media que alcanza a casi una tercera parte de la población, se ubica en las tres décadas comprendidas entre 1870 y comienzos del presente siglo.

VI

Para una idea de la forma en que este vasto y rápido proceso de transformación se tradujo en movilidad social, formularemos una primera hipótesis destinada a ilustrar, en primer lugar, los efectos de la movilidad estructural tomada aisladamente.

El procedimiento seguido es diferente según se trata del sector extranjero o del sector nativo de la población. Con relación a este, la estimación es todavía más grosera que con relación al primero: se ha supuesto que los sectores medios registrados por el censo en la fecha inicial del período (nativos y extranjeros por igual) han tenido un crecimiento vegetativo proporcional al registrado en la población activa (comparando la población activa *total* del comienzo del período con la población activa *nativa* al final).[2]

2 Esta estimación se basa sobre varios supuestos: 1) que los integrantes de los estratos medios existentes al comienzo de cada período intercensal (argentinos y extranjeros conjuntamente) hayan contribuido a la formación de los estratos medios *nativos* existentes al final de cada período, por su crecimiento vegetativo, de manera proporcional al incremento *vegetativo general* experimentado por la población activa en el mismo período (este incremento se mide tomando el *total* de la población activa al comienzo del período, en comparación con la población activa *nacida* en el país, censada al final del período). Esto supone que la natalidad y la mortalidad de los diferentes estratos de la población activa nativa en tanto pudo afectar la población activa; 2) que ningún individuo de los estratos medios descendió de nivel, y que lo mismo ocurrió con sus descendientes, por lo menos hasta el fin del período intercensal. Estos dos supuestos que tienden obviamente a subestimar considerablemente la movilidad, constituyen, pues, una hipótesis mínima. J. Kahl, ha formulado un método distinto para discriminar la movilidad estructural de las otras formas de movilidad, partiendo también de los datos censales. Cf. Kahl (1957: Cap. IX).

Cuadro 4. Proporción de extranjeros por personas clasificadas en cada estrato. Argentina, 1895-1914

Categorías socio-ocupacionales	1895	1914
1. Estratos medios. Actividades secundarias y terciarias	59,4	50,7
2. Estratos populares. Actividades secundarias y terciarias	38,7	47,7
3. Estratos medios. Actividades primarias	43,0	44,5
4. Estratos populares. Actividades primarias	25,0	34,8

Fuente: Instituto de Sociología (S. Torrado): *Argentina y extranjeros en la estructura ocupacional* (en preparación).

Por lo que se refiere al sector nacido en el extranjero hay que tener en cuenta en primer lugar que en 1895 alcanzaba a representar el 39% de la población activa y en 1914 se acercó a la mitad (45%). Su distribución en niveles socio-ocupacionales resultó ser tal que, en los estratos medios urbanos (es decir las actividades comerciales industriales y de servicios) el elemento extranjero era mayoritario (Cuadro 4).

La manera más directa de estimar la movilidad con relación a este sector es la de partir de una clasificación de los inmigrantes en categorías socio-ocupacionales análogas a las usadas hasta aquí, y correspondientes al momento de su ingreso al país. Son bien conocidas las limitaciones de las estadísticas de inmigración, sobre todo en una cuestión de esta naturaleza[3] y no es necesa-

3 Además del carácter impreciso de las declaraciones al ingresar, debe mencionarse las dificultades e incertidumbres con respecto a la misma calidad de "inmigrante". Otro problema no resuelto es el de las personas que vuelven a emigrar.

Cuadro 5. Inmigrantes clasificados en dos estratos socio-ocupacionales, según ocupación declarada al ingresar. Argentina, 1857-1924

Categorías socio-ocupacionales	1857-1870	1871-1900	1901-1920	1921-1924	Total 1857-1924
Patrones de comercio, servicios, industria, agricultura profesionales liberales, empleados y similares	4,4	5,4	8,6	13,4	7,9
Obreros, calificados y no calificados, campesinos, jornaleros y similares	95,6	94,6	91,4	86,6	92,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total inmigrantes con ocupación declarada (miles)	123,4	1.329,6	2.241,8	402,5	4.097,3

rio insistir sobre el carácter conjetural que tienen las proporciones registradas en el Cuadro 6. Ellas confirman lo que se sabe acerca del enorme predominio del inmigrante de clase popular. No parece haber duda de que el orden de magnitud de las proporciones de los dos estratos debe haber sido el que se indica y, teniendo en cuenta el propósito ilustrativo de nuestras estimaciones, se los ha tomado como criterio.

Para la estimación de la movilidad estructural se supone, entonces, que el origen de los inmigrantes sobrevivientes, en el momento de cada uno de los dos censos analizados, fuese proporcionalmente el mismo que el registrado por la totalidad de los inmigrantes ingresados aproximadamente en el período anterior (para 1895 se tomó el período 1857-1900 y para 1914, los años entre 1900 y 1920).

Las cifras registradas en el Cuadro 6 ilustran los efectos de la movilidad estructural, con prescindencia de las otras formas. Como puede verse, por obra de la expansión de las posiciones medias, dos tercios de estas tuvieron que ser cubiertas con personas de origen popular, y en el caso de los extranjeros –no se trataba ya de movilidad intergeneracional, sino de movilidad intrageneracional–, eran los mismos inmigrantes, obreros, jornaleros, campesinos, que se transformaban en comerciantes, industriales, empleados, etc. En el sector extranjero, los estratos medios estuvieron constituidos en su gran mayoría por *self made men*.

Desde el punto de vista de la proporción de personas que ascendieron, sobre el total de la población de origen popular, la estimación muestra que el proceso de ascenso tuvo, sobre todo, lugar

entre los extranjeros; entre una cuarta parte y una tercera parte de estos pasó de ocupaciones "manuales" o similares a ocupaciones "no manuales" o medias. En cambio, esa proporción fue mucho menor entre los argentinos.

Sin embargo, si no queremos subestimar la movilidad en una medida que podría ser importante, es necesario intentar otras hipótesis que tengan en cuenta otras formas de movilidad.

VII

Trataremos ahora de ilustrar los posibles efectos de la *movilidad de reemplazo*, conjuntamente con aquellos, que sin duda existieron, producidos por la menor fertilidad de los estratos medios. Tanto el trabajo de Lipset y Bendix como otras comparaciones recientes han puesto de relieve la existencia de una considerable movilidad descendente a través de la línea manual/no manual y otra similar. En un trabajo de Miller (1960: cap. IX) en el que se comparan unos quince países (encuestas en escala nacional) se observa que la proporción de personas de origen no manual que pasan a estratos manuales varía entre un mínimo de 19.7% (en los Estados Unidos) hasta un máximo de 43,2% en Holanda. También cabe señalar que en el área de Buenos Aires (es decir una tercera parte de la población

Cuadro 6. Movilidad estructural en la Argentina. 1895 y 1914 (estimaciones)

Lugar de nacimiento	Composición de estratos medios. De cada 100 personas pertenecientes a los estratos medios había en los años indicados la siguiente cantidad de individuos de origen popular		Porcentaje de ascensos medios en los estratos populares. De cada 100 personas de origen popular habían ascendido a los estratos medios la siguiente cantidad de individuos	
	1895	1914	1895	1914
Población activa argentina nativa	46	58	10	19
Población activa extranjera	85	74	31	26
Población activa total	66	66	18	22

Cuadro 7. Movilidad estructural y movilidad de reemplazo en la Argentina. 1895 y 1914 (tres estimaciones)

Hipótesis	Composición de estratos medios. De cada 100 personas pertenecientes a los estratos medios había en los años indicados la siguiente cantidad de individuos de origen popular		Porcentaje de ascensos medios en los estratos populares. De cada 100 personas de origen popular habían ascendido a los estratos medios la siguiente cantidad de individuos	
	1895	1914	1895	1914
(Movilidad estructural únicamente) Ningún descenso entre las personas de origen medio	66	66	18	22
20% de las personas de origen medio desciende a nivel popular	73	73	20	25
30% de las personas de origen medio desciende a nivel popular	76	76	21	26

del país), la movilidad descendente de las personas de origen no manual o similar, registrada en la encuesta de 1960-1961, era del 36,6%. Podemos entonces formular dos nuevas hipótesis destinadas a estimar diferentes niveles relativos a los efectos de la movilidad de reemplazo. Así, mientras en las estimaciones realizadas hasta ahora habíamos supuesto que dicha movilidad era nula, ahora vamos a utilizar dos supuestos por los cuales estimamos que el déficit de personas causado por la menor fertilidad, sumado a la proporción de personas de origen medio que descienden al nivel popular es del 20%, o bien alternativamente del 30%. La finalidad del Cuadro 7 es

mostrar entre qué límites podrían darse los efectos acumulados en la movilidad estructural y la de reemplazo. Puede extraerse la conclusión de que entre una cuarta y una quinta parte de las personas de origen popular pasarán a niveles medios, y que estos resultaron compuestos probablemente en una proporción próxima a tres cuartos de individuos de origen popular, ya sea por haber sido ellos mismos "manuales" ya sea porque esa fue la ocupación de sus padres.

Los datos estimados hasta ahora se refieren a todo el territorio. En realidad, las tasas de movilidad deben de haber sido muy desiguales, en relación con el muy desigual desarrollo del país. Los cambios estructurales se concentraron, de manera casi exclusiva, en la zona Litoral y en Buenos Aires mientras el área periférica quedó "retrasada", según el proceso bien conocido. Por lo tanto la ampliación de los estratos medios, que se refleja de manera tan marcada en las estadísticas al nivel nacional, fueron mucho más pronunciados en las mencionadas áreas "centrales". Por ejemplo, en Buenos aires, ya desde 1869 los estratos medios representaban una proporción doble de la que se daba en el promedio nacional, alcanzando casi una quinta parte de la población; en 1895 pasaban del 30% y en 1914 llegaban al 36%. Esto significó, por supuesto, una mayor movilidad estructural y, a la vez, mayor oportunidad para la circulación (descenso y reemplazo). Al mismo tiempo la población extranjera que, como se ha visto, tuvo una tasa de movilidad mucho más pronunciada, se concentraba en un 80% en estas áreas. De este modo, por varias causas, precisamente en aquella parte del país que tenía mayor importancia dinámica tanto desde el punto de vista político como económico, los dos efectos de la movilidad que hemos estado señalando (proporción de ascensos en los estratos populares y proporción de origen popular en los estratos medios) deben haberse acentuado considerablemente.[4]

4 Para interpretar estas estimaciones es necesario tener en cuenta varias circunstancias. En primer lugar es necesario tener en cuenta que la tasa de movilidad ascendente entre los estratos populares está limitada por la amplitud del estrato medio y superior. En las sociedades en donde hay solamente el 10% de tales estratos, incluso en el caso de que *todos* los ocupantes de nivel superior descendieran y dieran su lugar a los inferiores, la proporción de estos, que podría ascender, nunca excedería a más del número absoluto representado por ese 10%, es decir, que solamente el 11% de las personas de origen popular podría ascender. Bajo la hipótesis llamada de "movilidad perfecta" (es decir, si las personas de todos los orígenes tuvieran iguales chances de ingresar en los estratos superiores) la proporción de personas de origen popular que podrían haber ascendido en la Argentina hubiese sido del 25% en 1895 y del 30% en 1914. Ahora bien, la movilidad estimada alcanzó a más del 72% de la movilidad "perfecta", bajo la hipótesis mínima de ninguna

LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA DURANTE LAS GRANDES MIGRACIONES INTERNAS

VIII

Para este período, y hasta tanto no puedan utilizarse los datos del V Censo Nacional (1960), no es posible intentar las estimaciones "ilustrativas" llevadas a cabo en la sección anterior. La razón principal de ello es que no se conoce la distribución de los extranjeros por categoría ocupacional en el único censo intermedio (1947) y, aunque con otras informaciones disponibles, no sería imposible formular algunas estimaciones, por ahora no se cuenta con ellas. El análisis deberá, pues, limitarse a señalar hechos que indirectamente pueden dar una idea del fenómeno en el período considerado. Una descripción más precisa se tendrá, sin embargo, con relación al área urbana de Buenos Aires que se examina en otra sección.

Como lo muestra el Cuadro 3, el proceso de expansión de los estratos medios en la Argentina siguió durante el período 1914-1947, pues estos pasaron –usando, como es obvio, categorías ocupacionales comparables– del 30,4% en la primera fecha al 40,2% en el último año nombrado. Por lo tanto, la tasa de movilidad estructural debió haber seguido con una intensidad quizás no muy distinta de la que se daba en el período anterior. Algún indicio al respecto puede obtenerse comparando el incremento porcentual anual en los estratos medios registrados en los tres períodos intercensales, para los que hay datos, y que se incluyen en el Cuadro 8. Como puede verse, el incremento anual mayor se dio en el primer período intercensal (1869-1895).

Sin embargo, en el período posterior a 1914, a pesar del cese de la inmigración, se registró un incremento por lo menos igual o algo superior al del inmediatamente anterior que se caracterizaba por un enorme saldo migratorio externo. Es claro que estas tasas de aumentos no se traducen necesariamente en tasas de magnitud relativa equivalente en términos de movilidad social,[5] pero de todos modos indican

movilidad de descenso entre los estratos medios y a más del 80% suponiendo una movilidad de descenso del 20%.

5 Por ejemplo, a pesar de que el incremento anual de los estratos medios en el período 1869-1895 es el doble del período siguiente, la movilidad ascencional (estructural) desde los estratos populares fue, en este último período, superior al de aquel (18% contra 22% en 1914). La razón debe buscarse en que la *amplitud* de los estratos medios entre 1895 y 1914, fue siempre muy superior a la que se registraba en el período intercensal anterior.

Cuadro 8. Incrementos porcentuales anuales en los estratos medios. Argentina, 1869-1947

Períodos	Incremento porcentual anual (total)	Incremento anual por sectores	
		Sectores medios independientes	Sectores medios dependientes
1869-1895	0,56%	0,46%	0,10%
1895-1914	0,27%	-0,04%	0,31%
1914-1947	0,29%	0,10%	0,19%

Fuente: Ver Cuadro 3.

la existencia de un considerable proceso de movilidad estructural, por lo menos comparable con el registrado entre 1895 y 1914. Pero si en este aspecto todo hace suponer que la sociedad argentina se mantuvo considerablemente móvil en las décadas sucesivas al cese de la inmigración masiva, también sabemos que hubo cambios considerables en la estructura social y que presumiblemente esos cambios imprimieron diferentes características a la movilidad social.

IX

En primer lugar debemos referirnos al hecho esencial de que a partir de 1930 (y después de una interrupción durante la Primera Guerra Mundial), la inmigración externa cesa de desempeñar un papel en la Argentina a la vez que aparece la migración interna que, aunque con ciertas diferencias, vino a sustituirla. Mientras hasta 1914 alrededor del 36% del aumento de población registrado en cada uno de los dos períodos intercensales (1869-1895 y 1895-1914) estaba constituido por extranjeros, esta proporción desaparece prácticamente en la época posterior (los extranjeros constituyeron apenas el 0,6% del aumento entre 1914 y 1947, y el 3,1% entre 1947 y 1960). La población inmigrante se mantuvo en números absolutos pero disminuyó drásticamente en números relativos, aunque el país sigue registrando una proporción de extranjeros bastante elevada, en términos de comparaciones internacionales. Por otra parte se trata de una población envejecida, a pesar de un breve período de

Cuadro 9. Inmigrantes internos y extranjeros en las ciudades de 50.000 y más habitantes. Argentina, 1869-1960

	Inmigrantes extranjeros				Inmigrantes internos			
	1864	1914	1947	1960	1869	1914	1947	1960
Área de Buenos Aires	47	49	26	21	3	11	17	22
Ciudades de 1000.000 y más	9	35	15	11	15	11	29	*
Ciudades de 50.000 a 100.000	8	22	7	5	8	11	18	*

Fuentes: Germani, G.: *Urbanización y migraciones internas en la Argentina* (en preparación). La migración interna solo abarca a los nacidos en provincias distintas de la residencia, por lo tanto no indica la migración intraprovincial.

* No hay datos todavía.

inmigración (1947-1952) que aportó individuos más jóvenes. En la misma época en que se interrumpió la inmigración masiva, desde mediados de la década que parte del año 1930 se inicia un movimiento migratorio interno de gran intensidad. Estas dos migraciones –interna y externa– desempeñan un gran papel en la movilidad social, pero en sentido algo distinto, aunque puede decirse que muchos de sus efectos sobre la sociedad argentina son análogos. Las dos migraciones ejercieron el mismo impacto en cuanto a la urbanización.

Ya la inmigración extranjera se había ubicado sobre todo en las ciudades, con lo cual desde comienzos de siglo la estructura urbana del país estaba constituida. Las migraciones internas, a este respecto, vinieron a sustituir de manera exacta el aporte inmigratorio extranjero. Como consecuencia, el crecimiento urbano se mantuvo a pesar de la eliminación de estos y la proporción de personas nacidas en las mismas ciudades de residencia permaneció en un nivel bastante uniforme desde fines del pasado siglo hasta ahora. Por ejemplo en el área de Buenos Aires osciló entre el 30% y el 50% hasta 1947 y subió en 1960 al 57%. En las demás ciudades grandes (de 100.000 y más habitantes), hasta 1947 se mantuvo cerca de las dos terceras partes, excepto a comienzos de siglo.

Ambas migraciones influyeron en las características de la movilidad en tanto alimentaron sobre todo la movilidad urbana, pero mientras en la época de la inmigración masiva los extranjeros de origen "popular" (y muchos de ellos

provenientes de zonas rurales) contribuyeron de una manera muy considerable a constituir los estratos medios alcanzando en ellos (hasta 1914) incluso un predominio cuantitativo, en la época posterior parecería que los inmigrantes (tanto los extranjeros como los internos) se ubicaron sobre todo en los estratos inferiores "empujando" a los nacidos en la ciudad hacia las posiciones medias. Según esto, en la época más reciente, los efectos de la migración sobre la movilidad se aproximó a lo ocurrido en los demás países receptores de grandes migraciones como por ejemplo los Estados Unidos.

X

El otro rasgo que caracteriza la época posterior al fin de la migración masiva externa es que, en coincidencia con las grandes migraciones internas, la industrialización recibió un impulso considerable y, ya desde 1943 en adelante, la contribución de la agricultura y ganadería al producto bruto resulta inferior a la de la industria (CEPAL: 1959: Cuadros XXVII y sigs.). La distribución de la población activa que en 1900-1904 absorbía cerca del 40% pasa en 1940-1944 a ocupar un tercio y se reduce en 1955 a poco más de una quinta parte (26,1%) (Ferrer, 1963: 202) y este cambio implicó, sobre todo el crecimiento del sector terciario que en 1955 se estimaba en un 46% del total activo.

Es verdad que el crecimiento de la industria y del sector de servicios no correspondió de ninguna manera a un desarrollo equilibrado, y que, tras un breve período de rápido crecimiento del producto nacional por habitante (en 1945-1948 alcanzó a una tasa anual del 6,4%), sufrió un estancamiento e incluso una reducción (República Argentina, 1955), mas la transformación de la estructura ocupacional no dejó por ello de originar una expansión de las ocupaciones "no manuales" a expensas de las "manuales".

En efecto, el crecimiento del sector ocupado en comercio y servicios, aunque no respondió a un aumento de la productividad, tampoco puede ser asimilado al "seudo terciario" típico del crecimiento urbano de los países subdesarrollados (servicios domésticos, vendedores ambulantes, etc.) sino que se tradujo fundamentalmente en un incremento de la burocracia pública y privada. La proporción de empleados de todas las categorías que representaba menos del 7% de la población activa en 1895 y del 12% en 1914, alcanzaba a casi una quinta parte del total en 1947 (19%). Desde entonces el proceso siguió acentuándose aun más y en 1955 se estimaba que solamente el Estado estaba

absorbiendo más del 10% de la población activa total. Hay varios otros indicios de que esta transformación debe haber originado movilidad social, por supuesto de un tipo distinto del que se dio durante la época de la inmigración masiva. Quizás el más significativo es la difusión de la enseñanza superior y media en la población, que aumentó relativamente a la población en la forma que indica el Cuadro 10.

Debe hacerse notar que estas cifran serán interpretadas teniendo en cuenta que una considerable proporción de jóvenes inician estudios –en particular al nivel universitario– sin terminarlos (de manera que no indican un crecimiento proporcional de los graduados universitarios), pero representan sin duda una expresión de movilidad social para los sectores inferiores de los estratos medios y para cierta parte de los estratos populares y esto en dos sentidos: 1) como síntoma del nivel de aspiración, y 2) como cambio efectivo en la composición de la población activa pues aumentan la proporción de aquellos que han alcanzado algún estudio al nivel secundario o universitario, aunque no todos hayan logrado un título. Con este propósito señalamos que la proporción de estudiantes universitarios de origen popular y de clase media inferior en la Universidad de Buenos Aires eran respectivamente el 18,4% y el 46,2% (1958) y en la Universidad de La Plata del 11,2% y del 46,5% (1957); proporciones considerablemente altas si tenemos en cuenta los niveles habituales en sociedades industriales. Por lo demás, la proporción de estudiantes universitarios sobre el total de la población es también una de las más elevadas que se conozca.[6]

6 Ver Germani y Sautu (1965); datos compilados y analizados a partir del Censo Universitario y de la encuesta en los estudiantes de la Universidad de La Plata, realizada por J. P. Graciarena. Las proporciones de estudiantes de origen popular (en base a una clasificación fundada en ocupación, educación e ingreso) resulta ser en Buenos Aires una de las más altas que se conozca y solo comparable a la de los Estados Unidos y, después de la reforma educacional, a la de Gran Bretaña; en Francia era todavía a comienzos de 1951, nada más que del 8%, en la Universidad de Madrid del 5%, en la de México del 12%, en Holanda del 9%, en Austria del 8%. Al comentar los datos referentes a Europa, K. B. Mayer comentaba recientemente: "…en Europa, el sistema educacional sigue todavía funcionando más como barrera de clase, que como un canal de movilidad" (Cf. comentario del libro en *American Sociological Review* [1963: 638]). En cuanto a la proporción de estudiantes universitarios, por 1.000 habitantes la Argentina ocupa el tercer lugar en una serie de unos 170 países (Cf. Yale University [1963]); si se toma el grupo de edad de 20 a 24 años, la Argentina sigue ocupando el séptimo o el octavo lugar.

Cuadro 10. Alumnos secundarios y universitarios por 1.000 habitantes. Argentina, 1895-1959

Fechas	Alumnos secundarios por 1.000 habitantes	Alumnos universitarios por 1.000 habitantes
1895	1,6	–
1914	3,7	1
1925	5,3	–
1934	9,0	–
1935	–	2
1944	12,9	3
1953	35,0	7
1959	38,0	7

Fuentes: Memorias del Ministerio de Educación de la Nación y E. A. Zalduendo y otros: *Oferta de mano de obra especializada*. Centro de Investigaciones Económicas. I. T. di Tella, 1962.

XI

En síntesis, a pesar de que después del extraordinario ritmo de crecimiento que caracterizó la época de la inmigración masiva, la sociedad argentina disminuyó considerablemente su desarrollo económico, hasta el punto que, en la década del cincuenta, especialmente, entró en una fase de estancamiento; la transformación industrial, la acentuación de la urbanización y otros factores contribuyeron a mantener una tasa de movilidad presumiblemente no inferior a la que se dio en la etapa anterior. Es probable, sin embargo, que sus características hayan sido muy distintas: por lo pronto, las personas más móviles (a través de la línea "manual"/'no manual") no fueron los extranjeros, sino los argentinos nativos; y en el caso de estos se trató de movilidad intergeneracional, y no intrageneracional como en el caso de aquellos. Además, ya desde comienzos de siglo las categorías en mayor expansión fueron las de los estratos medios "dependientes", es decir, empleados, categorías para las cuales los estudios superiores y secundarios repre-

sentan un requisito esencial. Por lo tanto, en esta época, la educación aumenta su importancia en términos cuantitativos, como canal de movilidad ascensional.

Estas observaciones realizadas en base a indicios indirectos hallan, por lo demás, su confirmación en los resultados de estudios específicos en la población del área de Buenos Aires.

LA MOVILIDAD EN BUENOS AIRES

XII

Una imagen mucho más precisa de la movilidad social puede obtenerse con relación a Buenos Aires. Se trata de un conglomerado urbano cuya población asciende en cifras redondas a 7.000.000 de personas lo que representa aproximadamente una tercera parte del país. El breve análisis que se presenta se basa sobre una encuesta especial realizada sobre una muestra probabilística de áreas de las familias que viven en la zona. La muestra resultó compuesta por 2.078 familias y el estudio sobre movilidad intergeneracional e intrageneracional fue limitado a los "jefes de familia" únicamente, aunque sería posible extender parcialmente un análisis similar a los otros miembros de unidad familiar.[7]

El estudio incluye diferentes tipos de clasificación de ocupaciones y otros indicadores de nivel económico social, pero en esta exposición debemos usar principalmente, para el análisis de la movilidad, una clasificación en siete niveles socio-ocupacionales de prestigio creciente, pues no se dispone por ahora de los demás resultados. La misma clasificación ha sido aplicada a los jefes de familia, sus padres y sus abuelos; con relación a los primeros, además, se tiene la misma información para cinco épocas (ocupación a los 21 años, a los 28, a los 35, a los 45 y última obtenida o actual); para los padres y abuelos se utiliza la última o la del momento de la encuesta. Además, es posible estudiar los cambios en el nivel educacional también con relación a tres generaciones. En este análisis se utilizará, para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional, la comparación entre las ocupaciones últimas (o actual) del padre y del jefe.

La escala de ocupaciones no fue establecida sobre la base de encuestas especiales (aunque se tuvo en cuenta un trabajo existente en Buenos Aires) pero el ordenamiento se realizó en función de criterios explícitos prefijados referentes al carácter de la ocupación (nivel de calificación y otros), y a sus otras características económico-sociales. La clasificación se realizó en dos etapas: en una primera se construyeron 62 grupos ocupacionales, los que posteriormente fueron ordenados por prestigio en siete rangos. La clasificación detallada tiene, como es obvio, el propósito de permitir reagrupamientos con el fin de facilitar las comparaciones. Los coeficientes de correlación computados entre grupos ocupacionales ordenados por prestigio en la escala de siete rangos y, los valores mediados de los individuos incluidos en cada grupo, referentes a otros indicadores de estratificación, tales como Nivel de Vivienda, Nivel Educacional, Nivel de Ingresos, Nivel Económico-Social, índice compuesto por los indicadores mencionados inclusive ocupación, y, por fin, un indicador de autoasignación a clase social por parte de los mismos entrevistados, alcanzaron valores muy altos.[8] Estos controles permiten afirmar que la escala de nivel ocupacional constituye un buen indicador de la posición económico-social de los sujetos. En el Cuadro 11 se da una descripción somera del contenido de los siete rangos.

7 Datos extraídos de la encuesta comparativa sobre Estratificación y Movilidad Social realizada en cuatro países latinoamericanos, bajo los auspicios del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais y la dirección de los profesores I. Gañón, G. Germani, P. Accioli-Borges y E. Hamui. La investigación en Buenos Aires estuvo a cargo de G. Germani. Ver detalles del diseño de la muestra y de la investigación local en *Encuestas en la Población de Buenos Aires y Movilidad social en Buenos Aires* (en preparación). Los datos que se emplean en esta exposición han sido extraídos de un análisis de tipo descriptivo en el que los jefes varones, en muchas tablas, no fueron separados de los jefes mujeres. Estas constituyen el 8,5% de los que tenían ocupación, y, en realidad, no alteran el resultado de los cómputos que aquí se utilizan, o los alteran en uno o dos decimales. Cuando se trata de varones únicamente, se formulará la indicación expresa.

8 Los coeficientes de Spearman computados con relación a las medianas de cada grupo ocupacional, por cada indicador, y con el nivel de prestigio ocupacional, fueron los siguientes:

Nivel de ocupación y nivel económico social	0,98
Nivel de ocupación y nivel ocupacional	0,86
Nivel de ocupacional y nivel de vivienda	0,91
Nivel de ocupación y nivel de ingresos	0,93
Nivel de ocupación y auto-afiliación a clase	0,89

Todas las escalas son de siete puntos excepto auto-afiliación que contaba con cuatro.

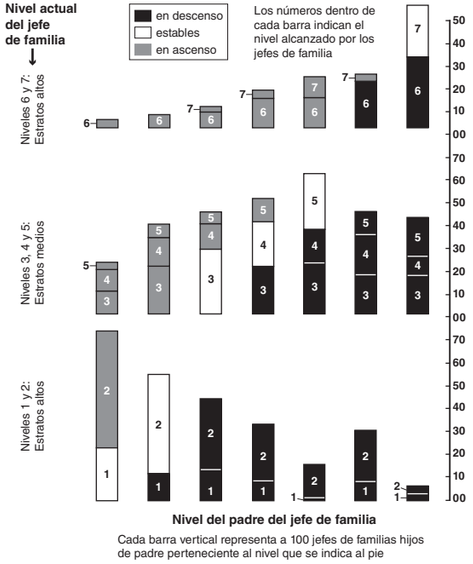
Cuadro 11. Jefes de familia del área de Buenos Aires clasificados en siete niveles ocupacionales. 1960-1961

Nivel Ocupacional	Frecuencia (Jefes de familia)		Descripción de cada nivel ocupacional
	Nº	%	
Niveles 1 y 2: manuales			
1	278	14,2	Personal de servicio doméstico privado y en actividades comerciales, industriales, comunicación y otros servicios. Obreros no calificados, peones. Vendedores ambulantes y similares.
2	692	35,4	Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia. Capataces y otro personal de supervisión manual.
Niveles 3 a 6: no manuales			
3	398	20,3	Empleados subalternos y de rutina de baja calificación. Pequeños empresarios comercio, industria, servicios (con firma establecida).
4	239	12,2	Empleados subalternos de mayor calificación. Personal de formación técnica. Empresarios comercio, industria, servicio, medio inferiores (1 a 5 dependientes).
5	134	6,8	Personal de formación intelectual, técnica y universitaria. Jefes de administración pública y privada.
6	181	9,3	Empresarios de nivel medio-superior (6 a 49 dependientes). Jefes medio-superior administración pública y privada. Profesionales libres.
7	35	1,8	Grandes empresarios (60 o más dependientes). Altos jefes de administración pública o privada.
	1957	100,00	TOTAL

Fuente: Germani, G.: *Estratificación y movilidad social en Buenos Aires* (en preparación).

Nivel actual del jefe de familia
Nivel 1 y 2: Estratos populares
Niveles 3, 4, 5: Estratos medios
Niveles 6 y 7: Estratos altos

Gráfico 1. Movilidad social en Buenos Aires: 1960-61. Nivel ocupacional alcanzado por los jefes de familia, hijos de padres pertenecientes a los siete niveles ocupacionales.



XIII

Antes de pasar a una breve descripción de la movilidad general en Buenos Aires es conveniente recordar que existe una gran variedad de índices, medidas y formas para el estudio del fenómeno. En este sentido es incorrecto hablar de la movilidad, sin otras especificaciones. En efecto, en un mismo momento y en un mismo lugar, pueden coexistir "alta" movilidad en ciertos aspectos (por ejemplo proporción de ascensos en los estratos inferiores), y "baja" movilidad en otros. La encuesta ofrece un gran acopio de información que ha de permitir un análisis bastante detallado de los diferentes procesos, pero en esta exposición nos limitaremos tan solo a algunos entre ellos, tratando de mantener cierta continuidad con el procedimiento seguido hasta aquí.[9] Por otra parte creemos que las formas

9 Esta exposición utilizará el llamado "método descriptivo" que se basa en el cómputo de los porcentajes de personas del mismo origen (misma ocupación paterna) que ascienden o descienden; y también, en el análisis porcentual de la composición por origen social, de los estratos actuales. A este tipo de análisis se oponen otros que se fundan sobre determinados supuestos, por ejemplo el de la movilidad "perfecta": en este caso los índices de movilidad no miden las proporciones que empíricamente pasan de un nivel a otro, sino que comparan la movilidad empírica con aquella que se daría en caso de que las posiciones disponibles en la generación de los hijos se distribuyeran al azar entre todas las personas, cualquiera que fuera su origen paterno. El índice comúnmente usado a este respecto es el índice de asociación de D. V. Glass (varía entre 1 –movilidad perfecta– y más o menos de 1; generalmente resulta superior a la unidad, y cuanto mayor, tanto mayor la asociación entre la ocupación paterna y la ocupación del hijo, es decir tanto menor la movilidad).

de movilidad que se analizan son las más importantes, desde el punto de vista de su significado, para otros procesos de orden macro-sociológico que se dan en la sociedad global.

El Gráfico I proporciona una visión de conjunto de la movilidad observada desde el punto de vista del nivel ocupacional de los padres de los actuales jefes de familia que viven en la zona de Buenos Aires. En el Cuadro 12 se especifica la movilidad en los estratos populares y permite realizar algunas observaciones en los mismos términos que se ha hecho en las secciones anteriores. Se confirma la existencia de una alta movilidad *desde* los niveles populares, pues un 36,5% de las personas cuyo origen está en los niveles 1 y 2 (aproximadamente análogos a los estratos "pupulares" de la clasificación usada para los datos censales) ha pasado a niveles medios y altos. También es importante observar que ninguno de ellos penetró en el nivel más alto (nivel 7), y que menos del 3% de las personas originarias del nivel I (padre obrero no especializado o peón), y el 6% del nivel 2 (padre obrero especializado) llegaron al nivel 6.

Por otra parte, el Gráfico y el Cuadro 12 permiten ver también la movilidad interna dentro de los estratos populares. Para los hijos de obreros no calificados, la posibilidad mayor ha sido la de ingresar al nivel de los obreros calificados (nivel 2), pues el 50% se halla en esas condiciones. Para los hijos de padre del nivel 2, existe cierta posibilidad de descenso al nivel 1 (el 11,9%).

En cuanto a la movilidad que tiene lugar entre los hijos de padres pertenecientes a niveles medios o altos, podemos en primer lugar señalar la movilidad descendente a través de la línea popular-media (análoga a la empleada anteriormente): este movimiento representa en conjunto el 35,2% de los niveles medios y altos. Pero si bien, cuando se los toma en conjunto, casi los dos tercios de los que nacieron en los niveles medios y altos logran mantenerse en los mismos, hay considerables cambios de posiciones *en el interior* del conjunto mismo (niveles 3 a 7). Así nos parece particularmente importante que, entre un 50 y un 70% de los que tuvieron padre profesional o empresario medio o grande, o bien dirigente alto o medio alto hayan descendido a los niveles intermedios (es decir, hayan pasado de los niveles 6 y 7, a los niveles 3 a 5), y que, incluso, cierta proporción –aunque reducida– hayan llegado a descender hasta

Esta índice tiende a eliminar en las comparaciones, entre tasas de movilidad, el efecto del tamaño de los estratos, y permite ver cuál es la movilidad con abstracción del mismo. Para los fines de un análisis del fenómeno, desde el punto de vista de los efectos sociales en una sociedad dada, el método descriptivo es el indicado. Ver Mukherjee (1954); Carlsson (1958: Cap. V).

posiciones "populares" (ocupaciones manuales y similares). En los niveles ocupacionales intermedios –3 a 5– ocurre un proceso parecido.

En términos generales, el grado de fluidez del sistema de estratificación en la zona de Buenos Aires, tal como pudo observarse en la encuesta, podría sintetizarse en estas proporciones: el 29,7% de los individuos permanecieron en la posición de sus padres; el 32,4% descendió y el 37,9% ascendió uno o más niveles.

Cuadro 12. La movilidad en los niveles populares. Buenos Aires 1960-1961

Nivel ocupacional del padre	Nivel ocupacional alcanzado por los hijos				Nº
	Permanecieron en los niveles "manuales		Ascendieron a niveles medios y altos		
	Descendieron un nivel	Permanecieron estables, ascencieron un nivel	Ascendieron a niveles medios (3 a 5)	Ascendieron a niveles altos (6)	
Nivel 1	–	74,0	23,1	2,9	373
Nivel 2	11,9	43,5	38,5	6,1	492
Nivel 1 y 2	6,7	56,8	31,8	4,7	865

Fuentes: Ferrer (1963).

Cuadro 13. La movilidad en los niveles medios y altos. Buenos Aires, 1960-1961

Nivel ocupacional del padre	Nivel ocupacional alcanzado por los hijos						
	Descendieron a niveles bajos (Niveles 1 y 2)	Permanecieron o descendieron a niveles medios			Ascendieron o permanecieron en niveles altos		Nº
		Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6	Nivel 7	
Nivel 3	44,4	28,9	10,9	5,3	8,7	1,8	411
Nivel 4	33,4	21,3	20,0	9,3	13,3	2,7	150
Nivel 5	16,0	22,2	14,8	25,9	13,6	7,5	81
Nivel 6	31,2	17,1	17,1	10,8	20,8	2,6	240
Nivel 7	5,6	16,6	8,4	16,6	30,6	22,2	36
Niveles 3 a 7	35,2	23,4	14,4	9,7	13,9	3,4	918

Fuentes: Ver nota 7.

XIV

Desde el punto de vista del *origen social* o forma de reclutamiento puede verse a través del Cuadro 14, que en los niveles medios (3, 4, 5) en conjunto algo menos del 40% se origina desde abajo (niveles 1 y 2): se recordará que en la época de la inmigración masiva se estimó que los estratos medios incluían un 50% de personas o más de origen popular (además se trataba en una medida considerable de movilidad intrageneracional). Aquí se nota los efectos del cese de la inmigración masiva, como ya se observó en otro lugar. Con todo, esta proporción puede considerarse elevada puesto que de todas maneras dos quintas partes de los estratos medios tienen origen popular.

En cuanto a los niveles altos (6/7), si se los toma en conjunto, revelan también un grado considerable de permeabilidad, puesto que una quinta parte se origina en familias de nivel obrero y más del 40% de niveles medios. Sin embargo el cuadro no discrimina entre el nivel 6 y el 7, y es importante realizar esta distinción. Por ejemplo, ninguna persona de origen popular alcanzó el nivel 7 (grandes empresarios, etc.), aunque más de la mitad de los que lo componen tienen origen medio (el 54,8% tuvo padre de nivel ocupacional de 3 a 5). Sobre el reclutamiento de las élites se volverá más adelante. (ver cuadro 14 en página siguiente).

Un aspecto de no menor interés es el relativo a la producción de personas en descenso desde otros niveles. Por lo pronto el 37% de los niveles populares está constituido por personas cuyos padres tenían ocupaciones medias o altas. Una proporción menor, pero de ningún modo pequeña, de los niveles medios tiene orígenes familiares en los niveles altos.[10] Además hay sectores en ascenso o en descenso, cuyos movimientos intergeneracionales se han producido en el interior de los tres agrupamientos utilizados en el cuadro. Esta interpretación de personas de diferentes orígenes en los distintos estratos sociales representa, probablemente, uno de los hechos de mayor significado para tener en cuenta al analizar las consecuencias de la movilidad social.

XV

La población del área de Buenos Aires está integrada en una proporción muy elevada por inmigrantes internos y externos. Entre los jefes de familia menos del 38% había nacido en la zona y más de una tercera parte era extranjero.

10 El nivel económico-social es –como se indicó– un índice de tipo warneriano compuesto por cuatro indicadores: ocupación, vivienda, ingreso, educación.

Cuadro 14. Origen social y tipos de movilidad en los jefes de familia clasificados en tres niveles (ocupación actual). Buenos Aires, 1960-1961

Niveles populares (1 y 2)		Niveles medios (3, 4 y 5)		Niveles altos (6 y 7)	
Movilidad y origen	**%**	**Movilidad y origen**	**%**	**Movilidad y origen**	**%**
Origen popular		*Origen Medio:*		*Origen alto:*	
–Estables (en 1 o 2)	34,7	– Estables (en 3, 4, 5)	23,8	– Estables (en 6 o 7)	29,0
– En ascenso (1 a 2)	21,7	– En ascenso (3 a 5)	11,4	– En ascenso (6 a 7)	3,0
– En descenso (2 a 1)	6,6	– En descenso (5 a 4 ó 3)	8,7	– En descenso (desde 7)	5,5
Origen medio y alto:		*Origen alto:*		*Origen medio:*	
(en descenso desde 3 a 7)	37,0	(en descenso desde 6/7)	17,4	(en descenso desde 3/5)	42,0
		Origen popular		*Origen popular:*	
		(en ascenso desde 1/2)	38,7	(en ascenso desde 1/2)	20,5
Total (Nº = 872)	100,0	Total (Nº = 711)	100,0	Total (Nº = 200)	100,0
Porcentaje en el total	48,9	Porcentaje en el total	39,9	Porcentaje en el total	11,2

Cuadro 15. Jefes de familia por nivel económico-social y lugar de nacimiento. Buenos Aires, 1960-1961

Nivel Económico Social	Lugar de nacimiento			Nº
	Buenos Aires	Interior	Exterior	
1 (bajo)	9,2	39,1	51,7	87
2	27,1	33,2	39,7	775
3	39,7	23,2	37,1	582
4	46,9	23,2	29,9	375
5	56,2	21,9	21,9	160
6 (alto)	67,8	14,9	17,3	87
General	37,5	27,1	35,4	2.066

Pero la situación de estos en el sistema de estratificación había variado considerablemente desde la época de la inmigración masiva. Aunque se los encuentra en todos los estratos, son proporcionalmente en mayor número en los estratos inferiores. La encuesta confirma que en Buenos Aires, como en otras grandes ciudades, la inmigración interna ha ido a ubicarse en los estratos inferiores, mientras que los nativos de la zona urbana se han visto comparativamente favorecidos, ascendiendo a posiciones más altas. Así, mientras los nacidos en Buenos Aires ascendieron en general en una proporción del 41,3% entre los inmigrantes internos esta proporción fue algo menor (37,5%) y lo mismo ocurrió con los extranjeros (ascendieron el 34,4%). Esta diferencia a favor de los nacidos en la zona urbana de Buenos Aires se acentúa cuando se comparan separadamente las personas de origen popular (nivel 1 y 2) y las de origen medio y alto (3 a 7), distinguiendo, no solo el lugar de nacimiento, sino el origen nacional de los padres. Esto permite establecer que en realidad, además de haber nacido en la misma zona, el otro elemento que favorece el ascenso (y protege contra el descenso) es el origen extranjero de uno de los padres, o ambos. Los Cuadros 16 y 17 muestran, precisamente, el hecho de que si bien los extranjeros mismos ya han dejado de ser la base más importante para el reclutamiento de los estratos medios, sus hijos siguen teniendo más posibilidades, por lo menos en relación a los argentinos de segunda generación nacidos en el interior del país. (ver cuadro 16 en página siguiente).

No parecería que la inmigración interna de origen medio difiera a este respecto de la de origen popular. Ambos grupos se han visto favorecidos menos que los nacidos en la ciudad. Es razonable suponer que uno de los elementos diferenciales sea las facilidades educacionales de que han disfrutado a estos últimos. Ulteriores análisis podrán verificar tal suposición.

En cuanto a la situación más favorable de los hijos de extranjeros inmigrados desde el interior, es posible que ello dependa del hecho de que estos provenían en mayor proporción de la zona Litoral y otras áreas más desarrolladas del país (donde se radicaron preferentemente los extranjeros). En este caso las ventajas observadas se deberían a diferentes características de las zonas de origen, más que a rasgos vinculados al origen nacional o extranjero de los padres. Es este otro aspecto importante que deberá ser investigado. (ver cuadro 17 en página siguiente).

Cuadro 16. Movilidad de los jefes de familia de origen popular (niveles 1 y 2). Según lugar de nacimiento y según origen nacional de los padres. Buenos aires, 1960-1961

Características de los jefes de familia	Por cada 100 jefes de familia cuyo padre tenía ocupación "popular" (niveles 1 y 2)			Nº
	Llegaron a ocupaciones medias o altas (niveles 3 a 7)	Llegaron a ocupaciones medias (niveles 3 a 7)	Llegaron a ocupaciones altas (niveles 6 y 7)	
Argentinos. Nacidos en Buenos Aires. Padres argentinos	47,8	44,9	2,9	69
Argentinos. Nacidos en Buenos Aires. Padres extranjeros (uno o ambos)	45,5	38,4	7,1	255
Argentinos. Nacidos en el interior. Padres extranjeros (uno o ambos)	38,4	28,8	9,6	104
Extranjeros	31,7	28,3	3,3	300
Argentinos. Nacidos en el interior. Padres argentinos	23,3	22,6	0,7	157
General	36,5	31,8	4,7	885

XVI

Un examen de la movilidad a través del tiempo, siempre limitado a los dos aspectos estudiados hasta ahora, a saber: movilidad *desde* los niveles populares y *desde* los niveles medios y altos revela la existencia de algunas tendencias, aunque debe advertirse que como para el análisis anterior referente a orígenes, el número reducido de casos limita el valor de estas observaciones, particularmente con referencia al grupo de los individuos nacidos en 1932 o después. Por otra parte con relación a estos, debe considerarse que se trata de personas que se hallan en los comienzos de su carrera ocupacional, y no parece posible una directa comparación con los demás que están mucho más avanzados en la misma.

Lo que aparece con cierta coherencia en los Cuadros 18 y 19 es, en primer lugar, la

Cuadro 17. Movilidad de los jefes de familia de origen medio y alto. Según lugar de nacimiento y según origen nacional de sus padres. Buenos Aires, 1960-1961

Características de los jefes de familia	Descendieron a nivel 1 y 2	Permanecieron (o descendieron de niveles altos) Nivel 3 a 5	Alcanzaron o en niveles 6 y 7		Nº
			Por ascenso	Permanecieron	
Argentinos. Nacidos en Buenos Aires. Padres argentinos	18.6	53.5	11.0	16.9	118
Argentinos. Nacidos en Buenos Aires. Padres extranjeros (uno o ambos)	19.8	56.5	14.5	9.2	248
Argentinos. Nacidos en el interior. Padres extranjeros (uno o ambos)	37.9	50.9	6.9	4.3	116
Extranjeros	46.5	42.4	6.3	4.8	316
Argentinos. Nacidos en el interior. Padres argentinos	50.8	33.9	5.9	9.4	118
General	35.2	47.6	9.2	8.0	916

Fuente: Ver nota 7.

disminución (hasta los nacidos en 1931) de la movilidad descendente entre las personas de origen medio o alto (en conjunto), el aumento de la movilidad ascendente desde los niveles populares, hasta la década iniciada en 1912 a partir de la cual ya no hay aumento a este respecto. Y, por último, el aumento del ascenso tanto de las personas de origen popular como las de origen medio a los dos niveles altos en conjunto (6 y 7). (ver cuadros 18 y 19 en página siguiente).

XVII

El efecto de la educación en la movilidad puede ilustrarse con los Cuadros 20 y 21. En una primera aproximación puede verse que este efecto es doble: 1) por un lado, dentro del mismo nivel paterno a mayor educación mayor movilidad ascendente; 2) por el otro, cuanto menor la educación, tanto mayor la movilidad de descenso. Puede verse también las exigencias educacionales aumentan regularmente para

Cuadro 18. Movilidad de los jefes de familia de origen popular según fecha de nacimiento. Buenos Aires, 1960-1961

Fecha de nacimiento de los jefes de familia	Por cada 100 "jefes de familia" cuyo padre tenía ocupación "popular" (niveles 1 y 2)			Nº
	Llegaron a ocupaciones medias y altas (niv. 1 y 2)	Llegaron a ocupaciones medias (niv. 3 a 5)	Llegaron a ocupaciones altas (niv. 6 y 7)	
1901 y antes	28,7	26,7	2,0	150
Entre 1902 y 1911	32,3	28,5	3,8	186
Entre 1912 y 1921	41,4	33,3	8,1	210
Entre 1922 y 1931	39,1	33,5	5,6	233
En 1932 o después	40,2	39,1	1,1	87

Fuente: Ver nota 7.

Cuadro 19. Movilidad de los jefes de familia de origen medio y alto. Buenos Aires, 1960-1961

Fecha de nacimiento de los jefes de familia	Por cada 100 "jefes de familia" cuyo padre tenía ocupación "media" o "alta"				Nº
	Descendieron a nivel 1 y 2	Permanecieron en niveles 3 a 5 (o descendieron desde 6/7) Nivel 3 a 5	Alcanzaron o permanecieron en niveles 6 y 7		
			Por ascenso	Permanecieron	
En 1901 o antes	41,1	41,6	8,4	8,9	190
Entre 1902 y 1911	35,2	47,9	9,1	7,8	219
Entre 1912 y 1921	32,1	47,9	9,6	10,4	249
Entre 1922 y 1931	31,7	50,5	11,3	6,5	186
Entre 1932 o después	39,5	52,7	3,9	3,9	76

Fuente: Ver nota 7.

que se den ambos efectos positivos (ascenso o estabilidad) a medida que se pasa a niveles paternos superiores. Debido al hecho de que las posibilidades de ascenso y los riesgos de descenso tienen límites dados por la posición de partida (las personas con padre de nivel 1 no pueden descender, etc.) para evaluar los porcentajes de descenso o ascenso en cada nivel educacional, es preciso compararlo con el porcentaje general que en esos aspectos se da en el nivel de origen como un todo. Puede verse, por ejemplo, que entre las personas cuyo padre tenía nivel 3, para que las chances de descenso sean iguales o menores que para el promedio de todos los de igual origen, es necesario tener por lo menos educación primaria completa; a partir de aquí los que alcanzaron mayor educación, descienden en mucho menor proporción que la generalidad de las personas del mismo origen. En cambio, para que se dé la misma situación con relación al nivel 6, es necesario, por lo menos, alcanzar la escuela secundaria. En general, solamente el 26,7% de las personas de nivel 3 logra ascender, pero, si tiene educación secundaria, esa proporción se eleva al 45%. Por otra parte, este mismo grado de educación es apenas suficiente para mantener la proporción promedio de ascenso para las personas cuyo origen paterno corresponde al nivel 5. Con este punto de partida, mayores probabilidades de ascenso solo se obtienen con la educación universitaria (42,9% contra el promedio de 21,1%). (ver cuadros 20 y 21 en página siguiente).

Es apenas necesario advertir que si la educación constituye un factor de gran importancia para el ascenso (o para proteger contra el descenso) la explicación de estos dos hechos no se reduce únicamente a diferencias educacionales. Por ejemplo, aun cuando la mayoría de los de origen manual que ascendieron a niveles medios, habían por lo menos completado la escuela primaria y varios entre ellos habían alcanzado o superado el nivel secundario, todavía queda un 23,3% que asciende, aunque no alcanzó a terminar el ciclo primario; asimismo, entre los de origen medio que ascendieron a niveles altos, hay más de una tercera parte que apenas llegó a completarlo, sin llegar más allá del mismo.

XVIII

Las chances de alcanzar un nivel de educación están desigualmente distribuidas y, a este respecto, el Cuadro 22 no necesita mayores comentarios.

Aquí también, aunque el nivel ocupacional del padre aparece como un factor preponderan-

Cuadro 20. Movilidad intergeneracional en descenso según el nivel de educación alcanzada. Buenos Aires, 1960-1961

Nivel ocupacional del padre	Porcentaje que desciende por cada 100 jefes de familia que tienen educación					% Total que desciende en cada nivel	Nº
	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Universitaria		
2	33,3	19,1	7,7	4,5	0,0	11,9	492
3	81,2	71,6	42,1	18,6	3,8	44,4	411
4	–	88,2	60,7	45,7	0,0	54,7	150
5	+	+	77,3	52,9	14,3	53,0	81
6	–	95,1	88,5	67,7	34,1	76,6	240
7	–	–	+	57,1	86,7	77,8	36

– No hay casos con este nivel de educación.
+ Menos de 10 casos.
Fuente: Ver nota 7.

Cuadro 21. Movilidad intergeneracional en ascenso según el nivel de educación alcanzado. Buenos aires, 1960-1961

Nivel ocupacional del padre	Porcentaje que desciende por cada 100 jefes de familia que tienen educación					% Total que asciende en cada nivel	Nº en cada nivel
	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Universitaria		
1	58,3	73,0	87,7	91,6	+	76,7	373
2	5,6	23,5	50,0	80,3	85,7	44,6	492
3	0,0	3,6	22,7	45,3	73,0	26,7	411
4	–	–	20,0	30,4	72,2	25,3	150
5	–	+	9,1	20,6	42,9	21,1	81
6	–	–	1,6	1,5	12,2	2,6	240

– No hay casos con este nivel de educación.
+ Menos de 10 casos.
Fuente: Ver nota 7.

te de la educación que alcanzará el hijo, no se trata de un determinante absoluto: aunque solamente entre los hijos de padres del nivel alto hay una mitad que ingresa a la universidad, una reducida proporción de las personas de origen popular también llega a ella. A este respecto se dispone de cierta información que pone de relieve algunos de los mecanismos que, dentro de los estratos inferiores favorecen o dificultan el acceso a los estudios, y por lo tanto, como se ha visto, aumentan o disminuyen considerablemente las chances de movilidad ascencional.

Un estudio sobre el origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires muestra que entre los alumnos de origen popular (categorías ocupacionales comparables a las que se utilizaron aquí) un 68% tuvo *abuelo* que pertenecía a estratos medios: ahora bien, la proporción correspondiente que se registra en la población general del área de Buenos Aires, según la encuesta que estamos analizando, es muy inferior pues abarca al 34,9% (Germani y Sautu, 1965). Es decir, los alumnos, cuyo padre tiene ocupación manual, se reclutan preferentemente entre aquellos que tuvieron abuelo perteneciente a los estratos medios. Una comparación del mismo tipo muestra un proceso análogo (pero invertido) con relación al reclutamiento de los alumnos en los estratos medios inferiores (correspondientes a los niveles ocupacionales 3 y 4). Aquí mientras la proporción de alumnos con padre de nivel medio y que tienen abuelo del mismo origen, es el 65,7%, la correspondiente proporción en la población general es muy inferior, pues alcanza al 37,5%. Es decir, los alumnos se reclutan desproporcionadamente entre los que pertenecen *desde dos generaciones por lo menos* a los estratos medios. Viceversa, la proporción de alumnos cuyo padre ascendió a niveles medios (es decir que tienen abuelo de nivel popular) es entre los universitarios muy inferior a la de la población general (7,7% contra 38,7%). Como una hipótesis por comprobarse, estos hechos sugieren un mecanismo relativo al surgimiento de aspiraciones de movilidad a través de la educación que podría describirse en los siguientes términos:

1. la educación universitaria tiende a ser una expectativa común o normal a partir de los niveles medios, pero no lo es en los niveles populares;
2. como consecuencia de esto se producen dos hechos: en primer lugar en el nivel popular tienden con más frecuencia a encaminarse hacia los estudios universitarios aquellos jóvenes que pertenecen a familias que en la generación anterior estaban ubicadas en tales niveles medios (presumiblemente eran portadoras de las actitudes correspondientes); en segundo lugar los recién ascendidos del nivel popular todavía no han adquirido tales actitudes, y es solamente cuando ha transcurrido una generación más (en las familias "estables" de nivel medio) que las mismas aparecen;
3. las desproporciones observadas podrían entonces atribuirse a un solo proceso: a la tendencia a retener ciertas aspiraciones y actitudes existentes en la generación anterior. El proceso de socialización tendería a adecuarse con el retraso de una generación, a la situación social correspondiente (Germani y Sautu, 1965).

Cuadro 22. Jefes de familia por nivel educacional alcanzado y por nivel ocupacional del padre (+). Buenos aires, 1960-1961

Nivel ocupacional del padre	Nivel educacional alcanzado por el hijo					Total	
	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa o no	Universitaria	%	Nº
1	7,0	49,9	33,4	7,0	2,7	100,0	341
2	4,0	30,0	48,4	14,5	3,1	100,0	454
3	4,2	24,9	41,6	22,6	6,7	100,0	382
4	–	12,5	40,4	33,9	13,2	100,0	136
5	1,3	6,6	28,9	44,8	18,4	100,0	76
6	3,7	19,0	28,2	30,1	19,0	100,0	216
7	–	–	3,3	46,7	50,0	100,0	30

+ Varones únicamente
Fuente: Ver nota 7.

XIX

No nos detendremos aquí sobre la movilidad intrageneracional, limitándonos a examinar

los cambios habidos en tres momentos de la carrera ocupacional de los jefes de familia, medidos con relación al tránsito entre ocupaciones de nivel popular o manual (1 y 2) a ocupaciones no manuales (3 a 7). Analizando los cambios habidos entre los 21 y los 28 años, entre los 28 y los 35 años y entre los 35 y los 45 años, podía observarse que alrededor de un 20% de personas ascendían o descendían a través de la línea manual no manual. Como puede verse en el Cuadro 21, en los tres períodos mencionados, un poco más del 13% de las personas de ocupación manual pasaba a no manual y una proporción menor, entre el 8,4% y 4,5%, descendía de posiciones no manuales a manuales. La comparación entre la posición ocupaba a los 21 años y la ocupada a los 45 años, muestra que el cambio global implicó el ascenso del 18% de las personas manuales y el descenso del 13,5% de las no manuales. Estas cifras de conjunto para los tres períodos son menores que la suma de los cambios en cada uno de los mismos, pues hubo avances y retrocesos en el mismo sujeto, en las fechas tomadas en cuenta.

Cuadro 23. Movilidad intrageneracional entre los niveles manuales y no manuales en tres períodos de la carrera ocupacional. Buenos Aires, 1960-1961

Movilidad	Entre los 21 años y los 28 años	Entre los 28 años y los 35 años	Entre los 35 años y los 45 años	Entre los 21 años y los 45 años
Porcentaje de personas que tenían ocupación de nivel 1 y 2 en la primera fecha, y ocupación nivel 3 a 7 en la segunda (sobre cada 100 personas de nivel 1 y 2 en la primera fecha)	13,5	13,9	13,6	28,0
Porcentaje de personas que tenían ocupación de nivel 3 a 7 en la primera fecha, y ocupación nivel 1 y 2 en la segunda (sobre 100 personas de nivel 3 a 7 en la primera fecha)	8,4	8,9	4,5	13,5

Fuente: ver nota 7.

LA MOVILIDAD CON RELACIÓN A LAS ÉLITES

XX

Un aspecto particular de la movilidad que no puede omitirse, es el que se refiere a las élites. Desafortunadamente en este campo nos encontramos con una escasez de datos aun mayor que la referida a la movilidad general. Pueden formularse algunas inferencias indirectas y utilizar algunos estudios sobre composición social de ciertos sectores de las "élites". Además, se cuenta con los resultados de la encuesta utilizada anteriormente, pero que se limita a la población de Buenos Aires, y que de todos modos ofrece posibilidades restringidas en cuanto a este tipo de problema.

Hay una observación que no parece pueda contradecirse: si los estratos medios fueron constituidos en una gran proporción por personas de origen popular, en muchos casos ascendidos personalmente desde ocupaciones obreras o manuales, la penetración de elementos populares en los estratos altos, en particular, en la clase que durante muchos años monopolizaba el poder político, fue menor. Probablemente el dato cuantitativo más sugestivo de esta diferencia de reclutamiento la tenemos en la proporción de propietarios de tierra durante la época de la inmigración masiva: en un momento (1914) en que casi la mitad de la población activa era extranjera (47%), y la proporción de estos en varias categorías de la clase media era en extremo elevada (por ejemplo más de dos tercios de los industriales, tres cuartos de los comerciantes y empresarios de servicios), la proporción de los propietarios de tierra nacidos de fuera del país solo alcanzaba al 10% (Germani, 1962). Pero esta misma "élite", aunque se la pueda denominar "tradicional" para distinguirla de otros sectores de formación más recientes, de ningún modo permaneció inmune al llamado aluvión inmigratorio. Un estudio del origen de los apellidos de los miembros de la "alta sociedad" de Buenos Aires muestra que por lo menos el 35,2% de los apellidos pertenecen a orígenes inmigratorios relativamente "recientes", es decir, de la mitad y segunda mitad del siglo pasado (italianos, franceses y anglosajones, incluyéndose familias de religión judía) y el resto resultó ser de origen español y vasco (conjuntamente del lado francés y español). Dentro de este grupo se hallan las familias más antiguas, pero no puede decirse de ningún modo que *todo* el grupo sea tal: por el contrario, el mismo debe incluir una proporción no determinada de familias de origen inmigratorio también "reciente". En el mismo

estudio se seleccionó una pequeña muestra de varones, en base a una cuidadosa definición de la clase "alta tradicional" hallándose que solamente el 78% pertenecía realmente a familias que podrían considerarse "tradicionales" mientras que el resto había ingresado al país entre los años 1840 y 1880, incluyéndose además de dos casos de extranjeros naturalizados. Por lo demás, la misma categoría de las familias tradicionales contenía más de una cuarta parte (el 21% del total) de personas cuya vinculación con esas familias se daba por vía materna. También solamente la mitad de todo el grupo tenía antepasados argentinos (por vía paterna) por cuatro generaciones o más (Imaz, 1960). El sector análogo radicado en el interior constituye sin duda un grupo más homogéneo desde el punto de vista de sus orígenes tradicionales mas, por otra parte, su significado en el orden nacional es mucho menor. Por lo demás, es difícil poder apreciar cuál es todavía el peso de la "élite" tradicional en el país. Se trata, sin duda, de un grupo que ha perdido gran parte de su poder político, y que ha visto fuertemente disminuido su significado relativo en la economía por el crecimiento de los sectores industriales y de servicios; sin embargo, su influencia puede ir todavía más allá de su peso real en la estructura social del país.

XXI

En el sector de la "élite" empresaria, no agropecuaria, nos hallamos con una situación por cierto más fluida. Desde el punto de vista del origen nacional, un estudio (Imaz, 1963) muestra que sobre 286 personas incluidas por el "¿Quién es quién?" entre los más importantes dirigentes de industria, comercio y servicios, todavía en 1958 el 45,5% era extranjero. Esto no implica todavía que se tratara de personas de origen popular, pero hace bastante plausible la hipótesis que una parte de ellos hubiesen ascendido a esa posición por movilidad y no por herencia. Asimismo se observa que la proporción de la "élite" empresaria que ha alcanzado educación universitaria era el 30%, mientras un 53% no había llegado a ella y quedaban el 17% del que no se tenían datos. Estas proporciones también pueden tomarse como un indicio de que existe un reclutamiento bastante elevado de líderes empresarios en los estratos medios, inferiores y populares, donde la educación universitaria es muy poco frecuente.

XXII

Algunas informaciones sobre el origen social de tres grupos importantes de la "élite de poder" en la Argentina, pueden extraerse del mismo estudio utilizado anteriormente (Imaz, 1963). El Cuadro 24 registra el origen paterno de los presidentes y vicepresidentes de la República, de los miembros del gabinete y de los gobernadores de las tres provincias más importantes del país (Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe). Lo que se destaca en el cuadro es, en primer lugar, la preponderancia de las familias tradicionales en 1936 (lo que corresponde a los efectos de la revolución militar de 1930 que implicó un regreso a la "democracia limitada" y al predominio de la llamada "oligarquía"), el incremento en la proporción de origen medio y obrero en 1946 y en 1951, expresión esta de la forma de reclutamiento de los dirigentes políticos vinculada al régimen peronista y, por fin, el parcial repunte de los altos dirigentes de origen "tradicional" en 1961 (régimen de Frondizi). Como se ve aquí, el reclutamiento de la alta "élite" política de gobierno responde fielmente a las alternativas políticas del país. Sería aventurado, sin embargo, extraer conclusiones relativas al significado real de estos cambios. En otro trabajo (Silvert, 1962: Cap. V) se ha estudiado un grupo similar de "líderes políticos manifiestos" (miembros del poder ejecutivo nacional como en el anterior, más cierto número de gobernadores y altos funcionarios), pero sin determinar el nivel socio-económico del padre, sino desde el punto de vista de la propia ocupación y educación. Con respecto a esta última se observa que entre el 60% y el 80% de los dirigentes, en los cuatro períodos (1946, 1954, 1956 y 1960) tenían educación universitaria, lo que hace presumir un origen de clase media y alta, y la misma impresión se extrae de un examen de las ocupaciones habituales de estos dirigentes (Silvert, 1962). Otros indicios indirectos pueden extraerse de un estudio que analiza los orígenes nacionales de los legisladores en tres períodos de la historia del país: al cabo de la tercera década, aproximadamente, desde el comienzo de la inmigración masiva y cuando la base de funcionamiento de la democracia era muy limitada (1889); casi al final del período de inmigración, y precisamente con la primera elección que alargó considerablemente las bases electorales (1916) y por último durante el período de las grandes migraciones internas, en el momento de la primera elección en que se manifestó el peronismo, y se alcanzó una participación total en el proceso electoral (1916). La proporción de hijos de extranjeros entre los legisladores, en 1946, era muy superior a la que se daba en el país en general (51% contra 35,9%), en 1916 alcanzaba

al 55% y en 1889 al 38% aunque no poseemos datos para comparar estas últimas cifras con las de la población, no parece que, por lo menos desde 1916, los hijos de inmigrantes hayan estado sub-representados en la "élite" política (Canton y Arruñada) por lo menos al nivel de la legislatura nacional. Si tenemos en cuenta el carácter preponderante de la inmigración extranjera, estas proposiciones indicarían que la actividad política como canal de ascenso, estuvo relativamente abierto a personas de origen medio o popular, aunque estos últimos por cierto en medida menor.[11] (ver cuadro 24 en página siguiente).

XXIII

En la esfera de las fuerzas armadas hallamos que entre los oficiales superiores (general y equivalente) la proporción de hijos extranjeros era en el período 1936-1941, del 29%; entre 1947-1951, del 46%; por fin, en años recientes 1956-1961, del 23%. Estas cifras sugieren, una vez más, que la proporción de hijos de inmigrantes en este importante sector de la vida política argentina, aunque a través de oscilaciones pronunciadas, se aproximó y no fue muy inferior a la existente en la población. Por otra parte, con relación a la ocupación de los padres, el mismo estudio pone de relieve que, presumiblemente, algo más de dos tercios pertenecía a los estratos medios, medio-superiores y altos (aunque estos últimos serían menos del 10%, otro 27% a categorías de ocupaciones medio-inferiores (empleados y similares) y, por fin, un 6% a ocupaciones claramente obreras (Imaz, 1963). (ver cuadro 25 en página siguiente).

11 Esta conclusión contrasta con la de K. Silvert quien habla de una "obstinada estrechez" en el reclutamiento de la élite política. En realidad, en términos de comparación internacional, incluso con relación a sociedades típicamente "abiertas", la sociedad argentina difícilmente podría considerarse como rígida o "cerrada".

XXIV

En un tercer sector –la iglesia– el reclutamiento en los estratos medios y populares resulta ser extraordinariamente elevado: en las dos últimas décadas los obispos (y las jerarquías más elevadas) se reclutaron en un 44% en los estratos medios y populares rurales, en una proporción igual en estratos medios urbanos, y por fin en un 12% entre las familias "tradicionales" (Imaz, 1963).

Cuadro 24. Origen social de altos dirigentes políticos, 1936-1961

Fechas	Familias tradicionales	Estratos medios	Estratos populares	Total
1936	10	4	1	15
1941	8	6	1	15
1946	3	13	4	20
1951	3	22	5	30
1956	4	20	1	25
1961	7	21	1	29

Fuente: Imaz (1963).

Cuadro 25. Grandes empresarios, alto dirigentes y profesionales según el nivel ocupacional del padre. Buenos Aires, 1960-1961

Nivel ocupacional de los padres	Grupos ocupacionales de élites			Total %
	Profesiones liberales	Altos dirigentes	Grandes empresarios	
Popular (1-2)	15,6	–	–	7,8
Medio-inferior (3)	18,6	23,8	18,2	20,3
Medio (4-5)	18,8	38,1	18,2	25,0
Medio Superior (6)	37,5	28,6	27,3	32,8
Alto (7)	9,5	9,5	36,3	14,1
	100,0	100,0	100,0	100,0
Nº	32	11	21	64

Fuente: Ver nota 7.

XXV

Finalmente, si analizamos en forma más detallada algunos de los grupos ocupacionales estudiados en la encuesta sobre la población de Buenos Aires y que podrían asimilarse a la noción de "élites" que hemos utilizado implícitamente hasta aquí, hallamos otras indicaciones acerca

de la proporción en que los estratos medios, medio-inferior y popular contribuyen a su formación. De los tres grupos tomados en cuenta –grandes empresarios, altos dirigentes privados y públicos, civiles, militares y profesionales–, y que representan en conjunto el 3,6% de los jefes de familia, la categoría de los grandes empresarios revela la mayor proporción media superior y alta, lo que puede deberse al hecho de que el mismo incluye las tres ramas de actividad y, por lo tanto, también a algunos terratenientes. Lo reducido del número de casos impide generalizar sobre estos resultados, pero, mientras tanto, vale la pena señalar que los mismos no contradicen la impresión que se extrae de la otra información considerada antes, a saber, que una parte de las "élites" (con excepción de las familias "tradicionales") se recluta en una proporción presumiblemente no inferior a la mitad en los estratos medios, medio-inferior y popular.[12]

12 El grado de autorreclutamiento medido por el índice de Asociación (Ia) (ver nota 6), para el nivel 7, es el más elevado de todos los niveles, y presenta con relación a estos una diferencia muy pronunciada.

	Ia		Ia
Nivel 1	1.140	Nivel 4	1.578
Nivel 2	1.230	Nivel 5	3.820
Nivel 3	1.406	Nivel 6	2.198
		Nivel 7	12.181

LAS CONSECUENCIAS DE LA MOVILIDAD: EFECTOS POLÍTICOS

XXVI

La movilidad social es un proceso sumamente complejo y que puede ser analizado desde una multiplicidad de puntos de vista y medido por una variedad de índices: en la exposición anterior nos hemos limitado tan solo a algunos entre ellos, y es en términos de los mismos que trataremos ahora de examinar el significado del proceso y sus consecuencias para la sociedad argentina.

En primer lugar se hará una breve síntesis de lo tratado hasta ahora. El hecho fundamental que afectó la movilidad en la Argentina fue el crecimiento muy rápido de la proporción de los estratos medios los que se incrementaron a razón del 0,56% anual entre 1869 y 1895 y entre el 0,27 y el 0,29% anual en las épocas posteriores hasta 1947, continuando presumiblemente con el mismo ritmo en la década del cincuenta. Debido a esta expansión, y según nuestras estimaciones, y en la hipótesis mínima de ninguna movilidad de descenso entre las personas de origen medio, durante la época de la inmigración masiva, por lo menos un 20% de las personas de origen manual ascendía a los estratos

medios (no discriminados de los altos). Ello, a su vez, implicaba que entre el 65% y el 75% de los individuos ubicados por su nivel socioocupacional en los niveles medios tenían padre con ocupación manual o de nivel popular, y que en la población extranjera (que representaba en esa época más de la mitad de dichos estratos medios), la proporción de aquellos que habían ascendido personalmente desde tales ocupaciones alcanzaba a la mayoría. Por otra parte, la movilidad manual o no manual debió haber sido mayor, pues la hipótesis mínima de ningún descenso es del todo irrealista. Además estas estimaciones se referían a la totalidad del país y dado que hubo fuertes desniveles en cuanto a la proporción de extranjeros y al grado de desarrollo económico y social (en particular con respecto a la expansión de los estratos medios), entre las áreas centrales y las áreas periféricas del país, todo hace presumir que la movilidad en las primeras fue considerablemente más elevada. Por ejemplo, incluso en la hipótesis mínima (de ningún movimiento de descenso entre las personas de los estratos medios) y el ascenso entre los extranjeros manuales o populares oscilaba entre el 31 y el 26% (en 1895 y 1914) para todo el país; por lo tanto, en la zona donde los extranjeros representaban entre el 60 y el 80% de la población activa, la movilidad ascensional, desde los estratos populares, debió haber sido bastante mayor que el promedio nacional. En las décadas posteriores al cierre de la gran inmigración de ultramar el proceso continuó con ritmo por lo menos igual o mayor. En el área de Buenos Aires, que concentra una tercera parte de los habitantes del país, el 36,5% de los estratos populares ascendía a los estratos medios y altos y al mismo tiempo un 35,2% de estos descendía a los niveles populares. El intercambio entre los rasgos más elevados de la jerarquía ocupacional parecía también elevado, pues entre un 50 y un 70% de las personas que tuvieron padres pertenecientes a niveles altos (6 y 7) había descendido a niveles medios e incluso a niveles populares o manuales, mientras un 4,7% de las personas de padre manual y un 13,1% de las de origen medio alcanzaba los dos estratos superiores.

XXVII

En términos generales el proceso descrito ocurrido en la Argentina, es análogo al que se ha verificado en los países industriales. Aunque se admite generalmente que un alto grado de movilidad es un requisito de la sociedad industrial, existe por ahora poca certeza acerca

del grado y la forma de dicha movilidad. Sin embargo, no cabe duda de que con la industrialización se produce una expansión de los estratos medios y a su vez este proceso conduce a un aumento de movilidad, por lo menos en el sentido que tiende a transformar a los campesinos en obreros, y estos en empleados, y otros dependientes de cuello blanco. Además, en el mismo sentido opera la extrema diferenciación ocupacional producida por el avance tecnológico.

Lipset y Bendix (1963: Cap. II y III) han señalado que en *todas* las sociedades industriales existiría una tasa elevada de movilidad y que a este respecto existirían pocas diferencias entre ellas, en tanto los procesos estructurales mencionados son, por definición, comunes a este tipo de sociedades. No parece del todo ocioso señalar que, por lo menos, con respecto a ciertas formas de movilidad, se registran diferencias entre las sociedades industriales, y estas diferencias parecen relacionarse precisamente con el grado de desarrollo industrial.

Esta relación, sin embargo, no parece ser directa: por ejemplo, la tasa de movilidad de personas de origen manual que ascienden al no manual, depende en primer lugar del tamaño de los estratos no manuales y en grado menor del nivel de desarrollo económico. A su vez, ese último aparece relacionado con el tamaño de los estratos medios y movilidad manual a no manual se mantiene también con relación a países en los cuales ya se ha producido el período de gran expansión de tales estratos. Alguna evidencia en este sentido puede verse a través de los coeficientes de

Cuadro 26. Movilidad manual en no manual en 13 países* (circa 1950)

Países	% hijos manuales que ascienden a no manuales			Porcentaje estratos medios
	Mínima	Máxima	Promedio	
Italia, Finlandia, Puerto Rico, Hungría	8,5	14,5	12,1	25,5
Holanda, Alemania, Occidental, Noruega, Japón, Dinamarca, Gran Bretaña	19,6	24,8	22,6	36,3
Suecia, Estados Unidos, Francia	25,5	29,6	25,5	50,2

* Computados de la información contenida en Miller (1960).

correlación entre estas variables. Utilizando una serie de unos 12 países para los que se cuenta con datos relativos a movilidad[13] puede verse que el coeficiente más elevado se da entre proporción de estratos no manuales en la población y proporción de hijos de padre manual que asciende a no manual (0,931). Al mismo tiempo el tamaño relativo de los estratos medios se halla relacionado con el grado de desarrollo medido por el ingreso nacional bruto *per capita* (0,651). La correlación directa entre movilidad manual en no manual e ingreso bruto nacional *per capita*, es también positiva: 0,731. Un autor ha realizado un análisis análogo con relación a la movilidad de las personas de origen manual hacia las "élites". Aquí parecería darse el mismo tipo de correlaciones (Marsh, 1963: 565-575), a mayor tamaño relativo de los estratos de élite, mayor movilidad en términos de porcentaje de hijos manuales que logran ascender a ellos. A su vez, el tamaño relativo de las "élites" se correlaciona con el grado de desarrollo (medido en término de porcentaje en ocupaciones no agrícolas). Pero la correlación directa entre este indicador y la movilidad hacia las élites resulta mucho menor o nula.

Si se confrontan las estimaciones formuladas con relación a la Argentina (sobre el plano nacional), en cuanto a la movilidad manual en no manual, se observa que durante la época de la inmigración masiva, incluso en la hipótesis mínima (ningún descenso entre los no manuales), la Argentina se situaría en el nivel del grupo medio, y si se colocaría en el grupo de movilidad más elevada. Estas confrontaciones están limitadas a índices de movilidad, computados en escala nacional. Si restringimos la comparación a medios urbanos únicamente el porcentaje de ascensos entre los hijos de padre manual a estratos no manuales en Buenos Aires resulta ser más elevado que cualquiera de los correspondientes a las ciudades citadas por Miller.[14]

13 Datos tomados de Miller (1960). El coeficiente de correlación empleado en el de Spearman.

14 Frente a la tasa de 36,5% de ascenso de los manuales, en Buenos Aires hallamos el 24,1% para Melbourne 29,4%, para San Pablo, 5,7% y 30,9%, respectivamente para dos ciudades belgas, etc. Naturalmente, la tasa de Buenos Aires resulta más elevada que todas las demás tasas nacionales de los 13 países incluidos analizados por Miller, es posible que en la alta tasa de Buenos Aires influya algo la composición por edades (se trata de jefes de familia y no de toda la población), pero aun teniendo en cuenta esta circunstancia se trata de una movilidad muy elevada.

Con relación a la movilidad hacia las "élites", la comparación resulta más azarosa, por cuanto las variables definiciones del término influyen aun más en el tamaño y por lo tanto en la movilidad. Tomando una definición equivalente a la de los niveles 6 y 7 de la clasificación empleada en Buenos Aires, el porcentaje de manuales y medios que ingresan a las élites en Buenos Aires (el 17,8% resulta superior al registrado en la mayoría de los países, con excepción de Suecia y Estados Unidos, restringiendo la comparación a los países con un tamaño de élite ligeramente superior, igual o inferior al registrado en Buenos Aires. Por lo que se refiere al descenso desde posicones no manuales o manuales se tiene la misma impresión de un alto grado de fluidez en la sociedad argentina, o por lo menos en la zona de Buenos Aires.

Estas comparaciones sugieren entonces que en la Argentina, desde la época de la inmigración masiva, y presumiblemente con igual o mayor intensidad después, se produjo un grado de movilidad que puede calificarse de "elevado" cuando se toma en cuenta lo ocurrido en otros países. Esta afirmación se aplica tanto a la movilidad manual hacia no ocupaciones manuales como a la inversa, y con alguna reserva también parece aplicable el caso de la movilidad hacia las élites.

XXVIII

Si los estudios comparativos relativos a la medición de la movilidad, o de algunos de sus aspectos, resultan todavía fundados sobre bases inseguras, nuestros conocimientos acerca de las repercusiones del proceso, en cuanto a la estructura y el funcionamiento de la sociedad, tampoco son muy firmes. Se cuenta con algunos datos, pero no hay en realidad investigaciones que se hayan propuesto analizar expresamente el problema, incluso en forma parcial. Por otra parte, tales repercusiones pueden ser distintas no solo según el tipo de movilidad de los estratos que afecta su intensidad y su ritmo, sino también según el contexto histórico social en el que el proceso tiene lugar. En este sentido, índices análogos pueden tener implicaciones diferentes según el tipo de sociedad y la situación histórica en que se dan. Estas afirmaciones no significan que debe presumirse una especie de indeterminación entre procesos de movilidad y otros procesos sociales pues, por el contrario, existe la convicción de que la movilidad constituye un fenómeno de singular importancia en la explicación de la dinámica social en muchos de sus aspectos. Pero es necesario tener presente que las afirmaciones que pueden formularse sobre tales efectos están todavía en el campo de las hipótesis plausibles, mas no comprobadas.

XXIX

No nos referiremos aquí a las repercusiones de la movilidad en el orden individual sino a su posible impacto en el comportamiento colectivo, particularmente en la esfera política. La hipótesis generalmente aceptada indica que una alta tasa de movilidad, en especial *desde* los estratos manuales, tiende a favorecer la integración de estos estratos al orden social existente. Así, el hecho de que en los Estados Unidos no haya nunca surgido y prosperado un fuerte movimiento popular de izquierda socialista y comunista (en contraste con Europa), se explicaría por la característica de sociedad "abierta" que posee aquel país en contraste con las naciones del viejo mundo. Lipset y Zetterberg (1963) han sugerido una modificación de esta hipótesis introduciendo como una variable importante las ideologías y valores imperantes en cuanto al sistema de estratificación y la movilidad misma.

Según estos autores no hay una relación directa entre las tasas de movilidad y la integración, sino que dependerá del tipo de actitudes más igualitarias o más jerárquicas el que la movilidad efectiva ejerza influencia en cuanto a la integración. Una sociedad muy jerarquizada (como en Europa) no registrará los efectos integrativos de la movilidad, a pesar de que esta sea alta (por ejemplo igualmente alta que en los Estados Unidos), por cuanto o bien será mucho menos visible, o bien resultará igualmente frustrante, pues, de todos modos, habrá barreras para el ascenso de la mayor parte de las personas hacia posiciones aun más elevadas.

No es posible discutir aquí, en detalle, esta nueva hipótesis que, por cierto, representa un avance importante con relación a la formulación, un poco simplista, de una relación directa entre tasas estadísticas de movilidad y sus efectos sociales. Ya se vio que dentro de las sociedades industriales existen diferencias en cuanto a los varios tipos de movilidad, y que el tamaño de los estratos medios resulta ser el mayor factor en la movilidad *desde* los estratos manuales (y los Estados Unidos registran uno de los más amplios). Ello podría indicar que si bien actitudes e ideologías constituyen un factor interviniente importante, el volumen físico de la movilidad no dejaría de tener efecti-

vidad. Por otra parte, es necesario recordar que la movilidad actúa en todo caso dentro de un complejo de circunstancias y que es este mismo complejo el que se relaciona con las actitudes de los grupos sociales afectados por ella. Así, al tratar de explicar por qué en los Estados Unidos no han prosperado los movimientos de izquierda entre los estratos populares, Lipset y Bendix (1963, énfasis propio) enumeran seis diferentes condiciones:

1. ausencia de un pasado feudal;
2. *la alta tasa de movilidad que ha tendido a mantener la ideología de una sociedad abierta*;
3. el aumento de las oportunidades educacionales;
4. el tipo de carrera de los empresarios, *que parecería confirmar las creencias acerca de la igualdad de oportunidades*;
5. la presencia de inmigrantes y de minorías raciales que ocupan las posiciones más humildes, mientras que los nativos ascienden;
6. el crecimiento económico y el consumo de masa, que ha tendido a reducir las diferencias en el nivel de vida entre clases medias y populares.

XXX

Ahora bien, apoyándonos en la argumentación anterior, no parece fuera de lugar sugerir que en la Argentina *por lo menos uno* de los factores decisivos que ha desalentado la constitución de grandes movimientos populares de izquierda, como ha ocurrido en los países europeos, ha sido precisamente la alta tasa de movilidad que se registró en el país por un período muy prolongado. Este proceso, además, se vio acompañado por algunas de las circunstancias que Lipset y Bendix y otros autores invocan para los Estados Unidos. Por cierto, no se ha alcanzado la etapa del "consumo de masa", mas durante muchas décadas, y hasta el reciente retroceso y estancamiento, el nivel de vida de la Argentina, por lo menos para los dos tercios de la población total que se concentra en Buenos Aires y Litoral, fue relativamente elevado; la expansión de las oportunidades educacionales fue en extremo pronunciado, como lo indican las proporciones mencionadas en una sección anterior que por lo menos alcanzan a ingresar en la Universidad; durante el período de expansión industrial que se interrumpió al comienzo de la década del cincuenta, la participación de los asalariados en el producto nacional estuvo creciendo hasta alcanzar una proporción

que se iba acercando a la que se registra en los países industriales.[15] La misma analogía podría mencionarse con relación a la ausencia de un pasado feudal, ya que el grupo de familias tradicionales de la Argentina en ningún modo podría considerarse análogo a la aristocracia europea por sus características intrínsecas, ni por su significado con relación al *ethos* igualitario o jerárquico de la sociedad. Con relación a esto puede decirse que, aunque la Argentina carece de mitos populares igualitarios como ocurre en los Estados Unidos, no cabe duda de que se trata de una sociedad mucho más igualitaria que la de los países de Europa en todo lo referente a valores, actitudes y relaciones interpersonales.[16] En realidad, en la experiencia del inmigrante, la Argentina debió parecer, por lo menos durante la época de la inmigración masiva, una sociedad mucho más abierta, en la

15 Entre 1937 y 1954 la proporción del Ingreso Nacional que correspondía a los salarios y sueldos, pasó del 47% al 56% (o del 46% al 60% según la forma de cálculo). Estas proporciones se redujeron considerablemente en los años posteriores. Cf. República Argentina (1955). Para las mejoras en las clases populares entre 1940 y 1950 ver Germani (1952: 559-578).

16 En la misma encuesta sobre estratificación un 74,3% de los jefes de familia atribuyeron a condiciones y esfuerzos personales del éxito en la ocupación o el trabajo y solamente el 22,4% a conexiones familiares, suerte, falta de escrúpulos y opiniones similares. La idea de que con la "buena preparación y estudios" (34,9% de las respuestas) o "trabajar mucho" (19,3%) y otros medios similares es posible avanzar parecía ser compartida por la mayoría de las personas, aunque en menor medida en los niveles económicos-sociales más bajos:

NIVEL ECONÓMICO SOCIAL:	1 (bajo)	2	3	4	5	6/7	(alto)
% que atribuye el éxito al esfuerzo y a las condiciones personales	55,8	68,1	76,5	81,5	84,2	82,8	

Estas actitudes observadas en un momento de crisis política y económica, parecerían indicar creencias positivas acerca de las posibilidades de mejoras ocupacionales sobre el plano *individual*.
Desgraciadamente no se cuenta con investigaciones o datos sobre el tipo jerárquico o autoritario de las relaciones personales particularmente entre superiores e inferiores. Un ejemplo de extremo igualitario puede ser dado en las relaciones entre estudiantes y profesores en la universidad, en fuerte contraste con Europa. También en las relaciones dentro de la empresa el trato tiende a ser más igualitario que jerárquico (por cierto mucho más que en Europa Meridional, en Italia o en España).

que eran inexistentes o mínimos los obstáculos, la desigualdad, y la diferenciación jerárquica característicos de sus lugares de origen.

XXXI

Para entender el efecto específico de la movilidad en la orientación política de los estratos populares y de los estratos medios, es necesario también prestar atención a la composición de estos estratos, tal como resulta en virtud no solo de la movilidad de ascenso, sino, también, de la de descenso. Por el efecto acumulado de la movilidad intergeneracional e intrageneracional, tanto de ascenso como de descenso disminuye la homogeneidad de los diferentes estratos en tanto estos resultan compuestos por personas que, ya sea por origen familiar, ya sea por experiencia personal propia, han pertenecido a niveles sociales muy diferentes. En la medida en que la orientación política resulta condicionada por la socialización temprana, las personas móviles deberían llevar consigo en el nuevo ambiente actitudes correspondientes a su posición de origen; por otra parte, en la medida en que tales actitudes están afectadas por las nuevas experiencias personales debería haber una adecuación a las orientaciones predominantes en los estratos a los que han llegado a pertenecer en el presente. En realidad, la relación no es de ningún modo simétrica y el hecho de ascender o descender introduce diferentes efectos, los que, además, resultan también condicionados por las circunstancias histórico-políticas peculiares de cada situación. De todos modos la evidencia sistematizada por Lipset y Bendix en una variedad de países muestra que

> […] el proceso de intercambio social a través del cual algunas personas ascienden y otras descienden debilita la solidaridad y la fuerza político-económica de la clase obrera. La mayoría de los hombres que asciende a la clase media se vuelve políticamente más conservadora (esto ocurre con más intensidad en los Estados Unidos que en Europa, pero, de todos modos, se da en una mayoría de las personas en ambos continentes), mientras que los individuos de origen medio que descienden al nivel obrero mantienen su posición más conservadora: esto ocurre para una considerable minoría en los Estados Unidos y para una mayoría en Europa. (Lipset y Bendix, 1963: Cap. II)

Además, como lo recuerdan también los autores citados, las personas móviles tienden a tornarse más apáticas y menos activas políticamente: esto es, como consecuencia del hecho de que el individuo, ya sea personalmente, ya sea con relación a su familia, ha modificado su posición social, lo expone a presiones contradictorias en cuanto a su orientación política y esta circunstancias, como ha sido probado reiteradamente, tiende a traducirse en retraimiento.

XXXII

No poseemos en la Argentina estudios similares que permitan conocer los efectos de la movilidad sobre la orientación política, pero lo que puede extraerse de observaciones "impresionistas" y la analogía con los estudios mencionados hacen por lo menos plausible la hipótesis de que la movilidad haya producido efectos similares. Si volvemos al Cuadro 14, relativo a la composición social de los diferentes estratos en Buenos Aires, veremos que en las clases populares solamente un 35% había nacido de una familia obrera (niveles 1 y 2) una proporción mayor (el 37%), había nacido en hogares de nivel medio alto (3 a 7), y el resto, aunque nacido en ambiente obrero, había tenido diferentes experiencias de ascenso (de calificado o no calificado o viceversa). A esta movilidad hay que agregar otra proporción de personas que experimentaron movilidad ascendente o descendente en su propia carrera ocupacional: por ejemplo, entre los 21 y los 45 años había por lo menos un 28% de individuos que habían pasado de niveles manuales a no manuales y otros 13,5% que había recorrido el camino inverso. Aunque con todas las reservas del caso e insistiendo sobre el carácter hipotético de la afirmación, es difícil sustraerse a la impresión de que este intercambio entre estratos sociales, era considerable heterogeneidad de orígenes tiene un papel de importancia en el hecho de que en la Argentina, a pesar de la alta concentración de obreros industriales en pocos centros urbanos, no se hayan desarrollado partidos de masa, de orientación similar a la que se observó en Europa. En efecto ni el socialismo, ni el peronismo pueden considerarse tales. El primero, que por lo demás nunca pasó los límites de la zona de Buenos Aires, fue siempre una expresión moderada que durante mucho tiempo funcionó más bien como una alternativa del electorado independiente del partido típico de las clases medias, el radicalismo.

Por otra parte, hasta 1946 por lo que se sabe, no aparece una diferenciación pronunciada del voto sobre líneas de clase tal como es el caso, por ejemplo, de Italia o Francia.[17] Después de

17 Las correlaciones ecológicas entre voto obtenido por los varios partidos y distintas categorías ocupacio-

1945 el peronismo logra, por cierto (probablemente por primera vez), un reclutamiento homogéneo en la clase popular, pero tanto por su contenido, como por sus obras características, estuvo muy lejos de expresar una posición de transformación radical del orden social. Fue un movimiento que expresó, sobre todo, a la gran inmigración interna, originaria de áreas todavía tradicionales y compuesta de personas que por primera vez se hallaban en contacto real con la sociedad nacional, fue, como ya se indicó en otra parte (Germani, 1962: IV parte), el medio a través del cual se canalizó la participación política de esta masa recién urbanizada y recién introducida al trabajo industrial y que (no por azar) los partidos existentes fueron incapaces de expresar. Por cierto que había en una adhesión un anhelo de reformas (las que por lo demás no fueron satisfechas por sus líderes), mas no cabe duda de que –justamente– se trataba de "reformas", más bien que de cambios sustanciales de la estructura social. Aquí es probable que el origen más "tradicional" de los inmigrantes internos haya jugado un papel importante en el carácter del movimiento que alimentaron, más bien es cierto que ni la vieja organización sindical, ni los partidos de la izquierda ideológica pudieron absorberlos, tal como por ejemplo ocurre en Italia, con las grandes migraciones internas sur-norte cuyas características sociales son las parecidas a las que se dan en la Argentina. La experiencia reiterada durante 60 o 70 años, por los inmigrantes extranjeros y por sus hijos, de una sociedad abierta, unida al gran intercambio entre clases, fue probablemente un factor muy importante en impedir que el proceso de urbanización y la constitución de un proletariado industrial originaran movimientos de masa orientados ideológicamente hacia la izquierda. Este hecho es tanto más sintomático por cuanto la formación de una clase obrera en las ciudades no es cosa reciente en la Argentina: como se vio ya, desde fines del pasado siglo había una estructura predominantemente urbana, y aun dentro de las limitaciones de una industria incipiente, ya podía hablarse de un proletariado urbano. Por lo tanto, en un período en que la única expresión ideológica de los movimientos populares de protesta estaba claramente marcada por el pensamiento europeo de izquierda, y en la misma época en que se estaban consolidando los partidos socialistas de Europa (por ejemplo en Italia y en Alemania) podía haberse establecido en la Argentina un

nales puede citarse como fundamento de esta afirmación. Ver Germani (1960: Cap. VII).

movimiento similar con suficiente rigor como para tornarse en una fuerza política importante sobre el plano nacional. Hubo, en realidad, movimientos ideológicos de ese tipo, pero no tuvieron efectos políticos duraderos;[18] por un lado estaban compuestos por extranjeros que carecían de derechos políticos y por el otro, ellos mismos y sus descendientes no permanecieron suficiente tiempo en la condición obrera como para dar estabilidad y continuidad a organizaciones ideológicamente orientadas hacia la izquierda clásica. El partido socialista como ya se dijo fue claramente una expresión moderada y reflejo fiel, por lo demás, de su composición social, y sus innumerables desprendimientos, hasta la pulverización final, así como los muchos otros intentos de formar movimientos de izquierda han sido hasta ahora iniciativas de pequeños grupos intelectuales y de clase media que hallaron escaso eco en aquellas mismas clases populares que pretendían representar.

Por otra parte, durante la veintena de mayor intensidad de las migraciones internas, desde comienzos de la década que se inicia el año 1930 hasta comienzos del año 1950, las clases populares experimentaron no solo una tasa elevada de movilidad individual, sino también considerables mejoras en su nivel de vida. De todos modos, si la expansión de los estratos medios favorecía a los hijos de los antiguos inmigrantes extranjeros (que como se ha visto predominan en la clase media actual), la migración a la ciudad significó también una mejora para los inmigrantes internos[19] que fueron a ocupar el lugar dejado por aquellos en la jerarquía social. Ese período de crecimiento económico fue favorecido por la guerra, y aprovechando por el

18 Los movimientos obreros cobraron mucha intensidad en la primera década del siglo; por ejemplo, el número anual de huelguistas de 1907-1909 en Buenos Aires fue superior en términos absolutos al del veintenio 1925-1944. La mayor intensidad y violencia, en este sentido, se dieron antes de 1910 y a fines de la Primera Guerra Mundial; luego, desde 1945, en el primer período del régimen peronista, las huelgas volvieron a alcanzar intensidad, pero ya no tenían el carácter ideológico de comienzos de siglos. Ver Germani, 1959.

19 A pesar de la grave situación de la vivienda y otras dificultades los inmigrantes internos consideraban su nueva situación en la ciudad como una mejora con respecto a la provincia. Por ejemplo el 76% de los inmigrantes obreros, residentes en una "villa miseria" declararon encontrarse bien en Buenos Aires y el 80% no haberse arrepentido de la migración; estas proporciones eran mayores para los inmigrantes internos del mismo nivel de ocupación y que habían podido hallar vivienda en casas de inquilinato (Germani, 1961) (las cifras están tomadas del informe original).

peronismo, con su más favorable distribución del rédito nacional, representó acaso una experiencia similar a la que tuvo en su tiempo la gran inmigración extranjera. Poco importa que el crecimiento careciese de fundamentos y que la estructura económica estuviese profundamente desequilibrada: lo que aquí interesa son sus efectos al nivel de las experiencias individuales. Se trató de un proceso de participación creciente tanto en lo económico como en otras esferas, y esta participación reforzó obviamente el carácter conservador del movimiento político que expresaba a este sector de la población del país, recién ingresado a la vida nacional.[20]

El amargo despertar de las crisis políticas y económicas subsiguientes, el grave retroceso en cuanto a nivel de vida la desocupación y los demás aspectos negativos que fueran acentuándose en los años siguientes a la caída del régimen peronista no han modificado estas actitudes básicas de las clases obreras populares, como lo muestran, claramente, las experiencias electorales de los últimos tiempos. En realidad,

20 A pesar del estancamiento y el retroceso, todavía en 1960-1961 casi el 70% de los jefes de familia de Buenos Aires decían estar satisfechos con su ocupación presente. Incluso en el estrato más desposeído (Nivel Económico Social 1, que representa el 42% del total), había un 39% que se consideraba satisfecho, y otro 14,6% de personas "conformes":

NIVEL ECONÓMICO SOCIAL	(bajo) 1	2	3	4	5	(alto) 6/7
Personas que están satisfechas o muy satisfechas con su ocupación actual	39,0	58,9	71,8	81,8	76,9	83,3

En la esfera política, estos mismos sujetos proporcionan otro índice de conformidad, esta vez con el régimen pluripartidista:

NIVEL ECONÓMICO SOCIAL	(bajo) 1	2	3	4	5	(alto) 6/7
Personas que prefieren un sistema pluripartidista al régimen de partido único	54,8	65,3	76,4	83,4	90,4	94,6
Eliminarían todos los partidos, menos el mejor	16,1	18,2	12,5	9,0	6,1	3,2
No saben o no contestan	29,1	16,5	11,1	7,3	3,5	2,2

La pregunta estaba en realidad algo "cargada" en favor del partido único para contrarrestar las posibles inhibiciones o temores en la entrevista: "Si en el país hubiese un partido que en su opinión pudiera asegurar el bienestar del pueblo y la grandeza del país, ¿qué le parecería mejor a usted?"

una radicalización de las masas en sentido extremista sigue siendo improbable en la Argentina y, según la hipótesis que se ha sugerido, y que por supuesto necesita investigaciones detalladas antes de considerarse verificada, las causas de este hecho no son muy disímiles de las que han caracterizado la escena estadounidense y que, aunque con diferentes rasgos, condicionan la actual despolitización de las clases populares de Europa Occidental en los últimos años. Entre estas causas la alta tasa de movilidad social registrada en el país desde hace ochenta o noventa años ocupa probablemente un lugar muy importante, y es este uno de los efectos de mayor alcance que el proceso descrito ha tenido en la vida argentina. Parece innecesario reiterar que las afirmaciones anteriores constituyen tan solo sugerencias y que se requerirán cuidadosas investigaciones antes de transformarlas en hipótesis verificadas. No obstante, tienen algún fundamento que las recomienda a la consideración de los estudiosos.

BIBLIOGRAFÍA

American Sociological Review 1963 (Chicago) 28.

Cantón, D. y Arruñada, M. *Investigaciones sobre la élite política* (en preparación).

Carlsson, G. 1958 *Social Mobility and Class Structure* (Lund: CWK Gleerup).

CEPAL 1959 *El Desarrollo Económico de la Argentina* (México: ONU).

Ferrer, Aldo 1963 *La economía argentina* (México: Fondo de Cultura Económica).

Germani, G. 1952 "Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina. 1940-1950" en *Curso y Conferencias* (Buenos Aires).

Germani, G. 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, G. 1959 *El proceso de Urbanización en la Argentina* (Santiago de Chile: Naciones Unidas) Seminarios sobre Urbanización en América Latina, mimeógrafo.

Germani, G. 1960 *Política e Massa* (Belo Horizonte: Universidade de Minas Gerais).

Germani, G. 1961 "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires" en Hauser, Ph. (ed.) *La urbanización en América Latina* (París: Unesco).

Germani, G. 1962 *Política y Sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós).

Germani, G. y Sautu, R. 1965 *Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires).

Imaz, J. L. 1960 *La clase alta de Buenos Aires* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).
Imaz, J. L. 1963 *Los que mandan* (Buenos Aires: Eudeba).
Kahl, J. 1957 *The American Class Structure* (Nueva York: Rinehart & Co.).
Lipset, S. M. y Bendix, R. 1963 *Movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: Eudeba).
Lipset, S. y Zetterberg, H. 1963 "La movilidad social en las sociedades industriales" en Lipset, S. M. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: Eudeba).
Marsh, R. M. 1963 "Values, Demand and Social Mobility" en *American Sociological Review* (Chicago) 28.
Miller, S. M. 1960 "Comparative Social Movility" en *Current Sociology* (s/d) Nº 1.
Mukherjee, R. 1954 "A further note on the analysis of data on social mobility" en Glass, D. V. (ed.) *Social Mobility in England* (Londres: Routledge & Kegan Paul).
República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Secretaría de Asuntos Económicos 1955 *Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-1954* (Buenos Aires).
Silvert, K. 1962 *La sociedad problema* (Buenos Aires: Paidós).
Yale University 1963 *Political Data program* (Yale) Monografía de Investigación Nº 1.

III

La sociología como Ciencia

La Sociología como Ciencia Teórica y Empírica

Ruth Sautu, Cecilia Fraga, Carolina Najmias, Gabriela Plotno

Presentar la posición epistemológica y metodológica de Gino Germani implicó remitirnos a artículos dedicados a explicitar sus reflexiones sobre qué es la ciencia social y qué metodología habría que utilizar en la investigación científica. Consideramos también sus diagnósticos y críticas sobre el estado de desarrollo de la ciencia social, especialmente de la sociología, en América Latina, en *su* época. Asimismo, revisamos, para incluir en esta compilación, algunos de sus estudios empíricos. Nuestro interés fue establecer la consistencia entre sus propuestas metodológicas y su práctica de investigación, cuestión que aun en la actualidad constituye un desafío.

La selección de artículos a ser incluidos no fue sencilla. Adoptamos como criterio la vigencia de los mismos, dada por su forma de hacer investigación y por sus enseñanzas. Si bien los métodos específicos de generar conocimiento social científico han evolucionado, los lineamientos generales que Germani transmitió se mantienen.

Para entender a Germani es necesario tener en cuenta que fue un hombre de *su* época y como tal recreó en el Instituto de Sociología las ideas y metas científicas imperantes en la Universidad de Buenos Aires de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Al igual que otros de su generación, promovió un proyecto de ciencias sociales construido en la articulación entre la teoría y los procedimientos metodológicos propios de la aplicación rigurosa del método científico. Teoría y metodología eran para él inseparables. En ese espíritu rescata, en el prólogo al libro de Wright Mills (Germani, 1964a), que "el 'pensamiento social' de América Latina presenta más de un hermoso ejemplo de lo que Mills llama análisis social clásico" (p. 19) así como "la ubicación de los problemas dentro del contexto mayor de la estructura social percibida históricamente" (p. 19). En el mismo prólogo, refiriéndose a las críticas que Wright Mills hace de la sociología norteamericana, Germani sostiene que "en los países de América Latina nos encontramos en una situación que es casi [la] opuesta […] El 'ensayismo', el culto de la palabra, la falta de rigor son los rasgos más comunes en la producción sociológica del continente. Lejos del 'perfeccionismo' y el 'formalismo metodológico' yanquis escasea o falta la noción misma de método científico aplicado al estudio de la realidad social" (p. 19).

Germani pretendía que las ciencias sociales adoptaran los "principios básicos del conocer científico en general […] con su propia especificidad metodológica" (Germani, 1964a: 9). Nunca perdió de vista una preocupación aún vigente: la necesidad de generar conocimiento científico que se renueve y ponga a prueba permanentemente, que se acumule, y transmita para someterse a la crítica. Aspiraba a una ciencia social fundada en normas objetivas de evidencia que pudiera dar respuestas racionales a los problemas de la sociedad.

En su búsqueda de racionalidad encontramos las marcas de su historia personal. Su preocupación por construir una sociología científica se vio afectada por la experiencia de haber vivido el régimen fascista en su Italia natal, y su exclusión –durante el peronismo– de la Universidad de Buenos Aires, controlada en aquel entonces por grupos ideológicos del catolicismo ultramontano. Su rechazo abierto al ensayismo y su carácter irritable crearon de él una imagen ideológica que no se correspondía con la realidad. A su manera comprendió el peronismo, y aunque se declaraba anti-peronista, era de los pocos que afirmaban en debates públicos que no había una sola *libertad*, y que el peronismo representaba una concepción de *libertad* distinta a la vigente en aquel momento. Tanto en su comprensión de la política como en su quehacer científico vemos su preocupación por distinguir entre términos, conceptos y definiciones. Para él "un concepto es un 'instrumento' para seleccionar una parte de la realidad y

someterla a investigación empírica; además ha de haber acuerdo sobre el término que designa el concepto" (Germani, 1944: 106).

El énfasis de Germani en el status científico de la sociología suponía diferenciarla tanto de las ciencias de la naturaleza como de la filosofía social. Esta separación entre saberes le permitía extender los métodos de la ciencia en general a la esfera de las ciencias sociales, y al mismo tiempo, limitar la especulación y el ensayismo en favor de la investigación. Buscaba para el modelo de ciencia social en América Latina sistematicidad y rigurosidad en la enseñanza y la labor (Germani, 1952).

Concebía la investigación en sociología como una unidad entre la fase empírica y la teórica, ya que divorciadas ninguna de las dos se desarrollaría plenamente (Germani, 1952). Germani debatía con los adeptos del historicismo alemán y con la forma espiritualista en que este había sido adoptado en América Latina. Su discusión era con aquellos que postulaban una separación entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, adjudicando el momento de la comprensión a los aspectos espirituales de lo social, y el momento de la explicación, a los naturales. La sociología quedaba ubicada así entre las primeras. Objetaba asimismo la idea de que la sociología fuera una disciplina auxiliar y la idea de que la investigación empírica de lo social solo debiera limitarse a proporcionar catálogos y clasificaciones. Criticaba asimismo a aquellos autores que rechazaban marcadamente los métodos naturalistas y cualquier intento de lograr una vinculación más estrecha entre realidad y observación. De allí que la propuesta de Germani para Latinoamérica fuera "superar la tendencia predominantemente filosófica de las ciencias sociales, incorporando efectivamente la investigación directa de la realidad dentro de las tareas propias de la sociología" (Germani, 1951).

Frente a la necesidad de superar el giro excesivamente especulativo de la sociología en América Latina, Germani (1964a) recuperaba la tradición empirista anglosajona, heredera de la Escuela de Chicago, vigente en Estados Unidos desde principios del siglo XX. En contraste con otras tendencias teóricas, esta escuela estaba comprometida con la realización de estudios empíricos basados en trabajo de campo, sobre todo a través de la observación participante y los estudios de caso. Luego de la Segunda Guerra Mundial emerge un cierto consenso respecto de la estandarización de los procedimientos utilizados en estudios cuantitativos y asimismo, en la Escuela de Chicago, un conjunto de procedimientos no-estandarizados

comienzan a emerger con la introducción del Interaccionismo Simbólico como perspectiva teórico-metodológica. En el contexto de auge de la llamada sociedad industrial y difusión de la sociología norteamericana a nivel mundial, Germani reivindicaba la "estandarización de procedimientos de investigación, uso generalizado de determinados instrumentos, rutinización de tareas y carácter colectivo de las mismas" (Germani, 1964a: 10) refiriéndose tanto a estudios cuantitativos como cualitativos. Para Germani la investigación no era una actividad en solitario, implicaba un trabajo en equipo a lo largo de todo el proceso investigativo.

Concebía la ciencia como conocimiento acumulativo, como "el resultado del aporte sucesivo de generaciones de investigadores precedentes y no […] una incesante reconstrucción *ab imis* de nuevos sistemas unitarios que simplemente refutan los anteriores" (Germani, 1952: 116). Asimismo, se interesaba por la promoción de estructuras burocráticas que fueran capaces de financiar y avalar el trabajo científico, tanto de los investigadores consagrados como de aquellos en formación (Germani, 1964c). En esta línea apoyó y participó del CONICET (Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) desde su creación en 1958.

Un ejemplo práctico de la postura epistemológica y metodológica de Germani se encuentra en el texto *Encuestas en la Población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas* (Germani, 1962), primer trabajo de tal envergadura. En el marco del estudio por encuesta sobre estratificación social y movilidad, autoritarismo y prejuicio étnico, y asimilación de inmigrantes, especifica todos los pasos seguidos para la construcción de los datos, desde el diseño de la primera muestra aleatoria estratificada del conglomerado urbano de Buenos Aires (actualmente AMBA), hasta la *salida* al campo. Se esfuerza por mostrar que la construcción de una encuesta implica decisiones teóricas y metodológicas, y que en el momento de la implementación del cuestionario están presentes tanto la subjetividad del encuestador como la del encuestado. Explicitar la trastienda de ese diseño contribuyó a garantizar la confiabilidad de los datos y a mostrar un camino a seguir.

Por otro lado, Germani advirtió el peligro de abusar de las cada vez más sofisticadas herramientas metodológicas y caer en un tecnicismo puro, y señaló la necesidad de trabajar los datos en conjunto con teoría e imaginación, sin abusar de la teoría a fin de evitar confundir ensayo con investigación científica (Germani, 1964a).

Si bien el ensayo es una forma de conocer, este tiene sus propias reglas, las cuales no son las mismas que las del método científico. Respecto de reposar sin demasiados miramientos sobre las herramientas técnicas, consideramos que es una advertencia que hoy adquiere importancia con la amplia difusión de softwares estadísticos aplicados a datos cuyas definiciones nominales y operacionales se mantienen en la oscuridad y son de dudosa relevancia teórica. Si bien la estadística es una valiosa herramienta que permite llevar a cabo complejas operaciones analíticas, la construcción de los datos que les sirven de insumo y las conclusiones a las que se llega son responsabilidad de los investigadores.

Sobre el quehacer científico, dos de las características que recupera son en primer lugar, su propósito: generalizar a todos los fenómenos de la misma especie, más allá del tipo de método que se utilice (Germani, 1944), y en segundo lugar la necesidad de la verificación: "Acaso Galileo descubrió por intuición la ley de la caída de los cuerpos, pero no fue esa intuición la que le dio status científico, sino la verificación. Análogo proceso de verificación hay que seguir en el campo de las ciencias sociales" (Germani, 1952: 111).

Germani defendió la posibilidad y la conveniencia de lograr muestras aleatorias y representativas, y sostenía que la generalización solo era posible en tanto y en cuanto se tratara de conocimientos científicos válidos, los cuales requerían verificación. Entendía por validez la posibilidad de proporcionar medidas exactas de lo que se buscaba estudiar (Germani, 1944) y consideraba que sin ella la sociología era filosofía y especulación (Germani, 1952). Desarrollos posteriores indujeron a cuestionar a los enfoques cuantitativos, pero cuando estas críticas comenzaron a emerger, Germani ya se había alejado de la discusión metodológica, en parte porque el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se había consolidado, y en parte porque él había migrado a los Estados Unidos. Como parte de la crítica actual a la pretensión universalista de los métodos cuantitativos, desde enfoques cualitativos, se concibe la generalización como la presunción de que una determinada teoría puede ser aplicable para dar sentido a personas y situaciones similares no estudiadas directamente. De todas formas, el cuestionamiento de las metodologías cuantitativas como forma exclusiva de producir conocimiento válido y de contribuir así a la construcción de teoría, no invalida su pertinencia metodológica para la investigación de temas centrales de las ciencias sociales. Lo que se cuestiona es su hegemonía.

En la obra escrita de Germani –que es dónde auténticamente se conoce el pensamiento y orientación de un investigador– se nos presenta la imagen de un hombre que disfrutaba de la controversia y que –ávido lector de cuanta teoría e investigación estuviera disponible– tenía una amplia formación multidisciplinaria. La biblioteca del Departamento de Sociología que él había formado incluía autores de las más diversas disciplinas y orientaciones, colecciones completas de revistas norteamericanas y europeas. Su erudición en filosofía, psicología, psicología social, economía, sociología y política era sorprendente, además de poseer una imaginación y habilidad privilegiadas en la práctica de la investigación. Leyendo sus libros e informes constatamos que fueron construidos utilizando una multiplicidad de métodos. Lo que hoy denominamos método narrativo-histórico, versión latinoamericana del método comparativo-histórico de la tradición europea, constituye el esqueleto de muchos de sus estudios empíricos, por ejemplo *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Germani, 1966).

Adentrándonos en la construcción de los problemas sociales a investigar, Germani concebía los niveles macro y micro-sociales de la realidad articulados en los distintos fenómenos sociales con vistas a una compresión más acabada de los mismos. En *Asimilación de inmigrantes en el medio urbano. Notas Metodológicas* (Germani, 1964b)[1] encontramos un ejemplo de la imbricación de estos niveles y los procedimientos metodológicos que permiten conocerlos. Germani mostró que existen dos modelos posibles para explicar los procesos migratorios. Por un lado, el nivel macro-social que implica mirar factores de expulsión/ atracción que operan históricamente. Mediante procedimientos cuantitativos accedió a un abordaje estructural del fenómeno de la migración, que en el caso argentino estuvo relacionado con el deterioro de las economías regionales y la presión de las poblaciones de las ciudades intermedias. Por otro lado, a través de métodos cualitativos (observación, narraciones de los migrantes, documentos personales, extensas conversaciones, etc.) y de encuestas centradas en las personas y hogares, accedió al conocimiento de las expectativas, las orientaciones y los esquemas interpretativos de la gente. Esto supone un enfoque micro-social que

1 Este artículo se publica en la sección *La contribución de Germani al conocimiento de las migraciones* en la versión editada por Paidós en 1969 con el título *Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos* (N. E.).

permite captar cómo es vivido, desde la perspectiva del actor, el fenómeno de la migración y, además, permite una mayor comprensión de la inserción del migrante en el lugar de destino, de los procesos de asimilación cultural, etc.

La combinación de procedimientos para el abordaje del fenómeno de la migración nos muestra un Germani que no es enteramente cuantitativista y que enfatiza la importancia de enfoques cualitativos para el estudio de los fenómenos sociales. Esto nos remite al multimétodo, hoy en día muy difundido, el cual permite una mirada de conjunto de los procesos sociales haciendo hincapié en los distintos niveles de análisis.

Como conclusión de esta presentación, nos parece importante remarcar la visión holística que Germani poseía de la sociología como ciencia social. Pensaba el proceso investigativo como un todo: desde la selección del tema a investigar, y su discusión teórica, la forma de abordarlo a través de conceptos, definiciones, elaboración de instrumentos para recolección de datos y entrenamiento de aquellos que los recogerían. Su concepción tanto del investigador como del investigado como poseedores de diversas subjetividades que permean la situación de interacción durante el trabajo de campo, así como su advertencia acerca de la presencia de los elementos políticos, ideológicos y pragmáticos en el desarrollo de la investigación. Su anhelo fue contribuir a consolidar una ciencia social no solo desde la investigación misma sino también desde la formación de las nuevas generaciones de investigadores, la creación de una carrera de sociología y de un instituto donde pudieren formarse e investigar.

BIBLIOGRAFÍA

Germani, G. 1944 “Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales” en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº III.

Germani, G. 1951 *Una década de discusiones metodológicas. Ciencias Sociales* (Washington: Unión Panamericana) II, 11 y 12.

Germani, G. 1952 “Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina” en *Boletín del Instituto Sociología* (Buenos Aires) Nº 6.

Germani, G. 1962 *Encuestas en la población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas* (Buenos Aires: Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Colección Datos, 1).

Germani, G. 1964a “Prólogo” en Wright Mills, C. *La imaginación sociológica* (México: Fondo de Cultura Económica).

Germani, G. 1964b *Asimilación de inmigrantes en el medio urbano. Notas Metodológicas.* (Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Sociología Comparada).

Germani, G. 1964c “Problems in applications of Science and Technology to Development the Social Science approach”, Conferencia sobre la aplicación de Ciencia y Tecnología al desarrollo de América Latina, Reunión preliminar, Santiago de Chile, 23 al 27 de noviembre.

Germani, G. 1966 *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Buenos Aires: Paidós).

Una década de discusiones metodológicas*

Gino Germani

La clásica disputa sobre el método en las ciencias sociales no ha perdido en nada su actualidad. Por el contrario, el último decenio –tan fecundo para el desarrollo de la ciencia sociológica– ha enriquecido notablemente la ya voluminosa bibliografía existente sobre el tema. Esto no sería, de por sí, un motivo de complacencia, pues difícilmente puede evitarse la duda acerca de la utilidad de esa larga e inacabable polémica, pero ocurre que por lo menos una parte considerable de los trabajos publicados ha contribuido al esclarecimiento del problema. Además, se tuvo una creciente conciencia de la labor que iba realizando la sociología empírica, especialmente por obra de los estudiosos de habla inglesa, y el hecho que caracteriza, sin duda, el desarrollo de los estudios en los últimos años lo constituye la influencia que esa labor está ejerciendo sobre los sociólogos de todos los países. En efecto, el notable desarrollo de las técnicas de investigación y la acumulación de observaciones bien establecidas ha planteado sobre nuevas bases el problema de las relaciones entre teoría e investigación en sociología. Puede decirse que es esta la cuestión teórica de mayor significado, en la actualidad para el futuro de nuestra disciplina. Pero tal cuestión se plantea de manera muy distinta dentro del círculo de la tradición empirista anglosajona y el de la tradición espiritualista predominante en Latinoamérica y en otros países latinos. Mientras que en los primeros se trata como se verá, de organizar y orientar la considerable masa de investigación concreta dentro de un sistema teorético relativamente coherente y dotado de significación para los grandes problemas de la sociología, en los países latinos (excepto Francia y Brasil, acaso), lo inmediato es superar la tendencia predominantemente filosófica de las ciencias sociales, incorporando efectivamente la investigación directa de la realidad dentro de las tareas propias de la sociología.

* Germani, G. 1951 *Una década de discusiones metodológicas. Ciencias Sociales* (Washington: Unión Panamericana) II, 11 y 12, pp. 67-77.

Methodenstreit en Latinoamérica

Es el mundo latino la investigación empírica de la realidad social (especialmente la realidad del presente) se halla en general menos desarrollada que en los países anglosajones. Correlativamente, con las importantes excepciones de Brasil, en América, y de Francia, en Europa, la sociología es considerada sobre todo como una disciplina de carácter filosófico. En España y en Latinoamérica, en general, se acepta la dicotomía entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, tan cara al pensamiento germano. Para muchos autores esa separación ha llegado a ser absolutamente indiscutida. Quizá nada simbolice mejor tal estado de cosas el que en tratados generales de lógica (Romero y Pucciarelli, 1942) destinados a la escuela secundaria, la teoría de las ciencias del espíritu, tal como ha sido formulada por los pensadores alemanes, se presente *tout court* como la posición *actual* del pensamiento científico sobre ese problema, sin referencia alguna a los desarrollos ulteriores de la cuestión o a las tradiciones intelectuales que no aceptan esa tesis, tradiciones de cuya vitalidad y actualidad no puede dudarse.

Mas en la actualidad, al par de lo que ocurrió en Alemania a comienzos de la tercera década de este siglo, la sociología latinoamericana se halla frente al hecho del enorme desarrollo de la investigación en los países sajones y a la necesidad de superar de algún modo, el giro excesivamente especulativo de su enseñanza y su labor. Frente a este ha adoptado en muchos casos la solución a que habían llegado en esa época sociólogos como Tönnies, Vierkandt o Freyer. Todos ellos afirmaban la posibilidad e incluso la necesidad de la investigación, pero la mantenían separada de manera más o menos

rigurosa de la sociología, pues consideraban a esta una disciplina de carácter cultural con acentuación filosófica, aun cuando mantuvieran para ella el nombre de "ciencia", estando la sociografía encargada de proporcionar "materiales" a la primera.

Este divorcio metodológico entre las dos ramas de la sociología conduce a anular todo tránsito posible entre el momento de la investigación y el de la teoría. Si esta se desarrolla como ciencia individualizante, si emplea métodos de intuición inmediata, si apunta a las "esencias", no se entiende de qué manera puede aprovechar los "materiales" de la sociografía, disciplina de carácter generalizador, que emplea la inducción, la generalización y los demás métodos de cuño naturalista. Por otra parte la guía que la sociografía espera de la teoría sociológica debe serle proporcionada en forma de hipótesis verificables en formas, es decir, utilizables para organizar observaciones; y es aquí justamente donde fracasan las construcciones especulativas alejadas de los problemas y los requerimientos de la investigación concreta. Muchos sociólogos latinoamericanos piensan que esta dificultad no existe cuando se adopta una metodología inspirada en Max Weber, basada sobre el empleo del "tipo ideal" y del contemporáneo empleo de comprensión y explicación. Sin embargo, su tentativa no puede tener todo el éxito que se espera, pues al considerar que el momento de la "comprensión" corresponde a los aspectos "espirituales" de lo social, el de la "explicación" a los naturales, vuelven a introducir un dualismo ontológico que conduce una vez más al divorcio entre teoría e investigación. Este mismo resultado se debe, también, a causas de orden institucional: al hecho de que la mayoría de los sociólogos provienen de los estudios filosóficos, y que la sociología misma se ha desarrollado, sobre todo, dentro del marco de las Facultades de Filosofía.

En Renato Treves hallamos un ejemplo muy cumplido de esta posición. En su obra *Sociología y Filosofía Social* (1941) este autor destaca la irreductible coexistencia del lado empírico y del lado filosófico en la sociología, cualquiera sea el punto de partida –naturalista o espiritualista– que se asuma, y encuentra en la metodología de Weber una orientación fecunda para el desarrollo de la sociología. Mas, aun cuando destaque la necesidad de renunciar a la solución definitiva de los problemas últimos, para liberarse de los vínculos dogmáticos y para adherirse "siempre más íntima y profundamente a la complejidad, a la variedad, y a la dinamicidad de la experiencia", como bien puede advertirse en su *Introducción a las Investigaciones Sociales* (1941), su concepción de la sociología es la de una disciplina filosófica, obra de un solo estudioso (es decir desprovista del carácter acumulativo de la ciencia), bien distinta de la sociografía, disciplina auxiliar de corte naturalista destinada a proporcionar al sociólogo los *materiales* para su construcción conceptual. Aquí también, a pesar de una indudable aspiración de concreción empírica, nos enfrentamos con una insuperable escisión entre teoría e investigación.

Al mismo peligro no escapan las soluciones eclécticas de otros pensadores latinoamericanos. Así, Gilberto Freyre, en su *Sociología* (1945), mientras acepta una noción rickertiana de las ciencias de la cultura, sostiene que la sociología es una ciencia "anfibia" o mixta y como tal abierta a ambos métodos. Afirma así, muy vigorosamente este autor, la necesidad de la investigación empírica pero con un sincretismo entre teorías y entre métodos, "transnacionalizando la sociología", fundiendo las opuestas tradiciones culturales sajonas, francesas y germanas. Tal sincretismo no es un daño, todo lo contrario, pero no resuelve de por sí el problema básico de la orientación de nuestra disciplina.

La escisión entre teoría e investigación se hace más rigurosa aun en autores que, como A. Baldrich (1943), conciben la sociología como una filosofía social. Según este autor, "La sociología no puede consistir en una ciencia de leyes ni tampoco en una simple tipología o morfología social". Trataríase de una ciencia "de la responsabilidad", cuyo fundamento (objeto de la teología y de la metafísica) reside en un orden trascendente de valores, de validez supratemporal y absoluta. Consecuentemente, la investigación empírica de lo social tan solo puede limitarse a proporcionar como "elementos auxiliares", "catálogos y clasificaciones de las formas sociales", las que, empero, no constituyen verdadero "saber" en un sentido teorético, característica que –siguiendo a Croce– atribuye tan solo al pensar filosófico.

Alfredo Poviña, que se ha ocupado repetidas veces en sus numerosos trabajos del problema del método (1941b, 1941a, 1939, 1950, 1945, 1939), si bien evita actitudes tan dogmáticas, acepta también el dualismo de métodos. Su posición revela la influencia de los pensadores alemanes: Scheler, Max Weber, y especialmente Freyer, cuya concepción de la sociología como ciencia de la realidad acepta, si bien con ciertas reservas. Por otra parte, admite con R. Orgaz (1950) (que concebía a la sociología como una ciencia cultural por su contenido y natural por su método), la existencia de leyes sociológicas especialmente de carácter ten-

dencial y probabilístico). Y tampoco deja de conceder adecuada importancia en sus *Cursos de Sociología* a las técnicas concretas de investigación. Este autor, aun aceptando el principio de la dicotomía entre ciencias culturales y ciencias de la naturaleza, rechaza la reducción de lo social a puro espíritu (como, por supuesto, a pura naturaleza) y acepta, con Scheler, la existencia de una sociología "real", advirtiendo que esta "puede ser exacta […] mas no auténticamente verdadera", pues omite la dimensión histórica inherente a la realidad social. Para el conocimiento de esta la sociología debe acudir a medios no naturalistas, tales como la "comprensión", los "tipos ideales" weberianos, los "conceptos-estructuras" de Heller. Además de la sociología, y distinguiéndola de esta, Poviña afirma como imprescindible la existencia de la Filosofía Social. Las relaciones entre esta y la sociología son mucho más íntimas y estrechas de lo que ocurre con las conexiones entre la filosofía y la ciencia en general, pues el estudio de la sociedad "es a medias sociológico y a medias filosófico". La Filosofía Social se ocupa del *deber ser*, mientras que la sociología se dirige al *ser*, a los fines ya realizados. "Únicamente las dos reunidas –dice– pueden llegar al conocimiento de lo social". Poviña admite así, por un lado, la *Sociología* considerada como disciplina científica mas de carácter no naturalista (si bien puede emplear en algunos de sus sectores métodos de la ciencia natural) y por el otro la *Filosofía Social*.

Algo atenuada resulta la posición culturalista en L. Recasens Siches, que en sus *Lecciones de Sociología* y otros escritos (1939, 1943, 1948, 1944, 1946), aun reiterando las críticas clásicas al "naturalismo", condena la reducción de su estudio a objetos puramente ideales, a "significados", descarnados de su viviente realidad.

En J. E. Miguens (1948) encontramos, también, un rechazo de los métodos naturalistas, mas acompañados de un intento de fundamentar, en la sociología así concebida, una vinculación más estrecha con la realidad y la observación.

Como ya se indicó, estos autores no conceden importancia al *cómo* habrán de efectuarse las relaciones entre Sociología y Filosofía Social, o lo que es más importante aun, entre las partes de la Sociología en las que rigen métodos opuestos entre sí; tampoco enfrentan –lo que es muy grave– el problema de la *verificación* con respecto a los métodos "comprensivo", "ideal típico", etc. La dificultad de llegar a una problemática de este tipo para aquellos que se mueven dentro de la tradición alemana puede ulteriormente ejemplificarse con un breve examen del *Tratado de Sociología* de F. Ayala (1947).

Las soluciones eclécticas fundadas en consideraciones de orden ontológico, relativas a la doble dimensión espiritual y natural del hombre, encuentran en este autor un crítico agudo. Sin embargo, al cabo de las densas páginas que le dedica, no hallamos una solución del problema metodológico. Muy significativamente concluye su *Sistema*, volviendo a plantear el problema esencial de las vivencias humanas: la coincidencia de sujeto y objeto del conocimiento y el hecho de la libertad en las acciones del hombre.

Ayala reconoce la posibilidad y la utilidad de un conocimiento científico natural en sociología, conocimiento que, "pese a todo –dice– sigue siendo el suelo sobre el que reposa el torso de la disciplina y un suelo hasta cierto punto firme", pero advierte que, mientras en la esfera de la naturaleza es posible desinteresarse de la *esencia* del objeto, en el campo de lo humano, la peculiar situación de tal objeto –a la vez sujeto del conocimiento– introduce como ineludible una consideración cumplida de esa esencia. Los métodos naturalistas solo darán resultados inesenciales y fragmentarios, útiles si se quiere, mas insuficientes: el objeto mismo debe alcanzarse con los métodos propios de las ciencias del espíritu. La escisión que se plantea así entre las dos formas del conocer representa un lado –afirma– de la crisis general del conocimiento científico. Y señala en la relativización de los criterios de verdad su aspecto más significativo. Si aceptamos que el criterio de verdad de la ciencia en general es lo que el autor llama el de la "efectividad", es decir el experimental *latu sensu*, cabe ahora preguntarse cuál es el que ha de regir en las ciencias de la cultura.

Mas el autor no proporciona ninguna aclaración a este respecto, y el fino análisis con que concluye la obra afirma, en definitiva, la incapacidad de una sociología científica para contestar a este tipo de conocimiento plenario que, sin embargo, corresponde a una ineludible aspiración humana. Con esto Ayala coloca a las ciencias de la cultura, que incluyen justamente ese tipo de conocer esencial, dentro del "saber de salvación", según la terminología scheleriana que él adopta, es decir dentro de la filosofía. Por lo demás, Ayala acepta el método ideal típico no sin reservas (pues "recae –dice– en el tipo de conocimiento físico-matemático"), insiste en la historicidad de los conceptos sociológicos, rechazando empero la posición subjetivista de Freyer, y reitera la necesidad de "destacar y afirmar para las categorías sociológicas el aspecto formal, sin despojar por ello tales formas de su contenido histórico".

El no haber aclarado la naturaleza de los criterios de verdad que deberían regir en sociología conduce a consecuencias que trataré de mostrar con un ejemplo extraído del mismo *Tratado*. Al comienzo de su exposición sistemática, Ayala formula la siguiente proposición: la primera pregunta que se plantean dos desconocidos que van a entrar en relación "será la pregunta acerca de la *posición* relativa que ocupa el otro en la estructura total de la sociedad", es decir la clase social. Ahora bien, frente a esta proposición que trata de describir ciertos hechos reales, tenemos el derecho de preguntar al autor: ¿Cuál es el criterio, en virtud del cual debemos aceptar su validez?, ¿cuáles son los experimentos, las observaciones que la verifican? ¿Bastará con que se trate, como dice Ayala, de una "vivencia muy general […] a disposición de todo el mundo" para que pueda omitirse la verificación sin la cual ninguna proposición puede ser aceptada en el cuerpo de una ciencia? Y además, ¿es cierto que la verificación destruiría aquí la esencia del hecho por ser este, según la posición de Ayala, una realidad "espiritual"? Es evidente que no; la verificación de esa hipótesis acerca de la actitud hacia un desconocido, es perfectamente realizable: con procedimientos de muestra y observaciones adecuadas –posiblemente basadas sobre técnicas de carácter proyectivo– podría llegarse a fundar generalizaciones de este tipo de vivencias. Y serían *únicamente* tales observaciones las que podrían otorgar validez a la proposición que Ayala acepta como probada en base a una "vivencia". En realidad el proceso de verificación podría revelar una situación completamente diferente a la que describe Ayala: toda clase de "estereotipos" y categorías sociales podrían aparecer como "ejes" de la discriminación social. Mucho dependerá de las características de los individuos (ideologías, actitudes profundas, etc.) y, además, probablemente, diferentes tipos de discriminaciones aparecerán con frecuencias e intensidades variables en los diferentes sectores sociales, etcétera. Resulta claro, por consiguiente, que dado el significado que posee esa afirmación inicial que se halla en la base del *sistema*, su validez no puede inferirse de una simple "vivencia individual", como lo hace el autor, sino que debería ser el resultado de observaciones controladas y sistemáticas.

Este ejemplo muestra claramente cómo el declarar inasequible para la metodología científica ciertos hechos, acaba por abrir el camino a toda clase de afirmaciones incontroladas. Lo que vivencialmente parece obvio o aun posible se transforma *ipso facto* en una "verdad científica", y por este camino se declara de hecho inútil toda tarea de investigación, aun cuando no se deje de afirmar una y otra vez su necesidad y utilidad.

Una de las contribuciones más importantes para restablecer la unidad de la ciencia y superar la posición "culturalista" en la que parecía estancarse el pensamiento latinoamericano, la debemos a J. Medina Echavarría con su obra *Sociología, Teoría y Técnica* (1941), publicada a comienzos de la década. Este autor no solamente presentó, en ciertos casos por vez primera, a los estudiosos de habla castellana puntos de vista y desarrollos intelectuales que ya habían logrado incorporar y superar las críticas de la tradición alemana, aun manteniéndose dentro del marco del conocer científico propiamente dicho, sino que mostró que la escisión entre ciencias naturales y ciencias culturales debía, con razón, considerarse "como cosa pasada y disuelta". Medina Echavarría afirma vigorosamente la independencia de la sociología con respecto a la filosofía y funda de manera convincente el carácter empírico de la sociología. Debemos señalar, sin embargo, un residuo dualista que no deja de debilitar en algo su posición. A pesar de haber afirmado la independencia del método científico (en sus fundamentos lógicos) del objeto de estudio, vuelve a introducir consideraciones acerca de la esencia de lo social al hablar repetidas veces de su carácter irreductible tanto a lo natural como a lo espiritual. El empleo de estas categorías ontológicas de nada sirve para fundar el carácter empírico de la sociología y puede introducir, por el contrario, elementos de disgregación. Es así que, a pesar de su insistencia en que la realidad es indivisible, parece subsistir el peligro de que la interesante solución propuesta al problema pueda ser interpretada en sentido dualista, lo cual conduciría nuevamente a escindir teoría e investigación. Sin embargo, resulta claro que la intención de Medina Echavarría es la de fundamentar una sociología empírica que tenga en cuenta las críticas antipositivistas, pero sin renunciar a los rasgos específicos que caracterizan el conocer científico Muy interesante a este respecto es su contestación a J. Gaos (1942).

Cabe citar ahora a L. Mendieta y Núñez, que en su fecunda producción científica ha dedicado alguna atención al problema (1949c, 1949b, 1949a). Según este autor, si bien en sociología el experimento propiamente dicho (experimento de laboratorio") no es asequible por ahora, el método experimental *latu sensu* es perfectamente posible, como lo demuestra la experiencia de los investigadores norteamericanos. Y es en un método experimental adecuado a las necesidades del objeto

que reside la posibilidad de superar, en nuestra disciplina, "el estado de especulación pura como cadena interminable de teorías y conjeturas".

Aunque alejado de estos problemas de orden metasociológico, y entregado a la más fecunda labor de la investigación, M. Figueroa Román (1948) ha subrayado una y otra vez la unidad de teoría e investigación, de sociología y sociografía. Rechaza, así, la separación entre el estudio de la sociedad en abstracto (sociología) y el de las sociedades concretas (sociografía), pues dice: ¿en dónde pueden basarse los principios sociológicos sino en las observaciones concretas de la realidad? Cabe recordar, además, su insistencia sobre otro aspecto esencial de la metodología: el carácter sintético de la investigación como medio indispensable para alcanzar el conocimiento total de la realidad social, y su afirmación de que ese carácter sintético solo puede corresponder a la sociología, como ciencia teórica y empírica a la vez.

El autor de esta nota ha insistido también en la Argentina, en la necesidad de superar el dualismo metodológico que es la causa más grave del escaso desarrollo de la investigación empírica. Solo en tanto se comprenda cuál es la verdadera posición epistemológica y metodológica de la sociología será posible impulsar de manera efectiva el estudio concreto de la realidad social (1946b, 1946b, 1951).

En la primera Reunión Argentina de Sociología, realizada en Buenos Aires en julio de 1950, las diferentes tendencias metodológicas a las que nos referimos hallaron alguna expresión en el debate suscitado en torno a la comunicación de P. Horas, dedicada al problema del método. Este sociólogo, que acepta en general la posición de Max Weber, sostuvo la necesidad del empleo simultáneo de la comprensión y la explicación, para el estudio de la realidad social, fundándose en el supuesto ontológico de la doble dimensión –espiritual y natural– de la realidad social. Si bien puede decirse que esta posición refleja bastante bien la orientación preponderante de la sociología en la Argentina, pudo observarse que los sociólogos más jóvenes experimentaban serias dudas al respecto y manifestaban la necesidad de hallar una base metodológica capaz de asegurar una posición más firme al momento de la investigación concreta. En general, el contenido de los temas tratados en esta primera Reunión reveló de manera muy clara el giro especulativo y filosófico que caracteriza la sociología argentina en estos momentos, por lo menos en sus centros académicos.

Brasil, como ya se dijo, representa una excepción "culturalista" en el resto del continente latinoamericano. Es también el país en que se ha desarrollado con mayor vigor e intensidad la investigación social y la enseñanza de la metodología adecuada para realizarla. Dentro de lo publicado en la última década, además de la obra de Freyre ya señalada, conocemos los trabajos de Carneiro Leão (traducidos al castellano) (1940), de Fernando de Azevedo (1935, 1942), de Donald Pierson (1946b, 1945, 1946a, 1946c, 1942), de Mario Lins (1940a, 1944, 1947, 1949, 1940b, 1945) y de L. de Aguar Costa Pinto. Azevedo, que se mueve principalmente dentro del pensamiento durkheimiano, señala la identidad –desde el punto de vista de los fundamentos– de las ciencias sociales y las naturales, teniendo en cuenta especialmente los recientes desarrollos epistemológicos en el campo de la física. Donald Pierson, en su *Teoria e Pesquisa em Sociologia* y en trabajos sucesivos insiste sobre todo en la interdependencia de teoría e investigación, en la necesidad de escapar por un lado a la especulación no verificada e inverificable, y, por el otro, al mero empirismo del "Fact finding", a la ciega y vana búsqueda de datos. Rechaza, por otra parte, la posición behaviorista extrema, incluyendo como esencial en la investigación el estudio de las motivaciones. Lins, por su parte, fundado sobre todo en la lógica nueva, en la teoría del campo y en el más reciente desarrollo de la problemática metodológica en los Estados Unidos, aboga también por un mayor ajuste entre teoría y praxis, por una sistemática sociológica que de sentido y organización a los actos empíricos.

* * *

En la década transcurrida se han publicado traducciones de varias obras extranjeras de grande importancia para el problema metodológico. En primer lugar cabe citar la edición de las obras de Dilthey (1944, 1945, 1946), de Spranger (1948, 1947, 1949), de Aron (1946), de Windelband (1950), de Rickert (1943), de Simmel (1950), de Max Weber (1944), y otros autores ubicados todos dentro de la tradición "culturalista", predominante en Latinoamérica. Dentro de esta misma tradición han de colocarse además numerosos trabajos de crítica y exposición realizados por autores sudamericanos. Así, sobre Weber han escrito Poviña, Recasens Siches y otros; sobre Dilthey, Pucciarelli, Francisco Romero, Imaz, Doura Parella, etc.; sobre Freyer, Poviña, etc. No nos detendremos sobre estos trabajos ni sobre las traducciones citadas por tratarse de una labor ya muy bien conocida entre nosotros, y de obras cuya edición original se remonta por lo general al primer cuarto de

este siglo, y por lo tanto ya tradicionalmente incorporadas a la bibliografía.

La literatura sociológica sobre nuestro tema se ha enriquecido también con la traducción de cierto número de obras, todas ellas editadas en el idioma original, en fecha reciente (aproximadamente en el última década) que representan –si bien de diferentes modos– enfoques nuevos y a menudo opuestos a los de la tradición "culturalista". Recuerdo en primer lugar a Karl Mannheim, cuyas obras *Ideología y Utopía* (1941) y *Libertad y Planificación* (1942) tienen notable importancia para la metodología. Especialmente en el libro citado en último término (la edición alemana es de 1936, pero fue completamente reelaborada en la edición inglesa en 1942) el autor aboga por una superación tanto del intuicionismo romántico como del conocimiento puramente "individualizador" de la tradición hegeliana e historicista. En su lugar propone el empleo de una lógica especial que, aun reconociendo ciertas peculiaridades en el objeto sociológico, no abandona el suelo firme del conocer científico en general. Esa lógica, como se sabe, supone el empleo de *principia media*, destinados al estudio del funcionamiento de leyes generales en las configuraciones concretas; el antecedente de tales *principia media*, cabe recordar, se halla en la lógica de Stuart Mill. Además, en el prefacio a la obra *El carácter femenino* de V. Klein (1951), insiste y aclara considerablemente su principio de la integración de la investigación social por medio del enfoque simultáneo de las diferentes disciplinas especializadas. Se destaca allí el papel unificador del sociólogo como jefe de un equipo de especialistas, papel que se realiza dentro del proceso acumulativo de las ciencias empíricas y no como una tarea puramente subjetiva y personal, como sostenían aquellos estudiosos (recuérdese, por ejemplo, a R. Treves, ya citado) que conciben a la sociología como una disciplina "del espíritu", y por lo tanto de orden filosófico.

Ya como una contribución especializada al problema del método cabe citar las obras de MacIver (1949), de H. Kelsen (1945) y de F. Kaufmann (1946). La primera, *Causación social*, que apareció en la edición original inglesa en 1942, para ser plenamente comprendida debe ubicarse dentro del clima de la sociología anglosajona. Se ha querido ver en esta obra un apoyo a la metodología de la comprensión a la manera de Dilthey, mas en verdad se trata simplemente de un enfoque que, si bien reacciona frente al operacionalismo extremo (tipo Lundberg) no sale del terreno científico en general. Para MacIver, como para otros autores –naturales o sociales–, ese criterio es la *verificación*; los fundamentos lógicos de ambos métodos son así los mismos. Lo que se propone MacIver en su obra es "el problema de la aplicación al objeto particular de las ciencias sociales de la fórmula universal de la investigación de causas". En su indagación rechaza el operacionalismo y el behaviorismo extremos: la explicación sociológica debe ir más allá que el descubrimiento de correlaciones estadísticas; esta son, sin embargo, la *conditio sine qua non* de toda investigación social, pues "proporcionan la prueba que debe pasar toda hipótesis antes de que pueda ser aceptada como una pretensión legítima digna de una investigación ulterior" (p. 328-329). Cuando esta prueba quede satisfecha, la investigación pasa a otro plano, mas, adviértase bien, no se trata de un plano que escapa a la verificación:

> De nuevo acudimos a las pruebas, pero su interpretación sigue una línea diferente y requiere la aplicación de métodos diferentes. Esas pruebas son de varias clases, las otras actividades patentes de aquellos cuya conducta está siendo investigada en algún respecto particular las comunicaciones orales, escritas y expresiones de los participantes, las opiniones de los que están en contacto directo o indirecto con ellos, la conducta pasada de los individuos o de los grupos en cuestión, la conducta de otros individuos o grupos en situaciones comparables. (*ibid.*)

Trátase, como se ve, de la investigación de los *motivos* de orden psicosocial que explican la acción humana; según cierta forma de behaviorismo mal entendido, tales motivos quedarían excluidos de la investigación. MacIver (y con él la enorme mayoría de los sociólogos anglosajones) rechaza esa exclusión y afirma las posibilidades y la necesidad de efectuar inferencias válidas acerca de los motivos de la acción. Así, su análisis para determinar el método de investigación relativo al papel causal de aquel *nexo gestalt*-motivacional, que llama "ponderación dinámica", aunque presenta rasgos peculiares que le son propios, no escapa en sus fundamentos a los principios lógicos en los que se apoya el conocer científico en general.

La idea de la unidad de la ciencia y una completa superación de la dicotomía ciencias culturales-ciencias naturales la hallamos en la obra de H. Kelsen, *Sociedad y Naturaleza* (1945). En su interesante análisis del pensamiento primitivo, y de acuerdo con los resultados de la sociología del conocimiento, Kelsen muestra cómo el principio de causalidad se origina a partir del principio de retribución. "El primitivo interpreta la 'naturaleza' confirme a normas sociales, especialmente según la *lex talionis*,

norma de retribución". La dualidad sociedad-naturaleza se produce a través del ordenamiento de los mismos elementos alrededor de los dos principios causalidad y normativo, que, sin embargo, tienen un origen único. Alrededor del principio de causalidad se constituye la noción de la *naturaleza* y en torno al principio normativo, la de sociedad. De este modo la separación entre una y otra "concebidas como diferentes sistemas de elementos" es el resultado "de métodos diferentes de pensar, y solo en cuanto tales, dos objetos diferentes". Mas el proceso no acaba en esta dicotomía, la que constituye simplemente una etapa del pensamiento, etapa próxima a ser superada por un nuevo monismo, opuesto al primitivo, pues lleva a la absorción de la sociedad en el sistema de la naturaleza. Esto es posible debido al desarrollo de la noción de causalidad de la ciencia moderna, que del de necesidad absoluta pasa al de probabilidad estadística. "Para la sociología moderna –dice Kelsen– un hecho social aparece como una parte de la realidad, determinado por las mismas leyes que un hecho natural" pues "no existe diferencia entre las leyes naturales y las sociales […] tan pronto como una ley natural misma abandona su pretensión de necesidad absoluta y se satisface con ser una aserción de probabilidad estadística. No hay obstáculo fundamental que impida el arribo de la sociología a este tipo de leyes en su propio dominio".

La obra de F. Kaufmann, *Metodología de las Ciencias Sociales* (1946), representa una contribución de primera magnitud en el desarrollo de nuestro problema. Sería imposible incluir aquí un análisis adecuado de este libro; es, sin embargo, necesario señalar algunos de los puntos de mayor interés. Kaufmann fija en primer lugar los fundamentos del método científico en general. La tarea principal de la metodología –dice– es la de explicitar el sistema de reglas de procedimiento puesto en práctica por los científicos en la investigación. Tal sistema tiene por objeto regular la aceptación, rechazo o eliminación de proposiciones en el cuerpo de una ciencia. Si bien se debe admitir que tales reglas de procedimiento pueden modificarse a través del tiempo, es evidente que han de existir ciertos principios invariables "constitutivos del método científico como tal", sin los cuales esta expresión carecería de sentido. Según Kaufmann, los principios invariables fundamentales de la metodología científica son los siguientes:

a. los fundamentos (*grounds*) de una "decisión científica" (admisión o rechazo de una proposición determinada) deben encontrarse entre las proposiciones pertenecientes a la "situación científica" (cuerpo de conocimientos establecido hasta el momento en que debe decidirse la aceptación, rechazo o eliminación);
b. *entre tales fundamentos, la observación (proposiciones-protocolo) desempeña una función esencial*;
c. todas las "decisiones científicas" son reversibles (principio del control permanente);
d. un "decisión científica" no puede conducir a la inclusión o mantenimiento en el cuerpo de una ciencia de dos proposiciones incompatibles entre sí;
e. toda proposición debe ser (potencialmente, si no actualmente) susceptible de ser aceptada o rechazada.

Es fundamental distinguir estas reglas "básicas" de la metodología en general de lo que Kaufmann llama "reglas preferenciales" (*preference rules*). En la investigación de todo problema científico hay evidentemente cierta serie óptima de "pasos" que conducen a la solución aceptable y otras series que probablemente no conducirán a ella o bien que no lo harán de manera tan rápida y eficiente. Los criterios que rigen aquella serie de pasos, que son presumiblemente más adecuados para alcanzar la solución de determinado problema científico, constituyen las "reglas preferenciales". Tales reglas pueden variar según las "situaciones científicas" a que se aplican, es decir, según el objeto de estudio. En las ciencias sociales, en particular, es necesario emplear simultáneamente reglas preferenciales distintas o, como suele decirse, diferentes métodos. Pero, cualesquiera que sean estos métodos (es decir las *reglas preferenciales* seguidas), nunca debe olvidarse que se fundan sobre las *reglas básicas* señaladas más arriba, reglas que son únicas para todas las ciencias, independientemente de su objeto.

Teniendo en cuenta esta concepción metodológica de Kaufmann, resulta claro que la controversia sobre métodos en sociología se refiere en realidad a las reglas preferenciales; puede concederse que estas difieran en cada disciplina según el objeto, y que las ciencias del hombre y de la sociedad requieran un sistema de cánones y preferenciales diferentes del que resulta más eficaz en el campo de la naturaleza. Mas lo que han olvidado los sostenedores de los métodos comprensivos e intuicionales, es que la omisión del requisito de la verificación (así como de cualquiera de las demás reglas "básicas") significa simplemente abandonar el campo del método científico como tal.

Además de esta fundamental clarificación, la obra de Kaufmann contiene otras afirmaciones que contribuyen a eliminar la separación radical entre ciencias de la naturaleza y ciencias socia-

les. Así muestra como la supuesta oposición entre la rigidez y la necesidad de las leyes físicas y el carácter tendencial de las leyes sociales se basa sobre una confusión entre leyes teoréticas y leyes empíricas. Las primeras son reglas de procedimiento: no se dan exactamente en la realidad (tal, por ejemplo, la ley de la caída de los cuerpos), sino que indican lo que ocurriría en ciertas condiciones específicas (aunque irreales); las leyes empíricas, por ser proposiciones universales sintéticas, no son necesariamente válidas y en muchos casos son de carácter estadístico y probabilístico. Cabe observar aquí que los "tipos ideales" weberianos de algunos consideran exclusivos de las ciencias del hombre, no son más que "leyes teoréticas", que se dan en todas las ciencias.

En cuanto al problema del conocer psicológico, si bien Kaufmann critica la posición de los behavioristas y fisicalistas extremos, también rechaza coherentemente con su concepción del método científico, el intuicionismo, "basado –dice– en teorías del conocimiento inmediato" que, por otra parte, no son tampoco exclusivas de las ciencias "del espíritu" sino que corresponden exactamente a ciertas teorías de la verdad sostenida por epistemólogos –empiristas radicales– de las ciencias físicas.

La obra de Kaufmann, en su edición inglesa de 1944, que modifica de manera notable la anterior alemana (1936), fue profundamente influida por el pensamiento de Dewey, y en particular por su *Lógica*, cuya edición castellana acaba de aparecer (1950), pero de esta importante obra hablaremos en otra oportunidad.

* * *

Para terminar, nos referiremos a lo más importante que se ha publicado en castellano sobre *técnicas de la investigación*. En verdad es muy poco (demasiado poco). Es esta una consecuencia de las ideas metodológicas que prevalecen en el continente, pues es comprensible que la enseñanza de la técnica de la investigación queda prácticamente olvidada cuando se considera la sociología como una disciplina especulativa y filosófica.

La publicación de la metodología de G. A. Ludberg (101) y la traducción de la obra de P. V. Young que viene realizando la *Revista Mexicana de Sociología* (1947-1951) representan los dos acontecimientos más importantes en este campo. Desgraciadamente no existe todavía un manual metodológico del autor hispanoamericano: la obra anunciada (mas todavía no publicada) de M. Figueroa Román habrá de llenar una urgente necesidad. Cabe señalar, sin embargo, unos cuantos trabajos parciales. Así, los Cursos de Sociología (1950) de A. Poviña contienen referencias acerca de las técnicas; lo mismo la obra de Medina Echavarría (1941), de R. Treves (1942) y de Carneiro Leão (1940); M. Figueroa Román dedica un capítulo a los métodos sociográficos y a su desarrollo, en su *Sociografía y Planificación* (1948). Por último, se han publicado diferentes artículos (de autores hispanoamericanos y extranjeros) sobre problemas de técnica de la investigación (Chapin y Stuart, 1944; Germani, 1944, 1943, 1950; Gusti, 1947; Kluckhohn, 1946; Lundberg, 1949; Nogueira, 1942; Queen, 1944, 1945; Ware, 1947; Young, 1947-1951).

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MÉTODOS Y TÉCNICAS SOCIOLÓGICAS

TRABAJOS PUBLICADOS EN EL PERÍODO 1940-1950[1]

I - El problema del método: trabajos de autores latinoamericanos[2]

Arbousse-Bastide, Paul 1940 "Os métodos, os processos e técnicas da pesquisa sociológica: Aplicação às relações entre histórica e sociologia" en *Sociologia* (San Pablo) II, 4, octubre, pp. 305-327.

Ayala, Francisco 1947 "Sistema de la sociología" en *Tratado de sociología Vol. II* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).

Azevedo, Fernando de 1935 *Principios de Sociologia* (San Pablo: s/d).

Azevedo, Fernando de 1942 *Sociología de la educación* (México: Fondo de Cultura Económica).

Baldrich, Alberto 1943 "La causa y la condición de la sociología" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 2, pp. 43-49.

Baldrich, Alberto 1942 "Libertad y determinismo en la sociología de Max Scheler" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 1, pp. 57-99.

Bossano, Luis 1941 *Los problemas de la sociología* (Quito: Imp. de la Universidad).

Campos, C. 1948 "Nuevos aspectos en teoría del conocimiento" en *Realidad* (Buenos Aires) III, 7, pp. 198-208.

Caplow, Theodore 1946 "Hacia una definición analítica de la sociología" en *Revista Mexicana de Sociología* (México), VIII, 3, septiembre-diciembre, pp. 421-426.

Carneiro Leão, Antonio 1940 *Fundamentos de sociología* (Río de Janeiro: Rodrigues & Cía.).

1 La presente bibliografía debe considerarse incompleta, a causa de las conocidas deficiencias de información existentes en este campo.

2 Se han incluido algunos autores extranjeros radicados en Latinoamérica.

Caso, Antonio 1948 *Sociología* (México: Ed. Porrúa).
Derisi, O. N. 1948 *La estructura noética de la sociología* (Buenos Aires).
Ferreira, Pinto 1945 "Pitirim A. Sorokin y el concepto de la sociología relacinal" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VII, 1, enero-abril, pp. 69-97.
Figueroa Román, Miguel 1948 *Sociografía y planificación* (San Miguel de Tucumán: Instituto de Sociografía).
Freyre, Gilberto 1945 *Sociología* (Río de Janeiro: Livraria José Olympo).
Gaos, José y Medina Echavarría, J. 1942 "En busca de la ciencia del hombre" en *Cuadernos Americanos* (México) pp. 103-113.
Germani, Gino 1946 "Sociología y planificación" en *Boletín de la Biblioteca del Congreso* (Buenos Aires) 57-58-59, pp. 11-28.
Germani, Gino 1946 *Teoría e investigación en sociología empírica*. (Buenos Aires) Mimeografiado.
Germani, Gino 1951 "El problema del método en sociología" en *Revista Argentina de Sociología* (en prensa).
Guandique, J. S. 1947 "Datos en sociología" en *Tratado de sociología general* (El Salvador).
Imaz, Eugenio 1945 *Asedio a Dilthey* (México: Fondo de Cultura Económica).
Lindemann, Hans A. "Las ciencias naturales y la psicología" en *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires) CXL, octubre, pp. 356-368.
Lins, Mario 1940 *Espaço-tempo e relações sociais* (Río de Janeiro: s/d).
Lins, Mario 1945 "La tipicidad de las relaciones sociales y el problema de la diferenciación interna del campo de socialificación" en *Jornal do Comercio* (Río de Janeiro). (Separata de la *Revista Mexicana de Sociología* [México] VI, 3, septiembre-diciembre, 1944).
Lins, Mario 1947 "A transformação da lógica conceitual da sociologia" en *Jornal do Comercio* (Río de Janeiro).
Lins, Mario 1949 "La base teórico-sistemática de la sociología" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) XI, 2, mayo-agosto, pp. 155-167.
Lins, Mario 1940 "Introdução à espaciologia social" en *Jornal do Comercio* (Río de Janeiro).
Lins, Mario 1946 "El principio de límites en la problemática sociológica" en *Jornal do Comercio* (Río de Janeiro). (Separata de la *Revista Mexicana de Sociología* [México] VII, 3, septiembre-diciembre, 1945).

Mac-Lean y Estenós, Roberto 1945 *Sociología integral* (Lima: Librería e imprenta Gil, S. A.).
Medina Echavarría, José 1941 *Sociología: teoría y técnica* (México: Fondo de Cultura Económica).
Mendieta y Núñez, Lucio1949a "El método experimental en sociología" en *Valor sociológico de folklore y otros ensayos* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional) pp. 83-95.
Mendieta y Núñez, Lucio 1949b "El problema de la definición en sociología" en *Valor sociológico de folklore y otros ensayos* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional) pp. 69-81.
Mendieta y Núñez, Lucio 1949c "Programa para la integración de las investigaciones sociales en las Américas" en *Valor sociológico de folklore y otros ensayos* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional) pp. 43-67.
Miguens, J. E.1948 "El conocimiento de lo social" en *Ciencia y Fe* (San Miguel, Argentina: Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel) Separata.
Neuschlosz, Simón M. 1942 *Análisis del conocimiento científico* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Orgaz, Raúl A. 1950 *Sociología* (Córdoba: Est. Gráf. Assandri).
Pierson, Donald 1946 "E ciência a sociologia?" en *Sociologia* (San Pablo) VIII, 2, mayo, pp. 88-102.
Pierson, Donald 1945 *Teoria e pesquisa em sociologia* (San Pablo: Ed. Melhoramentos).
Pierson, Donald 1946 "Ciência e ambiente intelectual" en *Sociologia* (San Pablo) VIII, 3 e 4, agosto e octubre 1946, pp. 184-191, 259-269.
Pierson, Donald 1946 "Esbôço de método científico para a sociologia" en *Sociologia* (San Pablo) VIII, 1, marzo, pp. 24-35.
Pierson, Donald 1942 "Estudo e ensino da sociologia" en *Sociologia* (San Pablo) IV, 1 y 2, marzo y mayo.
Poviña, Alfredo 1939 *La sociología como ciencia de la realidad* (Córdoba: s/d).
Poviña, Alfredo 1941a *La obra sociológica de Max Scheler* (Córdoba: Imp. de la Universidad).
Poviña, Alfredo 1941b *La metodología sociológica de Max Weber* (Córdoba: Imp. de la Universidad).
Poviña, Alfredo 1945 "Tarde y Durkheim" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VII, 2, mayo-agosto, pp. 237-265.
Poviña, Alfredo 1949 *Cuestiones de ontología sociológica* (Córdoba: Ed. Assandri).

Poviña, Alfredo 1950 *Cursos de sociología* (Córdoba: Ed. Assandri) 2 vols.
Prieto, Justo 1943 "Los problemas generales de la sociología" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) 2, pp. 11-25.
Pucciarelli, E. 1944 "Introducción a la filosofía de Dilthey" en Dilthey, W. *La esencia de la filosofía* (Buenos Aires: Ed. Losada, S. A.).
Recasens Siches, Luis 1939 "La revisión crítica de la sociología" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) I, 1, marzo-abril, pp. 19-43.
Recasens Siches, Luis 1943 "Notas para la delimitación de los temas sociológicos" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) V, 4, cuarto trimestre, pp. 449-472.
Recasens Siches, Luis 1948 *Lecciones de sociología* (México: Ed. Porrúa).
Recasens Siches, Luis 1944 "El pensamiento filosófico, social, político y jurídico en Hispano-América" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VI, 1 y 2, enero-abril y mayo-agosto, pp. 85-121 y 225-245.
Recasens Siches, Luis 1946 "Exposición y crítica de la historia del obrar social y de su comprensión según Max Weber" en *Revista Americana de Sociología* (México) VIII, 1, enero-abril, pp. 59-78.
Romero, Francisco y Pucciarelli, E. 1942 *Lógica* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, S. A.).
Romero, Francisco 1941 *Filosofía contemporánea, estudios y notas* (Buenos Aires: Editorial Losada S. A.) Primera serie.
Romero, Francisco 1945 *Papeles para una filosofía* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Romero, Francisco 1944 *Filosofía de la persona y otros ensayos de filosofía* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Roura Parella, Juan 1946 "Fundamentación de las ciencias del espíritu de Dilthey" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VIII, 1, enero-abril, pp. 37-57.
Roura Parella, Juan 1948 *El mundo histórico social (ensayo sobre la morfología de la cultura de Dilthey)* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional).
Roura Parella, Juan s/f *Spranger y las ciencias del espíritu* (México: Ediciones del Centro de Estudios filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México).
Treves, Renato 1941 *Sociología y filosofía social* (Buenos Aires: Ed. Losada, S. A.).
Treves, Renato 1942 *Introducción a las investigaciones sociales* (San Miguel de Tucumán: Instituto de investigaciones económicas y sociológicas, Universidad Nacional de Tucumán).

Treves, Renato 1944 "Sociología e historia" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VI, 2, mayo-agosto, pp. 187-199.
Uranga, Emilio. "Las ideas metodológicas de Félix Kaufmann" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VIII, 3, septiembre-diciembre, pp. 353-369.
Virasoro, M. A. 1946 "Ciencias culturales y ciencias espirituales" en *Philosophia* (Buenos Aires) III, 1, pp. 7-38.

II – El problema del método: trabajos traducidos

Aron, Raymond 1946 *Introducción a la filosofía de la historia* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Behrendt, Ricarch F. 1947 "Problemas de investigación en el terreno de la sociología y la ciencia política de la América Latina" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) IX, 2, mayo-agosto, pp. 219-228.
Bernard, L. L. "Mito, superstición, hipótesis, ciencia" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) XI, 3, septiembre-diciembre 1949, pp. 385-408.
Dewey, John 1950 *Lógica* (México: Fondo de Cultura Económica).
Dilthey, Wilhelm 1944 *Introducción a las ciencias del espíritu* (México: Fondo de Cultura Económica).
Dilthey, Wilhelm 1945 *Psicología y teoría del conocimiento* (México: Fondo de Cultura Económica).
Dilthey, Wilhelm 1946 *El mundo histórico social* (México: Fondo de Cultura Económica).
Freyer, Hans 1944 *La sociología, ciencia de la realidad* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Ginsberg, Morris 1942 *Manual de sociología* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).
Goblot, Edmond 1946 *El sistema de las ciencias* (Buenos Aires: El Ateneo).
Gurvitch, Georges 1946 "La vocación actual de la sociología" en *Revista Mexicana de sociología* (México) VIII, 3, septiembre-diciembre, pp. 405-419.
Kaufmann, Félix 1946 *Metodología de las ciencias sociales* (México: Fondo de Cultura Económica).
Kelsen, Hans 1945 *Sociedad y naturaleza* (Buenos Aires: Ed. De Palma).
Lundberg, George A. 1941 "La naturaleza de las leyes sociológicas" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) III, 4, cuarto trimestre, pp. 57-70.

Malinowski, Broniskaw 1944 *Una teoría científica de la cultura* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana).
Mannheim, Karl 1942 *Libertad y planificación social* (México: Fondo de Cultura Económica).
Mannheim, Karl 1941 I*deología y utopía* (México: Fondo de Cultura Económica).
Mannheim, Karl 1951 "Prefacio" en Klein, V. *El carácter femenino* (Buenos Aires: Ed. Paidós).
MacIver, Robert M. 1949 *Causación social* (México: Fondo de Cultura Económica).
Parsons, Talcott 1946 "O papel da teoria na pesquisa social" en *Sociología* (San Pablo) VIII, 3, agosto, pp 192-202.
Redfield, Robert 1947 "Las ciencias sociales: medios y fines" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) IX, 3, septiembre-diciembre, pp. 297-313.
Rickert, Heinrich 1943 *Ciencia cultural y ciencia natural* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, S. A.).
Simmel, Georg 1950 *Problemas de la filosofía de la historia* (Buenos Aires: Ed. Nova).
Spranger, Edward 1948 "Formas de vida" en *Revista de Occidente* (Buenos Aires).
Spranger, Edward 1947 *Ensayos sobre la cultura* (Buenos Aires: Ed. Argos).
Spranger, Edward 1949 *La experiencia de la vida* (Buenos Aires: Ed. Realidades).
Tönnies, Ferdinand 1946 *Principios de sociología* (México: Fondo de Cultura Económica).
Weber, Max 1944 *Economía y sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica) Vol. 1.
Windelband, W. 1950 *Preludios filosóficos* (Buenos Aires: Ed. Rueda).
Whitehead, Alfred N. 1949 *La ciencia y el mundo moderno* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.).

III – Trabajos sobre técnicas de la investigación[3]

Chapin, F. Stuart 1944 "Algunos métodos nuevos de investigación sociológica en los Estados Unidos" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VI, 1, enero-abril, pp. 19-36.
Germani, Gino 1944 "Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) 3, pp. 35-107.
Germani, Gino 1943 "Los censos y la investigación social" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) 2, pp. 97-111.
Germani, Gino 1950 "El estudio integral de las comunidades" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) XIII, 3, septiembre-diciembre, pp. 307-332.
Gusti, Dimitri 1947 "Un ensayo de estudio de la realidad social" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) IX, 2, mayo-agosto, pp. 243-255.
Kluckhohn, Florence R. 1946 "O mètodo e 'observação participante' no estudio das pequenas comunidades" en *Sociologia* (San Pablo) VIII, 2, mayo, pp. 103-118.
Lundberg, George A. 1949 *Técnica de la investigación social* (México: Fondo de Cultura Económica).
Nogueira, Oracy 1942 "Experiência de um pesquisador encarregado de entrevistas para um estudo de habitação" en *Sociologia* (San Pablo) IV, 1, marzo, pp. 36-48.
Queen, Stuart A. 1944 "Sociología de la ciudad: métodos de investigación urbana" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VI, 3, septiembre-diciembre, pp. 371-380.
Queen, Stuart A. 1945 "El uso de expedientes de servicio social en las investigaciones sociológicas" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VII, 2, mayo-agosto, pp. 227-235.
Ware, Caroline F. 1947 *Estudio de la comunidad* (Puerto Rico: Centro de investigaciones sociales, Universidad de Puerto Rico).
Young, Pauline V. 1947 "Las técnicas de la investigación social" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) IX, 3, septiembre-diciembre. (Viene publicándose regularmente en forma de artículos desde este número hasta la fecha actual).

3 Los trabajos siguientes, ya citados, contienen capítulos o indicaciones sobre técnicas: Carneiro Leão (1940); Figueroa Román (1948); Medina Echavaría (1941); Poviña (1950) y Treves (1946).

Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina*

Gino Germani

Se ha afirmado más de una vez que las discusiones metodológicas alrededor de una ciencia son tareas estériles e incluso perjudiciales pues consumen energías que deberían emplearse en procurar el desarrollo de la ciencia misma. Aun prescindiendo de la falsedad de esta actitud estrechamente pragmática aplicada al conocimiento, debe afirmarse que en el campo de las ciencias sociales el predominio de una determinada teoría acerca del método tiene efectos de vastos alcances, no solamente sobre los métodos realmente empleados, sino también sobre el desarrollo de la ciencia misma. No ocurre lo mismo en el campo de las ciencias naturales, pues aquí los procedimientos efectivamente empleados en la investigación y en la evolución del conocimiento científico no dependen de manera directa de las teorías que formulen los epistemólogos y los estudiosos de la lógica. Estos se colocan frente a la ciencia y a sus métodos como frente de un objeto dado, para analizar críticamente su significado, sus alcances, sus supuestos implícitos y su validez.

En las ciencias sociales, en cambio, debido en parte a una tradición intelectual todavía vigorosa, que sigue vinculando estrechamente esos estudios con la filosofía, y en parte a causa de la naturaleza misma del objeto, las posiciones metodológicas llegan a representar un factor de importancia en la orientación concreta de la teoría y de la investigación y hasta en la selección de los temas de estudio. Por ejemplo, no cabe la menor duda que una parte notable de las investigaciones que se realizan en los Estados Unidos se deben, en lo que se refiere tanto a la elección del objeto, como a la problemática que se sigue en la formulación de la hipótesis, al ideal metodológico que predomina en la tradición empirista sajona. Análogamente, hay una relación directa entre el carácter eminentemente especulativo de cierta parte de la sociología alemana y la radical separación entre ciencias culturales y ciencias naturales que allí llegó a prevalecer. Por supuesto, para explicar estas diferencias, cabe también tener en cuenta otras razones de carácter histórico-social, pero no puede negarse que la presencia de dos tradiciones intelectuales opuestas constituye el elemento diferencial que se presenta en primer término al realizar un análisis.

Por estos motivos, creo, ocuparse del problema del método en sociología no solamente representa una tarea legítima desde el punto de vista de la especulación epistemológica y lógica a la cual corresponde este tema, sino que constituye también una tarea esencial para favorecer determinadas orientaciones en el trabajo concreto de la ciencia.

También en España y en Latinoamérica la radical separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu tuvo consecuencias de orden extrateórico, consecuencias que han afectado seriamente, a mi juicio, el desarrollo de la investigación concreta de la realidad social. En efecto, al negar la posibilidad de extender a esta esfera los métodos de la ciencia en general, se favoreció la especulación en lugar de la investigación; y la actividad intelectual dirigida al conocimiento de los fenómenos sociales fue más de carácter filosófico que científico y bajo el nombre de sociología se hizo filosofía social.[1]

* Germani, G. 1952 "Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) Nº 6, pp. 105-118.

1 Recientemente se empezó a reconocer, incluso entre los mayores exponentes de las posiciones filosóficas adversas al naturalismo y al positivismo, que los excesos de la reacción antipositivista tuvieron gravísimos efectos sobre el desarrollo de las ciencias del hombre en nuestros países americanos. Esa enconada crítica, afirma, por ejemplo, Francisco Romero, "no se paró en distinguir lo que en esa sociología y en esa psicología positivistas era pretensión injustificada y lo que era aporte; y sobre todo –y fue lo más grave– no se advirtió que en otras partes se iba pasando insensiblemente a

El olvido de la investigación y la transformación de la sociología en una disciplina de carácter prevalentemente filosófico y especulativo se debe sobre todo a la eliminación implícita o explícita del proceso de la verificación comos requisito esencial del conocer científico, cualquiera sea el objeto al que se aplica. Tal eliminación ocurrió de muy distintas y aun cuando escapa a los limitados alcances de esta comunicación realizar un examen detallado del problema, señalaré dos de sus aspectos, que pueden relacionarse de manera significativa con el estado de los estudios sociológicos en esta parte del continente americano.

El primer aspecto se refiere al carácter privilegiado que poseería el método peculiar de las ciencias de la cultura: la *comprensión*. Este término cubre una variedad de sentidos tanto en Dilthey como en los autores que lo siguieron, pero se refiere siempre a un tipo de aprehensión inmediata, a un conocer que surge de la identidad de sujeto cognoscente y objeto conocido. Sea que se trate de la comprensión en un nivel psicológico o en otro nivel (comprensión de formas o totalidades espirituales, etcétera), nunca estamos en presencia de algo "construido" sino de algo –para emplear los términos diltheyanos– "inmediatamente dado". En esto justamente se oponen "comprensión" y "explicación", siendo esta última el método característico del conocer científico-natural.

Resulta bastante claro que esta forma de intuicionismo, en el cual la *vivencia* se eleva a fuente primaria de conocer, puede fácilmente transformarse en un incentivo para evadir u olvidar el penoso proceso de la verificación. Lo que parece vivencialmente obvio se transforma *ipso facto* en una proposición científicamente válida. La presencia de este peligro fue advertida por el mismo Dilthey, que se refirió a veces a la necesidad de "criterios exteriores", tales como la "conciencia lógica de validez general de los juicios", conciencia de la evidencia, "evidencia inherente al proceso de pensar",[2]

otro experimentalismo psicológico que escapaba a los reproches que se hacían a la psicología experimental del Positivismo, y que la sociología igualmente ensayaba nuevos métodos y se afianzaba y robustecía cada vez más […] La consecuencia ha sido el retraso enorme de ambos géneros de estudios en el país." (1952: 21). Sin embargo –cabe advertir–, el mismo Romero sigue aceptando la radical separación entre ciencias naturales y ciencias culturales, y con ella, una posición metodológica que es directamente responsable del escaso desarrollo de la investigación sociológica.

2 Cf. las observaciones de Roura Parella (1946: 37-57).

etcétera. Parece bastante claro, sin embargo, que ni la "vivencia" ni estos supuestos "criterios exteriores" pueden sustituir al proceso de verificación, cuyo rasgo esencial es su alcance intersubjetivo. En realidad la noción de lo "inmediatamente dado", tanto en lo que se refiere a la vivencia en el conocer sobre el plano psicológico, como a la "intuición", "comprensión" de totalidades, etcétera, en el conocimiento de los objetos culturales, parece introducir una peligrosa confusión entre *ciencia* y *conciencia*.

Cabe recordar a este propósito que ningún objeto del conocimiento, trátese de la llamada experiencia interna o de la realidad exterior, se nos da inmediatamente en la manera que afirma Dilthey. Nunca conocemos la realidad tal como se nos da, "ella se nos presenta como una muchedumbre incalculable para nosotros". Para observarla, necesitamos operar una selección por la que escogemos ciertos elementos en su infinitud potencial; tanto en las operaciones del sentido común como en las de las ciencias y cualesquiera que sea la esfera hacia la cual nos dirigimos, el objeto del conocimiento es el resultado de esa simplificación. La selección que se opera en el sentido común se hace por medio del lenguaje corriente y de los conceptos que el mismo contiene. En el conocimiento científico, los sistemas de referencia, los conceptos y el lenguaje se van construyendo *ad hoc* teniendo en cuenta los fines específicos del interés cognoscitivo.

Por otra parte, la operación por la cual conocemos los hechos psicosociales no puede tener el carácter de inmediatez que lo atribuye Dilthey por una razón que fue formulada por Rickert, en su crítica al institucionismo Diltheyriano. El acto del conocer, dice Rickert, requiere desde el punto de vista lógico y epistemológico un *percipiens* y un *perceptum*, un sujeto y un objeto. Esto se aplica tanto al conocimiento de lo físico como al de lo psíquico. En la introspección, pues, la diferenciación lógica entre objeto y sujeto persiste, y prácticamente, por así decirlo, tenemos una parte de la psique que observa a la otra. Rickert introduce a este propósito el concepto de "sujeto epistemológico" (*erkenntnistheoritisches Subjekt*)[3] que no formaría parte de la realidad empírica sino que representaría el límite de nuestros esfuerzos cuando exploramos nuestra psique, haciendo pasar a objeto y sujeto, sucesivamente, diferentes contenidos de la misma. Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre este concepto de Rickert, lo que debe aceptarse es la distin-

3 Cf. Rickert (1929), Goldenweiser (1940: 98 y sigs.).

ción necesaria entre objeto y sujeto en el acto de conocer. O por lo menos del conocer científico, puesto que son numerosas las filosofías que pretenden fundamentar otras formas de conocimiento fundado en una u otra especie de intuición. Con esto se pone en evidencia que uno de los resultados de la dicotomía ciencias naturales-ciencias del espíritu es la transformación de estas en filosofía, aun manteniendo el nombre de ciencias.

Para estudiar más concretamente el método comprensivo y sus verdaderos alcances y significado conviene examinar separadamente la comprensión que tiene por objeto los procesos psíquicos, de la que se dirige a las totalidades, a las conexiones de sentido objetivas. Por supuesto, en una y en otra se habla de totalidades indivisibles, y de intuición interna, pero es evidente que ambas se diferencian por lo que se refiere a su objeto.

La primera es la comprensión del yo ajeno y de sus procesos psíquicos.

Para dar un caso concreto puede decirse por ejemplo que comprendemos el proceso psíquico que experimenta la persona que odia, por cuanto nosotros también, como seres humanos, somos capaces de experimentar ese sentimiento, y posiblemente lo hayamos experimentado alguna vez. Tan solo así podemos, al observar las acciones humanas, interpretar ciertos signos y qué es lo que acontece en la psique del individuo en cuestión. Pero ocurre que ese tipo de comprensión le hallamos también cuando se trata de cualidades materiales sensibles. Comprendemos la sensación que alguien experimente al ver el color rojo, porque nosotros también hemos visto alguna vez ese color; por lo tanto somos capaces de colocarnos imaginativamente en su lugar y "revivir" (como dice Dilthey) su sensación, de rojo. La situación es la misma: en ambos casos la sensación o el sentimiento experimentados en un determinado momento, por una determinada persona, son algo irremediablemente personal y único pero en ambos casos, por un procedimiento analógico, inferimos el tipo de sensación o de sentimientos que aquella persona debió experimentar.[4] El elemento que, en la

4 Esta afirmación escapa a las críticas que T. Lipps, M. Scheler y otros han dirigido a la teoría analógica del conocimiento del yo ajeno. Aun cuando la noción (o mejor la vivencia) de la existencia de otros yo (del tú). fuera anterior a todos proceso intelectual, parece claro que la comprensión de un *contenido particular* de la conciencia ajena solo puede basarse en inferencias implícitas fundadas sobre un proceso de orden analógico. Muy interesante a este *propósito* el análisis de Abel (1948: 211-218). Si bien este trabajo no se refiere a la polémica acerca del conocimiento del yo ajeno en los términos de la problemática aludida anteriormente, logró poner muy de relieve el carácter analógico de las inferencias acerca de contenidos particulares de la conciencia ajena. E. Cassirer (1951) en una de sus últimas obras vuelve a colocar el problema de la fundamentación de las ciencias de la cultura y su diferenciación del conocimiento científico-natural sobre un plano ante-lógico, y precisamente en las distinción entre percepción de cosas y percepción de expresiones, mas no puede decirse que su argumentación aporte nada decisivo a la controversia.

interpretación de las acciones humanas, induce a postular la existencia de alguna cualidad misteriosa que parece diferenciarla del tipo de inferencia aplicado a otros asuntos en la presencia implícita, en el proceso analógico, de una *uniformidad* de conducta.[5] Me explicaré con otro ejemplo:

La necesidad de conocer las uniformidades de conducta imperantes en una sociedad para explicar las acciones humanas que se desarrollan en su seno es bien conocida por los antropólogos. Malinowski cuenta, por ejemplo, que no lograba comprender por qué en ciertas ocasiones los nativos se mostraban resentidos y ofendidos con él. Pudo descubrirlo solo más tarde, cuando supo que representaba una ofensa muy grave mencionar el parecido existente entre hermanos. Esta era la uniformidad de conducta que le faltaba conocer para "comprender" (en el sentido de Dilthey) la actitud de los nativos en ciertas ocasiones. Estas uniformidades de comportamiento solo aparecen explícitamente cuando no las conocemos; pero ocurre que como hombres hemos acumulado, para las necesidades mismas de la vida en común, un saber que, además, se ha vuelto acrítico, no reflexivo o automático –una creencia– y es por ello que cuando lo empleamos en alguna inferencia efectuada para interpretar la conducta o la psique ajena no nos damos cuenta de su presencia. Por supuesto esas reglas implícitas que nos guían en la vida cotidiana no siempre se verifican, a veces son, como suele decirse, "prejuicios", justamente porque se trata de otras tantas sociologías privadas (como alguien las llamó alguna vez), que empero nunca fueron verificadas. Una de las tareas de las ciencias sociales es justamente la de obtener una descripción de tales normas tal como se dan en la conciencia común, y la de verificar

5 El mismo Dilthey incurre en numerosas contradicciones acerca del carácter de la *comprensión*. En ciertos pasajes incluso llega a interpretarla como una operación analógica y a admitir la necesidad de *inferencias* sobre la base de determinadas *uniformidades* de conducta. Cf. por ejemplo en Dilthey, 1946: 165 y 341; y 1945: 261-262, 339-340, 350-351 y *passim*.

su correspondencia con los comportamientos y las actitudes observables. Todas ellas pueden, en efecto, ser reducidas a proposiciones verificables (en el sentido que comúnmente se da a la palabra verificación) y no tienen nada de inmediatamente dado y de metaempírico como pretenden implícitamente los sostenedores del método comprensivo. Es así que, muy fácilmente, este método puede conducir a considerar superflua la verificación. Lo que se descubre como vivencia pasa a ser una proposición científica, sin necesidad de ser sometida a los procedimientos que establece, en general, la metodología científica.

La afirmación del carácter privilegiado que poseería la experiencia interna se apoya en el fondo sobre una concepción de la naturaleza humana como idéntica a sí misma. A pesar del historicismo que caracteriza a los autores de esta corriente, esta debe sostener que en cada individuo de la especie las estructuras psíquicas son las mismas y que, además, es suficiente poseerlas de una naturaleza humana en general, pues sin ese postulado sería imposible fundar la validez de la comprensión vivencial. Esto es cierto aun cuando superándose el psicologismo se pasa a alguna otra forma de comprensión. Así, para Dilthey, el estudio del espíritu objetivo sigue apoyándose sobre el "fundamento universalmente válido" de la estructura psíquica. Así, aun cuando en la hermenéutica abandona el psicologismo, ese comprender supone siempre la experiencia personal por un lado y la constancia de la naturaleza humana por el otro.

Por otra parte, aun en el caso de la comprensión de formas espirituales objetivas, de totalidades, nos hallamos frente a algo parecido. Este tipo de comprensión que algunos autores diferencian de manera más neta de la comprensión vivencial (por ejemplo Sombart y Sorokin), escapa igualmente a la verificación. Las totalidades de que se trata son formas del espíritu objetivo, conjuntos históricos sociales, por ejemplo un estilo artístico, el llamado "espíritu" de una época, la iglesia, una determinada forma religiosa o cultural, etcétera. Se sostiene que por medio de este método puede captarse en toda su riqueza, en su plenitud, ese todo indivisible, que, sometido al desmenuzamiento del análisis, perdería lo que tiene de esencialmente propio y peculiar.

Así se incurre en el error ya mencionado de asumir como dado lo que es una construcción. Y como se trata de algo dado o inmediatamente conocido se consideran superfluas las verificaciones. En su lugar aparecen a manera de ilustraciones, o de ejemplificaciones, algunos

elementos empíricos extraídos de la historia. Ahora bien, este tipo de comprensión puede ser interpretado de dos modos: se puede suponer que lo que se pretende captar es una esencia, o un "espíritu", al que se declara por definición –como lo hacen algunos de los representantes de esta corriente–, por encima de toda verificación empírica. En este caso lo único que hay que objetar es el empleo de la denominación ciencia para designar tales especulaciones. Evidentemente, habría que disputar sobre las palabras. Pero ocurre que esas construcciones tienen también un contenido que puede someterse a verificación empírica. La proposición de que el racionalismo o el carácter adquisitivo son rasgos que caracterizan la sociedad capitalista occidental podría ser también examinada empíricamente. Sería necesario definir qué se entiende por racionalismo o por tendencia adquisitiva, si se trata de determinada forma de comportamiento, de un tipo predominante de ideología, de una manera de pensar, etcétera. Se iniciará así una investigación que, progresivamente, iría aclarando los distintos aspectos de esa cultura, y diferenciación en mil problemas de detalle.

Esta afirmación de la indivisibilidad de los conjuntos histórico-sociales encierra, sin embargo, una verdad susceptible de verificación empírica. Y es la existencia de determinadas relaciones que ligan los distintos aspectos de ese todo, sea una institución, una cultura, una época, una escuela, etcétera. Decir que determinado grupo de fenómenos representa una totalidad significa que sus partes guardan entre sí una relación funcional determinada. Así, puede afirmarse que tal estilo artístico, tal forma religiosa, tal filosofía, tal organización económico-social, son formas entrelazadas funcionalmente entre sí. Desde el punto de vista de las ciencias propiamente dichas, hay que definir en qué consiste semejante relación funcional múltiple, para luego tratar de comprobarla. Que las configuraciones, o *Gestalten*, no escapen al alcance del método científico general, lo prueba el desarrollo de la psicología de la forma, especialmente el desarrollo experimental que ha tenido y está teniendo actualmente.[6]

De hecho la sociología y las demás ciencias sociales han ido aceptando la noción de todo o de forma, pero en sentido naturalista, es decir, como hipótesis (a comprobar) de la existencia de determinadas correlaciones.

Una de las confusiones que se hallan en el origen de la posición idealista en esta materia

6 Recordar, por ejemplo, la importancia que adquiere la noción de *campo* en la lógica de Dewey.

es la de atribuir el carácter de método científico a un proceso psicológico. Es evidente que el proceso psicológico por el cual el investigador descubre alguna hipótesis, puede ser muy bien un acto intuitivo. Muchos descubrimientos en las ciencias naturales tienen un origen psicológico semejante. Pero no hay que confundir el proceso psicológico del descubrimiento con los procedimientos que fija el método científico para que una determinada proposición sea aceptada.

Acaso Galileo descubrió por intuición la ley de la caída de los cuerpos, pero no fue esa intuición la que le dio *status* científico, sino la verificación. Análogo proceso de verificación hay que seguir en el campo de las ciencias sociales.

Es justamente esta verificación la que exigía Max Weber, quien aun perteneciendo a la tradición idealista alemana llegó a formular una metodología que disminuyó considerablemente el *kiatus* entre las ciencias naturales y las culturales. Weber llegaba a rechazar el intuicionismo incluso por razones éticas, pues afirmaba que esa posición permitía evadir la responsabilidad científica. Por ello, Weber, al lado de la comprensión, exigía la explicación, es decir, la verificación. Consideraba que ambas son igualmente necesarias en la sociología. "Aun la más evidente adecuación de sentido –afirma– solo puede considerarse como una proposición causal correcta para el conocimiento sociológico en la medida en que se pruebe la existencia de una probabilidad (determinable de alguna manera) de que la acción concreta tomará de hecho, con la determinable frecuencia o aproximación (por término medio o en el caso "puro"), la forma que fue considerada como adecuada por el sentido. Tan solo aquellas regularidades estadísticas que corresponden al sentido mentado "comprensible" de una acción constituyen tipos de acción susceptibles de comprensión (en la significación aquí usada); es decir son "leyes sociológicas", y constituyen tipos sociológicos del acontecer real tan solo aquellas construcciones de una "conducta con sentido comprensible" de las que pueda observarse que suceden en realidad con mayor o menor aproximación" (Weber, 1944: 11).

Por lo que se refiere, por otra parte, a la comprensión de las conexiones objetivas de sentido, es decir a la captación de las formaciones del espíritu objetivo, Weber proponía un método que, a pesar de las interpretaciones que suele dársele, no difiere en su fundamentación lógica de los procedimientos que se emplean en las ciencias naturales. Me refiero al *tipo ideal*. El tipo ideal en la metodología de Weber

es una construcción arbitraria o convencional, que si bien posee algunos elementos extraídos de la realidad no pretende reproducir ningún fenómeno concreto. Por lo contrario, es una estilización con acentuación de ciertos rasgos extraídos de una pluralidad indefinida de casos concretos. El tipo ideal es irreal, pero sirve para el estudio de los fenómenos reales que se le acercan a medida mayor o menor, porque posee coherencia lógica y permite estudiar así el hecho en condiciones simples y claramente definidas. Por ejemplo, se define un mercado perfecto de acuerdo con determinadas características: absoluta racionalidad de los operadores, perfectos conocimientos de parte de estos de la situación del mercado, perfecta posibilidad de trasladar la demanda o la oferta de bienes, de un sector a otro, etcétera. De acuerdo con estos rasgos se deducen entonces cuáles serían las repercusiones de tal o cual otra modificaciones en una determinada curva de oferta, etcétera. Es evidente que los mercados concretos están muy lejos de reflejar esta situación privilegiada, pero el análisis realizado sobre el tipo ideal permite igualmente formular leyes condicionales y tendenciales. Lo mismo ocurre con otros fenómenos sociales Se construyen, por ejemplo, los tipos de sociedad "urbana" y "rural" y se deduce luego a partir de las características dadas por convención, los movimientos y las correlaciones posibles en esos tipos de construcción irreal. Esto facilita entonces el análisis de las instituciones concretas que se clasifican en ese tipo social ideal. Ahora bien, numerosas leyes físicas son exactamente del mismo género. La ley de la caída de los cuerpos se cumple solamente en el vacío absoluto lo que constituye una condición irreal, o idealtípica; en las condiciones de la experiencia común la ley se cumple pues, solo en la medida en que los factores reales no incluidos en la formulación ideal-típica de la ley no impidan su verificación. Otro ejemplo parecido sería el de una máquina sin fricción.

Por lo tanto, el empleo del tipo ideal no significa de ningún modo alejarse de los fundamentos de la ciencia en general. Por otra parte, permite el estudio de esos conjuntos histórico-sociales, de esas configuraciones o *Gestalten* que los intuicionistas pretendían alcanzar con un acto de aprehensión inmediata. Aquí el empleo del tipo ideal permite descubrir conexiones que la infinita complejidad de los casos reales ocultaría de manera más o menos completa.

El error en que había incurrido el positivismo era el de haber llegado de "reificar", es decir a elevar el rango de cosas concretas los

conceptos semejantes a los tipos ideales, que necesariamente debían emplearse en el estudio de los fenómenos sociales. Así ocurre cuando se pretende aplicar, por ejemplo, las leyes de la economía pura al proceso económico concreto, sin antes haber procedido a las rectificaciones necesarias. Se trata del error que Whitehead llamó de *misplaced concreteness*, la atribución de un carácter concreto a un concepto que es tan solo una construcción convencional e irreal del espíritu, destinada a captar la compleja realidad de los fenómenos (Whitehead, 1938: 66 y sigs., 73 y sigs.).[7]

* * *

La otra forma que conduce a eliminar u olvidar a la investigación como una tarea propia de la sociología es la división de esta ciencia en dos ramas o partes bien separadas: una teorética o pura y la otra aplicada o empírica. La primera sería una ciencia de tipo cultural y la segunda una disciplina de orden naturalista. Esta formulación es muy característica de cierto período de la sociología alemana y vale la pena examinarla pues de manera más o menos explícita; se ha formulado también entre nosotros.

Uno de los autores que se han preocupado por fundamentar la coexistencia de la sociología pura y la empírica es F. Tönnies. Este autor distingue la sociología general de la especial y subdivide esta en tres disciplinas: sociología pura, sociología empírica y sociología aplicada. La sociología pura es concebida como una ciencia filosófica y, como tal, debe ocuparse de los conceptos; es "sobre todo una teoría de las formas o entidades sociales". Entidades que se dan en las conciencias de los hombres en tanto se hallan poseídos por un querer común. Por lo tanto, los conceptos sociológicos deben distinguirse de los conceptos de las ciencias naturales, ya que "estos se refieren siempre a cosas que por lo menos tienen la posibilidad de ser pensado como visibles o perceptibles de algún modo". La sociología pura por el contrario, trata de entidades que no son perceptibles, sino que se piensan como algo que en principio existe solo en la conciencia de las personas humanas que están y se mueven dentro de una de esas entidades. Mientras la sociología pura constituye "un sistema más o menos estable de conceptos y teorías", la sociología *aplicada* es un intento de "valorar determinados conceptos y teorías […] para la comprensión de las evoluciones históricas (Tönnies, 1910: 366; 1942: 37 y 349-350). La primera describe las entidades en tanto de reposo, estáticamente; la segunda se ocupa del movimiento de dichas entidades, de una *dinámica* social. Su objeto propio es la evolución histórica "que envuelve aún nuestra vida con resultados todavía imprevisibles". Y con esto la sociología aplicada desemboca en la investigación de la "vida social, contemporánea en su marcha adelante, en su incesante transformación" (Tönnies, 1942: 355). Es decir, en este punto se vuelve sociología *empírica*, *sociografía*, cuyo objeto es precisamente la investigación del presente, con métodos empíricos, inductivos.

Concebida la sociografía como una disciplina especial de tipo empírico se plantea un doble problema: a) el de sus relaciones con la sociología propiamente dicha y b) el de las relaciones que, en el seno mismo de la sociografía, han de mantener teoría e investigación.

Según Heberle, la sociología pura proporciona los conceptos, mientras la sociografía aseguraría por su parte la validez empírica de los mismos (Heberle, 1931). Ahora bien, la posibilidad de establecer esta relación recíproca entre una y otra disciplina, está condicionada por el carácter que posean los conceptos formulados por la sociología pura; ha de tratarse, en efecto, de conceptos susceptibles de verificación empírica (en el sentido de la observación, inducción y generalización, pues tal es el método que se asigna a la sociografía). Pero los conceptos susceptibles de verificación en este sentido son aquellos que se refieren a cosas y acontecimientos observables y que, además, poseen una estructura lógica análoga a la de los conceptos que emplean las ciencias naturales. Debe aclararse que no se identifica aquí la observabilidad con la materialidad: se consideran "observables" también ciertos fenómenos "inmateriales", como los motivos de las acciones humanas, siempre que se expresen de algún modo –simbólicamente– y permitan así su captación por inferencia. No pueden considerarse capaces de verificación empírica, por el contrario, los conceptos de "esencia" o aquellos que expresan un particular "espíritu" (*Geist*) de un todo cultural. Su verificación *como tales* escapa a la ciencia empírica y, por otra parte, es totalmente inútil desde el punto de vista de la sociología pura o de la filosofía social que los formula, que no necesita la confirmación de la *empiria*.

¿De qué manera podría llegarse a la comprobación empírica, por ejemplo, de las *disposiciones sociales* que Vierkandt descubre empleando la intuición fenomenológica? Su

7 Sobre el carácter ideal típico de algunas leyes naturales, véase F. Kaufmann (1944: 86) y las citas de E. Cassirer allí indicadas.

afirmación del carácter esencial, fundamental e irreductible de la tendencia a la sumisión, por ejemplo, no es susceptible de ser verificada por los hechos: se trata de conceptos que pertenecen a otro *modo* de conocer; justamente por ello *no* es con la comparación y la inducción que pueden obtenerse sino por medio de aquella captación inmediata que es propia de la intuición. Es verdad, por otra parte, que muchos de esos conceptos podrían ser tomados como base de la investigación empírica, pero entonces –y esto es lo importante– cambiarían completamente su carácter, desde el punto de vista lógico, al perder sus connotaciones de esencialidad e irreductibilidad. En el caso de las "disposiciones" de Vierkandt, por ejemplo, se las consideraría designaciones de ciertos tipos de conductas y, siempre que se lograra una definición unívoca o que se aproximara a ser tal, podrían utilizarse para observar la frecuencia de tal tipo de conducta y su relación con otros fenómenos sociales. El motivo por el cual muchos de estos conceptos son susceptibles de un empleo empírico reside en el hecho de que su origen es siempre alguna forma de observación de la realidad social, presente o pasada. Su materia, la vida social, no pudo ser obtenida sino por la experiencia, aun cuando fuere solo la experiencia personal del autor en tanto que él también es un ser social. Esto resulta muy claro en el ejemplo citado, pues lo que Vierkandt está empleando son algunos conceptos de psicología social.[8] Es legítimo preguntarse ahora: ¿Qué importancia tiene, desde el punto de vista de la intuición fenomenológica, la manera con la cual se ha llegado a aislar esos conceptos? Que resulten de laboriosas investigaciones sobre el comportamiento social, conducidas con los métodos más rigurosos, o sean simplemente "generalizaciones de sentido común", en nada debería afectar la consideración fenomenológica que por su método y su objeto pertenece a un plano distinto del pensamiento. (Se opone a las ciencias positivas como una ciencia de "esencias" a una ciencia de "hechos").

Esto vale también para la comprensión de las totalidades. Según Sorokin, una conexión de sentido objetiva puede ser captada independientemente de todo otro conocimiento. No es preciso conocer las correlaciones funcionales (que son la finalidad de la ciencia empírica) para aprehender el *sentido* de un determinado

8 En este caso la psicología de Mac Dougall basada sobre una concepción instintivista que el desarrollo posterior de la investigación ha refutado por completo.

complejo cultural.[9] No se necesita comprobar la frecuencia estadística de un determinado fenómeno para descubrir su nexo *lógico-significativo*.[10] En el lenguaje de este autor diríamos que la interpretación *causal-funcional* (*causal-functional reading*) es independiente de la *lógico-significativa* (*logic-meaningful reading*).

Debemos entonces llegar a la conclusión de que en tanto se considere la sociología pura como una ciencia dirigida a la comprensión y no a la explicación, a la intuición inmediata de significaciones últimas o a la captación efectiva entre la sociología pura y la empírica en el sentido que la primera sea una guía teórica de la investigación y la segunda la verificación de la teoría. Por el contrario, los contactos entre filosofía y ciencia que al nexo teoría-investigación. Solo en este sentido se puede hablar, como lo hace Treves, de la utilización por parte del sociólogo de los datos y los resultados de las investigaciones sociográficas,[11] pues entre la sociografía como

Unterdisziplin, tal como quiere Tönnies, o aun un simple nombre común para un conjunto de técnicas y otras disciplinas auxiliarias como quiere Treves (1942: 15-16), y la sociología, cuyo objeto es, según este autor, "la comprensión total y unitaria de una época", hay una diferencia cualitativa, y no simplemente de *grado* de generalización, como sería el caso, por ejemplo, de una sociología pura, constituida por los conceptos más generales aplicables al conjunto de los fenómenos sociales. Por esto también se considera que la sociología empírica es "tan solo el trabajo preparatorio para la sociología propiamente dicha" (Menzel, 1940: 87) y que mientras la primera resulta de la colaboración de diversos especialistas, la segunda "tiene que ser obra continua y personal de un solo investigador Treves (1942: 15). Esta exigencia muestra claramente el carácter filosófico que posee la tarea del sociólogo según esta concepción. La ciencia es esencialmente *acumulativa*, es el resultado del aporte sucesivo de generaciones de investigadores precedentes y no como una incesante reconstrucción *ab imis* de nuevos sistemas unitarios que simplemente refutan los anteriores.

La separación de la sociología en dos partes o en dos disciplinas, una pura, la otra "empírica", conduce no solamente a transformar la pri-

9 P. A. Sorokin: *Social and cultural dinamics*, New York, American Book Co., 1937, vol. I, págs. 60-61.

10 *Ibid.*, pág. 27.

11 R. Treves, *Introducción a las investigaciones sociales*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociográficas, 1942; pág 7.

mera en una disciplina puramente especulativa, sino que reduce la segunda al predominio de un empirismo ciego –un *planless empiricism*, según la famosa frase de Thomas–, tan alejado de la verdadera ciencia como la desenfrenada especulación de la sociología filosófica. Esto ocurre por varios motivos: en primer lugar, por las razones expresadas, la sociología "pura" no proporciona a la sociología "empírica" teorías susceptibles de verificación, es decir hipótesis *utilizables* en la investigación concreta de la realidad; en segundo lugar la tarea de investigación concreta de la realidad; en segundo lugar la tarea de investigación escapa de las manos de los sociólogos y se desarrolla sobre todo por obra de estudiosos formados fuera de esta disciplina (esto también por la tradición académica que asigna la sociología a las facultades de Derecho y Filosofía). No se afirma que no puede existir una diferenciación de actividades entre sociólogos teoréticos y sociólogos investigadores, pero debe admitirse que su formación debe ser común: ambos han de surgir del terreno común de la sociología científica.

Nos parece muy claro que la superación del *empirismo desordenado*, por un lado, y de la *especulación incontrolada*, por el otro, no puede lograrse dividiendo teorías e investigación en dos cuerpos distintos y separados. No solamente porque tal separación es engañosa, pues todo conocimiento es el resultado de una interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe *efectuarse en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y conceptos articularse de manera armónica, tanto en lo particular como en lo general, sin solución de continuidad, sin separaciones de ninguna especie. Por ello, volviendo a considerar el problema dentro de los términos formuladas por Tönnies, debe aceptarse la posición de Wiese, quien rechaza toda separación entre sociografía y sociología. Esta actitud es el resultado natural de su concepción de la sociología como ciencia empírica. "la Sociología como ciencia especial –afirma este autor– solo puede ser doctrina de lo social, es decir de las influencias de los hombres sobre los hombres en sus diversas actuaciones, ya simultáneas, ya sucesivas. Por consiguiente, lo social no es una idea platónica constituida solo por la contemplación de la esencia de su objeto, sino… un conjunto de procesos susceptibles de ser observados. No se trata de especulaciones sino de observaciones comprobables" (Von Wiese, 1932: 18).

La reconocida necesidad de conceder una creciente importancia a la investigación concreta de la realidad social de los países latinoamericanos solo puede lograrse a través de la estrecha conexión entre teoría e investigación, y esta unión supone a su vez una rectificación de los puntos de vista metodológicos predominantes hasta ahora en el pensamiento sociológico de la mayor parte de tales países. Como consecuencia fundamental de este cambio, los métodos y técnicas de investigación deberían pasar a ocupar la importancia esencial que merecen dentro de la enseñanza sociológica; solo así será posible promover de manera efectiva, no solo el desarrollo de la sociología como ciencia, sino también la formación de "sociologías nacionales" de los diferentes países de este continente, así como de una sociología latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

Abel, Th. 1948 "The operation called Verstehen" en *American Journal of Sociology* (Chicago) IV.

Cassirer, E. 1951 (1942) *Las ciencias de la cultura* (México: Fondo de Cultura Económica).

Dilthey, Wilhelm 1945 *Psicología y teoría del conocimiento* (México: Fondo de Cultura Económica).

Dilthey, Wilhelm 1946 *El mundo histórico social* (México: Fondo de Cultura Económica).

Goldenweiser, A. 1940 "The Relation of the Natural Sciences to the Social Sciences" en Barnes, H. H.; Becker, H. y Becker, F. B. (eds.) *Contemporary Social Theory* (Nueva York: Appleton Century Pub. Co.).

Heberle, H. 1931 "Soziographie" en *Handwörterbuch der Soziologie* (Stuttgart: Enke).

Kaufmann, F. 1944 *Methodology of the social sciences* (Londres: Oxford University Press).

Menzel, K. 1940 *Introducción a la sociología* (México: Fondo de Cultura Económica).

Rickert, H. 1929 *Die Grenzen der naturwissenchaftlichen Begriffsbildung eine logische Einleitung in die historischen Wissenschaften* (Tubingen: Verlag J. C. B. Mohr).

Romero, Francisco 1952 (1947) "Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina" en *Sobre la filosofía en América* (Buenos Aires: Raigal).

Roura Parella, J. 1946 "Fundamentación de las ciencias del espíritu de Dilthey" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) VII.

Sorokin, P. A. 1937 *Social and Cultural Dinamics* (Nueva York: American Book Co.).

Tönnies, F. 1910 "Mezzi e fini della sociologia" en *Revista Italiana di Sociologia* (Roma) XV

Tönnies, F. 1942 *Principios de Sociología* (México: Fondo de Cultura Económica).

Treves, R. 1942 *Introducción a las investigaciones sociales* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociográficas).

Von Wiese, L. 1932 *Sociología* (Barcelona: Ed. Labor).

Weber, Max 1944 *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica).

Whitehead, A. N. 1938 *Science and the Modern World* (Handonswosworth: Penguih Book Lted.).

Encuestas en la población de Buenos Aires

Características técnicas generales de las encuestas* **

Gino Germani

Encuestas en la población de Buenos Aires

- Estratificación y movilidad social.
- Autoritarismo y prejuicio étnico.
- Asimilación de inmigrantes

Títulos y propósitos de los informes que componen esta serie

Las tres encuestas relativas a "Estratificación y Movilidad", "Autoritarismo y Prejuicio Étnico" y "Asimilación de Inmigrantes" han permitido reunir gran cantidad de datos susceptibles de proporcionar un material muy rico para una serie de análisis relativos a una considerable variedad de aspectos del comportamiento de los grupos sociales estudiados. Dichos análisis no solamente pueden proporcionar una información valiosa relativa a la población del conglomerado urbano de Buenos Aires, sino que también ofrecen excelentes posibilidades para trabajos de tipo teórico. Con otras palabras, además del análisis descriptivo que puede proporcionar un conocimiento *sociográficos* de la realidad estudiada, los materiales reunidos deben ser empleados para la verificación de hipótesis y proposiciones de validez más general, las que por otra parte estaban contenidas en los esquemas conceptuales a base de los cuales se formularon los diseños de las tres encuestas. La circunstancia de que las tres encuestas se realizaron en una sola operación y con un mismo sistema de cuestionarios ha permitido acumular una riqueza y variedad de datos que ofrece grandes posibilidades para el análisis *multivariado*.

La explotación completa de tales posibilidades requerirá un tiempo considerable debiéndose también dividir la tarea entre muchos investigadores, que simultánea o sucesivamente tratará diferentes aspectos del análisis. Debido a esta circunstancia, y también con el fin de facilitar en el futuro el uso de los datos reunidos en las encuestas se ha considerado necesario publicar una serie de cuadernos cuyos propósitos son los siguientes:

a. proporcionar sobre las encuestas una información técnica que facilite, conjuntamente con los demás materiales –cuestionarios, códigos, instrucciones, localización en IBM, etc.– el uso de las tarjetas para los diferentes investigadores;
b. proporcionar un análisis, en un nivel descriptivo, de la población encuestada, poniendo de relieve sus principales características y a la vez la distribución de las contestaciones sobre cada ítem de los cuestionarios, ya sea en forma directa, ya sea en función de un índice de Nivel Económico Social.

El propósito señalado en segundo término proporciona no solamente información indispensable para el investigador sino también un conocimiento *sociográfico* de la población encuestada y con tal carácter tiene un valor independiente. Aunque se dedicará un trabajo especial para dicho análisis de carácter descriptivo de la realidad social estudiada, la presente serie podrá poner desde ya el alcance de los estudiosos y de las entidades interesadas, una información muy valiosa sobre una variedad de aspectos de la estructura social del conglomerado urbano de Buenos Aires.

Informe I: Características técnicas generales de las encuestas.
Informe II: Estratificación y móvil social.
Informe III: Autoritarismo y prejuicio étnico.
Informe IV: Asimilación de Inmigrantes.

* Germani, G. 1962 *Encuestas en la población de Buenos Aires: 1- Características técnicas generales de las encuestas* (Buenos Aires: Instituto de Sociología, Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) 28 p.
** Colaboraron en la preparación de este informe la Oficina de Mecanización y Cómputos del Instituto, Blanca Ferrari y Gerardo Andujar.

PERSONAL QUE INTERVINO EN LA REALIZACIÓN DE LAS ENCUESTAS

Dirección de las tres encuestas: Gino Germani [1]

Bases teóricas generales para la encuesta sobre estratificación y movilidad social (documento de trabajo inicial): Gino Germani.

Diseño de la parte común de la encuesta sobre estratificación y movilidad social (Contenido correspondiente del cuestionario) (Equipos nacionales): Pompeu Accioly-Borges (Brasil), Isaac Ganón (Uruguay), Gino Germani (Argentina), Eduardo Hamui (Chile).[2]

Diseño y cuestionarios de la parte no común de la encuesta sobre (a) estratificación; (b) autoritarismo y prejuicio étnico; (c) asimilación de inmigrantes: Gino Germani[3].

Muestra aleatoria de áreas: Jorge Goldemberg y Sigfrido Mazza, con la cooperación de Malvina Segre y Francis Korn.

Preparación de los códigos: Gino Germani, con la colaboración de Ruth Sautu.

Preparación de las instrucciones para la aplicación de los cuestionarios: Jorge P. Graciarena

Dirección del trabajo de campo. Ruth Sautu[4].

Codificación: Ruth Sautu y equipo.

Mecanización Equipo de la Universidad y Oficina de Mecanización y Cómputos del Instituto de Sociología.[5]

Cómputos: Oficina de Mecanización y Cómputos del Instituto de Sociología (a cargo de Malvina Segre con la colaboración de Blanca Ferrari y Horacio Gutiérrez), Instituto del Cálculo de la UBA.

Análisis: Gino Germani y colaboradores[6].

1 Contó con la colaboración de J. P. Graciarena.

2 Participaron y colaboraron Garmendia (Uruguay) y Graciarena (Argentina).

3 Colaboraron J. P. Graciarena y R. Sautu.

4 Dirección de la primera parte del trabajo: Torcuato Di Tella.

5 Parte de las tabulaciones y cómputos fueron realizados en el Survey Research Center, Universidad de California, Berkeley.

6 Gino Germani está a cargo de la dirección general de los análisis de las tres encuestas, y en particular en lo correspondiente al contenido de los cuatro informes. Aspectos especiales de las investigaciones serán analizados por distintas personas lo que originará la preparación de varios trabajos con distintos autores o co-autores.

A. GENERALIDADES

A.1. PROPÓSITOS DE ESTE INFORME

Las tres encuestas relativas a "Estratificación y Movilidad Social" "Autoritarismo y Prejuicio Étnico" y "Asimilación de Inmigrantes" se realizaron utilizando un único sistema de cuestionarios (Cuestionarios A y B) de códigos (Código I y II), de instrucciones, y otros elementos, y se llevaron a cabo en una única operación de trabajo de campo. El propósito del presente informe es el de proporcionar *una descripción general de las características y de las tareas comunes a las tres encuestas*. Además contiene el relato de experiencias metodológicas que pueden resultar de interés para el investigador.

Para el uso de las tarjetas IBM en las que se hallan consignados los datos obtenidos, el investigador deberá además acudir al conjunto de elementos que se señala en los párrafos A.2 y B.1 a B.4 de este informe y a las aclaraciones especiales para cada encuesta incluidas en los tres informes respectivos.

El contenido del presente informe se ha basado en las publicaciones internas enumeradas en el párrafo A.2, las que en muchos casos han sido extractadas o resumidas. Además se han realizado tabulaciones y cómputos para dar cuenta de los resultados del trabajo de campo.

A.2. BREVE NOTICIAS SOBRE LAS ENCUESTAS

En este apartado se dará una información somera sobre las encuestas y otros trabajos conexos, la que será ampliada en los cuadernos dedicados a cada una de las tres investigaciones.

La encuesta sobre estratificación y movilidad en Buenos Aires forma parte de la serie de investigaciones dedicadas a ese tema promovidas por el Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais (Río de Janeiro). Ya en su primer período de sesiones el Comité Ejecutivo restringido (Prof. Carvalho, Germani y Hamui) reunido en Belo Horizonte en 1957 decidió iniciar una serie de trabajos en varios países de América Latina. Los primeros en iniciar la tarea fueron Argentina, Chile, Brasil y Uruguay y en sucesivas reuniones (ver párrafo 12 del informe II) se formuló un plan que incluía esencialmente: (a) un estudio histórico de conjunto sobre cada país; (b) una encuesta por muestreo en las respectivas capitales (tomando toda el área del conglomerado urbano); (c) una serie de investigaciones de detalle.

Con el fin de poder realizar dicha encuesta y como no se contaba con una muestra de la población de Buenos Aires, el Instituto de Sociología inició un proyecto específico destinado a la construcción de una muestra aleatoria de áreas.

Su preparación fue confiada a los profesores J. Goldemberg y S. Mazza y los detalles de su construcción se han resumido en el apartado B.1.

Ya desde 1957 se había realizado en el Instituto una encuesta exploratoria sobre autoritarismo y antisemitismo al mismo tiempo que se dictaba un seminario vinculado con el tema, el que preveía dos etapas: una primera de carácter extensivo basada sobre una nuestra "por cuotas" y la segunda de carácter intensivo sobre grupos seleccionados en base a los resultados de la primera etapa. Al programarse la construcción de una muestra aleatoria para la zona de Buenos Aires se modificó el plan inicial y se resolvió utilizar dicha muestra para el estudio sobre autoritarismo y prejuicio étnico, en su primera etapa, lo que permitiría estimar en condiciones óptimas la incidencia de las actitudes autoritarias en la población estudiada.

Mientras se estaban realizando los trabajos preparatorios de las dos encuestas mencionadas y de construcción de la muestra, se fueron realizando conversaciones con el Departamento de Ciencias Sociales de UNESCO sobre la posibilidad de realizar una investigación relativa a las causas de retorno de los inmigrantes extranjeros. Debido a diferentes dificultades este trabajo –que tuvo un comienzo de ejecución– no pudo realizarse, pero se preparó un proyecto que luego fue adoptado por el Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Socias destinado a estudiar en términos más amplios las condiciones de asimilación de los inmigrantes extranjeros, y por implicación las causas genéricas de "fracaso" de la inmigración.

A medida que progresaba la preparación de las tres investigaciones resultaba más claro que todas ellas tenían muchos elementos en común: (a) la misma población; (b) prácticamente todas las variables sociológicas y demográficas. Parecía claro que si podían realizarse sobre los mismos individuos o familias todas resultarían notablemente enriquecidas en cuanto a posibilidades de análisis. Por otra parte, si bien la acumulación de tres encuestas ya bastante amplias en una sola operación podía recargar de manera peligrosa el trabajo de campo, por el otro parecía claro que el costo total de esta operación unificada podría resultar inferior a la suma de los costos de las tres encuestas tomadas separadamente. Se llegó así a la decisión de reunir en un solo sistema de cuestionarios e instrumentos auxiliares las tres investigaciones, dejando para la etapa de análisis la preparación de estudios específicos a cada tema.

El costo de las tres investigaciones y de la construcción de la muestra de áreas fue cubierto a través de una subvención del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y algunos aportes del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais y del American Jewish Committee. Todas estas contribuciones fueron complementadas con fondos propios del Instituto originados de la Subvención Ford. El hecho que las investigaciones fueron programadas en 1957 y 1958, pero realizadas entre 1958 y 1961 alteró por completo la financiación debido al proceso inflacionario.

La realización de las encuestas, la construcción de la muestra y otros trabajos demandaron la publicación de una serie de publicaciones internas en las que se halla *en parte* documentada la marcha de las operaciones. Dichas publicaciones internas son, hasta la fecha, las siguientes:

- Nº 1 Germani, G.: *Personalidad autoritaria y actitudes políticas.*
- Nº 2 *Bases para la investigación comparativa de la estratificación social y movilidad en cuatro capitales latinoamericanas (Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile)*, 1959.
- Nº 12 *Research Projects on Social Stratification and Social Mobility* (progress report, august 1959).
- Nº 14 Germani, G.: *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente*, 1959.
- Nº 15 Goldemberg, J. y Mazza, S.: *La muestra de áreas en el Gran Buenos Aires*, 1959.
- Nº 21 Germani, G. y Verón, E.: *Authoritarian and Ethnocentric attitudes*, 1960.
- Nº 22 Germani, G.: *Manual del Encuestador*, 1960
- Nº 23 Graciarena, J. P.: *Instrucciones a los encuestadores para el t. de c. de las encuentas proyectos 6.12.26*, 1960.
- Nº 24 Germani, G. y Sautu, R.: *Código Sección II Para uso de la oficina*, 1960.
- Nº 47 Graciarena, J. P. y Sautu, R.: *Informe sobre la encuesta de estratificación y Movilidad social en Buenos Aires presentado ante el II Seminario Latino Americano sobre Estratificación y Movilidad Social*, 1961.
- Nº 52 Germani, G.: *Proyectos de investigación sobre asimilación de inmigrantes*, 1962.

B. INSTRUMENTOS.

B.1. MUESTRA EMPLEADA

a) *La muestra básica*

A fines de 1958 se iniciaron los trabajos de construcción de una muestra aleatoria de

áreas para el conglomerado urbano de Buenos Aires. Tales trabajos fueron dirigidos por los profesores J. Goldemberg y S. Mazza y se organizó una oficina (oficina de la muestra urbana) que estuvo a cargo de Malvina Segre con la cooperación de Francis Korn y otro personal del Instituto.

Se trata de una muestra de tipo general aplicable a cualquier tipo de problema a investigar en el área urbana que cubre (siempre que se trate de población). Ello se debe al listado muy amplio que abarca y al sistema de diseño adoptado que vincula las características demográficas con atributos relativos a nivel económico-social. El método seguido está inspirado en una técnica sugerida por W. Deming.

El área cubierta por la muestra incluye los siguientes distritos:

Distritos	Población según censo 1960 (000)	Distritos	Población según censo 1960 (000)
Capital Federal	2.981	Lomas de Zamora	275
Almirante Brown	135	Merlo	100
Avellaneda	330	Moreno	59
Esteban Echeverría	69	Morón	344
Florencio Varela	42	Quilmes	318
Gral. San Martín	279	San Fernando	92
Gral. Sarmiento	168	San Isidro	196
La Matanza	403	Tigre	92
Lanús	382	Tres de Febrero*	262
		Vicente López	251

* Este distrito resultó de la subdivisión del partido de General San Martín.

Por lo tanto la población total abarcada por la muestra sería según el censo de 1960 de 6.770.000 habitantes.

En el momento de construir la muestra se contaba únicamente con los datos del censo de 1947. La única información al día estaba constituida por el padrón electoral del año 1958 (masculino y femenino). El padrón tiene además una ventaja considerable sobre los datos censales: mientras estos se hallan subdivididos en grandes zonas (20 circunscripciones en Capital Federal y 17 partidos en la provincia de Buenos Aires), el padrón electoral subdivide el área en un gran número de distritos de tamaño relativamente pequeño y uniforme, los "circuitos".

Al utilizar los datos del empadronamiento electoral se introduce el supuesto de la existencia de una proporcionalidad constante entre el total de familias y el total de empadronados dentro de cada circuito. Los estudios realizados en Rosario, ciudad semejante a Buenos Aires, muestran que tal proporcionalidad existe y es el orden de 1 a 5. Desde el punto de vista del cálculo no se trató de establecer ningún número basado en esta relación sino que se trabajó sobre la base de ponderaciones demográficas entre los diferentes circuitos electorales.

También pudo utilizarse otro tipo de información: una estimación del nivel económico-social de la población de cada circuito. Dicha estimación fue realizada teniendo en cuenta que, en base a otros estudios, se había demostrado la existencia de una correlación de 0,90 (correlación ecológica) entre porcentajes de votos en favor del peronismo (en blanco en elecciones sucesivas) y porcentaje de obreros. Esto permitió clasificar los circuitos de Capital Federal y de los partidos del Gran Buenos Aires en cinco estratos, desde bajo porcentaje de voto peronista (es decir baja proporción obrera, alto nivel económico social), hasta alto porcentaje de voto peronista (es decir alta proporción obrera, bajo nivel económico social). Los circuitos fueron clasificados de acuerdo con las siguientes categorías (ver cuadro en página siguiente)

La diferencia de escala adoptada en Capital Federal y en los partidos de la provincia se debe a la necesidad de mantener cierta homogeneidad de clasificación en ambas zonas.

Los resultados de esta zonificación coincidieron con la restante información disponible sobre la distribución ecológica de los diferentes estratos ocupacionales en Buenos Aires.

La construcción de la muestra básica requirió luego el examen de toda el área cubierta por la misma, la clasificación de las manzanas que la integran en habitadas, semihabitadas o desha-

Estratos	Capital Federal % votos peronistas	Partidos provincia de Buenos Aires % votos peronistas
I (NES más elevado)	00 a 34%	6 a 18%
II	35 a 40%	19 a 23%
III	41 a 44%	24 a 27%
IV	45 a 50%	28 a 31%
V (NES más bajo)	50% y más	32 a 42%

bitadas y una serie de operaciones tendientes a constituir zonas de tamaño aproximadamente uniforme ("unidades de trabajo"), es decir de unas 30 manzanas de extensión más o menos. Esto implicó obviamente la segmentación de cierto número de "circuitos" y en los partidos de la provincia debió hacerse con todos (en algunos de ellos se llegó hasta a 100 segmentos). Estas operaciones implicaron un trabajo muy largo, realizado con la ayuda de mapas, de un relevamiento fotográfico completo de la zona, inspección ocular, etcétera.

La muestra básica se obtuvo escogiendo cierto número de zonas de muestreo, es decir de unidades de trabajo seleccionadas al azar dentro de todas las unidades existentes, en proporción a la población (estimada en base al total de empadronados en cada circuito y por lo tanto en cada unidad de trabajo). En la selección se tuvo en cuenta la clasificación de los circuitos (y respectivas "unidades de trabajo") en los cinco estratos de similar nivel económico-social, de manera que las unidades se seleccionaran proporcionalmente dentro de cada estrato. Habiendo decidido utilizar para la Capital Federal 40 "unidades de trabajo" como zonas de muestreo, se aplicó la misma proporcionalidad a los partidos de la provincia en los que, entonces, resultaron 38 zonas (se aplicó el mismo intervalo que en Capital). Dentro de cada una de las 78 "unidades de trabajo" así seleccionadas se realizó un listado completo, con indicación de la composición exacta del área incluida en ella.

Los detalles técnicos de las operaciones sucintamente mencionadas aquí pueden consultarse en la Publicación Interna Nº 15.

En definitiva la muestra básica consiste en un listado realizado en 78 zonas dispersas en forma aleatoria en el área del conglomerado urbano de Buenos Aires, de manera proporcional a la población y dentro de cinco estratos de homogénea composición económico-social. Dichos listados pueden entonces servir de base para la extracción de muestras específicas, de diferentes características, adecuadas a cada tipo de investigación.

b) *La muestra específica empleada en las tres encuestas*

Se resolvió emplear una muestra entre 2000 y 2500 familias (de conformidad con lo resuelto en las reuniones internacionales relativas a la encuesta sobre estratificación). En definitiva resultó una muestra de 2262 familias (29 en cada "unidad de trabajo", las que fueron seleccionadas con cierto agrupamiento destinado a reducir los costos de las entrevistas. El agrupamiento fue de una vivienda cada diez a partir de un punto de penetración determinado aleatoriamente.

Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido entre la construcción de la muestra básica y el comienzo de las encuestas, se procedió a una revisión detallada del listado original tendiente a determinar toda posible modificación ocurrida y en particular:

a. nuevas construcciones y/o demoliciones;
b. cambio de destino de los edificios;
c. determinación exacta de cada una de las unidades de vivienda en caso de edificios de departamentos y otras construcciones de viviendas colectivas;
d. revisión de posibles errores en el listado original;
e. ubicación precisa de las unidades de vivienda sorteadas para esta muestra específica, de manera que fuera posible asignar al encuestador domicilios claramente identificados.

A continuación se especifican algunas de las tareas cumplidas en la revisión por cuanto ello aclara las bases seguidas en el muestreo:

i. *Ubicación de las familias dentro de un mismo edificio*. Cuando se trataba de una vivienda colectiva el listado indicaba el número de orden de la familia sorteada (por ej. la familia número 5. El revisor debía contar las familias que vivían en un mismo edificio entrando desde la calle por la derecha hasta encontrar el número de orden indicado. Las instrucciones contemplaban también, por supuesto, la existencia de viviendas colectivas de varias plantas (pisos), y de varios cuerpos independientes.

ii. *Viviendas aisladas*. Se consideraban tales a aquellas habitadas por una sola familia

censal (todos los que viven allí de manera permanente aunque no estén emparentados directa o indirectamente con el jefe de familia). Cuando se efectuó el listado original, solo se preguntó por el número de familias que ocupaban un mismo edificio en aquellos casos en que cabía suponer tal situación por el aspecto exterior de la vivienda. Pero como se observó que en algunos edificios originalmente construidos para dar cabida a una sola familia, en realidad convivían varias, los revisores procedieron a comprobar esta posibilidad en las viviendas que habían salido sorteadas en la muestra especial. Si se encontraba más de una familia, se procedía a un nuevo sorteo para determinar cuál de ellas sería la encuestada.

iii. Ubicación de la vivienda dentro de la manzana. Las viviendas eran individualizadas por la calle y el número, pero en algunos circuitos del conurbano –sobre todo en los recientemente urbanizados– a menudo no figura el número en el frente de la vivienda, por lo que la única manera de individualizarlas era por su ubicación dentro de la manzana. En los casos necesarios, el revisor recibió un plano de la manzana con una serie de detalles capaces de permitirle individualizar la (o las) vivienda(s) sorteada(s).

iv. Incorporación de las viviendas recientemente construidas y eliminación de las demolidas; inubicables y deshabitadas. Los revisores recibieron, además, una lista con los terrenos que en el momento del listado eran baldíos, y con los edificios que a esa fecha se hallaban en construcción, para que informaran cuáles de ellos se encontraban ya habitados y por cuántas familias. Ello permitió incorporar a la muestra a aquellas familias que hubieran salido sorteadas, por su ubicación, en el listado primitivo. En los casos en que una vivienda hubiera sido demolida, se encontrara deshabitada, etc., era reemplazada por otra que se sorteaba en las mismas condiciones.

Una vez efectuados los reajustes consecuentes de la revisión del listado primitivo, se confeccionó una nueva lista de direcciones, producto de una serie de expurgaciones y correcciones, que redujo sensiblemente el margen de error y dio una base más segura al trabajo de los encuestadores.

Las tareas de construcción de la muestra específica para las encuestas fue realizada por las Prof. R. Sautu y M. Segre.

B.2. LOS CUESTIONARIOS

a) *Cuestionarios A y B*

El material relativo a las tres encuestas fue organizado en dos cuestionarios ("A" y "B") de contenido en parte similar y dirigidos a diferentes universos:

- *Cuestionario A:* Dirigido a los "jefes" de familia. Contiene –además de una lista no codificada de todos los integrantes de la unidad de vivienda (familia natural o censal)– las preguntas relativas a estratificación y movilidad, actitudes autoritarias, asimilación de inmigrantes. En las preguntas sobre estratificación se incluyen datos relativos al nivel económico-social de la familia como un todo (212 ítems).
- *Cuestionario B:* Incluye la información relativa a cada habitante de la unidad de vivienda (miembro de la familia natural y/o censal). La información contenida en este cuestionario se refiere a estratificación (todos), asimilación de inmigrantes (únicamente argentinos nativos hijos de padre o madre o ambos extranjeros, o extranjeros). La información sobre estratificación en el cuestionario B es bastante más reducida que la incluida en el A. El cuestionario B fue llenado para todos los miembros de la familia *incluyendo el jefe*. Incluye la trascripción (del cuestionario "A") de una serie de datos de índices relativos a la clasificación de la familia en cuanto a sus características demográficas y económico-sociales (64 ítems).

El informante fue para ambos cuestionarios el jefe de familia. Además se realizaron entrevistas complementarias para los miembros extranjeros o nativos hijos de padre, madre o ambos extranjeros, en lo referente a preguntas sobre asimilación de inmigrantes.

En total se reunieron 2078 cuestionarios "A" (jefes de familia) y 7712 cuestionarios "B" (miembros de la familia "natural" y/o "censal", incluyendo jefes). La codificación de los cuestionarios "A" y "B" permite su uso combinado.

b) *Diseño de los cuestionarios*

Los cuestionarios "A" y "B" fueron diseñados para permitir codificar en ellos directamente. Cada pregunta posee una posición especial, incluida en recuadro en el costado derecho de la hoja, donde el entrevistador o el codificador colocan el número de código correspondiente.

Por otro lado, el cuestionario incluye preguntas de respuestas "cerrada" y otras de contestación "abierta". La combinación de estos

dos tipos de pregunta se realizó siguiendo una estrategia que perseguía obtener varios efectos; entre ellos, conviene mencionar:

- Reducción de la tensión y mayor interés del entrevistado, al que en general le fatigan las preguntas sobre hechos y le interesan más las preguntas sobre actitudes. Estas cambian "el clima" de la entrevista y estimulan el interés del entrevistado por continuarla.
- Es sabido que las preguntas cerradas, con una serie limitada de alternativas de respuesta, reducen la variedad y riqueza de contenido de las contestaciones del entrevistado. Con varias de las preguntas abiertas se trataba de hacer aflorar actitudes generales de manera más libre y espontánea, como así también matices personales y expresiones verbales significativas.
- Dado que las preguntas abiertas tienen la desventaja de su difícil codificación, se procedió en algunos casos a agregar, después de una pregunta abierta, otra cerrada con la misma o parecida formulación, enmarcando todas las posibles respuestas dentro de una serie de alternativas lógicamente ligadas a la pregunta; es decir en este caso la respuesta debe ajustarse a las alternativas preestablecidas. El examen combinado de las respuestas abiertas y cerradas hace posible superar las limitaciones inherentes a unas y otras, permitiendo registrar la expresión personal del entrevistado y ofreciendo a la vez una información suplementaria para la codificación de las preguntas "abiertas". El cuestionario A incluía varias preguntas de tipo proyectivo, una de ellas a base de una lámina.

B.3. Las instrucciones para la aplicación de los cuestionarios

Las instrucciones a los encuestadores y jefes de equipos para la aplicación de los cuestionarios están contenidas en un *Manual* preparado a tal efecto (Publicación Interna Nº 23). Dichas instrucciones deben ser consultadas para conocer las definiciones operacionales adoptadas con relación a los diferentes aspectos sometidos a encuestas. Para la parte del cuestionario que corresponde a la investigación comparativa de Estratificación y Movilidad en cuatro capitales latinoamericanas, dichas instrucciones fueron redactadas en base a los acuerdos y directivas aprobadas en las reuniones de los equipos nacionales. Para el resto, las instrucciones reflejan los diseños de cada una de las encuestas.

Además del Manual especial, se utilizó un Manual general (*Manual del encuestador*, publicación interna Nº 22, que se utiliza para todas las encuestas del Instituto).

B.4. Los códigos

Como ya se dijo, los cuestionarios fueron diseñados para poder codificar directamente sobre ellos, tanto en lo correspondientes a las preguntas como a los índices incorporados. Parte de la codificación fue hecha por el mismo encuestador (revisada por el jefe de grupo y controlada en la oficina). El resto de la codificación se hizo en la oficina. Se prepararon dos códigos: en el Código I se encuentran las instrucciones para codificar las preguntas cerradas y algunos índices de fácil cálculo. Este código fue usado por el entrevistador para codificar las respuestas que se le habían asignado. El Código II fue empleado solamente en la oficina para codificar las preguntas abiertas y los índices más complejos.

Ambos Códigos fueron preparados para su empleo en los dos cuestionarios. "A" y "B", ya que la codificación era la misma, salvo dos excepciones: la pregunta sobre el número de los miembros de la familia natural (Nº 9 del "B"), y la codificación de la provincia natal (Nº 17 del "B"); en estas dos preguntas la codificación del cuestionario "A" ocupa dos dígitos mientras que en el "B" ocupa solo uno, debido al deseo de no cubrir más de 00 campos (los de una ficha IBM) con cada uno de los cuestionarios "B".

Análogamente que con los cuestionarios y las instrucciones, la parte común de la encuesta de estratificación fue codificada de acuerdo con las orientaciones y decisiones adoptadas conjuntamente por los equipos nacionales, basándose en los esquemas conceptuales, definiciones y tipos de análisis previstos en los diseños de las respectivas encuestas.

El código tiene algunas particularidades que conviene destacar:

i. Tiende en general a ser lo más analítico posible, es decir a no resumir o perder información. Así por ejemplo se han codificado concretamente las edades, las fechas, etc.; se han desplegado todas las categorías lógicamente, deducibles, esto ya sea en la precodificación de las preguntas cerradas como en la codificación de las preguntas abiertas.
ii. Por consiguiente en muchos casos cada ítem del cuestionario ha requerido dos columnas (a veces tres) en las tarjetas IBM: esto permitiría disponer de una serie "muestra" de tarjetas a partir de la cual, a través de reperforaciones y recodificaciones de resumen se pudieran extractar tarjetas especiales para estudios en particular.

i. Siempre que se pudo –especialmente en las preguntas abiertas– se construyeron grandes categorías (que abarcan una sola columna de la tarjeta IBM) y una segunda categorización más analítica (dentro de la anterior) que abarca una segunda columna de la tarjeta.

B.5. Las tarjetas IBM

El cuestionario "A" cubrió 6 tarjetas y el "B" una. En las seis tarjetas "A" se repitieron en las primeras columnas una serie de índices y datos que se suponía básicos para los análisis. Sin embargo se decidió posteriormente –según lo indicado arriba– perforar nuevas tarjetas *ad hoc* para cada tipo de análisis condensado en una sola tarjeta cada vez toda la información necesaria para el trabajo de que se tratare. Tanto para la serie básica "A" y "B" como para las nuevas tarjetas que se han ido perforando, y para las que se perforeN en el futuro existen "planillas de localizaciones". Cada serie está identificada con un número de la columna 80 (o a veces de la columna 1).

En el Survey Research Center de la Universidad de California (Berkeley) se ha preparado un manual especial que incluye los códigos, los totales marginales cada ítem y de los cuestionarios A y B, y las localizaciones en la serie original y en algunas de las series *ad hoc*.

A menudo las nuevas serie incluyen recodificaciones (agrupaciones de categoría analíticas) que han permitido reducir a una sola columna perforaciones que se hallan ocupando dos columnas. De consiguiente con cada planilla de localización, va adjunto un *agregado de código* que registra las nuevas codificaciones sintéticas.

En términos generales el investigador deberá cerciorarse si existe entre las series de tarjetas ya perforadas alguna que se adapta al tipo de análisis que desea realizar. En caso de no ser así deberá plantear una nueva serie que condense en una sola tarjeta todas las variables que necesita utilizar.

C. Trabajo de campo y codificación

C.1. Trabajo de campo y codificación: aspectos generales

La aplicación de cuestionarios muy complejos en entrevistas de larga duración, a una población muy dispersa, implicó un esfuerzo organizativo importante. El hecho de que los trabajos tuvieran que adaptarse al ritmo de la actividad universitaria (exámenes y vacaciones representaron interrupciones obligadas) y en un período perturbado por varios problemas (huelgas de transporte, etc.) prolongaron la duración de las operaciones.

En total desde que se inició el trabajo de campo hasta que se concluyó de revisar la codificación y se envió a mecanización transcurrieron 17 meses (desde junio de 1960 hasta octubre de 1961). Una relación de las operaciones realizadas –de gran interés metodológico– se halla en la Publicación Interna Nº 47:[7] en este informe no consideramos indispensable reproducir su contenido y nos limitaremos a algunas indicaciones someras.

El trabajo de campo y el de codificación estuvieron concentrados en una sola oficina dotada de: (a) un equipo interno encargado de la revisión de los cuestionarios y de la primera etapa de codificación (a cargo de los encuestadores y jefes de grupos); de la segunda etapa de codificación y cómputo de índices; y de la revisión final de todo el proceso; (b) un equipo externo a cargo de la realización de entrevistas y parte de la codificación.

La oficina mencionada realizó en síntesis las siguientes operaciones:

1. preparación de la muestra especial;
2. selección y entrenamiento de los encuestadores y jefe de grupos para el trabajo de campo;
3. entrenamiento del equipo para el control interno y la codificación;
4. realización de las encuestas, revisión de las mismas y control de todas las operaciones del trabajo de campo;
5. codificación, cálculo de índices y revisión final.

Tanto en el control de la realización de la encuesta, como en el control de los cuestionarios llenados y en el control y verificación de las codificaciones se puso un extremo cuidado, lo que aseguró la reducción de los errores y un alto grado de confiabilidad, lo que también podrá apreciarse en el examen de algunos de los resultados del trabado de campo.

C.2. Resultados del trabajo de campo

En los cuadros C.2.1 a C.2.5 se exponen los resultados del trabajo de campo. Como puede verse las pérdidas por todo concepto fue del 8% sobre el total de casos incluidos en la muestra. Es esta una proporción *muy baja* que asegura un excelente grado de confiabilidad en cuanto a los cumplimientos de los planes de muestreo, los que se *realizaron de manera* estricta según lo programado.

Hacemos notar en el cuadro C.2.1 la variación entre los cinco estratos en que fueron

7 También se publicó en el *Boletín* del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais, 1961, Nº 4.

clasificadas las zonas de muestreo: los casos pertenecientes al estrato I; el de más elevado nivel económico social registran unas pérdidas totales del 20%, mientras que en los restantes estratos ellas oscilan entre 8,7% y 5% (en el estrato de nivel más bajo). Si bien no es probable que todos los casos clasificados en el estrato I hayan pertenecido a familias de alto NES, puede sospecharse que es precisamente entre estas donde se han producido las pérdidas mayores, aunque en realidad no se tiene ninguna prueba de que realmente haya sucedido así. El dato sobre estimación del NES por parte del encuestador (para el caso de entrevistas no realizadas) que se ha utilizado para construir el Cuadro C.2.3 no resulta útil pues en 72 casos de entrevistas no realizadas no se pudo obtener tampoco la estimación. De todas maneras aunque las mayores pérdidas en el NES alto hayan producido una leve subrepresentación de este estrato, debería tratarse de una deformación muy pequeña. Eventualmente se podría –si es necesario– introducir correcciones al realizar los análisis. Se aclara que el NES (I) es uno de los índices compuestos de nivel económico social utilizado en la encuesta de estratificación; su construcción se describe en el código II y en e informe relativo a esta encuesta (colección datos Nº 2). El NES (I) le corresponde al nivel más bajo y el NES (I) 6/7 al más alto (se han combinado los dos niveles más altos –6 y 7– por cuanto resultaron tener pocos casos.

C.2.1. Casos incluidos en la muestra y entrevistas realizadas por estratos.

Estratos	Casos incluidos en la muestra	Casos no entrevistados	Entrevistas realizadas	% entrevistas realizadas por estrato
	1	2	3	
I	203	39	164	80,5
II	581	43	538	93,0
III	493	43	450	91,3
IV	580	38	542	93,0
V	406	22	384	95,0
Totales	2263	185	2078	92,0

Nota: Correspondía tener 2262 casos pero en la zona Nº 8 de Capital se realizaron 30 encuestas en lugar de 29.

C.2.2. Causas de entrevistas no realizadas por estrato.

Estratos	Rechazos						Pérdidas no imputables a rechazo	Cuestionarios perdidos
	Totales por estrato	Total	Falta de interés y/o tiempo	Desconfianza Por intromisión en la vida privada	Escepticismo Falta información No es obligatoria Otros comentarios	Rechazo violento		
I	39	18	5	5	8	–	6	15
II	43	30	8	9	13	_	5	8
III	43	33	14	7	12	–	1	9
IV	38	24	4	6	11	3	11	3
V	22	14	4	3	7	–	3	5
T.	185	119	35	30	51	3	26	40

El cuadro C.2.2 clasifica las causas de pérdidas. Las que se clasificaron como rechazo (incluyendo postergaciones reiteradas de la entrevista) constituyen la mayoría de las pérdidas. Hay 40 cuestionarios clasificados como "perdidos": en general se trata de entrevistas postergadas de manera muy repetida hasta que se llegó al momento del cierre de las operaciones, sin que se hubiese determinado claramente la actitud del informante.

Como puede verse en el cuadro C.2.4 debieron realizarse en promedio 2 entrevistas por cada caso, y hay una correlación casi perfecta entre NES y cantidad de entrevistas: cuanto más alto el NES mayor el promedio de entrevistas. Debe agregarse que estos promedios son inferiores a la realidad, pues se sabe que muchos entrevistadores no registraron todas las visitas realizadas en cada domicilio sino solamente las más importantes (aquellas en que por ejemplo, empezaron una entrevista). Por lo tanto el número de entrevistas es probablemente mayor. De todos modos, la correlación con NES indica claramente que las dificultades se concentraron más bien en los niveles superiores. Por otra par-

C.2.3. Entrevistas realizadas y no realizadas por nivel económico social (i) (observado o estimado).

NES (I)	Total entrevistas en la muestra	Entrevistas realizadas (n)	Entrevistas no realizadas (x)	% de entrevistas realizadas sobre el total (n)
1	88	87	1	99,0
2	791	778	13	98,0
3	622	583	39	94,0
4	415	379	36	91,0
5	180	159	21	88,0
6/7	90	87	3	97,0
s/s	77	5	72	0,66
Total	2263	2078	185	92,0

(x) Se tomó la estimación del tipo de vivienda exterior.

te, para lograr reducir la proporción de pérdidas y de rechazos al nivel muy bajo obtenido se insistió en volver a visitar numerosas veces todos los casos "difíciles". De acuerdo con ciertas reglas, muchos de estos casos eran visitados por encuestadores especiales; en estos casos se los consideraba como una entrevista nueva: he aquí otra causa por la cual el número de entrevistas realizadas está sub-estimado en el cuadro de referencia.

D. EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS Y ERRORES DE MUESTREO

D.1. COMPARACIÓN ENTRE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN BASE A LA MUESTRA Y ALGUNOS DATOS DEL CENSO DE 1960

La publicación de los datos por sexo y por origen nacional correspondientes a Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires, relativo al Censo Nacional de 1960, permite confrontar las estimaciones a base de las encuestas y los resultados de la enumeración completa practicada en ocasión del censo. Como puede verse por el Cuadro D.1.1 se registra una correspondencia muy próxima entre ambas series, lo cual representa otra garantía en cuanto a la confiabilidad de las operaciones de muestreo y de su realización en el trabajo de campo.

C.2.4. Número de entrevistas realizadas en cada familia para completar los cuestionarios según nivel económico social (i).

NES	Entrevistas realizadas					
(I)	N	1	2	3	4 y más	promedio
1	87	49	21	7	10	1,87
2	775	444	187	69	75	1,78
3	582	300	149	66	67	1,92
4	377	170	113	46	48	2,11
5	159	67	38	32	22	2,17
6/7	87	29	23	17	18	2,55
Total	2067	1059	531	237	240	1,95

D.1.1. Población del conglomerado urbano de Buenos Aires (Cap. Fed. y partidos de la provincia) por sexo y por nacionalidad, según el Censo Nacional de 1960 y según los resultados de las encuestas. (porcentajes)

CENSO O ENCUESTAS	SEXO		NACIONALIDAD	
	Varones	Mujeres	Argentinos	Extranjeros
Censo	48,8	51,2	78,3	21,7
Encuestas	47,7	52,3	78,6	21,4
Diferencia	+ 1,1	- 1,1	- 0,3	+ 0,3

D.1.2. Errores de muestreo que pueden aplicarse a diferentes frecuencias de los subgrupos, en función de los cuales se han realizado los análisis y diferentes porcentajes de los atributos estudiados en cada distribución de los subgrupos. Probabilidad del 95 por 100.

N E S	P nº de q casos	5/95	10/90	15/85	20/80	25/75	30/70	35/65	40/60	45/55	50/50
1	87	4,66	6,43	7,35	8,58	9,28	9,83	10,21	10,51	10,67	10,72
2	778	1,56	2,15	2,46	2,87	3,10	3,29	3,41	3,51	3,57	3,59
3	583	1,80	2,48	2,84	3,31	3,59	3,80	3,94	4,06	4,12	4,14
4	380	2,33	3,08	3,52	4,10	4,44	4,70	4,89	5,03	5,10	5,13
5	161	3,43	4,73	5,41	6,30	6,82	7,23	7,50	7,72	7,84	7,88
6	89	4,61	6,36	7,27	8,48	9,18	9,72	10,09	10,39	10,55	10,60
Total	2078	0,95	1,32	1,50	1,75	1,90	2,01	2,09	2,15	2,18	2,19

En el cuadro D.1.2 se presentaron los márgenes de error en más y en menos entre los resultados obtenidos en base de la muestra y las proporciones reales existentes en la población estudiada. Hay 95 probabilidades sobre 100 de que dichos errores permanezcan dentro de tales márgenes.

Prólogo a *La imaginación sociológica**

Gino Germani

La traducción de un libro implica algo más que un mero problema lingüístico. Se trata de introducir en cierta cultura el producto de otra, alejada o próxima de la primera pero, en todo caso, distinta. Es bien sabido que la traducción en este sentido especial será tanto más fácil cuanto más "comunicable" es el significado del objeto cultural que lo trata. La máxima comunicabilidad la encontramos obviamente en la ciencia, sobre todo a través del lenguaje universal de la matemática. Pero aun aquí hallamos notables diferencias, pues la comunicabilidad podrá variar en razón de la universalidad del contenido, de la problemática y conceptualización de cada disciplina en particular. La Sociología se halla a este respecto en una fase de comunicabilidad por cierto menor de lo que existe, por ejemplo, en Economía, para quedar en el ámbito de las Ciencias Sociales. Debe reconocerse que en las últimas décadas se ha ido acentuando un proceso de universalización de esta disciplina y que está emergiendo lo que podríamos llamar una Sociología "mundial" en oposición a las Sociologías "nacionales" tan características de una etapa previa del desarrollo, con su estrecha vinculación a las tradiciones intelectuales y a las peculiaridades culturales de cada país.

Este libro trata por cierto problemas universales, problemas que surgen de algunos de los dilemas que debe enfrentar la disciplina en la presente fase de su desarrollo; no obstante, el examen que realiza Mills no deja de darse en un contexto intelectual y científico bien distinto del que existe en América Latina: en este sentido la "traducción" requiere un esfuerzo para ubicar el contenido del libro dentro de un contexto originario y a la vez evaluar su significado con relación al contexto intelectual y científico propio de la cultura en que se trata introducirlo.

La Sociología –ya se ha dicho– atraviesa una fase de universalización. ¿De qué manera se caracteriza esta emergente "Sociología mundial"?. Quizás sea posible sintetizar en unos puntos lo esencial del cambio: a) En primer lugar, la acentuación del carácter *científico* de la disciplina con la adopción de principios básicos del conocer científico en general, aunque con su propia especificidad metodológica; las antiguas controversias sobre el carácter más "filosófico" o más "empírico" pueden considerarse superadas: nadie ya duda que la Sociología es una disciplina positiva, en la que la fase "empírica" se halla indisolublemente unida a la etapa "teórica", siendo una sola y misma cosa del mismo modo que la hipótesis y verificación constituyen "momentos" inseparables de todo conocer científico. Análogamente, es muy difícil, por no decir imposible, encontrar hoy quien defienda el carácter "culturalista" o "espiritualista" de la Sociología en términos tan propios del pensamiento alemán de fines del siglo pasado y comienzos del actual y que tanta difusión y aceptación encontró en el mundo de habla hispana. Hoy en día el problema de las relaciones entre teoría e investigación se plantea en términos en extremo más concretos-operacionales, diríamos, y, por ejemplo, parte de las preocupaciones de Mills versan precisamente sobre las formas más productiva de entender y llevar a cabo todo proceso de verificación; b) El desarrollo de procedimientos de investigación en extremos más refinados y poderosos de los que existían en el pasado: mientras en la época de Durkheim o Simmel, por ejemplo, el sociólogo debía limitarse a utilizar únicamente datos *preexistentes* ahora dispone de técnicas que han ampliado de manera insospechada sus posibilidades de observación y de experimentación en el campo de los hechos sociales. Las estadísticas oficiales, las obras históricas, los documentos personales o de otra índole, constituían antes las únicas fuentes para el investigador. Incluso en antropología los relatos de viajeros fueron todo el material sobre el que trabajaron los antropólo-

* Germani, G. 1961 "Prólogo" en Wright Mills, Charles *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 9-20.

gos clásicos. La observación sobre el terreno apoyada en el uso de una gran variedad de técnicas se han transformado ahora en una práctica habitual del investigador social, y de este modo el alcance de la observación se está extendiendo cada vez más, y sectores del comportamiento humano, una vez del todo inaccesibles, pueden ahora ser objeto de un estudio perfectamente ajustado a los más ortodoxos cánones de la metodología científica. La experimentación *stricto sensu* que siempre pareció vedada al sociólogo es ahora posible, por lo menos en ciertas esferas. Este desarrollo ha implicado lo que podríamos llamar una creciente tecnificación de la Sociología: estandarización de procedimientos de investigación, uso generalizado de determinados instrumentos, rutinización de tareas y carácter colectivo de las mismas; necesidad de invertir considerables recursos para ciertas investigaciones, de contar con equipo material, locales, personal administrativo y técnicas, etc.; c) Estos requerimientos de la nueva metodología y la tecnificación de ciertas fases de la investigación sociológica han conducido a otras importantes innovaciones y particularmente al crecimiento del aspecto organizativo de la labor científica. Mientras que en el pasado la regla era el investigador aislado y su biblioteca, en la actualidad lo normal es el *Instituto*, con su compleja organización humana y material, organización humana y material, con una concentración considerable de recursos económicos, y, también con todas las consecuencias malas y buenas de la burocratización. Puede decirse que se ha pasado de una fase artesanal a una fase industrial de la investigación, y esta transición ha sido genuinamente requerida por las innovaciones metodológicas y técnicas, aun cuando las exageraciones de una época dominada por la organización pueden haber introducido en ciertas casos deformaciones perjudiciales; d) Un cuarto proceso –también vinculado con el anterior– es la creciente diferenciación interna de la Sociología, el surgimiento de numerosísimas ramas especiales. Esto es por supuesto el resultado del crecimiento y expansión de los estudios. Así, ya desde la época de Durkheim, al lado de la Sociología general (cuya legitimidad este autor ponía en duda, por lo menos para las primeras fases del desarrollo de la disciplina), surgió una considerable variedad de especializaciones, y la nomenclatura adoptada en el *Année Sociologique* todavía ejerce su influencia en la clasificación de las disciplinas sociológicas. En la actualidad el crecimiento de la bibliografía y la enorme expansión de la labor de investigación, hacen prácticamente inasequible la posibilidad de que una sola persona pueda alcanzar y mantener un nivel de conocimientos

adecuados en todas o incluso en varias de las ramas de la Sociología. De ahí la necesidad de especialización y de especialistas con todas sus conocidas ventajas y desventajas; e) La tecnificación, expansión y diferenciación interna debían conducir necesariamente a otro cambio: al surgimiento de escuelas específicamente dedicadas a la enseñanza de la Sociología, un reemplazo de las antiguas "cátedras" aisladas incluidas en el curriculum de las facultades de Filosofía, Derecho u otras. De este modo, y de manera análoga a lo recurrido en el campo de la investigación, la enseñanza de la Sociología requirió una forma mucho más compleja de institucionalización: instituciones especiales, multiplicidad de cursos y materias, títulos profesionales específicos, y el paralelo surgimiento de los medios de control científico y académico destinados a asegurar un nivel profesional adecuado; f) También en relación con este desarrollo, con la profesionalización de la Sociología –tanto como actividad puramente académica, como en tanto actividad "aplicada"– se produjeron o se están produciendo una serie de otros cambios: surgimiento del "rol" del sociólogo, diferenciado en el del "científico puro" y en el del "profesional" o del "técnico", el primero dedicado principalmente a tareas académicas de enseñanza o de investigación en el campo de "ciencias básicas" (como suele decirse hoy), y el segundo desempeñado tareas en toda clase de instituciones públicas y privadas, en los más diferentes campos: económicos, asistenciales, educacionales, religioso, etc. De aquí una serie de nuevos problemas de carácter material y –especialmente– moral, derivantes estos de la particular situación del sociólogo y de las difíciles alternativas que se le presentan una vez puesto a intervenir –de una manera u otra– en esa misma realidad humana que en pasado se limitaba a estudiar, a tratar con mero y desinteresado y observador; g) Un efecto digno de ser notado, derivado de la extrema diferenciación interna, ha originado otro rasgo característico de la Sociología actual, rasgo por lo demás íntimamente vinculado a la naturaleza misma de la disciplina: la tendencia hacia la llamada cooperación interdisciplinaria, el trabajo en equipo de especialistas de diferentes ramas de la Sociología y de otras ciencias sociales. Esta cooperación supone desde luego un proceso previo de especialización, y aun cuando solo sea posible en base al uso de un leguaje común, de una base compartida de comunicación, su sentido es justamente el de aprovechar las ventajas de especialización, corrigiendo al mismo tiempo su inevitable unilateralidad. Propósito en extremo difícil de lograr manera cumplida y que, puede decirse de paso, tiende a reforzar algunos de los

rasgos apuntados anteriormente, en particular el aspecto organizativo, el trabajo en equipo, y más específicamente en "comisiones", "grupos de trabajo" y formas similares, los que se han vuelto hoy una experiencia habitual para el sociólogo y el científico social en general; h) Por último todos estos cambios, que han transformado tan radicalmente la Sociología, no podían dejar de influir de manera no menos poderosa sobre el tipo de personalidad requerido al sociólogo en sus nuevos papeles en considerable medida contradictorios: el de hombre organización, por un lado, y el de "erudito", por el otro.

Se advertirá fácilmente que esta profunda transición no es de ninguna manera peculiar o exclusiva de la Sociología: por el contrario, corresponde a una tendencia claramente perceptible en toda la ciencia contemporánea a la vez que refleja ciertos rasgos esenciales y bien conocidos de la sociedad industrial. La creciente importancia de la organización, con su consecuente burocratización, impersonalidad del trabajo, fragmentación de tareas es obvia en el campo de las ciencias de la naturaleza; también es inevitable hoy la separación del sabio con respecto a la propiedad o control de los instrumentos científicos que usa: la magnitud de la inversión necesaria para montar un moderno laboratorio rebasa infinitamente las posibilidades individuales y en la mayoría de los casos solo resulta asequible al Estado o a las grandes fundaciones o a las entidades internacionales, es decir, siempre a organizaciones que transcienden "la escala humana" y que se caracterizan por su estructura burocrática y por la concentración del poder. El hecho de que ahora el proceso empieza a afectar el campo de lo que en un tiempo se incluía en "humanidades", en particular la Antropología Cultural o Social, la Psicología y la Sociología, solo pone de relieve de manera más dramática aun los problemas y los dilemas que el hombre de ciencia moderno está llamando a enfrentar, cualquiera sea el campo específico de su quehacer científico.

El libro de Mills refleja los problemas teóricos, prácticos y morales del proceso de transición que hemos tratado de sintetizar en las páginas procedentes. Lo hace sobre todo con respecto a la situación norteamericana y esta circunstancia está lejos de limitar su validez, pues la Sociología de este país ofrece un caso que es o puede ser singularmente sintomático o predictivo del desarrollo de la disciplina en los demás países. Es en el Estados Unidos, en efecto, donde la Sociología ha alcanzado su mayor desarrollo y es también en ese país donde han aparecido los rasgos señalados.

Desde allí y con singular rapidez se los ha visto difundir en muchos países de Europa occidental, a la mayoría de las nuevas naciones de África, Oceanía y Asia, para llegar a penetrar por fin en el mundo socialista, donde hace poco, la Sociología era violentamente rechazada como "ciencia burguesa"[1]. Esta rápida difusión no es fruto del azar, o del prestigio que acompaña el poder político (aunque puede haber algo de eso también), sino de manera mucho más esencial, del hecho que mientras por un lado la emergente sociedad industrial requiere en todas partes el desarrollo de la investigación científica de la realidad social, por el otro es precisamente en los Estados Unidos donde se ha alcanzado el más alto nivel en el campo de la metodología y de las técnicas de investigación a la vez que el acervo del pensamiento sociológico universal recibía particularmente adecuada para el análisis de la moderna sociedad industrial. Es necesario insistir sobre el hecho de que el aporte del pensamiento sociológico clásico – la generación de los Durkheim, Weber, Simmel, Pareto y otros– combinose allí con la vigorosa tradición empirista sajona y que el florecimiento originado por esta confluencia, ocurrido particularmente a partir de los años treinta, tuvo lugar a la vez como respuesta, y dentro del contexto, de los cambios sociales producidos en las últimas fases del desarrollo de la sociedad industrial, precisamente en el país y en el momento en que esta iba a alcanzar su expresión más avanzada.

La aguda crítica de Mills al estado actual de la Sociología en los Estados Unidos debe ser examinada a la luz de las consideraciones que se acaban de formular. Su significado para el desarrollo de la Sociología en general, y en particular sus implicaciones para América Latina, pueden acaso sintetizarse en estas preguntas:

1. ¿En qué medida las deformaciones que el autor denuncia son inherentes al desarrollo científico de la disciplina, es decir a las nuevas condiciones requeridas por el hecho mis-

1 Rusia y otros países del Este ingresaron en la Asociación Internacional de Sociología en 1955 aproximadamente. En el tercer congreso mundial hicieron su primera aparición en una actitud claramente "propagandística"; en el congreso siguiente (Stresa, 1959), se observaron cambios notables. La relación rusa sobre el estado Sociológico en aquel país da cuenta, por ejemplo de varios estudios empíricos en los que se hace uso de los procedimientos de encuesta; el tono seguía haciendo polémico pero era más informativo y más objetivo que en las contribuciones de tres años antes. En Polonia la Sociología se halla relativamente desarrollada y existen frecuentes relaciones entre sociólogos norteamericanos (y de otros países occidentales) y los sociólogos polacos. Las técnicas son las mismas.

mo de su expansión, diferenciación interna, perfeccionamiento técnico y demandas de la sociedad industrial? ¿Y en qué medida, por el contrario, se vinculan a la forma peculiar asumida por la disciplina en el contexto histórico peculiar de la sociedad norteamericana, con su propia tradición intelectual y con sus rasgos culturales específicos? ¿En qué medida es posible una Sociología, que manteniendo un carácter científico –es decir positivo y empírico– logre evitar aquellas deformaciones?

2. ¿En qué medida el análisis de Mills es relevante para la situación de la Sociología de América Latina?

Obsérvese que la pregunta formulada en primer término coincide con otro interrogante, un interrogante angustioso que, en un ámbito infinitamente más vasto, suele formularse en relación a los "modelos" de sociedad industrial que nos presentan los dos opuestos casos de la Unión Soviética y los Estados Unidos:

¿Cuáles son los rasgos de la sociedad industrial como tal? ¿Cuáles son los que tan solo se vinculan con esas dos particulares expresiones históricas? Tal pregunta, como es obvio, no es únicamente el resultado de una legítima curiosidad científica, es también –o quizás lo es sobre todo– el fruto de una actitud vital: de una actitud decididamente crítica con respectos a ambos modelos históricos. Si por un lado el desarrollo económico es necesario (y deseable), ¿de qué manera evitar las deformaciones que –de acuerdo con nuestros valores– afectan aquellas dos expresiones particulares de sociedad "desarrollada"? Mills es un crítico riguroso de la sociedad norteamericana, una sociedad superdesarrollada como él suele llamarla, irónicamente. Una postura análoga lo ha llevado acaso a una posición heterodoxa con respecto a las tendencias imperantes en la Sociología de ese país.

Intentaremos sugerir alguna contestación a esas tres preguntas. Tarea de por cierto en extremo difícil, pero incomparablemente más simple que la de hallar una respuesta satisfactoria al interrogante aludido en último término.

Pocas dudas caben de que el análisis de Mills apunta certeramente a ciertas deformaciones graves de la Sociología en los Estados Unidos: "gran teoría", "empirismo abstracto", "ethos burocrático". Pero resulta igualmente claro para quien conozca la sociedad norteamericana y a la vez haya examinado con alguna atención el desarrollo, estado actual y tendencias visibles que la Sociología presenta en sus centros más avanzados en otros países

que no se trata realmente de defectos inherentes a las nuevas orientaciones metodológicas y a las exigencias organizativas, sino que reflejan sobre todo (aunque no exclusivamente) ciertos rasgos de la sociedad norteamericana, rasgos que han conducido a desarrollos unilaterales y extremos, a la exasperación de actitudes que, en su expresión más moderna, lejos de resultar perjudiciales o "deformantes" constituyen un avance necesario en la evolución de la Sociología como disciplina científica. Tómese el ejemplo del "perfeccionismo" metodológico, ya la reducción de la fase creadora en la actividad científica a mera manipulación rutinaria de técnicas perfectamente estandarizadas, o por la producción masiva de datos de casa de escasa significación, y el formalismo en la selección de temas de investigación (elegidos más por la aplicabilidad de procedimientos "elegantes " que por la importancia teórica del contenido): no hay duda de que todo esto ocurre en los Estados Unidos y con demasiada frecuencia. Pero mientras por un lado nunca deberá perderse de vista el hecho esencial de que el empleo abusivo de ciertas técnicas de ningún modo resta el valor que las mismas puedan tener –y efectivamente tienen– como instrumentos de investigación, por el otro es fácil descubrir en la deformación "metodologista" la expresión en el campo de los estudios sociales de ciertas tendencias "obsesivas" claramente perceptibles en muchas otras esferas de la vida norteamericana: desde la educación a la propaganda, los negocios, la industria (recuérdese el fetichismo del *gadget* o las exageraciones en la renovación anual de los modelos de auto), tendencias que son con suma frecuencia conducen la aplicación crítica de principios e innovaciones que empleados con discernimiento constituirían aportes muy valiosos. Análogamente no cabe restar importancia al impacto que la creciente significación de la organización, con su estructura burocrática y con su centralización del poder, puede ejercer sobre la libertad del investigador, sin embargo, aquí también hallamos a los Estados Unidos ejemplos extremos que no necesariamente han de repetirse con otras partes, si se logra mantener una clara y vigilante percepción de la realidad. No parece haber duda de que el papel de la organización en la actividad científica irá aumentando y que tal proceso es irreversible; en este sentido una posición aferrada a estructuras pretéritas puede resultar inocua o contraproducente. Pero los necesarios cambios organizativos pueden llevarse a cabo sin una pérdida de la indispensable autonomía del científico. La solución francesa con su carrera de investigador cien-

tífico, recientemente adoptada también en la Argentina, y el desarrollo de los centros universitarios y extrauniversitarios dotados de la más completa autonomía[2], y sobre todo una actitud vigilante por parte de los mismos estudiosos constituyen elementos esenciales al respecto. Por lo demás, en los mismos Estados Unidos abundan ejemplos de libertad y autonomía intelectual y científica en el contexto de estructuras burocráticas, y el hecho que el apoyo de las fundaciones y de las organizaciones internacionales o del Estado puede utilizarse sin menoscabo de aquellos valores esenciales para la tarea científica está siendo comprobado diariamente en países tan distintos como Polonia o Yugoslavia (cuyos sociólogos han utilizado y utilizan el apoyo de fundaciones occidentales), Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones europeas.

Debe reconocerse, sin embargo, que el peligro de la deformación ideológica que Mills denuncia con tanto vigor constituye una amenaza constante en el campo del conocer social en todas partes y no solamente en los Estados Unidos. No puede decirse, con todo, que las nuevas formas asumidas por la Sociología en su aspecto teórico o en su infraestructura organizativa representen un cambio esencial a este respecto. Las tendencias especulativas y el irracionalismo filosófico florecido en la estructura tradicional de la universidad en Alemania constituyo sin dudas uno de los ejemplos más típicos de deformación ideológica, tal como se hizo patente cuando una gran parte de la Sociología alemana (precisamente las corrientes más "espiritualistas" a lo Freyer) se puso desembozadamente al servicio de la ideología totalitaria. Toda la antropología social inglesa, florecida en el clima de perfecta libertad académica de Oxford o Cambridge, ha sido acusada una y otra vez de constituir un útil apéndice del Colonial Office. Para no hablar de lo que ocurre en Rusia, donde las ciencias sociales fueron transformadas en abiertos instrumentos ideológicos. Una clara conciencia teórica en cuanto a las implicaciones ideológicas del propio pensamiento y una actitud vigilante orientada exclusivamente en la búsqueda de la verdad constituyen dos condiciones esenciales de todo quehacer científico. La imparcialidad absoluta es quizá tan solo una meta ideal hasta cierto punto inalcanzable, pero la honestidad moral y la claridad intelectual –de las que Mills

2 En algunos países de América Latina –por ejemplo Brasil–, aunque existe un Centro nacional para el desarrollo de la ciencia, únicamente incluye las ciencias naturales.

da un excelente ejemplo– son calidades indispensables para el investigador.

En el divorcio entre teoría e investigación –otro de los temas centrales en el análisis de Mills– hallamos sin duda un problema universal de la Sociología, aunque la forma específica examinada por nuestro autor (la escisión entre "gran teoría" y empirismo abstracto") puede considerarse más bien una expresión peculiar de la situación norteamericana. A fines del siglo pasado y en el primer cuarto actual, en Europa y particularmente en Alemania la misma tendencia asumió diferentes rasgos: se apoyó en la proclamada dicotomía entre ciencia natural y ciencia del espíritu y tradújose en la separación entre la llamada "Sociografía" (investigación empírica, considerada de menor prestigio intelectual) y la Sociología propiamente dicha, concebida como una disciplina filosófica, ajena por la naturaleza de su objeto a los métodos "naturalistas" de la ciencia general. Los resultados fueron devastadores, especialmente en aquellos países –como los de América Latina– donde esta posición fue adoptada con el excesivo celo de los epígonos y seguidores algo desprovistos de sentido crítico: los temas propios de la Sociología fueron reemplazados por los contenidos más arbitrarios y esta indeterminación acerca del objeto fue sin duda responsable en buena medida del retraso en la enseñanza y la investigación que se nota en gran parte del continente, especialmente en cuanto se tornó en un obstáculo para el mejoramiento del nivel académico del sociólogo y la adquisición por parte de este de una formación seria y específica[3]1

Tal experiencia –y varias más en que abunda la historia del pensamiento sociológico– muestra que la escisión puede surgir tanto de un abuso de la teoría, como de un abuso de la técnica, o –como parece ocurrir en ciertos casos de los Estados Unidos– de ambas.

Con acierto Mills señala el ejemplo de los grandes maestros de la Sociología europea –Durkheim y Weber especialmente– el camino a seguir; sin embargo el hecho sin precedentes de la creación de poderosas técnicas de la investigación confiere al problema aspectos nuevos. En primer lugar, tras la superación de la reacción antipositivista –con todo lo bueno y todo

3 Un análisis detallado de este proceso fue realizado por el autor en el libro *La sociología científica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México), cap. I, 1956, y más recientemente en "Development and Present State of Sociology in Latin America" en *Proceedings* del IV Congreso Mundial de Sociología, Londres, 1959, vol. I.

lo malo que ella significó– es imposible volver a poner la cuestión en aquellos términos. Para Mills el problema ni siquiera aparece: la solución que él propone, y de la que un ejemplo concreto en el apéndice, es la vuelta a la "artesanía" del "analista social clásico", a la vinculación íntima, como parte de la tarea diaria del investigador, entre teoría y empiria: una y otra resultado de la imaginación, del trabajo creador del sociólogo. En esta re-unificación en un solo individuo de los separados papeles del manipulador de conceptos por un lado y del manipulador de técnicas por otro, hallamos unos de los elementos esenciales de la solución propuesta por Mills. Solución excelente sin duda, mas que solo puede ser entendida plenamente dentro del contexto de la particular situación norteamericana, como reactivo a la especie de fascinación que las nuevas técnicas están ejerciendo especialmente en la joven generación de sociólogos, y a sus consecuencias teóricas y organizativas, como una necesaria reacción al formalismo técnico y al teórico, mas no a las innovaciones metodológicas mismas ni a la formulación de teorías generales que realmente resulten fecundas para el conocimiento de la realidad social y no se reduzcan a meros juegos conceptuales.

El empleo de los nuevos procedimientos de investigación se está extendiendo a todas partes del mundo, y con ello los correspondientes cambios en la estructura organizativa del trabajo científico en la Sociología: el problema que debe enfrentarse es cómo evitar las deformaciones del "empirismo abstracto", la "gran teoría", el "ethos burocrático". Si la interpretación anterior no está del todo equivocada, los males que Mills denuncia –aunque en parte resultan de tendencias presentes en toda sociedad industrial– son sobre todo la expresión de una particular cultura: la sociedad norteamericana. Ello no implica que las deformaciones no puedan exportarse; por el contrario, el "efecto de demostración" no se da solamente en el terreno económico sino a menudo en el intelectual también, con la adopción de la ultimísima novedad de los países "desarrollados": en este sentido la valiente crítica de Mills constituye un aporte que pueda resultar de singular eficacia preventiva, mas su significado variará en función de las distintas situaciones en que se halle la Sociología en cada país.

En los países de América Latina nos encontramos en una situación casi opuesta a la existente en los Estados Unidos. El "ensayismo", el culto de la palabra, la falta de rigor son los rasgos más comunes en la producción sociológica del continente. Lejos del "perfeccionismo" y el

"formalismo metodológico" yanquis escasea o falta la noción misma del método científico aplicado al estudio de la realidad social. Solo en contadas universidades se enseña algo de metodología y técnica de la investigación. Faltan textos modernos en esta materia de tan rápida evolución[4] y –lo que es mucho más grave– casi no existen bibliotecas especializadas y la información sobre la enorme literatura existente es en extremo escasa. Tan solo en los últimos tiempos han aparecido algunos centros inspirados en una noción seria y adecuada de la investigación sociológica, e investigadores que no necesitan buscar su sustento económico en alguna actividad extracientíficas[5]. La tarea de orientar el desarrollo de la Sociología en una dirección fructífera, que supere el estado actual y a la vez evite la imitación de los errores ajenos no es por cierto fácil cuando se piensa en los grandes obstáculos materiales existentes y en ciertos rasgos de la cultura. Más a la vez no debemos olvidar aquellos elementos de la tradición intelectual latinoamericana que sin duda nos colocan en una posición más favorable que la existente en el país del norte: así no cabe duda que el "pensamiento social" de América Latina presenta más de un hermoso ejemplo de los que Mills llama análisis social clásico. La influencia profunda del historicismo, y algunas de las características mismas de la cultura predisponen casi "naturalmente" a la ubicación de los problemas dentro del contexto mayor a la estructura social percibida históricamente, procedimiento que Mills recomienda con tanto énfasis. El peligro es en todo caso el opuesto: la incapacidad para los detalles, la impaciencia hacia el trabajo minucioso que inevitablemente –cualquiera que sea el papel de la imaginación– representa una parte

4 Los únicos dos textos de metodología sociológica en los que se exponen las nuevas técnicas tienen ya más de 20 años y no reflejan los avances más significativos que han ocurrido sobre todo en la última década (G. A. Lundberg, *Investigación social*, publicado por el Fondo de Cultura Económica; y el manual de P. V. Young, publicado por el Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad de México). Paradójicamente, los latinoamericanos están más familiarizados con las críticas dirigidas a la moderna metodología que con la metodología misma. El poco afortunado y del todo inexacto libro de Sorokin sobre este tema (*Achaques y manías de la sociología contemporánea*, Aguilar, 1957) fue publicado casi contemporáneamente al original inglés.

5 Esta es probablemente una de las causas más serias del atraso en que se encuentra la Sociología en muchos países de América Latina

inevitable del trabajo científico, el retraso en el aspecto organizativo y material de la investigación. Si la Sociología latinoamericana sabe aprovechar estos elementos valiosos y a la vez utilizar los extraordinarios avances realizados en las últimas décadas, recuperando el retraso en que se encuentra, podrá acaso lograr aquella síntesis feliz que conserve los valores de la gran tradición clásica –de la que Mills es sin duda un ejemplo– con los nuevos insospechados horizontes que los desarrollos recientes de nuestra disciplina han logrado conquistar[6].

Berkeley, California, febrero de 1961

6 J. Medina Echavarría en un libro publicado hace 20 años (*Sociología: teoría y técnica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942), pero que posee extraordinaria actualidad, realizo un análisis total de las condiciones y posibilidades de esa síntesis.

IV

Migraciones y cambio social

La contribución de Germani al conocimiento de las migraciones

Alfredo E. Lattes

Tanto las migraciones internas como internacionales han sido fenómenos medulares en las investigaciones de Gino Germani. Los seis trabajos seleccionados –publicados entre 1955 y 1973– son para quien esto escribe una muestra representativa de la importante contribución que Germani hizo al conocimiento y al desarrollo de la investigación sobre las migraciones.

En el primero de los trabajos seleccionados Germani analiza la redistribución geográfica de la población de la Argentina entre 1869 y 1947 y el rol de las migraciones en ese proceso. En ese capítulo recorre someramente el crecimiento y la redistribución interregional de los habitantes del país, el proceso de urbanización y la masiva concentración de población en el Gran Buenos Aires. También, con el auxilio de unos pocos indicadores sobre la importancia y dirección de las migraciones internas e internacionales, esboza el importante papel que jugaron estos movimientos. Pero hoy, más de medio siglo después de ser escrito, el capítulo sigue atrayendo a los estudiosos porque es el primer texto en que Germani presenta su mirada acerca de la importancia de las migraciones ocurridas en Argentina. En este trabajo instala la propuesta que continuará desarrollando en trabajos posteriores, y que para ese momento podría sintetizarse así: las migraciones internas e internacionales, interrelacionadas con múltiples procesos históricos, políticos, sociales y económicos, alcanzan en la Argentina tal relevancia social que su consideración y análisis es inevitable cuando se trata de comprender cómo se forma la estructura social del país hasta mediados del siglo XX.

El trabajo significa también un avance en el estudio de las interrelaciones entre estructura demográfica, migración y estructura social y, en este sentido, basta con citar las propias palabras de Germani en relación a la retroalimentación que se produce entre componentes del cambio de la sociedad:

> Como es sabido, tal desequilibrio (demográfico) se halla condicionado a la vez por causas históricas y políticas, por una estrecha vinculación con la estructura económica, de la que constituye una ajustada expresión […] y el hecho demográfico, a su vez, repercute sobre los otros ordenes reforzando la misma tendencia centrípeta. (Germani: 1987: 64)

Germani entrega muchas ideas pero le cuesta encontrar relaciones sistemáticas entre sus ideas y los datos, y esto, en buena medida, es por las limitaciones de los datos, por lo que advierte que por no disponer de medidas directas de las migraciones solo se guía con indicios de estos movimientos; subrayando la necesidad de mejorar las crudas estimaciones censales y de producir nuevos datos a partir de otras fuentes. Sin embargo, debe quedar en claro que las preocupaciones de Germani por las migraciones siempre apuntaron a encontrar el rol que ellas jugaban en el cambio social, político y cultural del país.

El libro *Estructura Social de la Argentina* también contiene un capítulo dedicado a la inmigración extranjera, pero Germani expandió y profundizó el tema en varios trabajos posteriores y por ello se elige un trabajo publicado en 1962[1]. Desde el inicio del trabajo el autor vuelve a sintetizar su visión de la migración, aunque en este caso solo se trate de la inmigración externa, y expresa: “La Argentina contemporánea no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva” (p. 179).

1 Germani, Gino 1962 “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” en *Política y Sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós) Capítulo 7, pp. 180-232.

Germani recorre en este trabajo[2] una amplia y rica selección de datos e indicadores, pero por sobre todo despliega un abanico de ideas acerca del rol de la inmigración en la formación y modernización de la sociedad argentina. Comenta los saldos migratorios decenales, en el siglo que va desde 1857 a 1958, los principales países de origen de la inmigrantes y su impacto demográfico sobre la población del país, las regiones y los principales centros urbanos. Analiza la composición por sexo y edad de los inmigrantes como su participación económica, por ramas, categorías ocupacionales y también, por grandes estratos socio-ocupacionales. Presta atención al nivel de educación de los inmigrantes, su participación en asociaciones voluntarias, naturalización y también la homogamia de los inmigrantes por nacionalidad, finalizando con análisis particulares de la situación en 1947 y de la Ciudad de Buenos Aires. En síntesis, se trata de un texto que aunque fuera escrito hace más de cuatro décadas, continúa siendo de lectura obligatoria para los interesados en conocer acerca de la inmigración externa y sus implicaciones en el desarrollo argentino.

Germani continuaba prestando atención a la urbanización y la marginalidad social, y el tercer trabajo seleccionado es su ponencia al seminario sobre problemas de la urbanización en América Latina, organizado por UNESCO en Santiago de Chile en 1959[3]. Se trata de un resumen de resultados de la encuesta sobre estratificación y movilidad social, el estudio de un "caso" que Germani realiza con sus colaboradores del Instituto de Sociología de la UBA, en una zona obrera de la provincia de Buenos Aires denominada Isla Maciel. La encuesta, que constituyó un

2 Con pequeñas modificaciones y/o agregados, Germani publicó, otras versiones de este trabajo, entre ellas: *La Asimilación de los Inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del Regreso de la Inmigración Reciente* (publicación interna del Instituto de Sociología, Número 14, en colaboración con Jorge Graciarena y Miguel Murmis) y *Mass Inmigration and Modernization in Argentina*, Harvard University, Contribution 23, Reprinted from Studies in Comparative Internacional Development, Vol II, Nº 11, Original series: 025, 1966.

3 Germani, Gino 1967 "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires" en Hauser, P. (comp.) *La urbanización en América Latina* (Buenos Aires: Solar / Hachette) pp. 231-262. Cabe señalar que UNESCO había publicado este mismo trabajo en inglés en 1961 y en castellano en 1962.

hito en América Latina, se propuso describir un grupo de inmigrantes venidos del interior, estudiar sus motivaciones y circunstancias, observar algunos aspectos del impacto de la vida urbana sobre ellos y establecer diferencias entre grupos de inmigrantes de distinta antigüedad y, también, entre inmigrantes y población nativa del lugar. Fue una investigación de gran complejidad y con múltiples variables intervinientes en cada uno de los diversos fenómenos estudiados.

Aunque el texto seleccionado es una versión apretada del informe original, igualmente consigue brindar los elementos suficientes para saber de la población estudiada, los procedimientos utilizados en la elección de los casos y el cuestionario empleado. También brinda un resumen de los principales resultados obtenidos en cuanto al lugar de origen de los inmigrantes, sus motivaciones y formas de la emigración y, también, sobre su participación social y otros aspectos del proceso de adaptación. El trabajo, además de documentar esta original investigación de campo sobre migración interna en Argentina –una línea de trabajo que Germani no continuaría en los años siguientes– posibilita una aproximación a la orientación teórica del autor, que luego será abordada específicamente en otros trabajos, como el que se comenta a continuación.

Según Germani (1971)[4] la migración es una expresión de cambios básicos que están haciendo del mundo un planeta de ciudades y metrópolis; en otras palabras, apunta a la relación entre migración, urbanización, concentración urbana y modernización, pero también destaca la importancia de la migración como proceso social. En general, para los que sostenían este enfoque teórico –de escasa vigencia en la actualidad– la modernización tiene un doble significado: primero, el desarrollo de estructuras sociales caracterizadas por la diferenciación, la diversificación y la separación, y segundo, el desarrollo de nuevas estructuras institucionales, incluidos valores, actitudes, aspiraciones y objetivos, personales y sociales, modelados por la dinámica de los cambios sociales estructurales. La distinción entre sociedades tradicionales y modernas es propia de este enfoque

4 Germani, Gino 1971 "Capítulo IV. Asimilación de migrantes en el medio urbano (Aspectos teóricos y metodológicos)" en Germani, G. *Sociología de la Modernización* (Buenos Aires: Paidós). La primera publicación de este texto, con ligeras diferencias, apareció en 1965 en la *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Vol. 1, Nº 2.

y está presente en la mayoría de los trabajos de Germani, vinculando a las primeras con el mantenimiento del *statu quo* y a las segundas con los cambios de actitud, las nuevas expectativas, el rechazo a los viejos valores, creencias y obligaciones.

Citando a Eisenstandt (1954) Germani distingue tres procesos principales en la migración: la decisión de emigrar, el traslado y la aculturación en la sociedad urbana, y destaca tres niveles de análisis, objetivo, normativo y psico-social, postulando la permanente interrelación entre los tres niveles. Aunque Germani asigna mucha importancia al individuo como unidad analítica, señala que ello no implica reducir las causas de la migración a un proceso psicológico, sino a la necesidad de utilizar un contexto psicológico y un contexto normativo para comprender el funcionamiento de los factores objetivos. Este esquema teórico, que él mismo aplicara parcialmente en sus investigaciones empíricas que, como se sabe, fueron principalmente de naturaleza macrosocial y sostenidas por datos secundarios, fue objeto de críticas, en particular, por quienes utilizaban el denominado enfoque histórico-estructural. Un enfoque que pone el acento en lo social e histórico y al que le molestan las explicaciones psico-sociales y el privilegio de las variables individuales[5]. Sin embargo, hoy subsisten elementos de la "teoría de la modernización" en varios de los nuevos enfoques teóricos utilizados para estudiar las migraciones. De todos modos, e independientemente de la medida en que los distintos autores intenten resolver la relación entre causas agregadas o estructurales y causas individuales de los fenómenos migratorios, las nuevas proposiciones han elaborado bases para un análisis de las migraciones que exceda las motivaciones racionales (teorías económicas neoclásicas) o psico-sociales (teoría de la modernización) de los individuos, sin por ello derivar en la "racionalidad" del sistema en su conjunto, enfoque propio de la ecología humana.

En 1965 Germani presentó una ponencia corta en la que se refirió a la investigación necesaria sobre migración interna en América Latina[6]. Varias propuestas y demandas de esa nota realmente sorprenden por su actualidad, como por ejemplo la necesidad de la "investigación histórica de las migraciones internas tal como ocurrieron en el pasado y en relación con otros cambios sociales, culturales y económicos" (pág. 274).

Continuando con su constante tarea de promover el mejoramiento de la producción y utilización de las estadísticas sociales en el país y en la región, Germani subraya la importancia de aprovechar los nuevos datos que proveen los censos (de las rondas 1950 y, en particular, 1960) sobre migración interna y exhorta a las oficinas centrales de estadísticas a que preparen muestras censales y las pongan a disposición de estudiosos e instituciones de investigación. También destaca la tarea que en este mismo sentido iniciaba el CELADE, con la creación del primer banco de muestras censales. Para el avance de la investigación histórica, particulariza en la recuperación, mediante muestras representativas, de los datos de censos antiguos cuyos cuestionarios originales se encuentren disponibles. En relación a esta sugerencia, cabe recordar que poco tiempo después de esa presentación, Germani, en otra de sus tareas pioneras, gestionó y obtuvo un subsidio para la extracción y procesamiento de muestras de los dos primeros censos nacionales de población de la Argentina[7], generando así una nueva fuente de datos que permite conocer, entre otros temas, varias características de la migración interna ocurrida en esa época[8]. También señala Germani que además del aprovechamiento de los datos censales es necesario desarrollar otras estrategias de investigación y recomienda la combinación del análisis de los datos censales, con los datos provenientes de encuestas por muestreo y los estudios de campo, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino de los inmigrantes, advirtiendo que se debe superar el limitado enfoque de los factores (objetivos) de expulsión y atracción, para lo cual sugiere la utilización de su enfoque de los tres niveles de análisis, antes referido.

Pasados unos años, Germani retoma y vuelve a insistir en el rol de la migración interna en el surgimiento del peronismo (1973: 435-488[9]), destacando dos ideas principales en relación a estos movimien-

5 Véase, entre otros, Mora y Araujo (1982).

6 Germani, Gino 1965 "Investigación en el campo de la migración interna en la América latina", traducción de una ponencia presentada a *Components of Population Change in Latin America.* The Milbank Memorial Fund Quarterly, 45, Part 2 (pp. 324-337).

7 Las muestras de los censos de 1869 y 1895, de 100.000 personas cada una, fueron realizadas en 1966 y su detalle puede verse en Somoza y Lattes (1967).

8 Véase, entre otros, Recchini de Lattes y Lattes (1969).

9 Este artículo se publica en la sección *Los estudios electorales de Germani: las bases sociales del voto, con referencia particular a ocupación y voto* (N. E.).

tos: i) la mayor intensidad de las migraciones internas hacia el Gran Buenos Aires (GBA) se produjo en años anteriores al censo de 1947, y ii) las provincias de origen de esas migraciones fueron, principalmente, las provincias menos desarrolladas del país. Al particularizar en el GBA, Germani destaca acertadamente, el "verdadero desplazamiento en masa de la población" que se produjo hacia esta área, tanto de personas nacidas en Argentina como de personas nacidas en el exterior.

Aunque Germani alerta al lector al inicio del artículo acerca de que "la evidencia empírica reunida es insuficiente […] carecemos de sólidos estudios históricos sobre las características demográficas y sociales de las migraciones internas del período 1935-1946, así como sobre otros cambios estructurales del período" (pág. 436), es necesario subrayar que todas las cifras, propias y ajenas, que utiliza Germani son estimaciones muy gruesas, obtenidas con escasos recursos de información y técnica. Mejores estimaciones realizadas hace unos años (Lattes y Recchini de Lattes, 1992) posibilitaron una suerte de verificación parcial de las cifras que presenta Germani en su artículo de 1973 y el resultado fue que algunas de sus afirmaciones sobre las dimensiones y origen de las migraciones continuaban en pie, otras no y otras debían ser calificadas. Sin embargo, más allá de las dimensiones cuantitativas básicas de las migraciones al GBA, siguen abiertas las preguntas acerca de cuál fue el comportamiento político de los migrantes.

Varios autores han planteado diversas observaciones a este trabajo y no solo han discutido las cifras de las migraciones sino, particularmente, el rol que Germani les atribuye, dejando de lado los roles que cumplieron otros determinantes del surgimiento del peronismo. Se trata de un artículo muy complejo que fue calificado por un comentarista como "un verdadero laberinto de cifras" y esto, a su vez, en el medio de una continua y densa cascada de ideas formuladas desde un enfoque rígido, en el cual las migraciones quedaron constreñidas al rol asignado. Como generalmente sucede tras esfuerzos interpretativos de esta magnitud resta lo más importante, poner en limpio y estructurar una nueva serie de preguntas acerca de la emergencia del peronismo para volver a discutirlas desde una perspectiva multi e interdisciplinaria hasta encontrar, al menos, una convergencia de respuestas.

BIBLIOGRAFÍA

Eisenstadt, S. N. 1954 *The Absorption of Immigrants* (Londres: Routledge & Kegan Paul).

Germani, Gino 1962 "La inmigración masiva y su papel en la modernización del país" en *Política y Sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós).

Germani, Gino 1965 "Investigación en el campo de la migración interna en la América latina", traducción de una ponencia presentada en *Components of Population Change in Latin America* (The Milbank Memorial Fund Quarterly) 45, Part 2.

Germani, Gino 1967 "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires" en Hauser, P. (comp.) *La urbanización en América Latina* (Buenos Aires: Solar / Hachette).

Germani, Gino 1971 "Capítulo IV. Asimilación de migrantes en el medio urbano (Aspectos teóricos y metodológicos)" en Germani, G. *Sociología de la Modernización* (Buenos Aires: Paidós).

Germani, Gino 1973 "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) 13 (51).

Lattes, Alfredo y Recchini de Lattes, Zulma 1992 "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires" en Jorrat, J. y Sautu, R. (eds.) *Después de Germani* (Buenos Aires: Paidós).

Mora y Araujo, Manuel 1982 "Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructural" en Mertens, Walter y otros *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población* (México D.F.: El Colegio de México / CLACSO).

Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. E. 1969 *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960.* (Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Editorial del Instituto).

Somoza, Jorge L. y Lattes, Alfredo E. 1967 *Muestras de los dos primeros censos nacionales de población* (Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella) Documento de Trabajo 46.

Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires* **

Gino Germani***

Objeto y método del estudio

Propósitos

Las finalidades de esta investigación pueden enunciarse del siguiente modo:

a. Obtener una descripción de un grupo de inmigrados desde el interior al Gran Buenos Aires.
b. Estudiar las motivaciones y circunstancias que acompañaron su migración.
c. Observar algunos aspectos del impacto de la vida urbana sobre los inmigrados.
d. Determinar la existencia de diferencias entre grupos de inmigrados con distinta antigüedad de residencia en la ciudad, también en comparación con un grupo de nativos.

El campo cubierto por el estudio es muy amplio y abarca gran cantidad de aspectos de la vida familiar, el trabajo, la participación social y el consumo, los ingresos y la vivencia, no solo en el nivel de los hechos sino también en el de las actitudes.

Es obvio que una investigación de este tipo, por la amplitud de sus alcances y la enorme multiplicidad de variables que intervienen en los fenómenos estudiados, solo puede pretender abrir el camino a otros trabajos, proporcionando datos de utilidad para afinar conceptos, hipótesis y metodología. Trátase de un ensayo destinado sin duda a ofrecer una preciosa información en un campo en el que se carece casi por completo de datos en el país, pero también afectado por severas limitaciones, que por supuesto no deben ser olvidadas al evaluar los

* El manuscrito original se ha reducido en más de la mitad. Se han conservado la mayoría de los conceptos de fondo y las supresiones han consistido sobre todo en eliminar los datos estadísticos basados en las tabulaciones preliminares.
Este trabajo constituye un informe preparado especialmente para el Seminario sobre urbanización en América Latina, organizado por la UNESCO y las Naciones Unidas (Comisión Económica para América Latina). Ha sido redactado como análisis preliminar de los datos de una investigación realizada en una pequeña zona obrera dentro del área del Gran Buenos Aires. La investigación comprende:
A. Una encuesta de tipo general e intensivo levantada en grupos seleccionados de habitantes de la zona; inmigrados recientes, inmigrados más antiguos y nativos.
B. Una encuesta realizada en la escuela que sirve al área estudiada y que abarcó a la totalidad de sus alumnos. En la misma se estudian comparativamente niños de familia inmigradas y nativas desde el punto de vista del nivel intelectual, tipo de personalidad y problemas de adaptación.
C. Una encuesta sanitaria llevada a cabo en dos grupos: nativos e inmigrantes, seleccionados dentro de los casos incluidos en A).
D. Una encuesta sobre alimentación realizada en un grupo de familias de las incluidas en A) y C).
La encuesta (A) ha sido realizada por el Instituto de Sociología Argentina y Bonaerense (La Plata) y por el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires). La encuesta B), por el organismo indicado en segundo término. Ambas investigaciones estuvieron a cargo del profesor Gino Germani y del personal de los dos institutos. La encuesta C) fue realizada por la Cátedra de Medicina Social de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y estuvo dirigida por el doctor Guido Ruiz Moreno; la encuesta D) estuvo a cargo del Instituto Nacional de la Nutrición bajo la dirección del doctor Boris Rotman.
El presente informe se basa únicamente sobre los datos de la encuesta A). Se trata de un análisis preliminar por los siguientes motivos: a) se ha tratado de sintetizar al máximo los resultados obtenidos para limitar el informe a las dimensiones requeridas; b) se ha basado sobre una tabulación provisoria en la que se han debido omitir muchos de los cruces requeridos por un análisis en un nivel más avanzado. Por otra parte, el estudio definitivo tratará de sintetizar en un conjunto los resultados de las diferentes encuestas. (N. E.).

** Germani, G. 1967 "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires" en Hauser, P. (ed.) *La urbanización en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones del Solar / Hachette) pp. 231-262.

*** Del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y del Instituto de Sociología Argentina y Bonaerense del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

resultados. Una de las dificultades insalvables que ha habido que enfrentar ha sido la falta de estudios antropológicos y sociológicos básicos sobre la estructura cultural y social de las regiones de donde son originarios los inmigrantes internos que, de haber existido en suficiente cantidad y detalle, tendrían que haber servido de punto de partida para la investigación. Solo se ha podido contar con algunas referencias muy generales para establecer el ritmo y las transiciones del proceso de transculturación que no han resultado suficientes para poder hacer comparaciones entre los inmigrantes instalados en Isla Maciel y los grupos que habitan las regiones de donde proceden. Esta situación ha hecho necesario un cambio de dirección de la perspectiva y es por eso –entre otras cosas– que la comparación se ha orientado hacia la confrontación de los emigrados en distinto grado de transculturación con los nativos del Gran Buenos Aires.

La población estudiada

Para la realización del estudio, se eligió una pequeña área urbana situada en los límites de la Capital Federal hacia el sur, en el partido bonaerense de Avellaneda. Esta zona, denominada tradicionalmente Isla Maciel, se ubica entre el Riachuelo y el antiguo arroyo Maciel, hoy entubado, y que en un tiempo la separaba del resto del partido haciendo de ella una isla. Esta área, netamente obrera por la composición ocupacional de su población, sus características edilicias, su tradición, incluye dos zonas claramente separadas. Una de ellas, regularmente urbanizada, está constituida por viviendas humildes –en su mayoría casas de inquilinato construidas en madera y chapa canaleta– y habitada por familias nativas del Gran Buenos Aires o inmigrantes desde hace mucho tiempo; la otra parte incluye un conglomerado de casuchas de emergencia construidas por sus propios moradores, una de las típicas "villas miseria", surgida en los últimos quince años, habitada en su gran mayoría por inmigrantes originarios de provincias del interior del país.[1]

La elección de Isla Maciel para la realización del trabajo obedeció a razones de conveniencia. Se poseía en la zona un punto de apoyo constituido por el Centro de Desarrollo Integral del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires

1 La zona habitada por residentes nativos del Gran Buenos Aires se denomina en este informe "isla"; la segunda zona, "villa".

(que había solicitado una encuesta para fines de acción social) y al mismo tiempo, se trataba de una población que ofrecía una variedad de situaciones que podrían ser utilizadas en un estudio comparativo. La existencia de un Centro que permitiría establecer un *rapport* favorable con la población que debía estudiarse fue un elemento decisivo. Es necesario recordar, en efecto, no solamente que se trataba del primer estudio del género intentando en el país, sino también que las circunstancias imperantes dificultaban o hasta impedían la comunicación entre diferentes sectores de la población, todavía conmovida por los sucesos de septiembre de 1955. La totalidad del trabajo, contacto, preencuesta y trabajo de campo tuvo que realizarse en períodos electorales (dos elecciones entre fines de julio de 1957 y fines de febrero de 1958) perturbados por toda clase de conflictos político-sociales y de huelgas. Esfuerzos y tiempos muy considerables tuvieron que dedicarse a asegurar relaciones favorables con la población que debía estudiarse. Frecuentes visitas a las instituciones y dirigentes sociales y una cuidadosa preparación psicológica de la población, permitió llevar a cabo el trabajo de manera satisfactoria. Sin embargo, debieron evitarse las operaciones que significaran un despliegue demasiado ostensible y adoptar, en cambio, procedimientos más discretos. No es posible presentar los resultados del estudio como "representativos" de la población inmigrada del interior. En realidad, una investigación de este tipo hubiese significado un enfoque totalmente distinto. La comparación que puede hacerse con otras comunidades respecto de las cuales existen datos muestra que la zona de Maciel se halla aproximadamente dentro del margen de variabilidad observada en las otras zonas. La discrepancia más notable se refiere a ocupaciones anteriores a la migración que revelarían una mayor proporción de origen netamente rural en las demás villas: en estas las ocupaciones primarias van de un máximo del 54% de la población masculina a un mínimo del 26% (en Maciel, 16%). En el mismo sentido iría la diferencia (mucho más leve) en cuanto a instrucción. Es muy difícil afirmar aquí, sin embargo, cuál es la verdadera proporción rural de la población inmigrada de clase popular en su conjunto, dado que puede estimarse como muy considerable la inmigración desde zonas urbanas intermedias en las que existe subempleo.[2] En otros atributos la diferencia es mínima o va

2 Las comparaciones de la zona urbana nativa (isla) con otras zonas obreras de Buenos Aires ponen de manifiesto diferencias importantes.

en sentido contrario (por ejemplo, cantidad de matrimonios legales superior en Maciel, siendo sin embargo un rasgo más rural).

La selección de los casos

De acuerdo con los objetivos de la investigación debían construirse grupos de inmigrantes argentinos, originarios del interior del país, de diferente antigüedad de residencia en el Gran Buenos Aires, y por lo menos un grupo de nativos de esta zona. La decisión de reclutar estos grupos en un área obrera que incluía a la vez una parte de urbanización edilicia regular y una parte de villa miseria, se debía, además, no solo a la facilidad de encontrar allí una mayor proporción de inmigrantes residentes, sino también al propósito subsidiario de tener en cuenta también el tipo de ambiente urbano en que se desenvuelve la vida de los recién inmigrados; por ello otro elemento que había que tener en cuenta en la constitución de los grupos, además de origen y antigüedad (parte urbanizada o villa). Por último, de acuerdo con las consideraciones señaladas en el párrafo anterior, la comparación debía llevarse a cabo dentro de un nivel económico social de clase popular. En resumen, son cuatro las variables principales que debían tenerse en cuenta para la construcción de los grupos: a) origen (interior o Gran Buenos Aires); b) antigüedad de la migración al Gran Buenos Aires); c) residencia (zona urbana normal o villa); d) nivel económico social comparable de acuerdo a la lógica de la investigación. A base de estas cuatro variantes se establecieron los siguientes criterios: a) origen (interior o Gran Buenos Aires) del jefe de familia; b) antigüedad de residencia en el Gran Buenos Aires, también del jefe; c) proporción de miembros, de dieciocho o más años de edad, nativos del interior o del Gran Buenos Aires; d) ubicación de la vivienda: manzanas edificadas ("isla") o agrupación de viviendas de urgencia ("villa"). Combinando tales criterios se construyeron cinco grupos, de manera que se presentaran dispuestos en una especie de progresión desde las familias inmigradas más homogéneas en cuanto a origen de sus miembros y carácter reciente de su inmigración, hasta las familias totalmente nativas (véase el Cuadro 1).

A los fines del presente análisis provisional se han empleado más frecuentemente tres grupos, el lugar de cinco, combinándose los grupos 1 y 2 y omitiendo el grupo 3. Lo primero se funda en el hecho de que, si bien tienen diferente antigüedad de residencia, su igual domicilio en la villa los coloca en el mismo plano en cuanto a

Cuadro 1. Grupos comparativos de familias.

Criterios	Grupos de familias				
	1	2	3	4	5
Origen del jefe de familia*	Interior	Interior	Interior	Interior	Nativo
Origen de la mayoría de los miembros adultos	Interior	Interior	Interior	Interior	Nativo
Fecha de la inmigración al Gran Buenos Aires	1951-1957	Hasta 1950	1951-1957	Hasta 1950	Nativos
Antigüedad. Promedio de residencia en la ciudad	3 años	13 años	3 años	16 años	Nativos
Residencia	Villa	Villa	Isla	Isla	Isla
Nº de familias	73	24	6	33	74
Total de miembros	330	116	19	133	269

* El grupo 1 incluye dos jefes de familia del Gran Buenos Aires; el grupo 2, uno; el grupo 4, cinco; el grupo 5, dos jefes de familia procedentes del interior llegados antes de 1945 y tres extranjeros (llegados antes de 1950).

accesibilidad a la cultura urbana; por otra parte, en promedio, tienen una antigüedad de residencia de 6 años, es decir, inferior al promedio del grupo 4. Por supuesto que cuando aparezca muy necesario, incluso en este análisis provisional, se los tomará por separado. Respecto al grupo 3, muy reducido en su número, será examinado en la redacción definitiva, caso por caso.

El cuestionario empleado, aplicación y codificación

El cuestionario incluía 169 preguntas principales discriminadas a menudo en varias subpreguntas; la duración de la entrevista oscilaba según el tipo de familia entre 3 y 7 horas. En general, se cumplió en dos etapas y a menudo, en tres. Debía ser contestado por el jefe de familia y su cónyuge, o en el caso de familias incompletas, por un segundo adulto en el caso de existir. El cuestionario se refería a todos los integrantes de la familia y se preveía la posibilidad de completar la información con las personas en cuestión cuando el jefe y su cónyuge no pudieran contestarlas. Ciertas secciones del cuestionario sin embargo estaban reservadas únicamente al jefe y su cónyuge –por ejemplo actitudes familiares, actitudes

hacia la migración y la vida urbana, causas y circunstancias de la migración–, otras únicamente al jefe (v. gr. historia ocupacional). Se tomaron las precauciones necesarias para uniformar en todas las entrevistas el tipo de persona que debía contestar a las diferentes categorías de preguntas.

El cuestionario se dividía en las siguientes secciones principales:

A. Composición de la familia.
B. Menores, problemas y actitudes de los padres.
C. Menores, problemas y actitudes de los padres.
D. Estado sanitario.
E. Alimentación; preferencias. Cambios provincia-ciudad.
F. Residencia y migraciones
G. Causas y circunstancias de la migración. Actitudes hacia la ciudad.
H. Trabajo. Actitudes hacia el trabajo.
I. Problemas y actitudes económicas.
J. Participación social. Recreación.
K. Aspectos materiales de la vivienda.

El cuestionario fue aplicado por un núcleo de encuestadores reclutados principalmente entre los estudiantes de las carreras de sociología y de psicología, además de algunos pertenecientes al personal permanente de los institutos participantes. Un buen número tenía entrenamiento previo en entrevistas de carácter psicológico. El entrenamiento se realizó a través de clases, de lecturas (se preparó un manual basado en parte en extractos del empleado por el Survey Research Center, de Michigan), ensayos dramatizados y ensayos reales. El trabajo de campo tuvo que realizarse casi cuatro meses después de la preencuesta debido a dificultades surgidas en la zona las que aconsejaban demorar la operación. El trabajo de campo duró aproximadamente tres meses. En la zona villa casi no hubo negativas y estas también fueron reducidas en la zona urbanizada (en total 7,2%).

Del cuestionario se hicieron dos versiones principales y otras variantes menores que fueron ensayadas antes de la aplicación definitiva.

El presente informe se basa sobre una tabulación provisional realizada manualmente. El número de tablas de la codificación definitiva es de aproximadamente 300.

En la gran mayoría de los casos no se han computado pruebas de significación en las diferencias encontradas y ello se hará, por supuesto, en el informe definitivo. Mientras tanto, el análisis se ha basado sobre todo en la interpretación lógica de las comparaciones del comportamiento de los distintos grupos sometidos a encuesta, en particular en su gradualidad y dirección.

LA MIGRACIÓN

ORIGEN DE LOS INMIGRANTES

Como en la mayor parte de las villas miseria, los inmigrados de Villa Maciel, en su mayoría de una misma región, en este caso de unas pocas provincias del noreste del país: Corrientes y Entre Ríos, proporcionaron casi la mitad de los casos estudiados y otra parte, Chaco y Misiones; hay también un 19% que nació en Santa Fe; el resto se distribuye en las demás. En la inmigración más antigua, la concentración por origen es menor (aunque una cuarta parte vino de una sola provincia, Entre Ríos) y las diferentes regiones del país están más equitativamente representadas. Esta relativa concentración por provincia y por localidades se explica, como se verá, por la modalidad de la migración, que a menudo se apoya en las conexiones existentes en la ciudad, con parientes y amigos o con gente de la misma zona de origen.

La mayoría de estos inmigrantes no vivía en áreas rurales: solamente un 15% residía en localidades de menos de 2.000 habitantes, y no hay diferencia a este respecto entre los recién llegados y los de residencia más antigua; más de una tercera parte nació en centros intermedios, entre los 2.000 y los 20.000 habitantes y la mitad restante en centros mayores. El tipo de ocupación de los jefes de familia antes de la migración refleja este origen, pero en el grupo de los inmigrantes más antiguos –de origen más heterogéneo– la proporción de los que tenían ocupaciones agropecuarias es un poco mayor. En realidad, muchos de los centros pequeños e intermedios –pero clasificados como urbanos en base a su población– incluyen una cantidad de personas de ocupaciones rurales o que se alternan con ellas. Solamente de un 60% aproximadamente se sabe que tenía una ocupación permanente, el resto o bien no trabajaba o bien lo hacía en trabajos accidentales. En su mayoría estos inmigrantes eran peones, u obreros no especializados o semiespecializados o trabajaban en “changas” (“cuenta propia”); el resto, alrededor del 20 o 30%, podía considerarse especializado o trabajaba como empleado. A este respecto no hay diferencias notables entre los dos grupos, el más antiguo y el reciente.

MOTIVACIONES Y FORMAS DE LA EMIGRACIÓN

Estos pocos datos en cuanto a la ocupación confirman, por supuesto, lo que se sabe acerca de las motivaciones económicas de la emigración. Coinciden también con las afirmaciones de los inmigrantes. En sus respuestas a la pregunta directa mencionaron como más importante la falta de trabajo, el trabajo "mal pago" o el hecho que tuvieron una oportunidad de mejor trabajo en Buenos Aires; sin embargo, también aparecen mencionadas otras motivaciones no directamente económicas: deseo de cambiar, deseo de mejorar, atracción de la ciudad, el que todos se fueran. No hay duda de que las causas económicas actúan sobre un trasfondo de otras motivaciones, como también puede inferirse en la apreciación que estos emigrantes hacen a propósito de los que se quedan y los que se van: por lo pronto, más del 80% dice que "muchos otros se fueron del pueblo", es decir, perciben la emigración como lo más común (sea ello cierto o no). En cuanto a los que se quedan, lo atribuyen no solo a causas económicas sino también al miedo de lo peor, a la falta de progresar, a la costumbre. Estas motivaciones proyectadas en los demás reflejan las propias, por lo menos tal como ellos mismos las experimentan. Las mismas motivaciones aparecen en cuanto a la elección de Buenos Aires, pero aquí es significativo que las causas familiares ocupen también un lugar destacado, como se verá luego. La mitad de los hombres, aproximadamente, vinieron solos, la gran mayoría de las mujeres, con sus familias, o por lo menos siguieron a algún familiar que las precedió. Pero aquí, por supuesto, se habla de la familia próxima o nuclear y no de otros miembros del grupo de parentesco.

En el grupo de la emigración más reciente, las dos terceras partes de las familias estaban constituidas antes de la emigración, en el grupo más antiguo solamente un tercio. La mayoría de los inmigrantes deja el lugar de nacimiento antes de los treinta años: una tercera parte lo hace entre los dieciséis y los veinte años y otro tanto en la década sucesiva. Aquí también hay diferencias entre varones y mujeres; entre estas, una proporción más alta emigró antes de los dieciséis años, acompañando probablemente a familiares.

Para la mayoría la decisión de emigrar no fue largamente discutida: fue tomada de improvisto, acaso aprovechando alguna coyuntura favorable. En menos de una tercera parte de ambos grupos de inmigrantes hubo un período de reflexión previa. En la mayoría de las veces, la decisión fue tomada por el jefe de familia o

bien por todos, y solo en pocos casos se menciona la intervención del cónyuge como decisiva al respecto. Cuando hubo alguna oposición –lo que ocurrió en menos de la quinta parte de los casos– esta vino sobre todo de los pobres, algunas pocas veces del cónyuge.

¿Sobre qué contaban los emigrantes al decidir su viaje? No hay duda que para muchos la única base la constituía la presencia en Buenos Aires de parientes o amigos o ambos; no todos por cierto recibieron ayuda, pero esa presencia en Buenos Aires debió alimentar las esperanzas de hallar de algún modo una solución a los problemas que encontrarían al llegar. Así, aproximadamente el 60% dice que al salir tenía pensado algo acerca de la forma de encontrar vivienda: la concentración en una misma agrupación y zonas de los inmigrados de una provincia de determinado origen se explica, ya sea por la ayuda que los residentes prestan a los nuevos, ya sea por las esperanzas motivadas simplemente por el hecho de conocer su existencia. Fueron proporcionalmente menos los inmigrantes que tenían alguna idea de cómo encontrar trabajo: aquí operó la expectativa genética acerca de las posibilidades ofrecidas por Buenos Aires.

La mayor parte de inmigrados recibió alguna clase de ayuda por parte de parientes o amigos; en primer lugar se menciona la vivienda. Para los habitantes de la villa se trató sobre todo de cooperación para instalarse en la villa misma o en alguna otra agrupación similar; y en segundo lugar trabajo; ya sea en vivienda, en trabajo o en alguna otra forma más del 60% recibió ayuda al llegar. La proporción de inmigrantes residentes en la parte más urbanizada y de inmigración más antigua, que recibió ayuda, es algo más elevada que en la inmigración reciente, y con domicilio en la villa. Aunque no es posible saber si también en cuanto a volumen la ayuda recibida por aquel grupo fue mayor, es conveniente recordar esta circunstancia al comparar el grado de adaptación a la vida urbana de ambos grupos. El que reside en "isla" no solamente es más antiguo, sino que incluye un número mayor de familias que recibieron el apoyo de personas ya residentes en la ciudad.

Para más de las dos terceras partes de los inmigrados Buenos Aires fue la meta elegida de primera intención; sin embargo, particularmente en el grupo de inmigración más reciente casi una cuarta parte realizó varias etapas y tardó un número variable de años en establecerse en Buenos Aires, después de haber salido de su pueblo o ciudad natal. Los desplazamientos más frecuentes fueron de lugares menos urbanos a los lugares más urbanos (según la

población de los respectivo centros); pero no faltó cierto número que pasó –durante las etapas intermedias– de lugares más urbanos a menos urbanos. También aquí difiere el grupo de inmigración más reciente con respecto al más antiguo.

Aproximadamente la mitad de los inmigrantes –tanto los más recientes como los más antiguos– llegaron a Buenos Aires con la intención de quedarse allí definitivamente.

ORGANIZACIÓN DE LA FAMILIA

COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA

La composición de la familia de los inmigrantes difiere de la de los nativos tan solo en cuanto al promedio de los hijos que conviven en cada familia: hay un descenso regular desde el grupo de inmigración más reciente hasta el de familias nativas. Así, estas son en promedio más reducidas que las de los inmigrados y esta reducción de tamaño procede también de manera regular, según la antigüedad de residencia. Por lo demás, como en la gran mayoría de las familias del país, predomina la familia nuclear aislada, sin otros parientes que convivan en el mismo hogar. Lo que en cambio es característico del grupo de inmigrados recientes es la existencia de convivencias, de grupos de personas no emparentadas, generalmente varones, que conviven en una misma casa y se consideran miembros de una misma unidad. En el grupo en el que se efectuó la encuesta se registró un 3% de estas convivencias. Aunque la comparación resulta imprecisa, es importante observar que la composición de la familia según otras encuestas en poblaciones similares no difiere sustancialmente de la que se ha descrito.

MATRIMONIOS LEGALES Y NO LEGALES

La composición por estado civil de los encuestados con más de catorce años de edad revela un fuerte contraste entre inmigrados y nativos. Las uniones libres, los matrimonios no sancionados por la ley y unas pocas otras situaciones irregulares caracterizan en diferente medida ambos grupos de nacidos del interior. Esta situación refleja claramente una pauta generalizada en las regiones de origen de estos inmigrados en donde el matrimonio ante la autoridad civil o religiosa se alterna casi con igual frecuencia, con la unión libre. A menudo esta no difiere sustancialmente de un matrimonio regular, mas también se sabe que es relativamente alta la proporción de uniones no estables. Así la ilegitimidad alcanza tasas muy altas, de hasta el 50-55% del total de nacimientos. No se dispone de estudios sobre el punto pero no cabe duda que la imagen de una familia rural o de zonas menos urbanizadas, caracterizada por un mayor grado de estabilidad y mayor apego a los valores de la familia tradicional, no puede aplicarse sin reservas a estas poblaciones. Representa entonces un problema bastante complejo determinar el impacto de la ciudad sobre grupos humanos cuyas pautas culturales serían consideradas como síntomas de desorganización según las normas urbanas. La hipótesis que surge de las observaciones llevadas a cabo en los grupos estudiados es que ese impacto produce dos efectos contrarios: por un lado una mayoría de las familias adquiere las pautas urbanas, y con ellas las normas que caracterizan a la familia, por el otro los factores bien conocidos de desintegración particularmente activos en determinadas áreas de la ciudad inciden sobre una minoría destruyendo o deteriorando cierto número de unidades familiares anteriormente integradas. Con otras palabras, el proceso de transculturación a la sociedad urbana produce a la vez –y algo paradójicamente– organización y desorganización. Esta última, sin embargo, es mucho más difícil de medir, no solo por los obstáculos que se interponen a una observación sistemática, sino también por cuanto se carece de una base cierta de comparación, con respecto a las características de la vida en provincia y a la real extensión de patrones de comportamiento, particularmente en lo que hace a costumbres sexuales, diferentes de las que rigen en la ciudad.

Cuadro 2. Correlación entre la antigüedad de residencia y el número de matrimonios legales.

	Características de los grupos	Domicilio	Matrimonios legales
Grupo 1	Inmigrantes, 3 años de residencia urbana como promedio	Villa	49
Grupo 2	Inmigrantes, 13 años de residencia urbana como promedio	Villa	55
Grupo 4a.	Inmigrantes, 10 años de residencia urbana como promedio	Isla	55
Grupo 4b.	Inmigrantes, 17 años de residencia urbana como promedio	Isla	82
Grupo 5.	Nativos de la ciudad	Isla	100

Los datos obtenidos muestran una notable regularidad en cuanto a la progresiva adquisición de la pauta del matrimonio legal. La correlación entre la proporción de estos y la antigüedad de residencia se cumple con una sola excepción en los grupos estudiados.

La única aparente excepción, resultante de la subdivisión del grupo 4 en dos subgrupos a y b), puede explicarse como se verá en base a una misma hipótesis, a saber, que los elementos implícitos de la "antigüedad de residencia" solo son efectivos en tanto tal antigüedad también implique facilidad de contacto. En este caso el grupo 2, con antigüedad de residencia de 13 años, tiene la misma proporción de matrimonios legales que el grupo 4a, cuyo promedio de residencia es menor (10 años), pero aquí la menor antigüedad podría estar compensada con la mayor proximidad a la vida urbana, pues su residencia no es la zona marginal de la "villa" sino la zona urbanizada.

Podría pensarse que la forma que asume el matrimonio depende de donde se constituye la familia; no es así sin embargo: aproximadamente la misma proporción de matrimonios legales se da en las uniones constituidas antes y después de la emigración. Tampoco parece ser un factor de duración de la convivencia en "unión libre".

Estas consideraciones se ven confirmadas cuando se analizan los tres grupos de inmigrantes en función de otras variables: es importante observar que para los grupos 1 y 2 en el nivel de instrucción ni el de ingresos (ambos promedios por familia) se asocian en el sentido esperado con la proporción de matrimonio legales; se asocian en cambio con otra variable y, precisamente, con el nivel de participación social, medida por la presencia o ausencia de afiliaciones formales a alguna entidad; la asociación se da en los tres grupos. Como se verá más adelante, una de las características de la población nativa de esta zona (lo que parece, por lo demás, un rasgo común de la clase popular en Buenos Aires) es un alto grado de participación en asociaciones voluntarias; viceversa, lo que caracteriza la población inmigrada es la ausencia o el bajo nivel de tal participación. La adquisición de este rasgo puede considerarse entonces un síntoma del proceso de integración a la sociedad urbana; y lo mismo puede decirse del matrimonio legal que se transforma en un símbolo de respetabilidad apenas se toma como grupo de referencia, no ya la propia sociedad rural o provinciana que no lo reputaba importante o necesario, sino la cultura urbana que por el contrario lo considera una condición indispensable.

Estas observaciones, fundadas sobre un pequeño número de casos y sobre diferencias no siempre estadísticamente significativas, o para las cuales no se hizo el cómputo correspondiente, tienden a formular meras hipótesis; a señalar, por ejemplo, en la adquisición de la pauta del matrimonio legal un medio adecuado acaso para medir el grado de adaptación de un grupo a la vida urbana, en tanto se vincula probablemente con otros rasgos que también caracterizan ese proceso. En efecto, en los capítulos sucesivos se verán algunos rasgos de los grupos examinados que se presentan en una secuencia progresiva, en cuanto a su incidencia en los varios grupos estudiados.

LIMITACIÓN VOLUNTARIA DE LOS NACIMIENTOS

Cierta percepción de la limitación del número de hijos es mayor en las familias de mayor antigüedad y máxima, dentro de los casos estudiados, en el grupo nativo. Las diferencias no son muy grandes, pero se verifican en la dirección esperada. Coinciden por lo demás con el descendente tamaño de la familia en los tres grupos, a pesar de que esta comparación no puede ser rigurosa por el hecho de no estar uniformados los grupos en cuanto a su composición por edad, duración de vida marital, etc. Dentro de las mujeres observadas se registra una disminución del número de hijos tenidos pasando de los inmigrados a los nativos y de los más recientes a los menos recientes. Naturalmente, el número de casos es muy reducido.

LOS INGRESOS FAMILIARES Y EL COMPORTAMIENTO ECONÓMICO

Los ingresos familias promedio de los grupos de inmigración reciente son más bajos que los de inmigración más antigua y los de las familias nativas. Esto se explica no solamente por cuanto las remuneraciones individuales de los integrantes de cada grupo difieren en el sentido indicado, sino también en tanto estas familias cuentan con una mayor proporción de miembros que trabajan y aportan (familias más reducidas con menos hijos). Hay una considerable superposición entre los grupos en su distribución por escala de ingresos y esto se da también cuanto se consideran los ingresos por persona (activa o no activa) integrante de la unidad familiar. No todo el ingreso que reciben los miembros activos es entregado para los gastos familiares; a este propósito aparecieron

una variedad de formas; en promedio la proporción del aporte sobre lo ganado oscila entre el 73 y 82% del ingreso global. Se exploraron con cierto detalle las actitudes hacia los gastos y se presentan aquí algunos resultados.

Más de la mitad de las familias inmigradas experimentan dificultades graves o muy graves para cubrir sus gastos; esta proporción disminuye en los dos grupos restantes y en la dirección usual. Hay que tener en cuenta que se trata de expresión de actitudes, de manera que el problema está medido en función del nivel de aspiraciones o de expectativas de cada grupo. Es bien posible que dicho nivel, particularmente en el grupo menos favorecido, sea inferior a lo que un observador calificaría de exigencias mínimas para vivir. La forma de responder al problema de la insuficiencia del ingreso, y el comportamiento en cuanto a los gastos mensuales, son una función no solo del nivel de ingresos, sino también del nivel de aspiraciones y de determinadas actitudes económicas. No hay duda que la situación deficitaria de las familias de los grupos de inmigración reciente (y acaso una mayor frecuencia de la forma diaria de pago) explica de por sí la menor frecuencia de "previsión" de los gastos. Sin embargo las actitudes del grupo intermedio (bastante próximo al más reciente en cuanto a ingresos) muestran cierta adquisición de las pautas de mayor regularidad y previsión que lo acerca más, a este respecto, a las actitudes del grupo nativo.

Relaciones familiares internas

Una revisión sumaria de los resultados en cuanto a tipo de relaciones familiares internas revela diferencias entre los grupos estudiados. Se trata a veces de diferencias pequeñas; sin embargo, observemos que la mayoría de ellas implica un más alto nivel de participación familiar en el grupo nativo y en el grupo de inmigración más antiguo y con residencia más urbana (isla) es mayor la participación de los miembros que ganan en el mantenimiento de la familia y los casos en que hay dificultades en la entrega de los aportes tienden proporcionalmente a decrecer con la mayor antigüedad de residencia. En el grupo inmigrado más reciente, en una tercera parte de las familias, se observó que la contribución del marido o del adulto responsable del mantenimiento de la unidad familiar presentaba graves dificultades y en algunos casos era nulo. Esta situación se relaciona como es obvio con el grado de desorganización familiar, que se examina en otro párrafo, y que en

los grupos inmigrados es mucho más elevado que en el nativo.

También varía en los tres grupos, y en el mismo sentido de la antigüedad de residencia o el origen, el clima familiar: es mayor en el grupo nativo y de inmigración más antigua la proporción de familias que revelan un ambiente más abierto, una mayor comunicación entre adultos, actitudes más cooperativas y democráticas, lo que contrasta con la incidencia relativamente mayor del clima autoritario en las familias recién inmigradas. Mas con respecto a todo el problema del tipo de vida familiar y de las relaciones internas, nunca deberán olvidarse las características del ambiente en que se desarrollan. Las condiciones de suma precariedad de la vivienda –en la villa miseria– contrastan fuertemente incluso con las imperantes en las viviendas obreras de la zona urbanizada, a pesar de que estas mismas están constituidas en su mayoría por "conventillos" (casas de inquilinato) de una sola habitación, y con toda clase de deficiencias sanitarias y de habitabilidad. Esas condiciones –en las villas– hacen sumamente difícil o acaso imposible el desarrollo de una vida familiar regular, pues faltan los elementos esenciales requeridos para la realización –incluso en un nivel muy bajo– de las operaciones rutinarias alrededor de las cuales gira tanta parte de la vida diaria.

Algunas características de la vivienda

De acuerdo con uno de los criterios fijados en la definición de los grupos, uno de ellos, el de menor antigüedad, reside en una villa; por lo tanto, las características de su vivienda reflejan, como es obvio, el criterio adoptado. La propiedad del lote o de la vivienda misma, el tipo de material, el piso y, particularmente, los servicios –agua, cloacales, eléctricos–, difieren de lo que se da en los restantes grupos y, en cierto modo, los datos presentados pueden servir para medir la diferencia entre ellos. Estos pocos índices muestran, en efecto, las condiciones primitivas en que se ven obligados a vivir los habitantes de la villa, desprovistos de los servicios esenciales, con un alto grado de hacinamiento, pisos de tierra, materiales totalmente inadecuados para la construcción y con las consecuencias de este estado de cosas, por ejemplo el peligro de inundaciones e incendios y derrumbes (las tres cosas ocurridas en la zona estudiada), la casi absoluta falta de protección frente a los

agentes atmosféricos y las consecuencias de la carencia de servicios cloacales.

Frente a este cuadro, las viviendas de la otra zona aseguran por lo menos ciertos requisitos mínimos; pero es necesario decir que esto se percibe sobre todo por comparación. En la mayoría de los casos, se trata de inquilinatos de dos o tres pisos con un patio común en el centro y en torno al cual se encuentran las piezas o los departamentos de una o más piezas. Son construcciones de madera y cinc, provistas en su gran mayoría de los servicios esenciales (agua, electricidad, sanitarios). Tomadas en sí mismas las condiciones de estas viviendas tampoco son aceptables: hacinamiento, falta de intimidad, problemas de espacio para los menores, condiciones de salubridad, etcétera.

Por otra parte se observan diferencias entre el grupo inmigrado reciente y el nativo, hallándose el primero en una situación intermedia, también en este aspecto. Las familias de antigua residencia, además, se han beneficiado de la situación creada por la congelación de alquileres; cosa que en cambio no ocurre con los que fueron estableciéndose en la ciudad en épocas posteriores. La reglamentación provocó dos consecuencias, una de las cuales es perceptible en el grupo nativo. Por un lado mantuvo alquileres bajos para el sector de antiguos residentes; por el otro contribuyó a retener en sus viviendas a las familias, y haciendo además que en una considerable cantidad de casos las nuevas familias de los hijos fueran a instalarse junto a los padres u otros parientes; mientras han quedado también con un relativo excedente de espacio aquellas familias en que los hijos se fueron a vivir en un nuevo domicilio. Teniendo en cuenta las proporciones de edades y la composición de la familia en el grupo nativo, es probable que el menor número de personas por pieza sea también el efecto de este proceso.

OCUPACIONES. ACTITUDES HACIA EL TRABAJO. OCUPACIÓN TÉCNICA

GRADO DE OCUPACIÓN Y RAMA DE ACTIVIDAD

No se observa casi desocupación en los grupos estudiados en el momento del relevamiento; aunque hay, como se verá, una alta proporción que en razón del tipo de actividad por distintas causas no trabajó durante seis o más meses en el último año. El nivel de personas activas depende naturalmente en los tres grupos de su respectiva composición por edad; por ello el grupo nativo presenta una proporción más

elevada de jubilados, pensionado, incapacitados y similares. Desocupados había el 5% de las personas mayores de catorce años (en los varones); en los demás grupos en torno al 2 o 3%. El 21% de las mujeres del grupo de inmigración reciente tenía actividad remunerada. Esta proporción era inferior en el caso de las mujeres nativas. Aquí también parece influir la composición de edad. El grupo intermedio presentaba una proporción más elevada de mujeres trabajando (no se han analizado las causas posibles de esta diferencia en el presente informe).

Hay una proporción creciente según la antigüedad de residencia en las ocupaciones industriales (y viceversa, un mayor número de recién llegados en actividades de comercio, transportes y servicios). Los nativos trabajan principalmente en construcciones navales y en los frigoríficos; estas dos ramas absorben una tercera parte de la fuerza de trabajo de los casos estudiados. Otro tercio se halla ocupado en industrias varias; estas son, en orden de importancia: metalúrgica, gráfica, petrolera y eléctrica.

Construcciones navales es una industria ya tradicional en la zona, que comenzó a instalarse desde fines del siglo pasado. Posteriormente y hace casi tres décadas se instalaron allí dos frigoríficos, que fueron trasladados desde localidades de la provincia de Buenos Aires, con lo cual se produjo una primera inmigración del interior; como se verá la proporción de obreros ocupados en esta última rama es bastante próxima en los tres grupos. Los inmigrantes están ocupados sobre todo en actividades terciarias: en el puerto como "changadores" o en el transporte marítimo. Estas dos ramas no difieren en realidad sustancialmente en cuanto al tipo de tarea que allí realizan los obreros de la zona. En el grupo nativo la tercera parte que no trabaja en industria lo hace en comercio y servicios varios; en algunos casos se trata de actividades destinadas a la propia zona. Esta distribución por rama de actividad refleja ciertas modificaciones recientes ocurridas a raíz de una huelga prolongada en construcciones navales y que desembocó en el despido o abandono de esa actividad en un sector importante del personal. Esto explica a la vez el hecho de que cierto número de los estudiados nativos figure con un período bastante prolongado de inactividad en el año anterior; la proporción de nativos empleados en construcciones navales era por cierto más elevada antes de la huelga; estos obreros tuvieron que buscar trabajo en otras actividades y en ciertos casos experimentaron cierto descenso en su situación profesional. También es posible que parte (o todos) de

los inmigrados que fueron encontrados trabajando en esa actividad, hubiera ingresado a ella sustituyendo al personal en conflicto.

NIVEL, ESTABILIDAD Y MOVILIDAD OCUPACIONALES

El nivel ocupacional de los tres grupos refleja claramente la antigüedad de residencia, y las diferentes oportunidades y aptitudes con que contaron los integrantes de cada uno de ellos al incorporarse a la actividad económica. Es posible que el cuadro ofrecido por los resultados que comentamos refleje fielmente el proceso a través del cual las sucesivas olas inmigratorias se han ido integrando a la sociedad urbana. Los nativos son hijos de inmigrados extranjeros (italianos en su mayoría) que participaron a comienzos de siglo en las primeras actividades industriales de la zona; su más alta capacitación y su ubicación preferente no solo en una industria tradicional, sino también en otras actividades más calificadas, se relaciona claramente con ello. La inmigración del interior que empezó a llegar después de 1930-1935 se encontraba al comienzo en condiciones más desfavorables: la encuesta la sorprendió en una etapa intermedia, habiendo logrado una ubicación profesional que tanto como rama de actividad, como sueldo y como *status* resulta en promedio inferior al grupo nativo, pero superior a la del recién inmigrado A este último le correspondieron los lugares menos favorecidos, y está probablemente repitiendo, aunque en un ambiente distinto y acaso más difícil, la experiencia de sus predecesores.

La mayoría de los recién inmigrados se clasifican en la categoría de peones, obreros sin especialización alguna; apenas la cuarta parte registra diferentes niveles de capacitación. En el grupo inmigrado reciente la proporción no especializada es aproximadamente la mitad; en el grupo nativo alrededor del 15%. Este grupo incluye además de obreros especializados, cierto número de artesanos que trabaja por su cuenta y personal empleado subalterno. Las mujeres del grupo recién llegado trabajan sobre todo en servicio doméstico, y unas pocas en industrias.

Menos del 50% de los inmigrados trabajó todo el año; una tercera parte solo alcanzó a trabajar seis meses o menos. La situación de los inmigrados más antiguos es algo mejor a este respecto (18%). Esto se explica por el tipo de trabajo (portuario y marítimo) que depende de las variables actividades de la zona y que ocupa, como se ha visto, muchos de los inmigrantes recientes. El hecho de que se haya observado casi una cuarta parte de los nativos que no trabajaron por la totalidad del año, se debe principalmente a la huelga ya mencionada. Aun descontando los factores accidentales que han influido en la continuidad de la ocupación, en los tres grupos, es evidente que una proporción elevada de los inmigrados recientes que fueron estudiados no debe considerarse en modo alguno plenamente ocupado. El nivel de salarios refleja la situación ocupacional reseñada.

Contrariamente a lo previsto, la segunda ocupación solo es ejercida por un pequeño porcentaje de los inmigrados, y por ninguno de los nativos. Se suponía que esta proporción era mayor.

La permanencia en el mismo trabajo, la movilidad para la búsqueda de empleo, la antigüedad en la empresa; todos estos rasgos caracterizan en el sentido esperado a los tres grupos. Mayor movilidad ecológica en busca de trabajo del grupo reciente que también presenta el mayor número de cambios profesionales. La antigüedad de trabajo en la empresa (actual) varía en sentido contrario, creciendo en el grupo más antiguo y en el nativo.

Posiblemente, la situación de los tres grupos –desde el punto de vista dinámico– puede observarse a través del dato relativo a los cambios en la posición ocupacional. Por medio de un sencillo índice que registra los desplazamientos, desde tareas sin especialización alguna, a tareas semiespecializadas, especializadas, de supervisión, directivas, etc., se ha tratado de medir *grosso modo* el sentido de tales desplazamientos; los tres grupos revelan ciertas tendencias ascensionales: mayor proporción en ascenso que en descenso. Pero mientras en el grupo nativo la mitad de los casos registró un ascenso (y el 40% en los inmigrados antiguos), esta cantidad desciende al 23% en los recientes. Es claro que también hay un factor de edad que se debe tener en cuenta (mayor proporción de personas de edad más avanzada en el grupo nativo), pero, aun descontando tal elemento diferencial, queda en evidencia la mayor movilidad de los más antiguos residentes, nativos o no. Por otra parte, esas diferentes proporciones reflejan la historia de las últimas décadas, el proceso ascensional alimentado por las sucesivas olas inmigratorias, a las que se hizo referencia en párrafos anteriores.

ACTITUDES HACIA EL TRABAJO

Se intentó obtener algunos datos relativos a las actitudes hacia el trabajo por medio de diferentes conjuntos de preguntas (abiertas

y cerradas) y se dan aquí algunos resultados. En general, en el nivel de análisis alcanzado en este informe, no se ha podido construir una imagen coherente de las diferencias (si existen) y mucho menos de las posibles transiciones entre un grupo y otro, como, por ejemplo, ha ocurrido en otros aspectos estudiados. Aparecen, por supuesto, ciertos rasgos previsibles, vinculados a la diferente posición ocupacional, principalmente. Como ejemplo de tales rasgos puede citarse la mayor satisfacción en el trabajo que manifiesta el grupo nativo y el inmigrado más antiguo. Aquí hay una clara transición en el sentido esperado. La calificación de "mejor trabajo" atribuida a determinado empleo que los casos estudiados han ocupado (u ocupan) depende para los nativos de una variedad de causas mayor que en los inmigrados. Sin embargo, todos coinciden en ciertas razones que mencionan con mayor frecuencia: trabajo agradable (en primer lugar) y buen sueldo. En cuanto a las razones dadas para designar como "peor trabajo" algún puesto desempeñado, hay también coincidencias, y alguna discrepancia. El orden de frecuencia de las motivaciones más mencionadas es casi el mismo: trabajo pesado, trabajo peligroso, trabajo mal pagado. Un grado mayor aun de concordancia se obtuvo sobre una pregunta relativa a rasgos (16 en total) muy importantes, importantes o menos importantes en el trabajo. Se registró aquí una correlación (de rasgos) de 0,94% entre el grupo de inmigración reciente y el más antiguo y de 0,84% entre el primero y los nativos. Se observó alguna discrepancia (trabajo más liviano, muy importante) y muchas concordancias.

En una comparación entre el trabajo en la provincia y en Buenos Aires, los inmigrantes vuelven a expresar de diferentes maneras las razones de la migración y de su permanencia en Buenos Aires. Los dos grupos de inmigrados consideran que el trabajo en provincias era mucho más difícil de conseguir, menos pagado, menos estable, se gozaba de menores derechos sindicales, era más pesado, había más horas de trabajo, menos posibilidades de progreso (esto último sobre todo para los inmigrados más antiguos). Ambos coinciden en afirmar que no se notan diferencias en cuanto a actitudes de los jefes o capataces, dificultad del trabajo, compañeros y otros rasgos.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN GENERAL Y TÉCNICA

Aunque en cuanto al nivel de instrucción general, los tres grupos reflejan su origen y diferente antigüedad de residencia, hay algunas excepciones que acaso se expliquen por la composición por edades de los grupos y las diferentes oportunidades educacionales a que fueron expuestos. Por un lado, el nivel de instrucción disminuye con la edad (menos en las generaciones más viejas); por el otro, los inmigrados más antiguos pudieron disfrutar –especialmente si llegaron jóvenes o niños– de las mayores oportunidades ofrecidas en la ciudad. De cualquier manera, la instrucción técnica recibida en la escuela es netamente superior en el campo más antiguo y, por supuesto, en el nativo. El grupo de inmigración reciente tiene la más alta tasa de analfabetismo y solamente un 30% ha completado los siete años de enseñanza.

PARTICIPACIÓN SOCIAL. RECREACIÓN

ACCIONES VOLUNTARIAS

Uno de los rasgos que diferencian más netamente los recién inmigrados de los nativos, es el grado de participación social formal e informal, particularmente el primero. Funcionan en la parte urbanizada de la zona estudiada numerosas asociaciones voluntarias destinadas fundamentalmente a la práctica de deportes y a proporcionar varias formas de entretenimiento a sus afiliados; es este un rasgo compartido –quizá en distinta medida– por toda la población de la clase popular de Buenos Aires. Se trata de instituciones nacidas espontáneamente a veces sin medios económicos iniciales y que, a través de la colaboración de sus asociados han logrado en algunos casos un considerable nivel de equipamiento y organización, con locales (a veces edificios en propiedad), campo deportivo y demás instalaciones necesarias para llevar a cabo sus actividades. La gran mayoría de las familias nativas se halla afiliada, a veces a más de una, y son numerosos los vecinos que prestan muchas de sus horas libres para cooperar en su organización y funcionamiento

Además de estas instituciones, que son típicamente vecinales, pues su radio de acción se circunscribe a la zona, muchos de los nativos estudiados pertenecen a otras organizaciones, particularmente sindicatos y asociaciones mutuales para la asistencia médica. El 90% de las familias nativas tenía alguna clase de afiliación, y el promedio por familia era de casi 2,9; el nivel de participación –además de la mera afiliación– también tiende a ser elevado. Más del 50% se clasifica en la categoría de participación media (de acuerdo con un índice), lo que significa que no solo tiene más de una afiliación, sino que sus miembros concurren

habitualmente o desempeñan algún cargo. No hay duda de que particularmente los clubes desempeñan una función significativa para la integración de la comunidad local. La mayoría de los contactos –fuera del trabajo– se realizan dentro de su ámbito ecológico y gran parte de ellos en los clubes, que representan el lugar de encuentro más frecuente para los varones de las familias nativas. Además, estas organizaciones abordan a veces problemas más generales de la comunidad local y han constituido –con la cooperación del Centro de Desarrollo Integral de la Universidad de Buenos Aires que allí funciona– un consejo que incluye representantes de todos ellos. El barrio tiende así a heredar –transformadas, y dentro del cuadro de la metrópoli– parte de las funciones de las pequeñas comunidades de la sociedad tradicional, manteniendo incluso ciertos sentimientos de identificación y permanencia que son bastante perceptibles en la zona urbanizada de la isla.

Contrasta este cuadro con la situación imperante en la villa, entre los recién inmigrados. Tanto en el nivel informal como en el formal la participación es mucho menor. El 40% de las familias no tiene afiliación alguna y la casi totalidad del resto tiene una sola; por otra parte, muy pocas de estas familias pertenecen a los clubes locales; sus afiliaciones incluyen a sindicatos y, en algunos casos, mutualidades, las que, por otra parte, no parecen utilizar. Es posible que en algunos de los clubes se haya practicado alguna discriminación en contra de los recién llegados (habitantes de la villa), pero también se sabe que otras instituciones no aplicaron ninguna, o incluso intentaron alguna forma de atracción de los migrantes. Por lo demás, el Centro de Desarrollo tuvo (y tiene que superar) graves obstáculos para lograr alguna clase de participación de los habitantes de la villa en una actividad organizada. En contadas oportunidades, ciertos grupos de la villa lograron algún tipo de organización espontánea, por ejemplo, para bailes. Se trataba de iniciativas de poca duración y de carácter accidental. La situación de los inmigrados más antiguos, residentes en la zona urbanizada, es intermedia, acercándose, sin embargo, mucho más a la del grupo nativo que a la del inmigrado reciente, especialmente en cuanto a la proposición de familias que tienen alguna afiliación y mantienen una participación, por lo menos, en un nivel medio. No faltan inmigrados en cargos directivos.

PARTICIPACIÓN SOCIAL INFORMAL

Un cuadro análogo se presenta cuando se examina el grado de participación social informal

en los grupos estudiados. Más de una tercera parte de las familias recién inmigradas carece de alguna persona con quien mantener cierto grado de intimidad o confianza (como "para pedirle ayuda o consejo" en caso de necesidad); esta proporción se reduce alrededor del 15% para los inmigrados más antiguos y los nativos. También como cantidad por familia hay diferencias en los promedios y en la distribución. En cuanto al tipo de relación que caracteriza a estas personas de confianza, las calificadas como amigas ocupan el primer lugar en los tres grupos, pero en los inmigrados más antiguos y en los nativos lo comparten con parientes, que también ocupan un lugar destacado. La menor frecuencia de estos en los inmigrados recientes debe relacionarse, como es obvio, con el hecho de que la mayoría de sus parientes residen en provincias. El menor grado de participación se pone de relieve, además, en la menor frecuencia de conocidos que declaran los inmigrados. En cuanto al lugar de donde surgen estos contactos con personas de confianza, el barrio ocupa el primer lugar en los tres grupos; pero difieren en cuanto a la importancia del lugar de trabajo (más importante en los inmigrados) y del club (más importante para los nativos y los inmigrados antiguos). Debe agregarse que si la proporción de personas de confianza conocidas en el club parece reducida (recordando el significado que se atribuyó a estas instituciones en cuanto a participación social), esto se debe a que, para los nativos particularmente, el club y el barrio, la comunidad local, se confunden o se recubren mutuamente, pues incluyen a las mismas personas. Así –como ya se indicó– los varones nativos encuentran en el club más de una tercera parte de todos sus contactos habituales fuera de la casa.

El grupo de parentesco fuera de la familia nuclear parece seguir manteniendo importancia en la participación social informal: no solamente representa una de las fuentes más frecuentes de personas de confianza, sino que para el ama de casa constituye el núcleo en donde realiza con mayor frecuencia sus contactos. Debe tenerse en cuenta que aunque las preguntas no midan comportamientos concretos (que no han sido observados) por lo menos implican una manifestación de actitudes. En los grupos inmigrados la situación es la misma cuando se tienen en cuenta los contactos por correspondencia o los llevados a cabo por medio de visitas. Los inmigrados recientes siguen teniendo parientes y amigos, y mantienen con ellos relaciones; estas, sin embargo, se dan con mucha mayor frecuencia con parientes, y la existencia de amigos en provincia es mucho

menor. Esto mismo ocurre con el grupo de inmigración más antigua, en el cual el nivel de frecuencia en cuanto a existencia y relaciones con parientes es por lo menos igual o superior al de los inmigrados recientes, siendo el correspondiente a amistades muy reducido.

Estas observaciones muy someras sobre los datos relativos a participación social formal e informal ponen claramente de relieve el mayor grado de integración del grupo nativo y del inmigrado más antiguo, en el cual, la residencia dentro de la pequeña comunidad local significa que la mayoría de sus contactos (barrio y club) se hacen dentro de su ámbito y probablemente con personas nativas o también de antigua residencia urbana. El núcleo de parentesco, fuera de la familia nuclear, sigue manteniendo importancia en todos los grupos, mas en los inmigrados recientes los contactos se ven reducidos por razones materiales; por otra parte, estos inmigrados, aislados ecológicamente en la villa, aislados socialmente por las diferencias de costumbres familiares y otros rasgos de cultura, no participan o participan escasamente de la actividad de la comunidad local, no estando tampoco en condiciones de crear otra dentro de su propia área. Estos hechos deben relacionarse, además con el menor grado de integración familiar ya señalado anteriormente y habrán de recordarse al examinar la incidencia de diferentes fenómenos patológicos en los distintos grupos.

Medios de información: diarios y revistas; radio

Los tres grupos parecen leer habitualmente diarios, con una frecuencia muy similar: en los tres es muy reducido el número de familias que no lee ninguno y la proporción de las que leen dos o más es aproximadamente el 50% en los tres grupos. Una gradación de frecuencia se observa en cuanto a revistas: dos quintos de los inmigrados recientes no las leen mientras que solamente un quinto de los nativos se halla en estas condiciones. En el otro extremo, la frecuencia de lectura de tres o más publicaciones varía en el mismo sentido en los tres grupos. Las preferencias por los diarios de mayor frecuencia de lectura manifiestan también tendencias crecientes o decrecientes en los tres grupos: dentro de la aceptación más frecuente, para los tres grupos, de las publicaciones de carácter más popular, se registra una frecuencia creciente hacia diarios más próximos a la clase media, cuando se pasa de los inmigrados recientes a los más antiguos; y viceversa, menor frecuencia entre estos y los nativos, de los diarios más próximos por un contenido y presentación a las clases populares. Con respecto a las revistas, aparecen tendencias análogas (aunque con varias excepciones cuyo significado no ha sido estudiado). El hecho de no existir luz eléctrica en las viviendas de la villa (excepto en una minoría) constituye probablemente la principal explicación de que solamente el 42% escucha habitualmente radio. Sin embargo, en el grupo inmigrado, residente en las viviendas normales de la zona urbanizada (con servicios eléctricos), el público habitual de la radio sigue siendo más reducido que entre los nativos.

Por último, una igual graduación se advierte en cuanto a la concurrencia a espectáculos, cine y deportes principalmente. No se han hecho tabulaciones de detalle, pero las de conjunto indican que más de una mitad de las familias recién inmigradas no concurre, o lo hace ocasionalmente, a espectáculos y que la proporción de concurrentes aumenta en los otros grupos. Se ha separado el caso del jefe único concurrente a espectáculos (mayor en la villa); la incidencia en cuanto a la participación del grupo familiar a la cultura urbana, es evidentemente mucho menor en este caso.

En resumen, de los varios medios de comunicación de masas que pueden asegurar un contacto entre los inmigrados y varios aspectos de la vida urbana y de la sociedad global, es el diario el que tiene mayor (o universal) penetración; todos los demás medios, inclusive la radio, tienen una frecuencia más reducida. También con relación a este aspecto la participación del grupo recién inmigrado resulta menos elevada, aunque todavía importante. En general, el grupo recién inmigrado resulta el más aislado, el que menor frecuencia de comunicación presenta con la cultura urbana y la sociedad global, este contacto aumenta con la cultura urbana y la sociedad global, este contacto aumenta en los inmigrados más antiguos y es máximo (para los grupos estudiados) en las familias nativas.

Algunos aspectos de la adaptación de los inmigrantes. Desorganización global

Cumplimiento de expectativas y dificultades según la percepción y las actitudes de los inmigrantes

El motivo más poderoso que impulsaba a los inmigrantes, la búsqueda de empleo y de mejores condiciones de trabajo se vio por cierto cumplido

en Buenos Aires. Por lo menos se realizaron sus expectativas al respecto. La mayoría encontró trabajo dentro de los quince días de la llegada, otros tardaron un poco más, pero todos o casi todos lo encontraron. Las condiciones de trabajo en Buenos Aires son además juzgadas por los grupos estudiados como definitivamente mejores que las de las zonas de donde emigraron. Pero, en el orden material, donde experimentaron un empeoramiento fue en la vivienda. A este respecto se observa una mayoría igualmente definida como en el caso de las condiciones de trabajo y lo que interesa es que la misma actitud muestra la inmigración más antigua, que ocupa viviendas similares a las de las familias nativas. Pero adviértase que también estas, en una jerarquía de problemas, colocan en primer plano el de la vivienda. Además debe recordarse a este respecto que las condiciones imperantes en el interior, en zonas ya sean rurales ya sean urbanas, son muy malas; sin embargo estos inmigrantes juzgan que la situación en que se vieron obligados a vivir en Buenos Aires es todavía peor.

Sin embargo, en general el balance que surge de los diferentes sondeos de opinión no resulta de ninguna manera desfavorable a la ciudad. Frente a una quinta parte o menos que declara haberse arrepentido a veces de la decisión de emigrar hallamos dos tercios que están conformes con su decisión. Tuvieron, muchos de ellos, sus dificultades materiales –sobre todo en cuanto a vivienda, y en menor proporción con respecto al trabajo– y también dificultades de adaptación psicológica –la gente y sus costumbres, el ambiente agitado, el ritmo de vida urbano al que no estaban acostumbrados– mas, según las actitudes verbales de los casos estudiados, esos problemas se presentaron al comienzo; ahora ya se han acostumbrado. Aunque muchos mantienen –como se verá– vínculos de visita o de correspondencia con los lugares de nacimiento, la mayoría no parece extrañarlos particularmente; en las contestaciones, junto con el recuerdo aparecen también las motivaciones que los empujaron hacia la emigración.

Lo que en Buenos Aires encontraron peor, además de la vivienda, es el clima, la gente y, aunque con menor frecuencia, la vida familiar. Ninguno dice haber encontrado en Buenos Aires mejores compañeros de trabajo que en provincia, pero sí hay cierto número que dice lo contrario. Es necesario advertir que a raíz de la ola migratoria de los últimos quince años, se observaron reacciones de la población residente. Se trató de cierta discriminación en el plano verbal, en ciertos casos de hostilidad teñida a la vez de matices políticos, pero a menudo independiente de cualquier otro elemento. Así,

en la zona estudiada la población de la parte más urbanizada (isla) no oculta su juicio desfavorable hacia los recién llegados –de quienes no se diferencia políticamente. Esta actitud, sin embargo, solo algunas veces dio lugar a actos discriminatorios abiertos. En vista de esta situación, podría suponerse que la percepción de cierto nivel de sentimientos negativos de la población urbana hacia los inmigrantes fuera bastante frecuente. El sondeo realizado no confirmó esa expectativa; por lo menos no la confirmó plenamente: solamente una cuarta parte advirtió hostilidad, frente a la mayoría que considera a la gente de la ciudad como favorable y a una tercera parte que la cree indiferente.

Las diferencias entre el grupo de inmigración reciente y el llegado hace más tiempo van todas en el sentido de una mayor frecuencia de aceptación por este último de los distintos aspectos de la vida urbana que fueron objeto de preguntas; menores dificultades al llegar, menor percepción de hostilidad, juicio más favorable en la comparación entre Buenos Aires y las provincias. Como es obvio, estas actitudes reflejan a la vez varios elementos. Los inmigrantes más antiguos constituyen un grupo ya mucho más ajustado a la vida urbana; el período transcurrido desde la migración es mucho mayor y acaso las condiciones en que se efectuó la migración misma fueron mejores (recordar lo observado en los párrafos sobre migraciones).

Más de la mitad de los inmigrados recientes cree que la vida de familia era mejor en provincias, en los demás la proporción es menor; en ambos grupos la proporción de los que la consideran mejor en la ciudad es muy reducida. En qué medida estas actitudes son un reflejo del alto grado de desorganización social que caracteriza la villa, no es posible determinarlo basándose en los análisis realizados hasta ahora. Lo que puede afirmarse es que al lado del aspecto de adaptación a las pautas urbanas, que se ha señalado más arriba, se observa otro aspecto de desintegración que se examinará en los próximos párrafos.

MENORES, DESERCIÓN Y ABANDONO ESCOLAR

La deserción y el abandono escolar son más fuertes en las familias inmigradas residentes en la villa que en las nativas y en las inmigradas del grupo más antiguo. En las primeras se encontró que una tercera parte de todos los menores de seis a catorce años incluidos, es decir, dentro del período de obligación escolar, había dejado de concurrir a la escuela, o nunca lo

había hecho. Esta proporción oscila alrededor del 10% en las familias inmigradas o nativas que viven en la parte urbanizada. En realidad, en el grupo nativo no concurren únicamente cuatro niñas sobre treinta niños de ambos sexos en edad escolar. A este respecto la diferencia puede percibirse más claramente analizando la proporción de familias –en los tres grupos– en que ninguno de los niños concurre a la escuela: en esta segunda condición hay un 17% de las familias de inmigración reciente, un 7% de aquellas de inmigración más antigua y ninguna de las nativas. En los grupos inmigrados, el abandono se produce aproximadamente al llegar al segundo grado de la escuela primaria, o antes, y son muy pocos los niños de las familias recién inmigradas que han logrado pasar de ese límite (solamente tres estaban cursando entre tercero y sexto grado, poco más del 12% de todos sus menores). La alta incidencia del abandono y de la deserción escolar en estas familias refleja no solamente su desfavorable situación actual, sino también una característica que asume una gravedad no menor en las zonas de origen donde se registran en general tasas muy elevadas en cuanto a los dos fenómenos.

Es significativo en las familias inmigradas el número de menores de catorce años que ejerce un trabajo. Entre las nativas es nulo. Debe recordarse a este propósito que la ley prohíbe el trabajo a esta edad. A partir de los catorce años y antes de los dieciocho, por el contrario, la proporción de adolescentes, particularmente varones, que tienen empleos regulares es mucho más elevada, y es superior en el grupo nativo que en el inmigrado más reciente. Entre las mujeres el trabajo fuera del hogar es mucho menos frecuente y, en el grupo nativo, casi inexistente. La mayoría de los varones entre catorce y dieciocho años que trabaja, en los grupos de inmigración reciente, lo hace como peón o aprendiz en varias actividades. No hay jóvenes clasificados como peones en esta edad en el grupo de inmigración más antigua o en el nativo; aquí se trata de cadetes en oficinas o aprendices. Entre las mujeres, en los grupos inmigrados recientes casi todas trabajan en servicios domésticos.

El ambiente de la villa y las precarias condiciones de vida familiar, el grado de desorganización que esta presenta, se acompañan de un nivel mucho más elevado de problemas infantiles que en las familias de los grupos nativos o de inmigración más antigua, residentes en la parte urbanizada. Se forman pandillas infantiles y juveniles que en algunos casos se van transformando insensiblemente hacia verdaderos grupos delincuentes. Este hecho puede advertirse también a través de la percepción que

del mismo tienen los adultos que mencionan sobre todo “las malas compañías” y el “peligro de ir por mal camino” como los problemas más graves que deben enfrentar; y en esto las familias de inmigración reciente difieren significativamente de las otras.

DESORGANIZACIÓN SOCIAL

El grado de desorganización social que se observa en la villa es elevado, superior al que caracteriza al grupo de inmigrantes más antiguos, residentes en la parte urbanizada y, por supuesto, a la proporción que se pudo determinar entre las familias nativas. Se determinó la existencia entre los casos estudiados de la villa de 21 familias que presentaban problemas graves: acaso con seis excepciones, cuyos problemas se circunscribían a los hijos, todas las demás se hallan prácticamente desintegradas o bien con vínculos familiares casi rotos, sin ninguna participación (o sin participación regular) del adulto (o los adultos varones) al mantenimiento de la casa, próximas a separarse (lo que ocurrió en algún caso durante el período de la encuesta) y de todos modos carentes de un nivel mínimo de vida familiar regular. Algunas unidades presentaban a la vez dos (o acaso más) problemas. Más de una quinta parte de las familias recién inmigradas presentaba problemas graves; esta proporción era la misma en los dos grupos de diferente antigüedad en que se pueden clasificar las familias de esta zona (el 22% en ambos grupos); dicha proporción descendía al 15% en los inmigrados más antiguos residentes en la parte urbanizada (isla), y se reducía a dos casos (aproximadamente el 3%) en las familias nativas. Los dos problemas más frecuentes fueron prostitución y alcoholismo, y este último se asocia en general con los demás problemas (menores, malos tratos, juego, vagancia, etcétera).

Estas comprobaciones plantean varios problemas solamente algunos de los cuales podrán ser resueltos en el análisis definitivo de la encuesta intensiva (y de las subsidiarias). En primer lugar, cabe preguntarse si el nivel de desorganización observado en los grupos en que se realizó la encuesta es superior, inferior o igual al de zonas comparables del Gran Buenos Aires. Esta pregunta es de muy difícil contestación basándose en los datos de que se dispone. En uno de los hechos que suelen tomarse como un índice de desorganización familiar –la proporción de familias basadas en matrimonios legales–, el grupo estudiado presenta diferencias con respecto a otras villas de Buenos Aires (49%

en la zona en que se llevó a cabo la encuesta y 68% promedio de otras siete villas). Ya vimos sin embargo, que esta proporción parece variar según la antigüedad de residencia y la facilidad de contactos con la vida urbana y no se dispone de datos para controlar esos dos factores en la comparación. En segundo lugar debe recordarse que dadas las características de la familia en las zonas de origen, el hecho en cuestión no tiene el significado que suele atribuírsele. De más importancia –con respecto al fenómeno de la prostitución– puede ser la ubicación del área estudiada: en plena zona portuaria. Se conoce además la existencia de una organización delictiva dedicada a la explotación de la prostitución en el lugar. En este sentido, es posible que las proporciones sean más elevadas que en otras agrupaciones similares. Por otra parte, se sabe que existen –incluso en las proximidades del área estudiada– zonas de más alto nivel de delincuencia y desorganización social.

El segundo problema se refiere a la medición de los efectos de la urbanización en cuanto factor de desorganización social, en el área estudiada. Tal como se advirtió en los capítulos sobre familia, las condiciones reinantes en los lugares de origen son, por cierto, responsables en parte de los problemas observados luego en la ciudad. Se trataría entonces, por lo menos parcialmente, de un traslado de problemas de interior a Buenos Aires. Por otra parte, se tiene la impresión de que en varios de los casos observados la migración produjo efectos desintegrantes, o agravó los problemas existentes o los creó. En este sentido, el análisis definitivo más detallado y el estudio de casos proporcionarán informaciones más precisas.

Por lo pronto, el análisis de la participación social en sus distintas formas ha mostrado en qué medida el grupo de inmigración reciente difiere del grupo nativo y del de más antigua residencia. Los mecanismos del control social –tanto en el plano de la familia como en el de la comunidad local y la sociedad global– están casi ausentes o muy deteriorados en la villa. También sabemos que por lo menos uno de los resortes de este control, el grupo de parentesco en torno a la familia nuclear, era más activo en provincia: existen todavía relaciones frecuentes con ese grupo y, por cierto, su efectividad normativa debe haber sido mucho más intensa cuando el contacto era directo. Aun en ausencia de estudios de base, sobre el estado social de las comunidades de donde salieron los emigrantes, es posible entonces afirmar que en el grupo estudiado se ha observado un debilitamiento de los vínculos normales de control (antes más efectivos) sin que al mismo tiempo, por lo menos, en el área de la villa, hayan surgido otras formas de reemplazo.

Por otra parte, tienden a acumularse en estas áreas no solo los factores de desmoralización debidos a dificultades económicas y las condiciones primitivas de la vivienda, sino también lo que surge de la tendencia a concentrarse en las mismas de individuos ya al margen del comportamiento normal o parcialmente desintegrados. El efecto del contagio (con el cual se indican sumariamente mecanismos complejos) tiende entonces a actuar como causa precipitante acumulándose todas las demás condiciones. En este clima adquieren también un distinto significado aquellos rasgos de comportamiento que corresponden más a una diferencia de cultura que a desorganización: esta, en efecto, puede verse favorecida por aquellos, aunque de ningún modo puedan ser subsumidos en la misma categoría.

Aunque en este informe provisional se han omitido referencias de detalle a las cuestiones de orden metodológico, será menester dar aquí alguna indicación acerca del grado de exactitud y de validez de las observaciones realizadas en este aspecto. Obviamente el cuestionario no incluía preguntas directas, pero a) gran cantidad de puntos permitían dilucidar con suficiente precisión el tipo de constitución familiar, relaciones internas, regularidad de comportamiento en el trabajo, diversión, amistades, etc., y por lo tanto, determinar la existencia de problemas y su carácter; y b) la entrevista debía ser aprovechada para obtener toda la información posible y realizar un informe especial.

Así se hizo, y en muchos casos se obtuvieron relatos explícitos de los problemas; en otros casos, fue posible formular inferencias fundadas acerca de la situación real. A veces se necesitó y se obtuvo confirmación de instituciones operantes en la comunidad. La actitud de las familias nativas fue en general más reservada; esta actitud con respecto a lo privado puede haber ocultado la presencia de ciertos problemas considerados vergonzosos o reprobables; sin embargo, es extremadamente difícil que se hayan escapado a la observación casos de desorganización del nivel registrado entre los inmigrados, esto es, casos clasificables dentro de la categoría de “problemas” según la definición adoptada.

La distribución geográfica de los habitantes*

Gino Germani

La distribución regional

Uno de los problemas que más han ocupado la atención de los estudiosos de nuestra realidad social es el de la desigual distribución de los habitantes en las diferentes zonas del país. Urbanización y despoblamiento rural, concentración en determinadas regiones –en particular las provincias del litoral y algunos territorios–, y disminución en cifras relativas de la población de las demás provincias; todos estos hechos eran bien conocidos y los últimos datos disponibles –especialmente los del IV Censo– no hacen sino confirmar las previsiones y estimaciones que se habían ido formulando durante el largo período intercensal.

Para facilitar las comparaciones, agrupamos los datos por provincias y territorios, que también se dan por separado, en seis regiones –la Litoral, el Noroeste, el Centro y Oeste, el Nordeste y el Sur–, además de la zona del Gran Buenos Aires. Desde el punto de vista aceptado hoy, tales regiones, para ser algo más que una clasificación geográfica deberían tener ciertas características comunes en el orden histórico, social, cultural y económico. Una zona de este tipo –socialmente real– no necesariamente coincide con las sub-divisiones políticas y administrativas. Esta cuestión, que no tiene solamente proyecciones teoréticas, se vincula particularmente con los problemas de la planificación. El llamado movimiento regionalista (que en nuestro país ha tenido cierta expresión especialmente con relación al Noroeste argentino),[1] insiste sobre todo en oponer la región considerada como un todo funcional, frente a las a menudo antirracionales subdivisiones administrativas. Hacemos esta advertencia por cuanto no pretendemos afirmar que las zonas en que hemos agrupado las diferentes jurisdicciones administrativas constituyan "regiones" desde el punto de vista sociológico. Indagaciones especiales serían necesarias para determinar su existencia, mas ellas escapan a los propósitos más modestos de este trabajo; por ello la subdivisión elegida[2] se limita a tener en cuenta ciertas tradiciones existentes, la presencia de ciertos nexos notorios entre determinadas provincias y territorios, y el hecho de que en algunos casos ya existe una "conciencia regional" (nos referimos especialmente a la zona del Noroeste argentino).

Como se ha observado, el centro demográfico del país se fue desplazando desde las regiones del centro oeste y noroeste hacia la zona del litoral, o, con más precisión, hacia el Gran Buenos Aires. Este gran centro urbano es el que ha crecido a expensas de todas las demás regiones del país: del 13% que concentraba en 1869 llega casi al 29% en 1947. En cambio –en cifras porcentuales– el Litoral concentra hoy una proporción de habitantes algo menor que en 1914 e incluso que en 1869. A casi a una tercera parte de su importancia relativa se ven reducidas las provincias del Noroeste que del 28,6% que reunían en este entonces, solo cuentan ahora con el 11,6% de la población (solamente Santiago del Estero y Salta mantienen su posición de 1914). Y una reducción relativa menos grave observamos en las tres provincias del Centro y Oeste, las cuales pudieron lograr sostenerse sobre el mismo nivel que en 1914. En cifras relativas, la única región

* Germani, G. [1955] 1987 "La distribución geográfica de los habitantes" en Germani, G. *Estructura Social de la Argentina. Análisis estadístico.* (Buenos Aires: Ediciones del Solar) pp. 56-80.

1 Se ralizaron dos congresos relativos a esa región, en 1946 y en 1950. Del primero se han publicado las Actas: *Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino* (Santiago del Estero) 1947.

2 Propuesta por Calcaprina (1950: 36). Un intento sistemático de determinar las regiones *naturales*, con respecto a la producción agropecuaria, se encuentra en Vicien y Del Caballo (1948).

que registra un avance notable es la que integran la provincia de Juan D. Perón[3] y los territorios de Formosa y Misiones en el Nordeste del país. También en el Sur se registra un pequeño aumento. En definitiva, con las dos excepciones relativas de los extremos Nordeste y Sur del país, la orientación general asumida por la población ha sido creciente y marcadamente centrípeta.

Estos desniveles en la distribución geográfica de la población son naturalmente el resultado de las migraciones internas y externas. La región Litoral y la Capital Federal han recibido el mayor número de inmigrantes extranjeros y a la vez han atraído de manera considerable a los argentinos nacidos en otras regiones. Y en verdad es esto último lo que ha caracterizado el proceso en las últimas dos décadas.

Cuadro 1. Distribución porcentual en las diferentes jurisdicciones y regiones de la población total, nativos de otras provincias y extranjeros. Densidad por km².

Regiones	Proporción habitantes sobre el total (%)				Nacidos en otras prov.		Extranjeros (Sobre el total de ext.)				Densidad por km²			
	1869	1895	1914	1947	1895	1947	1869	1895	1914	1947	1869	1895	1914	1947
Gran Bs. Aires	12,9	19,4	25,4	28,7	41,4	50,4	48,1	38,6	40,6	43,7	121,9	415,4	1082,8	2501.6
Litoral														
Buenos Aires*	15,7	20,7	21,0	17,7	4,1	6,0	23,4	24,3	22,2	22,3	0,9	2,7	5,5	8,8
Santa Fe	5,1	10,1	11,4	10,6	13,9	11,0	6,6	16,6	13,4	9,2	0,7	3,0	6,8	12,9
Entre Ríos	77	74	54	48	28	20	87	64	31	17	18	40	58	107
Corrientes	7,4	6,0	4,4	3,5	0,7	1,4	4,2	2,2	1,4	0,6	1,5	2,8	4,0	6,0
Córdoba	12,1	8,9	9,3	9,0	4,5	7,4	0,8	3,5	6,4	5,6	1,3	2,1	4,4	8,9
	48,0	53,1	51,5	45,6	26,0	27,8	43,7	53,0	46,5	39,4	1,1	2,8	5,3	9,4
Noroeste														
Catamarca	4,6	1,7	1,3	0,9	1,0	0,5	0,2	0,1	0,1	–	0,7	0,8	0,8	1,2
Tucumán	6,2	5,4	4,2	3,8	9,0	2,4	0,2	1,1	1,4	1,0	4,0	8,0	12,3	22,0
Sgo. del Estero	7,6	4,0	3,3	3,4	1,5	1,6	–	0,2	0,4	0,4	0,9	1,1	1,8	3,3
La Rioja	2,8	2,1	1,0	0,7	0,9	0,4	0,1	0,1	0,1	–	0,5	0,8	0,9	1,2
Salta	5,1	3,0	1,8	1,8	2,8	1,5	1,4	0,5	0,5	1,0	0,6	0,8	0,9	1,9
Jujuy	2,3	1,2	1,0	1,0	3,4	1,1	1,4	0,5	0,7	1,3	0,7	0,8	1,3	2,8
	28,6	17,4	12,6	11,6	18,6	7,5	3,3	2,5	3,2	3,7	0,8	1,2	1,5	3,0
Centro y Oeste														
San Luis	3,0	2,0	1,5	1,1	1,5	0,7	0,3	0,2	0,4	0,2	0,7	1,1	1,6	2,2
San Juan	3,4	2,2	1,5	1,6	1,0	0,7	1,0	0,5	0,7	0,7	0,7	0,9	1,3	2,9
Mendoza	3,7	2,9	3,5	3,7	4,3	2,9	2,9	1,6	3,7	2,8	0,4	0,8	1,8	3,9
	10,1	7,1	6,5	6,4	6,8	4,3	4,2	2,3	4,8	3,7	0,6	0,9	1,6	3,2
Nordeste														
J. D. Perón[3]	–	0,2	0,6	2,8	0,7	4,3	–	0,3	0,4	1,7	–	0,1	0,5	4,4
Formosa	–	–	0,2	0,7	0,2	0,5	–	0,2	0,3	1,4	–	0,1	0,3	0,5
Misiones	–	0,8	0,6	1,5	1,4	0,8	–	1,7	0,9	2,7	–	1,1	1,8	8,3
	–	1,0	1,4	5,0	2,3	5,6	–	2,2	1,6	5,8	–	0,2	0,6	3,9
Sur														
Eva Perón[3]	–	0,6	1,3	1,0	3,7	1,1	–	0,5	1,6	0,9	–	0,2	0,7	1,2
Neuquén	–	0,3	0,4	0,5	0,3	0,6	–	1,0	0,6	0,5	–	0,2	0,3	0,9
C. Rivadavia	–	–	–	–	–	1,0	–	–	–	0,6	–	–	–	0,5
Río Negro	–	0,2	0,5	0,8	0,7	1,0	–	0,1	0,6	0,9	–	–	0,2	0,7
Chubut	–	0,2	0,3	0,6	0,1	0,4	–	0,1	0,5	0,3	–	–	0,1	0,3
Santa Cruz	–	–	0,1	0,1	0,1	0,2	–	–	0,3	0,5	–	–	–	0,1
Tierra del Fuego	–	–	–	–	–	–	–	–	0,1	–	–	–	0,2	0,6
	–	1,3	2,6	3,0	4,9	4,3	–	1,7	3,7	3,7	–	–	0,2	0,6
Total General	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**0,6**	**1,4**	**2,8**	**5,7**

* Excluido Gran Buenos Aires.

Nota: No poseemos ninguna medida directa de las migraciones internas; tan solo podemos guiarnos por algunos indicios interpretando datos referentes a hechos demográficos vinculados con esos movimientos de población. A.E.R.A. 1948 (Tomo I).

3 NE: "Las provincias Juan Domingo Perón y Eva Perón corresponden a Chaco y La Pampa respectivamente"

Por lo pronto podemos utilizar el cálculo efectuado por Vicien (1952) quien, sobre la base de los resultados del IV Censo y de las series anuales sobre nacimientos y defunciones, han computado la diferencia entre la población que correspondería en cada jurisdicción del país, teniendo en cuenta el crecimiento vegetativo, y la que se registró efectivamente al realizarse el cuarto censo, en 1947. Si bien estos cómputos se ven gravemente viciados por las omisiones en las denuncias de nacimientos ante el Registro Civil, los reproducimos por cuanto ofrecen un cuadro muy claro del proceso, aunque las cifras mismas representen meros síntomas. Los excedentes, naturalmente, deberían ser el resultado del saldo migratorio interno o externo.

Cuadro 2. Excedentes y déficit con respecto al crecimiento vegetativo (1914-1947) según las diferentes jurisdicciones (miles).

Con excedente		Con déficit	
Gran Buenos Aires	1.159	Entre Ríos	71
Buenos Aires	586	San Luis	49
Juan Domingo Perón (Chaco)	238	Eva Perón (La Pampa)	44
Santa Fe	132	Santiago del Estero	45
Córdoba	104	Catamarca	28
Misiones	82	Corrientes	18
Mendoza	52	La Rioja	15
Formosa	45	Tucumán	14
Salta	42		
Jujuy	40		
Río Negro	36		
Chubut	31		
Neuquén	20		
Santa Cruz	14		
San Juan	11		

Mientras algunas provincias han tenido incrementos totales de su población inferiores a los que se hubieran producido a través del mero crecimiento vegetativo –es decir, han perdido habitantes–, otras lo han superado de manera muy notable: entre las primeras se cuentan Entre Ríos, Eva Perón, San Luis, Santiago del Estero, Catamarca, Corrientes, La Rioja y Tucumán; todas las demás jurisdicciones tuvieron excedentes sobre su propio crecimiento vegetativo, pero las más favorecidas fueron el Gran Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Juan D. Perón, Córdoba y Misiones.

En 1947 las migraciones internas habían afectado a por lo menos una cuarta parte de toda la población del país, pues el porcentaje de personas que vivían en una jurisdicción diferente que la de origen ascendía a 25,2. En 1895 la intensidad de las migraciones internas era poco más que la mitad (15,4% del total de la población).

Esta mayor intensidad de las migraciones internas afectaba a casi todas las jurisdicciones del país. A fines del siglo pasado la mayor parte de las provincias (pero no los territorios) contaba con un porcentaje de nacidos en otras jurisdicciones inferior al 9%; en 1941 todas las provincias incluían porcentajes muy superiores a esta cifra. En algunos casos los aumentos fueron muy fuertes, como ocurrió en Córdoba o Santiago del Estero. Naturalmente, hubo un notable incremento en la provincia de Buenos Aires y particularmente en el Gran Buenos Aires.

El factor esencial en moldear la distribución geográfica de la población, sin embargo, no es solamente el aumento absoluto de los habitantes que se han trasladado de una parte a otra del país, sino la orientación asumida por tales desplazamientos. Dicha orientación, que ya fue observada al comparar la distribución porcentual de la población total en las diferentes jurisdicciones, se ve confirmada cuando observamos dónde se habían radicado los 3.386.000 de argentinos que en 1947 se hallaban viviendo fuera de su jurisdicción natal. La mitad de ellos se encontraba en la zona del Gran Buenos Aires, otro 28% en la zona litoral, y el restante 22% en las demás regiones del país. Cuando se comparan estos porcentajes con los que se registraban en 1895, se verá que –en términos generales– se mantiene la misma dirección centrípeta si bien con una mayor acentuación hacia la Capital, por un lado, y los territorios y provincias colocados al Sur y al Norte del país. Por otra parte el desplazamiento de población afectó sobre todo a la población rural, cuyo crecimiento promedio

anual (1914-1947), descendió al 14,3 por mil, es decir a un nivel inferior al del crecimiento vegetativo del país, que para el mismo período fue del 17,5 por mil anual.[4]

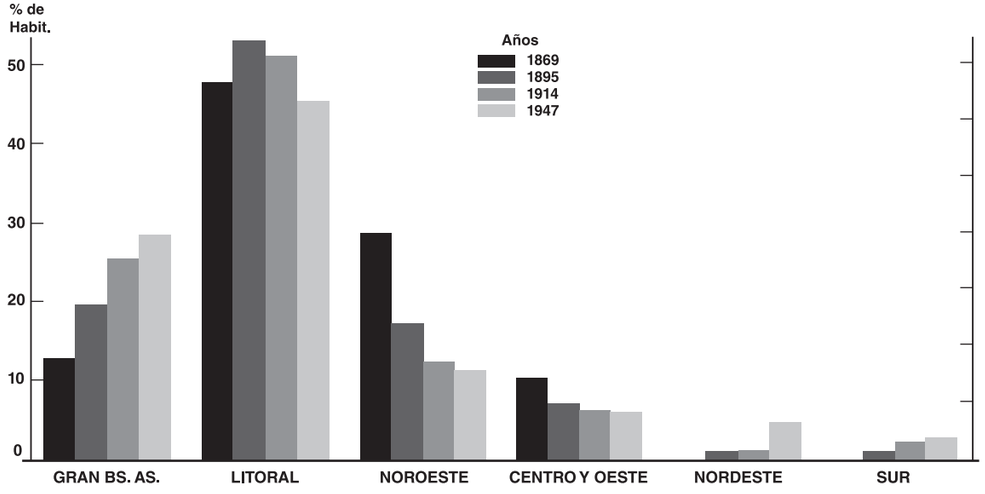
Aumentó constantemente la población del Gran Buenos Aires y de las zonas Nordeste y Sur; disminuyó la del Litoral, Centro y Oeste y fuertemente la del Noroeste.

La orientación seguida por los inmigrantes extranjeros no difiere sustancialmente de la de los inmigrantes internos, si bien la tendencia centrípeta es indudablemente más pronunciada. Así, en 1947, casi el 83% de los extranjeros se hallaban en las zonas del Gran Buenos Aires y Litoral; el 10% en los Territorios y Provincias del Nordeste y del Sur del país, y el resto –el 7%– en las diez provincias que constituyen el Nordeste y el Noroeste argentinos.

Los resultados de estos movimientos de población pueden también observarse en la densidad –habitantes por kilómetro cuadrado– que presentan las diferentes zonas del país. Una forma más adecuada de estudiar este fenómeno sería por medio de un mapa en el que se distinguieran las densidades de áreas más pequeñas –por lo menos departamentos– que las provincias y territorios; sin embargo, aun limitándonos a estos, nos es dado comprobar los fuertes desniveles de densidad tan característicos de la estructura demográfica de nuestro país. No puede decirse que en los noventa años transcurridos desde el primer censo pueda observarse un mayor nivelamiento en esa distribución: por el contrario, aun cuando la densidad media haya aumentado en casi 10 veces desde esa época, y el centro demográfico haya modificado su ubicación, desplazándose hacia el litoral y la Capital Federal, la intensidad de los desniveles no solo se ha mantenido, sino que ha aumentado, aunque ligeramente. Una medida de estos desniveles podría ser la desviación media que presentan las diferentes jurisdicciones con respecto a la densidad promedio, de todo el país. Si excluimos la zona del Gran Buenos Aires se observa que tal desviación –en números relativos– era de 85 en 1869 y de 88 en 1947.

4 Para el período anterior a 1936 pudo comprobarse que la intensidad de la emigración hacia Buenos Aires era inversamente proporcional a la distancia en kilómetros desde el lugar de origen y a la capacidad económica de este (medido según los índices computados en 1930 por el Instituto Técnico de Investigaciones y Orientación Económica de la Producción, en Mendoza); las correlaciones establecidas por Moyano Llerena (1943: 264-266) son muy altas y conclusivas.

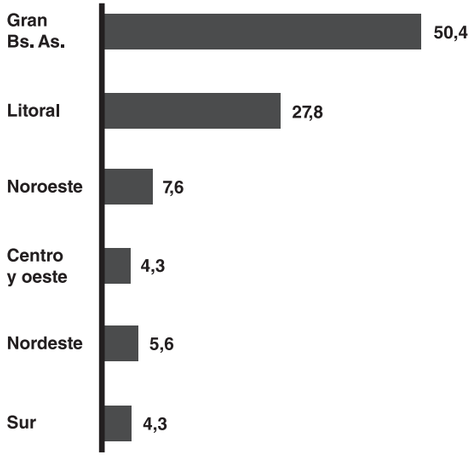
Gráfico 1. Distribución porcentual de la población sobre el territorio del país según los cuatro censos. 1869-1947



Solo corresponde referirnos muy brevemente aquí al significado de este desequilibrio demográfico que representa, sin duda, uno de los rasgos más inquietantes de nuestra estructura social. Como es sabido, tal desequilibrio se halla condicionado a la vez que por causas históricas y políticas, por una estrecha vinculación con la estructura económica, de la que constituye una ajustada expresión. Es posible, en efecto –como lo ha hecho Ortiz (1948: 109-144)–[5] seguir los su-

5 Recuérdese también el estudio de Bunge (1940: Cap. X). Allí el autor distingue tres zonas concéntricas alrededor de la Ciudad de Buenos Aires: la primera que

Gráfico 2. Migraciones internas: lugar de residencia actual de los argentinos nativos que han abandonado la jurisdicción en que han nacido. 1947



El Gran Buenos Aires absorbe más de la mitad de los argentinos nativos que abandonan su provincia o territorio natal.

abarca dos décimos del territorio del país, comprendía (según las estimaciones del autor), los siete décimos de la población y una altísima proporción de la capacidad económica del país. La segunda con cuatro décimos del territorio incluía dos décimos y medio de la población y una pequeña fracción de su potencialidad económica.

cesivos desarrollos de la población en las diferentes zonas del país y relacionarlos de manera muy estrecha con las características de orden económico. La estructura del sistema de transportes y sus métodos de explotación, la forma y distribución asumida por el desenvolvimiento agrícola-ganadero en sus sucesivas etapas, tanto en el aspecto técnico como en cuanto a su régimen, el surgimiento de la industria y la característica concentración geográfica por ella asumida, todos estos elementos han actuado con efectos recíprocos y acumulativos sobre la población; y el hecho demográfico, a su vez, ha repercutido sobre los otros órdenes reforzando la misma tendencia centrípeta.

La gravedad del desequilibrio reside no solamente en sus efectos actuales sino también en esa reciprocidad y acumulación de sus efectos, características que no se agotan en el solo ámbito de lo demográfico y lo económico, sino que abarcan también las causales históricas y políticas cuyo impacto sobre el fenómeno sería difícil subestimar.

La tercera zona también con cuatro décimos del territorio, solo estaba habitada por menos de un décimo de la población y contaba con una porción inferior al 10 % de la capacidad económica total.

POBLACIÓN URBANA Y RURAL

La población del país, no solo tiende a concentrarse en determinadas zonas de su territorio, sino que se agrupa de manera creciente en pueblos y ciudades. Esta tendencia urbanista es un fenómeno que caracteriza la época moderna y que se va extendiendo en todo el mundo conjuntamente con el tipo de civilización que ha desarrollado. Sin embargo, en la Argentina –como en otras partes de Latinoamérica– a los factores económico-sociales de urbanización, propios de la sociedad moderna y occidental, se agregan ciertas características propias y preexistentes; así, la industrialización y las transformaciones económicas colaterales, que sin duda representan uno de los factores más poderosos en el crecimiento de las ciudades, en la Argentina solo contribuyeron a intensificar un proceso de urbanización, que de cualquier manera ya estaba dotado de una dinámica propia, arraigada en las aludidas razones históricas y en las características culturales, sociales y políticas del país.[6]

En otro sentido debe recordarse que el hecho de que la superficie cultivada no hubiera variado sustancialmente entre 1914 y 1947 revelaba ya la existencia de una limitación técnico-económica al desarrollo de la población rural. En realidad, la cantidad de personas por km^2 de tierra cultivada aumentó y no disminuyó entre ambas fechas, pues mientras en 1914 había 15,1 personas, en 1947 ese promedio había ascendido a 22,1.[7] Sin embargo, este criterio funcional y económico no es el que corresponde al adoptado por nuestras estadísticas, que hasta cierto punto es independiente de la cantidad de personas ocupadas en tareas agrícologanaderas. La definición que siguen los censos nacionales, de acuerdo con una práctica muy generalizada, considera urbana la población que vive en centros de 2.000 o más habitantes. De acuerdo con este criterio, la importancia de la población que vive en dichos centros ha ido aumentando incesantemente, de manera tal que, mientras en 1869 representaba poco más que una cuarta parte del total, en 1947 casi alcanzaba a los dos tercios.[8]

6 Cf. Canal Feijóo (1951).

7 Cómputo de García Adler (1949: 45-67).

8 Según otro criterio debería considerarse "rural" solo la población afectada a las tareas propias del campo, debiéndose en cambio rechazar la clasificación un tanto mecánica basada sobre la cantidad de población. Tal es la opinión de Vicien (1952) y de García Adler (1949). No creemos que

Cuando se comparan los ritmos de crecimiento de los tres períodos intercensales, se observa, de acuerdo con este criterio, que la época de más intensa urbanización correspondería al período 1895-1914, durante el cual la importancia porcentual de la población de los centros de 2.000 y más habitantes avanza a razón de 55,5% anual. Sin embargo, este criterio no es suficiente para describir el proceso; en primer lugar, el aumento en cifras absolutas fue mucho mayor en el período 1914-1947; en segundo lugar, el mero dato del aumento de la población en núcleos de 2.000 o más habitantes puede ocultar una cantidad de diferentes situaciones; para obtener una idea más clara del fenómeno es necesario discriminar entre ciudades de distinto volumen de población. Y, efectivamente, un análisis de esta naturaleza nos ofrece un cuadro algo distinto de las etapas de urbanización que ha experimentado nuestro país (ver cuadro 3 en página siguiente).

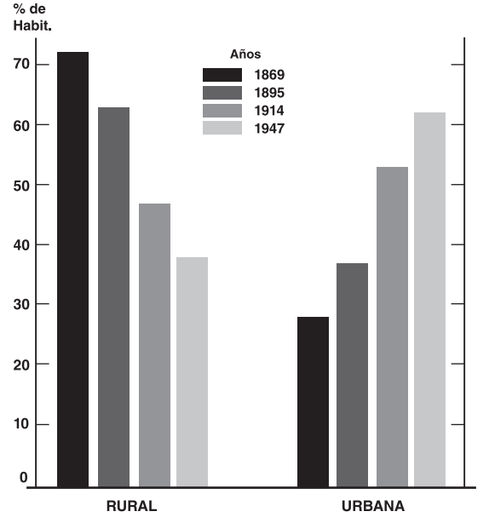
Mientras el período 1895-1914 se caracteriza, sobre todo, por el aumento de los núcleos de poblaciones más reducidas y de tamaño mediano, el período sucesivo registra el pasaje de numerosas ciudades a categorías de mayor importancia cuantitativa. En 1914 se contaban –además del Gran Buenos Aires– dos ciudades de más de 100.000 habitantes –Córdoba y Rosario–; en 1947 se le agregan otras cinco: Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe, La Plata y Tucumán, y hay otras tres que se le aproximan: Mendoza, San Juan y Paraná; además se registra un nuevo avance de la gran aglomeración urbana integrada por Buenos Aires y sus alrededores. Por ello, aunque el incremento relativo de la población urbana en su conjunto haya sido mayor en el período 1895-1914, el último período intercensal representa una etapa de gran importancia en el proceso de urbanización: es la fase de la formación de las grandes ciudades; mientras en 1914 solamente el 24% de la población vivía en centros de más de 100.000 habitantes, en 1947 esa proporción alcanzaba al 40%; por el contrario, la proporción de personas radicadas en centros medios y pequeños había disminuido de 20 a 15% del total en el mismo lapso.

Vale la pena observar en cantidades absolutas de qué manera se repartía la población en los diferentes centros:

- 4.618.000 vivían en una sola zona urbana (el Gran Buenos Aires).
- 1.637.000 vivían en grandes centros con una población de 100.000 a 500.000 habitantes.
- 1.470.000 vivían en centros medios con una población de 20.000 a 100.000 habitantes.
- 2.276.000 vivían en pequeños centros de 2.000 a 20.000 habitantes.
- 5.962.000 vivían en centros de menos de 2.000 habitantes.

este criterio pueda aceptarse sin reservas: la distinción entre lo rural y lo urbano está fundada en una diferencia de orden antropológico-cultural, es decir en la oposición de dos estilos de vida. Es verdad que en el pasado y hasta ahora hay una diferenciación de ocupaciones entre cultura "urbana" y cultura "rural", prevaleciendo en la primera la actividad industrial, comercial y de servicios, y en la segunda la agrícola-ganadera; pero tal diferenciación de funciones, con ser importante, no resume en sí toda la oposición entre el campo y la ciudad. La transformación técnica de la agricultura, el perfeccionamiento de los transportes que elimina el aislamiento de la pequeña comunidad rural (y eventualmente facilita la concentración residencial de la población "agraria" por su ocupación), y la adquisición consiguiente de hábitos y actitudes "urbanas" por parte de personas cuya función económica sigue siendo "rural", quita todo significado sociológico a la distinción fundada sobre la rama de ocupación agrícola-ganadera o industrial-comercial. Además, toda la población rural necesita ciertos servicios y actividades no agropecuarias; cuando estas se llevan a cabo en aldeas, cuyo tipo sociológico difiere fundamentalmente de la "ciudad", en este caso también las personas dedicadas a tales actividades dentro de esos pequeños centros, mal podrían ser consideradas "urbanas" desde el punto de vista de su "estilo de vida", de sus hábitos, actitudes y "personalidad social". La distinción basada en las ramas de ocupación tiene su importancia fundamental en una consideración económica del problema, pero no es la más adecuada cuando el punto de vista que se tiene en cuenta es de orden sociológico.

Gráfico 3. Residencia urbana y rural de la población. 1869-1947



1869: la Argentina era un país rural; 1947: la Argentina es un país prevalentemente urbano.

Estas cifras configuran claramente lo que se ha dado en llamar "sociedad de masas", término que, si bien no se refiere particularmente al hecho de la concentración demográfica,

Cuadro 3. Población urbana y rural. Cifras absolutas y relativas y crecimiento anual. 1869-1947*

CENSOS	CIFRAS ABSOLUTAS		PORCENTAJE		AUMENTO ANUAL		Aumento anual promedio por 1000 habitantes de la pobl. urb.	Aumento anual promedio por 1000 habitantes de la pobl. rural
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural		
1869	492.600	1.244.300	28	72				
1895	1488.200	2.466.700	37	63	38.000	47.000	46,3	23,0
1914	4.152.400	3.727.900	53	47	140.000	66.000	55,5	21,8
1947	9.932.100	5.961.700	62	38	175.000	68.000	26,7	14,3

* A.E.R.A. 1948 (Tomo I). Datos relativos al aumento anual medio, extraídos de Ventura (op. cit.: 24).

sin duda la presupone. Teniendo en cuenta las otras características que acompañan las zonas urbanas de nuestro país –estructura económica, estratificación social, etc.– ello significa que para un importante sector del país rige actualmente el tipo de vida propio de las grandes ciudades, y que por consiguiente una fuerte proporción de los habitantes están expuestos a los fenómenos propios de las grandes aglomeraciones urbanas, con todas sus repercusiones en las varias instituciones sociales y en los diferentes aspectos de la vida colectiva e individual, desde lo político a lo familiar, el trabajo, las recreaciones, el tipo de relaciones personales, y con las tensiones y desajustes psicológicos que caracterizan la "personalidad neurótica de nuestro tiempo".

Cuando se examina separadamente el crecimiento de las ciudades capitales y otros centros im-

Cuadro 4. Centros urbanos con 2.000 y más habitantes. 1895-1947

Centros de Población	1895		1914		1947	
	%		%		%	
	Centros	población	Centros	población	Centros	población
500.000 y más	1"	17"'	1"	24"'	1"	28"'
100.000 a 499.999	---	---	2	4	7	10
20.000 a 99.999	7	7	15	8	38	9
5.000 a 19.999	38	8	92	10	147	9
2.000 a 4.999	67	5	185	7	280	6
Total urbano	***113***	***37***	***295***	***53***	***473***	***62***
Total rural	---	63	---	47	---	38

* 1º C. N.; 2º C. N. (Tomo II); 3º C. N. (Tomo I) y A.E.R.A. 1948 (Tomo I).
'Incluye 37 pueblos de más de 2.000 habitantes de la Provincia de Buenos Aires (Gran Buenos Aires).
'"Incluye la población urbana de los partidos del Gran Buenos Aires.

Cuadro 5. Población y crecimiento de las capitales de provincias y territorios y de otras ciudades importantes del país. 1914-1947*

Ciudades	Población en 1947	Crecimiento relativo entre 1914 y 1947
Ciudades cuyo crecimiento es mayor que el crecimiento medio de la población urbana:		
Comodoro Rivadavia	25.700	1,124%
Resistencia	52.400	524%
San Juan	82.400	396%
Mar del Plata	114.700	316%
Jujuy	31.100	309%
Formosa	16.500	284%
Posadas	37.600	272%
Córdoba	369.900	253%
La Rioja	23.800	190%
Santa Rosa	14.600	165%
Bahía Blanca	112.600	155%
Sgo. del Estero	60.000	155%
Santa Fe	168.800	143%
Ciudades cuyo crecimiento es menor que el crecimiento medio de la población urbana:		
Población urbana	9.932.000	138%
Salta	67.400	137%
Catamarca	31.100	134%
Paraná	84.200	133%
Gran Buenos Aires	4.618.000	132%
Ciudad Eva Perón (La Plata)	207.000	128%
Tucumán	194.200	113%
Rosario	467.900	110%

* A.E.R.A., op. cit.

Ciudades	Población en 1947	Crecimiento relativo entre 1914 y 1947
Ciudades cuyo crecimiento es menor que el crecimiento medio de la población del país:		
Corrientes	56.500	97%
Mendoza	97.500	66%
San Luis	25.100	66%

portantes, se advierten fuertes diferencias: tres de ellas –San Luis, Mendoza y Corrientes– registraron un porcentaje de aumento que es inferior al que corresponde al conjunto de la población (102%); otras siete –entre las que se cuenta el Gran Buenos Aires– aumentaron en una medida inferior al incremento de la población urbana; todas las demás[9] tuvieron aumentos superiores, aunque muy desiguales entre sí. Esto implica que, aun cuando en cifras absolutas la inmigración hacia la zona del Gran Buenos Aires haya sido la mayor registrada (hecho este que plantea otro orden de problemas), las demás ciudades del país no dejaron de recibir en su mayoría un sustancial aporte inmigratorio, sobre todo interno (ver cuadro 6 en página siguiente).

9 Debe advertirse que en varias ciudades del país se está produciendo el mismo fenómeno que alrededor de Buenos Aires: una extensión de los suburbios y la formación de áreas metropolitanas. Sería necesario compilar estadísticas referidas a tales áreas.

Como es sabido, el proceso de urbanización no ha sido el mismo en todas las regiones del país: hay provincias y territorios prevalentemente urbanos y los hay con predominio rural. Las primeras corresponden a la región Litoral (y naturalmente a la gran zona urbana alrededor de la ciudad Capital), todos los demás tienen mayor o menor predominio rural, cuando se toman cifras de conjunto para cada región. En realidad, las únicas dos jurisdicciones que no pertenecen al Litoral y poseen una población con predominio urbano, son Mendoza y Tucumán (respectivamente 50,4% y 50,5% urbana), en todas las demás provincias predomina la población rural, si bien en muy diferentes medidas: desde el 81,4% en Misiones hasta el 54% en San Juan.

Una medida aun más impresionante de esta concentración geográfica de las zonas urbanas la obtenemos al preguntarnos qué proporción de toda la población urbana de la República reside en cada región. Como puede verse, el Gran Buenos Aires y el Litoral encierran casi el 85% de los

Cuadro 6. Población urbana y rural en las diferentes regiones del país. 1947*

Regiones	Población urbana y rural sobre 100 habitantes de cada zona		Porcentaje de población urbana en cada zona sobre el total de la población urbana del país
	Urbana	Rural	
Gran Buenos Aires	98,8	1,2	45,9
Litoral	53,8	46,2	38,7
Noroeste	38,1	61,9	6,9
Centro y Oeste	47,4	52,6	4,8
Nordeste	25,5	74,5	2,0
Sur	31,0	69,0	1,6
Total	62	38	100

A.E.R.A., op. cit.

habitantes urbanos del país, mientras que todo el resto del territorio apenas incluye el 15%. Es este otro aspecto del desequilibrio demográfico que caracteriza a la población de la República. (ver cuadro 7 y 8 en páginas siguientes).

EL GRAN BUENOS AIRES

Una consideración separada merece el crecimiento de la ciudad Capital y de la zona urbanizada que la rodea. Si bien históricamente la existencia del Gran Buenos Aires como unidad ecológica no puede hacerse remontar más allá de 1914, para los fines estadísticos se compararán datos referidos de manera uniforme al área que actualmente se le asigna, es decir, la Capital Federal más los partidos de Avellaneda, Almirante Brown, 4 de Junio, Gral. San Martín, Las Conchas, Lomas de Zamora, Matanza, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro y Vicente López.[10]

Los cuatro censos nacionales son los puntos de referencia de que se dispone; sus datos

10 Recientemente el Servicio Estadístico Nacional ha agregado otros partidos a la zona metropolitana del Gran Buenos Aires: Esteban Echeverría, Florencio Varela, General Sarmiento, Merlo y Moreno.
NE: 4 de Junio y Las Conchas corresponden a los actuales partidos de Lanús y Tigre

Cuadro 7. Población urbana en diferentes provincias y territorios*.

Jurisdicción	% población urbana	
Santa Fe	57,8	Población prevalentemente urbana
Buenos Aires**	55,8	
Entre Ríos	53,5	
Córdoba	52,6	
Tucumán	50,5	
Mendoza	50,4	
Misiones	18,6	Población prevalentemente rural
Formosa	22,8	
Santiago del Estero	25,8	
Río Negro	26,9	
Juan Domingo Perón (Chaco)	30,1	
Eva Perón (La Pampa)	30,7	
La Rioja	31,4	
Catamarca	32,1	
Corrientes	34,2	
Jujuy	36,8	
San Luis	39,1	
Salta	39,6	
San Juan	46,0	

* A.E.R.A., op. cit.
** Excluido Gran Buenos Aires.

Cuadro 8. Población del Gran Buenos Aires. 1867-1947*

Años	Población	Porcentaje sobre el total del país	Crecimiento total	Crecimiento total
1869	225.000	12,9		
1895	767.000	19,4	542.000	21.000
1914	1.999.000	25,4	1.232.000	65.000
1936	3.457.000	26,7	1.458.000	66.000
1943	4.050.000	27,0	593.000	85.000
1947	4.618.000	28,7	568.000	142.000
1952	5.173.000	28,7	555.000	111.000

* Estimaciones basadas sobre los cuatro censos nacionales, el Censo de la Ciudad de Buenos Aires, el Censo Escolar de 1943 y los datos publicados del Censo de la Provincia de Buenos Aires (1938). Los reajustes necesarios se han computado utilizando los datos sobre nacimientos y defunciones proporcionados por la Síntesis Estadística Mensual.

confirman todas las suposiciones acerca del extraordinario crecimiento de esta zona, que en la actualidad reúne a casi la tercera parte de toda la población del país (28,7% en 1947). Sin embargo, no menos importante que esta comprobación sería un análisis de los ritmos de crecimiento y del papel que en el mismo han jugado los diferentes factores de cambio demográfico: el incremento vegetativo, la inmigración externa y la interna. En un esfuerzo por llegar a establecer, aunque de manera conjetural y aproximada, tales hechos, se han realizado algunas estimaciones sobre todo teniendo en cuenta los resultados del Censo Municipal de 1936, los datos publicados (y oficialmente aprobados) del Censo de la Provincia de Buenos Aires de 1938, y los resultados del Censo Escolar de 1943. Para todos los ajustes correspondientes se han realizado además estimaciones en base a las cifras de población, nacimientos y defunciones publicadas por el Servicio Estadístico Nacional. En síntesis, los resultados de estas varias estimaciones se ofrecen en el Cuadro 8. El fenómeno más característico que revela nuestra estimación es el papel creciente y cada vez más preponderante desempeñado por la inmigración interna en el crecimiento del Gran Buenos Aires. Si hasta 1914 fueron los extranjeros el factor más importante –entre 1895 y 1914 casi la mitad del crecimiento medio anual se debió a la inmigración externa– desde esa época es el interior que se va volcando hacia la ciudad capital y sus alrededores en un proceso que llega a adquirir en los últimos tiempos características de un verdadero desplazamiento en masa de la población. Los puntos de referencia que deben tomarse son forzosamente las fechas de los censos, que solo de manera accidental pueden coincidir con las épocas en que se produjeron cambios significativos de tendencia. Una de estas puede fijarse sin duda en los primeros años de la década del treinta: anteriormente, la inmigración del Interior hacia la Capital, con ser considerable y constante, no alcanza los niveles que aparecen a partir de 1936, coincidiendo con el renovado impulso hacia la industrialización que se produjo justamente en esa época y se centralizó sobre todo en la zona del Gran Buenos Aires. Este cambio tan pronunciado en el ritmo de inmigración hacia la Capital nos permite distinguir dos factores que han incidido en él: el primero, en acto desde el siglo pasado, corresponde a la tendencia centralizadora que llamaremos “tradicional”, y que Buenos Aires comparte con todas las ciudades argentinas, e incluso de Latinoamérica. Trátase de una tendencia de lejanas raíces históricas, pues incluso la América precolombina fue en muchos casos una sociedad prevalentemente urbana, y que se acentúa por factores sociales, políticos y económicos vinculados a nuestro desarrollo nacional. El segundo es un factor universal de urbanización; el desarrollo industrial, que en la Argentina, después de algunas alternativas se va afianzando justamente a partir de la época indicada. Por supuesto, este mismo proceso de industrialización, la época y la forma en que se desarrolla, el lugar en que se concentra desde el punto de vista geográfico, todos estos hechos no se hallan desvinculados de la historia social y política de la nación; sin embargo, la industrialización constituye el antecedente directo de la extraordinaria intensificación de las migraciones internas hacia la zona de la Capital. Puede señalarse, por último, un tercer período en el desarrollo de tales migraciones, y cuyo comienzo puede fijarse alrededor de 1943, fecha que acaso no sea tan arbitraria en cuanto coincide con cambios políticos de vastos alcances. A partir de esta última fecha nuevos motivos se van agregando a los ya en acto: no solo se intensifica el proceso industrial (y particularmente sus

repercusiones en la estructura económica), sino que se agregan nuevos factores de orden social y político. En esta época, el "aluvión", como fue llamado, hacia Buenos Aires alcanza niveles jamás igualados anteriormente. Puede calcularse que en los cuatro años que van de 1943 a 1947, las 117.000 personas que anualmente ingresaron en la zona del Gran Buenos Aires, abandonando sus lugares de origen en

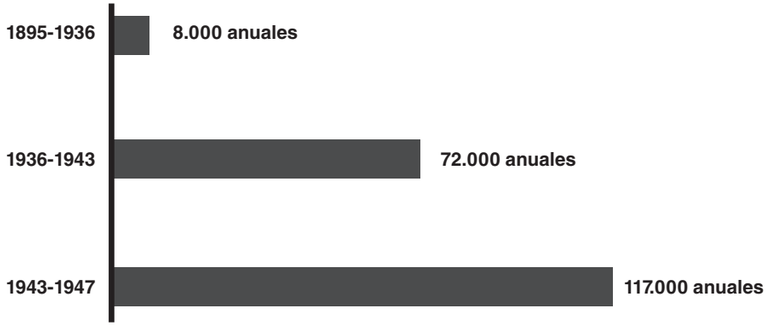
Cuadro 9. Análisis del crecimiento anual del Gran Buenos Aires.*

		Saldo Inmigratorio Externo	Saldo Inmigratorio Interno	Saldo Vegetativo
1895-1914	65.000	+ 30.000		
1914-1936	66.000	+ 11.000	8.000	37.000
1936-1943	85.000	– 11.000	72.000	24.000
1943-1947	142.000	– 15.000	117.000	40.000

el interior, corresponden a casi las dos quintas partes de todo el crecimiento vegetativo anual atribuible al interior mismo, es decir a todo el país, menos lo correspondiente a la zona de la Capital y pueblos periféricos. El ritmo de esta inmigración con posterioridad a 1947 ha sido menor, debido sobre todo a ciertas modificaciones en la coyuntura y en la política económica del Estado.

Es importante advertir que en vísperas de la serie de cambios políticos y sociales que ocurrieron a partir de 1943, la población del Gran Buenos Aires estaba integrada por una fuerte proporción de personas inmigradas del interior del país, y desde fecha muy reciente. En efecto, si es razonable suponer que el ritmo de inmigración estimado para el período 1936-1943 corresponde también a algunos años precedentes, la cantidad de inmigrantes del interior con una antigüedad de radicación no mayor de diez u once años, puede fijarse con todo fundamento para la segunda de esas fechas alrededor de los ochocientos mil, proporción muy elevada si se piensa que estos inmigrantes se concentran sobre todo en una clase social –la clase obrera– y en determinado grupo de edad– las personas adultas o por lo menos mayores de 14 años. Es perfectamente lógico suponer que la inmisión relativamente brusca de esta nueva masa de población –dotada de características psicosociales propias y diferentes de la de los habitantes de larga radicación en la ciudad– haya influido significativamente en las maneras de pensar y de obrar de las masas urbanas, especialmente en su sector obrero. Hemos insistido sobre este punto por razones obvias: los cambios demográficos acontecidos en la zona del Gran Buenos Aires en el período inmediatamente anterior a los años 1943-1945 representan un aspecto fundamental a tener en cuenta en el análisis de la evolución político-social de nuestro país en los últimos tiempos. Es esa justamente la época en que, por un conjunto de

Gráfico 10. Inmigración (promedio anual) de argentinos y extranjeros, a la zona del Gran Buenos Aires. 1895-1947



El número de personas que se establecen anualmente en la zona del Gran Buenos Aires ha aumentado en quince veces entre 1936 y 1947.

circunstancias, se configura con mayor claridad y fuerza el predominio del tipo de sociedad "masificada" para nuestro país y el ulterior impulso de la corriente inmigratoria a partir de esa época intensificó por cierto el proceso, mas no lo creó: las condiciones para los cambios políticosociales ya estaban dadas desde fines de la década de los treinta.

Cuadro 10. Proporción de nativos de la zona, inmigrantes del interior y extranjeros por cada 100 habitantes del Gran Buenos Aires.*

Años	Nacidos en la zona	Inmigrados desde el interior	Extranjeros
1936	49	16	35
1943	44	28	28
1947*	40	37	23

* A.E.R.A., op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

Bunge, A. E. 1940 *Una nueva Argentina* (Buenos Aires: Kraft).

Calcaprina, G. 1950 *Planificación Regional* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).

Canal Feijóo, B. 1951 *Teoría de la ciudad argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).

García Adler, A. 1949 "Consideraciones sobre la población rural de la República Argentina" en *Anales del Instituto Étnico Nacional* (Buenos Aires) III.

Moyano Llerena, C. 1943 "Las migraciones internas en la Argentina" en *Revista de Economía Argentina* (Buenos Aires).

Ortiz, R. M. 1948 "Población y economía en la Argentina" en *Cursos y Conferencias* (Buenos Aires) XXXIII.

Vicien, J. 1952 "Distribución de la población en la República Argentina", Tesis inédita (Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires).

Vicien, J. y Del Caballo, R. E. 1948 *Regiones social-agrarias de la República Argentina* (Buenos Aires: Ministerio de Agricultura. Dirección de Informaciones) Publ. Misc. Nº 280.

Asimilación de migrantes en el medio urbano

Aspectos teóricos y metodológicos

Gino Germani

Si bien la urbanización es un proceso complejo que comprende muchos aspectos diferentes, no hay duda de que las migraciones internas e internacionales constituyen los más importantes, no solo porque la mayor parte del crecimiento demográfico urbano es causado por movimientos de población, sino también en virtud del hecho de que la migración misma, como proceso social, es una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo, convirtiendo a un planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis. En América Latina las migraciones internas representan probablemente uno de los procesos más significativos que caracterizan el cuarto estadio del esquema general. Varios de los enfoques teóricos y metodológicos considerados en este capítulo se relacionan estrechamente con problemas tratados en otros capítulos sobre movilización social, urbanización y otros temas conexos.

En el análisis de la migración podemos distinguir por lo menos tres procesos principales: la decisión de migrar, el traslado real y la aculturación en la sociedad urbana.[1] Si bien la mayoría de los estudios se ocupan principalmente del tercero, nosotros incluiremos las tres etapas en nuestro examen.

En todo caso, el estudio de la aculturación requeriría el conocimiento y la comprensión de todo el proceso de migración, incluyendo el proceso que ocurre en el lugar de origen y tiene por resultado la decisión de migrar y el traslado físico real a la ciudad.

* Germani, G. 1969 "Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos" en Germani, G. *Sociología de la Modernización* (Buenos Aires: Paidós) pp. 124-145.

1 Cf. Eisenstadt (1954: Cap. 1).

Tres niveles en el análisis de la migración

Es frecuente analizar la migración rural-urbana en términos de factores de expulsión y atracción. Se considera entonces que la migración es el resultado de la acción recíproca y el equilibrio de fuerzas expulsivas existentes en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad. Combinaciones equivalentes, esto es, movimientos de población del mismo sentido. Así, se ha observado a menudo que en tanto que en países desarrollados la migración rural-urbana está relacionada principalmente con aumentos de la demanda de trabajo creados por el crecimiento industrial urbano, en muchas naciones en desarrollo se producen movimientos masivos hacia las ciudades aun cuando esas nuevas y mejores oportunidades de empleo son extremadamente bajas o completamente inexistentes. En este caso tenemos una combinación de fuerzas diferente en la que el peso de los factores de expulsión desde las zonas rurales. En otros casos podemos encontrar situaciones en las que las condiciones rurales, aunque realmente están mejorando, todavía son insuficientes para contrabalancear los abrumadores incentivos que irradian las ciudades.[2] Mecanismos análogos pueden usarse, por supuesto, para describir no solo la existencia y el grado de la migración rural-urbana sino también su ausencia.

Si bien este enfoque puede ser bastante útil en ciertos sentidos, debe reconocerse que implica el riesgo de simplificar demasiado el proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas. Al mismo tiempo parece otorgar demasiado énfasis a las motivaciones "racionales" o instrumen-

2 Este parece ser el caso en ciertos sectores rurales de Italia y otros países europeos, especialmente entre la generación joven. Cf. Beyer (1963); Alberoni (1963: 23-50). Véase también, en relación con el peso de los factores de atracción en áreas urbanas, Hauser (1957) y Davis y Golden (1954: 6-26).

tales, sin tener en cuenta la posible complejidad del proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas. Al mismo tiempo parece otorgar demasiado énfasis a las motivaciones "racionales" o instrumentales, sin tener en cuenta la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de irse o de quedarse. Ahora bien, para los fines del análisis macroscópico mediante el uso de datos globales principalmente, este modelo puede resultar más o menos adecuado. En cambio, en los casos en que la investigación apunta a un estudio de los diferenciales de migración, a una descripción de la adaptación, participación y aculturación de los migrantes en las áreas urbanas, y a un análisis causal de los principales factores asociados con estos procesos, el modelo que se emplee debe tener en cuenta no solo factores expulsivos y atractivos sino también las demás condiciones sociales, culturales y subjetivas en las que tales factores operan tanto en el lugar de residencia como en el lugar de destino.

Al formular un esquema teórico para el análisis de las migraciones utilizaremos los principios que han guiado la conceptualización del proceso de movilización. Como se indicó, la migración en ciertas condiciones puede considerarse como una de las formas asumidas por la movilización social. Se distinguirán pues, en este análisis, los tres niveles mencionados en el segundo capítulo: nivel *ambiental* u *objetivo*, nivel *normativo* y nivel *psicosocial*.

I. En el primero incluiremos dos categorías principales: por una parte, los factores expulsivos y atractivos, y por otra, la naturaleza y las condiciones de las comunicaciones, la accesibilidad y el contacto entre las áreas rurales y urbanas o, en términos más generales, entre el lugar de origen y el lugar de destino.

I.1. Los factores expulsivos y atractivos son bien conocidos y no es necesario describirlos aquí.[3] Es necesario indicar, sin embargo, que no debemos

3 En forma muy sumaria podríamos enumerar tales factores como sigue: a) condiciones económicas favorables o desfavorables en el campo (estado de los recursos naturales, su deterioro o mejora, tasa de crecimiento demográfico, relación población-tierra, sistema de tenencia, grado de concentración de la propiedad de la tierra, técnicas ineficientes o atrasadas y baja productividad de la agricultura o, al revés, modernización y reducción de la demanda de mano de obra rural; b) falta –o existencia– de oportunidades alternativas en el ambiente rural; c) condiciones económicas favorables o desfavorables en las ciudades: oportunidades de empleo, nivel de salarios, etcétera, y d) otros diferenciales rural-urbanos no económicos, como condiciones educacionales y sanitarias, servicios recreativos, condiciones políticas de seguridad personal (tales como evitar guerra de guerrillas y bandidaje).

limitarnos a los contrastes entre condiciones rurales y urbanas si queremos abarcar todas las clases de migraciones urbanas. En muchos países (tanto en desarrollo como avanzados) la migración puede ocurrir y ocurre entre áreas urbanas, generalmente entre ciudades de tamaño y características diferentes, y en esos centros urbanos fuerzas atractivas y expulsivas operan e influyen sobre el flujo de la inmigración y el emigrado.

I.2. Las comunicaciones y accesibilidad entre el lugar de origen y el lugar de destino constituyen otro conjunto de factores objetivos que condicionan la migración (contactos formales e informales, medios de comunicación de masas, sistema de transporte, distancia, costos, etcétera).

II. Las condiciones objetivas no operan en el vacío, sino en un contexto normativo y psicosocial. En las normas, creencias y valores de la sociedad de origen pueden encontrarse no solo criterios acerca de lo que debe considerarse malas o buenas condiciones, atracciones o expulsiones, sino también actitudes y pautas de comportamiento que en dicha sociedad regulan la migración. Esto es: en el nivel normativo[4] los roles, las expectativas y las pautas de comportamiento institucionalizadas proporcionan el marco dentro del cual las personas perciben y evalúan tales condiciones objetivas. Se sabe que un rasgo frecuente de muchas áreas rurales y, en general, de las sociedades más tradicionales (con excepciones como las de los pueblos nómadas y similares), es el énfasis en la estabilidad, el aislamiento y la fijación de los individuos al suelo natal. En una sociedad industrial y más modernizada, la movilidad ecológica es otra respuesta posible (entre muchas) a ciertas situaciones. Mientras que en las primeras no es normalmente esperada y hasta es considerada en algunos casos como comportamiento desviado y sancionada negativamente, en la segunda la movilidad ecológica es por lo menos permitida, si no realmente facilitada y fomentada.

La pauta normativa también puede facilitar la migración de ciertas categorías de personas y dificultar la de otras, como ocurre, por ejemplo, con la migración de las mujeres, que puede depender de su status en la sociedad. En todo caso, las normas y los valores deben ser considerados como variables intervinientes en el análisis del impacto de los factores expulsivos y atractivos. Lo que a un observador exterior le parecerían condiciones económicas excepcionalmente malas, no funcionará en absoluto como factor

4 Las normas *ideales* pueden definirse por contraste con las normas *reales*: estas se refieren al comportamiento empírico de los individuos, en tanto que aquellas indican el comportamiento prescripto por la sociedad.

expulsivo si corresponde a una pauta tradicional que no solamente está institucionalizada en las normas, los valores y las creencias de la sociedad, sino que también continúa operando como una expectativa internalizada en la mente de las personas. Esta última observación indica, sin embargo, que el mero conocimiento de las normas, los ideales y los valores no es suficiente para el estudio de la migración. Surge así la necesidad de un tercer nivel de análisis.

III. En el nivel psicosocial deben tenerse en cuenta las actitudes y expectativas de los individuos concretos. En una sociedad perfectamente integrada, sin desviados de la pauta *ideal*, el marco normativo estaría exactamente reflejado en las actitudes y expectativas internalizadas de los individuos.

Otra condición básica para el mantenimiento de esa integración sería que las condiciones objetivas correspondieran efectivamente a las expectativas, las actitudes y el comportamiento real. Tal situación de correspondencia perfecta o cuasi-perfecta entre los tres niveles (condiciones objetivas, marco normativo y actitudes internalizadas) es en realidad extremadamente difícil de encontrar, y debe recordarse que cierta proporción de desviación debe ser considerada normal en toda sociedad. En las actuales naciones en desarrollo la situación opuesta es mucho más frecuente, si no universal. La falta de correspondencia puede darse de varias maneras: cambios en las condiciones objetivas (tales como superpoblación, bajo salarios, guerra, etc.) pueden hacer imposible realizar las acciones sociales según las expectativas del marco institucionalizado y de los roles y actitudes internalizados; o contactos culturales, la comunicación de masas, etc., pueden haber producido cambios en las expectativas; o tal vez, como es más probable, diferentes causas de cambio pueden operar simultáneamente. En cualquier caso, directa o indirectamente el nivel psicológico estará implicado, y el modo en que son afectadas las actitudes individuales condiciona precisamente no solo la decisión de migrar, sino también el carácter de la migración y el comportamiento ulterior del migrante en la sociedad recipiente.

Destaquemos que no estamos reduciendo las causas de la migración exclusivamente a un proceso psicológico; lo que estamos tratando de señalar es la necesidad de usar un contexto psicológico y un contexto normativo con el fin de comprender el funcionamiento de los factores objetivos. Además debe recordarse que este esquema conceptual, u otro equivalente, debe emplearse en el análisis de todas las etapas del proceso de migración, es decir, no solo en cuanto a la decisión de migrar, sino también en lo

que respecta a la aculturación y la adaptación a la sociedad recipiente. De hecho, las condiciones objetivas existentes en esta última –oportunidades de empleo, vivienda, sueldos, oportunidades educacionales y similares–, así como las normas, creencias y valores que caracterizan a la sociedad urbana y a los grupos sociales que la componen, tendrán un profundo impacto sobre la recepción de los migrantes y su integración.

Por último, debe subrayarse que los varios elementos indicados no operan atomísticamente; por lo contrario, son estrechamente interdependientes. El énfasis en las distinciones analíticas no debe llevarnos a olvidar el hecho básico de que, en el proceso empírico a observar, esos elementos constituyen una configuración específica y no una mera colección de rasgos aislados. Debemos ahora aplicar este esquema conceptual general al problema específico de la asimilación de los migrantes en las áreas urbanas. Se sabe que este concepto es algo ambiguo. Por una parte tenemos una serie de términos que se refieren a los mismos fenómenos o a fenómenos conexos;[5] por la otra, muy a menudo el mismo término tiene diferentes significados. Este no es el lugar para una discusión terminológica y teórica del tema; empezaremos más bien por distinguir un conjunto de nociones que nos permitirán identificar los fenómenos y procesos más importantes, pertinentes para el estudio de la asimilación en áreas urbanas: 1) adaptación; 2) participación, y 3) aculturación (Eisenstadt, 1954 y 1969):

1. La noción de *adaptación* se refiere a la manera en que el migrante desempeña sus roles en las diversas esferas de actividad en que participa. Aquí el interés del observador se concentra en el migrante mismo: es su adaptación *personal* lo que se estudia, es decir, su capacidad para desempeñar los roles sin tensión psicológica excesiva o intolerable. Hay, por supuesto, muchas maneras de definir la *adaptación*; lo que debemos acentuar aquí es la necesidad de distinguir con la mayor claridad posible este aspecto de los demás.
2. Con el concepto de *participación* adoptamos el punto de vista, no del individuo migrante, sino de la sociedad recipiente. Aquí debemos distinguir otra vez tres dimensiones diferentes por lo menos. En primer lugar podemos preguntar por la *extensión* y el *grado* de la participación del individuo: ¿cuántos y qué roles desempeña dentro de las instituciones, los grupos sociales y los diversos sectores de la sociedad urbana? Esta pregunta incluirá la participación tanto como la no-participación, y también la participación en estructuras no-urbanas, por ejemplo, ¿en qué medida está todavía conectado (es decir, participa) con su comunidad de

5 Cf. Herskowitz (1938).

origen? O, muy a menudo y si el individuo participa en instituciones y grupos sociales ubicados ecológicamente dentro de las fronteras del área urbana en que vive, ¿hasta qué punto dichas instituciones y grupos pertenecen a la sociedad urbana propiamente dicha?[6] En segundo lugar podemos preguntarnos con qué *eficiencia* el individuo desempeña los roles, debiendo definirse la eficiencia desde el punto de vista de las instituciones y grupos recipientes y de los valores de la sociedad recipiente. En tercer lugar, podemos ocuparnos de la *recepción* brindada por la sociedad urbana: ¿cómo reaccionan sus grupos e instituciones frente a los inmigrantes y su participación? Aquí podemos encontrarnos con situaciones de *participación aceptada*, *no aceptada* y *conflictual*. Tal vez podríamos hablar a este respecto de *integración*, refiriéndonos específicamente al grado de participación aceptada y/o no conflictual. Esta distinción significa que un grupo de migrantes podría *participar* en una determinada estructura urbana *sin estar integrado en ella*, si el grupo desempeña roles dentro de ella pero tal actividad es resistida o no aceptada por otros grupos importantes (los casos comunes de conflictos raciales y políticos).

6 El término "amalgamación" indica a veces matrimonios cruzados. Hay una buena discusión del término "asimilación" en Tilly (1963).

3. El término *aculturación* indica el proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje, por parte del migrante, de los modos urbanos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos). Como han observado los antropólogos, tal proceso no se produce sin ejercer alguna influencia sobre la sociedad recipiente. Este aspecto debe ser recordado, aunque no siempre sea considerado muy importante desde el punto de vista de un estudio que se ocupa principalmente de la asimilación de los inmigrantes en la ciudad. Otra observación es más importante: la adquisición de nuevos rasgos culturales puede tener lugar de diferentes maneras: puede consistir en un aprendizaje relativamente superficial o que los rasgos penetren profundamente en la personalidad. Los rasgos pueden ser internalizados en mayor o menor grado y el sujeto sentirse más o menos comprometido en la nueva pauta de conducta. Al hablar de "internalización" nos referimos al proceso por el cual el rasgo se vuelve parte de la personalidad del individuo; en el caso de una pauta de comportamiento completamente internalizada, esta sería vivida como una expresión espontánea del sujeto mismo.

A través del proceso normal de socialización y aprendizaje dentro de la familia, durante la infancia, el migrante ha internalizado la cultura de su sociedad de origen. En el ambiente urbano se

enfrenta con la necesidad de adquirir nuevos roles, nuevos conocimientos y también nuevas actitudes y nuevos valores. Pero en esta re-socialización puede lograr, a veces, un conocimiento suficiente, pero no profundamente vivido, de las nuevas pautas de comportamiento, y en otros casos internalizarlas más profundamente. En el campo de las actitudes y valores la re-socialización puede llevar a un profundo compromiso e identificación con la nueva pauta urbana, a una aceptación muy superficial o a un rechazo más o menos completo.[7] El reconocimiento de estas diferentes formas y grados de aculturación es a veces de suma importancia. El aprendizaje intelectual es más fácil que la adquisición de rasgos en los que dominan los componentes emocionales y afectivos: actitudes, valores o pautas de comportamiento asociados con determinados campos de las relaciones interpersonales.

Sabemos que los migrantes rurales pueden adquirir con relativa rapidez habilidades técnicas nuevas, pero su aculturación a tipos nuevos y modernos de relaciones sociales industriales en la fábrica o el sindicato toma normalmente mucho más tiempo y puede no ser lograda de manera tan completa.[8] Hay algunas observaciones más que formular con respecto a las tres nociones de *adaptación*, *participación* y *aculturación*. Todas ellas se refieren a la vez a cierto *estado* de cosas, en un momento determinado, y a un *proceso* en el tiempo: en este sentido el interés de la investigación puede estar centrado en uno u otro, o en ambos. Se puede querer estimar el grado de ajuste, participando, etcétera, que se observa en cierto período, y/o puede desear estudiar el proceso por el cual los migrantes se adaptan a las condiciones urbanas. Esta distinción parece bastante obvia y en cada caso deben emplearse técnicas diferentes.

Por otra parte, los tres procesos no son necesariamente simultáneos ni se dan necesariamente asociados en un mismo grupo o individuo. Esta es, por supuesto, la razón principal de la introducción de las distinciones mencionadas. También es posible que se logre un grado determinado de adaptación (o participación, o aculturación) en una esfera de actividad y no

7 Mayer (1963: 10-11) describe tres tipos de migrante aculturado: el de "cultura doble", que "puede ir y venir libremente de los ambientes rurales y urbanos conservando siempre el otro conjunto de pautas en estado latente", el "rústico" que sigue comportándose como tal aun en la ciudad y, finalmente, el migrante que se ha vuelto un "renegado en sentido cultural".

8 Véase, por ejemplo, el informe de Brandao Lopes (1962).

en otra. Una persona puede estar (o sentirse) muy adaptada con respecto a las tareas técnicas concretas requeridas en su trabajo, y ser incapaz de soportar las tensiones psicológicas introducidas por las relaciones humanas "impersonales". La aculturación a ciertos rasgos no implica la aculturación a otros, la participación en determinados grupos urbanos puede realizarse con una aculturación insuficiente, etcétera. Es verdad que, por lo menos con respecto a ciertas esferas de actividad, la adaptación, la participación y la aculturación normalmente van juntas, pero las incongruencias entre diferentes esferas de actividad pueden ser muy frecuentes. Con respecto a esta posibilidad debe advertirse que, si bien la mayoría de los migrantes pueden por lo menos desempeñar cierto número de roles que constituyen el mínimo requerido para continuar viviendo en las áreas urbanas, permanecen sin embargo segregados o ajenos a un conjunto de otras actividades, que, por lo contrario, pueden ser consideradas "normales" para los habitantes nativos –con la misma educación y el mismo status económico-social– de la ciudad.

Por ejemplo, es probable que tengan un trabajo, que usen los servicios públicos, que compren bienes, etc., y en este sentido tienen que haber adquirido el conocimiento necesario para llevar a cabo esas actividades y desempeñar los diversos roles implícitos en las situaciones sociales correspondientes. Pero al mismo tiempo esas mismas personas pueden seguir viviendo en un barrio aislado formado por migrantes del mismo origen, manteniendo o tratando de mantener la misma cultura de su aldea o lugar de origen y estrechas relaciones interpersonales con amigos y parientes que todavía residen allí. Aunque viven físicamente en la ciudad y hasta participan en un conjunto de actividades urbanas, estos migrantes permanecerán parcial o totalmente ajenos a otros importantes sectores de la vida urbana, como ciertas formas de ocio, participación en el sindicato, política, asociaciones voluntarias y otros.

LOS ORÍGENES DE LOS MIGRANTES Y SU MOTIVACIÓN PARA MIGRAR: DATOS Y ANÁLISIS

Las dos secciones precedentes habrán sugerido al lector la complejidad de las situaciones que caracterizan a la migración y la aculturación, y la variedad de factores que pueden condicionar estos procesos. Sería imposible examinar aquí en forma completa y coherente esos procesos, no solo a causa del alcance limitado de este capítulo sino también por el estado todavía muy imperfecto de nuestro conocimiento teórico y empírico. Intentaremos, sin embargo, indicar la clase de datos que el investigador debe buscar en un estudio dedicado a la asimilación de migrantes en áreas *urbanas*.

En esta sección nos ocuparemos principalmente de lo que hemos denominado las dos primeras etapas del proceso: la decisión de migrar y el traslado real. Consideraremos entonces el tipo de datos necesarios para tal análisis y, en particular, los datos sobre: a) característica del lugar de origen; b) características de los migrantes antes de la migración; c) motivación para migrar, y d) circunstancias del traslado.

LUGAR DE ORIGEN

No es frecuente encontrar estudios sobre migración a áreas urbanas que incluyan investigaciones sistemáticas realizadas en el lugar de origen y sobre los grupos migrantes *antes de la migración*. La mayoría de los estudios obtienen información sobre ambos puntos sea mediante el análisis de fuentes secundarias o por la investigación directa de los migrantes *después de la migración*. El conocimiento del lugar de origen es necesario no solo porque sus características influirán profundamente sobre el tipo de migración, sino también porque el grado de semejanza o de diferencia entre el lugar de origen y el de destino (esto es, la *distancia cultural*) es en sí mismo un factor importante en el condicionamiento de la incorporación del migrante al modo de vida urbano. Por otra parte, para fines de comparación con cambios posteriores a la migración, la información sobre el lugar de origen (y sobre las características de los grupos migrantes) debe ser bastante detallada. Por ejemplo, una descripción general de las principales instituciones –familia, trabajo y economía, religión, política, educación, etcétera– y su funcionamiento constituye una información muy importante sobre los inmigrantes en la ciudad. De especial importancia serán los datos relativos al grado de desarrollo económico y de modernización cultural y a los aspectos particulares que pueden caracterizar el lugar de origen desde el punto de vista de la transición de una estructura menos moderna (o más tradicional) a una más moderna (o menos tradicional): formas de tenencia de la tierra, grado de concentración de la propiedad de la tierra, extensión de la economía monetaria o de subsistencia, grado de integración del área en el mercado nacional, tipo de relaciones sociales que prevalece en el campo del trabajo y la economía, así como en otros órdenes de la vida.

Infortunadamente, el investigador rara vez encuentra estudios previos o siquiera datos primarios sobre estos esenciales asuntos. Sin embargo, no sería aconsejable limitarse al material obtenido de los migrantes entrevistados en la ciudad; se debe tratar de lograr por lo menos un cuadro aproximado acudiendo a otras fuentes o a un mediante la experiencia personal.

Un ejemplo sobresaliente de análisis completo de la sociedad de origen es el estudio clásico de Thomas y Znaniecki (1958) sobre el campesino polaco.[9] Como se sabe, estos autores incluyeron en su libro sobre la asimilación del migrante polaco en los Estados Unidos un profundo análisis de la sociedad campesina polaca, sus instituciones principales y el proceso de desorganización individual y social. Su investigación se basó en colecciones de cartas, periódicos y material biográfico complementados por fuentes etnográficas, otros estudios sistemáticos y su propio conocimiento de la sociedad polaca. En los países en desarrollo en los que una población indígena vive todavía en sociedades *folk* o tribales, puede existir un importante cuerpo de estudios etnográficos y antropológicos susceptibles de contribuir mucho al trazado de un cuadro complejo del carácter de las sociedades de origen, de su presente grado de integración y de las características de los grupos de los que provienen los migrantes. Tales son, por ejemplo, los casos de África y de los países indio-mestizos de América Latina. En la mayoría de los casos los autores no hacen un análisis específico del lugar de origen, sino que emplean un conocimiento de otras informaciones sobre aquel, principalmente con fines de comparación con la sociedad recipiente y como la base de inferencia que se necesita cuando se estudian problemas de aculturación.[10]

A veces, las comparaciones sumarias entre el lugar de origen y el lugar de destino pueden ser muy útiles para obtener el contexto general dentro del cual es posible hacer un análisis más detallado (Textor, 1956).

A menudo la información más fácilmente disponible en relación con estos asuntos generales se encuentra en los datos censales y otras estadísticas análogas. El tamaño de la ciudad y la

9 Un estudio sobre las áreas de orígenes fue realizado en la Argentina por Margulis, Mario 1968 *Migración y marginalidad de la sociedad argentina* (Buenos Aires: Paidós). Lamentablemente este trabajo no pudo ser tenido en cuenta en el presente análisis por haber aparecido *después* de su redacción.

10 Véase por ejemplo el informe de Matos Mar (1962) y varios trabajos incluidos en International African Institute (1956).

mano de obra no-agrícola son dos de los indicadores más conocidos de la modernización y el desarrollo económico. Sin embargo, aun cuando ambos estén a menudo asociados con tales procesos, sería muy engañoso basarse exclusivamente en ellos. Por razones no solo teóricas, sino también empíricas, se los debe considerar como procesos diferentes. De hecho, tenemos tanto áreas rurales modernizadas como ciudades tradicionales. En algunos de los países más avanzados, los diferenciales rural-urbanos con respecto a características demográficas, sociales, culturales y psicosociales han disminuido considerablemente. En tales casos, la distancia cultural entre áreas modernizadas, ciudades pequeñas y ciudades grandes puede ser no muy grande o totalmente inexistente.

Una situación análoga de distancia cultural reducida se encuentra a menudo en aquellos países subdesarrollados donde las pautas tradicionales todavía prevalecen tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Sin embargo, considerables desniveles internos en cuanto al grado de modernización son bastante normales en la mayoría de los países en desarrollo y no raros en los desarrollados. De acuerdo con las indicaciones precedentes, el tamaño de la ciudad y la proporción de la población empleada en actividades no-agrícolas deben ser siempre completados con otros datos relativos a las áreas de migración, tales como tasas de fecundidad, mortalidad general y mortalidad infantil, tamaño de la familia, proporción de la población empleada en la industria, tamaño de las fábricas, ingreso *per capita*, proporción de estratos socioocupacionales medios, alfabetismo y otras tasas educacionales, proporción de votantes proporción de afiliados a sindicatos, circulación de diarios, aparatos de radio y televisión en funcionamiento, etcétera.[11]

Además de los indicadores relativos al grado de modernización debe explorarse lo que podríamos llamar el "grado de desintegración" del orden tradicional. Cambios de actitud, nuevas expectativas, rechazo parcial de valores, creencias y obligaciones antiguas, y otros tipos de comportamiento innovador a menudo pueden ser inferidos, a partir del grado de modernización estimado sobre la base de los indicadores demográficos y de otro tipo sugeridos más arriba. Sin embargo, y especialmente en las primeras etapas de la transición, los cambios psicosociales más importantes para la migración –es decir, la difusión de desviaciones actitudinales respecto de los valores y normas predominan-

11 Sobre indicadores de desarrollo económico y social y sobre modernización, véanse: United Nations (1961: 49-62), Deutsch (1961) y Hauser (1961).

tes– bien pueden preceder al tipo de cambios que dichos indicadores pueden descubrir.

El tamaño y la composición de la inmigración y emigración del área de origen deben ser cuidadosamente analizados, si es posible, no solo para estimar las características demográficas de los migrantes, sino también en relación con la naturaleza de la migración y la sociedad de origen en su conjunto. Por ejemplo, una tasa alta de emigración de un ambiente que es tradicional en los demás aspectos sugeriría la hipótesis, digna de ser explorada, de una desintegración avanzada del viejo orden o, tal vez, de la existencia de fuertes factores expulsivos. En estos casos la selectividad de la migración de ver más bien baja. Por lo contrario, una tasa baja en una sociedad en una etapa tradicional equivalente debería ser interpretada como altamente selectiva y probablemente no relacionada con procesos desintegrativos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES ANTES DE LA MIGRACIÓN (Y DE LAS CATEGORÍAS, GRUPOS Y ESTRATOS DE LOS QUE PROVIENEN)

La información sobre la sociedad en que los migrantes nacieron y vivieron antes de la migración no es suficiente para averiguar los diversos factores que pueden intervenir en su decisión de emigrar, produciendo diferentes propensiones y diversos tipos de motivaciones, y en su ulterior comportamiento en la ciudad.

Podemos distinguir dos tipos de características: 1) aspectos socioculturales (incluyendo los aspectos biosociales o demográficos), y 2) atributos individuales.

1. Entre los primeros, los más conocidos y universales son la edad y el sexo: la mayoría de las migraciones se caracterizan por tales diferenciales; tipos diversos de sociedades y configuraciones de condiciones originan diferentes propensiones entre los diversos grupos de edad y también inducen proporciones diferentes de migración familiar e individual. Pero no menos significativas con las educaciones y la ocupación, muy importante en sí mismas y también por el hecho de estar estrechamente correlacionadas con otras variables, como nivel de vida, ingreso, vivienda o, en términos más generales, el status económico-social (SES), en el que normalmente se incluyen todas, justamente con la ocupación y la educación.
2. La inteligencia y otros rasgos psicosociales relacionados con la propensión a adquirir actitudes innovadoras, aspiraciones altas, liderazgo y otras, están entre las características individuales más importantes.

Puede verse que la distinción entre los dos tipos de características no es muy clara: por una parte todas las características socioculturales son expresadas –empíricamente– como atributos individuales, no menos que los denominados individuales o psicológicos; por otra parte, estos últimos no son (o no son siempre) independientes de los aspectos socioculturales (por ejemplo, inteligencia, etc.) y pueden estar distribuidos diferencialmente entre los diversos estratos socioeconómicos, etcétera. La razón de la distinción se aclarará cuando consideremos el papel que desempeñan, en el análisis de la motivación, la adaptación y la aculturación. Las características socioculturales afectan a los individuos, no como individuos, sino por el hecho de pertenecer a cierta categoría, grupo o estrato sociales. Las mujeres no son una categoría definida solamente por características biológicas, sino también por un *status* específico, definido por un conjunto de normas y valores: es precisamente este status el que prohíbe, dificulta o facilita su migración. Y, por supuesto, tal status es parte de la estructura social de la sociedad. Lo mismo puede decirse de las otras categorías y de las definidas por el SES (es decir, los estratos socioeconómicos), categoría que puede concebirse como el resultado de combinar la ocupación, la educación y las otras variables indicadas antes. Los individuos pertenecientes al mismo estrato socioeconómico están expuestos a condiciones análogas, que facilitan o impiden la migración, determinan su tipo, y facilitan o dificultan la adaptación y la aculturación. Esto puede verse bastante claramente en el caso de las condiciones económicas: la desocupación o los salarios bajos afectan a algunos estratos socioeconómicos, no a todos; las formas de tenencia de la tierra o la relación tierra-población ejercen influencia solo sobre ciertas categorías de campesinos, etcétera. Pero las mismas consideraciones pueden hacerse con respecto a los valores, normas y actitudes; los estratos socioeconómicos pueden constituir hasta cierto punto subculturas específicas caracterizadas por marcos normativos diferentes y, en consecuencia, dotadas de diferentes propensiones a la migración y, en última instancia, a la asimilación. Más aun: en las sociedades transicionales, las diferentes categorías biosociales y socioeconómicas pueden estar expuestas de manera diferencial al proceso de desintegración del viejo orden y a cambios de actitudes.

Mientras que las condiciones que afectan a un estrato determinado pueden haberlo dejado inalterado, de manera que la mayoría de sus miembros todavía sienten y se comportan de acuerdo con la pauta tradicional, en otro estrato esto puede resultar imposible a causa de modificaciones en las condiciones objetivas o en virtud de cambios en las actitudes, tal vez como resultado de la exposición diferencial a los medios de comunicación. Un grupo socioeconómico determinado puede sentirse tan frustrado que recurra a la migración aun en una sociedad que la prohíbe o la desalienta.

Los "rasgos individuales" operan *dentro* del marco general establecido por las categorías tal como son definidas por las características socioculturales. Aun si una proporción considerable de los jóvenes, de las mujeres o de los trabajadores quiere migrar (o de hecho migra), habrá otros que prefieran quedarse. Siempre hay una selección, y los factores que condicionan esa selección. *dentro de la categoría sociocultural*, deben ser buscados precisamente en las diferentes de inteligencia, necesidad de logro, etcétera. En ciertas condiciones dadas los más inteligentes, o los que tienen más alta necesidad psicológica de realizarse, serán los que migren o los que se aculturen más fácilmente.

Debe advertirse que las dos categorías de atributos son empleadas como factores explicativos en la motivación de migrar y en el comportamiento posterior. Sin embargo, no agotan toda la acusación en ninguno de los dos aspectos. Una tercera serie de factores puede intervenir y lo hace: podríamos llamarlos factores puramente *aleatorios*, tales como los rasgos idiosincráticos, los accidentes biográficos, etc. No los hemos incluido en las categorías que deben tenerse en cuenta porque la investigación se concentra en el descubrimiento de *regularidades*, en la determinación de la probabilidad de que cierto comportamiento tenga lugar en determinada categoría de individuos y no en la predicción del comportamiento individual como tal. Podría observarse, por otra parte, que a veces lo que en la mayoría de las situaciones es considerado un "accidente biográfico" resulta ser, en circunstancias diferentes, una condición común que afecta a todas las personas clasificadas en una categoría dada. Pero en tales casos, precisamente a causa de su carácter de condición *común*, que afecta a todos un estrato, grupo de edad, etc., *no* será considerada por el investigador como un acontecimiento biográfico, individual.

Las fuentes de datos sobre las características consideradas hasta aquí son aproximadamente las mismas que las indicadas con respecto al lugar o área de origen, y las dificultades y limitaciones que suelen surgir en este caso son similares. Normalmente el censo ofrece por lo menos cierta información que puede dar un cuadro de las características demográficas de los migrantes; por ejemplo, grupos de edad y sexo, a menudo por lugar o área de origen. Estos datos pueden permitir una comparación tendiente a averiguar hasta qué punto provienen desproporcionadamente de ciertas categorías. En algunos casos es posible extender dichas categorías. En algunos casos es posible extender dichas comparaciones a otros atributos, como la educación. Pero en todo caso la mayor parte de la información puede obtenerse de los migrantes, y la comparación debe hacerse entre este grupo y los datos relativos a la población del lugar de origen.[12] En cuanto a la inteligencia y otras características psicológicas –si se incluye este tipo de atributos en el diseño de la investigación–, generalmente será necesario un estudio especial.

12 Un ejemplo de uso de datos censales para caracterizar región de origen y grupos migrantes puede encontrarse en Deshmukh Delhi (1956). Comparaciones, basadas en el mismo tipo de fuente, entre población migrante y no-migrante nacida en el mismo lugar de origen, puede verse en Zaccone de Rossi (1962).

LA MOTIVACIÓN DE MIGRAR

El estudio de la motivación es un punto estratégico en toda la investigación. Por una parte, para comprenderla correctamente, todos los datos considerados hasta aquí deben ser objeto de una integración significativa y usados como base para interpretar cualquier información directa que pueda obtener sobre la decisión *individual* de migrar; por otra parte, los tipos de migración (por ejemplo, permanente o transitoria), los tipos de motivación y de migrantes son aspectos estrechamente relacionados que representan una de las claves básicas para comprender la adaptación, la participación y la aculturación.

Los datos sobre el carácter de la migración y su motivación son obtenidos generalmente de los propios migrantes mediante cuestionarios, entrevistas e instrumentos similares. En algunos casos puede usarse otro tipo de documentos personales. Los estudios en el lugar de origen sobre actitudes o sobre la propensión a migrar son mucho más raros; su interés es, sin embargo, muy alto, porque iluminan el contexto sociopsicológico total que conduce a la decisión de migrar o de quedarse. También puede intentarse reconstruir dicho contexto interrogando a los migrantes entrevistados en la ciudad.

La literatura pertinente revela que, en la abrumadora mayoría de los casos, se atribuye la migración a motivos "económicos"; de esta manera las respuestas directas de los sujetos parecen confirmar el análisis hecho en términos de factores expulsivos y atractivos. Hemos visto, sin embargo, que la migración es el resultado de un proceso muy complejo, en el que tanto las presiones o atracciones llamadas "económicas", como las de otro tipo, solo pueden expresarse a través de los valores y normas peculiares de la sociedad y de los grupos sociales a que pertenece el migrante, así como por la de las actitudes de este.

Como indicamos más arriba, aunque no nos interesa descubrir las peculiaridades y complejidades de las motivaciones y decisiones individuales como tales, subrayamos la necesidad de establecer el carácter de la migración en la medida en que está relacionado con el contexto social del lugar de origen y con la adaptación y la aculturación en la ciudad. Desde este punto de vista podemos indicar algunos aspectos de la motivación que deben explorarse.

a. Motivos manifiestos, que pueden ser registrados y analizados en los términos habituales de razones *económicas* (salarios bajos, desocupación, falta de tierra, etc.), *domésticas* (es decir, el deseo de reunirse con otros miembros de la familia), *educacionales* y otras (deseo de nuevas experiencias, deseo de escapar del ambiente tradicional, de aspiraciones y movilidad mayores, etcétera).[13]
b. Intención manifiesta del migrante con respecto al carácter temporario o permanente de la migración.
c. Carácter de la decisión, que podría analizarse en términos del grado de deliberación, que iría, por ejemplo, desde la elección altamente racional hasta la pura impulsividad, en la que no podría descubrirse ninguna etapa consciente de deliberación.

Por supuesto, hay muchos otros aspectos que se podrían agregar a los indicados. Pero el esquema de análisis debe ser diseñado de acuerdo con los fines específicos de la investigación y también en relación con las particulares circunstancias de la migración que se está estudiando. Tal vez algunos ejemplos tomados de la literatura pueden ilustrar esta posibilidad.

Touraine y Ragazzi (1961: Cap. 1), por ejemplo, distinguen entre *déplacement* (desplazamiento), en el que la migración no es expresión de un propósito personal y madurado, sino resultado de circunstancias fortuitas, presiones o atracciones ocasionales (como cuando se ofrece al migrante un trabajo industrial, sin esfuerzo deliberado de su parte por obtenerlo); *départ* (partida), en la que por lo menos esa intención existe y es bastante consciente; y finalmente *mobilité* (movilidad), en la que la migración es motivada por aspiraciones deliberadas de un status social más alto. Es importante observar que los tres modos están relacionados con el proceso de asimilación o, en caso de ser permanente, que la aculturación no se produzca o sea incompleta. En consecuencia, la participación en estructuras urbanas puede ser muy restringida y mayor la probabilidad de inadaptación. Por lo contrario, en el caso de la *mobilité*, la asimilación a la vida urbana será más fácil y más completa. Otra tipología de orientaciones de movilidad (Beshers y Nishiora, 1960: 214-218) tiene en cuenta la conexión entre status ocupacional y modo de decisión. Estos autores proponen la hipótesis de que cuanto más alto es el status, más frecuente es el modo de decisión "intencional-racional" y, viceversa, cuanto más bajo el status, mayor la frecuencia de la orientación "hedonista a corto plazo". La primera está condicionada por metas de toda la vida, en tanto que la segunda está determinada principalmente por factores situacionales del momento. Podría sugerirse que esta tipología debe ser referida no solo al estrato social, sino también al grado de modernización y desarrollo existentes en el lugar de origen en su conjunto: cuanto más avanzada sea la modernización cultural de esta sociedad, más frecuentes serán las decisiones "racional-intencionales", en tanto que las "hedonistas a corto plazo" serán más probables en áreas de transición.[14] Por otra parte, los tipos de motivación no son independientes del grado de desorganización y cambio del orden tradicional. La migración puede ser un sustituto de la revolución; en todo caso es una expresión de movilización social y, como se ha observado a menudo, la propensión a emigrar está correlacionada con el rechazo del orden tradicional (Galtung, 1962). Por último, se ha sugerido que los tipos de decisión también pueden ser determinados en parte por la posición relativa del lugar de origen y el de destino en cuanto a prestigio y por la distancia cultural entre el

13 Véanse ejemplos de tales clasificaciones de motivos de migrar en Matos Mar (1962), Balandier (1955: 40-43); Germani (1963: 287-345).

14 El 62 por ciento de los migrantes estudiados en una encuesta realizada en Buenos Aires dijo que había decidido migrar "por un impulso del momento" (Germani, 1962) (las tablas figuran solo en UN/UNESCO doc. E/CN/12/URB/10).

uno y el otro: cuando el lugar de origen todavía es aceptado o muy valorado por los individuos (una indicación de buena integración en esa sociedad) y la distancia cultural entre ese y el lugar de destino es muy grande, la migración, si la hay, tenderá a ser transitoria y el migrante propenderá a aislarse de la sociedad recipiente, participando en ella tan poco como sea posible y aculturándose en escasa medida. Cuando la distancia cultural es menor, el lugar de origen menos valorado que el lugar de destino, y el grado de integración en el primero es más bien bajo, la migración tenderá a ser permanente y la aculturación más fácil (Alberoni, 1963).

Este esquema parece adecuado para muchas situaciones existentes en los países en desarrollo –en África y en América Latina, por ejemplo–, y la existencia y el grado de efecto de demostración entre el lugar de origen y el de destino podrían ser usados en la construcción de una interesante hipótesis de trabajo. También otras situaciones pueden afectar el modo y el tipo de migración. Por ejemplo, podríamos comparar situaciones de migración masiva con la migración aislada; en el primer caso puede sugerirse que la selectividad será baja y la decisión tendrá a ser del tipo "hedonista a corto plazo", y que se dará la tendencia opuesta en el caso de la migración aislada.

CIRCUNSTANCIAS DEL TRASLADO

El aspecto más importante a incluir aquí es la naturaleza de lo que podríamos llamar el "canal" por el cual tiene lugar el traslado. Al igual que los otros aspectos, no es un rasgo independiente del proceso de migración. A este respecto se ha distinguido entre canales relacionados con el trabajo y canales relacionados con parientes y amigos.[15] Un caso típico y "puro" de uso del primer tipo de canales es la migración de ejecutivos u otros empleados de una empresa privada o de una institución pública, que pasan de un lugar a otro por las líneas de la "red organizacional"; casos similares son las migraciones de profesionales y de personas de otras ocupaciones, en cuyo caso puede hablarse de una "red de contacto ocupacional" (Katz, 1958: 52-55), esto es, de un sistema de comunicación que sostiene la movilidad ecológica. Los canales de parientes y amigos son ilustrados por las típicas *migraciones en cadena*, que se encuentran tan comúnmente en muchos países; la afluencia de inmigrantes se produce por la cadena establecida por los pioneros que se establecen en la ciudad: luego vendrán amigos, parientes y vecinos, encontrando ayuda para conseguir ubicación y trabajo, así como un poderoso mecanismo de adaptación a la nueva situación. Puede observarse que estos dos modos de traslado están estrechamente conectados con el modo de decisión y con la motivación. Por otro lado, están relacionados con el proceso de adaptación y aculturación: vale la pena mencionar aquí que la cadena de migración facilita el aislamiento y el apartamiento de la participación plena en la cultura urbana, aun cuando, como hemos indicado, pueda proporcionar sostén psicológico.

Otro aspecto importante relacionado con las circunstancias del traslado es la distinción entre *migración familiar* e *individual*. Por familia entendemos aquí solo la familia nuclear o conyugal. La información sobre este aspecto, así como sobre el tipo de canal antes mencionado, puede ser muy importante en el análisis de la motivación y de los ulteriores procesos de asimilación en la ciudad.

15 Esta distinción es sugerida (en términos diferentes) por Tilly (1963).

EL PROCESO DE ASIMILACIÓN: DATOS Y ANÁLISIS

Como hemos indicado en una sección anterior, la asimilación de los migrantes puede ser analizada en términos de tres procesos: adaptación, participación y aculturación. Tales procesos pueden ser observados en las diversas esferas de actividad de un individuo y en relación con diferentes instituciones, grupos y sectores de la sociedad. La inclusión de ciertas esferas específicas y la omisión de otras depende del alcance y la amplitud del estudio. La literatura revela una gran variedad de temas: de hecho los inventarios antropológicos[16] puede dar una idea de tal variedad. La mayoría de los estudios, sin embargo, restringen el campo de observación a cierto número de sujetos y definidos de acuerdo con los propósitos principales de la investigación. Hay, por supuesto, algunos temas muy frecuentes y rara vez omitidos, aunque se les dé diferente énfasis: familia y parentesco, trabajo (aspectos técnicos, sociales y psicológico), ubicación y vecindario (cultura material y relaciones sociales), medios de comunicación de masas, participación de masas y otros contactos con la sociedad mayor, participación informal (especialmente participación política), educación (formal e informal, tipos especiales como técnica y profesional), costumbres y hábitos (vestimenta, alimentación), lenguaje, pautas

16 Véanse, por ejemplo: Human Relation Area Files (1950) y Royal Institute for Anthropology (1951).

de carrera y movilidad social (tanto intra como intergeneracional). Se incluyen normalmente en los estudios información sobre hechos ocurridos, comportamiento manifiesto y aspectos de la cultura material, así como información sobre actitudes y otros aspectos psicológicos.

Cualquiera que sea el interés particular de la investigación y el particular aspecto que se acentúe (trabajo, familia, participación política, etcétera), es conveniente tener en cuenta la posibilidad subrayada en una sección anterior, a saber, que una misma persona puede no alcanzar simultáneamente grados comparables de asimilación en todas las esferas de comportamiento, y que esta falta de congruencia puede ser muy importante cuando no se trata de una expresión idiosincrática de un individuo aislado, sino que afecta a categorías enteras –estratos sociales, grupos sociales– de sujetos.

Cada uno de los diversos aspectos de la asimilación (la adaptación, la participación, la aculturación) requiere indicadores específicos que han de elegirse dentro de las esferas de actividad consideradas en la investigación. El estudio de la adaptación es realizado también en un nivel más general, por medio de *tests* psicológicos, no necesariamente relacionados con el comportamiento o las actitudes en instituciones específicas (o bien incluyendo muestras de *muchas situaciones* posibles, en diversas áreas).[17]

La elección de indicadores debe guiarse por el criterio del máximo poder de discriminación entre el comportamiento (y las actitudes) de los "asimilados" y de los "no asimilados". Esto implica, por supuesto, una definición operacional de la "asimilación" para cada uno de los elementos específicos observados. Como se sabe, la determinación de la validez es uno de los problemas cruciales en la investigación social, y su solución es bastante difícil. El investigador puede decidirse aquí a favor de un criterio pragmático. Por ejemplo, el comportamiento modelo o medio del habitante nativo de la ciudad se toma como un modelo con el cual se compara al migrante. Por supuesto, tal comparación debe limitarse a lo que es realmente comparable: debe tenerse en cuenta consideraciones de edad, sexo y nivel socio-ocupacional. El grado y la extensión de la participación política del *obrero migrante no calificado*, sus actitudes hacia los sindicatos, o los tipos de relaciones interpersonales que se dan dentro de la familia, son comparados análogamente, tomando como criterio las categorías

17 Puede encontrarse una ilustración en el estudio de la salud mental en relación con la urbanización de Rotondo (1962).

equivalentes de los habitantes nativos de la ciudad. Muchas investigaciones adoptan, explícita o implícitamente, este tipo de criterio pragmático.[18] Hay, sin embargo, otras soluciones: el criterio puede ser establecido por un modelo no empírico sino teórico. En este caso es necesario construir un "tipo", y esto debe hacerse en concordancia con un marco teórico específico. Una definición explícita y teóricamente fundada del "hombre industrial" o del habitante de las ciudades modernas (*urbanite*) (con todas las especificaciones relativas a edad, sexo y SES) podría emplearse como criterio para comparar los diversos tipos empíricos observados en la investigación. Debemos decir que tal construcción explícita rara vez se encuentra en la investigación sobre urbanización y migración. Más frecuente es que el modelo sea implícito y que, cuando este no coincide con el modelo empírico ofrecido por los urbanistas *locales*, se tomen como base de comparación los ejemplos ofrecidos por la sociedad urbana de países más avanzados. Por ejemplo, al estudiar el surgimiento de la "conciencia obrera de clase" entre los obreros de origen rural en un país en desarrollo, el investigador puede compararlo con la situación actual o, a veces, con la situación histórica, prevaleciente en Europa y en los EEUU. Trátase de un enfoque relativamente adecuado, con la condición de que se tengan debidamente en cuenta las diferencias históricas pertinentes[19].

Las comparaciones con el criterio adoptado como modelo de la "asimilación" no son suficientes: es necesaria también una "línea básica" con respecto a la cual sea posible medir o comparar los cambios ocurridos desde que se produjo la migración, y esto no solo en estudios explicativos, sino también cuando simplemente se quiere describir el proceso. La descripción de la sociedad del lugar de origen y las características del migrante antes de la migración proporcionan tal "línea básica". Por lo general no se trata aquí de una comparación del mismo grupo concreto: los migrantes que se encuentran *actualmente* en el lugar de destino son comparados con el grupo correspondiente observado *actualmente* en el lugar de origen. Este procedimiento tiene sus riesgos, pero muy

18 Nativos y migrantes de diferente antigüedad de residencia urbana fueron empleados en las comparaciones por Germani (1962).

19 Este tipo de enfoque puede encontrarse en una serie de artículos dedicados a los obreros y los sindicatos en América Latina, que se ocupan del problema de la asimilación de inmigrantes, escritos por Touraine, Cardoso, Simao y Brandao Lopes (1961).

a menudo es el único de que dispone el investigador; sea como fuere, debe ser complementado con datos adicionales referentes a posibles cambios que puedan haber alterado la situación en el lugar de origen desde la partida de los migrantes que se encuentran actualmente en la ciudad. La consideración de la selectividad de la migración y otras precauciones por tomar son también bastante obvias. Como indicamos antes, el entrevistado actualmente en la ciudad o en el lugar de origen puede proporcionar información sobre *situaciones anteriores* y cambios posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, F. 1963 "Caratteristiche e tendenze delle migrazioni interne in Italia" en *Studi di Sociologia* (Milán) I.

Balandier, G. 1955 *Sociologie des Brazzavilles noires* (París: Colin).

Beshers, J. M. y Nishiora, E. N. 1960 "A Theory of Internal Migration Differentials" en *Social Forces* (s/d) 39.

Beyer, G. 1963 *Rural Migrants in urban Setting* (La Haya: Nijhoff).

Brandao Lopes, R. 1962 "Adaptations of rural migrants in São Paulo" en Hauser, Ph. (comp.) *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO).

Davis, K. y Golden, H. H. 1954 "Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas" en *Economic Development and Cultural Change* (s/d) III.

Deshmukh Delhi, M. B. 1956 *A Study of Floating Migration* (Calcuta: UNESCO Research Center).

Deutsch, K. W. 1961 "Social Mobilization and Political Development" en *American Political Science Review* (s/d) 55 septiembre.

Eisenstadt, S. N. 1954 *The Absorption of Inmigrants* (Londres: Routledge & Kegan Paul).

Eisenstadt, S. N. 1969 "Capítulo II" en Germani, G. *Sociología de la Modernización* (Buenos Aires: Paidós).

Galtung, J. 1962 "Componenti psicosociali della decisione di emigrare" en AAVV *Inmigrazione e Industria* (Milán: Comunità).

Germani, G. 1962 "An Inquiry into the Social Effects of Industrialization and Urbanization in Buenos Aires" en Hauser, Ph. (comp.) *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO).

Germani, G. 1963 "El proceso de urbanización en la Argentina" en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* (Washington) 3.

Hauser, Ph. (comp.) 1957 *Urbanization in Asia and the Far East* (Calcula: UNESCO, Research Center).

Hauser, Ph. (comp.) 1963 *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO).

Herskowitz, M. J. 1938 *Acculturation* (Nueva York: J. J. Agustin).

Human Relation Area Files 1950 *Curtline or Cultural Materials* (New Haven: s/d).

International African Institute 1956 *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa*, *South of the Sahara* (París: UNESCO).

Katz, F. E. 1958 "Occupational Contact Network" en *Social Forces* (s/d) 37.

Matos Mar, J. 1962 "Migration and Urbanization. The 'barriadas' in Lima" en Hauser, Ph. (comp.) Urbanization in Latin America (París: UNESCO).

Mayer, P. 1963 *Townsmen or Tribesmen*, *Urbanization in a Divided Society* (Ciudad del Cabo: Oxford University Press).

Rotondo, H. 1962 "Algunos aspectos de la salud mental en relación con el fenómeno de la urbanización" en Hauser, Ph. (comp.) *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO).

Royal Institute for Anthropology 1951 *Notes and Queries en Anthropology* (Londres: Routledge & Kegan Paul).

Textor, R. M. 1956 "The Northeastern Samlor Driver in Bangkok" en UNESCO Research Center *Social Implications of Industrialization in Southern Asia* (Calcuta: UNESCO).

Thomas, W. I. y Znaniecki, F. 1958 (1918-1920) *The Polish Peasant in Europe and America* (Nueva York: Dover Publications) Vol. I.

Tilly, Ch. 1963 "*Migration to an American City*", manuscrito inédito.

Touraine, A. y Ragazzi, O. 1961 *Ouvriers d'origine agricole* (París: Seuil).

Touraine, A.; Cardoso, F. H.; Simao, A. y Brandao Lopes, R. 1961 "Ouvriers et syndicats d'Amérique Latine" en *Sociologie du Travail* (París) 4.

United Nations 1961 *Report on the World Situation* (Nueva York: United Nations).

Zaccone de Rossi, F. 1962 "L'inserimento mel lavoro degli immigrati meridionali a Torino" en AAVV *Inmigrazione e Industria* (Milán: Comunità).

La inmigración masiva y su papel en la modernización del país*

Gino Germani

La inmigración como parte de un plan de transformación de la sociedad argentina

La Argentina contemporánea no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva. En primer lugar, esta se halla vinculada, como parte integrante y fundamental, con el proceso que transformó, desde mediados del siglo pasado, a la sociedad argentina en una nación moderna dotada de una estructura vinculada todavía con las formas tradicionales; en segundo lugar, la intensidad y el volumen de la inmigración, en relación con la población nativa residente, fue tal que en un sentido no metafórico podría hablarse de una renovación sustancial de la población del país, en particular en las zonas de mayor significación económica, social y política. No existe otro caso, incluso en los países de gran inmigración como los Estados Unidos, en que la proporción de extranjeros haya alcanzado, en las edades adultas, el nivel que logró en Argentina, donde por más de sesenta años los extranjeros representaron alrededor del setenta por ciento en la ciudad capital (que fue concentrado de una quinta a una tercera parte de todos los habitantes del país), casi la mitad en el grupo de provincias de mayor peso demográfico y económico.

El significado de la inmigración aparecerá todavía más claro cuando se recuerde que ella resultó de un esfuerzo consciente por parte de las élites que dirigieron la organización del país para sustituir su vieja estructura, heredada de la sociedad colonial, con una estructura social, inspirada en los modelos de los países más avanzados de Occidente. Se trató para decirlo, en términos contemporáneos, de promover el desarrollo del país y para ello se formuló lo que podríamos denominar un verdadero *plan* basado en tres fundamentos: 1) inmigración masiva; 2) educación universal y obligatoria, y 3) importación de capitales y desarrollo de formas de producción modernas con la creación de una agricultura, una ganadería y una industria, y con la implantación de una red adecuada de transportes.

El propósito principal explícito de la inmigración no era solamente el de "poblar el desierto", el de procurar habitantes para un inmenso territorio que en considerable extensión permanecía deshabitado o solo poseía una bajísima densidad, sino, y sobre todo, la de *modificar sustancialmente la composición de su población;* y en el fondo al mismo propósito apuntaban los demás aspectos del plan: la educación y la expansión y modernización de la economía. Para entender todo esto es necesario recordar cuál fue el punto de partida de las élites que concibieron y realizaron lo que en la historia del país se llamó "organización nacional". Ello nos permitirá comprender el papel esencial que debía cumplir la inmigración en la transformación del país, y que por cierto cumplió, aunque con consecuencias que acaso no fueron previstas ni deseadas por aquellos gobernantes que la fomentaron.

La revolución que inició el movimiento para la independencia nacional y la logró fue obra de una minoría ilustrada inspirada en las ideas iluministas y racionalistas del siglo XVIII. Estaba constituida por grupos pertenecientes a las clases superiores urbanas esencialmente de Buenos Aires; es decir, se trataba de personas social e intelectualmente muy superiores al resto de la población, en gran parte rural, que constituía la gran masa de los habitantes de la antigua colonia. Es verdad que esta masa abrazó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de esa minoría, pero también es cierto que el significado de tal adhesión era profundamente distinto en los dos sectores. La élite soñaba con establecer un Estado nacional, basado en una constitución de tipo liberal, que realizase el mismo

* Germani, G. 1962 "La inmigración masiva y su papel en la modernización del país" en Germani, G. *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós) pp. 239-299.

programa político y económico que las burguesías europeas y que los Estados Unidos estaban llevando a cabo en sus respectivos países. Para los estratos populares se trataba sobre todo de liberarse del dominio español y de alcanzar la independencia, pero esta era concebida más en términos concretos e inmediatos de la comunidad local que en términos nacionales. No se olvide, y esto es esencial, que se trataba de estratos cuya mentalidad pertenecía de pleno a la sociedad tradicional. Así, del mismo modo que todavía no había una clara identificación con el Estado nacional en el sentido moderno del término, sus tendencias "democráticas" y "republicanas", que eran innegables y desempeñaron un papel decisivo en la evolución política del antiguo territorio colonial, tenían un significado profundamente distinto del que podría darse en las élites ilustradas que habían iniciado y dirigido el movimiento de independencia.

Para estas no solo se trataba de organizar un Estado nacional moderno fundado en un ordenamiento democrático representativo, sino que tal democracia era concebida –explícita o implícitamente– como la expresión de una voluntad política limitada a los estratos "cultos y responsables" de la sociedad, es decir, a esa misma naciente clase media y burguesía que habían tomado a su cargo la iniciativa revolucionaria. Para los estratos populares, por el contrario, no podría hablarse de ningún modo de una *ideología* democrática, sino de *sentimientos* democráticos, sentimientos que buscaban su expresión en formas también concretas e inmediatas (tal como ocurría con sus sentimientos de nacionalidad), que se exteriorizó en definitiva con la adhesión a caudillos locales, de tipo autoritario, y que eran portadores de los mismos rasgos psicológicos y sociales que caracterizaban a sus partidarios.

El resultado de este contraste entre élites y masas populares fue la década de anarquía que siguió a la independencia y su desemboque en una dictadura más que veintenal cuyo significado histórico fue el de prolongar en cierto modo la estructura social tradicional, aunque ya liberada de los vínculos coloniales con España. Cuando esa dictadura fue derribada, la nueva generación de dirigentes, cuyos propósitos finales no diferían en el fondo de los que habían inspirado a los iniciadores del movimiento por la independencia, se vio enfrentada con la necesidad de evitar aquellos errores que habían conducido a la anarquía y a la dictadura.

La obra de la "organización nacional" solo podía apoyarse en una renovación de la estructura social del país y, en particular, de su elemento dinámico principal, el elemento humano. Esta

actitud, por lo demás se veía también reforzada por las ideas, tan difundidas en esos momentos, con respecto al papel de los factores raciales en el carácter nacional. La intención para muchos fue la de modificar el "carácter nacional" del pueblo argentino de manera que fuera adecuado para la realización del ideal político a que aspiraban esas élites de la "organización nacional": un Estado nacional moderno, según el modelo ofrecido por algunos países europeos y sobre todo por los Estados Unidos. Era necesario "europeizar" a la población argentina, producir una "regeneración de razas", según la expresión de Sarmiento. La instrucción misma –el otro poderoso medio de transformación– tenía un límite infranqueable en las características psicosociales de la población existente: no menos necesario era *traer físicamente* Europa a América[1], si se deseaba una transformación radical de la sociedad y de los hombres.

UN SIGLO DE INMIGRACIÓN EXTRANJERA

Uno de los primeros cambios introducidos por el nuevo régimen que reemplazó al gobierno colonial en 1810, fue abrir el país a los extranjeros, eliminando así el estricto aislamiento que habían impuesto los españoles a su colonia. Los gobernantes de las dos décadas siguientes pusieron de relieve la necesidad de atraer inmigrantes. Esto fue lo que ocurrió especialmente con Rivadavia, que dio pasos concretos para crear una corriente inmigratoria procedente de Europa. Pero estos intentos estaban destinados a fracasar por las mismas razones fundamentales que destruyeron el sueño de establecer un Estado nacional moderno poco después de que se había logrado la emancipación. Durante las primeras dos décadas de la independencia solo arribó a la Argentina un número limitado de inmigrantes y, en los treinta años siguientes; la dictadura de Rosas prácticamente restableció la antigua barrera que se imponía a los extranjeros en la época colonial. En la segunda mitad del siglo, tras la caída de la autocracia, aumentó la inmigración. Promoverla se convirtió en una función explícita del Estado según consta en la Constitución de 1853. Durante unos setenta años a partir de entonces la corriente inmigratoria europea fue continua; solo ocasionalmente quedó interrumpida a causa de acontecimientos internos como la crisis económica de 1890 o por conmociones internacionales como la Primera Guerra Mundial.

De los casi sesenta millones de europeos que emigraron, la Argentina recibió un once

1 Según la famosa frase de J. B. Alberdi.

por ciento, proporción mucho menor que la registrada en los Estados Unidos, pero mucho más elevada por cierto que la de cualquier otro país[2]. Pero lo que realmente hace de Argentina un caso especial es que los seis millones y medio de extranjeros que ingresaron[3] en el país entre 1856 y 1930 se encontraron con una población local pequeña, estimada en 1.200.000 habitantes en 1856. Esto significaba que durante muchas décadas la proporción de nacidos en el extranjero era mayor que la de nativos en muchos sectores importantes de la población.

La inmigración comenzó a partir de la segunda mitad del siglo pasado, pero se mantuvo en un promedio inferior los diez mil anuales (saldo inmigratorio) hasta 1880, en que alcanzó en el decenio 80-90 un promedio de 64.000, con algunas alternativas debido a circunstancias políticas y económicas. El máximo anual fue alcanzado en la primera década del siglo (112.000 de promedio) y en particular en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial, que registró el año máximo con un saldo en la inmigración de ultramar de más de 200.000 personas. Después de la interrupción provocada por el conflicto, la década 1920-1930 volvió a registrar saldos muy altos. Desde 1930, coincidiendo con la depresión mundial, cambios políticos en la Argentina y en los países de emigración europeos (especialmente Italia), se produce una interrupción en la inmigración de ultramar que se prolonga hasta 1946.

Desde 1947 y por el espacio de cinco años se vuelve a tener un promedio anual comparable a la década anterior a 1930 (90.000 aproximadamente), para después bajar nuevamente a un nivel muy reducido en los años 1952 a 1958. Se pueden así distinguir tres períodos en la inmigración de ultramar con respecto al volumen del saldo de población dejado en cada uno de ellos: un primer período de inmigración creciente solo interrumpido por la Primera Guerra Mundial y que termina en 1930; un segundo período de repunte de la inmigración que dura solamente cinco años (de 1947 a 1951), y por fin, el período actual de inmigración de bajos niveles inmigratorios. Es necesario agregar que desde mediados de 1930 empieza a cobrar importancia la inmigración desde países vecinos –en particular Bolivia, Paraguay y Chile–, la que alcanza considerable intensidad a partir de 1940. Este movimiento inmigratorio tiene un significado que en realidad lo acerca mucho más a las grandes migraciones internas que ocurren en el país en el mismo período. Es parte del proceso de urbanización masiva más reciente, y los problemas que presenta la asimilación de estos inmigrantes son muy próximos a los de adaptación a la vida urbana de los inmigrantes internos de origen rural o semirrural[4].

2 Los otros países que recibieron el más elevado aporte inmigratorio intercontinental fueron: Canadá (8,7%), Brasil (7,4%), Australia (5%), Nueva Zelanda (1%) y Sudáfrica (1,3%). Los Estados Unidos, Argentina y los países antes mencionados recibieron el 90 porciento de la inmigración total de este período. Véase Isaac, J. 1947 *Economics of Migration* (Nueva York: Oxford University press) 62.

3 Esta cifra se refiere a las personas que llegaron al país. Para la inmigración "neta" véase el Cuadro 1.

4 Se ha puesto de relieve en estudios recientes sobre estos inmigrantes. Véase también Germani, G. 1961 "Efectos sociales de la inmigración en un sector obrero de Buenos Aires" en Hauser, Ph. *La urbanización en América Latina* (París: UNESCO).

Cuadro 1. Saldos inmigratorios. Inmigración extranjera de ultramar únicamente. 1857-1965 (períodos decenales)

Períodos	Saldo inmigratorio (ultramar) (miles)
1857 - 1860	11
1861 - 1870	77
1871 - 1880	85
1881 - 1890	638
1891 - 1900	320
1901 - 1910	1.120
1911 - 1920	269
1921 - 1930	878
1931 - 1940	73
1941 - 1950	386
1951 - 1960	316
1961 - 1965	206

Fuente: Bunge (1944), y datos de la Dirección Nacional de Estadística; todas las cifras se refieren al saldo de "pasajeros extranjeros de ultramar".

Esta inmigración, además, se realiza en gran parte en forma clandestina no registrándose en la estadística de inmigración; su magnitud solo puede inferirse a través de las cifras censales.

Los datos presentados en el Cuadro 1 son, como se indica, *saldos;* ellos resultan de un movimiento bastante complejo que es imposible medir con exactitud, pues las cifras no registran entradas y salidas definitivas de inmigrantes de ultramar sino de pasajeros extranjeros de 2ª y 3ª clases, lo que es muy distinto[5]. No puede decirse, por ejemplo, que las altas proporciones de salidas sobre los ingresos representan en su totalidad "retornos" de inmigrantes. En realidad, particularmente en el primer período, antes de la Primera Guerra Mundial, hubo una fuerte inmigración estacional que sin duda alimentó considerablemente el volumen de los ingresos y egresos de pasajeros de ultramar. Sin embargo, aun descontando a estos, se sabe que hubo una cantidad bastante elevada de personas que se vieron obligadas a regresar a sus respectivos países a causa de las dificultades insuperables que debieron enfrentar para cumplir sus propósitos de radicación definitiva. En este sentido, por lo menos parte de la elevada proporción en la salida de pasajeros de ultramar debe considerarse como expresión del "fracaso" de la inmigración misma. Las causas posibles de este fenómeno serían entonces –en términos muy generales– análogas al movimiento de "retorno" de inmigrantes que se registró en las últimas dos fases de la inmigración europea, a partir de 1947. Sin embargo, como se dirá, aun cuando los dos hechos tengan analogías, las razones específicas en uno y otro caso deben haber sido muy distintas. Al considerar los varios efectos de la inmigración sobre la sociedad argentina hay que tener en cuenta no solo el "saldo", es decir la inmigración "neta", sino también la *cantidad total* llegada, puesto que muchos de los que regresaron a su país de origen (o emigraron a otro país), permanecieron un tiempo, a veces muy largo, en la Argentina. Desde el punto de vista de las consecuencias del impacto inmigratorio uno de los elementos más significativos está dado por la *proporción* de los extranjeros en el total de la población y también en sus grupos o sectores más estratégicos.

Casi la mitad de todos los inmigrantes llegados de ultramar eran italianos, y una tercera parte, exactamente, españoles. De los restantes –una quinta parte en total– la inmigración más numerosa fue la polaca, siguiéndole la rusa, la francesa y la alemana. En época más reciente se intensificó, como se ha dicho, la inmigración de otros países americanos, pero estos han sido excluidos de nuestros cómputos por los motivos antes expresados. De todos modos no modificarían sustancialmente las proporciones consignadas en el Cuadro 3. Como puede verse en el mismo, la inmigración italiana mantuvo su predominio durante casi todo el período, con pocas excepciones. En la década inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial se registró una notable inmigración polaca, que se prolongó también en la década posterior, siendo entonces la más importante del decenio en cuestión. La inmigración rusa se produjo en mayor número entre el fin y el comienzo de este siglo, y luego en el decenio posterior a la Primera Guerra Mundial. En esta misma época la inmigración mayor es la alemana, eslava y de otros países del este europeo. Esta corriente contenía una fuerte proporción judía que contribuyó a hacer de Buenos Aires el tercer centro urbano en el mundo en cuanto a población de esta religión (ver cuadro 3 en página siguiente).

5 Son notorias las dificultades presentadas por las estadísticasde inmigración. Sólo recientemente se dispone de cifras basadas en las definiciones internacionales (tampoco son muy seguras).

Cuadro 2. Pasajeros extranjeros de ultramar de 2ª y 3ª clases que salieron del país, por cada 100 ingresados en el mismo período. 1857-1958

Períodos	Pasajeros salidos por cada 100 ingresados
1857 - 1913	40
1914 - 1920	151
1921 - 1930	38
1931 - 1940	67
1941 - 1946	79
1947 - 1950	14
1951 - 1958	56

EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA INMIGRACIÓN

La Argentina tenía, en 1869 una población de poco más de 1.700.000 habitantes en 1959 había

Cuadro 3. Principales nacionalidades por cada 100 inmigrantes (saldo migratorio) de ultramar. 1857-1958

Períodos	Italianos	Españoles	Polacos	Otros
1857 - 1860	79	21	–	–
1861 - 1870	65	21	–	14
1871 - 1880	44	29	–	27
1881 - 1890	57	21	–	22
1891 - 1900	62	18	–	20
1901 - 1910	45	45	–	10
1911 - 1920	12	68	–	20
1921 - 1930	42	26	13	19
1931 - 1940	33	–	58	8
1941 - 1950	66	29	4	1
1951 - 1958	58	34	–	8
1857 - 1958	46	33	4	17

Fuente: Dirección Nacional de Estadística.

pasado a más de 20 millones, aumentando así casi doce veces en 90 años. En esta extraordinaria expansión la inmigración contribuyó de manera decisiva. La proporción de extranjeros en la población total –que alcanzó casi a una tercera parte y así se mantuvo durante, aproximadamente 40 años– no da, como es obvio, una medida completa de la contribución al crecimiento. No solo la proporción de inmigrantes en las edades activas era mucho mayor, sino que la población contribuyó a la expansión de la capacidad de reproducción demográfica del país.

Algunos demógrafos y otros científicos sociales han cuestionado en el pasado la idea corrientemente aceptada de que la inmigración implica siempre un aumento de la población que la recibe (véase Spenglet en Thomas, 1958:22). Malthus sostenía que la inmigración no produciría ningún efecto duradero, puesto que los recursos disponibles o potenciales pondrían un límite fijo al aumento de población. Sobre la base de supuestos diferentes, otros autores han llegado a las mismas conclusiones de Malthus; en los Estados Unidos por ejemplo, se ha discutido muchísimo una "teoría de la sustitución". Hoy se admite que los efectos de la inmigración son bastante complejos. Muchas de estas hipótesis no pueden superar la prueba de los hechos, aun cuando continuaron circulando como alegatos ideológicos en contra de la inmigración. En todo caso, nadie ha discutido su papel esencial en un país de poca densidad de población como la Argentina.

Cuadro 4. Componentes del crecimiento de población en cuatro países de América. 1841-1940

Países	Aumento natural de nativos	%	Inmigración	%	Aumento natural de inmigrantes	%
En toda América	163,0	70,9	36,0	15,6	31,0	13,5
Brasil	28,6	81,0	3,3	9,4	3,4	9,6
Argentina	5,2	41,9	3,6	29,0	3,6	29,0
Canadá	8,0	78,4	1,0	9,8	1,2	11,8
Estados Unidos	67,7	59,1	25,0	21,8	21,8	19,0

Fuente: Resumido de Mortara (1947).

Una estimación formulada por Mortara señala el aporte de inmigrantes y sus hijos a la población argentina.

El Cuadro 4 indica que la contribución de los inmigrantes y sus descendientes en conjunto a la población nacional excede el aumento natural de la nativa.

En este sentido, Argentina representa un caso extremo, aun comparándola con los Estados Unidos (cuatro veces en 80 años). En lo que respecta a los demás países latinoamericanos, es evidente que el aporte inmigratorio resultó decisivo para el crecimiento de la población. Durante el período 1869-1960, la de Argentina creció casi doce veces en tanto que la de otro país de inmigración como Brasil aumentó seis veces, y Chile, donde prácticamente no existió inmigración, necesitó 110 años para que su población aumentara menos de cuatro veces. Mortara estimó que sin inmigración, el número de habitantes en la Argentina en 1940 hubiera sido de 6.100.000 en vez de superar los 13 millones (Mortara, 1947).

Cuadro 5. Distribución geográfica de los extranjeros. 1869-1960

Años	Zona metropolitana de Buenos Aires %	Provincias de Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe, La Pampa %	Resto del país %	Total %
1869	52	38	10	100
1895	39	52	9	100
1914	42	48	10	100
1947	51	35	14	100
1960	57	27	16	100

Fuente: Censo Nacional Argentino.
* Incluye la población del sector rural del área.

Por otra parte, las consecuencias del volumen alcanzado por la inmigración se vieron enormemente acrecentadas por el hecho de su concentración en determinadas zonas del país, y dentro de ellas, sobre todo en las ciudades. La aglomeración metropolitana del Gran Buenos Aires concentró a lo largo de todo el período considerado entre el 40 y el 60% de la población extranjera total. Según el último censo conocido esta proporción era en 1960 del 57%. Otra proporción análoga residió en un grupo de cinco provincias que representan, sin duda, la parte más importante del país desde el punto de vista de su significado demográfico, político y económico. A esta concentración geográfica en ciertas regiones del país se agregó el otro fenómeno de carácter general que señalamos, la concentración de los extranjeros en las ciudades. La inmigración de ultramar representó, en efecto la base del extraordinario crecimiento urbano en la Argentina y puede demostrarse que la formación de la aglomeración de Buenos Aires y de las grandes ciudades del país se debió principalmente al aporte de estos inmigrantes. En realidad, la época de mayor crecimiento urbano corresponde justamente al período de mayor inmigración. Solo más tarde, desde mediados de la década del treinta, el proceso de urbanización obedeció a las migraciones internas, es decir, al desplazamiento de la población argentina (y probablemente también inmigrada)

Cuadro 6. Distribución de la población extranjera por distritos rurales y urbanos*.

Distritos que incluyen ciudades de población determinada en el censo de 1947	1869 %	1895 %	1914 %	1947 %	1960 %
Zona metropolitana de Buenos Aires	52	39	42	51	57
100.000 y más	5	10	12	12	11
50.000 - 99.000	3	3	3	3	2
2.000 - 9.999	34	42	39	30	25
Menos de 2.000	6	6	4	4	5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Censo Nacional Argentino.

* Los distritos se clasificaron sobre la base del tamaño de las ciudades principales que incluían según el censo de 1947. Cada categoría de distritos comprende también un porcentaje de población "rural" (que vive en centros de menos de 2.000 habitantes). Esa proporción fue muy pequeña (en 1947) en las dos primeras categorías, pero fue aumentando en las otras

residente o nacida en zonas rurales, semirrurales y ciudades menores.

Alrededor del 50% del crecimiento del área metropolitana de Buenos Aires se debió, entre 1869 y 1914, al aumento en el número de residentes extranjeros entre esta última fecha y 1936, a pesar de las interrupciones en la inmigración de ultramar, esta significó una quinta parte del aumento de la población. Y estos incrementos no incluyen, como es obvio, el aporte debido a la expansión de la capacidad reproductiva vinculada con el ingreso de una cantidad tan elevada de personas adultas. El aporte a las ciudades que en 1947 tenían más de 100.000 habitantes fue apenas menor, pues osciló entre el 36 y el 46% hasta 1914; en los demás centros urbanos la contribución fue algo inferior al promedio del aporte total, que, como se dijo, representó en el período indicado un 35%, del crecimiento total de la población (Germani, 1958).

La inmigración extranjera a la Argentina fue, pues, principalmente un fenómeno urbano, aun cuando también se radicó en las áreas rurales, contribuyendo a la transformación económica de estas con la implantación de una agricultura en el sentido moderno.

Para analizar las consecuencias sociales de esta concentración regional y urbana de la po-

blación inmigrada, es necesario además observar de qué manera la distribución por edades de los inmigrantes afectó de distinto modo las proporciones en que estos se encontraban dentro de la población total de cada región y en los diferentes centros urbanos.

En otra sección del capítulo volveremos sobre este tema. Por ahora puede notarse que el 71% de los inmigrantes eran varones y alrededor del 65% eran adultos entre veinte y sesenta años.

Esta proporción no cambió de modo significativo a lo largo del período de la inmigración masiva (Willcox, 1929). Esta concentración demográfica afectó mucho la composición de la población argentina según edad y sexo.

Las consecuencias económicas y sociales más importantes fueron la gran expansión de la fuerza de trabajo y una proporción extremadamente elevada de extranjeros entre los adultos varones. Los efectos demográficos de la inmigración sobre la composición por sexo y edad comenzaron a disminuir después de 1930, pero aún eran visibles en el último censo conocido (1960). En ese año la mayoría de los inmigrantes estaban concentrados en los grupos de más edad. Dos tercios de los extranjeros tenían más de cuarenta años y casi un tercio sobrepasaba los sesenta.

Cuadro 7. Promedio según el sexo y composición por edades en Argentina. 1869-1960

Censo	Población total	Promedio según el sexo % (varones por cien mujeres)			14-65 años	
		Nativos	Extranjeros	Población total	Población nativa	Población extranjera
1869	106	94	251	56,5	–-	–-
1895	112	90	173	57,9	48,6	85,0
1914	116	98	171	61,4	50,3	87,4
1947	105	100	138	65,2	61,9	83,7
1960	101	99	110	63,0*	61,3*	75,0*

Fuente: Censo Argentino.
* Estimado sobre la base de una muestra del Censo de 1960.

IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

No es necesario destacar especialmente el papel de la inmigración en el rápido crecimiento económico de la Argentina. Sin embargo, es muy difícil separarlo de su contexto general. La inmigración proporcionó la mano de obra necesaria para trabajar la tierra que no se explotaba y desarrollar la producción agrícola que permitió a la Argentina, un país que en 1870 solo importaba, convertirse en uno de los principales exportadores del mundo. Al mismo tiempo, la inmigración brindó el potencial humano para construir un sistema ferroviario, obras públicas y, viviendas, y para ampliar las actividades comerciales y los servicios. Por último, la población de inmigrantes fue la que proporcionó la mayor parte de la mano de obra del sector empresario en los comienzos del desarrollo industrial. Pero se necesitaba una relativa estabilidad política y grandes inversiones de capital para que esta función pudiera cumplirse con éxito.

No menos importante fue la influencia de la inmigración extranjera en los cambios experimentados por la estructura social. El sistema de estratificación y muchos valores sociales tradicionales fueron intensamente afectados por la masa abrumadora de población extranjera. La antigua estirpe criolla fue reemplazada por un nuevo tipo que aún está claramente definido.

La participación de los inmigrantes en el campo de la economía fue muy diversa: no fue solo una consecuencia de los conocimientos que traían sino también del tipo de estructura socioeconómica que hallaron en el país y de las condiciones en que se había dado la expansión económica.

La mayoría de los inmigrantes provenían de los estratos inferiores de sus países originarios. Alrededor del 41 por ciento eran campesinos un 23 por ciento trabajadores no especializados y un 36 por ciento estaba capacitado para realizar tareas manuales y de otro tipo. Hasta 1890, más del 70 por ciento eran campesinos, pero este porcentaje disminuyó mucho en los años siguientes. Es bien sabido que hasta aquellos que originariamente eran campesinos no permanecieron en las zonas rurales.

¿De qué manera esta masa inmigratoria se incorporó a la actividad económica del país? Como ya se vio, a pesar de su origen rural, la mayoría se fue a las ciudades y casi la mitad se concentró en la zona metropolitana de Buenos Aires. Esto quiere decir que para muchos la in-

Cuadro 8. Inmigrantes de ultramar por rama de actividad principal, agrícola o no agrícola, y por situación ocupacional con ocupación o sin ella. 1857-1954

Períodos	Con ocupación		Situación ocupacional	
	agrícola	no agrícola	con ocupación	sin ocupación
1857 - 1870	76	24	64	36
1871 - 1890	73	27	68	32
1891 - 1910	48	52	73	27
1911 - 1924	30	70	66	34
1934 - 1939	39	61	44	56
1940 - 1945	20	80	44	56
1946 - 1954	41	59	38	62

Fuente: Dirección Nacional de Estadística.

migración significó un cambio de ocupación y a la vez un tránsito del campo a la ciudad. El resto se radicó en zonas rurales, concentrándose principalmente en las colonias agrícolas.

Ya observamos que el proceso inmigratorio es inseparable del desarrollo económico que se verificó de manera contemporánea y en buena medida como resultado de ese mismo proceso. En la última década del siglo, la Argentina se transformó en uno de los principales países exportadores en cuanto a su producción agrícola, a la vez que su ganadería había ya adelantado su transformación, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, colocándose también en una posición de gran relieve en el comercio internacional de carnes. En esa misma época se construía lo esencial del sistema de transporte ferroviario y, por último, entre fines del siglo anterior y comienzos del actual se registra el desarrollo de una actividad industrial que no solo reemplazó totalmente, en la región litoral por lo menos, las antiguas formas artesanales y domésticas, sino que alcanzó, por su producción y por el personal empleado, un volumen de notable importancia dentro de la economía del país y acreció bastante la proporción de personas empleadas en esta rama dentro de la población activa.

En este proceso de expansión y maduración económica los inmigrantes desempeñaron una función de gran importancia aunque la misma alcanzó niveles bastante distintos en los diferentes sectores; estas diferencias se dieron tanto en cuanto a la proporción que ellos alcanzaron en el total de personas ocupadas en cada uno de ellos, como con respecto al rol –de dirección, propiedad y control, o de participación como mano de obra, o de ambos aspectos a la vez– que les tocó cumplir.

Para comprender el sentido de esta distinta participación de la masa inmigratoria en las varias actividades económicas y su desigual importancia en los diferentes niveles, parece conveniente recordar ciertos aspectos que presentan un particular significado por la orientación impresa al desarrollo económico y a sus repercusiones sobre la estructura social y también sobre ciertas características demográficas. Nos referimos principalmente al régimen de la tierra. La forma en que se realizó el doblamiento rural por la inmigración campesina obedeció sobre todo a la preexistente distribución de la tierra y a los métodos empleados por los gobiernos de la época para repartir y adjudicar las tierras públicas. Dos hechos hay que retener aquí: a lo largo de toda la historia del país, ya desde la época colonial y luego durante los sucesivos regímenes posteriores a la declaración de la independencia, y con pocas excepciones, se procedió a distribuir las tierras de manera que la propiedad tendió, a concentrarse en un número relativamente reducido de familias con el consiguiente predominio del latifundio. Esa tendencia en realidad no se interrumpió con el período de la "organización nacional" y durante el cual siguieron las adjudicaciones en bloque, en forma gratuita o a bajo precio, de las tierras públicas. Estos procedimientos inevitablemente debían dificultar seriamente la realización: de uno de los propósitos principales de la inmigración masiva: la radicación de población europea en las áreas rurales desiertas o semidesiertas del país. Por supuesto este poblamiento se logró, pero sin duda fue mucho menor del que se hubiese obtenido de no haber predominado el aludido tipo de propiedad latifundiaria. En segundo lugar, el afincamiento de la inmigración europea en las áreas rurales solo de manera muy limitada pudo realizarse, asegurando al campesino la propiedad de la tierra. En general, no se trató de un tipo de "colonización" en la que el inmigrante, que, como se dijo, carecía en general de capital, pudiese transformarse en propietario de su explota-

Cuadro 9. Extranjeros en las actividades primaria, secundaria y terciaria por cada 100 personas ocupadas en total en cada una de ellas. 1914 y 1947

Actividades	1895	1914	1947
Primaria	30	37	18
Secundaria	46	53	26
Terciaria	42	50	22
Población activa	38	47	22

Fuente: Censos Nacionales.

ción, sea a través de la asignación gratuita, ya por otros métodos adecuados a su situación social y económica (precios accesibles, créditos a largo plazo y bajo interés, etcétera). Este procedimiento se siguió durante muy poco tiempo (hasta 1865) y, prácticamente, durante todo el período de inmigración masiva, la "colonización" fue llevada a cabo a través de la intervención de compañías o individuos que tomaron a su cargo a subdivisión de la tierra y la organización de "colonias", realizando estas operaciones con finalidades lucrativas, de manera que en definitiva originaron una intensa especulación.

Además, en muchos casos, los propietarios de las grandes extensiones territoriales existentes situadas en las zonas más favorecidas, tanto como capacidad de producción cuanto por su posición con respecto a las vías de comunicación y a los centros urbanos y otras áreas importantes, prefirieron explotar sus tierras por medio del arriendo[6] u otras formas análogas, antes que enajenarlas. También debe tenerse en cuenta que el tipo de explotación predominante en el país favorecía en muchos casos la permanencia de unidades de tamaño: esto es aplicable por cierto a la ganadería pero también a la agricultura extensiva. Por último, a medida que se desarrollaba la actividad agrícola y ganadera la tierra se valorizaba cada vez más y su precio iba aumentando, con el resultado de alejar las posibilidades de adquisición de parte de los inmigrantes, que mientras tanto seguían ingresando en el país en grandes cantidades: se sabe que pocos lograron la propiedad después de 1900. Todas estas circunstancias significaron que solamente una minoría de los campesinos europeos pudo arraigarse de manera más estable en el campo a través de la propiedad de la tierra; una cantidad bastante mayor solo pudo obtenerla en arriendo, y por fin la mayoría acabó por fijarse en las ciudades o bien, en una proporción desconocida, regresar a su país o emigrar a otro. Además, las condiciones en que se realizó la apropiación de la tierra por los inmigrantes, y aun más, las características de la situación de los arrendamientos, unidas a las alternativas climáticas y la estrecha vinculación de ese tipo de actividad con el comercio internacional de productos agropecuarios, implicó bastante inestabilidad en los grupos y en las familias campesinas. Si bien muchos lograron prosperar, también sufrieron alternativas adversas. Esto puede afirmarse sobre todo con respecto a los arrendatarios, para los cuales esa situación significó casi siempre "la última etapa de su ascenso social", pues jamás llegaron a transformarse en propietarios y además se vieron obligados a desplazarse frecuente-

6 La difusión del sistema tenía muchas causas, pero los intereses de los grandes terratenientes junto con la falta casi total de ayuda oficial para llevar a cabo una verdadera colonización, fueron los factores básicos. Ya se han mencionado también otras causas complementarias. En un comienzo el arrendamiento era generalmente bajo y algunos inmigrantes, aun cuando dispusieran del capital necesario, se inclinaban más por el arriendo. Dada la alta demanda del mercado, el inmigrante propendía a producir tanto como le era posible y prefería tomar en arriendo grandes extensiones de tierra y no comprar pequeñas parcelas. Esto debe relacionarse con el propósito escencial de los inmigrantes de enriqueserse y retornar luego a su tierra natal. Al mismo tiempo, el terrateniente consideraba mucho más conveniente arrendar que vender, ya que el precio de la tierra estaba aumentando rápidamente. Además, muchos terratenientes preferían destinar sus tierras al pastoreo y no a la agricultura y el sistema de arrendamiento les permitía utilizar la tierra para uno y otro fin al mismo tiempo que se mejoraban las condiciones de esta, y ellos se beneficiaban con el aumento de su valor. Uno de los aspectos más negativos del sistema de arrendamiento era la duración de los contratos que, en la mayoría de los casos, se hacían por un lapso menor de tres años. Esto originó una especie de "agricultura nómada" y llevó al campesino a una situación de extrema inestabilidad, con todas sus consecuencias sociales y económicas. Sobre este problema véase Bejarano, M. 1962 " La política colonizadora en la Provincia de Buenos Aires" (Buenos Aires: Instituto de Sociología y Centro de Historia Social de la Universidad de Buenos Aires), especialmente el párrafo dos. Véase también Jefferson, M. 1926 *The Peopling of Argentine Pampas* (Nueva York: American Geographic Society) 114-114, 141 y sgtes. El libro clásico sobre la centralización de la propiedad de la tierra es el de Oddone, J. 1930 *La burgesía terrateniente argentina* (Buenos Aires)

mente de una zona a otra en busca de mejores condiciones.

No se dispone de muchos datos que permitan medir con precisión el acceso de los inmigrantes a la propiedad rural y el nivel de su participación en la expansión agropecuaria. En resumen, puede decirse que, en lo referente a la producción agrícola, fueron los inmigrantes europeos los que tuvieron a su cargo de manera predominante, si no casi exclusiva, su expansión. Pero tal participación solo en una medida menor se desarrolló en el nivel de propietario. Más frecuentemente estuvo sometida al control y condiciones establecidas por los titulares de la tierra, que se la cedieron en arriendo o que los emplearon en sus explotaciones. En el sector ganadero la participación del inmigrante fue más reducida en todos los niveles. El desarrollo de este sector comenzó con anterioridad al de la agricultura; sea por su naturaleza, sea por las tradiciones ya existentes, su expansión y modernización estuvo a cargo de los grandes propietarios argentinos, aunque, por supuesto, con la contribución extranjera. También el personal empleado fue con preferencia nativo, lo que se explica por el hecho de que se trataba justamente del tipo de trabajo que había tradicionalmente realizado hasta ese momento, aunque, como es obvio, en condiciones distintas de las que se dieron bajo

Cuadro 10. Extranjeros en algunas categorías ocupacionales y económicas de la rama primaria, por 100 personas de cada categoría. 1914*

Categorías ocupacionales y económicas	Extranjeros por cada 100 personas de cada categoría
Propietarios de bienes raíces en general	10
Propietarios de explotaciones ganaderas	22
Arrendatarios de explotaciones ganaderas	34
Administradores, directores, gerentes (incluyendo propietarios y arrendatarios) de explotaciones ganaderas	44
Administradores, directores, gerentes (incluyendo propietarios y arrendatarios) de explotaciones agrícolas	57

Fuente: III Censo Nacional.
* Excluida la Ciudad de Buenos Aires.

los modernos sistemas de explotación. Por esas razones, los trabajadores rurales criollos, que no se adaptaban al trabajo agrícola, cuando no emigraron a las ciudades se concentraron sobre todo en las explotaciones ganaderas. El Cuadro 10, aun en su fragmentariedad, ilustra de manera bastante clara esta situación. Teniendo en cuenta que la proporción de extranjeros en la población adulta era –en las zonas de mayor desarrollo agrícola– de alrededor del 50% del total, es importante subrayar que este nivel solo es superado por la categoría de los dirigentes de explotaciones agrícolas, que por lo demás incluye a la vez propietarios, arrendatarios y personal directivo asalariado. En la categoría de los propietarios de bienes raíces –no se distingue rurales de urbanos–, los extranjeros ocupan una proporción mínima, y también muy baja en relación con el nivel general es la proporción de propietarios extranjeros de explotaciones ganaderas.

En términos generales puede decirse que el resultado de la política agraria que condicionó la inmigración extranjera no fue tanto el de poblar las extensas áreas rurales semidesiertas, aunque lo logró en cierta medida, cuanto el de proporcionar una abundante mano de obra urbana, y aunque en mucho menor escala rural pues una minoría de los inmigrados sin tierra permaneció en el campo, trabajando como *peón* asalariado. El crecimiento de las ciudades, el surgimiento de una industria y la consiguiente transformación de la estructura social fueron partes en este proceso. Como es obvio, todas estas circunstancias contribuyeron a configurar no solamente la distribución geográfica de los extranjeros y sus proporciones en las distintas ramas de actividad, dentro de la población activa, sino también la forma en que se incorporaron de manera definitiva a la vida del país e influyeron en ella.

La expansión del comercio exterior e interno y el aumento general de riqueza, el aumento en las actividades del Estado, la construcción de obras públicas, particularmente de los ferrocarriles, y por fin, desde los últimos quince o veinte años del siglo anterior, el surgimiento y desarrollo de la industria, todas estas actividades absorbieron la masa de inmigrantes que constituían, como se ha visto, la mayoría de la población de las grandes ciudades del país. Su participación en los distintos sectores fue preponderante. Como se refiere en el Cuadro 9, en términos generales, en las ramas secundarias y terciarias, la participación extranjera era, en 1914, algo más elevada que la correspon-

diente a la proporción dentro del total de la población activa. Las tasas que se incluyen en el Cuadro 11 indican diferente incidencia de los inmigrantes en algunas ocupaciones y ramas de actividad. Según el Censo de 1895, la gestión de la industria y el comercio se hallaba en alrededor de un ochenta por ciento en manos de extranjeros, que la ejercían como propietarios. En el personal asalariado de ambas ramas –empleados y obreros–, la proporción era menor pero siempre superior a la de la población activa en general y también a la población adulta, mayor de 20 años. Los nativos predominaban en las actividades de tipo artesanal y otras industrias domésticas, en la burocracia pública y en el servicio doméstico. Los datos presentados en el cuadro que comentamos son, por supuesto, demasiado incompletos para ofrecer una base de observación sistemática; sin embargo, lo mismo que otros datos señalados anteriormente, sirven por lo menos para ilustrar la orientación asumida por la inmigración y su distribución en los diferentes estratos de la estructura ocupacional y económica. Aparentemente, en el proceso de transformación de la sociedad argentina, que estaba ocurriendo en esa época, los extranjeros se situaban con referencia en los nuevos estratos que iban surgiendo a causa del desarrollo económico; empresarios de la industria y el comercio, obreros y empleados en estas dos ramas; es decir, predominaban sobre todo en la clase media en expansión y en el nuevo proletariado urbano industrial, ambas categorías correspondientes a las estructuras económicas que reemplazaban a las existentes en la sociedad tradicional. Era sobre todo en estas, por el contrario, donde seguían predominando los nativos, aparte de las actividades más vinculadas con la dirección del Estado, como los empleos públicos, los que seguían en sus manos.

Cuadro 11. Extranjeros en algunas categorías ocupacionales económicas de las ramas secundarias y terciarias, por 100 personas de cada categoría. 1895 y 1914

Categorías ocupacionales y económicas	1895	1914
Propietarios de industria*	81	66
Propietarios de comercios*	74	74
Personal (obreros y empleados) de comercio*	57	53
Personal (obreros y empleados) de industria*	60	50
Profesionales liberales**	53	45
Personas ocupadas en industrias artesanales y domésticas**	18	27
Empleados públicos**	30	18
Empleados de comercio**	63	51
Trabajadores del servicio doméstico**	25	38

Fuentes:
* II y III Censos Nacionales: censos especiales.
** II y III Censos Nacionales: censo de población.

Desde el punto de vista económico, las actividades industriales recientes fueron solo de importancia secundaria. Una gran proporción de la industria estuvo directamente vinculada con la agricultura y la cría de ganado. Este sector, un 40 por ciento de la producción industrial total, incluía las industrias dedicadas a artículos perecederos y las plantas de envasamiento de carne que deben ser consideradas las únicas de "gran escala" en esa época. El resto de la industria se dedicaba en su mayoría a la producción de mercaderías de consumo de poco costo y baja calidad para los estratos inferiores, mientras que el mercado para la élite y la clase media alta era principalmente abastecido por las importaciones. Muchas de las empresas industriales eran pequeñas[7] y no representaban un sector clave en la economía nacional de la época, aun cuando ellas constituyeran los dos tercios del consumo total del mercado interno. No obstante, el número creciente de empresas industriales locales desempeñaron con el tiempo un papel esencial en la transformación de la sociedad argentina. El rápido crecimiento de la población y la expansión económica general estimularon el

7 En 1913 solo la mitad de las empresas industriales podían ser consideradas "industrias de fabricación"; concentraban un 60 por ciento del capital, 80 por ciento de la producción y aproximadamente el 65 por ciento de los trabajadores. El número promedio de trabajadores por planta industrial era de 8,4; en 1947 se había elevado a 14,7. Véase Dorfman, A. 1942 *Evolución industrial argentina* (Buenos Aires: Losada) 16-17. Véasea también Germani, G. 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal) 130.

mercado interno. Esto trajo como resultado gran incremento en el número de empresas industriales y comerciales y el crecimiento de los servicios públicos. Esta expansión no solo absorbió la mano de obra de inmigrantes sino que también estimuló un cambio decisivo en la estructura social: la urbanización y el ascenso de una gran clase media.

Entre 1870 y 1910 se cumple gran parte de la transición de la estructura tradicional hacia formas más avanzadas y más próximas de las sociedades industriales, por lo menos en lo que respecta a la zona metropolitana de Buenos Aires y a la región litoral, donde, como se ha visto, se concentraron los extranjeros y que representaba tres cuartas partes de la población total del país. Dicha transición puede medirse en especial sobre la base del proceso de urbanización y de la transformación de la estratificación social.

La población urbana (centros de 2.000 habitantes y más), que en 1869 abarcaba poco más que una cuarta parte del total, alcanza en 1914 a más del 50% de la población. El censo de 1914 halla ya constituida la estructura urbana del país: poco menos de una tercera parte de los habitantes viven en ciudades medias o grandes de 50.000 y más personas, y ya hay una aglomeración urbana, que (dentro de sus límites actuales) reúne más de 2.000.000 de habitantes. Ya se ha visto de qué manera la inmigración europea desempeñó un papel exclusivo en el crecimiento de estas ciudades.

La transformación del tipo de estratificación social ocurre en el mismo lapso. Aunque los datos disponibles solo permiten la clasificación de la población activa (o con recursos propios) en categorías bastante imprecisas y de comparación insegura, no cabe duda de que, en el período considerado, se pasa de una de las formas típicas de la estructura tradicional, en la que no hay prácticamente estratos medios, y la población se polariza en dos capas, una de las cuales, la popular, tiene una proporción muy alta, a una estratificación en que las capas medias adquieren mucho mayor significación. A la vez se modifica su composición interna con el surgimiento de estratos medios urbanos dependientes, y la creciente importancia de los empresarios del comercio y la industria, y con la paralela transformación cualitativa de las capas populares, en las que el grupo de los obreros urbanos adquiere mayor importancia numérica a expensas de los trabajadores rurales, artesanales y de ocupación indefinida.

El análisis realizado en los párrafos anteriores ha permitido apreciar de manera bastante

Cuadro 12. La población activa o con recursos propios clasificada en grandes estratos socio-ocupacionales. 1864-1960

Estratos socio-ocupacionales	1869	1895	1914	1947	1960
Propietarios y patrones (agropecuarios, comerciales, industriales y rentistas	6	18	17	20	20
Empleados, funcionarios y profesionales libres y dependientes	5	8	15	20	25
Artesanos y otros trabajadores por cuenta propia	15	24	18	5	5
Obreros urbanos; peones rurales y trabajadores del servicio doméstico	74	50	50	55	50

Fuente: "Análisis provisional de los tres primeros censos nacionales para la determinación de la estructura socio-ocupacional", preparado por el Instituto de Sociología, 1959; Germani (1955); análisis de los resultados del V Censo Nacional (sobre muestra).

clara cuál fue el rol de la inmigración en el surgimiento de este nuevo tipo de estratificación que estaba reemplazando al tradicional. Solamente cabe agregar –completando lo dicho, acerca del origen nacional o extranjero de los propietarios de tierra– que la participación de inmigrantes en la clase alta fue escasa, aunque por supuesto, hubo casos de ascenso de este tipo. Así, mientras los extranjeros llegaban a constituir hasta las tres cuartas partes de la burguesía urbana comercial e industrial, particularmente en Buenos Aires, y también formaban dos tercios aproximadamente de los trabajadores de cuello blanco del sector privado, eran muy pocos entre los grandes terratenientes. Estos precisamente componían la "clase alta", ya que por su prestigio, riqueza y poder político se situaban en esa época en la cúspide de la pirámide social. Las razones de este hecho no residen solamente en su carácter de grandes propietarios aunque este a la larga resulta decisivo, sino también en la barrera del prestigio basado en la mayor antigüedad del grupo, como residentes en la Argentina y como participantes activos en la vida institucional y en la historia del país. El hecho que destacamos tiene importancia para el problema de la asimilación, puesto que esta, en cierta medida, también se asocia con las modificaciones sobrevenidas luego en el orden político y en relación con los cambios en la estructura social.

El ritmo rápido de la transición después de 1870, especialmente la expansión de la clase

Cuadro 13. Estratos socio-ocupacionales de los inmigrantes, de acuerdo con la ocupación que declararon en el momento de ser admitidos en el país. 1857-1925

Categorías socio-ocupacionales	1857-1870	1871-1899	1900-1920	1921-1924	Total 1857-1924
Empleados en el comercio, la industria, servicios, agricultura; profesionales independientes, técnicos	4,4	5,4	8,6	13,4	7,2
Administrativos y afines; Trabajadores especializados y no especializados, peones y afines	95,6	94,6	91,4	86,6	92,1

Fuente: Ministerio de Agricultura (1925).

media, convirtió la *movilidad social* en un factor importante en la formación del proceso histórico. Una gran mayoría de inmigrantes pertenecía a los estratos inferiores de sus sociedades. El Cuadro 13 no muestra con exactitud la composición social de los inmigrantes, pero por lo menos señala el tipo de miles de personas que ingresaron en el país en aquellos años. Muy pocos de los inmigrantes tenían antecedentes de clase media. Como resultado, la nueva clase media argentina, reclutada en gran medida entre los inmigrantes, tuvo en su mayoría su origen en la clase baja. *Entre 1895 y 1914 no menos de dos tercios de la clase media era de origen popular*; es decir que estaban formados por individuos que habían comenzado su carrera ocupacional como trabajadores manuales o eran hijos de trabajadores manuales (véase capítulo "La movilidad en la Argentina").

La movilidad social llegó a ser una pauta normal en la sociedad argentina (o por lo menos en las zonas centrales), y esta característica estaba acompañada por los cambios de actitud y expresiones ideológicas correspondientes. Debe considerarse la movilidad social como un factor importante no solo para explicar el proceso de absorción de los inmigrantes extranjeros, sino también los aspectos fundamentales de la historia política y social de la Argentina en el siglo XX.

Otro hecho que es importante subrayar es que esta transformación radical y en extremo rápida de la sociedad argentina, ocurrida en las cuatro décadas –desde 1870 a 1910– se limitó, en ese período y hasta mediados de la década

Cuadro 14. Porcentaje de extranjeros en estratos ocupacionales diferentes. 1895-1914

Estratos ocupacionales	1895 (a)	1914 (a)	1960 (b)
Estratos medios en los sectores secundario y terciario	59	51	16
Estratos medios en el sector primario	43	45	16
Estratos inferiores en los sectores secundario y terciario	39	48	15
Estratos inferiores en el sector primario	25	35	15

(a) Computado de una reclasificación inédita de los Censos Argentinos de 1895 y 1914, preparado para el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires por Ruth Sautú y Susana Torrado.
(b) Estimaciones sobre la base de una muestra del Censo de 1960.

del treinta a la zona del área metropolitana de Buenos Aires y el Litoral, los que abarcaban unos dos tercios del total de la población del país. Por el contrario, hasta la década nombrada aquellas áreas geográficas y grupos sociales menos afectados por la inmigración extranjera tendieron a conservar características primitivas. La persistencia de estas contradicciones internas tuvo un efecto duradero sobre el desarrollo económico y social ulterior del país. Es verdad que la élite terrateniente no constituía una clase completamente cerrada, ni siquiera en esa época; sus orígenes eran bastante recientes y un cierto número de familias "nuevas" pudieron alcanzar el nivel social superior. Sin embargo, dejando de lado los límites imprecisos en este grupo, el factor importante es que la élite se preocupó cada vez más por mantener la estructura social y económica favorable a sus intereses. Esto significó, precisamente, limitar el proceso de modernización que ella misma había iniciado. Ya que sus intentos de controlar el proceso en su totalidad estaban condenados al fracaso, la élite procuraba mantener una posición económica clave y continuar orientando la economía hacia la exportación de la materia prima. Por otra parte, la existencia de un gran porcentaje de la población en las regiones menos desarrolladas implicaba el problema de su movilización e integración futura en un esquema moderno. Ambos problemas iban a expresarse en forma dramática después de 1930.

LA ASIMILACIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA DURANTE LA ÉPOCA DE LA INMIGRACIÓN MASIVA Y SU IMPACTO SOBRE LA SOCIEDAD Y EL CARÁCTER NACIONAL

El problema que tuvo que enfrentar la Argentina en los sesenta años que corren entre 1870 y 1930 no tiene probablemente otro ejemplo en los países de inmigración. Incluso los Estados Unidos, que recibieron la proporción mayor de las grandes migraciones internacionales, jamás se hallaron en una situación parecida: la proporción de extranjeros en su población total y en la corriente migratoria anual, aunque elevada en cantidades absolutas, era *relativamente* mucho más reducida de lo que aconteció en la Argentina. Además, el volumen de población nativa era suficientemente grande como para asegurar la posibilidad de asimilación, o por lo menos de una solidez mínima, en la estructura preexistente como para resistir el impacto migratorio. Hay aquí un aspecto cuantitativo en el problema de la asimilación que en el caso argentino asume particular importancia. En los Estados Unidos la proporción máxima de la población extranjera fue del 14,7 por ciento en 1910; después de 1920 disminuyó progresivamente hasta llegar al actual 5,4 por ciento. En la Argentina los inmigrantes constituían más de una cuarta parte de la población total en la última década del siglo XIX. Esta proporción aumentó hasta casi el 30 por ciento antes de la Primera Guerra Mundial y permaneció en un 23 por ciento hasta 1930. En 1960 todavía era casi el 13 por ciento, es decir, un porcentaje bastante parecido a la más alta que habían tenido los Estados Unidos. Sin embargo, estas cifras no indican con exactitud el impacto de la inmigración en la sociedad argentina.

Es conveniente ante todo recordar los aspectos más importantes de la situación, tal como han surgido del análisis de las secciones anteriores.

a. La inmigración tuvo carácter *masivo*, es decir, implicó la radicación de un contingente de extranjeros muy elevado, en términos relativos y absolutos.
b. Al comienzo de la inmigración y por varias décadas, el volumen de la población nativa –*base* de la asimilación– era muy reducido, *también en términos relativos*. Además, esta población se hallaba diseminada en un territorio vastísimo: su densidad era extremadamente baja (lo que se llamaba "el desierto"); en 1869 había poco más de un millón y medio de argentinos nativos, y en 1895, menos de tres millones.
c. Los extranjeros, por el contrario, se concentraron de dos maneras: *geográficamente*, en ciertas regiones y en los centros urbanos, y *demográficamente*, según edades y sexos.
d. La población nativa *de base*, al transcurrir las primeras décadas, aumentó, por cierto, pero gran parte del aumento estaba consti-

Cuadro 15. Población total y porcentaje de extranjeros en la Argentina y en los Estados Unidos. 1810-1960

Años	Población total (en millones)		Porcentaje de extranjeros en la población total (en millones)	
	Estados Unidos	Argentina	Estados Unidos	Argentina
1810	7,2	0,4	11,1	*
1850	23,2	1,3	9,5	*
1870	39,8	1,7**	14,1	12,1**
1890	62,9	*	14,6	*
1895	–	4,0	–	*
1900	76,0	*	13,6	*
1910	92,0	*	14,7	*
1914	–	7,9	–	29,9
1920	105,7	8,8	13,2	24,0
1930	122,8	11,7	11,6	23,5
1950	150,7	17,0	6,8	15,8
1960	150,7	20,0	5,4	12,8

Fuentes: Thomas (1958: 136); De Aparicio y Difrieri (1961: 94) y Boletines de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (varios años).
* No se dispone de datos.
** Censo de 1869.

tuido por hijos de inmigrantes, por personas de padres extranjeros.

e. Al emerger el tipo de sociedad industrial en reemplazo del tradicional, los extranjeros llegaron a predominar aun más en los sectores correspondientes a la nueva estructura que iba surgiendo.

Un somero examen de los Cuadros 16 y 17 permitirá apreciar el influjo que la inmigración masiva debió ejercer sobre la sociedad argentina. En la ciudad capital que siempre ejerció una hegemonía política, económica y cultural sobre el país, y en las provincias también de mayor significado en todos esos órdenes, donde por espacio de unos sesenta años la población adulta era predominantemente extranjera o por lo menos igualaba a la argentina nativa. Si, por lo demás, tenemos en cuenta a la población masculina adulta, lo que en realidad corresponde para medir la posible influencia extranjera en la actividad social en una época en que la mujer no se hallaba todavía incorporada plenamente a todos los aspectos de la vida de la comunidad, estas proporciones se hacen todavía más elevadas: alrededor del 80% de extranjeros en la ciudad capital y entre el 50 y el 60% (según las épocas) en la región que señalamos más arriba. A todo esto cabe agregar otro elemento sobre el que no disponemos de datos para aquella época: la creciente cantidad de habitantes nativos, pero hijos de familias extranjeras. No cabe duda de que por espacio de más de medio siglo, por lo menos en sus centros de mayor peso, la Argentina fue literalmente un país de inmigrados, "de primera o de segunda generación".

Cuadro 16. Proporción de extranjeros en la población total.
Cada área clasificada según el tamaño del centro urbano principal. 1869-1947

Distritos que incluyen uno o más centros urbanos con los habitantes que se indican	1869	1895	1914	1947
Gran Buenos Aires	47	50	49	26
100.000 y más	9	34	35	15
50.000 - 99.999	8	18	22	7
20.000 - 49.999	12	23	26	10
2.000 - 19.999	7	19	23	10
Menos de 200.000	3	9	14	9

Fuente: Germani (1958).

Cuadro 17. Extranjeros de 20 y más años de edad por cada 100 personas de la misma edad, en la población total de tres zonas del país. 1869-1947

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincias de Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, La Pampa	Resto del país
1869	67	–	–
1895	74	44	11
1914	72	51	20
1947	37	23	16

Fuentes: Censos nacionales.

Puede verse así lo que significaban estas circunstancias en términos *relativos*, proporciones del orden del 70 u 80% de extranjeros en muchas áreas geográficas, centros urbanos y categorías socioeconómicas. También conviene destacar las implicaciones de estas proporciones en términos *absolutos*. Aunque el problema no ha sido muy estudiado, se puede proponer la hipótesis de que si el volumen absoluto de la población nativa que recibe la inmigración (la población "base") es muy alto, su capacidad de asimilación o *límite de tolerancia* para la preservación de su identidad –quedando iguales las demás condiciones– será elevado; y a la inversa, si tal población "base" es reducida. Este efecto, vinculado con el volumen absoluto de la población nativa, será tanto mayor cuanto más elevada sea la proporción de extranjeros que ingresan. El Cuadro 18 ilustra la situación en la Argentina. En 1869 había en Buenos Aires doce mil argentinos y cuarenta y ocho mil extranjeros adultos, varones; en 1895, 42.000 argentinos y 174.000 extranjeros. La situación en las provincias no era muy distinta, o quizá presentaba caracteres más acentuados, dado que, mientras la población nativa estaba diseminada, los inmigrantes se concentraban en colonias homogéneas en cuanto a su origen nacional, o que a lo sumo reunían extranjeros de distintas nacionalidades y ningún argentino o casi ninguno.

Existen otras condiciones igualmente importantes que afectan el proceso: la estructura del poder de la sociedad receptora: la posición de los inmigrantes en la estructura; su ubicación en los sistemas de estratificación de las sociedades de origen y de la nueva sociedad a la que se incorporaban, las diferencias entre las culturas nativa y extranjera y su prestigio relativo; el grado de segregación de la población inmigrante respecto de la sociedad receptora y de sus diferentes sectores y estratos; el grado de homogeneidad cultural de los inmigrantes; su solidaridad; sus actitudes; su nivel de educación; la fuerza de su identificación nacional con el país de origen; el grado de aceptación que hallaron en el nuevo país y, especialmente, el grado de movilidad social que experimentaron en el país que los recibió. Solo en el caso de una población inmigrante subordinada y heterogénea, caracterizada por un nivel cultural muy inferior al de la sociedad nueva y ubicado en condiciones de extrema segregación, una pequeña población nativa podría limitar el impacto de la inmigración en la estructura social y cultural existente. Un ejemplo de este caso extremo podría ser una gran población de esclavos de otros países ubicada en una sociedad compuesta por un reducido número de individuos libres. Pero aun en este caso la sociedad receptora eventualmente cambiaría en respuesta al impacto inmigratorio. En la Argentina las condiciones distaban mucho de estar en este extremo. Los inmigrantes no eran homogéneos ni en lo nacional ni en lo cultural pero por lo menos existía un grupo nacional muy extenso. El grado de identificación con su país de origen era variado, pero probablemente era bajo puesto que muchos provenían de culturas tradicionales atrasadas. Sin embargo, no consideraron al nuevo país como una cultura superior que debían imitar. Aunque muchos eran analfabetos, introdujeron nuevas técnicas y actitudes frente a las actividades económicas. Además, el hecho de haber emigrado implicaba una ruptura con su pasado tradicional. Se habían desprendido de él y ahora se habían "movilizado", aun cuando su motivación básica no era establecerse de modo permanente en el nuevo país, sino enriquecerse, regresar a su pueblo natal y comprar tierras. De hecho, sus tentativas de realizar sus propósitos los llevaron a abandonar sus costumbres tradicionales. Y, este cambio fue irreversible: inconscientemente y sin desearlo los inmigrantes fueron los que sustentaron la modernización (Sar-

Cuadro 18. Argentinos y extranjeros varones de 20 años y más.
Ciudad de Buenos Aires y algunas provincias. 1869-1947 (cifras absolutas)

Años	Buenos Aires*		Provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros
1869	12.000	48.000	–	–
1895	42.000	174.000	287.000	309.000
1914	119.000	404.000	557.000	752.000
1947	614.000	433.000	2.115.000	747.000

Fuentes: Censos Nacionales.
* Únicamente ciudad.

miento, 1900: 229-64). Por otra parte, pronto obtuvieron una posición económica y social mejor que la de los nativos de los estratos inferiores. Al mismo tiempo, sin embargo, permanecían prácticamente excluidos de las posiciones de poder económico que continuaba firmemente en manos de la élite.

La documentación sobre este período de inmigración masiva es muy abundante: desgraciadamente está casi enteramente por estudiar. Los diarios y periódicos, los discursos y declaraciones de los políticos, los actos oficiales de los diferentes organismos públicos, archivos, correspondencia privada, cartas de los inmigrantes, actas y otra documentación de las numerosísimas organizaciones extranjeras y de las colonias agrícolas, memorias, teatro y novela, y por fin los análisis impresionistas –pero muy valiosos– de los contemporáneos, todo esto podría proporcionar material suficiente para una reconstrucción científica de este proceso, del que, a pesar de muchos conflictos y contradicciones, fue emergiendo lo que es la actual población del país. Un proceso, por lo demás, que no está concluido aún.

Porque el resultado de la inmigración masiva no fue la *absorción* de una masa extranjera que llegó a *asimilarse* es decir, a aparecerse e identificarse con la población nativa. Aunque en todo proceso de este tipo hay una doble influencia de manera que la estructura del país de inmigración

y su "carácter nacional" (usando este término con todas las precauciones del caso) quedan afectados por los llegados desde afuera, a la vez que estos adquieren las modalidades del país y se integran en su estructura en la Argentina este proceso implicó la *virtual desaparición* (en regiones y centros de inmigración) del tipo social nativo preexistente, a la vez que la destrucción de parte de la estructura social que le correspondía. En su lugar emergió un nuevo tipo, aún no bien definido, según algunos, y una nueva estructura.

En la población rural, es decir, en el sector que reunía al comienzo del proceso la mayoría de los habitantes, predominaba un tipo humano ajustado a la ocupación predominante y a las condiciones sociales del campo durante la época colonial. En sus rasgos psicológicos se han señalado muchos de los elementos que caracterizaban a los conquistadores españoles. El "gaucho", que luego se erige en mito nacional y llega a personificar la tradición del país, sobre todo por su participación decisiva en las guerras de la independencia, era un cuidador de ganado que trabajaba en relación de dependencia del estanciero[8]. En su vida personal gozaba de mucha libertad concreta. Podía moverse libremente en las inmensas extensiones de la estancia que, además, antes de la implantación de formas modernas de explotación ganadera, no tenía límites fijados por alambradas. Su trabajo se basaba únicamente en su habilidad personal, en su capacidad de jinete, en su coraje. Son estos los valores que lo orientan. Carece de hábitos de regularidad, ahorro, previsión y cálculo racional en su comportamiento. Por el contrario, estas características son consideradas negativas, opuestas a su ideal de hombre. No tiene aspiraciones de ascenso social; en particular, no desea llegar a poseer tierras en propiedad. Su condición de dependencia se halla totalmente internalizada y se traduce en una adhesión personal al estanciero, regida por sentimientos de fidelidad, lealtad y admiración. No se trata, de ningún modo, de una relación de asalariado a patrón. Los elementos de la cultura material corresponden a las necesidades de la ganadería en un nivel técnico muy primitivo y al tipo de vida nómade que la caracterizaba. Los trabajos agrícolas y sedentarios en general son considerados inferiores[9].

8 Aunque también algunos estancieros eran considerados gauchos.

9 La literatura sobre el *gaucho* es muy vasta. Para una evaluación y síntesis véase Martinez Estada E. 1948 *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (México: FCE) vol I, 237-292. Véase también la obra citada de Gastón Gori y *La Pampa sin gaucho*, 1952 (Buenos Aires: Raigal)

En las zonas rurales, y probablemente también en los estratos inferiores de las ciudades y los centros urbanos, la población carecía de identificación nacional; su lealtad era principalmente local y solía encarnarse en el personaje conocido como el *caudillo*. Esto, por supuesto, fue la base social de la disolución del "Estado unitario" que se dio poco después de la Independencia.

El *gaucho* representaba claramente un tipo de personalidad correspondiente a una "sociedad tradicional", previa a las formas modernas de organización económica y social. El inmigrante europeo, entonces, no solo fue portador de los rasgos culturales de su región de origen, sino también de distintas actitudes hacia el trabajo, la actitud agrícola, el ahorro, las aspiraciones de ascenso. Aunque a menudo pertenecía también a poblaciones muy poco desarrolladas, en general, y en la medida en que las condiciones locales se lo permitieron, significó un impulso poderoso de modernización, que resultó, como es sabido, en la transformación del país en uno de los principales productores agrícolas. Bajo el impacto de esta inmigración se disolvieron prácticamente las viejas formas culturales. Ciertos elementos materiales de gran significación concreta y simbólica, como el caballo, perdieron toda su importancia; y del mismo modo se transformaron los utensilios de trabajo, las vestimentas, los medios de transporte, los alimentos. Aunque especialmente al comienzo algunas de las técnicas locales fueron adoptadas, ello se debió sobre todo a necesidades materiales. En cuanto la expresión de la capacidad productiva lo permitió, ellas se vieron reemplazadas por otros procedimientos. Cada grupo nacional o regional imprimió sus características de origen a los distintos aspectos de la cultura material e inmaterial, y de este modo la innovación implícita o requerida tanto en la actividad económica como en otros sectores por el desarrollo de la agricultura, se realizaron con el sello de formas culturales importadas de Europa.

La circunstancia de que a menudo se trata de centros relativamente aislados y homogéneos, étnicamente reforzó aun más tales consecuencias. Según Gori, el inmigrante no se despojó fácilmente de su cultura europea, por el contrario, "procuró refirmarla, especialmente el de procedencia suiza o alemana, en la educación familiar y escolar de sus hijos. Tuvo puestas sus miras más en el consulado de su país como agente de gravitación legal, que en los representantes de la autoridad

provincial o nacional, de los cuales solía desconfiar y de quienes no pudo prescindir".

Según este mismo autor y otros observadores, el idioma corrientemente empleado era el de origen, leían periódicos en esa lengua, y en sus asociaciones fomentaban la adhesión a la patria de ultramar. Hasta donde podían, se casaban con sus propios connacionales. A veces, al comienzo, las colonias agrícolas elegían sus propias autoridades, y en las condiciones de aislamiento geográfico a menudo "solo les faltaron murallas y cañones para ser campos fortificados en medio de la nación que los atrajera". Se llegó a votar impuestos a carretas de argentinos que atravesaran el territorio de la colonia.

En las ciudades no se daba el aislamiento y la segregación que predominaba en las colonias rurales aunque, por supuesto, se registraba, particularmente en Buenos Aires, cierta concentración ecológica por nacionalidades, concentración que aún subsiste en algunos casos. Con todo, el problema de la asimilación se presentó en condiciones parecidas. El término "colonia" se extendió a los miembros de cada grupo nacional residente en los centros urbanos, y también se generalizó a los miembros de una nacionalidad en todo el país. Tendían a construir unidades separadas por la lealtad común hacia la nación de origen, y fundándose sobre una estructura organizativa muy desarrollada, prensa, asociaciones voluntarias, acción de los gobiernos de los respectivos países de emigración y de sus representantes locales.

En algunos casos la acción de los gobiernos extranjeros a través de estas asociaciones fue más allá de lo que las actitudes de los inmigrantes hubiera podido justificar. En el caso de los italianos y los españoles, el grado de identificación nacional con su país de origen era bastante bajo. Entre los primeros, por ejemplo, el patriotismo surgió en general *después de* haber emigrado, tal vez por efectos de la nostalgia, como señaló Sarmiento. Además, las expresiones más marcadas de identificación nacional con el país de origen no provinieron de las masas desorganizadas sino de las élites de cada sector nacional. Puesto que, como hemos señalado, la identificación nacional de los grupos más grandes e inmigrantes era débil, este debe ser considerado como un factor importante en la supervivencia de una identidad nacional argentina.

Las asociaciones voluntarias llegaron a agrupar una cantidad muy elevada de los inmigrantes, particularmente si se tiene en cuenta el bajo nivel cultural y económico de la mayoría de ellos, lo que no facilita, como es sabido, la participación formal en organizaciones. Estas entidades tenían finalidades asistenciales, de

Cuadro 19. Asociaciones voluntarias clasificadas según la nacionalidad de la mayoría de los socios. Número de afiliados por cada 1000 habitantes de origen argentino y extranjero, respectivamente. 1914

Nacionalidad de la mayoría de los socios	Afiliados por cada 1000 argentinos y cada 1000 extranjeros		Número de sociedades	
	Buenos Aires	Resto del país	Buenos Aires	Resto del país
Argentinos	104	21	19	153
Extranjeros:				
De una sola nacionalidad	145	151	97	752
"Cosmopolita" (y círculos obreros)	197	14	98	83

Fuente: III Censo Nacional.

protección de recreación y educación. Sobre todo poseían hospitales y escuelas, y a menudo contaban con el apoyo material y moral de los gobiernos extranjeros correspondientes. Estos servicios al comienzo suplían los que el país no se hallaba en condiciones de proporcionar, pero, más tarde, especialmente al impulsarse la organización educacional, no parecía que tuvieran otra función que la de mantener las tradiciones y el idioma de origen de los grupos nacionales de inmigrantes. Naturalmente hubo grandes diferencias según los orígenes. Los que más se apartaban de la cultura latina o hispana tendían a mantenerse más alejados y fieles a sus formas nacionales. Sin embargo, la inmigración italiana, que juntamente con la española es la que más fácilmente se asimila, llegó a constituir un núcleo que fue percibido por muchos argentinos como una amenaza a la integridad nacional del país.

Las asociaciones tenían algunas funciones latentes. Por ejemplo, proporcionaban a los tradicionales inmigrantes un medio de integración a la sociedad argentina. Estas funciones permiten comprender el hecho de que el entusiasmo por las asociaciones fuera mucho mayor entre los inmigrantes que entre los nativos. Esto no puede explicarse simplemente como una consecuencia de la emigración y de la situación especial en que se halla quien vive en el extranjero. En condiciones similares, medio siglo después, el grado de participación formal

e informal de los emigrantes internos en la Argentina era extremadamente bajo: en realidad, el obstáculo que impedía que se asimilaran era, precisamente, su desorganización al llegar a la ciudad.

La marcada propensión a cooperar y a crear asociaciones voluntarias entre los inmigrantes extranjeros se debió también a otros factores. En primer lugar, ellas expresaban valores y actitudes muy diferentes del carácter anárquico y al mismo tiempo "sometido-autoritario" que predominaba entre los nativos, especialmente en las zonas rurales. En segundo lugar, la inmigración extranjera incluía una importante élite de clase trabajadora que, con frecuencia, no había abandonado su tierra natal por razones económicas solamente. Esta élite ejercía el liderazgo de las asociaciones voluntarias y también de los movimientos de protesta que surgían dentro del nuevo proletariado industrial.

El formidable desafío que significó para la Argentina la avalancha de extranjeros se refleja en los escritos de las décadas cercanas al fin del siglo XIX y comienzos del XX. Sarmiento describió a la Argentina como una "república de extranjeros", manejada por un reducido número de ciudadanos que desempeñaban tareas pesadas y mal remuneradas, como guardar el orden, defender el territorio, administrar justicia y preservar los derechos y los privilegios de los mismos inmigrantes. Hasta los italianos, que después resultaron los más fáciles de asimilar, aparecían como una poderosa amenaza a la independencia e identidad nacionales. Esta era una consecuencia de su alta proporción y concentración, sus poderosas organizaciones y las actitudes del gobierno italiano que consideraba a los inmigrantes italianos y a sus descendientes como ciudadanos de su país, según el principio del *Jus Sanguinis*. El problema de las escuelas extranjeras, el propósito de crear comunidades nacionales separadas, la ausencia de una tradición argentina entre los inmigrantes y su completa separación política continuaron siendo durante mucho tiempo serias preocupaciones para la élite argentina.

Con respecto a esto último, es necesario recordar que los propósitos de la inmigración fueron justamente los de dar una base humana estable para el funcionamiento de la democracia. Frente a esto se descubrió que los esperados ciudadanos quedaban totalmente apartados de la vida política del país. En efecto, a pesar de la facilidad legal para obtener la naturalización con dos años de residencia, la casi totalidad de los inmigrantes no la solicitaron. Hay varias causas que pueden conducir a explicar este hecho. En primer lugar, la Constitución acuerda a los extranjeros todos los derechos excepto el de votar y ser elegidos en elecciones políticas. Bajo ciertas condiciones pueden participar en las administrativas, sin necesidad de adquirir la ciudadanía argentina. También pueden acceder a casi todos los empleos sin necesidad de adquirir la ciudadanía. De consiguiente, no había ningún incentivo para la nacionalización en términos de conveniencia económica o cualquier otra, excepto el deseo de participar o influir en la vida política. Además de este aspecto legal, que sin duda es de gran importancia, estaba el deseo en muchos de no perder la nacionalidad de origen. Se suscitaron varias polémicas alrededor de esta actitud. En cierto momento algunos grupos llegaron a pedir que la naturalización fuera concedida sin ser solicitada, pero no en forma compulsiva: es decir, que fuera un derecho que los inmigrantes podrían utilizar sin solicitarlo, o bien dejar de utilizar, a su conveniencia. En este sentido la resistencia a pedir la naturalización era, sin duda, una expresión del mantenimiento de la lealtad al país de origen. Esto obviamente es válido solo para la minoría de inmigrantes que realmente tenía una identificación nacional con el país de origen. También existe un tercer factor, a saber, desinterés por la participación política en general y no por tratarse de un país extranjero para el inmigrante. En apoyo de esta explicación baste recordar el nivel educacional muy bajo de los inmigrantes y el hecho de que en la mayoría de los casos llegaban de países donde tampoco habían tenido participación política alguna.

Con respecto a este problema, al que se asignó particular importancia, deben sin embargo formularse algunas observaciones que estimamos esenciales. Si bien la élite política deseaba de manera explícita un funcionamiento real de la democracia prevista en la Constitución, y para ello había fomentado la

Cuadro 20. Extranjeros naturalizados por cada 100 extranjeros residentes en cada zona. 1895-1947

Zonas	1895	1914	1947
Ciudad de Buenos Aires	0,2	2,3	9,5
Resto del país	0,1	0,9	7,2

Fuentes: II, III y IV Censos nacionales.

inmigración, por el otro también se hallaba indudablemente limitada por su particular posición histórica como grupo integrado en determinado sector de la estructura social. Había una ambivalencia con respecto a la extensión efectiva de los derechos políticos, y esta ambivalencia se aplicaba tanto a los extranjeros como a los argentinos de las clases populares. Con respecto a los primeros, se hallaban frente a la paradoja de un país en el que del 60 al 80% de los habitantes varones adultos de las zonas más importantes no tenía derecho a votar y era gobernado por la restante minoría del 20 al 40%. Mas en realidad tampoco estas eran las proporciones verdaderas: entre los argentinos nativos solamente una pequeña minoría participaba efectivamente en la vida política, y no debe extrañar que las elecciones se realizaran en medio de la indiferencia general de argentinos y extranjeros por igual, por lo menos en los estratos populares, que constituían la gran mayoría de la población. Como lo muestra la historia política del país, la élite gobernante, cualquiera que fuese su ideología y sus propósitos explícitos, se resistió durante tiempo a admitir que el poder saliera de sus manos por vía de elecciones sobre la base del sufragio universal efectivo, y solo cedió cuando los cambios en la estructura social originaron la presencia de clases medias y clases populares urbanas dotadas de suficiente volumen y solidez como para imponerse.

En las ocasiones en que los extranjeros realizaron movimientos que significaban una participación política activa, no pareció que la élite lo aprobara. En realidad se trataba de movimientos de protesta. Algunos se vinculaban con la situación agraria y surgieron en las colonias. En verdad que su organización no podía considerarse realmente como un canal de integración a la vida nacional, pues se nuclearon en los *Centros Políticos de Extranjeros* y no en partidos políticos nacionales. Pero los movimientos obreros que se manifestaron vigorosamente en particular en Buenos Aires, desde fines de siglo, no tenían un origen nacional específico. Por el contrario, aunque compuestos de extranjeros en su mayoría –pues tal era el naciente proletariado industrial– no tenían un carácter nacional, es decir, eran internacionales por su ideología y *cosmopolitas* por su composición. En realidad estas sociedades "cosmopolitas" y "círculos de obreros" tan numerosos en Buenos Aires en esa época (Cf. Cuadro 19), tuvieron, como se indicó antes, una real función integradora y asimiladora de la masa inmigrante. En efecto canalizaban su participación en la vida política del país, y no lo hacían en función de su condición de extranjeros ni mucho menos apuntando a su particular lealtad étnica, sino en su carácter de integrantes de la sociedad nacional argentina, aunque, es cierto, con ideologías que la élite liberal difícilmente podía aceptar. Era, en efecto, imposible que tales élites pudiesen reconocer en esa época la *función latente* de estas agrupaciones obreras, y de hecho no solo no las aceptaron sino que las hicieron objeto de represión y persecución, con leyes y medidas policiales muy severas. Se descubre aquí una contradicción análoga a la que condujo al fracaso parcial de la colonización. Se propusieron poblar el desierto, pero no modificaron la estructura agraria de la que eran principales beneficiarios. Deseaban integrar a los inmigrantes, pero no compartir el poder con ellos.

La participación política, sin embargo, considerada en su adecuada perspectiva, era solamente una parte del problema más general de la asimilación o, más precisamente, de la *fusión* de los distintos componentes argentinos y extranjeros en una unidad nacional relativamente integrada. Pues esto es lo que pareció emerger tras sesenta años de casi ininterrumpida inmigración masiva, a pesar de las tensiones, conflictos y problemas a que hemos aludido brevemente. Este resultado fue el efecto de muchos factores entre los que cabe mencionar como muy importantes: el papel creciente de los descendientes de los inmigrados; la interrupción de la inmigración masiva a partir de 1930; las características de las dos corrientes inmigratorias principales –la española y la italiana–; su participación desde el comienzo en esferas esenciales de la actividad social y por fin la acumulación de estos mismos factores, que a medida que transcurría el tiempo se hacían más pode-

Cuadro 21 . Extranjeros analfabetos por 1000 extranjeros de cada zona. 1895-1914

Zonas	Extranjeros analfabetos	
	1895	1914
Buenos Aires	31	25
Resto del país	40	34

Fuertes: II y III Censos nacionales.

rosos, mientras que se debilitaban paralelamente las causas de resistencia.

Para analizar, aun someramente, los mecanismos principales de este proceso, y el grado de asimilación o síntesis alcanzado, es necesario distinguir varias dimensiones[10]:

a. El concepto de *adaptación* se refiere a la manera en que el inmigrante desempeña sus roles en las distintas esferas de actividad en las que participa. En este sentido lo importante es su capacidad para desempeñar esos roles sin una tensión psicológica excesiva o insoportable.
b. El concepto de *participación* alude a la asimilación desde el punto de vista de la sociedad receptora. En este punto distinguimos tres dimensiones diferentes.

1. *Grado* de participación: qué roles desempeña el inmigrante dentro de las instituciones y grupos de la sociedad receptora; en qué medida está vinculado con su tierra natal; qué roles desempeña en las instituciones y grupos de la sociedad que lo recibe, aunque segregado socialmente de ella.

2. Otro aspecto importante de la participación es la *eficiencia* con que se desempeñan los roles. En este caso, la *eficiencia* se define desde el punto de vista de las instituciones y los grupos receptores.

1. Finalmente, debemos considerar la *acogida* que el país ha brindado a los inmigrantes. Es importante subrayar que la participación puede concederse en ciertas esferas de actividad pero no en otras; a decir verdad, este es generalmente el caso.

c. Al hablar de *aculturación* nos referimos al modo en que los inmigrantes internalizan las pautas culturales de la sociedad que los recibe. Dicha absorción puede consistir en un aprendizaje relativamente superficial o impregnar profundamente la personalidad del individuo. La aculturación nunca es un proceso unilateral: no solo afecta a los inmigrantes sino también a la cultura receptora.
d. Por último, un aspecto importante de la asimilación es el grado de *identificación* de los extranjeros y sus descendientes con el nuevo país: hasta qué punto pierden su identificación anterior y adquieren una nueva; qué grado de profundidad tiene esta última y cómo afecta sus actitudes y conducta.

10 Algunas partes de la tipología siguiente se han resumido del artículo de Germani, G. "The assimilation of Inmigrants in Urban settings en Hauser, Ph. (comp.) *Handbook of Urban Studies* (París: UNESCO).

Cuadro 22. Jefes de familia argentinos y extranjeros por status socio-económico. Zona metropolitana de Buenos Aires. 1961

Status socio-económico	Jefes de familia nacidos en Argentina			Jefes de familia extranjeros	Población total de jefes de familia
	Ambos padres argentinos	Un padre extranjero	Ambos padres extranjeros		
Bajo (no especializados y obreros especializados)	45,6	30,0	33,3	48,2	41,5
Medio (bajo, medio y medio superior)	49,0	65,6	60,8	49,8	55,4
Superior (bajo superior y alto superior)	5,4	4,4	5,9	2,0	4,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	519	262	534	736	2.051

Fuente: "Stratification and Mobility in Buenos Aires". (Datos inéditos del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.) Investigación basada en una muestra tomada al azar. El status socioeconómico se computa sobre la base del promedio de cuatro indicadores: ocupación, ingresos, educación y nivel de vida.

En cuanto a *adaptación personal*, la inmigración masiva debe haber implicado un costo muy elevado. Las cifras de los regresos, y todo lo que se ha dicho en párrafos anteriores acerca del fracaso parcial de la colonización y las dificultades de arraigo rural, son solamente una parte de la historia. Todos los documentos de la época abundan en referencias y descripciones sobre los sufrimientos, restricciones y penurias de los inmigrantes en el campo y en la ciudad. Muy poco sabemos además en términos de desorganización familiar y personal.

Algunos han estimado que la población rural nativa no exhibía un alto grado de organización familiar. Si esto es verdad, entonces la inmigración ayudó a establecer un modelo de vida familiar más regular y organizada entre los estratos inferiores[11].

La *participación* de los inmigrantes variaba según las distintas esferas de actividad. En la

11 En 1942 se observaba todavía esta diferencia. Cf. las observaciones de Taylor, C. C. 1948 Rural Life in Argentina (Baton Rouge: Louisiana State University Press) cap. 13.

esfera económica era siempre alta. Puesto que la participación de los inmigrantes en la vida económica de la nación implicaba una movilidad social ascendente, esto debe haber sido un medio poderoso de integración. Treinta años después de que finalizara la inmigración masiva, en la zona de Buenos Aires los inmigrantes de segunda generación se hallaban en su mayoría en los estratos medio y superior y, junto con los de origen extranjero, constituían más de las tres cuartas partes de los individuos ubicados en esos niveles[12]. Entre la élite empresaria esta proporción fue aun mayor: casi el 90 por ciento aproximadamente en la misma época (Imaz, 1964: 136-138).

El matrimonio cruzado fue otro instrumento esencial de participación e integración en la vida del país. Durante el período que va desde 1890 hasta 1910, cerca del 40 por ciento de los inmigrantes se casaron con personas que no eran connacionales, y muchos de ellos con mujeres argentinas.

La participación de los extranjeros en la vida intelectual del país fue otra vía de integración. Aunque por supuesto, no era un medio de participación masiva, ofrecía a los inmigrantes un papel importante dentro de la élite intelectual y contribuyó mucho al establecimiento de modelos nacionales de expresión intelectual y artística. Las consecuencias de este hecho todavía dan lugar a polémicas. Tanto los nacionalistas de derecha como los neonacionalistas de izquierda sienten que el *cosmopolitismo* típico de la *intelligentsia* argentina es uno de los principales obstáculos para el surgimiento de una "auténtica" conciencia nacional. Con frecuencia se ha culpado a la "oligarquía" y a su afirmación de fe intelectual[13]. Pero cualquiera que sea la evolución del proceso, no puede negarse su existencia.

Como hemos visto, la participación política directa del extranjero fue poca y con frecuencia incoherente debido a las actitudes ambivalentes de la élite gobernante. Pero esto no vale solo para los nacidos en el extranjero ni tampoco para sus hijos. Después de 1916 comenzó a aumentar entre los políticos activos la proporción de inmigrantes de segunda generación. En 1889 solo había un 38 por ciento entre los legisladores (diputados y senadores), pero esta cifra se había elevado al 55 por ciento en 1916 (Cantón y Arruñada, 1960). El grado de participación de los inmigrantes de segunda generación era un reflejo de la historia política del país. La participación aumentó cuando la clase media tuvo acceso al poder y disminuyó cuando la "oligarquía" retornó mediante la revolución militar de 1930. Aumentó nuevamente después de 1945. Es digno de señalar que los últimos dos presidentes constitucionales eran inmigrantes italianos de primera generación. Si consideramos los otros dos sectores de la élite dirigente –los militares y la Iglesia– veremos que la participación de los descendientes de inmigrantes es muy elevada. En los últimos 25 años, el 77 por ciento de los generales y almirantes del ejército, la marina y la aeronáutica y el 77 por ciento de los obispos eran de origen extranjero, en su mayoría hijos de inmigrantes[14].

En cuanto a otras formas de participación: por ejemplo, participación formal en asociaciones voluntarias participación informal en grupos espontáneos de tipo primario, y por fin participación en el sistema de estratificación social, es necesario distinguir todo el período que duró la inmigración masiva, hasta 1930, del período posterior hasta 1947 en que prácticamente no hubo inmigración. En el primero, los inmigrantes construyeron sus propias estructuras –tanto en lo que se refiere a organización formal como informal–, ya que sin duda existían, uno al lado de otro, sistemas de estratificación especiales para cada nacionalidad. Se constituyó así una estructura *pluralista* en estas esferas y cuya existencia durante un largo período parecía, a juicio de muchos, poner en peligro la integración de la sociedad nacional. Mientras, en efecto, la participación en las esferas económicas y otras se realizaba en términos de tal sociedad nacional, aquí se daban una serie de sectores yuxtapuestos cada uno de los cuales reclamaba la adhesión y lealtad de sus

12 El status socioeconómico promedio de los argentinos nativos cuyos padres eran también nativos era inferior al de los inmigrantes de segunda generación. La posición relativa promedio del extranjero era inferior a la del nativo, pero algo más elevada que la de los que realizaban migraciones internas. En este aspecto, la emigración a la ciudad fue otro factor importante en la determinación del status socioeconómico. Cf. Germani, G., Ferrari, B. y Segre, M. 1965 "Características sociales de la población de Buenos Aires" (Buenos Aires: Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires) (trabajo inédito).

13 Para las ideologías de la "izquierda nacional" especialmente véase Hernández Arregui, J. J. 1957 *Imperialismo y cultura* (Buenos Aires: Amerindia) y 1960 *La formación de la conciencia nacional* (Buenos Aires).

14 Imaz, *op. cit.*, págs. 60 y 175. En las Fuerzas Armadas. los altos oficiales de origen italiano representaban una cuarta parte del total, el 35 por ciento eran de origen español, mientras que el 16 por ciento restante eran de origen español, mientras que el 16 por ciento restante eran descendientes de franceses o anglosajones (incluyendo alemanes). Entre los obispos se destaca la influencia italiana: la mitad de ellos eran hijos de campesinos italianos.

integrantes. Con el tiempo, sin embargo, se vio que aun cuando en determinados períodos la existencia de esta segregación étnica constituía sin duda un factor negativo con respecto a la integración de los inmigrantes a la sociedad nacional, gradualmente sus efectos, se limitaron a sectores especializados, pues tendieron a abarcar sobre todo aspectos expresivos y adaptativos del comportamiento, lo que ocurría claramente con la mayoría de las asociaciones voluntarias, de carácter recreativo, asistencial y similar. Y el pluralismo en estos aspectos, como es sabido, de ninguna manera tiene por qué afectar el ejercicio adecuado de roles de carácter universal dentro de la estructura global. Por otra parte, estas mismas estructuras plurales pudieron tener la función –y crecientemente a medida que transcurría el tiempo de residencia– de intermediarios entre los grupos inmigrantes y la sociedad nacional. En este sentido, favorecieron sin duda su integración a la vida del país aun cuando pudieran mantener en vigencia tradiciones culturales de los países –más a menudo de las regiones– de origen. Dicha vigencia, como se sabe, es perfectamente compatible con un alto grado de asimilación en las demás esferas, sobre todo en un ambiente –como el argentino– libre de tensiones y antagonismos étnicos. Además, a menudo las asociaciones voluntarias –sobre todo en las clases populares– estaban inspiradas en las mismas ideologías políticas, y más en general, en los mismos valores que predominaban en la Argentina en esa época y que habían orientado la tarea de la "organización nacional" y esta coincidencia, en los principios democráticos, liberales o progresistas, fue otro poderoso elemento de vinculación con el país[15].

15 En la Argentina hay cierto antisemitismo. Sin embargo, su grado de difusión no es mayor que en otros países occidentales, como en los Estados Unidos o en Francia. Algunos episodios que han concentrado la atención internacional son una expresión de la compleja situación de la compleja situación política, pero no constituyen un prejuicio racial pronunciado o difundido. En una investigación se halló que cerca del 22 por ciento de los jefes de familia que se consultaron en una muestra tomada al azar en la zona metropolitana de Buenos Aires dieron respuestas antisemitas (cuando se les preguntó específicamente por los judíos). Para preguntas similares, los informes sobre actitudes verbales de los estudios realizados en Alemania Occidental, Francia y los Estados Unidos indicaron una proporción similar o más pequeña de respuestas prejuiciadas. Cf. Germani, G. 1962 "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional" en *Comentarios* Nº 34. En todo caso, se sabe bien que el prejuicio contra los italianos o los españoles es mucho menor. En la misma encuesta las respuestas que demostraban prejuicio contra los italianos fueron el 4,4 por ciento y contra los españoles el 3,5 por ciento. Estas reacciones se obtuvieron de personas de distintas nacionalidades y de todas las clases sociales. Las actitudes de los argentinos nativos clasificados por status socioeconómicos (véase cuadro A) mostraron la correlación usual entre el bajo nivel de educación (y nivel socioeconómico) y el prejuicio.

Otro mecanismo decisivo y que operó en la misma dirección lo encontramos en el hecho de que los descendientes de los inmigrantes ingresaban a menudo en las mismas asociaciones voluntarias de sus padres, y por este camino tales organizaciones se fueron modificando, es decir, perdieron cada vez más su carácter étnico específico; por ejemplo, el uso del idioma de origen fue cada vez menor, hasta que en muchas de ellas desapareció casi del todo, siendo reemplazado por el español. Es obvio que la interrupción de la corriente inmigratoria, a partir de 1930, fue un poderoso factor en este proceso.

Debe señalarse, por último, que la participación de los inmigrantes en estas estructuras plurales fue sin duda muy variable según las nacionalidades y los niveles económico-sociales. Con respecto a esto último, y relativamente a las inmigraciones de mayor volumen –la italiana y la española– puede suponerse que la participación del inmigrante de clase popular fue menor, y se prolongó por mucho menos tiempo. Aunque las grandes asociaciones voluntarias estaban constituidas sobre todo por personas de este nivel, en el promedio la proporción de afiliados era probablemente menor que para los

Cuadro A. Actitudes de los jefes de familia nativos frente a los inmigrantes. Porcentaje de personas que respondieron que "excluirían" a los grupos étnicos o de nacionalidad diferente. Zona metropolitana de Buenos Aires. 1961

Grupos étnicos y nacionales "excluidos"	Status socioeconómico bajo	Status socioeconómico medio	Status socioeconómico alto
Italianos	12	3	1
Españoles	9	2	0
Judíos	34	22	14
Norteamericanos	24	13	5
Ingleses	18	10	3
Polacos	17	10	7
Rumanos	15	8	7

La hostilidad contra italianos y españoles era la menor y más reducida en todos los niveles socioeconómicos. Las actitudes antinorteamericanas y antiingleses indicaban más una orientación ideológica que en prejuicio racial. Fue muy evidente que las reacciones negativas con respecto a los judíos y a otros europeos del este de clase baja eran con más frecuencia una expresión de "tradicionalismo" que de antisemitismo ideológico. Cf. Germani, G. 1962 "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional" en *Comentarios* Nº 34 y Korn, F. "Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires" (trabajo inédito basado en la misma encuesta) (Buenos Aires: Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires).

niveles superiores, en las asociaciones correspondientes. En cuanto a los sistemas plurales de estratificación social, la hipótesis más probable es que estos solo se mantuvieron en los niveles superiores, en el sentido de que, por ejemplo, los grupos superiores de cada nacionalidad mantuvieron cierta segregación y una escala de posición *interna* a cada grupo. En cambio dicha segregación fue menor, y cada vez más reducida con el tiempo, en los estratos inferiores. Aquí, por supuesto, al citado mecanismo de transformación interna de las asociaciones voluntarias y a la menor participación formal, se agregaron otros elementos que favorecían la integración en la sociedad nacional. En estos mismos sectores, la segregación ecológica de los grupos étnicos –en parte causa, en parte efecto de las estructuras plurales–, fue disminuyendo a través del tiempo. Aunque no se han utilizado sistemáticamente los datos existentes y que podrían permitir un análisis más refinado del proceso, las observaciones realizadas permiten ver –en la zona de Buenos Aires, por ejemplo– una paulatina disminución de las áreas ocupadas por determinadas nacionalidades, aunque en 1947 eran todavía perceptibles algunas de ellas. Es importante agregar, sin embargo, que estas zonas no tenían muchas de las características que son comunes en el caso de las ciudades de los Estados Unidos la diferencia consiste sobre todo en que faltan, o son muy leves, los efectos de actitudes discriminatorias, diferencias de prestigio y tensiones hostiles entre los distintos grupos étnicos con la población nativa en general. En varios casos, en las grandes ciudades, cierta modalidad de vivienda –por ejemplo el "conventillo"– ejerció más bien una función integradora de las distintas nacionalidades. Como es obvio, en la desaparición o disminución drástica de zonas vecinales de relativa homogeneidad fue también decisiva la renovación aportada por las sucesivas generaciones de hijos y nietos de inmigrantes.

El proceso descripto en cuanto a grado de participación de la masa inmigrada en la sociedad global o en las estructuras plurales, y la gradual disolución de estas, debe ser considerado dentro de un proceso mayor: la emergencia de nuevas formas culturales, y de un nuevo tipo humano que sucede al existente en la sociedad previa a la inmigración masiva, y como efecto de la interacción entre esta y aquella.

Es, en efecto, con la emergencia de tales formas culturales y la aparición de este nuevo tipo humano que hay que relacionar el grado de *aculturación* de inmigrantes, su *identificación con el nuevo país y la pérdida de la identificación anterior*. Nos encontramos aquí en un campo en

Cuadro 23. Origen nacional o extranjero de la población. 1947-1960

Origen nacional	Todo el país 1947* (todas las edades) %	Ciudad de Buenos Aires 1947 %	Zona metropolitana de Buenos Aires. 1961**	
			Jefes de familia %	Población de 18 años y más %
Argentinos de padres argentinos	53,3	30,9	25,2	33,1
Argentinos de padres extranjeros	31,1	41,1	39,3	39,3
(uno o ambos extranjeros)	15,6	28,0	35,5	27,6
	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes:
* Censo de 1947.
** "Stratification and Mobility in Buenos Aires", op. cit.

que hay pocos estudios científicos, pero en el que hay una abundante bibliografía sobre todo de carácter literario y ensayístico, en la que se ha tratado de caracterizar la sociedad que emergió o está emergiendo de la inmigración masiva[16]. Como se empezó a señalar a propósito de la transformación de la cultura rural, el resultado del "aluvión inmigratorio", como se lo suele denominar en esta literatura, no fue la asimilación de los inmigrantes a la cultura argentina preexistente, o de esta a algunas de las corrientes extranjeras más numerosas: fue, por el contrario una sincresis que originó –sobre esto caben muy pocas dudas– un tipo cultural nuevo, que todavía no se halla estabilizado. En el mismo es dable reconocer todavía muchos de los diferentes aportes de distintos grupos nacionales –particularmente aquellos de mayor volumen como el italiano y el español– pero todos modificados sustancialmente y sumergidos en un contexto que tiende a darles una significación distinta. Particularmente visible en la zona metropolitana de Buenos Aires (seis millones y medio de habitantes, un tercio del

16 Entre los escritores argentinos, los más importantes son Esequiel Martinez Estrada, Jorge Luis Borges, José Luis Romero, Carlos Alberto Erro, Eduardo Mallea y Raúl Scalabrini Ortiz.

país), es la influencia italiana en el lenguaje, modales, gestos, alimentos y muchas costumbres. La influencia española, por lo demás no menos fuerte, resulta acaso menos visible por el hecho de confundirse más fácilmente con los elementos criollos, a pesar de distinguirse claramente de estos. Algunos productos populares de esta sincresis –como el tango, por ejemplo– poseen gran importancia emocional y simbólica como expresiones de la sociedad argentina.

Cuadro 24. Población extranjera por grupos de edad. 1947

Grupos de edad	Zona metropolitana de Buenos Aires	Resto del país
Hasta 39 años	26,2	25,3
De 40 a 59 años	51,8	50,1
Más de 60 años	21,2	24,5
Se desconoce la edad	0,8	0,1
	100,0	100,0

Fuente: IV Censo Argentino.

Cuadro 25. Porcentaje de población extranjera por años de residencia en el país. 1947-1951

Años de residencia	Todo el país	Ciudad de Buenos Aires. 1947*	Zona metropolitana de Buenos Aires 1961**
Hasta 9 años	7,9	6,9	13,9
10 a 19 años	16,5	20,7	17,5
20 a 29 años	25,5	26,7	12,1
Más de 30 años	45,2	41,5	56,5
No se tienen datos	4,9	4,2	–

Fuentes:
* IV Censo Nacional (datos inéditos).
** "Stratification and Mobility in Buenos Aires", op. cit.

Cuadro 26. Algunos indicadores de aculturación, participación e identificación en la población italiana y española de 18 años y más. Zona metropolitana de Buenos Aires. 1961

Indicadores	Status socioeconómico*		Bajo
	Alto	Medio	
Más apego por la Argentina que por su país natal:			
Inmigrantes italianos	48,6	48,7	46,8
Inmigrantes españoles	28,9	46,4	51,3
No afiliados a ninguna asociación extranjera:			
Inmigrantes italianos	88,9	95,7	95,3
Inmigrantes españoles	75,0	86,3	89,5
No desean retornar a sus países de origen y permanecer allí:			
Inmigrantes italianos	94,4	91,7	93,2
Inmigrantes españoles	83,5	92,7	94,5
Los amigos más íntimos son argentinos o argentinos y extranjeros en la misma proporción:			
Inmigrantes italianos	100,0	89,5	86,1
Inmigrantes españoles	78,6	91,7	88,2
No se comunican con personas de su país natal:			
Inmigrantes italianos	34,3	46,1	47,6
Inmigrantes españoles	13,8	40,1	51,0
Nunca sintieron la discriminación:			
Inmigrantes italianos	94,3	92,2	94,9
Inmigrantes españoles	96,6	96,0	93,9
Nunca o pocas veces leen en su lengua materna:			
Inmigrantes italianos	80,0	71,9	88,9

Indicadores	Status socioeconómico*		Bajo
	Alto	Medio	
No sienten preferencia por los filmes, teatro, etc., en su propia lengua:			
Inmigrantes italianos	21,4	54,1	49,7
En su hogar hablan español, o español y su propia lengua en la misma proporción:			
Inmigrantes italianos	92,9	67,6,	39,2
Número de personas que respondieron:			
Inmigrantes italianos	20	274	335
Inmigrantes españoles	33	228	257

Fuentes: Datos resumidos de Francis Korn: "Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires". Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Trabajo inédito basado en la encuesta "Stratification and Mobility in Buenos Aires", op. cit.
* Indice compuesto sobre la base de cuatro indicadores: ocupación, educación, ingresos y nivel de consumo.

Los portadores de este nuevo tipo cultural son los hijos de los inmigrantes y sus descendientes; en este sentido –con las excepciones poco importantes numéricamente de determinados grupos nacionales y de los niveles socioeconómicos altos– se trata de personas perfectamente aculturadas (como que son, en un sentido, las creadoras de esta cultura) o identificadas con el país, careciendo por lo general de toda identificación con la nacionalidad de origen de sus ascendientes. Se ha avanzado la hipótesis de que la heterogeneidad de los orígenes, y el carácter reciente de su formación, hayan impedido una verdadera fusión de los elementos componentes. Se trataría de una masa –afirma J. L. Romero (1956)– "de carácter híbrido, resultante de los elementos extranjeros y criollos que la constituyen y que coexisten en ella sin que se resuelva predominio alguno en uno u otro sentido". Esta yuxtaposición sería también la causante de una insuficiente integración nacional.

En cuanto a los inmigrantes mismos, particularmente a partir de la interrupción de la corriente inmigratoria, no hay duda de que por obra del tiempo y de la acumulación de los demás factores indicados aquí (en especial el surgimiento de esta cultura sincrética, personificada por sus hijos) adquirieron un grado cada vez mayor de *aculturación* y sin perder su identificación emocional con la patria de origen alcanzaron una identificación con la patria nueva. Su *marginalidad* en este sentido, no debe haber sido, ni es, conflictiva en la mayoría de los casos; y esto sobre todo por la carencia de tensiones y hostilidades de carácter étnico.

Gran parte de las proposiciones anteriores podrán traducirse en hipótesis explícitamente formuladas, a verificar en el estudio de la población extranjera existente en la actualidad una parte de la cual se remonta a los años más próximos de la época de la inmigración masiva.

LA ARGENTINIZACIÓN DE LA ARGENTINA Y LA SUPERVIVENCIA DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA

Examinemos en qué medida el proceso de asimilación fue facilitado al interrumpirse la inmigración masiva de ultramar 35 años atrás. Podemos considerar también el papel de las migraciones internas masivas en este proceso.

El Censo de 1947 es el único que proporciona alguna información sobre el origen nacional de los padres. En esa época más de la mitad de la población había nacido de padres argentinos. El resto eran hijos de migrantes o inmigrantes ellos mismos. La proporción del elemento extranjero era mayor en Buenos Aires. En 1961 solo una cuarta parte de los jefes de familia eran argentinos de tercera generación por parte de ambos padres; esta proporción se elevó a un tercio entre los adultos. La mitad de las familias que vivían en Buenos Aires contaban entre sus miembros por lo menos con uno nacido en el extranjero.

Así, la composición de la población es todavía bastante heterogénea, aun considerando solo el lugar de nacimiento de la población actual y de sus padres, y dejando de lado el origen de sus abuelos. Solamente un proceso de rápida síntesis y una gran distancia cultural entre la primera y la segunda generación de inmigrantes puede explicar el grado de homogeneidad que evidentemente se ha logrado. El efecto del tiempo sobre la población extranjera fue otro factor que facilitó la homogeneización. No solo ha envejecido el grupo inmigrante sino que también está compuesto por una mayor

proporción de personas con muchos años de residencia en el país (ver cuadro 24 en página siguiente).

En investigaciones recientes pueden hallarse algunos datos acerca del grado de asimilación e identificación de la población inmigrante que aún sobrevive. En el Cuadro 26 se incluyen solo los dos principales grupos de inmigrantes (ver cuadro 25 en página siguiente).

Pueden notarse algunas diferencias entre italianos y españoles, especialmente entre los estratos socioeconómicos bajo y alto. Los primeros se asimilaron más fácilmente que los segundos. Sin embargo, los dos tipos de inmigrantes en conjunto parecen haberse asimilado bastante.

Aun cuando ellos no han perdido todos los vínculos emocionales con su tierra natal, muestran una identificación cada vez mayor con el nuevo país. Prácticamente nadie en estos dos grupos desea retornar a su tierra. Con excepción de la clase alta, la mitad de ellos están más apegados a la Argentina que a su país de origen. Solo una minoría de españoles e italianos participa en las asociaciones extranjeras o tiene más amigos extranjeros. Entre los italianos, el empleo de la lengua materna parece estar confinado a sus hogares.

La Argentina ha tenido bastante éxito en el logro de un alto grado de homogeneidad cultural e identificación nacional y en captar la lealtad de los inmigrantes. Sin embargo, muchos escritores argentinos lo pusieron en tela de juicio. Estas dudas no solo se han expresado cuando el país estaba sumergido en el torrente de inmigración extranjera; también en años recientes hallamos una nostalgia por la sociedad criolla homogénea. Esta actitud es típica no solo de los nacionalistas del ala derecha sino también de intelectuales liberales como Erro, Borges o Mallea.

La inestabilidad política a partir de 1930, el estancamiento económico de los últimos quince años y especialmente la fragmentación de muchos grupos e instituciones se han imputado a la falta de un verdadero sentimiento comunitario. Sin embargo, la Argentina era estable y económicamente próspera cuando el grado de homogeneidad cultural era mucho más bajo y la amenaza a la identidad nacional mucho más seria. Los problemas presentes tienen otras causas, aun cuando sean en parte una expresión del doloroso proceso de integración nacional. De hecho, una de las consecuencias de las grandes migraciones internas fue precisamente detener la segregación de la antigua población criolla y facilitar su fusión con los descendientes de inmigrantes.

Quizá los testimonios reales no puedan por sí solos disipar o confirmar las dudas y temores, aun cuando en el presente todavía dispongamos de ellos. Las interpretaciones contradictorias pueden tener su origen en expectativas diferentes acerca del grado y tipo de homogeneidad cultural y conciencia nacional que podrían lograrse en la Argentina. Si se consideran los riesgos que implica incorporar semejante cantidad de extranjeros en tan poco tiempo, la situación presente puede verse con optimismo. Pero si esta se mide según los estándares de un país que cuenta con una extensa tradición histórica de homogeneidad cultural, por supuesto habrá menos motivos de optimismo. El problema es en primer lugar de tiempo y este es un límite que posiblemente no pueda superar ni siquiera la asimilación más eficaz.

BIBLIOGRAFÍA

Canton, Dario y Arruñada, Mabel 1960 "Orígenes sociales de los legisladores" (Buenos Aires: Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires)

De Aparicio, Francisco y Difrieri, Horacio (comps.) 1961 *La Argentina, suma de geografía* (Buenos Aires: Peuser).

Germani, G. 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, G. 1958 *El proceso de urbanización en la Argentina* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).

Imaz, José 1964 *Los que mandan* (Buenos Aires: Eudeba)

Bunge, A. 1944 "Ochenta y cinco" en *Revista de Economía Argentina* (Buenos Aires).

Ministerio de Agricultura 1925 *Resumen estadístico del movimiento migratorio* (Buenos Aires: Ministerio de Agricultura).

Mortara, Giorgio 1947 "Pesquisas sobre Populações Americanas" en *Estudos Brasileiros de Demografía* (San Pablo) Monografía Nº 3, julio.

Romero, José Luis 1956 *Argentina. Imágenes y perspectivas* (Buenos Aires: Raigal)

Sarmiento, Domingo 1900 *Obras completas* vol. V y XXIII

Thomas, Brinley (comp.) 1958 *Economics of International Migration* (Londres: Macmillan).

Willcox, Walter (comp.) 1929 *International Migrations* (Nueva York: National Boureau of Economiv Research)

Investigación en el campo de la migración interna en la América Latina*,**

Gino Germani

Estas notas han sido preparadas para iniciar una discusión sobre el tema y reflejan más bien el punto de vista enfocado desde el campo sociológico que del demográfico.

La investigación que más se necesita acerca de las migraciones internas en la América Latina puede ser clasificada en dos amplias categorías: (i) Investigación histórica con el fin de analizar las migraciones internas tal como ocurrieron en el pasado, en relación con otros cambios sociales, culturales y económicos. (ii) Investigación del proceso de la migración y las características de los migrantes hoy en día descrita, analizada e interpretada dentro del contexto social total. Estas dos categorías guardan una estrecha relación entre sí pero la casi completa carencia de investigación histórica hace conveniente considerar a esta como un sub-campo especial.

En ambas categorías se requiere un uso más amplio e intenso de los datos del censo. Aun así los censos latinoamericanos –especialmente en el pasado– ofrecen solo datos limitados apropiados para el estudio de las migraciones internas, esta información disponible debe ser empleada, lo cual no ha ocurrido hasta ahora. Partiendo de los datos censos publicados, se dispone de diferentes técnicas para calcular las migraciones internas; y estos cálculos podrían ser empleados sistemáticamente por parte del científico sociólogo. Las migraciones internas constituyen un aspecto muy importante del proceso del desarrollo socio-económico, y la investigación histórica en este campo es absolutamente necesaria.

En el censo de 1950 y aun más en el de 1960, ha sido incluida más información acerca de las migraciones internas; sin embargo, la mayor parte de esta información no será usada en tabulaciones cruzadas pertinentes a este tipo de migración. Respecto a los censos de 1960, los estudiosos y los institutos de investigación podrían solicitar tablas especiales de las Oficinas Nacionales de Estadística, o se podrían obtener muestras de las tarjetas. Aunque en el pasado era casi o totalmente imposible obtener la ayuda de estas oficinas en la mayor parte de los países latinoamericanos, la situación parece haber cambiado recientemente. CELADE tiene varias muestras de los censos; y países como Argentina, Chile, y otros, están dispuestos a proporcionar muestras y tabulaciones especiales a instituciones responsables.

Las posibilidades de la investigación, partiendo de los datos del censo, aumentan mucho más con el uso directo de tarjetas. Es cierto que la falta de recursos económicos y adecuados equipos IBM (incluyendo computadores) que aqueja a los latinoamericanos dedicados al estudio de las ciencias sociales no ha sido solucionada; sin embargo, el disponer de datos es un importante paso de avance hacia el uso más completo de la información arrojada por los censos.

En ciertos casos, se podría emplear para investigación histórica el material de censos sin publicar. Esto sería posible por ejemplo: (i) cuando no han sido publicadas (y todavía están a la disposición) todas las tablas de censos pasados, y (ii) cuando las tarjetas originales o los cuestionarios originales del censo han sido destruidos. Este caso en la Argentina, donde se dispone de los cuestionarios de los censos de

---

* Esta es la traducción de un documento de trabajo que debió haber sido usado en la versión inglesa de las Actuaciones. La declaración en la versión en inglés fue basada en la presentación oral del autor ante la Conferencia. Cf. Germani, Gino 1965 "Needed Research on Internal Migration" en *Latin America. A paper in Components of Population Change in Latin America*, págs. 324-337.

** Germani, G. 1965 "Investigación en el campo de la migración interna en la América Latina" en *The Milbank Memorial Fund Quarterly, "Components of Population Change in Latin America"* (Nueva York) 45, 2ª parte, traducción del autor.
(Reimpreso de "Componentes de los Cambios Demográficos en América Latina". Traducción de "Components of Population Change in Latin America" en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 45, octubre, 1965, 2ª parte.)

1869 y pueden 1895, pueden ser usados. El costo de volver a codificar y perforar nuevas tarjetas IBM para una muestra de 10.000 familias (de 50 a 60.000 personas) ha sido calculado en $3.600 (dólares) (para cada censo), lo cual no es una cifra muy elevada. En mi opinión, se les debe hacer ver a los investigadores de ciencias sociales en América Latina la importancia de las varias posibilidades que conciernen el uso de datos de censos publicados o no.

El amplio empleo de la información proporcionada por los censos significaría para el sociólogo una riqueza considerable de información, especialmente respecto a las características de los migrantes. El estudioso podría usar las tarjetas del censo como en la encuesta corriente, aplicando los procedimientos del análisis multivariado. Aun si la información que proporciona el censo tiene un número de desventajas que reduce su confiabilidad, no necesitamos volver a hacer énfasis en la gran utilidad que significa el uso de las tarjetas de censo empleadas por el sociólogo.

Aun haciendo completo uso de la información que proporcionan los censos, la investigación de las migraciones internas requiere estudios *ad hoc*, especialmente las encuestas por muestreo y los estudios realizados sobre el mismo campo. La investigación de este tema puede incluir uno o más de los tres procedimientos básicos: (i) decisión de emigrar; (ii) transferencia; (iii) asimilación dentro de la sociedad en el lugar del destino. También, la investigación deberá emplear un esquema conceptual más adecuado y más completo que el habitual basado en factores de atracción-y-repulsión. En otra ocasión he sugerido el uso de tres niveles: (i) un nivel "objetivo" que incluye los factores de atracción-y-repulsión bien conocidos, ya que existen "objetivamente" (o sea, según se observa sobre la base de indicadores dados) en forma independiente de las percepciones, actitudes y motivaciones de las personas; (ii) un nivel "normativo" que se refiere a las normas culturales que regulan la migración en el lugar de origen, y que en el lugar de destino son relevantes al proceso de asimilación en sus diferentes aspectos; (iii) y, finalmente un nivel "psico-social", que concierne las actitudes, motivaciones y comportamiento empírico de las personas en el lugar de origen y en el lugar de destino, en relación con los tres procesos básicos de migración. La investigación de este tipo requeriría una combinación de varias técnicas, y especialmente encuestas de muestreo y estudios sobre el campo tanto en el lugar de origen como en el de destino.

En la América Latina solo hay unos pocos ejemplos de este tipo de investigación. Hace algunos años, la UNESCO patronizó algunos estudios acerca de la asimilación de los inmigrantes e las zonas urbanas. CELADE ha realizado una encuesta sobre la migración en Santiago de Chile; en el Brasil, en El Salvador y Venezuela han sido completados varios estudios sobre el terreno; al igual que en otros países. Son muy escasos los estudios llevados a cabo en el lugar de origen y, en general, se puede decir que se sabe muy poco de los tres aspectos sobre la migración mencionados anteriormente.

Los estudios en el lugar de origen incluyen un análisis de niveles "objetivos" y "normativos" de los factores que determinan y condicionan las migraciones. El conocimiento acerca del lugar de origen es necesario no solo debido a que sus características afectan la cantidad y tipo de las migraciones y la selección de los migrantes, sino también porque la distancia cultural entre el lugar de origen y el lugar de destino es un factor importante para determinar las condiciones de asimilación de los migrantes en el nuevo contexto social. Esto prueba ser cierto especialmente en el caso de la migración rural-urbana, o la migración de zonas menos urbanizadas y modernizadas a otras urbanizadas y modernizadas. Este tipo de análisis deberá incluir las condiciones económicas y sociales y las principales instituciones sociales.

Deberá hacer énfasis en la observación de los procesos transicionales que pueden ocurrir en el lugar de origen, el grado de integración o desintegración de la estructura tradicional y el proceso de movilización, que pueden afectar a algunos sectores de la población. Para este tipo de estudio, es esencial un análisis de características (demográficas, sociales y psicológicas) de los migrantes en comparación con los no-migrantes procedentes del mismo origen. Especialmente para el análisis de los procesos selectivos y las motivaciones y actitudes relacionadas con la migración o la estabilidad. Mientras que las actitudes y propensiones hacia la migración pueden ser estudiadas en el lugar de origen, las características de los migrantes reales deben ser observadas en el lugar de destino.

Los estudios sobre las circunstancias de la transferencia deberán incluir varios temas, tales como el "canal" a través del cual ocurre a la migración (trabajo, canales relacionados, canales de amistad o familia, etc.), migraciones familiares o individuales, migraciones de una o múltiples etapas, etcétera.

El aspecto principal de los estudios en el lugar del destino es el análisis del proceso de asimilación. Este es el tipo de estudio más corriente. En general, las encuestas sobre la po-

blación migrante han sido llevadas a cabo en el lugar de residencia, y los otros aspectos de migraciones –condiciones en el lugar de origen, motivaciones y circunstancias de la transferencia– han sido incluidos en cuestionarios dados a los migrantes entrevistados en el lugar del destino. Sin embargo, este procedimiento deberá ser complementado, como indicamos anteriormente, con estudios llevados a cabo en el lugar de origen.

El procedimiento de asimilación es afectado en gran parte por las motivaciones y condiciones que han determinado la migración.

Otros factores importantes son: la distancia cultural entre el lugar de origen y el de destino, y las condiciones –en los niveles objetivos, normativo y psicosocial– de la sociedad receptora. Deberán analizarse varios aspectos en el proceso de asimilación: (i) el grado y condición de ajuste personal del inmigrante; (ii) el grado, extensión y condición de la participación del migrante en las varias instituciones y sectores de la sociedad receptora. También deberá ser considerada la naturaleza –conflictiva o no– de dicha participación; (iii) finalmente, la aculturación de los migrantes es otro aspecto importante del estudio de la asimilación.

Es de importancia capital un mayor conocimiento de los procesos de asimilación de los migrantes –especialmente de su asimilación en las zonas urbanas– para comprender mejor los procesos del cambio de estructura que están ocurriendo a gran velocidad en la América Latina. El surgimiento de un moderno proletariado urbano, el impacto de la movilidad social y ecológica en grandes sectores de la población, y las consecuencias de estos procesos en la sociedad, son todos ejemplos de la clase de problema que puede ayudar a resolver y entender la investigación acerca de la migraciones internas.

V

Las bases sociales de las actitudes políticas

Los estudios electorales de Germani

Las bases sociales del voto, con referencia particular a ocupación y voto

Raúl Jorrat

Los artículos de Germani sobre la "Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases" y "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" constituyen, cada uno a su vez, un hito en la historia de los estudios electorales en la Argentina. El primero, por ser el primer análisis electoral en base a herramientas estadísticas (correlaciones ecológicas) en el país, hasta donde llega nuestra información. El segundo, por ser el primer estudio –por parte de investigadores de ciencias sociales locales excluyendo a economistas– que utiliza herramientas estadísticas algo más sofisticadas como el análisis de regresión múltiple. En ambos casos, Germani fue un pionero.

En cuanto al estudio publicado en 1955, una vez completada la descripción y análisis de la estructura de clases de la Capital Federal, el interés de vincular clase y voto aparecía como algo casi inevitable para el autor, en particular para alguien interesado en la "diferenciación de las actitudes políticas" según diferentes clivajes sociales. Y es así que Germani nos ofrece el primer estudio de investigación electoral en Argentina usando datos agregados, a partir de lo que se denomina "correlaciones ecológicas". Su inspiración surge de la geografía política francesa y de la ecología política norteamericana.

En tal sentido, ofrece correlaciones por rangos (coeficiente de Spearman) entre porcentajes de categorías ocupacionales sobre la población económicamente activa y porcentajes de votos sobre el total de votos emitidos, para resultados electorales de la ciudad de Buenos Aires (naturalmente para varones solamente en esa época) en 1940, 1942, 1946 y 1948 (20 circunscripciones electorales). Germani, quien utiliza información ocupacional censal (datos no publicados en el Censo de 1947 –Cuadro 41– y que surgen de planillas especiales a las que tuvo acceso el autor, si bien no lo aclara puntualmente en esta parte), no deja de señalar que, si bien no es necesario "que exista una estrecha homogeneidad entre las dos series de datos", podría pensarse en "utilizar las listas del padrón que registran la ocupación de los electores. A pesar de su imprecisión, tendrían la decisiva ventaja de proporcionar una información de la composición ocupacional del mismo cuerpo electoral" (p. 251). Esta sugerencia de Germani sería casi una necesidad en investigaciones posteriores, en la medida en que la información ocupacional, particularmente desagregada en unidades más chicas como las circunscripciones o departamentos, fue desapareciendo de escena. Dificultades de este tipo enfrentaron estudios posteriores como los de Cantón y Jorrat, quienes debieron descansar en la información ocupacional de los padrones en sus estudios de la ciudad de Buenos Aires.[1]

Por lo que respecta al cálculo de porcentajes de votos, el autor nota que los hace sobre los "votos emitidos" y no sobre los "votantes". En realidad, por este último término Germani hace referencia a los "inscriptos", ya que observa que otros estudios deberían tomar en cuenta a los que se abstienen de votar.

Germani está siempre atento a las cuestiones metodológicas vinculadas a las herramientas que usa. En este sentido, ofrece todas las previsiones del caso para las correlaciones ecológicas y cita bibliografía crítica, sin que ello implique cuestionar su uso. Aceptando las críticas –y señalando que hubo respuestas a las mismas– nota que esa argumentación "es correcta, mas no disminuye la utilidad de esta técnica cuando se la usa para determinar *tendencias*, conjuntamente con otros

1 Cantón y Jorrat, para correlaciones y regresiones vinculadas a resultados electorales de 1946, usan datos de una muestra del Padrón de 1934 facilitados por Richard J. Walter, quien la construyera para su estudio sobre la política en Buenos Aires a comienzos del siglo XX.

datos" (p. 263, Nota al pie Nº 20; énfasis en el original). Además, tiene el cuidado de señalar que lo que muestran estos coeficientes de correlación ecológica, por ejemplo "una fuerte correlación positiva […] tan solo significa que en aquellas zonas donde hay una fuerte proporción de cierta categoría ocupacional, también se registra un fuerte porcentaje de votos de determinado partido" (p. 252). Para atender a la significación de los coeficientes de correlación por rangos de Spearman, hace referencia a "una fórmula ampliada del error estándar", mencionando la cita correspondiente; indica que para 20 unidades el coeficiente de correlación debería alcanzar un valor de +/- 0,229 para ser significativo (p. 263, Nota al pie Nº 19).[2]

Ya en la consideración de los resultados sustantivos, señala Germani que los mismos avalan la relación de los grandes grupos ocupacionales con comportamientos electorales específicos. Y agrega que no solo existe la diferenciación según las orientaciones políticas predominantes, sino por el "grado de homogeneidad (inferido del valor de las correlaciones computadas) existente en el seno de cada grupo, y en la composición económico-social del electorado de los diferentes partidos" (p. 259). Si bien esta observación sobre la "homogeneidad" a partir de los valores altos de los coeficientes de correlación es algo no necesariamente justificado por el valor de dichos coeficientes, es importante el esfuerzo de Germani por avanzar en la interpretación de los datos. Y esta homogeneidad de orientación política la encuentra particularmente acentuada en los extremos de la estructura ocupacional: "obreros por un lado, profesionales por el otro", mientras los empleados exhibirían comportamientos más ambiguos" (p. 260). Las "clases populares" apoyando al naciente peronismo –antes al socialismo–, las medias y altas a la UCR. Esta tendencia, dejando de lado expresiones como las de "homogeneidad", ha sido repetidamente encontrada en las investigaciones de Cantón y Jorrat desde esa fecha –y anteriores– hasta el presente, en particular para la ciudad de Buenos Aires. La existencia

2 La fórmula que usa Germani, según el texto citado, para el error estándar del coeficiente de correlación por rangos de Spearman es: error estándar = 1 / raíz de N-1; N = 20 en este caso. El valor de los coeficientes que Germani considera significativos son los superiores a +/- 0,229, según su mención en Nota al pie Nº 19 a partir de su referencia al texto de Peters y Van Voorhis (1940). El valor usual sería el doble de indicado en su texto, +/- 0,450, bilateral, para un nivel del 0.025. De todas formas, esto no afecta básicamente el análisis, porque la mayoría de los coeficientes de correlación a los que él presta atención son bastante altos.

de una polarización Germani la encuentra más definida en sus resultados de 1946-1948 que en los que obtiene para elecciones anteriores.

Hay otros matices y especificaciones de interés que podrán encontrase en la lectura del trabajo de Germani que nos ocupa. Lo fundamental de estos comentarios introductorios fue señalar los aspectos destacados de su contribución, tanto por haber sido el generador de este tipo de estudios en la Argentina como por la cuidadosa atención a las cuestiones metodológicas y conceptuales involucradas. Y aquí hay un último punto que es necesario destacar. Su aporte no hubiera sido posible sin su esfuerzo minucioso por rescatar planillas no publicadas del Censo de 1947 y elaborar las categorías ocupacionales de interés. Que es normalmente la tarea más ardua, menos "vistosa" y menos reconocida en este tipo de contribuciones.

En el segundo trabajo sobre el surgimiento del peronismo, la indagación es mucho más amplia y ambiciosa. Recordemos que el artículo dio lugar a una abundante polémica, sobre la que no entraremos aquí, polémica que le dio amplia difusión a ese trabajo, distinto del primero.[3] El propio artículo de Germani inicia la polémica, ya que constituye una evaluación crítica de diversos trabajos, en particular uno de Peter Smith de 1972.

La conclusión básica de Germani a partir de su análisis de regresión es que "se confirma la hipótesis 'clásica' relativa a la gran preponderancia de los obreros urbanos en el electorado peronista, el rol esencial de los migrantes internos, la posición negativa de la clase media". Y agrega que cuando en otra ecuación "se aíslan los departamentos más rurales", se observa que "los obreros rurales apoyaron al peronismo, y que en estos distritos el porcentaje de empleados mantiene una correlación positiva, aunque baja, con el voto peronista, en contraste con lo que ocurre en los departamentos urbanos" (p. 443-444). En una observación precedente, el autor cita un trabajo de Cantón, que a partir de correlaciones ecológicas por provincias confirmaría "la hipótesis de que el peronismo es apoyado mayormente por los obreros y las clases bajas en general de *todas* las áreas" (p. 440-441). No es la idea, recordemos, reflotar una polémica, sino acentuar algunos puntos de vista de Germani.[4]

3 Ver Llorente y Mora y Araujo, 1980.

4 De todas formas, debemos señalar que nuestros estudios con Cantón están en línea con la idea de un

Una pregunta siempre central para Germani es ver en qué medida están empíricamente sustentadas sus afirmaciones. Hemos señalado que el autor ofrece uno de los primeros análisis de regresión múltiple por parte de investigadores sociales argentinos.[5] En este caso el autor vuelve a hacer uso de los datos inéditos del censo de 1947, aclarando aquí esa circunstancia y el número del cuadro, 41. Se indica que son resultados provisorios y que todavía no se pudieron especificar algunas categorías ocupacionales "más refinadas", como "obreros industriales", "obreros de servicios", etc.[6] Si bien no presenta valores de significación para los coeficientes de regresión (solo presenta la del coeficiente de correlación múltiple al cuadrado), para la cantidad de casos considerados en esa ecuación, 35, el coeficiente de obreros urbanos de +0,947 es sin dudas altamente significativo. Más allá de estas observaciones, el enorme mérito de Germani de producir hitos metodológicos ya hacia el final de su carrera académica es una contribución singular. Y si tales avances metodológicos van acompañados de su lucidez para leer e interpretar los datos, su figura se magnifica aun más. Es cierto que su lectura en este caso llevó al difundido intercambio en *Desarrollo Económico*, lo que por otra parte resaltaba el aspecto cortante y polémico que a veces solía caracterizar a Germani.[7] Pero siempre en el contexto de apoyar empíricamente sus afirmaciones.

En estas breves notas presentando los estudios electorales de Germani, nuestro énfasis estuvo puesto en resaltar los esfuerzos del autor en fundamentar o apoyar empíricamente sus preocupaciones centrales, sin implicar ello que sus aportes se redujeran a este aspecto. Pero es lo que nos pareció crucial resaltar, en particular su obsesión en ensuciarse las manos con la obtención y elaboración del dato, su esfuerzo por manejar el estado de las artes conceptual y metodológico de las dos épocas de los estudios electorales vistos aquí (publicados en 1955 y 1973) –convirtiéndose en pionero en ambos casos–, a la par de su notable "imaginación sociológica" para avanzar sobre tales datos.

apoyo generalizado de la clase obrera al naciente peronismo. Ver Cantón y Jorrat, 2001.

5 Es cierto que su presentación de los resultados de las ecuaciones son menos detallados que los que por ejemplo presenta Smith en su trabajo original y luego en su réplica a Germani.

6 En algunas ecuaciones hay variables que no entran en la regresión y una nota con asterisco dice "No incluido en la regresión", refiriendo a un Apéndice al final del artículo. En otros casos, una nota con un guión señala, para los sectores rurales, "No utilizado en este análisis". Esto último es claro, aunque no sabemos bien por qué al final –dejando de lado las ocupaciones rurales– la única categoría ocupacional considerada para la ecuación de "Gran Buenos Aires" (que incluye la Capital Federal) fue la de "obreros urbanos". Señalamos esto por tratarse de una ecuación de interés básico.

7 Por ejemplo, sobre el mencionado estudio de Smith, luego de presentar los resultados básicos de este autor y posibles deficiencias, Germani afirma: "Dadas las graves omisiones en los datos originales y la relación tenue e incierta entre los indicadores, (…) *se puede saber muy poco sobre la composición socioeconómica del apoyo peronista en 1946 en base a este estudio*" (p. 440; énfasis en el original). Y agrega más adelante, introduciendo a su propio análisis de datos: "Se trata de un análisis ecológico conducido con la misma técnica estadística (…) de Smith, pero fundada en indicadores adecuados" (p. 443). No es de extrañar que Smith en su respuesta de 1974, comience señalando estas dos afirmaciones críticas de Germani.

BIBLIOGRAFÍA

Cantón, Darío y Jorrat, Jorge Raúl 2001 *Elecciones en la ciudad, 1864-2003. Tomo II (1912-1973)* (Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires).

Germani, Gino 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, Gino 1973 "El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) 13, 51.

Llorente, Ignacio y Mora y Araujo, Manuel (comps.) 1980 *El voto peronista* (Buenos Aires: Sudamericana).

Peters, Ch. y Van Voorhis, W. R. 1940 *Statistical Procedures and their Mathematical Bases* (Nueva York: McGraw-Hill) [Citado por Germani].

Smith, P. H. 1972 "The Social Base of Peronism" en *Hispanic American Historical Review* (s/d) 52. [Reproducido en Llorente y Mora y Araujo.]

Smith, P. H. 1974 "Inferencia ecológica y las elecciones argentinas de 1946". En *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) 14, 54. [Reproducido en Llorente y Mora y Araujo.]

Walter, Richard J. 1993 *Politics and Urban Growth in Buenos Aires: 1910-1942* (Nueva York: Cambridge University Press).

Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases*

Gino Germani

Algunos antecedentes

El estudio de la conexión entre estructura de clase e ideologías políticas constituye en la actualidad uno de los capítulos de mayor interés de la sociología y de la psicología social. Toda una disciplina especial –la sociología del conocimiento– se ha constituido alrededor de este tema, aunque por supuesto su objeto no se limita meramente al pensamiento político y se extiende al problema más general del condicionamiento social de todas las esferas del conocer. Desde otra perspectiva la psicología social estudia los determinantes y concomitantes de las ideologías políticas, y entre ellos el nivel económico-social, la ocupación, la clase social revisten esencial importancia. No corresponde ocuparnos aquí de la extensa bibliografía teorética que se ha ido acumulando desde las clásicas obras de Marx y Engels hasta los más recientes aportes de Mannheim y otros; solo nos referiremos a los trabajos experimentales o de observación que se han realizado recientemente sobre el problema de las correlaciones entre ideologías políticas y clases sociales. En general, tales investigaciones han utilizado dos fuentes: las existentes previa o independientemente del estudio, o bien otras recogidas especialmente por medio de encuestas planeadas a tal efecto.

Las primeras han consistido casi invariablemente en los resultados electorales combinados de varias maneras con otros datos relativos a las características económico-sociales, étnicas y religiosas de la población. Típicamente, esta clase de investigación utiliza el método *ecológico*: lo que se estudia son *áreas*, la difusión de determinadas ideologías políticas (observada a través del voto) en las diferentes zonas de un país. En Francia, donde corresponde a André Siegfried el mérito de haber iniciado estudios sistemáticos en este campo con su ya clásico libro *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République* (1913),[1] se habla de *geografía electoral* más que de *ecología política*, mientras que este término se emplea en los Estados Unidos. También hay ciertas diferencias de métodos, pues los estudios de este último país utilizan con mayor frecuencia técnicas estadísticas y datos cuantitativos. En la obra de Siegfried, por ejemplo, hay interesantes descripciones geográficas y sobre el ambiente humano, económico y social, los aspectos religiosos, de historia política, etc., más escasos datos cuantitativos y pocos intentos de fundamentar explícitamente las inferencias.[2]

Con todo, la obra de Siegfried representa una contribución de primera magnitud al estudio de la sociología política y en particular de las relaciones entre estructura total de la sociedad y comportamiento político. En Francia ha inspirado una larga serie de investigaciones en este campo; recordamos los trabajos de Goguel, Le Bras, George, Labrousse, Morazé. Otra notable investigación europea basada sobre estadísticas electorales es la de Heberle (1945) sobre Alemania;[3] sus conclusiones, alcanzadas a través de un estudio descriptivo de las diferentes áreas de la región alemana tomada en consideración, fueron verificadas con la utilización de técnicas estadísticas (índices de correlación). También en los Estados Unidos se han utiliza-

* Germani, G. 1987 "Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases" en Germani, G. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. (Buenos Aires: Ediciones Solar) pp. 247-263.

1 También el historiador Ch. Seignobos se cuenta entre los iniciadores de estas investigaciones en Francia.

2 Es la crítica que le dirige Goguel (1947: 57-58). Cf. en este libro una bibliografía de los trabajos de geografía electoral publicados en Francia.

3 Véase un resumen en la obra del mismo autor *Social movements. An introduction to political sociology* (1951: 222 y sigs.). Véase allí una bibliografía sobre otros estudios de ecología política en Alemania.

do ampliamente los resultados electorales. Recordamos el estudio de Lundberg (1937: 719-732), Stuart Rice (1928), Gosnell (1942)[4] (que además de las correlaciones emplea el análisis factorial), Ogburn (1919: 413-433), y muchos otros. En la América Latina conocemos el estudio de Cruz Coke (1952) sobre Chile, en el que se analizan las cifras electorales en función de las características geográficas, económicas y sociales del país. Trátase de una obra directamente inspirada en la escuela francesa, bien documentada y muy analítica.

Todos estos trabajos de ecología política o geografía electoral se basan sobre ciertas hipótesis que representan el esquema teorético, explícito o implícito que guía y fundamenta la investigación empírica propiamente dicha. Heberle (1945: 213 y sigs.) los resume de este modo:

1. las características geográficas de una *región* –topografía, cualidad del suelo, materias primas, clima, accesibilidad física, proximidad de mercados, etc.– determinan el desarrollo económico de la región misma (agrícola, industrial, ganadera, etc.), la economía determina la estructura de las clases y esta a su vez la naturaleza de los problemas sociales y políticos sociales así como su actitud con respecto a los problemas de orden nacional. De aquí la formación, el desarrollo y la persistencia de constelaciones de específicos movimientos políticos y sociales en la región.[5]
2. El mismo esquema puede aplicarse *mutatis mutandis* a las grandes áreas urbanas: la topografía determina cuáles zonas de la ciudad son más convenientes para las diferentes funciones (la "city", las zonas industriales, residenciales, etc.); de allí la diferenciación en el precio de la tierra y el nivel de los alquileres; sigue también la concentración selectiva de las varias capas sociales en determinadas zonas de la ciudad (barrios obreros, aristocráticos, etc.). Por fin, la estructura de clase de cada zona dentro del área urbana se reflejará en los resultados electorales.

Huelga agregar que este esquema es una extrema simplificación del sistema de hipótesis que se deben emplear en cada caso: especialmente cabe mencionar los factores históricos, composición étnica y religiosa de la población, contingentes cuestiones políticas, relaciones entre los partidos, y otros elementos.

El segundo tipo de investigaciones, que se vale de datos recogidos en encuestas *ad hoc*, constituye una línea de estudio algo distinta de la que hemos reseñado hasta ahora, pues aquí falta el acento ecológico o geográfico. Los métodos de recolección de datos varían: desde las simples entrevistas, con preguntas sencillas y empleo de muestras representativas (como en el caso de las encuestas Gallup y de otros institutos de opinión pública), hasta el empleo de cuestionarios más complicados, de escalas sociométricas, y de tests de exploración psicológica profunda.[6] En todos los casos se estudian las opiniones políticas en función de determinadas características: clase social, ocupación, sexo, religión, edad, grupo étnico, rasgos de la personalidad. En algunos trabajos predomina una orientación más claramente sociológica (por ejemplo correlación entre opiniones políticas y ocupación o clase social) y en otros se trata de problemas más propios del campo de estudio de la psicología social (ideología y tipo de personalidad).[7]

Dejando de lado estos últimos, que escapan a nuestro tema, recordaremos los numerosos trabajos realizados en los Estados Unidos,[8]

4 Este autor ha publicado también otros numerosos trabajos sobre el mismo tema, utilizando técnicas estadísticas.

5 La importancia de los factores históricos ha sido puesta bien de relieve por la escuela francesa. La persistencia de ciertas constelaciones políticas llega a manifestarse con la extraordinaria coincidencia en la proporción de votos reunidos por corrientes políticas análogas a distancia de un siglo. En algunos casos los factores históricos modifican los efectos del tipo de estructura social: así, el partido comunista en Francia resulta fuerte en dos zonas; la primera al norte, corresponde a una estructura económica altamente industrial y capitalista (grandes empresas) y la segunda (al sur y al centro) se caracteriza por un tipo de economía tradicional: aquí el predominio comunista presenta una coincidencia notable con el de otro partido de izquierda de hace un siglo (1849): los *montagnards* (Cf. Goguel, 1947: 51-52). Haberle y otros, por otra parte, han verificado, con respecto a Alemania, la hipótesis de que "si bien los partidos pueden cambiar, las actitudes políticas básicas tienden a permanecer constantes mientras permanezcan invariados los intereses y otros factores estructurales de la sociedad" (Heberle, 1945: 225).

6 Véase una reseña de los principales métodos de estudio en Gerani (1944: 85-107).

7 Los ejemplos más típicos de estos últimos los encontramos en la investigaciones sobre el llamado "carácter autoritario", que se vinculan con las teorías de la personalidad social básica, ya aludidas en otras notas. De la abundante bibliografía sobre el tema citamos la obra más importante hasta la fecha: Adorno et al. (1950).

8 De la numerosa bibliografía sobre el tema recordamos además de la obra de Centers (1949), los trabajos de Saengers (1945: 103-112); Almond (1945: 213-255) y Stagner (1936: 438-454).

Inglaterra,[9] y otros países anglosajones[10] sobre la conexión entre clase social y opiniones políticas. En general, estos estudios han verificado la hipótesis de una fuerte correlación entre ambas variables, comprobándose sin embargo un amplio margen de indeterminación; de ninguna manera todos los miembros de una clase o de un grupo ocupacional manifiestan la misma orientación política. La correlación se verifica en el sentido de que en cada estrato *predominan* determinadas ideologías, quedando una minoría de mayor o menor importancia que sustenta otras opiniones. Estas divergencias son menores en las capas extremas (especialmente en la clase alta) y están vinculadas al grado de conciencia de clase de cada grupo, a otros posibles factores sociológicos (religión, origen étnico, etc.) o psicológicos (tipo de personalidad, peculiaridades biográficas de cada individuo, etc.). Como ejemplo del tipo de resultados a que suele llegarse en estas investigaciones reproducimos un cuadro del libro de Centers, en el que se dan los porcentajes de "conservadores" y "liberales" o izquierdistas (ambos bajo la denominación de "radicales") en diferentes estratos ocupacionales (muestra representativa de los Estados Unidos; la ideología se determinó con un cuestionario). Los efectos de la pertenencia a una clase sobre la ideología profesada es evidente, mas de ninguna manera se trata de una determinación rigurosa (ver cuadro 1 en página siguiente).

Con esta digresión del tema principal se ha querido señalar la importancia de estudios de esta naturaleza para el conocimiento de la realidad social del país. Aun dentro de la escasez de datos y de medios disponibles, creemos que la atención de los estudiosos podría verse recompensada al emprender investigaciones en este campo, prácticamente inexplorado.

CATEGORÍA DE OCUPACIÓN Y VOTO POLÍTICO EN LA CAPITAL FEDERAL

Con la ayuda de la información recogida sobre la estructura de clases y la composición ocupacional de la población se han computado algunas correlaciones entre preferencias políticas, expresadas a través del voto en algunas elecciones nacionales, y características de la estratificación social en diferentes zonas urbanas de la Capital Federal. Es necesario recordar que las dos series de datos –resultados electorales y composición ocupacional de la población activa– son heterogéneos. El cuerpo de votantes se compone de ciudadanos argentinos mayores de 18 años, excluyéndose hasta las últimas elecciones a las mujeres; en cambio la población activa incluye personas de menor edad (desde los 14 años), los extranjeros y las mujeres. Ahora bien, aunque lo que se pretende comparar son *zonas*, tratándose de establecer si ciertas constelaciones de preferencias políticas corresponden a determinado tipo de estructura de clases, se comprende que la presencia de los factores de perturbación apuntados podría quitar todo sentido a las correlaciones a computar. Para evitar este inconveniente se pueden emplear dos técnicas: estimar la propor-

9 Citamos entre otros: Bonham y Martin (1952: 222-241), Birch y Campbell (1950: 197-208); Eysenk ha utilizado en estos trabajos el análisis factorial (1951: 198-209). Este autor ha mostrado entre otras cosas que en el seno de un mismo partido hay notables diferencias entre los miembros pertenecientes a las clases medias y los que pertenecen a las populares, hecho por lo demás ya conocido; recuérdense las observaciones de Michels (1912, especialmente en Parte IV, Cap. VI).

10 Ver Hammond (1952). Un artículo de síntesis crítica sobre los trabajos más recientes puede hallarse en Touraine (1951: 155-176).

Cuadro 1. Ideologías políticas de diferentes grupos ocupacionales. Estados Unidos. 1945*

Grupos ocupacionales	Ideologías políticas				
	Ultra-conservadores	Conservadores	Indeterminados	Liberales e izquierdistas moderados	Izquierdistas extremos
Grandes capitalistas	55,5	31,4	11,1	0,0	1,9
Profesionales	30,2	39,7	19,2	4,1	6,8
Pequeños propietarios comercio e industria		45,8	28,2	17,6	6,9
Empleados	24,4	31,4	28,5	10,5	5,2
Obreros manuales especializados	12,2	26,4	34,4	17,2	9,8
Obreros manuales semiespecializados	5,2	16,1	29,3	28,7	20,7
Peones	2,5	20,8	39,0	20,8	16,9

* Adaptación del Cuadro 8 de Centers (1949: 57).

ción de mujeres extranjeras y menores en cada grupo ocupacional, y eliminarlos para obtener así cifras comparables con las del patrón electoral. O bien podrían estudiarse zonas comparativamente más homogéneas desde el punto de vista de la presencia de esos tres elementos ajenos. Así, la diferencia en cuanto a porcentaje de extranjeros es muy fuerte entre la Capital Federal y el resto de país, mas es mucho menor cuando se comparan las diferentes circunscripciones de la ciudad misma, o de los partidos del Gran Buenos Aires. A los fines de una correlación *ecológica* en el sentido ya definido (estructura de clase de cada zona y voto político) no es en realidad necesario que exista una estrecha homogeneidad entre las dos series de datos, y por este motivo es posible utilizar este segundo recurso, mucho más práctico que las laboriosas estimaciones necesarias para el primero. Debemos advertir, sin embargo, que en un estudio más profundo y más general, estos cómputos no podrían evitarse. Además, podrían utilizarse las listas del padrón que registran la ocupación de los electores. A pesar de su imprecisión tendrían la decisiva ventaja de proporcionar una información de la composición ocupacional del mismo cuerpo electoral.[11]

Por los motivos aludidos nos hemos circunscripto a realizar una limitada investigación de ecología política urbana en la Ciudad de Buenos Aires, efectuando también algunos cómputos para el Gran Buenos Aires y el resto del país.

Para determinar las preferencias políticas de cada zona urbana de la Capital se han calculado en primer lugar los porcentajes de votos obtenidos en 20 circunscripciones por los principales partidos políticos en las elecciones de diputados nacionales realizadas en los años 1940, 1942, 1946 y 1948; además, para las de este último año se han calculado también las cifras correspondientes a los 13 partidos que integraban el Gran Buenos Aires, y en un caso, las de 1946, elecciones presidenciales únicamente para todo el país. Para determinar la composición ocupacional de cada circunscripción de la Capital y partidos de la Provincia se han calculado los porcentajes sobre la población activa de diferentes categorías de ocupación (Obreros, Obreros industriales; Patronos industriales, Patronos de comercio y servicios;

11 Debería naturalmente emplearse una muestra representativa de los varios millares de "mesas" electorales. O también podría estudiarse los resultados de "mesas" electorales. O también podría estudiarse los resultados de "mesas" cuyos patrones fueran particularmente homogéneos desde el punto de vista de su composición económico-social.

Profesionales; Empleados, Empleados públicos, Obreros públicos). También se ha realizado una estimación de la proporción de *clases populares* en cada provincia, depuradas de menores extranjeros y mujeres. Por último, se han calculado los índices de correlación entre los porcentajes obtenidos por cada partido y los correspondientes a cada grupo ocupacional. Recordamos que el índice de correlación[12] varía entre –1 y +1, indicando fuerte conexión (positiva o negativa) entre los dos variables al acercarse a la unidad y ausencia de la misma al acercarse a 0. El límite de significación estadística está dado por el *error standard*:[13] cuando el índice resulta inferior al valor de este no debería ser tenido en cuenta. La existencia de una fuerte correlación positiva no indica naturalmente que *todos* los miembros de determinado grupo ocupacional hayan votado al partido con respecto al cual se registra la correlación: tan solo significa que en aquellas zonas donde hay una fuerte proporción de cierta categoría ocupacional, también se registra un fuerte porcentaje de votos de determinado partido; o bien, en el caso de correlación negativa, que se da la situación inversa. Una correlación significativa permite inferir la existencia de una *tendencia* por parte de los miembros de cierto estrato social hacia una ideología política, mas es insuficiente para estimar a qué proporción del total afecta en realidad esa preferencia. Ciertas conjeturas pueden hacerse a partir del volumen de votos de cada partido: una correlación muy fuerte entre un partido que obtuvo pocos votos y una ocupación con gran cantidad de miembros sugiere que probablemente entre los votantes de ese partido se cuenta con una buena proporción de miembros de tal ocupación, mas no la inversa: todos los restantes miembros de esta pueden haber votado en gran porcentaje a otro partido.[14]

12 Se ha utilizado el índice de correlación no ponderado (o de rangos) clásicamente usando en esta clase de investigaciones. Su fórmula es:

$$p = 1 - \frac{6 \sum d^2}{N\left(N^2 - 1\right)}$$

en la que d = diferencia entre porcentajes de las dos series en cada zona y N = número de zonas.

13 Se ha empleado la fórmula ampliada del *error standard* que para estos casos aconsejan Peters y Van Voorhis (1940: 153). En los cómputos relativos a las 20 circunscripciones de la Capital, el *Error Standard* es 0,229; es decir las correlaciones encontradas deben ser superiores a ±0,229 para ser significativas.

14 Recientemente un autor ha formulado graves reservas acerca del empleo de la correlación ecológica para la determinación de la conducta de los individuos. Debe

Observemos ahora las correcciones obtenidas estudiando por separado los diferentes grupos ocupacionales (ver cuadro 2 en página siguiente).

OBREROS Y OBREROS INDUSTRIALES (CUADRO 2, A, B Y C)

Antes de 1946 se registra una notable correlación positiva con Concentración Obrera y una menor con el Partido Socialista (especialmente en 1942); correlación negativa se observa con respecto a Concordancia; para los demás partidos no se registran correlaciones significativas (la negativa, muy débil, con respecto a la UCR en 1940, se halla demasiado próxima al nivel mínimo para ser tenida en cuenta). Como el partido Concentración Obrera reúne un escaso número de votantes (30.000 aproximadamente) gran parte del voto obrero se repartió entre los demás partidos; de estos únicamente el Socialista gozó de cierta ligera preferencia y otro de un fuerte rechazo (Concordancia). Con respecto a los demás no se manifestó ninguna tendencia especial. Cuando se observan los *obreros industriales* se advierte –en estos años– la misma orientación que para el conjunto de los obreros, con una notable diferencia: la preferencia hacia el Partido Socialista es más marcada, del mismo modo que la asociación negativa con respecto a Concordancia.

En las elecciones de 1946 y 1948 (únicas tomadas en cuenta después de la primera fecha) se observa un cambio radical de orientación: una correlación altísima corresponde al Partido Peronista y –en 1948– otra bastante fuerte al Comunista; todas las demás son negativas y en algunos casos, bastante altas. En 1948, en los partidos del Gran Buenos Aires, los cómputos de correlaciones muestran la misma orientación, mas con índices más bajos (excepto el Partido Comunista), disminuyendo hasta por debajo del límite de significación la correlación negativa del Partido Socialista. En 1946 y 1948 se manifiestan además fuertes correlaciones negativas con respecto a Alianza. La interpretación de los resultados electorales y de los mismos índices de correlación se complica por el hecho del

advertirse que esta técnica es ya clásica, no solo en la ecología política, sino en toda clase de investigaciones sociológicas, algunas de ellas de gran importancia dentro de la historia de esta ciencia. La argumentación matemática de Robinson (1950: 351-357) es correcta, mas no disminuye la utilidad de esta técnica cuando se la usa para determinar *tendencias*, conjuntamente con otros datos. Véase a este propósito el comentario de Menzel (1950: 674) y el de Goodman (1953: 663-664).

Cuadro 2. Correlaciones entre porcentajes de varias categorías ocupacionales y porcentajes de votos obtenidos por partidos políticos en las 20 circunscripciones de la Capital Federal. 1940, 1942, 1946, 1948

(A) OBREROS

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	-0,829	-0,866
Comunista	–	–	–	+0,624
Concentración Obrera	+0,528	+0,417	**	**
Concordancia	-0,076*	-0,644	–	–
Peronista	–	–	+0,973	+0,895
Socialista	+0,197*	+0,388	-0,820	+0,671
Unidad y Resistencia	–	–	-0,378	–
Unión Cívica Radical	-0,243	-0,116*	-0,908	-0,951

(B) Obreros industriales

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	_	_	-0,853	-0,939
Comunista	–	–	–	+0,718
Concentración Obrera	+0,733	+0,626	**	**
Concordancia	+0,268	-0,731	–	–
Peronista	–	–	+0,898	+0,771
Socialista	+0,276	+0,554	-0,705	-0,539
Unidad y Resistencia	–	–	-0,352	–
Unión Cívica Radical	-0,340	-0,211*	-0,966	-0,913

(C) Obreros de entidades públicas

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	-0,641	-0,719
Comunista	–	–	–	+0,392

Partidos	1940	1942	1946	1948
Concentración Obrera	+0,467	+0,451	**	**
Concordancia	-0,004*	-0,005*	–	–
Peronista	–	–	+0,920	+0,878
Socialista	-0,006*	-0,006*	-0,853	-0,617
Unidad y Resistencia	–	–	-0,518	–
Unión Cívica Radical	-0,196*	-0,196*	-0,802	-0,907

(D) Empleados

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	+0,490	+0,595
Comunista	–	–	–	-0,458
Concentración Obrera	-0,377	-0,236	**	**
Concordancia	+0,104*	+0,293	–	–
Peronista	–	–	-0,653	-0,580
Socialista	-0,174*	-0,232	+0,571	+0,372
Unidad y Resistencia	–	–	+0,173*	–
Unión Cívica Radical	+0,353	+0,446	+0,692	+0,658

(E) Empleados públicos

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	+0,713	+0,633
Comunista	–	-–	–	-0,595
Concentración Obrera	+0,353	+0,160*	**	**
Concordancia	+0,238	+,0389	–	–
Peronista	–	–	-0,689	-0,669
Socialista	-0,143*	-0,286	+0,566	+0,562
Unidad y Resistencia	–	–	-0,083*	–
Unión Cívica Radical	+0,250	+0,142*	+0,720	+0,683

(F) Profesionales

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	+0,849	+0,863
Comunista	–	–	–	-0,612
Concentración Obrera	-0,535	-0,434	**	**
Concordancia	+0,316	+0,656	–	–
Peronista	–	–	-0,869	-0,860
Socialista	-0,215*	-0,383	+0,810	+0,645
Unidad y Resistencia	–	–	+0,357	–
Unión Cívica Radical	+0,226*	+0,084*	+0,918	+0,942

(G) Patronos industriales

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	+0,003*	-0,014
Comunista	–	–	–	+0,291
Concentración Obrera	+0,511	+0,672	**	**
Concordancia	-0,262	-0,372	–	–
Peronista	–	–	-0,095*	-0,164*
Socialista	+0,064*	+0,294	+0,082*	+0,036*
Unidad y Resistencia	–	–	+0,133*	–
Unión Cívica Radical	-0,032*	+0,047*	-0,036*	+0,062*

(H) patronos de comercio y servicios

Partidos	1940	1942	1946	1948
Alianza	–	–	+0,371	+0,428
Comunista	–	–	–	-0,031*
Concentración Obrera	-0,189*	-0,129*	**	**
Concordancia	-0,217*	+0,141*	–	–

Partidos	1940	1942	1946	1948
Peronista	–	–	-0,515	-0,447
Socialista	+0,163*	+0,020*	+0,430	+0,080*
Unidad y Resistencia	–	–	+0,675	–
Unión Cívica Radical	+0,272	+0,440	+0,435	+0,553

* Correlación no significativa
– No participó en las elecciones
** No se computó

fuerte incremento en el patrón electoral y en la cantidad de votantes.[15] En las elecciones de febrero de 1946 participaron casi el 46% más de votantes que en las de 1942. No hay duda de que muchos de los 190.000 nuevos votos pertenecían a personas de ocupación obrera (recuérdese la inmigración de masa de los años anteriores) y por lo tanto fueron a engrosar en alta proporción al electorado peronista. Sin embargo, un examen de las diferencias de votos en las circunscripciones más obreras con respecto a las menos obreras demuestra que una considerable cantidad de preexistentes debieron trasladar su voto al Socialismo, Concentración Obrera y en menor medida de la UCR, al Partido Peronista. Véanse, en efecto, cuáles fueron las modificaciones porcentuales entre las dos elecciones (ver cuadro 3 en página siguiente).

Estas cifras confirman el cambio de tendencia señalado por la inversión de las correlaciones entre porcentajes obreros y votos socialista: aunque cierta cantidad de votantes de esta categoría puede haber seguido sin duda apoyando a tal partido. Las menores pérdidas de la UCR en las zonas obreras y las relativas ganancias en las no obreras también concuerdan con la orientación revelada por las correlaciones. La composición social del electorado de estos dos partidos queda por otra parte confirmada al examinar las preferencias de las otras categorías ocupacionales.

15 Los cómputos se han realizado –para simplificar– sobre el total de votos emitidos y no sobre el de votantes. En realidad, en una investigación más completa, deberían analizarse atentamente las abstenciones.

Cuadro 3

	Diferencias 1946/1942		
	Votantes	Votos P. Soc.	Votos UCR
10 circunscripciones con mayor porcentaje obrero* (4, 2, 1, 3, 15, 16, 12, 8, 9, 17)	+48%	-35,1%	+17,2%
10 circunscripciones con menor porcentaje obrero * (18, 13, 13, 6, 7, 10, 5, 14, 19, 11, 20)	+46%	-13,4%	+17,4%

* Excluido personal del servicio doméstico.

EMPLEADOS Y EMPLEADOS PÚBLICOS

La característica del grupo de los "empleados" en general es la de no manifestar tendencias muy definidas. Esto es particularmente cierto para el período anterior a 1946: las únicas correlaciones que superan perceptiblemente el límite mínimo son las positivas con respecto al voto radical, y quizás la negativa (1940) con Concentración Obrera. Todas las demás están debajo o muy cerca de ese límite y no pueden tomarse en consideración. En 1946 y en 1948 se manifestaron tendencias más pronunciadas: una asociación positiva con la UCR, el Partido Socialista (en menor medida) y Alianza Libertadora, y correlaciones negativas con el Partido Peronista y el Partido Comunista (1948). Teniendo en cuenta el caudal de votos de cada orientación política parecería producente afirmar que los votos de los empleados en 1946 y 1948 se orientaron a primer lugar hacia la UCR y el Partido Socialista; es bastante probable que cierta proporción haya ido al Partido Peronista, pero en medida acaso inferior a la de las agrupaciones nombradas. En cuanto a Alianza, el significado de la correlación positiva con el porcentaje de empleados indica que en su electorado esta categoría es importante, mas –dado el escaso caudal electoral de la agrupación y el elevado volumen numérico del grupo de los empleados– el porcentaje de estos que votó Alianza es reducido. Los empleados públicos no manifiestan tendencias muy distintas de las de la categoría en general: mayor asociación positiva con Concordia, y menor con la UCR, antes de 1946; luego mayor asociación positiva con la UCR y Alianza.

PATRONOS COMERCIALES Y DE SERVICIOS. PATRONOS INDUSTRIALES.

Es interesante la comparación del comportamiento de estas dos categorías de la clase media autónoma: los industriales revelan actitudes algo más próximas de las adoptadas por las clases populares, mientras que los comerciantes se acercan más al tipo de orientación de las clases medias en su conjunto. Los *industriales* manifiestan antes de 1946 una correlación positiva con Concentración Obrera; con respecto a los demás partidos no se descubren tendencias definidas. Después de esa fecha las correlaciones descienden por debajo del nivel de significación o casi. Por el contrario, los *patronos de comercio y servicios*, que solo habían manifestado una ligera asociación positiva con la UCR, acentúan luego esta tendencia revelando también cierta asociación positiva con respecto al Partido Socialista (1946). Su correlación con el peronismo es en cambio negativa, como ocurre –para las elecciones estudiadas– con todas las categorías de la clase media. También se observa cierto apoyo a Alianza.

PROFESIONALES

Esta categoría es la que manifestó la más alta correlación con Concordancia antes de 1946; excepto la asociación negativa con respecto a Concentración Obrera, no manifestó otras tendencias estadísticamente perceptibles antes de esa fecha. En 1946 y en 1948 se destaca por la fuerte correlación negativa con respecto al Partido Peronista y positivas en primer lugar con la UCR y el Partido Socialista (con menor intensidad en 1948). El apoyo que este grupo acordó a Alianza es aparentemente el más pronunciado de todos los aportes que esta recibió. Es notable también la inversión de tendencia entre 1946 y 1948 con respecto a las listas de Unidad y Resistencia y Partido Comunista: en 1946 hay una ligera asociación positiva con la primera lista; en 1948 la situación con respecto a la segunda se invierte por completo.

Estas consideraciones se ven *grosso modo* confirmadas por algunos cómputos que se han realizado con respecto a la zona del Gran Buenos Aires y a todo el país. Después de haber estimado el volumen numérico de las clases populares, eliminando extranjeros, menores y mujeres, se ha calculado el índice de correlación con el voto peronista, para el total del país, que resultó positivo (+0,623); con los patronos la correlación es negativa (-0,539), pero debe advertirse que es menor para los patronos industriales, y nula para los arrendatarios rurales. La correlación con la categoría de "empleados" es ligeramente negativa, mas se halla por debajo del nivel de significación. Con respecto al Gran Buenos Aires (1948) se observa la misma orientación registrada en la Capital Federal, pero menos acentuada.

A pesar de las limitaciones en los datos disponibles y la imperfección del método, estos cómputos no solo confirman la bien conocida vinculación entre estructura económico-social e ideologías políticas, sino que también proporcionan un cuadro bastante claro de la orientación de las diferentes clases sociales en el período estudiado y en particular muestran interesantes aspectos de los profundos cambios producidos en el electorado entre 1943 y 1946.

En síntesis esta investigación –que como se advirtió debe considerarse como un estudio preliminar– ha puesto de relieve lo siguiente:

a. Los grandes grupos ocupacionales estudiados –obreros, empleados, profesionales, industriales y comerciantes– revelan en el acto electoral comportamientos específicos vinculados con la diferente posición en que tales grupos se ubican dentro de la sociedad global.
b. Los efectos de tal ubicación se revelan no solamente en el tipo de *orientación política* predominante en cada grupo, sino también en el grado de *homogeneidad* (inferido del valor de las correlaciones computadas) existente en el seno de cada grupo, y en la composición económico-social del electorado de los diferentes partidos.
c. Ciertos grupos de posición más extrema en la estructura –obreros por un lado y profesionales por el otro– tienden a mayor homogeneidad en cuanto a su orientación política. Actitudes más ambiguas corresponden a la categoría de los empleados. A este respecto, sin embargo, conviene distinguir el período anterior a 1946 del posterior. La posición de todos los grupos ocupacionales aparece, en efecto, mucho más definida en este segundo período. Así, mientras con anterioridad a 1946 las correlaciones computadas no revelan la existencia de partidos con electorado homogéneo desde el punto de vista de su composición ocupacional, después de esa fecha el panorama cambia fundamentalmente con la polarización de la clase popular (obreros urbanos únicamente en el caso de la Ciudad de Buenos Aires) por un lado, y de las clases media y alta –patronos, profesionales, empleados– por el otro, nucleándose esas dos categorías alrededor de las dos agrupaciones políticas más importantes, una mayoritaria (Partido Peronista) apoyada prevalentemente por la clase popular, y otra minoritaria (Unión Cívica Radical) apoyada por las clases media y alta.

d. Discriminaciones más detalladas en la clasificación ocupacional permiten también distinguir ciertas variaciones significativas en las actitudes de diferentes grupos. El hecho, por ejemplo, de que los patronos industriales no revelan prácticamente ningún grado de homogeneidad en cuanto a la orientación de su voto, especialmente desde 1946 en adelante (en contraste con la posición más definida de los comerciantes) se halla probablemente vinculado a la particular composición de este grupo durante el período examinado. El proceso de industrialización, que se fue acelerando desde 1936, originó, en efecto, un fuerte movimiento de ascenso en el sector industrial: es presumible que en el grupo clasificado como "patrón industrial" se hallaron numerosos obreros transformados en período reciente en patronos industriales y la persistencia en ellos de actitudes políticas específicas del grupo ocupacional originario podría explicar la mayor heterogeneidad política de toda la categoría. También podría aducirse la política favorable a la industrialización seguida por el gobierno nacional.

La verificación estadística de estos hechos no puede sino considerarse un primer paso para una investigación más profundizada del nexo estructura social-orientación ideológica.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. W. et al. 1950 *The authoritarian Personality* (Nueva York: Harper & Brothers).

Almond, G. 1945 "The Political Attitudes of Wealth" en *Journal of Politics* (s/d) VII.

Birch, A. M. y Campbell, P. 1950 "Voting behavior in a Lancashire Constituency" en *British Journal of Sociology* (Londres) I.

Bonham, J. y Martin, F. M. 1952 "Two studies in the middle classes vote" en *British of Sociology* (Londres) III.

Centers, R. 1949 *The Psychology of Social Classes* (Princeton: Princeton University Press).

Cruz Coke, R. 1952 *Geografía electoral de Chile* (Santiago: Ed. del Pacífico).

Eysenk, H. J. 1951 "Primary social attitudes as related to social class and political party" en *British Journal of Sociology* (Londres) II.

Gerani, G. 1944 "Métodos cuantitativos en el estudio de la opinión pública de las actitudes sociales" en *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires) 3.

Goguel, F. 1947 *Initiation aux recherches de Géographie Electorale* (París: Centre de Études Sociologiques).

Goodman, L. 1953 "Ecological regressions and behavior of individuals" en *American Sociological Review* (Chicago) 18.

Gosnell, H. F. 1942 *Grassroots politics. National Voting Behaviour of tipical states.* (Washington: American Council on Public Affairs).

Hammond, S. B. 1952 "Stratification in an Australian city" en Swanson, G. E. et al. *Readings in social psychology* (Nueva York: Holt).

Heberle, R. 1945 *From Democracy to Nazism: a regional case study on political parties in Germany* (Baton Rouge: Louisiana State University Press).

Heberle, R. 1951 *Social movements. An introduction to political sociology*. (Nueva York: Appleton Century).

Lundberg, G. A. 1937 "The demographic and economic basis of political radicalism and conservatism" en *American Journal of Sociology* (Chicago) XXXII.

Menzel, H. 1950 *American Sociological Review* (Chicago) 15.

Michels, R. 1912 *Sociologia del partito politico* (Torino: U.T.E.T.).

Ogburn, R. 1919 "How women vote" en *Political Science Quarterly* (s/d) 34.

Peters, Ch. y Van Voorhis, W. R. 1940 *Statistical procedures and their mathematical basis* (Nueva York: McGraw Hill).

Rice, S. A. 1928 *Quantitative methods in politics* (Nueva York: Knopf).

Robinson, W. S. 1950 "Ecological correlations and behavior of individuals" en *American Sociological Review* (Chicago) 15.

Saengers, G. H. 1945 "Social Status and Political Behavior" en *American Journal of Sociology* (Chicago) LI.

Siegried, A. 1913 *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la troisième République* (París: Colin).

Stagner, R. 1936 "Fascist attitudes: their determining conditions" en *Journal of Social Psychology* (s/d) 7.

Touraine, A. 1951 "Classe sociale et statut socioéconomique" en *Cahiers internationaux de Sociologie* (París) XI.

El surgimiento del peronismo

El rol de los obreros y de los migrantes internos* **

Gino Germani

En los últimos tiempos se han publicado varios trabajos[1] que cuestionan el significado histórico del peronismo, la índole de su apoyo entre 1943-1946, el tipo de alianzas de clase involucrado (si es que las había) y su importancia para la teoría política y los estudios comparados, en especial las hipótesis sobre el rol de la movilización y del "desplazamiento", el autoritarismo de la clase trabajadora, factores estructurales versus psicosociales, etcétera.

Estas críticas desarrollan dos aspectos: en unas se cuestiona la evidencia empírica mientras que otras sugieren un marco teórico alternativo tal como la particularísima etapa de capitalismo "dependiente" por la cual pasaba la Argentina, o bien desde una orientación enteramente diferente, destacan la "tradición cultural latinoamericana". En este trabajo me voy a referir sobre todo a los datos empíricos relativos a la base social del peronismo y a la naturaleza del movimiento en sus orígenes. En particular se considerará la composición por clase social del apoyo popular (no de las elites), la composición interna de los sectores obreros urbanos (migrantes y no migrantes), y su rol respectivo en el surgimiento y triunfo del movimiento, así como los cambios estructurales que provocaron el desplazamiento de una considerable proporción de la población del país. También se examinarán los posibles efectos de este último fenómeno en los cambios psicosociales que se expresaron políticamente con la aparición del peronismo, y el papel de las organizaciones sindicales preexistentes, por un lado, y el espontaneísmo de los sectores de formación obrera urbana más reciente, por el otro. Otros temas de gran importancia, aludidos en el párrafo anterior –alianza de clases, autoritarismo obrero, rol de la "dependencia" y de los factores externos– no serán examinados en el artículo. También debo señalar que para muchas de las cuestiones tratadas, si no para todas, la evidencia empírica reunida es insuficiente: en realidad carecemos de sólidos estudios históricos sobre el sindicalismo, tanto en el período peronista como en la época anterior, sobre los procesos políticos de los años cuarenta, sobre las características demográficas y sociales de las grandes migraciones internas del período 1935-1946, así como sobre los otros cambios estructurales del período. El presente trabajo, así como los estudios mencionados anteriormente, pueden contribuir con sugestiones, hipótesis y algunos datos a una discusión constructiva sobre una época de singular importancia en el desarrollo nacional del país.

La composición de clase del apoyo popular peronista en 1943-1946

Según la hipótesis corriente sobre las bases sociales del peronismo en sus orígenes, los sectores obreros urbanos constituyeron el núcleo central del movimiento, tanto en términos cuantitativos como por su rol dinámico en su afirmación. Sin negar el aporte de otros sectores –en particular los obreros rurales y algunos segmentos de la baja clase media– la hipótesis mencionada considera que estos últimos grupos desempeñaron un papel menor, y en todo caso insuficiente para caracterizar el proceso

---

* Los datos inéditos utilizados en este trabajo se han recolectado y elaborado en el proyecto "Sociedad Argentina: Estructura y Cambio", como también en el programa de investigación sobre "Desarrollo Nacional Comparado en Países Latinos" (Argentina, Brasil, Italia y Chile).

** Traducido por Sibila S. de Yujnovsky.

*** Germani, G. 1973 "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) 13 (51), pp. 435-488.

1 Entre otros: Smith (1972: 55-73; 1969: 30-49); Snow (1969: 163-167); Kenworthy (1973); Murmis y Portantiero (1971); Peralta Ramos (1972); Cantón (1971; 1973); Wierda (1973: 206-235; 1972: 464-490); Newton (1970: 1-24). Una visión y crítica de marcos teóricos diferentes sobre el desarrollo político en América Latina lo brinda Schmitter (1972: 83-105).

político. La literatura crítica reciente señalada al comienzo enfatiza por el contrario el aporte de otros sectores sociales, llegando a afirmar, en algunos casos, que la proporción obrera en el electorado, y en la composición del peronismo, fue minoritaria en el período considerado.

Gran parte de la discusión está basada en análisis ecológicos y sus interpretaciones. En uno de los estudios citados, Smith correlacionó el voto peronista (en las elecciones de 1946) con otras variables, tomando unos 365 departamentos (o partidos) como unidades ecológicas. Los resultados los interpretó en el sentido de que si bien el apoyo de los obreros urbanos fue tan fuerte, estuvo lejos de ser decisivo; que el rol de los migrantes internos "desplazados" fue de poca monta; que de todos modos solo una minoría de migrantes era de origen "rural" o "tradicional", y que muchos otros grupos sociales y clases intervinieron en una "coalición amplia" que llevó al peronismo al poder. En dicha coalición, la participación de los trabajadores habría sido menor que la de las clases medias. Según Smith (1972), estos resultados implican un rechazo parcial o completo de las hipótesis corrientes y refutan otras interpretaciones teóricas.

Es bien sabido que las correlaciones ecológicas son un procedimiento muy indirecto para evaluar el comportamiento de la gente, y en ciertas circunstancias hasta pueden ser contraproducentes. Muchos científicos sociales las usan, ya que a menudo son la técnica más directa y cuantitativa de que se dispone. Es obvio que su interpretación debe ser muy cauta y que siempre requerirá *ulteriores evidencias*, cualitativas y cuantitativas. Además de los problemas intrínsecos a la técnica estadística misma, el tipo de unidades ecológicas y de indicadores afecta en forma decisiva los resultados. Los indicadores deberían reflejar lo mejor posible la composición de la población en función de variables significativas y excluir los efectos de confusión o de contaminación de otros factores. En el caso del análisis de elecciones lo que interesa es la composición demográfica y social del *electorado*, más que de la población activa total. Como lo señalo en mi investigación (1955: 263), la unidad ideal en la Argentina sería el "circuito" o, mejor aun, la mesa (la unidad más pequeña para la cual se tienen padrones de electores: 200-300 votantes). Para cada una de estas unidades se podría establecer, sobre la base de los padrones electorales, la composición por edad, ocupación (si bien la precisión y confiabilidad es muy baja) y la condición de migrante o no. Lamentablemente muy pocas veces se dispone de estas listas para elecciones

pasadas y en cualquier caso el procedimiento es extremadamente costoso. Una unidad relativamente más accesible es el *departamento* (o partido), que en la mayoría de los casos incluye una o más ciudades junto con las áreas rurales. Los indicadores más cercanos de la composición social están dados por la distribución ocupacional de la *población económicamente activa* (PEA), que no obstante tiene ciertas deficiencias, especialmente para el censo de 1947, y que no distingue a los *votantes* de los *no votantes* en la PEA: extranjeros, mujeres (en 1946) y menores de 18 años. En cuanto a la migración interprovincial, el mejor indicador se puede obtener a partir del número de individuos nacidos en otra provincia y que viven en cada departamento controlando nacionalidad, sexo y edad, lo cual es posible. La migración intraprovincial –importante aspecto– no se conoce para 1947.[2]

Los indicadores del estudio de Smith están muy lejos de cumplir con estos requisitos. Su variable "obreros industriales" está operacionalizada como "porcentaje de obreros sobre asalariados *industriales";* la "clase obrera" son "los obreros comerciales más los obreros industriales sobre total de hombres adultos"; los "empleados comerciales" son "el número *medio* de asalariados por *establecimiento comercial"*, y lo equivalente ocurre con "empleados industriales"; "obreros comerciales" se computa como el "porcentaje de obreros sobre asalariados *comerciales".* Estos indicadores reflejan solo de manera muy indirecta la composición social de la PEA (y del electorado); a veces *hasta pueden significar algo bastante distinto.* Por ejemplo, el "porcentaje de obreros industriales sobre asalariados industriales", no tiene nada que ver con la proporción de obreros industriales en la PEA del departamento, sino que es función del *grado de burocratización del establecimiento industrial*, pues los establecimientos de tipo artesanal o cuasi artesanal casi no tienen personal empleado no obrero. Cuanto más baja en la burocratización, o sea, cuanto menor es el número de empleados administrativos, *mayor es*

2 Smith lo reconoce en la obra citada (1972: 63). Sin embargo hay más problemas con los datos publicados que utiliza, como se indicara en el texto. Los datos de composición ocupacional de la PEA, por departamentos, puede encontrarse en el Cuadro 41 de las tablas inéditas del IV Censo Nacional. Yo las usé en mi estudio de 1955. En ese momento las tabulaciones todavía eran incompletas. Ahora, se están utilizando para el proyecto "Sociedad Argentina" y en el programa sobre Desarrollo Nacional Comparado; pueden obtenerse en el Centro de Investigaciones Sociales, ITDT, Buenos Aires.

el índice, que de hecho varía entre 0 en algunos departamentos y 100 en otros, con un promedio de 89,4. Smith obtiene una baja correlación negativa entre ese índice y el voto peronista para el total de departamentos. Luego estratifica su universo, según tamaño de la cabecera, en "ciudades grandes", "pueblos" y "campo", y le vuelve a dar correlación negativa para "campo" y "pueblos", pero ella resulta *positiva* (la más alta, curiosamente) para las "ciudades grandes" (50.000 y más habitantes, incluyendo el área de Buenos Aires). Si es que este tipo de correlaciones significa algo, más bien indica que *dentro* de las áreas industriales (ciudades grandes) cuanto más subdesarrollado el tipo de industria en cada departamento, mayor el voto peronista. Esta interpretación converge con lo que Smith denomina "el bajo valor explicativo de los caballos de fuerza por industria", que según él "indica que el nivel tecnológico del desarrollo industrial tiene poca incidencia política" (Smith, 1972: 63). En cuanto a la variable "empleados comerciales", la forma en que se la operacionaliza hace que ella indique el *tamaño medio* del establecimiento comercial, cuya relación con el porcentaje de empleados en cada departamento es bastante tenue, si es que existe. Esta variable resultó tener una importante correlación *negativa*, una de las más altas, con el voto peronista en las "ciudades grandes" y una negativa muy baja (no significativa) en el resto. De paso sea dicho, para otro autor este dato significa que "en otras áreas del país" el electorado de Perón "...incluía a los empleados comerciales (por contraste con los obreros industriales)", interpretación que contradice el resultado mencionado y que ni fuera mencionado por Smith (Kenworthy, 1973).

En lo referente a la variable "clase obrera", el estudio de Smith se basa en fuentes que subestiman extraordinariamente su dimensión, pues omiten muchas pequeñas empresas industriales, comerciales y de servicios, como también ramas enteras. Una confrontación detallada con los censos demuestra que *se está excluyendo al 25 por ciento de los obreros industriales*, *al 89 de los obreros en el comercio y los servicios* (sin contar a los trabajadores por cuenta propia) *y al 100 por ciento de los obreros agrícolas*.

Las subestimaciones, por otra parte, varían mucho en los 365 departamentos de acuerdo con una serie de factores (tipo de organización del trabajo de campo, urbanización, visibilidad de los establecimientos, etcétera). Finalmente, la gente vota en la circunscripción en que reside (es decir, la misma, probablemente, que la registrada en el censo de población) y *no* en

la que trabaja; la distorsión, podemos suponer, es importante para la categoría "ciudades grandes". No es de extrañar pues, que las correlaciones sean bajas y "raras". Por ejemplo, para "clase obrera" es baja, pero negativa para las "ciudades grandes" y "campo"; es positiva para "pueblos", y levemente positiva para el total de departamentos. La falta de relevancia de "clase obrera" en la regresión múltiple para el "campo" puede tal vez explicarse por la omisión total de obreros agrícolas en el índice; la exclusión de casi todos los trabajadores del sector servicios daría cuenta del resultado en las "ciudades grandes". Ahora bien, en los centros urbanos intermedios ("pueblos"), esta variable *aparece* y Smith (1972) interpreta este dato como indicador de que los adeptos a Perón constituían "una amplia clase baja, poco definida, que tal vez encontraba la unidad en la conciencia económica". Dadas las graves omisiones en los datos originales y la relación tenue o incierta entre los indicadores, y las características de los departamentos que debían medir, *se puede saber muy poco sobre la composición socioeconómica del apoyo peronista en 1946 en base a este estudio.* Como veremos, se pueden extraer las mismas conclusiones con respecto al rol de los migrantes internos y el proletariado urbano "viejo" versus el "nuevo". Un aspecto general que complica estos estudios es que los departamentos se clasifican según el tamaño de la ciudad más grande que contienen y exceptuando a las mayores, todo el resto incluye una proporción de residentes rurales que aumentan con el tamaño decreciente de las ciudades en las distintas categorías de departamentos (16 por ciento rural en la categoría de 50.000 a 100.000 hasta 75 por ciento en las de menos de 5.000, etcétera). También pueden incluir aldeas y población dispersa. Dado que el comportamiento de muchas variables es influido por el grado de urbanización, aun el procedimiento de usar categorías separadas de departamentos no elimina el problema. Otra deficiencia global de algunos estudios –especialmente el de Smith– es la inclusión indiscriminada de todo tipo de variables sin que exista una hipótesis para sustentarlas ni una idea clara sobre su posible significado. Todo esto provoca efectivamente gran confusión y disminuye de por sí el valor un tanto frágil de la investigación.

Es indudable que se necesitan más estudios –cuantitativos y cualitativos– para obtener una mejor noción de las elecciones del 46. Entretanto, otras investigaciones ecológicas confirman (dentro de los límites de esta técnica) la hipótesis de que el peronismo es apoyado mayormente por los obreros y las clases bajas en

general de *todas* las áreas. Cantón encuentra una correlación positiva de .54 para "obreros" y una negativa (.62) para los "propietarios", en tanto que los "empleados" dan una correlación muy reducida. Yo computé nuevamente a los "obreros" clasificándolos en dos sectores: "no agrícolas" (industria, comercio y servicios) y "agrícolas". El primero da la misma correlación que para todos los obreros mientras que el segundo es cero (Canton, 1973: 149-154). Aquí los indicadores fueron el porcentaje de cada categoría en la PEA, de acuerdo con el censo demográfico, pero las unidades eran "provincias", que son mucho más heterogéneas y grandes, lo cual obviamente reduce su validez. Tomando una muestra al azar de 50 partidos de la provincia de Buenos Aires, que incluyen unidades tanto rurales como urbanas (*y solo unas pocas* pertenecen al área metropolitana), otro estudio descubre una correlación de .56 con los obreros industriales.

Antes de referirme a un último estudio sobre las elecciones de 1946, veamos otras estimaciones de la composición social de la base peronista en 1946, basadas en observaciones relativas al comportamiento electoral en años posteriores. En efecto, para apoyar la hipótesis de una base clasista "débil" del peronismo en 1946, se presume que después de la caída del régimen el movimiento adquiere un *mayor* apoyo de clase obrera (Kenworthy, 1973). Los hechos demuestran exactamente lo contrario. Los peronistas no solo hicieron una alianza con las clases medias radicales frondizistas en 1958, sino que las nuevas generaciones que emergen al escenario político, es decir, los sectores de clase media, incluyendo una gran proporción de *estudiantes*, que fueron archienemigos de Perón bajo su mandato, se convierten al peronismo. Poco después de la caída del régimen comienza a surgir un peronismo de clases medias, ante la evidencia del antagonismo de clase de los sectores conservadores de la coalición antiperonista.[3] Los observadores políticos concuerdan en que el peronismo abarca hoy en día un espectro de clase media mayor que el que tenía en 1946. No obstante, los obreros continúan siendo su apoyo más poderoso.

Por otra parte, aun dejando de lado la importancia de este cambio, la interpretación de estudios que pretenden ver una mayor participación de la clase media no es muy convincente. Tomemos, por ejemplo, a Peter Snow (1969), quien analiza 15 unidades ecológicas, "circunscripciones" de la ciudad de Buenos Aires, clasificadas "de un modo impresionista" sobre la base de su actual composición ocupacional. Si observamos la composición dada por el Censo de 1960 (Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1960: 166 y sigs.), resulta que *hasta los distritos electorales de más, "clase obrera" en que se localizaron las circunscripciones, tenía un 35 por ciento de estratos ocupacionales medios, mientras que los de clase alta estaban ubicados en distritos de no menos del 40 por ciento de trabajadores manuales.* Además debe recordarse que en las elecciones de 1957 el peronismo fue proscripto y votó en blanco, obteniendo el menor porcentaje de votos que se recuerda (24 por ciento). En estas condiciones, con una tasa de abstenciones también inusitadamente alta, se ve que mientras el voto en blanco en toda la ciudad llega al 18 por ciento, en los circuitos de clase baja es de 28 y en los de clase alta 9. Sobre esta base no se puede llegar a ninguna conclusión y en sus comentarios más cautelosos el autor sostiene que "el peronismo es a grandes rasgos un movimiento de las clases bajas y medias bajas." Para las elecciones de 1957 y 1958, las correlaciones de rango para Buenos Aires y el voto en blanco mostraba exactamente las mismas relaciones con obreros y otros estratos socioocupacionales que en 1946 y 1948 (Germani, 1960).

En el mismo artículo Snow cita otro estudio basado en comparaciones entre "votos y ocupaciones". También en este trabajo se incluyeron *todos* los circuitos de la ciudad y *su composición ocupacional fijada sobre la base de la ocupación declarada* por los votantes en el momento de registrarse (lo que tiene sus limitaciones). Por lo que sé, este es el único estudio de su tipo en la Argentina; en él las correlaciones entre voto peronista (en 1962 bajo la denominación de "laborista") es de +.805 con obreros, *–.930* con la clase media (estudiantes, profesionales, comerciantes y propietarios) y *cero* para "empleados" (Huerta Palau, 1963). Esta investigación, que muestra la importancia del voto obrero properonista también fuera del área de Buenos Aires, puede darnos un cuadro preciso del apoyo peronista en la década del sesenta.

De acuerdo con la encuesta Kirkpatrick de 1965 que comprendía a todo el país, los peronistas tenían un 53 por ciento de su apoyo en el estrato "bajo" y un 42 en el "medio bajo", o sea un 95 por ciento en ambos estratos. Sin embargo, hay que destacar que los criterios

3 El cambio producido en las clases medias y la joven intelectualidad antiperonista ha sido bien caracterizada, entre otras, por las interpretaciones publicadas en la revista *Contorno* (Nº 7, julio de 1956), y reimpresas parcialmente en Fayt (1967: 192 y sigs). El libro también incluye otros análisis con la misma orientación.

de clase utilizados no coinciden con los socio-ocupacionales usuales. En dicha encuesta, la "clase baja" representa solo un 36 por ciento de la muestra, lo cual haría de la Argentina un país con un 64 por ciento de clases medias y altas. En 1960 el estrato ocupacional *manual* entre los argentinos varones alcanzaba al 56,4 por ciento de la PEA. La explicación reside en que "la más importante firma de encuestas" que realizó la investigación, clasificó a las "clases" de acuerdo con criterios adquisitivos; de ahí que la gran "clase media baja" (clase "C" en las encuestas de consumo) incluyera a los obreros calificados (15 por ciento en el censo) y artesanos independientes. Por otra parte, la respuesta "properonista" se redujo efectivamente por la alta proporción de cuestionarios *que no se completaron:* 85 por ciento (Kirkpatrick, 1972: Cap. 5 y Apéndice A). Esta pérdida sustancial ocurrió en todas las encuestas políticas durante la proscripción del peronismo. Por último, las últimas encuestas[4] completadas antes de las elecciones de marzo de 1978, donde por primera vez se legaliza la participación peronista, muestra que aproximadamente un 70 a 80 por ciento del voto peronista en las grandes ciudades proviene de la clase obrera, incluyendo a los obreros calificados.

Volviendo ahora a las elecciones de 1946 me referiré a un estudio que aunque todavía incompleto proporciona resultados que, juntamente con los demás elementos recogidos en otras secciones de este trabajo, dan una visión de conjunto acerca del peso de los distintos sectores sociales en el electorado peronista (ver *Apéndice)*. Se trata de un análisis ecológico conducido con la misma técnica estadística utilizada en el ya mencionado trabajo de Smith, pero fundada en indicadores adecuados. Para las áreas incluidas en el estudio (partidos, departamentos y circunscripciones que incluyen por lo menos un centro urbano con 5.000 habitantes o más, lo que corresponde a más del 80 por ciento del electorado), se confirma la hipótesis "clásica" relativa a la gran preponderancia de los obreros urbanos en el electorado peronista, el rol esencial de los migrantes internos, la posición negativa de la clase media –particularmente los patronos urbanos y rurales y los empleados *(white collars)* en los centros urbanos. También se pone de relieve cuando se

4 Esta encuesta la realizó el Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales, Buenos Aires, bajo la dirección de José E. Miguens. La encuesta incluye los mayores centros urbanos. Las estimaciones mencionadas en el texto se obtuvieron a través de la reclasificación del estrato medio bajo, según ocupaciones manuales y no manuales.

aíslan los departamentos más rurales (dentro de las 144 unidades incluidas), que los obreros rurales apoyaron al peronismo, y que en estos distritos el porcentaje de empleados mantiene una correlación positiva, aunque baja, con el voto peronista en contraste con lo que ocurre en los departamentos urbanos. En general las correlaciones obtenidas son extremadamente altas, y en las ecuaciones de regresión muy pocas variables (para ciertos conjuntos de unidades, una o dos) son suficientes para explicar gran parte de la variancia.

El Cuadro 1 que resume los coeficientes es muy claro a este respecto. Debe advertirse que –en el área de Buenos Aires– el indicador sobre migración interna (porcentaje de varones nacidos en otras provincias, sobre el total de varones argentinos que viven en cada departamento) tiene graves limitaciones, pues no permite distinguir, dentro de los nacidos en la provincia de Buenos Aires, (y que viven en el área) a quienes han nacido en los partidos que corresponden al área misma de quienes han emigrado allí desde el resto de la provincia de Buenos Aires. Por este motivo se han computado coeficientes para diferentes grupos de departamentos, en algunos casos excluyendo los que corresponden al área metropolitana de Buenos Aires. Esto permite ver que la importancia de los migrantes se vuelve muy alta cuando se aíslan los departamentos muy urbanizados (es decir incluyendo centros de 50.000 y más habitantes) y se mantienen separados los departamentos del área de Buenos Aires cuyos datos a este respecto son de validez dudosa (ver cuadro 1).

Por cierto se necesitan estudios más completos para alcanzar conclusiones definitivas, pero esta exploración muestra de manera muy clara que, cuando se utilizan indicadores adecuados, las correlaciones ecológicas confirman las hipótesis corrientes acerca de la composición del electorado peronista. Ya se ha subrayado la limitación que presenta esta técnica y sabemos que sus resultados deben ser interpretados juntamente con otros datos cuantitativos y cualitativos. Pero es importante señalar que el procedimiento da resultados que apoyan y no desmienten la hipótesis.

Cualquier movimiento político, hasta el más clasista, tiene un componente bastante grande de estratos sociales distintos al que supuestamente representa. Los partidos comunistas y socialistas en Italia, el partido comunista francés y muchos otros partidos de clase se basan en un apoyo relativamente heterogéneo. Visto desde una perspectiva comparada, el caso del peronismo es de una homogeneidad alta. Hasta que no se presenten pruebas convincentes

de lo contrario, los datos existentes y el juicio común de todos los contemporáneos muestra (como lo mantuve en varias oportunidades desde mi primer artículo en 1950) (Germani, 1952: 559-579) que el peronismo obtiene un apoyo masivo de los obreros con cierta contribución de empleados de oficina y vendedores menores (en almacenes y similares) en las áreas menos urbanizadas, así como también de sectores del estrato *intermedio* arcaico (y pobre) que forma parte de las clases bajas en las comunidades pequeñas. *Pero el apoyo decisivo en la elección vino de los obreros manuales, cuyo gran aumento y desplazamiento hizo posible la existencia misma del movimiento.* Igual origen tiene la *dinámica* que lo anima: la acción en la calle, tan decisiva para su surgimiento, y los partidarios del nuevo partido. Si he denominado al peronismo un movimiento populista (un *movimiento nacional popular* para ser más precisos) es porque se posibilitó y adquirió su forma peculiar a través de una "alianza de clase" implícita entre los obreros y los nuevos empresarios industriales, con la participación de un liderazgo político de distintos orígenes –incluyendo a muchos fascistas– que colocan al peronismo en una categoría eminentemente diferente a la de los partidos de "clase obrera", como se los concibe comúnmente (ver cuadro 1 en página siguiente).

COMPOSICIÓN DE LA CLASE OBRERA URBANA

Según el estudio mencionado por Kenworthy (1973), al que antes hicimos referencia, "solo un tercio de la clase obrera en el área de Buenos Aires estaba compuesto por migrantes internos recientes en 1946 y solo el 14 por ciento provenía del campo" (es decir, pasaron de rural a urbano). Esta es una posición extrema, que sigue sin embargo una orientación común a otros estudios citados al comienzo de este trabajo. Debemos considerar aquí tres aspectos distintos: i) la proporción de migrantes internos en la clase obrera urbana; ii) el período de residencia en la ciudad; iii) la proporción de obreros de origen rural y más tradicional; o sea, con más exactitud, la proporción *sin* experiencia industrial y moderna en la vida y en el trabajo, previa a la migración. También es importante considerar la contribución relativa de migrantes de las regiones desarrolladas comparada con la de las más pobres. El problema principal es determinar la magnitud relativa del "nuevo proletariado urbano", su

Cuadro 1. Ecuaciones de regresión para departamentos que tienen centros urbanos de más de 5.000 habitantes.

Coeficiente beta, y correlaciones múltiples al cuadrado.
Variable dependiente: voto peronista en 1946

Variables	Incluyendo el Gran Buenos Aires			Excluyendo el Gran Buenos Aires						
				Todos los departamentos		Solo departamentos cuyo porcentaje urbano es 60% o más		Solo departamentos cuyo porcentaje urbano es menos del 60%		Todos los departamentos con 50 % o más de su población económicamente activa en ocupaciones rurales
	Todos los departamentos	Gran Buenos Aires	Con centros de 50.000 y más	Con centros de 20.000 y más	Con centros de 50.000 y más	Con centros de 20.000 a 49.999	Con centros de 5.000 a 19.999	Con centros de 20.000 a 49.999	Con centros de 5.000 a 19.999	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Obreros urbanos	+0.600	+ 0.947	+ 0,706	+ 0.403	*	+ 0.528	*	*	+0.310	+0.697
Obreros Rurales	+ 0,607	–	–	–	–	– 0.205	– 0.419	+ 0.569	+ 0.472	+ 0.928
"Empleados" urbanos	+ 0.118	*	*	– 0.313	– 0.709	– 0.365	*	*	+ 0.111	+ 0,313
"Empleados" rurales	+ 0.153	–	–	–	–	–	+ 0.259	*	+ 0.056	+ 0.375
Patronos urbanos	– 0.296	*	– 0.308	– 0.372	– 1.058	*	– 0.860	– 1.353	– 0.358	– 0.367
Patronos rurales	– 0.133	—	—	—	—	—	– 0.098	– 0.616	– 0.200	*

Variables	Incluyendo el Gran Buenos Aires			Excluyendo el Gran Buenos Aires						
				Todos los departamentos		Solo departamentos cuyo porcentaje urbano es 60% o más		Solo departamentos cuyo porcentaje urbano es menos del 60%		Todos los departamentos con 50 % o más de su población económicamente activa en ocupaciones rurales
	Todos los departamentos	Gran Buenos Aires	Con centros de 50.000 y más	Con centros de 20.000 y más	Con centros de 50.000 y más	Con centros de 20.000 a 49.999	Con centros de 5.000 a 19.999	Con centros de 20.000 a 49.999	Con centros de 5.000 a 19.999	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Analfabetismo	– 0.160	*	*	– 0.311	– 0.436	– 0.614	*	– 1.442	– 0.398	– 0.475
Tamaño industrial	+ 0.112	– 0.079	*	+ 0.180	+ 0.017	– 0.014	+ 0.184	+ 0.233	*	– 0.225
Tamaño rural	–	–-	–	–	–	–	*	– 0.667	– 0.321	– 0.225
Migrantes	+ 0.214	*	+ 0.168	+ 0.266	+ 0.764	+ 0.835	+ 0.278	– 0.310	*	+ 0.054
Correlación múltiple al cuadrado	0.442	0.890	0.727	0.462	0.816	0.806	0.919	0.975	0.361	0.552
Significación	0.001	0.001	0.001	0.002	0.004	0.016	0.001	0.313	0.009	0.010
Número de Departamentos	144	35	50	39	15	15	17	9	52	34

* No incluido en la regresión.
– No utilizado en este análisis.
Nota: Para aclaraciones véase el Apéndice.

origen social y económico, así como el grado de aculturación política en el ámbito urbano. Si bien las cuestiones básicas sobre la interpretación del peronismo no pueden reducirse a la composición demográfica de la clase obrera, consideraré primero esta temática en sus tres aspectos.

LA PROPORCIÓN DE MIGRANTES INTERNOS

La interpretación errónea –que también se encuentra en el estudio de Smith– parte de tres equivocaciones: olvido de la alta proporción de extranjeros que vivía en Buenos Aires y otras grandes ciudades en 1946; la falta de control para la edad y graves problemas concernientes a la inmigración al área metropolitana de Buenos Aires. Había un 26 por ciento de extranjeros en la población total de Buenos Aires en 1946; esta proporción es mayor en los grupos de edad adulta y en la PEA. Aun para la población general, cuando se toma como base para el porcentaje al *total de los nativos*, la proporción de migrantes argentinos sube del 29 al 38,3 por ciento (Germani, 1969a). Obviamente este porcentaje sería mucho mayor en la PEA si se efectuara un control por edad (migrantes adultos). Los *votantes y activos* en política eran los argentinos y no los extranjeros (solo el 7 por ciento eran ciudadanos naturalizados, en su gran mayoría de clase media). Existe un problema serio en el área metropolitana de Buenos Aires. Allí los datos *publicados* incluyen la migración dentro del área (por ejemplo de la Capital Federal a los suburbios, donde se la considera *migración interprovincial)*. Este hecho altera completamente las proporciones de los "migrantes" dentro de los 36 partidos del Gran Buenos Aires e introduce un sesgo general en la categoría "ciudades grandes" cuando incluye al área metropolitana de Buenos Aires. Por lo tanto, el indicador adecuado de la migración interna con respecto a la composición del electorado y de la población que tiene relevancia política, es el porcentaje de argentinos (en edad de votar) que han nacido en otra provincia y viven en Buenos Aires (u otra ciudad grande) sobre el total de residentes nativos (en edad de votar). Debe agregarse que las cifras indicadas arriba eran estimaciones bajas de la población migrante argentina; investigaciones demográficas posteriores han confirmado una seria subestimación en las cifras del censo.[5]

5 Alfredo Lattes documenta esta grave subestimación en *Migraciones en la Argentina* (1970). Véase especialmente la pág. 66 con la comparación entre las tasas de

El mismo efecto se produce por descuidar la migración *intraprovincial* (interdepartamental, dentro de la misma provincia) que también es importante y abarca los desplazamientos de entorno rural a urbano y de menos urbano a más urbano. Todas estas cuestiones pueden resolverse en parte, utilizando datos inéditos.[6] Podemos darnos una idea de la composición migrante/no migrante de la población obrera, tomando el censo de 1960 y una encuesta sobre estratificación y movilidad que se realizó ese mismo año en Buenos Aires[7] (ver cuadro 2 en página siguiente).

En esta última encuesta los migrantes internos sobre el total de ciudadanos argentinos fueron el 81 y el 52 por ciento respectivamente en los dos estratos más bajos (Germani, 1966); el censo de 1960 confirma estos datos, de los cuales también se puede extraer un cuadro general de la incidencia de la migración interna sobre la composición de distintos estratos socioocupacionales en áreas con diferentes grados de urbanización (Cuadro 2).[8] Sin embargo, debe agregarse que en términos porcentuales la migración interna total en 1960 era *menor* que las proporciones subestimadas del censo de 1947, como lo muestra el Cuadro 3.[9] Para extrapolar a 1947 la proporción de migrantes

migración estimadas por el método de tasas de supervivencia y las que pueden obtenerse a través del censo. Para Buenos Aires (Capital Federal y provincia) la subestimación oscila alrededor del 90 por ciento, la mayor para el país y para todos los períodos. Dado que el área metropolitana de Buenos Aires incluye 17 partidos de la provincia, se complica la estimación de migración interna porque el lugar de nacimiento se da por provincia y no por departamento; obviamente hay migrantes provenientes del resto de la provincia no incluidos en el Gran Buenos Aires (unos 100 partidos). Lattes también demuestra que toda la migración a la provincia y dentro de la misma se concentra en los partidos del Gran Buenos Aires (pág. 206).

6 En 1970, un quinto aproximadamente de toda la migración interna era *interprovincial*. En el momento de escribir este trabajo no se ha completado todavía el análisis de los datos inéditos.

7 Esta encuesta se basa en una muestra al azar del área que incluye 2.100 familias. Los detalles del procedimiento de muestreo, etcétera, están en Germani (1962). Estos datos también se encuentran en el Survey Research Center de la Universidad de California, Berkeley.

8 Datos de una muestra especial del Censo Nacional de 1960. La muestra se tomó de las cédulas originales para el Programa sobre "Sociedad Argentina". Los datos están en el Survey Research Center de Berkeley.

9 Fuente: véase la nota anterior y Germani (1969: tabla 8).

Cuadro 2. Porcentaje de migrantes internos sobre el total de argentinos en cada estrato. 1960 (a)

Estrato sociocupacional	Partidos que componen el Gran Buenos Aires	Departamentos clasificados según el centro urbano mayor (b)		
		100.000 y más	20.000 a 99.999	Menos de 20.000
Obrero agrícola	–	–	37,7	39,4
Obrero no calificado	76,9	65,5	47,2	36,7
Obrero semicalificado	57,8	57,1	44,1	40,2
Obrero calificado	44,6	53,3	41,3	41,6
Agricultor independiente	–	–	20,2	25,2
Obrero	56,0	50,2	40,7	36,3
Medio	44,6	41,2	38,0	38,6
Medio alto y alto	25,7	41,0	42,9	45,7

(a) Muestra del censo de 1960 (43.000 casos).
(b) Excluido el Gran Buenos Aires.

internos observados en los varios estratos sociales en 1960, los mismos deberían ser reajustados teniendo en cuenta la proporción más elevada de migrantes que se registraba en 1947. Esto llevaría la *proporción de migrantes* al 73 por ciento de toda la clase obrera a esa fecha. La alta proporción de extranjeros y su distribución despareja explican los resultados de Smith con respecto al rol de los migrantes internos. Su indicador para la variable "migrantes" ("hombres nacidos en otra provincia sobre por ciento de *todos* los hombres") en general reduce la proporción de migrantes internos *en relación inversa al porcentaje de extranjeros en cada área*. Como su categoría de "ciudades grandes" mezcla los partidos que componen el Gran Buenos Aires (51 por ciento de los extranjeros vivían allí, además de las personas que se mueven dentro del área) con otros partidos urbanos (de 50.000 o más habitantes) que solo incluyen el 15 por ciento de los mismos, es en esta categoría donde la correlación con migración interna se reduce mucho, en tanto que es mayor en los "pueblos" y "campo" donde el efecto distorsionante de la población extranjera es mucho menor. Sin

embargo, los "migrantes" aparecen en la ecuación de "ciudades grandes" y, de acuerdo con Smith, "estos resultados confirman fehacientemente la idea general que Perón obtuvo sus partidarios urbanos del proletariado industrial nativo y de la población migrante desplazada". Según Smith, los "migrantes" ejercieron una "influencia estadística" menor sobre las ciudades grandes, efecto que aumenta en las áreas urbanas intermedias y es mayor aun en el "campo" (Smith, 1972: tabla 3). Esto, en cambio, según lo que acabamos de ver, probablemente es consecuencia de la distorsión combinada introducida por el tipo de indicadores socioeconómicos, agregado al efecto de migración extranjera.

Cuadro 3. Migrantes internos (interprovinciales) del total de argentinos nativos que viven en departamentos clasificados por centro urbano mayor (en 1947: áreas geográficas constantes). 1895-1960

(En porcentajes)

Áreas	1895	1914	1936	1947	1960
Gran Buenos Aires	16,4	21,4	18,9	38,0	32,0
100.000 y más	16,8	16,3	–	20,0	19,0
50.000 - 99.999	11,0	12,6	–	19,0	12,0
20.000 - 49.999	7,8	10,5	–	19,0	14,0
Menos de 20.000	10,5	12,6	–	16,0	12,0

Es difícil escapar a la conclusión de que en 1947 una gran mayoría de la clase obrera urbana estaba compuesta por migrantes internos que pasaban de las áreas rurales y ciudades pequeñas a las intermedias y grandes. A pesar de que la composición de migrantes de 1960 aplicada a 1947 presenta una subestimación considerable, si aplicamos igualmente este criterio, notamos que *los migrantes internos al Gran Buenos Aires no bajaban, de tres cuartos entre los no calificados, casi tres quintos entre los semicalificados y solo entre los obreros manuales calificados descendía a algo menos del 50 por ciento.* En otras ciudades grandes las proporciones eran algo menores pero siempre por encima de la mitad, mientras que en los departamentos urbanos intermedios (20.000 a 99.999 habitantes), entre los trabajadores en actividades secundarias o terciarias, se mantenía por arriba del 40 por ciento o cerca del 50. *Aunque no fuera más que por esto, la existencia de estas enormes proporciones, necesariamente hace pensar que los migrantes fueron el componente más importante del voto peronista.* Hay varios indicadores en la investigación de Smith que apuntan en la misma dirección. Como ya lo señaláramos, la variable "migrantes" es más relevante en especial donde el "efecto de población extranjera" es menor. Este efecto reduce extraordinariamente el peso de la migración interna en las "ciudades grandes", lo cual puede deducirse a través del rol de la variable "alfabetismo", que en esta área tiene un comportamiento "inesperado": aparece en el análisis de regresión como el factor (negativo) más importante en el voto peronista, pero se relaciona negativamente con "obreros" y positivamente con "migrantes". Así entra en contradicción con el hecho de que los migrantes internos están menos alfabetizados que los no migrantes y simplemente es otra consecuencia del efecto causado por la proporción de población extranjera en las "ciudades grandes". *En efecto, los extranjeros están menos alfabetizados que los migrantes internos;*[10] dado que cuando hay más extranjeros hay menos migrantes internos (en el indicador de Smith), el resultado es invertir el signo de la correlación haciéndolo positivo. Parecería que la fuerte influencia negativa del alfabetismo sería una indicación del respetable peso que tenía el voto de los migrantes (ver cuadro 4 en página siguiente).

En síntesis: *hacia 1945-1946, la mayor parte de la clase obrera nativa y urbana había sido reemplazada por los recién llegados de las provincias. Como se demostrará en otra sección, este reemplazo se produjo por un desplazamiento masivo en la mano de obra y a través de un proceso de ascenso social –inter e intrageneracional– dentro de la clase obrera preexistente.*

LA PROPORCIÓN DE MIGRANTES "RECIENTES"

Si aceptamos el plazo arbitrario de 10 años de residencia máxima en la ciudad como definición de migración "reciente", se apreciará con claridad que la enorme mayoría de migrantes

10 Las mismas diferencias se observaron en el Censo de 1936 de la Ciudad de Buenos Aires, Vol. IV.

Cuadro 4. Porcentaje de analfabetos entre los nativos no migrantes y migrantes y extranjeros. 1960

Áreas	Nativos no migrantes	Nativos migrantes	Extranjeros
Gran Buenos Aires	1,2	5,0	8,7
100.000 y más	2,0	7,1	12,8
20.000 - 99.999	6,0	8,2	18,1
Menos de 20.000	11,2	13,1	20,1

Fuente: Idem Cuadro 2.

internos *era reciente.* La migración masiva no comenzó antes de 1935,[11] y como se señala en otra sección que trata de la índole y magnitud de los cambios estructurales causados por la alta tasa de migración, el proceso se intensificó mucho *después de 1938.* Aquí, el factor crucial es que entre 1935 y 1946 el total de migrantes internos en el Gran Buenos Aires aumentó de unos 400.000 (para todas las edades) en 1935 a más de 1,5 millones en 1947. Considerando la proporción en clase baja, la distribución por edad, la tasa de supervivencia y el número de personas que estaban en edad de trabajar durante la década, estos migrantes de clase baja anteriores a 1935 y que todavía vivían en Buenos Aires en 1947 no serían más de 150.000. Por lo tanto, en 1947, la clase trabajadora en el *área estaba formada por un 27 por ciento de nativos y un 73 por ciento de migrantes: el 57 por ciento eran "nuevos" (llegados en gran parte después de 1938) y el 16 "viejos".*[12] Aun suponiendo que un año antes (en 1946) la proporción fuese algo menor, *más de la mitad de la clase obrera estaba constituida por migrantes "recientes" en su mayor parte con menos de 5 años de residencia urbana.* Una vez más se demuestra que *dada su considerable magnitud, el componente de migrantes "recientes" era necesariamente el más alto en el voto y el apoyo peronista.*

11 Como lo indica el Cuadro 3, se pudieron estimar para 1935 en 19 por ciento los argentinos nacidos en el Gran Buenos Aires. La falta de censos generales entre 1914 y 1947 nos impide dar una respuesta precisa a la magnitud de la migración antes de 1936 para todos los departamentos, pero existen fuentes indirectas. Por ejemplo, el número de electores registrados en el Gran Buenos Aires aumentó en 18.600 por año desde 1916 a 1930 y en 31.700 de 1930 a 1946. Considerando la tasa de incremento natural, las diferencias de tasas anuales entre ambos períodos es de aproximadamente el 100 por ciento. Véanse también los comentarios de Lattes (1970: 130 y 234-235).

12 Los datos sobre migrantes internos en 1936 y 1947 son tomados de Germani (1969: tabla 9); del Censo de Buenos Aires 1936, Vol. IV; Censo de la Provincia de Buenos Aires 1938 (solo se publicó un informe provisional); grupos de edades extrapolados al Gran Buenos Aires a partir de cifras de la Capital Federal. Lattes confirma que los migrantes de 1947 eran "recientes", como lo indica su estructura de edad.

EXPERIENCIA MODERNA E INDUSTRIAL PREVIA DE LOS MIGRANTES EN LA VIDA Y EN EL TRABAJO

Enfoquemos dos lados de la cuestión: modernismo relativo o tradicionalismo en regiones de origen; extracción rural y experiencia agrícola o no industrial previa a la migración.

Modernismo y tradicionalismo en regiones de origen

Como en la mayoría de los países desarrollados y en vías de desarrollo, encontramos en la Argentina un "centro" y una "periferia". El primero lo constituye Buenos Aires y las provincias del *Litoral;* la segunda son la mayoría de las regiones circundantes y algunas de las provincias internas centrales. Pueden distinguirse los diferenciales comunes: la mayor parte de la riqueza, la industria, el PBN, alfabetismo, etcétera, se localizan en la región "centro". La mayor parte del subdesarrollo está en la periferia: pobreza, analfabetismo, desempleo, marginalidad, estructuras económicas arcaicas, la que también es menos moderna en términos de educación, estratificación, movilidad y relaciones interclase, tamaño y tipo de familia, relaciones interpersonales, tasas vitales (en la década del cincuenta llegaron a niveles equivalentes a los de América Latina, en comparación con los bajos niveles "modernos" de la región central). La periferia conserva gran parte de lo que fue la sociedad previa a la inmigración europea, ya que solo una pequeña minoría de extranjeros se radicó en ella (en 1947, el 16 por ciento del total, o sea entre el 1 y el 5 por ciento de la población). En 1947, la mayoría de los migrantes internos en Buenos Aires (provincia y Capital Federal) provenía de las provincias y territorios menos desarrollados (62 por ciento), y su proporción era considerablemente mayor que al principio de la migración inter-

na.[13] Antes de 1930, la mayoría de los migrantes nativos venían de "distancias cortas", mientras que la migración interna masiva provenía de "larga distancia". Las tasas de emigración más altas del país que se observan en 1947, se localizan en la región "periférica", *de la cual había emigrado entre un tercio y el 45 por ciento de los que nacieron en ella.*[14] Por otro lado, los migrantes criollos también provenían de la región central dada su distribución desproporcionada en la arcaica estructura productiva, agrícola y no agrícola, comparada con los inmigrantes extranjeros y, probablemente, sus descendientes.

Experiencia de vida y trabajo previas a la migración

La mayoría de los migrantes procede de ciudades chicas y pueblos. En 1960, el 72 por ciento de los migrantes internos en Buenos Aires habían nacido en departamentos cuyo centro urbano mayor tenía menos de 20.000 habitantes (82 por ciento en departamentos cuya población está totalmente dispersa o que incluye centros de menos de 5.000 habitantes y un 40 en departamentos con pueblos chicos). Esta composición era más pronunciada en otras ciudades de tamaño medio o grande. En 1947, obviamente, el origen rural o de pueblo chico de los migrantes era mucho mayor debido al menor grado de urbanización en ese momento. Esto contrasta con el 14 por ciento "rural" que un autor extrae de mis encuestas (Kenworthy, 1973).[15] La causa debe buscarse en la índole excepcional del ejemplo tomado y la confusión existente entre *lugar de residencia rural y ocupación rural.* Como lo indican claramente los dos estudios que hemos citado, el porcentaje relativamente bajo procedente de áreas residenciales "rurales"

13 IV Censo Nacional, datos inéditos, y Dirección Nacional de Estadística y Censos (1956).

14 La migración previa a 1936 provenía de distancias cortas, de acuerdo con un estudio de Moyano Llerena (1943: 263-266); esto queda confirmado por el estudio de Lattes ya citado. Los datos de orígenes de los migrantes por provincia son tomados del IV Censo Nacional, *Informe,* ob. cit.

15 En su estudio, Kenworthy utiliza los dos informes citados en el texto, pero no considera la Tabla 1 de "Inquiry into the Social Effects..." (1961); las tablas están publicadas en el informe mimeografiado. El texto citado es de este informe. En el otro informe, también usado por el mismo autor, la Tabla 26 incluye las cifras citadas en el texto (Germani, 1969).

en la villa miseria que yo estudié, era una excepción. En mi informe decía: "Encontramos una proporción *mayor* de origen netamente rural en otras villas (de Buenos Aires) donde las cifras de ocupaciones agrícolas (previas a la migración) abarcan desde un máximo de 54 por ciento hasta un mínimo de 26." De acuerdo con el estudio sobre urbanización en todas las demás villas donde se disponía de información, la proporción de migrantes que antes estaba ocupada en agricultura y ganadería, era en promedio del 42 por ciento. Sin embargo, aun en la villa miseria recién mencionada, no menos del 30 por ciento había trabajado ya sea en el sector agrícola o como "peones" no clasificados en cualquier rama de actividad. Por otra parte, la encuesta de Buenos Aires (1960) que abarca toda el área metropolitana muestra otro aspecto significativo. Entre los jefes de familia, la última ocupación de un 40 por ciento de los padres de los migrantes era en la agricultura o en la ganadería. Dicha proporción refleja el ambiente de su socialización temprana y la composición ocupacional y la extracción sociocultural de los migrantes en las generaciones anteriores (25 a 30 años antes), pero indudablemente en un *nivel menor*, ya que en 1937 el sector agrícola en la PEA alcanzó su punto más alto en la historia argentina *y su más drástica y rápida reducción en los siete años siguientes.* Estudios realizados a principios de los años sesenta en el lugar de origen, elevaba a más del 50 por ciento la emigración de hijos (14 a 30 años) de las familias rurales que vivían en diferentes regiones (Forni y Mármora, 1967: 53).[16] Por otra parte, la existencia en 1946 de una alta proporción de trabajadores previamente agrícolas no puede considerarse una conclusión inesperada, si se toma en cuenta la composición ocupacional heterogénea de los partidos con diferente grado de urbanización residencial. Hasta 1947, el sector primario en departamentos que tenían centros de entre 2.000 y 20.000 habitantes absorbía un 52 por ciento de la PEA; incluso en los departamentos con pueblos y ciudades de entre 20.000 y 50.000 habitantes, la agricultura concentraba cerca del 40 por ciento de la población (Germani, 1969a: Tabla 21). A mediados de la década del treinta y en los primeros años del proceso, necesariamente estas proporciones fueron mayores.

16 Según Forni y Mármora (1967) más de la mitad de los varones emigraron a las grandes ciudades. Véanse también Margulis (1968: Cap. VI) y García Aller (1951: 53-58). Este último efectúa una impresionante descripción de pueblos y chacras abandonadas en esas provincias.

Cuadro 5. Grado de urbanización al nacimiento de los migrantes internos nativos por grado de urbanización en el lugar de residencia actual. 1960

Grado de urbanización al nacimiento*	Lugar de residencia			
	Gran Buenos Aires	100.000 y más	20.000 a 99.999	Menos de 20.000
Gran Buenos Aires	–	6,3	3,6	1,9
100.000 y más	7,2	–	2,0	2,7
50.000 - 99.999	5,2	13,9	–	1,6
20.000 - 49.999	14,6	12,1	–	3,6
10.000 - 19.999	16,1	12,6	3,8	90,2
5.000 – 9.999	25,5	22,6	22,6	
2.000 - 4.999	17,8	22,4	17,8	
Menos de 2.000	13,6	10,1	22,2	

* Nacido en departamentos clasificados según su centro urbano mayor.
Fuente: Idem Cuadro 2.

Cuadro 6. Migrantes internos cuya última ocupación del padre era agrícola. Porcentaje sobre el total de migrantes; migrantes de regiones "centrales" y "periféricas". Gran Buenos Aires. 1960

Status socioeconómico	Migrantes de todo el país	Migrantes de la región "central" (Litoral)	Migrantes de las regiones "periféricas"
50% con status socioeconómico más bajo (clase baja)	38,1	35,3	40,0
50 % con status socioeconómico más alto (clase media y alta)	24,6	27,9	24,0
Total	33,0	32,9	33,1

Fuente: Muestra del Gran Buenos Aires (2.100 casos, 1960). Véase nota 8.

Pero la actividad agrícola no es la única experiencia de trabajo "no industrial" o "no moderna". Ni tampoco necesariamente la agricultura ha de ser "no moderna". En realidad los asalariados de las economías agrarias en el capitalismo desarrollado no difieren mucho de los obreros industriales urbanos, desde el punto de vista de su "conciencia proletaria". El problema, pues, es determinar el grado de desarrollo del ámbito socioeconómico en las ocupaciones previas a la migración en todas las ramas de actividades. El origen rural de los migrantes ya ha demostrado una alta proporción de atraso premigratorio. Más aun, en el sector primario, el cambio de la agricultura a la ganadería (que consideraré más adelante) involucró la desaparición de un número muy alto de agricultores independientes. Los migrantes rurales comprendían, además de los peones sin tierra, a un gran sector de pequeños agricultores previamente independientes: propietarios, arrendatarios, medieros y otras formas bastante atrasadas de campesinado y tenencia de la tierra. Si bien la mayor parte del sector agrícola era del tipo comercial, las relaciones de trabajo a menudo eran arcaicas y ello determinó la experiencia laboral de los asalariados.[17] La mayoría de los migrantes que previamente habían trabajado en los sectores secundario y terciario tenía origen similar en cuanto al nivel de modernización en el estilo de vida y en la experiencia laboral. Había pequeños artesanos, tenderos, todo tipo de intermediarios menores, propietarios independientes que trabajaban solos o con sus familias, obreros asalariados en artesanías, pequeñas industrias, empresas familiares de comercio o servicios, empleados domésticos, changarines o peones que trabajaban ya sea en empleos agrícolas o no agrícolas, campesinos golondrina y otros. En un país rico como la Argentina, cuya distribución del ingreso, aun en esa época, era más igualitaria que la de otros países latinoamericanos, parte de las riquezas generadas por las exportaciones primarias se filtraron a los grupos urbanos. Estos, al igual que el resto de la economía, fueron muy vulnerables a los altibajos del comercio internacional y de las crisis agrícolas.

17 En muchos lugares poseían lotes pequeños, insuficientes para ganarse la vida y trabajaban como obreros golondrina en las cosechas de otras regiones. En 1960 todavía había campesinos que trabajaban en campos que no alcanzaban para su mantenimiento ("subfamiliares"). Véase Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1965: Tabla 10 y sigs.). La distribución de la tierra y el sistema de tenencia era el mismo o peor que en años anteriores. Para la distribución de la tierra en 1937 y 1947 véase Germani (1955: Cap. X).

Con la Crisis de 1930 y la reducción en la agricultura después de 1938, la situación de este sector arcaico empeoró súbitamente. Ambos factores produjeron una restricción importante del mercado interno y un desempleo intenso. En Buenos Aires y en dos provincias del Litoral, algunos años después del surgimiento industrial en 1940, había 181.000 desempleados registrados, que se calcula en más del 10 por ciento de los asalariados del área, la mitad de los cuales estaba en la agricultura. Las consideraciones precedentes *nos llevan a la conclusión de que en los años 1935-1946 la gran mayoría de los migrantes internos era gente cuya situación previa se caracterizaba por un estilo de vida y experiencia laboral no industriales y menos modernos, tanto en el sector agrícola como en el no agrícola.* Una rápida revisión de los cambios ocurridos en la década podrá dilucidar la índole de los factores estructurales subyacentes que generaron un desplazamiento económico y social de tal magnitud.

ÍNDOLE Y MAGNITUD DEL DESPLAZAMIENTO, 1935 A 1945

Con el objeto de comprender, tanto desde una perspectiva histórica como teórica, el significado real de las modificaciones en la PEA en el sistema de clases, el consecuente *desplazamiento* y los movimientos sociales y políticos que emergen del mismo, es fundamental considerar los cambios en dos aspectos principales de la sociedad: la estructura socioeconómica y la composición sociocultural de las poblaciones en la región "central" y en la "periférica". Es común mencionar por lo menos algunos de estos procesos entre las causas del peronismo, junto con otros factores políticos más obvios: la desmovilización parcial de las clases medias y bajas después de 1930, el fraude sistemático de los años treinta, el golpe militar de 1943, etcétera. Muy a menudo se dieron por sentado los cambios estructurales sin un análisis y olvidando sus efectos de reafirmación mutua. Tampoco se mencionaron algunos de los factores cruciales, tales como la súbita desaparición de la inmigración europea. Este tipo de análisis todavía constituye una tarea a completar, a pesar de la existencia de estudios valiosos pero parciales. Hay muchos datos disponibles, si bien el acceso a ellos y su sistematización no son fáciles. Trataré aquí de dar una visión global de la índole, magnitud y proporción de los cambios.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA Y EN LA ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL DE LA REGIONES PERIFÉRICAS Y CENTRALES DESDE 1935 HASTA 1946

La ausencia de censos de población entre 1914 y 1947 constituye un obstáculo serio, si bien los censos especiales y otras informaciones y estudios existentes (especialmente de economistas) proporcionan una cierta base confiable para reconstruir una situación que, aunque la admitamos "conjetural", da una aproximación suficiente a nuestro propósito.[18] Se produjeron dos tipos de modificaciones en la PEA: un traslado masivo del sector agrícola al industrial y de servicios, con una transformación interna de todos ellos. Tanto los cambios cualitativos como los cuantitativos se debieron a dos factores *externos* principales y varios *internos.* Los primeros son harto conocidos: la Gran Depresión (desde 1930) y la Segunda Guerra Mundial. Los segundos abarcan desde tendencias históricas antiguas, como el sistema de tenencia de la tierra y las circunstancias que retardaron la industrialización, hasta hechos coyunturales como la extensión excesiva de tierra cultivada en la década del veinte y principios del treinta, o la evolución del trigo, del maíz y de la carne en el mercado internacional. Lo que más directamente nos concierne aquí es su impacto combinado sobre la economía y la estructura social. La gran crisis mundial produjo el derrumbe de la economía agroexportadora y creó una protección para la industria nacional, ya existente desde principios de siglo pero con un ritmo de desarrollo mucho menor. La guerra intensificó enormemente este proceso, y contribuyó aun más a reducir los precios agrícolas aumentando al mismo tiempo el valor de la exportación de carnes, si bien por otra parte intensificó la necesidad de la sustitución de importaciones y el crecimiento industrial. El impacto de la depresión de 1930, si bien produjo una crisis en los precios de exportación, estuvo algo *retrasada en cuanto a la ocupación en agricultura* y lo mismo sucedió con la aceleración del desarrollo industrial. Así, el área dedicada

18 La existencia de censos agrícolas e industriales para 1935, 1937 y 1947 facilita la labor. Los censos anteriores no subestiman la PEA en el sector agrícola. Por el contrario, incluyen los que en general no se cuentan en la PEA. Los censos industriales, por otra parte, incluyen porciones del sector secundario representadas principalmente por la industria manufacturera, mientras que el trabajo artesanal y casero no se enumera. Esto es fundamental para observar los cambios en la composición del sector.

a agricultura (contrariamente a la ganadería) continuó expandiéndose hasta 1937, año que marcó el récord en toda la historia argentina hasta la actualidad.[19] Esta gran expansión, acelerada durante los años veinte, explica el aumento de la ocupación agrícola desde el período previo a la guerra. Las actividades primarias (31 por ciento en 1914) habían aumentado a un 33 por ciento estimado en 1935, mientras que en los años intermedios había absorbido casi un 40 por ciento del incremento anual de la PEA y continuaron creciendo en 1936 y 1937. Desde 1938 se produce una declinación precipitada, causada por una transición de la agricultura a la ganadería y otras cosas. La primera absorbe mucho más mano de obra que la segunda; de allí que el cambio involucró una expulsión masiva de mano de obra de la agricultura que no quedó compensada con el crecimiento de la ganadería o de las "cosechas industriales" que también aumentaron (Giberti, 1964: 42). La magnitud del proceso se revela comparando los censos agrícolas de 1937 y 1938. Si tomamos la mano de obra total en agricultura y ganadería (comprendiendo a los trabajadores golondrina y a los miembros de la familia de menos de 14 años, generalmente no incluidos en la PEA), la reducción fue de 660.000 obreros, es decir, un 25 por ciento de la mano de obra agrícola total según el censo de 1937. Si no tomamos en cuenta la ayuda familiar, que no se cuenta ordinariamente en los criterios *standard* de PEA, la *reducción igual alcanzaba a más del 20 por ciento*. Sin embargo, debe señalarse que un mejor indicador del tipo de vida y experiencia de trabajo previa a la migración lo constituye el número de personas de todas las edades que realmente trabaja en agricultura (como trabajadores golondrina o integrantes de la familia), ya que la comparación de dichas cifras indica la proporción expulsada de este tipo de trabajo y estilo de vida. Dicho sea de paso, la categoría de trabajadores "temporarios y golondrina" ofrece un gran interés. Parte de ellos eran agricultores de subsistencia o campesinos "subfamiliares", pero otros eran sin duda jornaleros y peones que trabajaban también en el sector secundario y terciario cuando no estaban desempleados.[20] También es muy importante analizar la composición de diferencias entre los censos de 1937 y 1947. La mayor parte de ellas se produce entre los campesinos independientes y su ayuda familiar: el 18 por ciento de los campos dedicados a la producción de trigo y maíz desaparecieron. Si bien esta disminución estuvo compensada por

19 Entre 1937 y 1947 el área cultivada de trigo, maíz y cosechas industriales se redujo en un 21,3 por ciento (de 22.226 hectáreas a 17.500). Si se considera solo trigo, maíz y lino, la disminución fue del 36,5 por ciento. La mayoría de estas áreas se dedicó a pasturas para la ganadería. Véase Fuchs (1965: 254-255). Todo el crecimiento se produjo entre 1922 y 1937.

20 Una reconstrucción de la composición de la PEA en 1935, así como la compilación de series históricas desde mediados del siglo XIX, es una tarea que todavía queda por hacer. Las estimaciones que utilizo aquí deben considerarse conjeturales, aunque me parecen suficientes para verificar las hipótesis en discusión. El Censo Agrícola de 1937 arroja 2 millones de personas utilizando una definición similar a la que comúnmente se usa en la clasificación de PEA y 2,6 millones cuando se incluyen a otros integrantes de la familia de menos de 14 años. En 1935, la PEA en agricultura tiene que haber sido menor que ambas cifras, dado que 1937 fue un año pico en cuanto a empleo permanente en agricultura y trabajo estacional, que a menudo pasa del sector primario al secundario y terciario. La CEPAL ha estimado que la agricultura absorbió un 38 por ciento del aumento total de PEA entre 1910-1914 y 1935-1939 (CEPAL, 1958). También estima que la industria absorbió un 22 por ciento y el resto fue al sector terciario. (En la versión definitiva, Vol. I. cambió las definiciones de los sectores y las fechas, pero las estimaciones son similares). Aplicando las estimaciones de la CEPAL al incremento total de PEA entre 1914 y 1935 y computando la PEA total de acuerdo con el mismo criterio que el censo de 1947, comparable también al censo de 1914 (Germani, 1955) y al de 1960, es posible reconstruir las series para los tres sectores principales, de acuerdo con otras fuentes sobre composición del PBN, la productividad y demás datos económicos, así como la bibliografía económica de que disponemos. Es probable que la misma tienda a subestimar al sector primario, sobreestimando el secundario y terciario. Tal el caso de las estimaciones de Aldo Ferrer (1963: 140). Si ese fuera el caso, el desplazamiento de PEA entre 1935 y 1947 sería aun más importante de lo que muestra el texto. Ferrer confronta sus estimaciones con la distribución de la inversión. Véase también en la misma tesitura Di Tella y Zymelman (1967), particularmente el Capítulo III; Portnoy (1961: Capítulos IV y V); Fuchs (1965); Dorfman (1970) y Lebedinsky (1965: Capítulos VII, XII, XIII).
Otro problema para reconstruir la distribución de la PEA en 1935 es la existencia de una mano de obra flotante que trabaja a veces en el sector primario y otras en el secundario y terciario. En muchos casos se agregan a los obreros golondrina que migran de una provincia a la otra para la cosecha u otras labores estacionales; a ello se debe que los censos especiales sobrestiman la PEA en agricultura, en comparación con el censo de población. Esta mano de obra flotante ya existía en 1914, donde se consideraba "sin clasificación" en alguna rama de la actividad económica a más de 800.000 "peones" y "jornaleros". En los censos posteriores desaparece esta categoría de "sin clasificación"; pero siguió existiendo una mano de obra "estacionaria" o "temporal" y parte de la misma se encuentra en el sector primario durante el resto del año (como era el caso de los agricultores de subsistencia más pobres que a la vez trabajan en su campo y se conchaban como jornaleros para la época de cosechas). Véase sobre esta cuestión a Bunge (1940: Cap. VII) y Weil (1944: Cap. IV y *Statistical Excursus*).

establecimientos con cosechas "industriales" y ganadería que arrojaban un leve aumento de asalariados, este crecimiento fue insuficiente para compensar las serias pérdidas en el campesinado pequeño. Todo ello implica que la transición hacia la ganadería fue acompañada por otro cambio importante, a saber, una considerable caída en los tipos de agricultura de subsistencia y otros menos capitalistas, que pudieron subsistir. En 1937 los asalariados agrícolas todavía representaban algo más de la mitad de todo ese sector, aumentando al 78 por ciento diez años más tarde. Ambos procesos (la expulsión de mano de obra agrícola y la agricultura no comercial o menos rentable) es más pronunciada en las regiones periféricas: el 62 por ciento de la población agrícola expulsada proviene de esta última, donde la proporción de trabajadores asalariados aumenta del 47 por ciento en 1937 al 84 en 1947, en tanto este cambio fue del 54 al 78 por ciento en las regiones centrales. La mayor parte de la producción del sector agroexportador argentino proviene en efecto de una organización económica capitalista y totalmente comercializada, pero este proceso de modernización en la agricultura y ganadería (que se produjo en las últimas décadas del siglo XIX) permitió que una buena proporción de población rural siguiese trabajando en predios pequeños y primitivos, del tipo de subsistencia. Durante el período entre ambas guerras y hasta 1938, el auge agrícola significó un aumento del sector con la ocupación de tierras menos productivas y la creación de unidades subeconómicas. En estos años (1914-1937) el número de establecimientos aumentó un 18 por ciento, principalmente en los minifundios (47 por ciento del aumento total en la categoría "menos de 25 hectáreas" y otro 18 en la de 25 a 50 hectáreas). Además, estas pequeñas chacras eran "subfamiliares", es decir que no alcanzaban a cubrir los medios de subsistencia para una familia, eran técnicamente atrasadas y les faltaba la inversión de capital adecuada para su explotación económica.[21] El sistema muy generalizado de arrendamiento, medieros y otras formas de tenencia de la tierra, junto con el deterioro de las tierras (debidas en parte al sistema antes mencionado) contribuyó a que los pequeños agricultores fuesen más vulnerables. Mientras los grandes propietarios pudieron dedicar parte de sus tierras a la ganadería que ahora era más rentable y otros las dedicaron a las "cosechas industriales", el

21 Véase la nota 18.

sector marginal de la agricultura sufrió una decadencia catastrófica y una proporción considerable tuvo que abandonar sus tierras. Estos cambios modificaron el sector primario al mismo tiempo que en la industria se producía un salto cualitativo y cuantitativo. La industria no era nueva en el país. Una primera ola de industrialización se había producido desde la última década del siglo XIX y siguió desarrollándose a ritmos variables. En los años veinte, después de la Primera Guerra Mundial, la industria no cesó de crecer, si bien a un ritmo mucho menor, absorbiendo cerca del 22 por ciento del incremento anual de la PEA. Esto significó una reducción de la proporción en la PEA y probablemente un cambio en su composición, aumentándose la de obreros fabriles industriales. En la década 1935-1946 este proceso de industrialización se aceleró enormemente. Comparando los censos industriales (que subestiman las actividades secundarias y no incluyen la construcción), la tasa de absorción durante el período fue del 62 por ciento. Debe destacarse también la diferencia neta entre la primera mitad y la segunda mitad de la década: en la primera, la tasa de absorción industrial fue del 46 por ciento del incremento anual total de PEA, mientras que en la segunda fue del 72. Caben aquí dos observaciones: 1) hay una sincronización evidente entre este crecimiento y la caída en agricultura; 2) dado que los censos industriales incluyen a todos los obreros fabriles (y subestima las actividades artesanales y caseras) el crecimiento se produce precisamente en la industria "moderna". En efecto, se puede estimar que *todos* los incrementos en el sector secundario se produjeron en la *industria manufacturera*, cuya mano de obra pasó del 80 por ciento (de todo el sector "secundario") en 1936, al 50 en 1946, mientras la de los artesanos (empresas con 1 a 10 obreros) bajó del 52 al 30 por ciento y la de las actividades artesanales (solo independientes y ayuda familiar) se redujo al 14 por ciento (ver cuadro 7 y 8 en página siguiente).

Hubo cambios similares en el sector terciario; si bien se podrían obtener pruebas cuantitativas, estas exigirían una investigación especial que no podemos encarar en este momento. Hasta la década del treinta su crecimiento fue posiblemente lento, pero aumentó en forma considerable durante los años siguientes, experimentando al mismo tiempo una transformación interna sustancial, como la que ocurriera en el secundario: concentración tecnológica y económica con formas y límites de las características de servicios y comercio. El crecimiento y modernización del mercado interno,

Cuadro 7. Proporción de asalariados e integrantes de familia que trabajan en agricultura y ganadería. 1937 y 1947

	Total		Regiones centrales (pampeana)		Regiones periféricas	
	1937	1947	1937	1947	1937	1947
Asalariados y demás personal con sueldo (a)	54	78	59	74	47	84
Miembros de la familia que trabajan (b)	46	22	41	26	53	16

(a) Incluye personal temporario.
(b) Incluye personas de menos de 14 años.
Fuente: CIDA (1965: Cuadro 5).

Cuadro 8. Diferencias en la composición del sector secundario. 1935-1946

Composición del sector, secundario	Diferencia 1935-1946	Porcentaje total del cambio
Obreros fabriles	434	+ 81
Obreros no fabriles, cuenta propia y ayuda familiar (a)	- 38	- 7
Otros que trabajan en fábrica e industria (propietarios y empleados)	141	+26
Incremento total en el secundario	537	100

(a) Incluye el rubro construcción.
Fuentes: Censos industriales de 1935 y 1946, Censo de población de 1947 y estimaciones de la CEPAL (1958).

con rápida urbanización y consumo masivo, los nuevos roles del estado con la ampliación del sector público y la intervención estatal (ya desde 1930), la mayor burocratización, el gran aumento de la educación y otros servicios (incluido el turismo popular, las vacaciones de la clase obrera y demás), implicaron un cambio real de escala de la sociedad que se tradujo en un aumento del sector terciario "moderno" reemplazándose en considerable medida el "seudo" terciario tradicional y "no moderno" tan común de las economías en desarrollo.[22]

DESAPARICIÓN DE LA INMIGRACIÓN EUROPEA Y CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN SOCIOCULTURAL DE LA POBLACIÓN

Estos cambios tan drásticos y veloces en la composición cuantitativa y cualitativa de la PEA exigieron una amplia redistribución de la población. El grado, forma e índole de la redistribución no pueden entenderse sin considerar los aspectos mencionados con anterioridad: la inmigración europea, su distribución ecológica y ocupacional y la brecha entre regiones centrales y periféricas.

La inmigración europea masiva finalizó *súbitamente* en 1930. Hasta ese año la inmigración neta desde Europa arrojaba un promedio anual de 88.000 personas, lo que equivalía al incremento total de mano de obra en la Argentina. En la década siguiente bajó a 7.300 por año y a 5.500 en 1940-1946 (Germani, 1955: 82). Hasta 1930, los europeos constituían la mayor parte de la población que trabajaba en la industria y servicios, especialmente en el sector moderno (en 1914, entre el 50 y 70 por ciento de los que trabajaban en estas actividades, pero bastante alto aun en los años veinte). Los inmigrantes habían ayudado a establecer una agricultura moderna, pero incluso durante el auge de la inmigración su proporción en el sector *fue muy baja y más tarde siguió declinando*.

De todos modos esta tendencia se vio reforzada en la década del veinte cuando los inmigrantes llenaron en gran parte las demandas del sector secundario y terciario. Como ya se indicara, los europeos se concentraron geográficamente en las regiones "centrales" (98 por ciento en 1947) y en las grandes ciudades

22 Para el concepto de "seudo terciario" véase Germani (1969b: Caps. V y VII). La existencia de una fuerza de trabajo flotante en la Argentina, como se dijera más arriba, indica la existencia de una "marginalidad" bastante alta en la década del treinta y en un período de crisis. Véase Weil (1944) sobre el desempleo en 1914.

(Germani, 1969a y 1955). Más aun: en la periferia la proporción de europeos era menor que en el resto del país (menos del 5 por ciento). Por último, dada su alta tasa de fecundidad, las provincias periféricas aportan mucho más que su parte proporcional en el incremento natural. Una vez terminado el influjo europeo, su contribución fue crucial.

Todas estas circunstancias determinaron la naturaleza de la redistribución ocupacional y ecológica, que involucró una alta proporción de población argentina (especialmente de los estratos bajos) en todas partes y con mayor intensidad de aquella que vivía en las regiones atrasadas y en las más tradicionales de las regiones centrales, ya sea en sus áreas desarrolladas o en los enclaves arcaicos que todavía subsistían. La composición de la clase obrera y de sus elementos migrantes en Buenos Aires y en otros centros urbanos –en especial las grandes ciudades– así como también las pautas de expulsión de la agricultura y el crecimiento y cambios cualitativos en los sectores secundario y terciario, se combinaron con las drásticas modificaciones que se produjeron en el reclutamiento de la mano de obra en 1930. Todos estos procesos *se produjeron simultáneamente*, a saber: cambios estructurales en la economía y en la distribución ocupacional y ecológica; finalización de la inmigración de ultramar. Cuando se incrementaron tanto las nuevas demandas de industria y servicios *modernos*, ya había desaparecido la reserva normal de mano de obra constituida por el influjo de los extranjeros en la PEA. Ahora la migración interna reemplaza a la internacional. La sustitución normal de los que egresan de la mano de obra y la exigencia adicional originada por el crecimiento y cambio en la industria y servicios, debía llenarse con el incremento demográfico natural, el exceso de población desplazada de la agricultura (en especial sus componentes arcaicos) y la traslación interna de los sectores secundarios y terciarios menos desarrollados o más tradicionales.

El análisis de los cambios estructurales desemboca en la misma conclusión que exhibe la composición de la clase obrera urbana en función de experiencia laboral previa y lugar de origen. Hay que destacar varios aspectos:

i. El impacto de la transformación y el "desplazamiento" afectó no solo a los centros urbanos y al área central, *sino* a *todo el país*.
ii. Estuvo acompañado por un vasto proceso de sustitución de obreros urbanos preexistentes por los migrantes internos. En 1947, entre la mitad y el 70 por ciento de los primeros había sido reemplazado por obreros "nuevos"; esta proporción (casi igual en otras ciudades grandes) alcanzaba a un 40 por ciento en los centros intermedios.
iii. Esta sustitución se llevó a cabo a través del ascenso social (y tasas de fecundidad menores): en 1960 la mitad de los que habían nacido de padres obreros en la ciudad, se habían convertido en clase media y otro 40 por ciento había pasado de empleos no calificados a ocupaciones calificadas. El cambio se produjo tanto por la movilidad individual como por la sucesión generacional: un tercio de los "jefes de familia" en 1960 había pasado del estrato de trabajador manual al de clase media durante el curso de su vida; además las tasas de ascenso social de hijos en tareas no manuales cuyos padres eran trabajadores manuales y que ingresaban a la fuerza de trabajo en la década del treinta y del cuarenta era de más del 50 por ciento. También los migrantes participaron de la movilidad social, la que se restringió principalmente al estrato manual, *de obrero no calificado a calificado*. Esta transición contribuyó al alto porcentaje de migrantes entre los calificados.[23]
iv. Por último, el reemplazo de la vieja clase trabajadora significó otra transformación profunda en la sociedad argentina. Debido a la doble concentración geográfica y ocupacional (en clase obrera) de la "inmigración argentina" en la región central, las ciudades grandes y las actividades más modernas, los migrantes provinieron de aquellas áreas menos modificadas por la inmigración masiva de ultramar, es decir, de la periferia, partes del área rural, de las ciudades y pueblos chicos que habían preservado en mayor medida la cultura original previa a la inmigración. La "Argentina inmigrante", en cambio, había surgido del gran crisol cultural y étnico creado por la inmigración internacional. El componente "criollo" de la nueva clase trabajadora fue tan prominente que produjo la aparición de un estereotipo: el "cabecita negra", *que a su vez fue sinónimo de peronista.* Como todo estereotipo, poseía grandes distorsiones, pero también una fuerte base de realidad. Fue reconocido por todos: la clase obrera y la media, los peronistas y los antiperonistas, si bien con reacciones emocionales opuestas. Para los nacionalistas de derecha y parte del peronismo se lo concibió como el retorno de la "auténtica" Argentina y su triunfo sobre ese Buenos Aires y Litoral

23 Fuente: ídem nota 8. Datos publicados parcialmente en Germani (1966).

tan extranjeros y cosmopolitas. Para los "liberales" de viejo cuño significó la vuelta a la "barbarie" del siglo XIX que supuestamente había desaparecido con la inmigración europea. En un país tan llamativamente libre de prejuicios étnicos, este estereotipo adquirió peso emocional debido a su contenido político e ideológico, desapareciendo en el período posperonista con el surgimiento de un peronismo de clases medias, las alianzas ideológicas y los cambios culturales de la sociedad. No obstante, *ese período reforzó los efectos traumáticos del desplazamiento estructural con una crisis de inclusión dentro de la sociedad nacional de un sector hasta entonces marginalizado*. En realidad fue una etapa de consolidación más en el proceso de construcción nacional: la fusión de la Argentina "criolla" o lo que de ella quedaba, con la "Argentina inmigrante"; del "interior" con el 'Litoral". La cultura argentina fue modificada por la incorporación de los restos de sociedad "criolla" y los recién llegados fueron rápidamente absorbidos por este nuevo crisol y la cultura nacional renovada. Los mismos procesos de fusión y absorción se produjeron con los rasgos divergentes de su cultura política, pero dejaron un impacto profundo y duradero en la vida política del país: su expresión lo constituyó el peronismo y su posterior evolución.[24]

Esta rápida revisión de una parte de la evidencia existente *muestra que los rápidos cambios socioeconómicos y socioculturales generaron un impacto, produciendo un desplazamiento importante de la población, modificando sustancialmente la composición de las clases bajas y arrojándolas a experiencias de trabajo, estilos de vida y contextos sociales enteramente nuevos.*

EL ROL DEL SINDICALISMO Y LA "NUEVA" CLASE OBRERA

Ciertas interpretaciones solían negar, subestimar o dejar de lado específicamente el rol desempeñado por los sindicatos preexistentes a la época peronista en la creación de un apoyo masivo al régimen. Algunos trabajos actuales en cambio lo consideran como factor central, o

24 Hay muchas descripciones sobre el impacto de los migrantes internos sobre la Argentina inmigrante, pero la mayoría son muy parciales. Véanse entre otros: Romero (1956); Luna (1969); Jauretche (1969); Peter (1968); Perelman (1961); Belloni (1960) y Hernández Arregui (1960).

al menos el más importante, en el surgimiento del peronismo. Las explicaciones son variadas. En algunos casos la tesis es simplemente de una coalición política posibilitada por circunstancias del momento cuyas causas no han sido exploradas; otros interpretan la orientación "sindicalista" como resultado de una elección política largamente debatida y meditada de cuál era la posición más conveniente para los obreros. En un nivel teórico más profundo se lo describe como una "alianza de clases" cuyas condiciones fueron creadas por la particularísima fase que estaba viviendo el capitalismo "dependiente" en la Argentina. Se asigna a menudo un rol determinante a los sindicatos "viejos" y a la Confederación General del Trabajo (CGT) en la creación de una base política para el peronismo, en la organización de la trascendental huelga de octubre y en el apoyo de la candidatura de Perón para las elecciones.

La actitud del "sindicalismo", su orientación, su acción política concreta y el peso de su rol en el surgimiento del peronismo, solo puede entenderse en el contexto de las siguientes condiciones:

a. cambio en la composición de las clases trabajadoras y sus características predominantes en el período 1943-1945;
b. la situación previa, altamente conflictiva, de las organizaciones gremiales, tanto en su *aspecto interno* como frente a los gobiernos conservadores represivos de los años treinta;
c. la política de fuerte represión y supresión emprendida por el régimen militar, así como su utilización, combinada con la atracción, por parte de Juan Perón después del golpe de 1943;
d. el contraste de la cultura política predominante en gran parte del movimiento obrero, donde existía una orientación "hacia el exterior" identificada con las ideologías marxistas, socialistas y comunistas, su interés por los sucesos internacionales, el fascismo, la guerra, etcétera, contraste muy marcado con la cultura política del "nuevo" proletariado.

Sería imposible brindar una visión siquiera resumida de todas estas cuestiones. Me restringiré pues a mencionar ciertos aspectos que han sido olvidados en las nuevas interpretaciones y otros que no han sido analizados o considerados a veces en estudios anteriores. En general faltan todavía estudios históricos serios para el período 1943-1945, especialmente de los sindicatos y sus liderazgos, la situación concreta con que se enfrentaron con respecto a sus afiliados, los "nuevos" obreros, los militares y la represión, los partidos políticos, los empresarios industriales (viejos y nuevos), la oli-

garquía terrateniente, los componentes nacionalistas y fascistas fuera y dentro del peronismo y Perón mismo. La aparición del *socialismo nacional* (que tiene poca importancia como rol concreto, pero es de extraordinaria relevancia teórica), sus orígenes, como también el origen de los nuevos líderes sindicales y sus relaciones con las viejas orientaciones marxistas, con nuevos grupos dentro del Partido Radical (en especial FORJA),[25] los sectores nacionalistas y fascistas, además de otras facciones. Es esta una de las empresas que todavía no se han acometido y que limitan la validez de la mayoría de las interpretaciones.

EL PODER DEL ESTADO. REPRESIÓN Y ATRACCIÓN.

El régimen militar comenzó con la represión un mes después del golpe.[26] Se suprimió a una de las dos Confederaciones Generales del Trabajo (CGT), muchos sindicatos fueron intervenidos por el gobierno, mientras la CGT sobreviviente fue sometida a distintos controles. Los dirigentes sindicales y políticos, principalmente comunistas y otros de izquierda, fueron arrestados, enviados a la cárcel o a los campos de concentración. En octubre de 1948 se estableció una ley sumamente restrictiva que debía regular los sindicatos y que fuera muy resistida por los dirigentes gremiales. Si bien Perón la suspendió en diciembre, la aplicación de facto de su propósito fundamental no cambió: *solo los gremios reconocidos oficialmente por el gobierno podían representar* a *los obreros en los convenios colectivos.* (Se restablecieron formalmente en septiembre de 1945, convirtiéndose en la base legal de la organización política peronista en tanto autorizaba a los gremios a convertirse en los núcleos de un partido político.)[27] La política seguida por Perón era muy flexible y usaba tanto la represión como la atracción frente a las organizaciones y los dirigentes. Aquellos gremios que se oponían a sus intenciones podían ser desconocidos o cancelárseles la personería gremial; también se los podía disolver o suprimir (variaba de acuerdo al clima político, las orientaciones ideológicas, el grado de amenaza política, etcétera). De cualquier modo, ningún gremio que no mostrase su disposición de colaborar podía obtener algo en los conflictos laborales, en la legislación, en los servicios sociales, etcétera. También las oportunidades de éxito de un dirigente gremial para lograr mejores condiciones para los trabajadores dependían de su actitud con respecto a las metas políticas del ministro de Trabajo.[28] Esta política permitía distintos grados de libertad y dependía mucho de las brechas internas de la "vieja" dirección: ideológicas, personales y de organización. La flexibilidad podía convertirse en despiadada represión cuando la coyuntura política, las orientaciones ideológicas o el tipo de conexiones con la oposición exigían el uso de medios contundentes. La represión política (supresión de todos los partidos políticos, censura de la prensa, persecución de intelectuales, estudiantes, políticos o dirigentes gremiales) continuó hasta junio de 1945, se alivió algo en septiembre para reanudarse a comienzos de octubre.[29] Además, se establecieron un gran número de gremios nuevos: en 1941 había 356; en 1945, 969. La mayor parte del incremento estaba constituido por "gremios paralelos" creados para sustituir aquellos que rechazaban o se oponían a la política de Perón, en tanto otros representaban nuevas ramas de actividad u otras previamente no agremiadas. En ambos casos sus organizadores y dirigentes eran favorables a Perón y el ministro de Trabajo intervenía directamente con recursos humanos y materiales.[30] El porcentaje de afiliados no aumentó: entre 1941 y 1945, menos del 20 por ciento. En consecuencia, solo una fracción de los obreros urbanos estaba agremiada. No siempre, pero a menudo, los nuevos gremios

25 FORJA fue un movimiento de juventud dentro del Partido Radical con orientación marcadamente nacionalista y antiimperialista. Su mayor importancia reside en el surgimiento de un nacionalismo de izquierda (y en parte también el cambio de la derecha). Entre otros, véase Jauretche (1962).

26 Ver Rotondaro (1971: 185 y sigs.); Bailey (1967: 73 y sigs., 85 y sigs.); Alexander (1951: 12-19).

27 Es interesante destacar que el dirigente gremial peronista Luis Angeleri insiste en la continuidad de la Ley de Asociaciones Profesionales precisamente con este decreto, que había sido "suspendido" por Perón como gesto favorable al sindicalismo. Véase Angeleri, 1967.

28 Sobre esta política de represión-atracción véase Rotondaro (1971) y Bailey (1967: Cap. 4). Para comprender esta política también es útil consultar la bibliografía ideológica (que, como siempre, es la más común). Véase, por ejemplo, Iscaro (1958: Cap. XIII); Puiggrós (1969: Caps. II y V); Cerruti Costa (1957). También varios documentos y entrevistas incluidos en Fayt (1967).

29 Sobre las alternativas de la represión y liberalización, véase Luna (1969: *passim*).

30 Dice Cerruti Costa en la obra citada que la CGT y la Secretaría de Trabajo y Previsión facilitaban la organización legal, locales, fondos, asesores y dirigentes; citado por Luna (1969: 64).

eran poco más que organizaciones sobre el papel. Sin embargo, sirvieron a un propósito importante: el de establecer una red de organización entre la clase obrera, difundir (además de los medios de masa) los resultados de la política laboral de Perón y en especial a estimular el contacto directo (en manifestaciones masivas) con el líder, como también a aumentar el número de personas favorables a Perón en el Comité Central Confederal, en la Asamblea General y otros órganos de la CGT (Murmis y Portantiero, 1971: 103).[31]

GRADO DE AFILIACIÓN GREMIAL DE LA CLASE OBRERA Y ACTIVISMO SINDICAL DE LOS NUEVOS TRABAJADORES

En el período previo a 1930, la magnitud del sindicalismo –el mayor de América Latina– era comparativamente reducida con respecto a los asalariados de la PEA. Obviamente, ello reflejaba la estructura económica en la cual, si bien la industria era importante, tenía un nivel mucho menor que años más tarde. La Gran Depresión y el desempleo generalizado después de 1930 la habían debilitado, y cuando el crecimiento industrial creó condiciones más favorables, la política hostil del régimen conservador creó muchos obstáculos a su desarrollo. Al mismo tiempo, su organización pasaba por una etapa de transición: de la artesanía a la industria, es decir, de una complejidad organizativa menor a un grado mucho mayor de burocratización, de un tamaño reducido a uno enorme. Es así que surgen nuevos tipos de dirigentes laborales más orientados hacia la autonomía política de la masa trabajadora (opuestos a la dependencia con los partidos de izquierda), lo cual hasta condujo en ciertos casos al vago deseo de crear una organización política propia. Sin embargo, el grado de sindicalización de la clase obrera continuó siendo bajo a pesar del aumento cada vez mayor de su afiliación. Especialmente en la industria manufacturera, que era el sector más dinámico, siguió siendo un grupo minoritario el de obreros agremiados. Tomando como base el total de asalariados en la PEA, la afiliación en 1941 estaba alrededor del 11 por ciento, pero este nivel era ciertamente mayor en los centros urbanos industriales. En todos los sectores secundarios la afiliación gremial llegaba al 13 por ciento, pero considerando solo la industria manufacturera, la sindicalización llega al 23 por ciento, si adjudicamos a los integrantes de los gremios

31 Véase también Bailey (1967: Cap. IV).

industriales a este sector. Dentro del sindicato la industria representaba un 36 por ciento de los afiliados, en tanto los dos tercios restantes estaba en servicios (principalmente transportes y comercio). El incremento total en el período 1935-1945 fue del 12 por ciento; bastante exiguo si recordamos la alta tasa de migración urbana interna y el desplazamiento ocupacional hacia el sector secundario y el terciario. Como dijera, en el período siguiente, con una intensificación de ambos procesos, la situación no cambió mucho. El nivel general de afiliación permaneció en el 12 por ciento, pero hubo un incremento en las actividades secundarias: 13 por ciento si consideramos la industria manufacturera. Hay que destacar que estas cifras provienen de encuestas voluntarias realizadas entre funcionarios y representantes de los gremios por la Oficina del Trabajo. No representan necesariamente a los "asociados que pagan cuotas" y hay pruebas de grandes diferencias entre lo que declara la encuesta y la situación real, dada la tendencia a inflar el número de afiliados.[32]

Según el criterio que se quiera aplicar, este nivel de sindicalización puede considerarse "alto" o "bajo". Lo fundamental es que la mayor parte de la clase obrera no estaba agremiada y más importante aun, muchos de los recién llegados quedaron fuera del sindicato, lo cual se debe a muchas razones:

i. en primer lugar el mismo hecho de su reciente inserción en la economía urbana y en el ámbito social;
ii. en segundo lugar, el origen regional y la cultura concomitante;
iii. ambas características crearon un obstáculo para su incorporación a través de dirigentes sindicales típicos de la región central que ideológicamente tenían una posición y que a menudo estaban tan o más interesados por los temas políticos e internacionales que por mejorar las condiciones de trabajo. Es bien cierto que comenzaba a surgir un nuevo tipo de liderazgo, más directamente interesado en la autonomía del gremio frente al paternalismo de los partidos políticos o de las ideologías, menos preocu-

32 Weil aporta detalles de estas encuestas. Era bien sabido que los sindicatos inflaban el número de sus afiliados y que tanto la Oficina del Trabajo como las organizaciones patronales, por su propio interés, estimaban conveniente confirmar esa ficción (1944: 83-86). Las cifras indicadas en el texto se computaron sobre la base de los informes de la Oficina del Trabajo, citados por Rotondaro (1971), y fuentes sobre la PEA.

pado por la ideología y más interesado en condiciones concretas de la clase obrera. No obstante, solo una fracción de la nueva clase obrera se agremió;

iv. otro factor poderoso, antes y después del golpe militar de 1943, fue el clima de represión o al menos la gran hostilidad por parte del gobierno. Esta hostilidad que antes de 1943 se generalizó a todas las actividades sindicales, después de esa fecha se hizo selectiva: solo se reprimió a los gremios políticamente peligrosos, en especial a los comunistas.

Con todo, hasta aquellos que gozaban del poderoso apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión no pudieron agremiar a la mayoría de los recién llegados. Sin otras investigaciones es imposible saber con certeza qué proporción de obreros nuevos había en los sindicatos y mucho menos su participación en actividades específicas de los mismos.[33] Sin embargo, dado que tanto el reemplazo de los que abandonaban la fuerza de trabajo como el aumento de las actividades modernas e industriales se llenó en su gran mayoría con "recién llegados", habría que agregar una cierta cantidad a los afiliados, pero mucho menor que su creciente proporción en la clase trabajadora. Este hecho de su bajo grado de sindicalización es bastante importante para comprender el rol y la índole de su participación en el surgimiento del peronismo. Si bien en el sector no agremiado la participación sindical era inexistente, igualmente se beneficiaba de contratos laborales más favorables y de las leyes de seguridad social; también estaban plenamente informados del papel decisivo que aquí desempeñaba el "coronel" que los defendía desde la Secretaría de Trabajo. Si bien podía haber participado en las huelgas, es interesante destacar que mientras que la mano de obra industrial y la clase obrera habían aumentado 246 y 137 por ciento respectivamente desde 1914, el número de huelgas fue mayor en las primeras dos décadas del siglo que en 1940-1944 y 1945-1949, mientras que el

33 Hasta bastante recientemente, la CGT dio gran importancia a los migrantes: entre 1938 y 1943 solo hubo dos menciones de problemas planteados por los migrantes internos al sindicato (Bailey, 1967: 81). Los comunistas trataron muy activamente de organizar a los nuevos obreros, pero sus esfuerzos estuvieron obstaculizados por los compromisos ideológicos especialmente rígidos durante la Segunda Guerra Mundial y el rechazo de los migrantes, además de una fuerte represión policial.

Cuadro 9. Huelgas, huelguistas y jornadas de trabajo perdidas. Promedios de cinco años. 1907-1949

Período	Número de huelgas	Número de huelguistas (en miles)	Días de trabajo perdidos
1907-1909	162	62	345
1910-1914	132	187	422
1915-1919	164	123	1568
1920-1924	116	115	1397
1925-1929	92	30	290
1930-1934	73	20	568
1935-1939	71	43	994
1940-1944	66	15	247
1945-1949	78	245	1.939

número de obreros que participaron en ellas fue en 1940-1944 el menor que se registra en la historia sindical argentina, lo que aumentó en 1945-1949 solo un 31 por ciento sobre el máximo alcanzado en 1910-1914, aunque el número total de trabajadores era dos o tres veces mayor. El gobierno conservador hostil en los tres primeros años de la década del cuarenta, la represión de los militares en 1944-1945 y el control peronista después de 1946, evidentemente explican en parte este nivel tan bajo de resistencia laboral organizada en 1940-1943 y su moderado incremento en el período siguiente (Germani, 1969a). Sin embargo, esto no es todo.

Es también significativo comparar el bajo número de huelgas con el alto número de contratos laborales. En 1944 se firmaron 548 contratos –todos favorables a los obreros– y 864 en 1945. El contraste con el período precedente es llamativo: entre 1936 y 1940 solo se firmaron 46 contratos (Murmis y Portantiero, 1971: 89; Fayt: 1967: 108-109). Aun tomando en consideración las condiciones económicas distintas en ambos períodos, es notable el doble contraste entre las negociaciones laborales ganadas en 1944 y 1945 y el bajo nivel de huelgas por un lado y por el otro la situación de 1935-1940. Esto significa que la afiliación al sindicato *e incluso la participación en las huelgas no eran realmente ne-*

cesarias para las conquistas de los trabajadores. La mayoría de los beneficios se obtuvieron por presión del Ministerio. Es cierto que los aumentos de salarios fueron posibilitados por cambios estructurales en la economía, pero las soluciones pacíficas, la ausencia de huelgas, significaron en realidad un triunfo obrero sin la participación de sus miembros. Este proceso *fue fundamental en la configuración de la relación directa entre los recién llegados y el líder carismático*. Los gremios peronistas, o los que colaboraron, solo fueron instrumentos de este proceso y proporcionaron el marco administrativo y legal para los convenios colectivos. Más importante que todo, proporcionaron el clima necesario para facilitar los lazos personales con los dirigentes a través de visitas a plantas y sindicatos, así como también los frecuentes actos masivos en los cuales Perón presentaba las conquistas obreras a todos, afiliados y no afiliados. En efecto, este procedimiento junto con una amplia utilización de los medios de masa, especialmente la radio, fue uno de los factores centrales para erigir la figura de Perón en la del "hombre", el único que podía ayudar a los trabajadores. (Cabe señalar aquí que en esa época la propia propaganda peronista llamaba a los trabajadores "los humildes", término que claramente revelaba la imagen dicotómica todavía tradicional de la estratificación, basada en la oposición entre "ricos" y "poderosos" contra "pobres" y "humildes"). El acceso directo a grandes masas de obreros fue efectivamente una de las metas fundamentales de la estrategia de Perón, como lo reconocieron más tarde ciertos sindicalistas que pensaron que esta relación era un precio exiguo para compensar los beneficios logrados por los sindicatos. Sin lugar a dudas y *especialmente para los obreros no agremiados*, significó que sus victorias se lograban a través del esfuerzo personal del líder.

El sindicato mismo no era más que un instrumento administrativo y podía ser obviado, como muchas veces lo fue.[34] No quiero negar, sin embargo, que en 1941-1945 y también durante el gobierno peronista, una parte de los nuevos obreros participó en cierta medida de las actividades gremiales y las huelgas. *Por el contrario*, creo que el contacto con el viejo proletariado urbano (o lo que del mismo quedaba) y la experiencia cotidiana dentro y fuera del sindicato, no ayudaron a los migrantes a adquirir las actitudes y pautas de comportamiento necesarias para ejercer sus derechos de obreros y ciudadanos dentro de la organización laboral, como tampoco en el nivel de la vida política local y nacional. Este fue un proceso más largo que continuó *durante* y especialmente *después* del mandato de Perón. En el lugar de trabajo esta experiencia se obtuvo mediante la acción personal en luchas vinculadas a problemas de la fábrica, reparando injusticias a través de sus representantes elegidos e incluso participando en huelgas organizadas, pero con más frecuencia en huelgas no oficiales, durante el régimen peronista mismo. Si bien la masa obrera perdió su autonomía en la cúspide dirigente durante la época peronista, debe reconocerse que continuó ejerciendo una importante presión a nivel de bases, presión que a veces impuso limitaciones y condiciones a la conducción de la CGT. En las condiciones de los gobiernos posteriores a Perón, esta experiencia se intensificó aun más. Por otra parte, el rol crucial de los "nuevos trabajadores" en el movimiento colectivo de 1944-1945, que culminara con los sucesos de octubre y el triunfo electoral, les brindó una fuerte convicción con respecto a su intervención personal en los cambios políticos *y* proporcionó una nueva conciencia de su presencia como actores importantes en la política nacional. Sin embargo, paralelamente, el vínculo directo que se había establecido con el líder y dado que su integración al panorama político se había producido a través de un "movimiento colectivo" y un líder carismático, estas circunstancias fueron durante mucho tiempo componentes importantes del peronismo. Sus representantes principales eran los "peronistas de siempre", como los llaman algunos observadores.[35] Con el tiempo estos factores tendieron a disminuir y solo las experiencias negativas con los gobiernos militares y civiles que siguieron a la caída de Perón, ayudaron a prolongar decisivamente la figura del líder como un símbolo poderoso de una era mítica, más allá de lo que hubiese podido ocurrir en otras circunstancias.

34 Alexander informa que en las entrevistas con viejos dirigentes sindicales estos admitieron más tarde con toda franqueza "que cuando empezaron a darse cuenta de lo que habían hecho, Perón ya les había quitado a sus seguidores y no hubo mucho que hacer para cambiar la situación" (1951: 28). También contribuyeron otros factores tales como cultura política y represión.

35 Como lo demuestra Kirkpatrick, en la década del sesenta los peronistas "ortodoxos" y los que De Imaz llama "peronistas de siempre" estaban constituidos principalmente por criollos. Eran los que seguían prolongando la mística personal del "hombre", mientras que otros peronistas continuaban en una orientación ideológica o pragmática del movimiento. Véase Kirkpatrick (1972: Cap. V y sigs.) y De Imaz (1962).

EL SINDICALISMO COMO "ACTOR" UNIFICADO

Si bien el movimiento obrero se estaba recuperando de las consecuencias de la depresión, se hallaba profundamente dividido en 1943 y enredado todavía en todos sus problemas irresueltos. En el momento del golpe militar de 1948 había dos CGT, otra Federación y gremios independientes. Estas divisiones continuaron bajo el régimen militar y contribuyeron a la lucha interna alrededor de la cuestión del grado de cooperación u oposición al régimen, en especial con respecto a Perón. Si bien los militares rápidamente suprimieron la CGT controlada por socialistas y comunistas, reemplazando en muchos casos sus gremios por organizaciones "paralelas" favorables a Perón, la oposición siguió bajo distintas formas en la otra CGT, entre y dentro de los sindicatos. Por ello es poco conducente referirse al "sindicalismo" en bloque. El mismo no existía. Existían en cambio muchas posiciones distintas en las que los viejos problemas y el sectarismo se combinaron de diversas maneras con las difíciles cuestiones políticas planteadas por el régimen militar, la política personal de Perón y la oposición democrática (incluyendo una amplia gama que abarcaba desde los comunistas hasta la oligarquía conservadora). Antes de los sucesos de octubre, solo una minoría de los viejos dirigentes, muchos de los cuales pertenecían a la fracción "sindicalista" y se oponían siempre a la hegemonía de los socialistas y comunistas sobre la masa trabajadora, adoptaron una postura firme en favor de la colaboración.[36]

El 17 de octubre constituyó un hecho decisivo en la crisis y las actitudes de la conducción, ya que demostró que no solamente en Buenos Aires, sino en el resto del país, la clase baja urbana apoyaba a Perón. Esta movilización popular sin precedentes creó las condiciones para organizar el Partido Laborista, dejando aislados de la clase obrera a la mayoría de los dirigentes sindicales antiperonistas. Pero estos acontecimientos no fueron provocados de ningún modo por los sindicatos, ni tampoco ejercieron estos una opción deliberada.

OBREROS "AGREMIADOS" Y "NO AGREMIADOS" E ÍNDOLE DE LA OPCIÓN POR PARTE DE LA CONDUCCIÓN OBRERA

Si es falso referirse al sindicalismo como actor unificado, lo es aun más concebir sus

36 Un relato de los conflictos internos durante la década del treinta y comienzos del cuarenta, desde distintas perspectivas, puede encontrarse en, entre otros, Bailey (1967); Rotondaro (1971); Alexander (1962); Marotta (1970); Iscaro (1958); Casaretto (1947); Odone (1949) y Ponce (1947).

actitudes como consecuencia de una opción deliberada. La gama de cursos de acción efectivamente posibles se limitó a un marco estrecho de condiciones rígidas. El dirigente gremial estaba muy restringido por el poder que ejercía el estado, al mismo tiempo que debía afrontar las condiciones que le imponían las bases tanto de obreros agremiados como no agremiados. La oposición a Perón debía ser puramente ideológica o bien demostrar en el largo plazo que los beneficios actuales del régimen serían ilusorios debido a la corrupción, los errores o la falta de libertad y de control sobre los gobernantes. Ambas alternativas eran imposibles. La primera fue abordada por los dirigentes comunistas, socialistas y democráticos. Aun cuando su actividad se desarrolló principalmente en la ilegalidad, este obstáculo, si bien serio, no fue el único. En varias ocasiones las huelgas puramente ideológicas habían fracasado totalmente aun cuando el período ofrecía posibilidades objetivas de éxito. Ello se debió simplemente a que la terminología ideológica del marxismo o del socialismo democrático que manejaba antinomias exóticas como las de "fascismo versus antifascismo", no encontraba respuesta en la nueva clase obrera, cuya cultura política se hallaba muy lejos de estas cuestiones.[37] La otra alternativa también era difícil. No solo exigía un alto grado de conciencia política para ser comprendida, sino que las experiencias concretas del pasado habían sido totalmente opuestas. Aquellos que se oponían a Perón eran considerados amigos de los patrones o bien los patrones mismos. Además hubo muchas ocasiones en las cuales se demostró de manera fehaciente que tal era el caso. En 1945 y fundamentalmente durante la crisis de octubre, cada vez que se debilitaba el régimen militar o Perón

37 Véase Bailey (1967: Caps, II, IV y V); Rotondaro (1971), y desde perspectivas ideológicas opuestas Iscaro (1958), y Puiggrós (1969) (especialmente el Cap. II y las págs. 126 y sigs.). Los peronistas acusaron con frecuencia de elitismo a los dirigentes sindicales socialistas, comunistas y democráticos. Es bien sabido que las ideologías marxistas y socialistas nunca tuvieron importancia en la Argentina, ni siquiera en el área central. No era solo cuestión de valores y cultura política, si bien el componente carismático del liderazgo de Yrigoyen fue fundamental en el triunfo del Partido Radical; más bien se debía a la estructura de estratificación particularmente abierta que impedía la formación de una larga tradición de clase obrera. Una familia comenzaba con un padre extranjero (campesino u obrero no calificado) quien pasaba a través de sus hijos a un status de clase media o de alta calificación y la tercera generación en general ya era clase media.

(hubo muchos altibajos en ese año), se eliminaban las conquistas sociales, se echaba a los delegados obreros en las fábricas, etcétera. Varias veces la CGT (e incluso los sindicatos "independientes" o no peronistas) se sintió seriamente amenazada por la actitud hostil y revanchista del empresariado. (Cabe destacar que muchos empresarios industriales, así como la industria nueva en general, estaban a favor del régimen).[38] Para el dirigente gremial que quería seguir siéndolo, había pocas o ninguna opción. Si se oponía a Perón perdía el apoyo de los obreros y además podía correr muchos riesgos perdiendo también muchos beneficios personales.[39]

Sin embargo hubo oposición: la única que era posible en las circunstancias, especialmente tratando de evitar un apoyo político abierto al peronismo (otros como Borlenghi, que más tarde fuera ministro de Interior durante un largo período, cambiaron de lado varias veces); algunos eran nacionalistas, otros elegían la manera más fácil y conveniente. *Pero, para el caso, lo fundamental es que la opción importaba poco o nada.* Existen muchas pruebas de ello, pero la más crucial es el hecho decisivo del 17 de octubre.

LA "NUEVA" CLASE OBRERA. EL PERONISMO COMO MOVIMIENTO DE MASAS Y COMO PARTIDO POLÍTICO ORGANIZADO.

Lo que sucedió ese día resume el rol y el peso de cada factor: por una parte el proceso de movilización social desencadenado por una rápida y amplia transformación de la estructura social y el impacto del desplazamiento producido en los estratos populares, así como también su composición; por otra parte, la contribución de una fracción de los viejos cuadros sindicales en conjunción con la nueva conducción de los sindicatos paralelos, agregado a las elites más estrictamente políticas.

En relación a esto debemos distinguir en el peronismo dos aspectos diferentes: a) el peronismo como movimiento de masas, es decir, como expresión de movilización social, y b) el peronismo como "organización política".

a. Los sucesos de octubre proporcionan una excelente ilustración para comprender la índole del peronismo como movimiento de masas. Más allá de la retórica peronista y de la difamación antiperonista, el 17 de octubre de 1945 marca una verdadera "encrucijada" en la historia argentina. No solo creó un mito popular y una mística hondamente sentida, arraigada en la conciencia colectiva del pueblo, sino que fue decisiva en la victoria del peronismo.
   Sin embargo, el 17 de octubre no se debió a la huelga declarada por el Comité Central de la CGT: fue la expresión de un movimiento de masas de alto grado de espontaneidad. Por cierto que el espontaneísmo operó sobre la base de una red organizativa; pues sería imposible explicar el curso de los acontecimientos de esos días sin su existencia. Pero ninguna organización hubiera podido funcionar sin la participación activa de la masa. Cualquiera que haya sido el papel respectivo de la organización y la espontaneidad, ni la CGT ni su Comité Confederal ni los viejos sindicatos tuvieron un rol importante o significativo en ese día y en el "movimiento colectivo" que se generó. La reunión de la CGT tuvo lugar la tarde del 16 y después de 10 horas se decretó, por 21 votos contra 19, una huelga general... para *el 18 de octubre.* Cuando los delegados del Comité Confederal salieron de la reunión, los obreros ya estaban en las calles, en huelga desde hacía muchas horas, desde el día anterior. Lo mismo estaba sucediendo en los centros urbanos de las provincias. En realidad la CGT y el Comité Confederal no tenían ninguna infraestructura, ninguna organización, ni medios; estaba formada simplemente por individuos que representaban un gremio. En la reunión *los viejos sindicatos votaron en contra de la huelga.* De no haber mediado la reorganización introducida por Perón en el Comité Confederal en setiembre

38 La industria estaba dividida en dos sectores principales: la industria "vieja" y "establecida", reunida en la Unión Industrial Argentina, que representaba en gran parte a la industria previa a 1930 y que apoyaba la coalición democrática en contra del peronismo. Luego estaba la industria "nueva" creada después de 1930, muy impulsada por la guerra, cuya supervivencia dependía de que se continuara la protección contra las importaciones extranjeras. En este sector el componente del "interior" fue considerable.

39 Rotondaro y otros se refieren al "cambio de status" de los dirigentes gremiales, favorecido por la política de "atracción" de Perón; otros hablan de la existencia de un soborno generalizado, por ejemplo, las ofertas sistemáticas de buenos puestos en el Ministerio de Trabajo a todos los dirigentes con cierta influencia, como lo indica Alexander (1951: 29 y sigs.). No hay dudas de que hubo corrupción en gran escala, pero no fue el único y ni siquiera el factor más importante que tuvo que ver con el sindicalismo Sin embargo, debe mencionárselo. Probablemente, lo más importante haya sido la multiplicación de oportunidades de contactos directos entre el líder y los obreros a través de actos masivos.

para fortalecer su control y por el hecho de que tres de los viejos sindicatos (entre ellos La Fraternidad, uno de los más antiguos) se habían retirado de la CGT en protesta contra el "colaboracionismo" con los militares, la huelga no se habría decretado.[40] No obstante, nada hubiese cambiado. La mayor parte de la bibliografía, peronista y antiperonista, como también los pocos relatos imparciales, coinciden en destacar el espontaneísmo de la explosión popular de octubre y en afirmar que cualquiera fuese la organización,[41] ella pudo canalizar o estructurar la participación, pero no crearla. Aun aquellos que se oponen a la hipótesis de la heterogeneidad interna del proletariado y el rol de la espontaneidad, admiten que *todo* el "movimiento en las calles", fenómeno que asumió un papel decisivo, se centró casi exclusivamente en los "nuevos" obreros.[42] Los dirigentes y las organizaciones fueron desbordados por la "acción colectiva" de las masas. Un tipo de participación bastante común y efectivamente típico del peronismo, explotó como revuelta popular el 17, tomando por sorpresa no solo a los antiperonistas y a las clases medias que por primera vez descubrían "cómo vive la otra mitad", sino también a los dirigentes peronistas, a los delegados de la CGT y a los propios sindicatos. Es posible –aunque habría que confirmarlo– que la red de gremios "paralelos" tuviese cierta intervención. De todos modos, ya hemos visto que la mayor parte de estas organizaciones tenían pocos afiliados y que en general la mano de obra agremiada representaba una fracción de la clase obrera. Es también posible que varios órganos administrativos y políticos del estado, a nivel municipal, provincial e incluso nacional hayan colaborado o apoyado la manifestación. Así las delegaciones de Trabajo y Previsión, las municipalidades, la policía provincial y federal y otros órganos pueden haber desempeñado un rol, ya sea por omisión (no reprimiendo), ya sea favoreciéndola y contribuyendo a canalizarla. Pero no puede haber duda de que ese acontecimiento fue la culminación de un largo proceso durante el cual la irrupción de los nuevos sectores sociales en la vida política asumió la forma de adhesión a un líder carismático, no mediada por organizaciones de clase ni fundada en una conciencia obrera claramente estructurada.

b. Es llamativo el contraste entre la cauta declaración de la CGT y lo que estaba sucediendo en las calles. Las declaraciones evitaban cuidadosamente mencionar el nombre de Perón. Hablaban tan solo de la defensa de los derechos obreros y la necesidad de defender las nuevas conquistas, la legislación social, el salario. Para los obreros, la huelga general apuntaba a otra meta: la libertad de Perón. La gente de la calle lanzaba un solo grito: exigía su libertad y su presencia y ambas las obtuvieron. La promesa de elecciones inmediatas ya la habían formulado los militares mucho antes bajo la presión de la oposición democrática, la derrota del Eje y la debacle del fascismo argentino. La declaración de la CGT pasó prácticamente inadvertida, igual que la mayor parte de las declaraciones en esos días. El motivo de tal cautela, hasta por parte de los delegados peronistas, fue la incertidumbre de la situación. Nadie se quería comprometer con una causa que tal vez ya estaba perdida. En el momento en que la situación parecía tan confusa e incierta, los partidos democráticos y conservadores, los comunistas, las clases medias y altas y mucha gente más, creían que Perón estaba perdido y que los militares devolverían el gobierno a manos civiles.[43] En un país donde ocupacional y socialmente hay un 40 por ciento de clase media y alta, se puede comprender esta percepción, ya que el ambiente social y ecológico de la mayoría de la gente de estos estratos confirmaba esa visión. Además los partidos obreros preexistentes eran antiperonistas. Esto creó al estereotipo del

40 Sobre los cambios que se produjeron en la CGT en septiembre y octubre, véase Bailey (1967: 85 y sigs.).

41 Luna (1967: 328-398); véase también su opinión sobre el rol de Evita en los acontecimientos (que Luna considera insignificante) (pág. 421 y sigs.). Otros destacan la intervención de un grupo de dirigentes de la conducción, pero todos coinciden en que el espontaneísmo de los obreros y delegados locales fue el factor principal y esencial. Véase también los relatos directos de las reuniones de la CGT y del 17 de octubre en la bibliografía citada en Luna (1967), y Bailey (1967: Cap. 4); Perelman (1961); Belloni (1971); Rotondaro (1960); Gambini (1971); Fayt (1967: 110 y sigs.).

42 Este rol fundamental también es reconocido por Murmis y Portantiero (1971: 121-122).

43 Para la declaración de la CGT véase Luna (1967). Durante la discusión en el Comité Central Confederal, muchos adujeron que de cualquier modo si Perón desaparecía, siempre podían encontrar "algún otro coronel". En ese momento todas las clases medias y altas, la mayoría de los militares y los políticos creían que el gobierno pasaría en poco tiempo a manos de la coalición democrática. *Perón mismo había renunciado a toda esperanza*, como lo evidencia su carta y sus declaraciones explícitas.

obrero "real" contra el "lumpen". El primero, naturalmente, era el "viejo" obrero –el inmigrante extranjero o sus hijos–; el segundo, el "cabecita negra", el "criollo" que invadía las calles del centro de Buenos Aires y de otras ciudades. Pocos fueron los que se dieron cuenta que estos últimos efectivamente *eran* mayoría en la clase obrera de 1945. Más aun: era el *obrero que votaba.* Como hemos visto, el componente de extranjeros todavía era alto en la clase obrera. Para 1947 podía estimarse en no menos del 29 por ciento; junto con los obreros urbanos argentinos componían el 48 por ciento de la clase obrera del Gran Buenos Aires y en menor grado de las otras ciudades grandes. En todo caso, su proporción era lo suficientemente alta como para dar una base objetiva al estereotipo del obrero "verdadero": "instruido" y "obviamente" democrático, socialista o comunista, nunca presente en la acción callejera de los peronistas. Además era un sector más visible para los demás estratos en la vida cotidiana debido a su ubicación predominante en posiciones calificadas y altas, con contactos personales más frecuentes con técnicos, profesionales, gerentes y empresarios. Lo que no se advirtió es que si bien el extranjero estaba completamente asimilado, parecía argentino y podía tener orientaciones ideológicas, no tenía importancia política y *no votaba.* Lo mismo había sucedido durante los agudos conflictos sociales de la primera década del siglo, cuando la protesta de la clase obrera no tuvo ningún impacto político directo ya que su componente principal eran los extranjeros. En ese momento se los percibía, justificadamente, como extranjeros: por su inmigración reciente, su grado de asimilación todavía bajo, el idioma distinto (las principales publicaciones de izquierda eran en italiano o en alemán) y su ideología extremista, considerada como infiltración "foránea". El arma legal más efectiva destinada a reprimir los movimientos de protesta fue una ley de deportación contra los extranjeros. No tenemos estudios sobre el rol y las actitudes de los obreros extranjeros en los sindicatos en 1943-1946; sin duda nos darían algunas respuestas sobre estos viejos sindicalistas en vías de desaparición. Sus hijos, en muchos casos, tenían un nivel superior de instrucción, podían postularse para empleados o en puestos, técnicos o profesionales; ellos mismos con frecuencia habían ascendido dentro de las ocupaciones manuales. Los trabajadores europeos, además, eran mucho más viejos que los recién

llegados de las provincias, ni tenían tanta actividad en política sindical como antes. Todo ello apunta a la distinta cultura política y a una experiencia de vida y trabajo que contrasta con los demás componentes de la clase obrera. Nótese que hablo de cultura política y no simplemente del tradicionalismo de los migrantes. Es cierto que su estilo pasado no correspondía a las exigencias de la vida industrial y urbana, pero su contigüidad y espontaneidad en el comportamiento político fueron factores importantes en el movimiento colectivo y en la efectividad de la atracción carismática de Perón. El 17 de octubre no fue un fenómeno nuevo en la historia política argentina. Si bien este tipo de "comportamiento colectivo" es un fenómeno universal, la participación política directa, con o sin caudillo, fue parte de la cultura política criolla. Esta interpretación, notoriamente preferida por los nacionalistas de derecha, los historiadores "revisionistas" y los socialistas nacionales de extracción marxista, ha sido reelaborada por investigadores serios quienes ven en esa participación una especie de "democracia inorgánica" basada no solamente en la aceptación pasiva de un gobernante autoritario, legitimizado por la tradición o aceptado por su carisma (si bien esta cualidad era necesaria), sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar.[44] Este origen histórico y la fuerte influencia de la vieja tradición sindical y política que predominaba en los centros urbanos entre obreros argentinos y extranjeros, aceleró la asimilación de los de origen rural a la práctica política sindicalista, o sea, más exactamente, la *fusión* de ambas tradiciones. Volviendo al punto principal, es suficiente decir por el momento que, cualquiera fuese la índole del movimiento social, el tipo de acción colectiva y su impacto posterior sobre la cultura política, su protagonista fue

44 Es cierto, como señala Zorrilla, que este "componente externo y espectacular de la participación política, disfrazaba el 'verdadero' contenido oligarca de la política de caudillos". Una tradición cultural de participación política directa no necesariamente está relacionada a una percepción clara de los *resultados* de dicha participación para los participantes. Lo importante es el apoyo popular de las clases bajas, su intervención (en gran medida) voluntaria en las luchas "contra la oligarquía", que generaron una característica cultural de actuación personal en política y cuya importancia se reveló más tarde durante la campaña de la Unión Cívica Radical por lograr el sufragio universal y las diversas rebeliones civiles. Sobre los caudillos véase Zorrilla (1972). También alguna documentación en Luna (1966).

la "nueva" clase obrera, con poca intervención de otros agentes, si se exceptúa el rol necesario del "líder".

c. Para acceder al poder, un movimiento social no solo necesita un líder sino también una elite y una organización política. Es aquí donde una serie de viejos dirigentes sindicales jugaron un rol necesario: el de proporcionar una *parte* de los cuadros del canal de organización política para las masas movilizadas y su *caudillo*. No fueron los únicos dirigentes sindicales; hubo muchos otros nuevos, que provenían de muy diferentes contextos ideológicos y sociales. Además, la elite política peronista era mucho más numerosa que la conducción sindical e incluía no solo los grupos radicales disidentes sino también otros, como por ejemplo fascistas, nacionalistas de extrema derecha, católicos, falangistas, como también comunistas, trotskistas y otros marxistas (estos últimos una minoría reducida y circunscripta a los sindicalistas). Si bien la creación de un partido político basado en los sindicatos era una idea antigua y las nuevas leyes que los regulaban expresamente lo permitían, su creación y triunfo solo fue posible gracias a la existencia de un movimiento social de masas. No es casual que el partido se fundara como consecuencia inmediata al 17 de octubre. Se trataba de una situación totalmente nueva, cristalizada por la rebelión popular, que al final convenció a los muchos delegados indecisos a seguir a aquellos dirigentes que habían decidido organizar el Partido Laborista. Para gran parte de este grupo, su propósito fue la creación de una organización política genuina e independiente, basada en las masas movilizadas. Su ingenuidad se hizo evidente unos meses después de las elecciones cuando se disolvió el Partido Laborista. Este hecho es la contraparte exacta del 17 de octubre. Con él se demuestra que en ese período el *apoyo de las masas era para el líder*, *no para la organización*. En ese momento todavía hubiera sido posible resistirse a la disolución. Las autoridades y funcionarios del partido, en todos los niveles, rechazaron al principio la decisión de integrarse a un partido único. Los laboristas habían obtenido el 85 por ciento del voto peronista, controlaban la mayoría del Congreso y tenían un contacto directo con los obreros a través de los sindicatos. En el partido nadie quería la disolución y el régimen todavía no tenía mecanismos de represión. No obstante, la gran mayoría de los cuadros fueron rápidamente convencidos de revocar su opinión y solo unos pocos de los miembros fundadores quedaron para luchar por la independencia de la organización. Si bien se utilizó con seguridad el sistema usual de corrupción, es difícil creer que prácticamente *todos*, a *todos* los niveles, hayan sido sobornados. Si este fuera el caso, los motivos reales de su apoyo para erigir el partido con tanto esfuerzo, parecerían dudosos. Eran las mismas personas que lo habían organizado unos meses antes. La única hipótesis alternativa es que les faltaba el control efectivo de los obreros o que comprendieron la imposibilidad de crear una resistencia a cuestiones tan abstractas y remotas como la defensa de una "organización". Esta vez no se produjo ningún 17 de octubre: ni siquiera los dirigentes más populares pudieron movilizar el apoyo obrero.[45] La "nueva" clase obrera tenía un vínculo directo, inmediato, con el líder carismático. La situación cambió lentamente; es paradójico observar que el proceso empezó justo cuando los sindicatos se sometían más y más al estado. También tiene importancia reconocer que la pérdida de autonomía se produjo en los niveles más altos de la organización y *mucho menos al nivel de planta*. La base continuó ejerciendo presión cuando lo necesitaba y siempre que fuera posible iban a la huelga, independientemente de los deseos del sindicato o del estado. También pudo ejercer cierta presión en la conducción, especialmente cuando se renovaban los contratos laborales. Pero luchaban por condiciones concretas de trabajo, no por motivos políticos. Aun cuando realizaron huelgas no oficiales, la intención no era luchar contra Perón o el peronismo a pesar de la rigidez y la represión proveniente del gobierno peronista. Sin embargo, a través de esta resistencia desarrollaron una conciencia de clase obrera ("reformista", por supuesto) e incorporaron la tradición preexistente del activismo obrero con implicancias políticas diferentes. En este proceso de aculturación y fusión, los viejos cuadros sindicales y lo que restaba de los antiguos miembros jugaron un papel importante. Aquí reside la diferencia con otros movimientos y regímenes nacionales y populares parecidos, como el de Brasil, donde la tradición sindicalista era más débil y la organización desde arriba precedió a la formación de una moderna clase obrera urbana.

45 Sobre la disolución del Partido Laborista y la frustrada resistencia, véase, entre otros, Fayt (1967: 151 y sigs.); Alexander (1962: 54 y sigs.) y Bailey (1967: Cap. 6).

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS SOBRE LA NATURALEZA DEL PERONISMO

En resumen, para evaluar el rol desempeñado por el "sindicalismo" en el surgimiento del peronismo y para lograr una mejor comprensión de su idiosincrasia, debemos distinguir en primer lugar a la conducción de las bases. En segundo lugar debemos considerar por separado diferentes roles: en la acción callejera, particularmente en el momento crucial del 17 de octubre; en las elecciones, como movilizador efectivo del voto peronista; después del triunfo electoral, su rol de aceleración de la aculturación de los nuevos obreros a la cultura política industrial. Por último debemos ubicar este proceso en el contexto de los grandes cambios estructurales que se estaban produciendo en la sociedad.

1. Evidentemente no se puede hablar de la conducción sindical como si se tratara de un bloque monolítico. Su división fue profunda antes, durante y después del ascenso, gobierno y caída del peronismo. Dada la gran restricción de opciones –del estado de las masas– los dirigentes gremiales adoptaron una amplia gama de actitudes distintas: desde la decidida oposición ilegal hasta la total colaboración. En muchos casos la misma persona o grupo cambiaba de orientación, haciendo una reversión completa. Un número elevado de casos acusa estos cambios siguiendo las alternativas de una situación política bastante inestable y la mayoría de los dirigentes simplemente trata de evitar comprometerse con lo que en el momento parece una causa perdida. Un rasgo constante de la CGT es la creación de gremios nuevos y paralelos y la división entre "viejos" y "nuevos" a pesar de la influencia de otras diferencias antiguas y recientes, y de que muchos dirigentes quedaron afuera o pasaron a la ilegalidad. La votación acerca de las huelgas de octubre es una ilustración bastante típica. La separación de tres gremios importantes en septiembre fue otro ejemplo típico de lo que comúnmente ocurría durante el período. Gente de muy distintos orígenes ideológicos se convirtieron en funcionarios y organizadores de viejos y nuevos sindicatos. Hasta los acontecimientos de octubre, la mayoría de los dirigentes evitaba en lo posible asumir una posición comprometida aun dentro de la CGT, mientras otros permanecían fuera de ella en todas las gradaciones de la oposición. De cualquier modo su efecto político sobre las masas fue muy reducido: *ninguno o muy escaso* en la calle, poco en la acción política.

Este rol político solo *pudo ejercerse realmente después del 17 de octubre*, concentrándose mayormente en la organización del Partido Laborista que dio estructura legal a la candidatura de Perón. Pero su peso como movilizador efectivo de las masas era escaso o inexistente como lo demuestra luego la disolución forzada del Partido Laborista. La mayoría del apoyo de las áreas industriales provenía del "nuevo" proletariado, que había protagonizado la acción callejera. Esta gente tenía un *círculo directo* con el líder. También los "viejos" obreros urbanos votaron a Perón: su apoyo *fue con seguridad la mejor transacción en estas circunstancias*, pero de cualquier manera no se debió a su afiliación sindical. Por último, el rol del sindicato, o para decirlo con mayor precisión, la existencia de una larga trayectoria sindical en la Argentina y la fusión de nuevos y viejos obreros en las mismas organizaciones (bajo el régimen la afiliación gremial se generalizó), juntamente con el grado de autonomía de la clase obrera (por lo menos al nivel de organización de planta) y a pesar de los esfuerzos del régimen por lograr su máximo control, fue un factor muy determinante en la creación de una conciencia de clase obrera entre los "nuevos" trabajadores y en su asimilación a la cultura política urbana. Los repetidos fracasos de sucesivos gobiernos militares para controlar los sindicatos son el resultado efectivo de este proceso y en menor medida la prolongación del liderazgo carismático de Perón.

2. Los drásticos y rápidos cambios estructurales en la sociedad argentina aceleraron la admisión de los estratos bajos y de las regiones periféricas al ámbito nacional; también involucraron una nueva etapa en la formación de una población nacional culturalmente homogénea y modificaron sustancialmente las características de la vida política. Las condiciones históricas particulares del país determinaron la forma que adoptó la movilización de los nuevos sectores. En ese sentido muchos actores y factores contribuyeron a configurar el proceso concreto: los militares, los partidos políticos existentes, la larga tradición de sindicalismo, la forma "criolla" peculiar de participación política "tradicional", las circunstancias internacionales y otros componentes. En todo caso, fue consecuencia de un rápido *desplazamiento* de una gran masa de población y su posterior y rápida *movilización* que no encontró expresión política apropiada en la estructura preexistente de partidos y sindicatos, con-

tribuyendo a crear su propia expresión dentro de las restricciones que le impusieron las condiciones históricas prevalecientes. Como en otros cambios sociales importantes, la comprensión del surgimiento del peronismo exige distintos niveles de análisis. En el nivel de la estructura socioeconómica se puede estudiar como expresión del desarrollo de una forma particular de capitalismo, de la etapa de desarrollo alcanzado, y en función de las "alianzas de clases" posibilitadas o necesarias para una configuración determinada de componentes económicos. En el nivel de la estructura sociopolítica debe percibírselo como una crisis de movilización que involucró a las clases bajas, afectando las viejas y nuevas elites, así como también a las clases medias, proceso análogo a lo que Gramsci (1949) denomina "crisis orgánica", expresado en el nivel psicosocial a través de un "movimiento de masas" que proporcionó la base para un movimiento político organizado, en el que luego se transformó.

3. En este trabajo hemos considerado solamente algunas de todas estas posibles perspectivas. Una comprensión adecuada del peronismo requeriría otros análisis parciales relativos a los niveles no considerados aquí y, lo que es más difícil, una integración de las diferentes perspectivas, tendiente a lograr una visión global del proceso.

APÉNDICE

ECUACIONES DE REGRESIÓN PARA DEPARTAMENTOS QUE TIENEN CENTROS URBANOS DE 5.000 HABITANTES O MÁS. ELECCIONES DE 1946

1. El análisis aún no se ha completado (no incluye departamentos con centros urbanos de menos de 5.000 habitantes, y no usa categorías más refinadas, como "obreros industriales", "obreros de servicios"). Los datos para los demás departamentos, así como información ocupacional más detallada, están siendo procesados.
2. Las variables usadas en las correlaciones y ecuaciones son las siguientes:
   - *Obreros urbanos:* Por ciento de obreros manuales (asalariados) en actividades secundarias y terciarias sobre el total de la PEA (población económicamente activa).
   - *Obreros rurales:* Por ciento de obreros manuales (asalariados) en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
   - *Patronos urbanos:* Por ciento de patronos (personas que emplean por lo menos un asalariado), en actividades secundarias y terciarias, sobre el total de la PEA.
   - *Patronos rurales:* Por ciento (igual definición que la anterior) en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
   - *"Empleados" urbanos:* Por ciento de asalariados no manuales que trabajan en actividades secundarias y terciarias, sobre el total de la PEA.
   - *"Empleados" rurales:* Por ciento de asalariados no manuales que trabajan en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
   - *Tamaño industrial:* Número medio de trabajadores por establecimiento industrial.
   - *Tamaño rural:* Número promedio de trabajadores por establecimiento rural.
   - *Analfabetismo:* Por ciento de analfabetos en la población de 14 años o más.
   - *Migrantes:* Por ciento de hombres nacidos en otra provincia, sobre el total de hombres argentinos nativos que viven en el departamento.

     Fuentes
     a. Los tres volúmenes del IV Censo Nacional (1947).
     b. La tabla 41 de las planillas inéditas del mismo Censo, para los datos ocupacionales; tamaño industrial, tamaño agropecuario, analfabetismo, tomados de Di Tella (1965).
   - *Peronismo:* Porcentaje de votos peronistas sobre el total de votos.

La variable *urbanización ocupacional* se usó para clasificar los departamentos en categorías según grado de urbanización. Se la define como el por ciento formado por las ramas secundaria y terciaria sobre el total de la PEA.

La variable *migrantes* presenta un difícil problema para los departamentos incluidos en el Gran Buenos Aires. En esta área la tabla publicada por el Censo considera "migrantes" a personas nacidas en la Capital y que ahora viven en el resto del Gran Buenos Aires, y viceversa; es imposible saber, en base a tablas publicadas o inéditas, quiénes de los que vivían en el Gran Buenos Aires no capitalino habían migrado desde el resto de la provincia, y quiénes venían de otro de los partidos del mismo Gran Buenos Aires. Se puede hacer estimaciones, que aún no están terminadas. Por esta razón, los resultados para *migrantes* en esta área no son confiables.

En las columnas del Cuadro 1 se han realizado diversas reagrupaciones de los departamentos, según que se incluya o no al área del Gran Buenos Aires, y según tamaño del centro urbano principal. De las columnas 6 a 9 se ha dividido a su vez a los departamentos de un cierto tamaño (absoluto) de centro urbano, según el porcentaje

que la actividad ocupacional urbana significa en él. Los más "urbanos" en este sentido son los de las columnas 6 y 7, donde el 60 por ciento o más de la PEA es ocupacionalmente urbana. Los más rurales están en las columnas 8 y 9, donde menos del 60 por ciento de la PEA es ocupacionalmente urbana. En la columna 10 se toman todos los departamentos preponderantemente rurales.

Los resultados generales que muestra el Cuadro 1 confirman en general la gran importancia de los obreros, y de los migrantes, en todas las áreas urbanas (con la excepción del Gran Buenos Aires, por las razones señaladas). Es importante señalar que la correlación múltiple al cuadrado es uniformemente *mucho más alta* que las que obtiene Smith (1972); la gran importancia de los *migrantes* puede verse en las columnas 5 y 6, que corresponden a los lugares más urbanos (excluyendo el Gran Buenos Aires); la importancia de los obreros es alta en todos los casos. En los departamentos rurales los obreros rurales también aparecen contribuyendo fuertemente al voto peronista. Los patronos urbanos y los rurales tienen correlaciones negativas en todos lados; los "empleados" urbanos y los rurales las tienen negativas en zonas urbanas, y positivas en zonas rurales. En estas zonas los "empleados", que en gran medida son escribientes de tipo rutinario, y vendedores en pequeños comercios y mercados, se parecen más bien a "obreros" del terciario. Un nuevo cálculo que se está realizando, en base a la tabla 41, inédita, del IV Censo, puede arrojar luz sobre esta situación. Teniendo en cuenta esta corrección conceptual, parece claro que en todos los departamentos rurales con centros de 5.000 habitantes o más (pero incluyendo fuertes sectores rurales) la base del voto peronista son los obreros (primarios, secundarios y terciarios) y los migrantes (necesariamente obreros en su gran mayoría).

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Robert J. 1951 *The Perón Era* (Nueva York: Columbia University Press).

Alexander, Robert J. 1962 *Labor Relations in Argentina, Brazil and Chile* (Nueva York: McGraw Hill).

Angeleri, L. 1967 "Los sindicatos y el peronismo" en Fayt, Carlos S. *La naturaleza del peronismo* (Buenos Aires: Viracocha).

Bailey, Samuel 1967 *Labor Nationalism and Politics in Argentina* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press).

Belloni, Alberto 1960 *Del anarquismo al peronismo* (Buenos Aires: Peña Lillo).

Bunge, Alejandro 1940 *Una nueva Argentina* (Buenos Aires: Kraft).

Cantón, Darío 1971 *La política de los militares argentinos* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Cantón, Darío 1973 *Elecciones y partidos políticos en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Casaretto, Martín 1947 *Historia del movimiento obrero argentino* (Buenos Aires: Lorenzo).

CEPAL 1958 *El desarrollo económico de la Argentina* (Santiago) Vol. V, edición preliminar.

Cerruti Costa, Luis B. 1957 *El sindicalismo, las masas* y *el poder* (Buenos Aires: Trafac).

CIDA 1965 *Tenencia de la tierra. Argentina.* (Washington DC: Unión Panamericana).

Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola 1965 *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola* (Washington DC: Unión Panamericana).

Contorno 1956 (Buenos Aires) Nº 7, julio.

De Imaz, José Luis 1962 *Motivación electoral* (Buenos Aires: IDES).

Di Tella, G. y Zymelman, M. 1967 *Las etapas del desarrollo económico argentino* (Buenos Aires: Eudeba).

Di Tella, T. 1965 *La teoría del primer impacto* (Rosario: Universidad del Litoral).

Dirección Nacional de Estadística y Censos 1956 *Informe demográfico de la República Argentina* (Buenos Aires).

Dirección Nacional de Estadística y Censos 1960 *Censo Nacional de Población* (Buenos Aires) Vol. 2.

Dorfman, Adolfo 1970 *Historia de la industria argentina* (Buenos Aires: Ediciones del Solar).

Fayt, Carlos S. 1967 *La naturaleza del peronismo* (Buenos Aires: Viracocha).

Ferrer, Aldo 1963 *La economía argentina* (México: Fondo de Cultura Económica).

Forni, Floreal y Mármora, Lelio 1967 *Migración diferencial en comunidades rurales* (Buenos Aires: CEUR).

Fuchs, Jaime 1965 *Argentina, su desarrollo capitalista* (Buenos Aires: Cartago).

Gambini, Hugo 1971 *El 17 de Octubre (*Buenos Aires: s/d).

García Aller, A. H. 1951 "El hombre y el suelo en tres provincias andinas" en *Anales del Instituto Etnico Nacional* (Buenos Aires) IV.

Germani, G. 1952 "Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina. 1940-1950" en *Curso y Conferencias* (Buenos Aires).

Germani, G. 1955 *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal).

Germani, G. 1960 *Política e Massa* (Belo Horizonte: Universidade de Minas Gerais).
Germani, G. 1962 *Características generales de la encuesta* (Buenos Aires: Instituto de Sociología).
Germani, G. 1966 "La movilidad social en la Argentina" en Lipset, S. y Bendix, R. *La movilidad social en la sociedad industrial* (Buenos Aires: Eudeba).
Germani, G. 1969a "The Process of Urbanization in Argentina", Seminario de la ONU sobre Urbanización (Santiago de Chile: Unesco). [Publicado también en español en Germani, G. 1960 *Ciencias Sociales* (Washington DC)].
Germani, G. 1969b *Sociología de la modernización* (Buenos Aires: Paidós).
Giberti, Horacio 1964 *El desarrollo agrario argentino* (Buenos Aires: Eudeba).
Gramsci, Antonio 1949 *Note sul Macchiavelli* (Milán: Einaudi).
Hernández Arregui, Juan J. 1960 *La formación de la conciencia nacional* (Buenos Aires: Hachea).
Huerta Palau, Pedro 1963 *Análisis electoral de una ciudad en desarrollo* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, XX Congreso Internacional de Sociología).
Iscaro, Rubens 1958 *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino* (Buenos Aires: Anteo).
Jauretche, Arturo 1962 *FORJA* y *la década infame* (Buenos Aires: Coyoacán).
Jauretche, Arturo 1969 *El medio pelo* (Buenos Aires: Peña Lillo).
Kenworthy, E. 1961 "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in Working Class Sectors of Greater Buenos Aires" en Hauser, Ph. (ed.) *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO).
Kenworthy, E. 1973 "The Function of the Little Known Case in Theory Formation" en *Comparative Politics* (s/d) 6, octubre.
Kirkpatrick, Jeane 1972 *Leader and Vanguard* (Cambridge: MIT Press).
Lattes, Alfredo 1970 *Migraciones en la Argentina* (Buenos Aires: ITDT).
Lebedinsky, Mauricio 1965 *Argentina: estructura y cambio* (Buenos Aires: Platina).
Luna, Félix 1966 *Los caudillos* (Buenos Aires: J. Álvarez).
Luna, Félix 1969 *El cuarenta y cinco* (Buenos Aires: J. Álvarez).
Margulis, Mario 1968 *Migración y marginalidad en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós).

Marotta, Sebastián 1970 *El movimiento sindical argentino* (Buenos Aires: Calomino).
Moyano Llerena, C. 1943 "Las migraciones internas en la Argentina" en *Revista de Economía Argentina* (Buenos Aires).
Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos 1971 *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI).
Newton, Ronald C. 1970 "On Functional Groups, Fragmentation and 'Pluralism' in Spanish American Political Society" en *Hispanic American Historical Review* (s/d) febrero.
Odone, Jacinto 1949 *Gremialismo proletario argentino* (Buenos Aires: Vanguardia).
Peralta Ramos, Mónica 1972 *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).
Perelman, Ángel 1961 *Cómo hicimos el 17 de octubre* (Buenos Aires: Coyoacán).
Peter, José 1968 *Crónicas proletarias* (Buenos Aires: Esfera).
Ponce, Ángel 1947 *Historia del movimiento obrero argentino* (Santa Fe: Universidad del Litoral).
Portnoy, Leopoldo 1961 *Análisis crítico de la economía* (México: Fondo de Cultura Económica).
Puiggrós, Rodolfo 1969 *El peronismo: sus causas* (Buenos Aires: J. Álvarez).
Romero, José Luis 1956 *Argentina: imágenes y perspectivas* (Buenos Aires: Raigal).
Rotondaro, Rubén 1971 *Realidad y cambio en el sindicalismo* (Buenos Aires: Pleamar).
Schmitter, Philippe C. 1972 "Paths to Political Development in Latin America" en *Proceeding of the Academy of Political Science* (s/d) 30.
Smith, P. H. 1969 "Social Mobilization, Political Participation and the Rise of Juan Perón" en *Political Science Quarterly* (s/d) 84.
Smith, P. H. 1972 "The Social Base of Peronism" en *Hispanic American Historical Review* (s/d) 52.
Snow, Peter G. 1969 "The Class Basis of Argentine Political Parties" en *American Political Science Review* (s/d) 63.
Weil, Felix J. 1944 *Argentine Riddle* (Nueva York: J. Day).
Wierda, Howard J. 1972 "The Latin American Development Process" en *Western Political Quarterly* (s/d) septiembre.
Wierda, Howard J. 1973 "Towards a Framework for the Study of Political Change in the Iberic-Latin Tradition: The Corporate Model" en *World Politics* (s/d) XXV.
Zorrilla, Rubén H. 1972 *Extracción social de los caudillos* (Buenos Aires: La Pléyade).

VI

Democracia y autoritarismo

La democracia, ¿tan solo una ilusión?

Juan Carlos Marín y Julián Rebón

Germani ha sido a lo largo de gran parte de su vida –y quizás aún lo sigue siendo– el chivo expiatorio de muchas luchas. Lo fue en la lucha contra el comunismo, por ser considerado un *marxista*, supuesto representante activo del denominado *Grupo de Frankfurt* según los servicios de inteligencia de Argentina. Lo fue también en las luchas del antisemitismo por considerarlo *judío*. Y finalmente, el izquierdismo y el ensayismo le atribuyeron un carácter *cientificista* a su emprendimiento académico en la construcción de una sociología científica. Quizás hacer presente su último escrito –en español– publicado en Argentina nos ayude a conocer y comprender con más claridad la identidad de cuál fue y era finalmente el contenido activo de su mensaje.

El supuesto *cientificista y anti-ensayista* se nos presenta como un intelectual consecuente en la defensa de sus valores, con una reflexión racional creciente que solo puede ser expresada en la libre expresión de un ensayo.

"Democracia y autoritarismo en la Sociedad Moderna" es un sugerente –y pesimista– ensayo en el cual Gino Germani retoma un tema abordado a lo largo de su trayectoria: las contradicciones y vulnerabilidades del proceso de secularización y modernización. Escrito poco antes de su muerte, este artículo retoma preocupaciones inicialmente esbozadas a principios de los años cincuenta en sus conferencias acerca del cambio social y el proceso de secularización en el Colegio Libre de Estudios Superiores, cuando se vio obligado –por el gobierno peronista– a abandonar la universidad. El artículo fue escrito en un contexto político en el cual se configuraban diferentes proyectos socialdemócratas con la pretensión de liderar la transición a la democracia en la América Latina de fines de los setenta aún signada por las dictaduras cívico-militares con vocación genocida de muy diverso tipo. No obstante, no emprende su argumentación analítica a partir del contexto inmediato de la realidad que le tocaba vivir a gran parte de la ciudadanía de esos territorios sino a partir del abordaje de procesos de larga duración involucrados en el desenvolvimiento de las sociedades contemporáneas. Es este recorrido, en la perspectiva del cambio social, el que le permite argumentar la hipótesis estructurante de su trabajo: la democracia moderna –pluralista y extendida a todos los miembros de la sociedad– encuentra su base en la modernización pero paradójicamente son las contradicciones intrínsecas de la misma las que obstaculizan su desarrollo.

Un importante aporte del texto reside en el contenido analítico y profético de ciertas hipótesis planteadas. En particular, consideramos que su formulación acerca de la creciente interdependencia internacional, la tendencia hacia la transformación del planeta en un espacio social unificado y la concomitante creciente vulnerabilidad física y social del orden social frente a la acción de grupos o individuos son interesantes intuiciones para analizar diferentes acontecimientos del mundo actual. Su planteo acerca de que la sociedad moderna constituye cada vez más a la historia universal, reemplazando a los desarrollos paralelos y locales, planteando límites y contradicciones de diverso tipo a las democracias de los estados nacionales anticipa problemas de la etapa actual de globalización.[1] No obstante, la fuerza central de su análisis radica en el señalamiento de que la unificación social del mundo, la creciente diferenciación e interdependencia del conjunto de la especie humana[2] configura también una

1 Recientemente el gran historiador Eric Hobsbawm señaló "Deberemos enfrentar los problemas del siglo XXI con un conjunto de mecanismos políticos espectacularmente inapropiados […] Se trata de mecanismos que están, en efecto, dentro de las fronteras de unos estados nacionales enfrentados a un mundo interconectado" (Hobsbawm, 2009).

2 Esta tendencia evolutiva a la creciente interdependencia y diferenciación funcional de la estructura

importante vulnerabilidad en el campo de la dimensión de poder. Una estructura social con alta interdependencia de todos sus componentes y que presupone la acción diferenciada del conjunto de los humanos vuelve posible que cualquier ataque en una localización nodal de la misma provoque graves consecuencias. La paradoja es que el orden social tiende a la concentración de poder, pero en simultáneo a su fragmentación. Depende sobremanera del comportamiento funcionalmente esperable de cada quién. Aun grupos que estén por fuera de la élite en la medida que logren actuar de modo no esperado en un punto neurálgico pueden provocar su caotización[3]. Por otra parte, una sociedad que tiende al pluralismo y cambio de valores y normas, y que al mismo tiempo constituye diversas formas de marginación social, conforma permanentemente grupos de excluidos o auto-excluidos que pueden encontrar en el atentado violento un modo de enfrentar el orden social produciendo graves consecuencias en su funcionamiento. Esta vulnerabilidad puede ser sentida y vivida como inseguridad por la ciudadanía conformando condiciones favorables para gobiernos fuertes y preventivamente represivos. Así esta vulnerabilidad del orden social configura una de las fragilidades de las democracias. El atentado a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York nos sirve como un interesante ejemplo para verificar que en el mundo de hoy algunos de los argumentos de Germani poseen una fuerte vigencia.

No obstante, más allá de este indudable aporte del artículo, también corresponde señalar algunas de las "vulnerabilidades" del texto como totalidad sistémica que articula una formalización sociológica acerca de la democracia y la modernización.

El nivel de generalización del artículo, su difusa escala temporal y espacial, promueve simplificaciones y reducciones de diversos procesos que encuentran formas concretas diferentes en distintos lugares y situaciones. Los procesos abordados –democratización, secularización, modernización, desarrollo– son tratados en base a presupuestas ejemplificaciones

social había sido previamente planteada por Norbert Elias en sus investigaciones acerca del proceso de la civilización (Elias, 1989).

3 Aquí reside una de las razones de la fortaleza de la acción directa –no mediada por la institucionalidad dominante– en el mundo actual. Recurrentemente, sujetos carentes de recursos institucionales –o que han visto disminuir los mismos– actuando inesperada y disruptivamente al margen de los canales institucionales logran alcanzar sus metas.

en distintos lugares y situaciones elegidas arbitrariamente. De tal modo no existe una descripción sistemáticamente rigurosa de dichos procesos que justifique la formalización acerca de los procesos señalados y la relación planteada entre los mismos. Cualquier lector perspicaz y crítico podría elegir, con igual arbitrariedad, ejemplos que pongan en cuestión varias de las afirmaciones, así como mostrar que casos que representan en relación a la formalización "desviaciones" o "asincronías" no representen lo mismo con relación a los procesos históricos-concretos.

El mismo proceso de democratización es planteado más como un hecho con existencia objetiva –la democracia– que como un proceso contradictorio. Esta reificación de la ilusión democrática, cosificación de los procesos de democratización, retoma y valora elementos de ciertos procesos históricos, excluyendo y soslayando arbitrariamente atributos inhumanos presentes en los mismos. Se presupone la existencia de sociedades pluralistas y sin exclusión pero no se demuestra su existencia real y operante en ningún caso concreto[4]. La democracia aparece despojada de su carácter social histórico-concreto, sin las dualidades y particularidades que envuelven a cada proceso de democratización. Por el contrario, consideramos que los procesos de democratización incorporan y legitiman en diferentes ámbitos posibilidades de relaciones previamente negadas, integran a los ciudadanos a estilos de vida, pero al mismo tiempo marcan exclusiones, sin muchas de las cuales las incorporaciones no serían posibles. Las formas concretas que operan estos procesos son marcadamente diferentes según las situaciones histórico-concretas. Germani reduce la democracia a un tipo de proceso, la democracia liberal. Soslaya de este modo, los procesos de democratización –autonomización e igualación– que constituyen y expresan en diversos ámbitos de lo social movimientos populares que articulan a sectores excluidos del régimen. Estos tienden a ser reducidos a movimientos totalitarios, o en el mejor de los casos a autoritarios, pasando a ser considerados los "peores enemigos de la democracia".[5] Así las luchas anticapitalistas y

4 Paradójicamente, Germani en su propia vida personal conoció parte de los procesos de exclusión de las democracias. Así tuvo que demostrar reiteradamente que no era comunista para que le sea otorgada su visa para residir en los Estados Unidos (Germani, A. 2004: 277).

5 Estos "peores enemigos" han sido llamativamente los protagonistas centrales de una porción significa-

antiimperialistas tienden a ser reducidas a las luchas de identidades sociales antidemocráticas. De este modo, el viejo luchador antifascista corre el riesgo de realizar una valoración de la democracia a expensas de negar el carácter de lucha democratizante a la diversidad de las luchas anticapitalistas, situándose como un defensor del orden social.

En nuestra perspectiva, los procesos de democratización no pueden ser analizados al margen de los procesos de expansión de la formación social de carácter capitalista a nivel mundial. La particularidad del capitalismo como formación social es su vocación universalista. Su desarrollo territorial presupone simultáneamente una heterogeneidad producto de las condiciones que inicialmente encuentra, y tendencialmente la articulación creciente de toda la humanidad, conformando originalmente su dimensión social. Solo a partir de su desarrollo la organización de la diversidad de acciones de los individuos de la especie va a tender a depender de relaciones de causalidad e implicación con la totalidad de la misma. Este carácter universalista reside en la estructura básica que ordena la formación social: la reproducción ampliada del capital. Esta estructura asumió –y lo sigue haciendo– diferentes formas y modalidades en las distintas etapas de su historia como formación social. Pero opera permanentemente con una doble mecánica: *formación primaria de capital* fundada en la *expropiación* de condiciones de existencia de las poblaciones y la materialización de la *acumulación capitalista* propiamente dicha basada en la *explotación* de la fuerza de trabajo asalariada. Mediante estos operadores, desarrolla tendencialmente una expansión extensiva incorporando nuevos territorios y nuevos espacios de acción; así como intensivamente conformando más plenamente como subsunción real los espacios sociales ya previamente dominados. Estos procesos conducen a que por primera vez en la historia humana una formación social tienda a representar la acumulación de toda la especie. Son estas tendencias producto de la expansión capitalista las que le

tiva de las luchas antidictatoriales. Más aun, aquellos inspirados en una perspectiva anticapitalista, a pesar de sus deseos, han tenido más éxito en el carácter democrático de su lucha que en el socialista. Así han logrado potenciar procesos de democratización pero sin trascender su carácter capitalista. Nicaragua o El Salvador son ejemplificaciones latinoamericanas relativamente recientes de tal paradoja, la democracia-liberal no ha sido resultado de una iniciativa de la clase dominante, sino de la lucha de los "peores enemigos de la democracia".

permitirían señalar a Germani que la historia se convierte en historia universal.[6]

La expansión capitalista, y las formas concretas que ella asume, no dependen meramente de la lógica económica de la acumulación de capital. La misma es ininteligible sin incorporar el modo de confrontación que se estructura implicativamente con el modo de producción. El carácter de clase de las confrontaciones sociales –cómo en su resultante alteran o reproducen la estructura de clases– expresa y configura a la misma[7]. Los procesos de democratización son ininteligibles al margen de dichas dinámicas. Los mismos operan históricamente con formas muy heterogéneas[8]. En términos generales, podemos identificar dos fuentes que en las situaciones concretas tienden a entremezclarse.

Por una parte, expresan necesidades diversas resultantes de la formación de la clase dominante. En la perspectiva de la expansión capitalista, requieren recurrentemente librar con-

6 Análogamente a Germani, aunque en una perspectiva diferente, Marx considera que la expansión de la interdependencia, el creciente carácter social de la producción, le otorga vulnerabilidad al sistema, asumiendo sus contradicciones inmanentes un carácter crecientemente catastrófico.

7 Corresponde aclarar que en tanto la formación social no es plenamente capitalista, representando en la práctica la combinación y articulación de diversas formas productivas y sociales bajo el dominio del capital, el carácter de clase no es el único contenido de los enfrentamientos en términos de diferenciación y desigualación social. Estos asumen también otros principios ordenadores que varían según los territorios sociales comprometidos en las mismas.

8 Las formas de esta expansión no pueden ser reducidas a generalizaciones. Cada caso tiende a asumir una forma original de remover obstáculos y construir las condiciones para una nueva expansión. Por ejemplo, los procesos revolucionarios del siglo XX han construido distintas vías de expansión capitalista.
Estas luchas democráticas y antiimperialistas asumieron en simultáneo el intento por conformar un modo productivo alternativo; no obstante, a través de las revoluciones han paradójicamente configurado vías originales para la democratización del capitalismo, al mismo tiempo que el desenvolvimiento de su expansión. Por una parte, en complejos, contradictorios y largos procesos removieron los obstáculos para la expansión capitalista, promoviendo la construcción de estados burocráticos y la ciudadanización de la población. Por otra parte, su existencia como amenaza fue un elemento promotor de la profundización de la ciudadanización de amplios sectores de la población en las democracias occidentales. El capitalismo actual –y con este la democracia– no podría ser entendido sin estas formas revolucionarias de integración a la formación social de carácter capitalista.

frontaciones intercapitalistas, la incorporación al régimen de sectores previamente excluidos representa una estrategia de fortalecimiento en función de dicha confrontación. En ocasiones, las confrontaciones asumen un carácter interestatal, por ejemplo, cuando se incorpora a nuevos sectores de la población al consumo o a la defensa nacional en función de la competencia con otras burguesías nacionales. En otras, el ámbito de confrontación se restringe al interior del Estado-nación, por ejemplo, cuando la movilización y ciudadanización se producen a partir de la iniciativa de una fracción capitalista de conformar una nueva alianza social en la determinación de desplazar a otra fracción del bloque dominante.

Por otra parte, la democratización no se limita a la resultante de la iniciativa de las clases dominantes. Por el contrario, los procesos de democratización creciente han sido mayormente la resultante de las luchas sociales de sectores no incorporados al régimen de dominación. Esta fuente ha operado tanto como producto de la realización directa de las metas de sus luchas, así como forma preventiva de las clases dominantes para evitar la vulneración del orden social. La expansión de la formación es la expansión en simultáneo de sus diversas contradicciones. Muchas de las cuales crean espacios de innovación social, de autonomización del orden social, sobre todo en los momentos de crisis. Posteriormente, el orden social tiende a aniquilar, reprimir, cooptar o subsumir los espacios de innovación social utilizándolos productivamente. El capital hegemoniza la formación social pero en un dominio que no es pleno. Buena parte del orden social es resultado adaptativo de formas provisorias de resolver luchas diversas. La lucha de clases –en la perspectiva de los expropiados y explotados– no es solo una amenaza posible para el orden democrático, como el Germani pesimista y preocupado del texto nos advierte. Es también una fuente de su desarrollo.

Las situaciones concretas en las cuales los procesos de democratización se desenvuelven no representan formas polares a los procesos de concentración del poder[9]. La democratización en ciertos ámbitos puede en paralelo implicar procesos de concentración del poder en otros. En otras ocasiones, en una misma dimensión o ámbito de la realidad una menor concentración relativa puede representar una mayor concentración absoluta. El carácter social de los procesos en los cuales se produce la democratización no necesariamente es progresivo, es decir expresa una relación inversa entre empoderamiento e identidad previa en el campo del poder. Pueden significar el reconocimiento de derechos previamente excluidos, a expensas de procesos de concentración en otra dimensión social. Así muchas transiciones a la democracia de las dictaduras cívico-militares que marcan el contexto inmediato de referencia en el cual Germani escribe se conformaron a partir del exterminio y exclusión de la disidencia política y social del período anterior y legitimando procesos de concentración económica acaecidos durante los regimenes dictatoriales. Por el contrario, en la América Latina más reciente encontramos procesos de democratización en contextos progresivos ejercidos por iniciativas autonomizadas de las clases dominantes y, más aun, a su pesar. Por ejemplo, la eliminación de los resabios de sistemas de castas, como en Bolivia, o la incorporación a la ciudadanía de sectores excluidos como en Venezuela[10]. En suma, la construcción democrática es socialmente heterogénea. Dicho en términos que eran habituales a Germani, lo importante es desentrañar la existencia sociológica real de la democracia. Y esto no es una tarea posible cuando se analiza a la misma como una abstracción.

Hoy en día las democracias-liberales, probablemente a despecho de lo que Germani creía en su pesimismo, se han expandido planetariamente. Su predominio es tal que ninguna otra forma política –a excepción de la teocracia islámica– pretende desafiar su existencia. En paralelo, casi supersticiosamente, esta forma social ha sido envuelta por el proceso constituyente de una ilusión sacralizada. En su misma identidad, expresa la contradicción del proce-

9 Germani a su modo advierte parcialmente en el texto esta paradoja al plantear la tesis de la tendencia a la concentración y fragmentación del poder en las sociedades capitalistas avanzadas. Lamentablemente Germani tiende a reducir la fragmentación del poder, forma que en ocasiones asumen los procesos de su dispersión, a un riesgo para la democracia. En ocasiones, el uso de dicha fragmentación puede expresar y constituir procesos de democratización al incrementar el poder social de quienes tienen menos poder a expensas de sectores más aventajados. La concepción cosificada de democracia planteada por Germani le conduce recurrentemente a defender a la institucionalidad democrática existente en detrimento de procesos de democratización que para desarrollarse deben alterarla.

10 Dichos casos no están exentos de contradicciones, de procesos de concentración de poder en paralelo a la democratización, pero lo que les otorga su carácter progresivo es el balance entre estas tendencias encontradas.

so de secularización planteada por Germani: el desarrollo creciente de este conduce a la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo que permita la integración. Así, más secularización pueda derivar en más sacralización. La sacralización de ciertas formas operantes de democratización implica un obstáculo para la democratización ya que al limitar la acción electiva limita la posibilidad de su expansión. Al mismo tiempo, convierte a la misma en un estandarte para el desarrollo de las guerras de ocupación promovidas por el mesianismo democrático[11].

Volvamos a un ejemplo ya señalado. Con los atentados a las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001, se muestra –como Germani plantea– la vulnerabilidad del orden institucional ante la acción directa de un pequeño grupo. Sus efectos indirectos amenazan a los espacios democratizados. Al interior del Estado-nación atacado, diversas iniciativas gubernamentales recortan preventiva e instantáneamente las libertades democráticas en nombre de la seguridad nacional. Pero la estrategia de seguridad nacional a expensas de democracia excede los límites del Estado-nación, poniendo en suspenso el derecho internacional y los derechos humanos en general en cualquier parte del planeta. Las democracias reales, presentes en ausencia en el ensayo de Germani, declaran la guerra al terrorismo. En nombre de la democracia es legítimo mentir, secuestrar, torturar y exterminar poblaciones. Expandir la democracia a nuevos territorios presupone la ocupación militar de los mismos y exterminar a aquellos que se resistan. La misma busca ser instalada universalmente como forma prescriptiva. Y como tal la argumentación divina no puede dejar de estar presente. La mayor democracia del mundo vive y plantea su determinación como una guerra santa contra el "eje del mal", y si hace falta su presidente se comunica con dios, para hacer su "trabajo en la faz de la Tierra"[12]. La

11 Los presidentes de los Estados Unidos de América R. Reagan y, posteriormente, G. Bush, han sido las personificaciones emblemáticas de este tipo de mesianismo. El mismo aparece combinado con otros elementos prescriptivos de índole nacionalista, religiosa y económica.

12 Es pertinente señalar la importante presencia de elementos sacralizados en el modelo paradigmático de una forma de gobierno secularizada. En el mismo acto de asunción de los presidentes de los Estados Unidos de América la presencia de estos elementos es central: se acostumbra jurar la presidencia sobre… ¡la Biblia! Se comprometen a respetar a la normativa secular –la constitución– a partir de los mandamientos divinos.

construcción de la democracia en el mundo se transforma en una misión divina. En la emergencia del nuevo milenio, después de siglos de desarrollo del proceso de secularización por Germani analizado, una guerra santa se disputa el mundo, confrontando al mesianismo democrático con el mesianismo del Islam y otros mesianismos.

Esta situación actualiza la necesidad de enfrentar investigativamente el conocimiento acerca de los procesos constitutivos de la dimensión poder en el mundo actual, poniendo en crisis los sentidos comunes dominantes. No se trata de enfrentar la realidad con una ilusión a partir de crear una irrealidad milenariamente optimista. Tampoco de convocar al pesimismo de nuestra imaginación.

La apuesta pasa por aquello que Germani en un momento de su vida personificó socialmente, la determinación de investigar como forma de poder no solo entender la direccionalidad del cambio social sino hacerlo desde la perspectiva de poder intervenir consciente y humanamente en él. Esta es la determinación secular, que sin lugar a dudas podrá proporcionar mejores herramientas para la lucha por un proceso de democratización creciente. Abandonar el terreno de la superstición y de las ilusiones que siembran los dueños de las democracias reales, desterrar el pesimismo enfrentando las condiciones objetivas que lo producen, para dar lugar a las luchas por crear conocimiento en una perspectiva universalista en el que germine nuevamente la esperanza.

Por último, en defensa de Germani.

No se opuso al uso del "ensayo" para expresar y defender los valores de los investigadores, se opuso a la reflexión especulativa en detrimento del conocimiento riguroso preexistente.

Tampoco cayó en la búsqueda cómoda de investigar desde una torre de marfil, ejerciendo la arbitrariedad ciega de aislarse ante la amenaza del infierno de lo realmente existente en el orden de la realidad social que le tocó vivir. Por el contrario, siempre intentó enfrentarse a ese infierno.

Fue un luchador antifascista. Pero lo hizo, sin saberlo, prisionero de las complejas, precarias y crecientes contradicciones de la limitada cultura científica dominante.

No fue un luchador comunista, ni se dejó manipular en la lucha del anticomunismo de la guerra fría que también le tocó vivir.

No fue un creyente religioso, pero sí sacralizó su determinación antiautoritaria y le otorgó un carácter milenarista, ciego y reificante, a su adscripción democrática en las *democracias*

reales. Aunque finalmente expresó en su pesimismo, ante esas democracias reales, su modo de no encubrir la inhumanidad presente en esos procesos y la impotencia personal de su intento libertario.

Perteneció a una generación que buscó en el "más conocimiento de lo social" el arma instrumental para comprender lo aberrante de lo realmente operante en este estadio de la formación de nuestra especie. Una generación de investigadores que concentraron sus esfuerzos en intentar captar y conocer lo estructurante de esa negatividad para poder enfrentarla. Lo hicieron desde una perspectiva en la cual no estaba ausente la impronta de las investigaciones de Karl Marx, pero lo hicieron sin tener presente, soslayando, al interlocutor que les otorgaría la necesaria fuerza social para su intento. Se distanciaron de quienes expresaban el profundo malestar social de los más desposeídos e inhumanizados en sus condiciones de vida… y se dejaron albergar al margen de esas identidades sociales. Reconocer este hecho es una empresa deseable y posible; aún resta resolver cómo lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

Elias, N. 1989 *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas.* (México: Fondo de Cultura Económica).

Germani, A. 2004 *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología* (Buenos Aires: Taurus).

Germani, G. 1979 "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en *Crítica y Utopía* (Buenos Aires) Nº 1, pp. 25-63

Hobsbawm, E. 2009 "La crisis internacional y las políticas de los gobiernos. La democracia y el pueblo" en *Página 12* (Buenos Aires) 18 de enero.

DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN LA SOCIEDAD MODERNA*

GINO GERMANI

INTRODUCCIÓN[1]

En este ensayo se consideran algunos de los problemas que deben enfrentar la democracia en las sociedades modernas y en aquellas en proceso de desarrollo económico social. No se ha tratado específicamente de los problemas latinoamericanos, por cuanto, en mi opinión, estos problemas son de carácter general y se los encuentra en todas las sociedades modernas avanzadas o no. Por cierto que asumen características muy distintas según los países, mas al considerar las bases sociales de la democracia no pueden ser ignorados. Es posible que los países llamados en desarrollo tengan mejor oportunidad de hallar soluciones originales a las graves contradicciones que encierra la sociedad industrial en todas sus versiones y formas. Tales contradicciones, algunas de las cuales se señalan aquí, son inherentes a ciertos aspectos centrales de la estructura moderna. Paradójicamente –como suele ocurrir a menudo en la historia– la sociedad moderna, que ha ofrecido el marco necesario para desarrollar las formas democráticas hasta sus últimas consecuencias lógicas, encierra también, en su propia forma de integración, ciertas tensiones que en el pasado y presumiblemente en el futuro, llevan a la supresión de la democracia misma, a menos que se puedan intentar nuevos caminos, los que –en opinión del autor– son por ahora utópicos.

MODERNIZACIÓN, DESARROLLO Y REGÍMENES POLÍTICOS

El desarrollo económico y social y la modernización han sido considerados frecuentemente como relacionados de varios modos, con la democracia, el liberalismo, el pluralismo, la extensión progresiva de los derechos políticos, civiles y sociales, el individualismo y el igualitarismo, ya sea como precondiciones o como consecuencias o simplemente como procesos correlacionados. En general se reconoce que cierto grado de modernización en las esferas sociales y económicas representa una condición básica para el surgimiento y el mantenimiento de la democracia y el pluralismo. En particular, la sobrevivencia del mercado como mecanismo económico autorregulado, aun funcionando en forma parcial o en determinadas áreas de la economía (en coexistencia, por ejemplo, con sectores públicos y/o oligopólicos o monopólicos), ha sido percibida como un elemento esencial para el funcionamiento de la democracia y la efectiva sobrevivencia de las libertades políticas y los derechos civiles. Debe agregarse sin embargo que la relación inversa, a saber, democracia y pluralismo como prerrequisitos de la modernización y el desarrollo (o por lo menos cierto grado de democracia y de pluralismo), que en el siglo XIX eran considerados en general –incluso por el marxismo "clásico" (a falta de mejor palabra)– como factores necesarios para el "progreso" (o el desarrollo capitalista, según los términos preferidos), son ahora percibidos por ideologías y teorías científico-sociales más bien como obstáculos, o de todas maneras como causas de seria demora en el proceso de desarrollo económico y so-

* Germani, G. 1979 "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en *Crítica y Utopía* (Buenos Aires) Nº 1, pp. 25-63.

1 Algunos de los problemas considerados en este escrito han sido tratados sintéticamente en otras publicaciones del autor, en particular *Autoritarismo Fascismo e Classi Sociali* (Bolonia: Il Muline, 1975), y en la edición americana, ampliada, de este libro: *Authoritarianism, Fascism and National Populism* (New Brunswick: Transactions Books, 1978). El presente es un primer desarrollo de las hipótesis sugeridas en los dos libros. Allí también se encuentra la bibliografía relevante. El tema de la secularización fue tratado en escritos ahora muy lejanos. Algunas menciones de la perspectiva aquí adoptada se hallan en el artículo "Modernización, Industrialización" de la última edición de la *Encyclopaedia Britannica* (1974, 15ª Edición, Vol. IX).

cial. Al mismo tiempo, otros estudiosos no han dejado de observar tendencias destructivas de la democracia en la sociedad moderna: la creciente democratización que conduce a la masificación, con el efecto de desindividuación; el pluralismo que conduce a la destrucción de todos los sistemas de valores y a la anomia; la ruptura del consenso y la amenaza de disolución y de desintegración del orden social; todo eso podría resultar en el fracaso de la democracia y concurrir al restablecimiento del consenso mediante el totalitarismo o alguna otra forma de régimen autoritario.

Otra manera de relacionar negativamente democracia y modernización, o desarrollo económico social, es la de considerar lo contrario de la democracia, a saber, el autoritarismo, acompañado de formas totales y casi totales de negación del pluralismo, como uno de los caminos o de los medios para promover la transformación de una sociedad pre-industrial en una sociedad industrial de desarrollo económico autosostenido. Esta orientación ideológica estrechamente conexa a la señalada arriba, concerniente a la correlación negativa entre democracia y condiciones para el desarrollo, ha sido aplicada en manera especial a los países del Tercer Mundo, en particular a los ajenos a la cultura occidental. Pero también se empleó para explicar las características de ciertas etapas de la transición en países occidentales y los tipos de alianzas entre sectores diferentes de la clase gobernante, necesarias para continuar o acelerar el proceso de modernización. Por ejemplo, se encontró una alta propensión hacia soluciones totalitarias o autoritarias en países en que una configuración de rasgos existentes en el "punto de partida", es decir, al principio del proceso de modernización (formas de relaciones de clase, de sus alianzas, estructura social agraria, papel de las instituciones políticas particularmente el estado, etc.), impidieron la formación de una base social para la democracia burguesa como en el caso de algunos de los "first corners". Pero la mayoría de las teorías tienden a subrayar los rasgos surgidos *durante* el proceso, y en una etapa relativamente avanzada del capitalismo más bien que en sus principios, como por ejemplo, la crisis de la clase media, la movilización de las clases bajas, la marginalización de grandes estratos de la población debida a cambios en las estructuras sociales inducidas por procesos externos o internos. Para ilustrar estas interpretaciones se puede mencionar las teorías marxistas que atribuyen la aparición del totalitarismo a la emergencia de tensiones propias de etapas particularmente delicadas en

el desarrollo del capitalismo en su evolución hacia la madurez y luego la decadencia. Por fin, muchos eruditos negaron la hipótesis del autoritarismo moderno como modo intencionado de acelerar la modernización. En particular en cuanto al fascismo y otros regímenes de derecha, la solución autoritaria fue considerada como una tentativa deliberada de rechazar la modernización, o al menos, de atrasar el proceso, de volver a formas preindustriales de integración y de liderazgo, rebajando de una u otra manera el nivel político y social de las clases populares, y la forma y grado de su participación. En estas interpretaciones, los efectos modernizadores a veces observados en regímenes involuntarios e imprevistos de orientaciones sociales, económicas o políticas adoptadas por el régimen autoritario mismo. Además, hay que recordar que las ideologías de la gran mayoría de los movimientos autoritarios tratan en realidad de una mezcla de "derecha" e "izquierda" (vagamente y ampliamente designada según la tradición del siglo XIX). También los componentes populistas que estuvieron casi siempre presentes en estos movimientos contribuyen fuertemente a aumentar la ambigüedad de sus ideologías.

Analizando las relaciones entre la sociedad moderna industrial, el proceso de desarrollo y modernización, y la supervivencia de la democracia frente a las amenazas crecientes del autoritarismo (en sus formas modernas o no) hay que distinguir varios aspectos:

a. El carácter del proceso de secularización que ha llevado a la emergencia de las sociedades industriales en sus varias formas, y la naturaleza del modo de integración típico de este tipo de sociedades, particularmente aquellas de régimen democrático-burgués con economías neo-capitalistas, públicas y/o privadas.
b. El totalitarismo como forma específica del autoritarismo moderno.
c. Las consecuencias de la secularización y la forma moderna de integración social sobre las instituciones, las actitudes, la conducta, el control social y la estabilidad del orden democrático.
d. La planificación como condición *sine qua non* para la supervivencia y la continua evolución de las sociedades industriales, y las contradicciones entre los requisitos de la planificación y la naturaleza de la forma típica de integración en la sociedad moderna, sus consecuencias tecnológicas y sociales, particularmente con la extensión progresiva de la secularización a la mayoría o todas las

esferas de la organización social (o sus subsistemas, como podría llamárselos), y a todas las áreas del comportamiento individual, social, colectivo.

e. Las consecuencias de la creciente interdependencia internacional, o en otras palabras la transformación del planeta en un espacio unificado en lo económico, lo social, lo político y lo militar.
f. La creciente vulnerabilidad física y social de todas las instituciones, grupos, individuos y el orden social como un todo frente a la acción legítima o ilegítima de otros grupos o individuos.
g. Los efectos de la creciente concentración del poder con respecto a determinado nivel de decisiones y a su naturaleza, combinado con la fragmentación del mismo en otros niveles y aspectos y la consecuente elevada conflictividad, neutralización recíproca y situación de empate.

En la presente discusión me limitaré a un examen somero de los aspectos mencionados, dedicando alguna mayor atención a aquellos que me parecen se colocan por así decirlo en la base y el origen mismo de la crisis actual de todas las sociedades industriales, y que representan al mismo tiempo el obstáculo más amenazador para el surgimiento y la estabilidad del orden democrático.

SECULARIZACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

He tratado el tema de la secularización y de los caracteres generales de la sociedad moderna en muchos otros escritos muy conocidos y muy criticados en América Latina. No desearía volver a tratar este argumento. Sin embargo se trata de un punto central, pues constituye uno de los supuestos generales en los que se funda el análisis de las condiciones sociales de la democracia. Por ello debo volver a enunciar lo más brevemente posible algunos de los conceptos más relevantes para nuestros propósitos. Debo agregar que, aunque la definición formal de modernización y secularización es casi la misma, ya conocida, ella se encuadra ahora en una perspectiva histórica muy distinta: es decir, estos principios formales deben ser vistos como una síntesis de los resultados de una serie de procesos históricos ocurridos a lo largo de milenios dentro de una cultura particular, es decir, no en forma universalmente evolucionista, sino como la evolución de una cultura particular, que han terminado por imponerse al resto del planeta

por la fuerza y/o por vía de difusión cultural, mas que no representan la única ni probablemente la mejor orientación de la que es capaz el hombre. Otras muy diferentes orientaciones eran, o quizá son todavía, posibles.

La tesis central que me propongo desarrollar aquí es que si bien la democracia moderna (es decir pluralista y extendida a todos los miembros de la sociedad sin exclusiones) halla su base teórica y práctica en la modernización y el desarrollo económico, estos mismos procesos –ya sea en sentido dinámico, ya sea con referencias a las configuraciones estructurales que caracterizan a las sociedades modernas– encierran contradicciones intrínsecas que pueden en algunos casos a impedir el surgimiento de regímenes democráticos, y en otros llevar a su destrucción. En esta sección no se hace referencia a los problemas particulares concernientes al grado de desarrollo y modernización retrasadas, ni a factores ligados a la "resistencia al cambio" (como se los acostumbraba llamar hace más de 20 años), ni a los problemas de la dependencia y el imperialismo. Se trata aquí de tensiones estructurales implícitas en la forma de integración de la sociedad moderna, como tipo general de sociedad.

La sociedad moderna es única entre todos los tipos conocidos de sociedad por el hecho de que atenúa y, dentro de su propia lógica, tiende a eliminar completamente todo carácter "sagrado" o intangible en sus principios básicos, su sistema de valores, sus instituciones, sus normas, sus actitudes y sus modelos de conducta. Ciertos grados y *formas* de secularización son, por supuesto bastante comunes en todas las civilizaciones. Algunos filósofos de la historia consideran este proceso como una etapa normal en la vida de todas las grandes culturas mundiales. No podemos negar, sin embargo, que la forma particular adquirida en Occidente, especialmente desde el Renacimiento, y su extensión e intensidad, ponen la sociedad moderna en una clase particular, radicalmente distinta de todas las otras. En primer lugar, un rasgo común en la "secularización" de las grandes civilizaciones no occidentales es el hecho de que permanece limitada a miembros de la élite y muy a menudo a una parte especial de ella; casi todos los otros estratos o clases están excluidos. La distinción entre el saber esotérico y exotérico se mantiene en forma muy rígida y siempre relacionada con el carácter sagrado de las creencias, normas y valores tradicionales que continúan imponiéndose al pueblo común y a la gran mayoría de la población. Segundo, las elecciones, los cambios y las innovaciones tienden a evitar la ruptura completa con el

pasado tradicional; intentan ser o, al menos, parecer una continuación de creencias institucionalizadas, o una especie de desarrollo "natural" de tales creencias. La continuidad entre el pasado sagrado y las ideas nuevas, los valores, las normas, las instituciones están acentuadas todo lo posible. Por último hay también límites en cuanto a cuáles esferas de organización social y de la conducta individual pueden modificarse. En todo caso, siempre hay un núcleo central de valores y normas que permanece en teoría y en práctica más allá de las dudas y negaciones. La particularidad de la cultura occidental es que –al menos en teoría y potencialmente– todos estos límites no existen, y la tendencia a extender la secularización a todas las áreas del comportamiento, o a todas las esferas de organización social no tiene límite alguno y no permanece restringido a un pequeño sector de la población, sino que se extiende "en principio" –como derecho y deber– a todos los seres humanos.

La noción de secularización que utilizamos aquí abarca tres rasgos principales: *acción electiva* basada en la decisión individual, la institucionalización o legitimación de cambio, la creciente diferenciación y especialización de roles, status e instituciones. En su forma más limitada eso significa que para grupos élites dados, dentro de ciertas áreas de conducta y subsistemas o ambientes institucionales, la "acción electiva" tiende a predominar sobre la acción "prescriptiva". La acción electiva sigue siendo una forma de conducta socialmente regulada, pero se distingue de la acción prescriptiva en cuanto lo que las normas indican son *criterios de elección u opción* y no modelos de conducta atribuidos de modo rígido a cada "situación socialmente definida". Los criterios de elección pueden ser *racionales* (en sentido instrumental) o *emocionales*. Así es que en la sociedad moderna, la política, la ciencia, la economía y la tecnología necesitan elecciones basadas en criterios "instrumentalmente" racionales, pero en otros casos los criterios racionales se combinan muy a menudo con criterios emocionales (como, por ejemplo, la elección en la esfera íntima e individual como el matrimonio, la vocación profesional, las preferencias estéticas, etc., donde los criterios incluyen como valor positivo o como fin aprobado, el esfuerzo de alcanzar, dadas ciertas condiciones, la máxima expresión de individualidad, de lo que se quiere hacer y de lo que se es capaz de hacer). Los principios sintetizados aquí pueden proveer una base apropiada para subrayar las tensiones estructurales implícitas en la sociedad moderna, lo que podría crear propensiones para

soluciones autoritarias bajo ciertas condiciones críticas. También es preciso notar que las características de la secularización abstractamente traducidas en los tres "principios" de la acción electiva, el cambio y la especialización *son el resultado de la confluencia en cierto punto en tiempo y espacio, de una serie de procesos analíticamente distinguibles y a veces concreta o históricamente identificables*. Aunque tales procesos estén en gran parte intercorrelacionados, no siempre convergen necesariamente. En efecto, en algunas épocas históricas la convergencia fue solamente parcial, y aquella configuración particular de rasgos estructurales y psicosociales que se observó en Occidente de modernización "fallida", como en el caso del "capitalismo antiguo" o de las comunas italianas y de otras regiones europeas.

Ya se indicó que no se considera aquí al proceso de modernización como un universal, una forma *única* o necesaria de evolución humana. Aun incluyendo en el concepto de modernización varias distintas y opuestas formas y orientaciones en términos de estructura social, económica y política, la concentración de la creatividad humana en alcanzar el control y el dominio de las fuerzas naturales "externas" (lo que los occidentales –y los modernos– consideran "naturaleza") y que por cierto es *uno* de los rasgos distintivos de la "modernidad" (hay otros obviamente) existen otras orientaciones y objetivos muy distintos cuya naturaleza y posibilidades se vislumbran en algunas de las grandes culturas históricas, desarrolladas fuera del área de Occidente, pero ahora sometidas a su poderosa influencia y a su fuerza física basada en el control (si bien parcial y lleno de efectos negativos) que ha logrado sobre las fuerzas "naturales".

He mencionado arriba que ciertos procesos de secularización han sido observados en todas las grandes culturas históricas. Pero las diferencias que he indicado al introducir el tema eran sobre todo cuantitativas: mucha mayor extensión en términos de instituciones y áreas de comportamiento, y en cuanto a sectores de la población afectados por el proceso. Pero es necesario mencionar que hay otras diferencias no menos esenciales, o quizás aun más significativas, que se refieren a la naturaleza de la secularización. Recordemos en primer lugar que en mi opinión la transición desde la llamada "comunidad primitiva" a la llamada "civilización" (o cultura mundial o histórica, etc.), supone no solamente la existencia de un surplus, escritura, la ciudad, y los demás criterios convencionalmente incluidos en la distinción entre lo "primitivo" y lo "civilizado", sino también

otros componentes que tienen mucha relación con el tipo de secularización que puede ocurrir en el curso del proceso evolutivo. Estos componentes son esencialmente dos: uno fue indicado por Marx, es decir, la *forma* de disolución de la propiedad comunitaria. La segunda, apenas mencionada por Marx, y compartida por muchos antropólogos del siglo XIX, concierne a la naturaleza del individuo en esas comunidades: simple elementos indiferenciado de la "horda", dado que el hombre "se individualiza solamente a través del proceso histórico y originariamente aparece como un ser genérico, un ser tribal". Por eso se refiere a lo primero, a la *disolución de la propiedad comunitaria*, debe decirse que *la línea evolutiva que da lugar a su completa disolución y desemboca en la propiedad individual absoluta (tal como ocurre en el derecho romano) es la que lleva a la emergencia del capitalismo, a su vez base del desarrollo de la sociedad industrial*. Tiene importancia aquí la distinción entre los varios modos de producción "antiguo", etc. y el modo "asiático", en el cual no hay verdadera disolución de la propiedad comunitaria y desde el cual se desarrollan los grandes imperios "despóticos", mas no la ciudad en su forma occidental. Aunque hay una polémica recientemente reavivada acerca de este tema, y notables contrastes interpretativos, el modo asiático sugiere la posibilidad de caminos diferentes –que en una visión evolucionista unilineal (como se puede atribuir a Marx) conducen a un estancamiento milenario, pero que desde otras perspectivas pueden conducir a diferentes formas de civilización con procesos evolutivos radicalmente diferentes de lo ocurrido en Europa. A conclusiones parecidas, pero más claras, aunque por supuesto todavía conjeturales, se podría llegar con respecto al segundo componente, es decir la *individuación*. Con este término entiendo la emergencia de la subjetividad de la conciencia del "sí mismo" y del "yo" como sujeto diferenciado de la naturaleza (del "no yo") por un lado, y separado de la comunidad como individuo, por el otro. Si consideramos que el individuo autoconsciente y separado del mundo externo, y de la comunidad, es él mismo un producto histórico, entonces son concebibles diferentes formas y tipos de "subjetividad" y de "individualidad". Por la primera se entienden diferentes formas de diferenciar lo subjetivo de lo "objetivo", es decir, del mundo o realidad externa. Por la segunda, diferentes vivencias del yo en relación a la comunidad. Hay así distintos modos histórico-culturales de construir la "realidad" o el mundo "externo", de establecer los límites de la subjetividad y de lo que no es

subjetividad. Y también diferentes modos de individuación y de individualidad con respecto a la sociedad, y en particular un modo *colectivo* (en el cual el *yo* no se distingue del *nosotros*, y así es vivido por el sujeto concreto), o, por el contrario el *yo* es un individuo que se vive como tal, no solamente por su cuerpo material, sino por su autonomía psicológica y vivencial con respecto al grupo, es decir, se siente un "yo" individual y no un "nosotros". Las vivencias antropológicas, históricas y los aportes de la psicología apoyan la hipótesis de una variabilidad histórico-cultural en cuanto al tipo y grado de individuación. Hay, es decir, diferencias cualitativas y cuantitativas en la individuación, ya sea en cuanto a los límites entre lo "subjetivo", y la "realidad externa", la que puede ser construida por la sociedad e incorporada a la cultura de manera notablemente diferente en las grandes culturas históricas, ya sea en cuanto al grado de diferenciación del "yo" y el "sí-mismo" individual con respecto a la comunidad (o sociedad global), y a grupos e instituciones dentro de ella. Existen elementos suficientes por lo menos para dar alguna plausibilidad a la hipótesis de que la forma adquirida por la individuación (y por consiguiente la secularización de la que aquella forma representa un componente decisivo), en la cultura occidental es de un tipo muy particular. En ella, desde sus raíces en la antigüedad –es decir la tradición griega y romana, con todos sus orígenes, y en el aporte judeo-cristiano– se ha producido un proceso evolutivo que ha cristalizado en una construcción de la realidad y en un tipo de individuación en las que la realidad "externa" (como opuesta y radicalmente distinta de la autoconciencia, del percibirse a sí mismo como sujeto) es vista como algo conocible y manipulable a través del conocimiento "racional" instrumental como opuesto a un diferente "conocer" basado en la intuición y en otras formas no desconocidas del todo por Occidente, mas consideradas (justamente) como religiosas, místicas o filosóficas e irracionales desde la perspectiva del conocimiento científico occidental y de la posibilidad de controlar y utilizar las fuerzas de la "naturaleza". El tipo occidental de subjetividad fue acompañado por una forma extrema de separación del individuo con respecto a la sociedad, hasta el punto que se llegó a teorías contractualistas según las cuales la sociedad existe (por lo menos a nivel lógico, si no concretamente a nivel histórico) en virtud de un contrato o pacto social entre individuos autónomos, un "acuerdo sobre los principios fundamentales" capaz de asegurar la convivencia. La sociedad misma es nada más que un *nomen* siendo única

realidad la del individuo aislado. Esta línea de evolución no es un proceso puramente psicosocial: por el contrario parece arraigarse en arreglos estructurales congruentes. No es pura casualidad que es solo en la línea evolutiva de Occidente que se llega a la privatización extrema de la propiedad, al surgimiento y afianzamiento del mercado, como mecanismo económico, a una "sociedad económica" y a una tecnología de enorme poder sobre el mundo material, que se vuelven no solo sub-sistemas centrales de la sociedad global, sino que adquieren una autonomía a menudo determinante de los otros procesos sociales. Tendencias similares no faltan por cierto en las otras grandes culturas (y recíprocamente la potencialidad por las demás posibles orientaciones se observa en la cultura occidental antigua y moderna), pero es solamente en Occidente, y en su cristalización en la sociedad moderna, que el peculiar tipo de individuación y de consiguiente secularización con los arreglos estructurales concomitantes han alcanzado una forma extrema, llegando a sus últimas consecuencias lógicas en cuanto a extensión a esferas del hacer social e interindividual y a inclusión de la totalidad de los miembros de la sociedad. Tales consecuencias se perciben claramente cuando notamos que en la sociedad moderna la elección *individual y deliberada* es un rasgo más característico (más que la misma racionalidad instrumental, que es un componente de la misma) y es elevada a valor central y máximo. El individualismo como ideología está arraigado en un tipo de individuación como proceso histórico psicosocial que diferenció en carácter y grado las formas de individuación desarrolladas en Occidente de las que se dieron en otras culturas mundiales, particularmente las civilizaciones orientales. Por otra parte también en Occidente, a esas formas extremas se llega a través de una evolución. La disolución de la propiedad comunitaria primitiva, la emergencia de la propiedad privada, el surgimiento del mercado como mecanismo económico, la autonomización de la economía, la formación de la ciencia natural, el desarrollo tecnológico y todos los cambios sociales en las demás esferas (incluso la política, la democracia y el pluralismo) fueron el resultado de un proceso milenario dentro de una misma orientación original. Una evolución, sin embargo, que se dio exclusivamente en Occidente. Y este mismo proceso, puede descubrirse en cuanto a la individuación: desde la subjetividad colectiva que observamos en los poemas homéricos hasta la extrema individuación y secularización del siglo V a.C. en Atenas, o en la Roma de Augusto. Secularización e individuación restringidas a élites –es verdad– pero del mismo tipo que debía volver con fuerza abrumadora desde el Renacimiento y que de todos modos fue suficiente para introducir factores de disolución que acabaron con la sociedad ateniense y romana, en su forma política democrática.

Volviendo ahora a las consecuencias de la forma moderna de integración y secularización, el rasgo más relevante para este análisis es el hecho de que el marco normativo mismo –es decir, el componente prescriptivo de la acción electiva– puede convertirse en objeto de elección, puede ser cambiado. En efecto, tal marco proporciona (prescribe) los criterios según los cuales es preciso realizar las elecciones. Esto presupone un núcleo común de significados, valores, creencias, y fines dotados con suficiente congruencia para asegurar un grado de compatibilidad entre las acciones y elecciones de individuos y grupos, y para proveer mecanismos aptos para dar soluciones relativamente pacíficas o conflictos interindividuales e intra o intergrupales dentro de la sociedad. Cuando el marco normativo mismo llega a ser un objeto de deliberación y elección, es ese núcleo común que se pone en duda directa o indirectamente. Remontando las cadenas de fines y medios, los fines últimos de la sociedad dejan de ser aceptados o dados por supuesto sin discusión, o explicados en términos de revelación religiosa (o aun en términos de alguna noción positivista de "naturaleza" o cualquier otra creencia semejante). Con la extensión progresiva de la secularización esos fines y valores centrales acaban por ser vistos como artefactos humanos modificables, susceptibles de cambio, y más precisamente de cambio deliberado y planeado. En la sociedad moderna, el cambio que en los sistemas normativos *no* secularizados o sagrados es totalmente o en gran parte negado o fuertemente resistido y en todos los casos visto como ilegítimo o sacrílego, llega a ser legitimado, aceptado y aun normalmente deseado y esperado cuando se trata de satisfacer las crecientemente diversificadas necesidades materiales y psicológicas. Es verdad que tales cambios son a menudo resistidos y originan conflictos sociales que pueden ser catastróficos para la supervivencia de la sociedad misma. Pero precisamente en esto consiste el problema. Junto a este proceso está el tercer rasgo que define la secularización, la siempre creciente diferenciación y especialización de normas y roles, y la creciente autonomización de valores dentro del mismo sistema social. La interdependencia entre las "partes" diferentes de la estructura social se mantiene y al contra-

rio, tiende a aumentar con la especialización. Pero de este modo el problema de la integración del sistema social global se complica aun más, pues al pluralismo y divergencias de las elecciones individuales y grupales se agrega el pluralismo causado por la multiplicación de subsistemas especializados, que si bien son autónomos en sus valores y normas, deben funcionar en estrecha interdependencia.

Tal vez se pueda sugerir que para la emergencia y el desarrollo de la modernidad, la secularización podría limitarse a algunas áreas del comportamiento y a algunos subsistemas de la sociedad, como ser el conocimiento científico, la tecnología y la economía, mientras que todas las demás esferas institucionales, incluso hacia cierto punto, la política, podría mantenerse dentro de la forma prescriptiva de integración. Así ha ocurrido en otras grandes civilizaciones y también en Occidente, en el pasado. Sin embargo aunque los rasgos tradicionales se mantengan o puedan "fusionarse" con estructuras "modernas", es un hecho que la forma moderna de la secularización por su propia naturaleza tiende a extenderse a toda la sociedad, a todas las áreas de conducta, a todos los subsistemas y a todos los estratos y sectores de la población. Por otro lado, parece que ninguna sociedad puede prescindir de cierto núcleo central "prescriptivo", de un "acuerdo sobre los fundamentos" (como los llama Lasky) para asegurar una base suficiente para la integración: un núcleo de valores y normas en que se arraigan los criterios para las elecciones y que regulan el cambio sin rupturas catastróficas. Si el núcleo central, según la lógica intrínseca a la modernidad también se expone a cambios, entonces deberían existir mecanismos para llevar a cabo tales cambios manteniendo o reconstruyendo simultáneamente bases viables para el consenso. Es desde esta condición fundamental que surge un factor potencial (a un nivel de generalidad máxima) para la aparición del autoritarismo en sentido moderno. En efecto, *la sociedad moderna está caracterizada por una tensión intrínseca a su forma particular de integración.* Esta tensión es la consecuencia de la contradicción entre el carácter expansivo de la "secularización" y la necesidad de mantener un control universalmente aceptado sin el cual la sociedad cesaría de existir como tal. No es sorprendente que usualmente la filosofía de la historia ubique el comienzo de la decadencia de las grandes civilizaciones exactamente en las fases de aguda secularización, aun si esta queda limitada a la élite. Toynbee, Spengler, Sorokin y otros, dan claros ejemplos de esta orientación teórica. Históricamente, las sociedades modernas de origen occidental o no occidental hallaron la base de su estabilidad en la conservación o en la transformación de núcleos prescriptivos pre-existentes, o a veces en la creación de nuevos. Sin embargo, tal estabilidad siempre fue interrumpida por conflictos agudos, cuando algún aspecto del núcleo básico prescriptivo necesario para la integración social se atenuó o se disolvió. En Occidente al desaparecer los principios religiosos y dinásticos, la *nación*, y los valores, normas y símbolos correspondientes llegaron a constituir un componente esencial del núcleo prescriptivo inmodificable. Y, en las crisis de las sociedades modernas o modernizantes, aun cuando la ideología predominante era fuertemente internacionalista, las crisis revolucionarias fueron resueltas en nombre y en función de la "nación" como *ultima ratio* y esto ya sea en las soluciones democráticas como en las autoritarias. En estas, empero, la nación tendió a reconstituirse como una "comunidad" (en el sentido de Tönnies), como un organismo *total* infinitamente superior a los Individuos negados en muchos o todos sus derechos. Es significativo que en el uso de las ideologías internacionalistas de izquierda, en las que la clase debiera haber reemplazado la *nación*, aquella acabó por ejercer un papel secundario y se combinó en diferentes modos con un acentuado nacionalismo. Es pertinente notar aquí que la "la nación" es el *lugar de nacimiento* y/o *la familia de origen*, es decir, *algo que no tiene que ver con elección individual.* No es por casualidad que al menos uno de los valores supremos de la sociedad moderna encuentra sus raíces en lo que está más allá de preferencias individuales, siendo un dato no modificable por la voluntad individual o lo es solo ritualmente. Recordemos también un fenómeno característico de la hora actual: el resurgimiento de grupos étnicos prerrenacentistas, el nuevo regionalismo que está floreciendo en naciones desde siglos establecidas como tales. Este puede ser otro síntoma de la búsqueda de "raíces" en una época en que se da en forma rápida la obsolescencia de la nación-estado reemplazada por luchas entre estados gigantes, continentales y multinacionales en un espacio unificado social, económico y político que abarca el planeta entero.

Las precedentes consideraciones llevan a formular en un nivel de máxima generalidad la hipótesis de *que la tensión estructural implícita en la sociedad moderna, entre la creciente secularización, por un lado, y la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración por el otro, constituye un factor general causal de crisis catastróficas que al eliminar los insuficientes*

mecanismos de control de los conflictos llevan a soluciones destructivas de la democracia. Tales tendencias y los procesos históricos que conducen a ellos, la naturaleza e intensidad de la crisis, así como la manera en que las sociedades las afrontan dependerá de una serie de otras condiciones, estudiadas a nivel de "alcance medio" en términos de época, tiempo y especificidad socio-cultural interna e internacional, es decir, dentro de determinados contextos histórico-sociales, y también a nivel de "corto alcance", lo que puede incluir eventos traumáticos, aceleración de cambios, intervenciones externas y hasta acontecimientos "accidentales". La quiebra de la democracia y las "soluciones" autoritarias son posibles, y, bajo ciertas condiciones probables, en cualquiera de las crisis generadas por las tensiones estructurales implícitas en la sociedad moderna pero cuya forma específica dependerá de todos modos no solo de las causas profundas mencionadas aquí, sino también de esos factores de medio y corto alcance.

EL TOTALITARISMO COMO FORMA TÍPICA DEL AUTORITARISMO MODERNO

La idea de "secularización" nos permite distinguir entre el autoritarismo "tradicional" y el "moderno". Esta distinción es relevante pues implica distintas formas de "soluciones" autoritarias frente a la crisis de la democracia. En las diferentes áreas de actividad, o en los subsistemas en que predomina el tipo "prescriptivo" de acción, el comportamiento seguirá modelos internalizados para los cuales son "impensables" respuestas alternativas o diferentes. El autoritarismo, entonces, está *implícito* en la cultura y no es mirado como tal por los sujetos, para quienes los modelos de comportamiento que siguen en sus acciones queda más allá de cualquier duda o discusión posible. Para tomar un ejemplo extremo, el tabú del incesto no es percibido como una imposición de una autoridad externa, sino como "instinto" o "ley de la naturaleza" u otras actitudes semejantes. *Este tipo de autoritarismo fundado en normas y valores socioculturales internalizados "espontáneamente" dentro de un marco prescriptivo es el que denominamos tradicional*. Al contrario, donde la "acción electiva" predomina, y el criterio de actuar según su propia determinación individual es válido (aunque persista el marco normativo que proporciona los "criterios de elección"), cualquier coerción que tienda a obstaculizar la voluntad individual es vivida como una imposición de parte de una autoridad externa y se

considerará como una expresión de "autoritarismo". En la situación prescriptiva, el control social tiene lugar "naturalmente" por medio de modelos de conducta internalizados principalmente a través de la socialización primaria (es decir, durante los primeros años de vida). En este caso el autoritarismo se expresa mediante mecanismos psicológicos y sociales "espontáneos", aun cuando el control social "externo" continúa siendo necesario para reprimir las posibles desviaciones. En la situación "electiva", tal como fue definida, el control interno se limita a los "criterios" de opción, y no a las opciones mismas. Además, la creciente especialización y la autonomía de las esferas institucionales o subsistemas, la legitimidad del cambio y el carácter dinámico de la sociedad tecnológica interfieren a menudo dificultando la internalización de las normas y de los valores centrales y haciéndolos problemáticos. Los mismos procesos de socialización en las varias esferas se hacen menos espontáneos y más deliberados (son ahora "elegidos"). Lo que antes ocurría "naturalmente" llega a ser tema para manuales (los ejemplos más típicos son probablemente los manuales dedicados a las madres sobre la crianza de los niños) dejados en el pasado a un saber tradicional no "científico". *En esta situación se puede hablar de autoritarismo moderno*, cuya forma "pura" es el *totalitarismo*.

En los países con un amplio sector de la población en situación escasamente secularizada, la crisis de la democracia (generalmente de participación limitada), toma a menudo forma de autoritarismo tradicional. De este tipo han sido la mayoría de los regímenes militantes o/y otras formas de despotismo casi monárquico y hereditario en América Latina, particularmente *antes* del estadio de "movilización masiva" cuyos inicios se pueden fijar *grosso modo* y con excepciones, hacia los años treinta. Se trata en general de regímenes *desmovilizantes*, cuyo fin es la neutralización de las masas o su despolitización, con la exclusión efectiva de su participación en política y otras esferas consideradas peligrosas para la estabilidad del orden social. Hay en América Latina otro tipo peculiar de autoritarismo tradicional que es el caudillismo, cuando este se funda sobre el apoyo de una considerable masa popular. Aquí se puede hablar de autoritarismo tradicional también pero de tipo *populista*, en tanto se funda sobre formas *tradicionales* de movilización (como ha tratado de explicar en otros escritos la movilización *política* "tradicional" es la forma que pueden asumir procesos que bajo otras condiciones podrían originar movimien-

tos milenaristas, o "bandidismo social" o revueltas campesinas desprovistas de ideologías y de liderazgo político). Por fin en sociedades predominantemente tradicionales es también posible observar intentos a veces parcialmente exitosos, de resolver la crisis de la democracia "formal y limitada" (es decir, en América Latina, "oligárquica"), a través de regímenes movilizantes, es decir con métodos totalitarios. En las sociedades modernas o modernizantes –donde el proceso de secularización es bastante avanzado y abarca muchas esferas institucionales y la mayoría o una parte significativa de la población–, en caso de quiebra de la democracia el tipo de régimen que le puede seguir tiene frecuentemente características modernas, es decir "totalitarias". "Soluciones" autoritarias, en efecto, que tienden a restablecer o a crear nuevos núcleos prescriptivos ya no pueden valerse –o pueden hacerlo solamente en parte– de los mecanismos "espontáneos" de la sociedad preindustrial. En este caso deben usarse controles *externos*, y esto de dos modos. Por un lado, a través de la represión violenta, la que normalmente no puede ser aplicada sobre la masa de la población: de otro lado, mediante formas de socialización "artificial" (o resocialización), es decir, en formas deliberadamente inducidas, usando los medios provistos por la ciencia moderna y la tecnología. La socialización política de los jóvenes en los regímenes totalitarios es un ejemplo de este tipo. Y la creación de "climas psicológicos e ideológicos totales", por medio de los cuales el individuo queda sumergido en su vida diaria, también pertenece al mismo tipo de reconstrucción deliberada de modelos prescriptivos de conducta. A veces el resultado de tales climas "totales" convierte en "normalidad" lo que a un observador externo parece ilusión o locura.

Lo que es necesario en el autoritarismo moderno, es su forma "pura", es el hecho de que el fin de la socialización y resocialización *planeada* sea la transformación de toda la población en participantes activos e ideológicamente "militantes". Esto deriva del hecho de que la estructura industrial moderna, en sus numerosas variedades requiere siempre un nivel de participación activa de parte de todos los habitantes del país. La creciente especialización y el alto nivel de interdependencia generado por ella acaba por envolver la población entera.

No se excluye la participación política de este proceso. Mientras que en la estructura preindustrial la gran mayoría de la población permanece "fuera" de la política que para el hombre común sigue siendo regulada por prescripción, en la sociedad moderna la secularización y la

acción "electiva" tienen una fuerte tendencia a extenderse en la política. Dicha extensión tal vez no es "funcionalmente" necesaria para el funcionamiento de una economía moderna, pero los procesos históricos concretos que condujeron al surgimiento del nuevo complejo moderno-industrial bajo forma de capitalismo, y cuyo principal actor fue la burguesía, tenía que incluir necesariamente la extensión de los derechos políticos a la nueva clase dominante. Eso se hizo en nombre de principios universalísticos, es decir extendiendo la "acción electiva" en el área política: libertad e igualitarismo. Por otra parte el proceso de creciente individuación (como desarrollo psicológico histórico), así como el "individualismo" (como ideología, tan ligada al nuevo orden capitalista) tienen una tendencia intrínseca a extenderse a todas las áreas de conducta. Si la religión y la revelación ya no podrían interferir más ni en la ciencia ni en la economía, sería muy difícil imaginar cómo el derecho divino de los reyes u otro equivalente hubiera podido mantenerse. Además hemos visto que la "nación" y la lealtad a esta llegaron a ser el nuevo núcleo prescriptivo sobre el cual se construyeron la mayoría de las normas y los valores integrativos. Como consecuencia de esto, la participación en la vida de la nación (expresado en gran parte mediante la política y la acción militar), llegó a ser una parte esencial del nuevo modelo cultural. Tal vez en el interés de la clase dominante se hubiera limitado la participación política excluyendo del disfrute de la ciudadanía plena a gran parte de la población. Y eso ocurrió, en efecto. Pero tal exclusión resultó mucho más difícil de mantener, una vez que la población tuvo que intervenir activamente en la nación, no solamente como soldados, sino también en roles ocupacionales crecientemente diferenciados y calificados, y como consumidores. Eso significó la necesidad de más educación para todos, y a su vez eliminó la mayoría de las justificaciones para excluir a las clases populares. La historia de la extensión progresiva de los derechos (civiles, políticos y sociales), con todas sus luchas es bien conocida y confirma que muchos factores –todos inherentes a la estructura y a la ideología de la sociedad industrial en desarrollo– contribuyó al aumento de la participación política. El individuo en la sociedad moderna –bajo cualquier forma– cesa de considerarse un "súbdito" o un no participante. Tiene que tener *opiniones*, basadas en decisiones propias y "racionales", mientras que el "súbdito" de la sociedad no-moderna tiene *creencias*, basadas en la "fe", en la religión o en la revelación. El consenso está más allá de

cualquier discusión, está "naturalmente" allá sin alternativas posibles. La legitimidad de los gobernantes no tiene que ser formalmente aprobada por los sujetos. Cuando la nación se vuelve al núcleo prescriptivo en que se funda la integración social, y la presencia activa de todos los miembros de la comunidad nacional es funcionalmente necesaria a causa de la conexión con muchas otras formas de participación, la participación política activa es también necesaria, aun si en muchos casos tal participación puede ser que permanezca solamente formal o simbólica.

Es precisamente aquí que hallamos uno de los aspectos más paradójicos del sistema totalitario. Como se indicó, el autoritarismo moderno en su forma "pura" (es decir totalitaria) no tiende a reducir a los individuos a "sujetos" pasivos, en cierto sentido, quiere que ellos sean "ciudadanos". Su fin no es la "despolitización" (aunque eso pueda ocurrir), sino la "politización" según cierta ideología específica. Tienen que tener "opiniones políticas" (y no "creencias" en el sentido que le diera Ortega). Tienen que ejercer opciones y llegar a tener ciertas convicciones que ellos mismo vivan como elegidas. Pero el contenido tiene que corresponder a la ideología oficial. Hay, entonces, una elección, pero está abiertamente manipulada. Algo no muy diferente ocurre en las democracias en sociedades de masa, pero el pluralismo y otros arreglos institucionales modifican sustancialmente el contexto. Los controles externos, la represión y el terror son también necesarios, pero cuando el estado totalitario tiene éxito, se aplican a una parte reducida de la población, principalmente a los intelectuales. Es verdad que esta descripción se acerca más al comunismo totalitario que al fascismo en sus varias formas. Pero es esencialmente correcto para algunos casos de fascismo "clásico". Hay que notar aquí que las diferencias entre el fascismo "clásico" y el socialismo "en un solo país" se origina en sus raíces históricas, en sus ideologías y sobre todo en su "razón de ser", en el significado histórico de cada régimen. Tal razón de ser y significado histórico cualesquiera que sean las formas políticas, son considerablemente diferentes en los dos tipos de sistemas autoritarios. En la definición de fascismo en efecto he distinguido entre el significado histórico (y los fines básicos) del régimen, y la forma política que puede asumir. Hay muy a menudo una confusión acerca de eso, y es algo que introduce serias consecuencias en la interpretación. Los fines básicos del fascismo "clásico" fueron la desmovilización de las clases populares en lucha por una extensión de sus derechos, lo que

era percibido por la clase dirigente y la mayoría de las clases medias como una amenaza inmediata al orden social. Para ello se formó una coalición integrada por todos (o casi) los sectores del *establishment* y las clases medias. Pero tales fines podían alcanzarse de varios modos, según el grado de modernización y el carácter de la situación social y cultural de cada país. La forma política debía ser totalitaria en algunos casos (Alemania, Italia), y eso necesitó la adoctrinación de las clases populares y su activación según una ideología diferente (la construcción del hombre "fascista") o, bajo condiciones diferentes (España, Portugal) podía ser suficiente una forma política autoritaria en que la desmovilización forzada de las clases populares las mantenía en pasividad como "sujetos", no ciudadanos participantes. Lo que define al fascismo *no es su forma política*, sino la razón de ser del régimen, sus propósitos. Si el fin principal es consolidar un estado de cosas considerado apto para forzar por un cierto período, la desmovilización de las clases populares eliminando aquellos aspectos de la modernización que podrían amenazar los intereses de la coalición, aun a costa de un estancamiento económico y social prolongado, entonces se puede hablar de "fascismo" en sentido estricto cualquiera que sea la forma política (autoritarismo moderno "puro", es decir, totalitario o una forma "mixta") en que la desmovilización de las clases populares resulta ser el mejor medio de lograr los fines básicos. En el comunismo (tomando el caso ruso como un ejemplo), el movimiento fue expresión de grandes masas populares parcial o totalmente marginales al sistema, que bajo el impacto de eventos traumáticos llegaron a movilizarse. Mas en este caso las élites que las canalizaron y dirigieron, utilizaron esa misma movilización para fines ideológicos y prácticos diametralmente opuestos a los del fascismo. Este, como movimiento triunfante, y sobre todo como régimen, tenía por objetivo básico la defensa del orden capitalista, y la desmovilización de las clases populares y su eventual re-socialización en función del status que se les atribuía en la reconstruida "comunidad" nacional. (Si bien no faltaron elementos sociales o populistas en el fascismo-movimiento, e intentos de "superar" el capitalismo a través de formas corporativas –como ser la "corporación propietaria" de Ugo Spirito–, fueron rápidamente eliminados por la coalición "*establishment*-clases medias" y drásticamente suprimidos por el régimen.) La transformación del comunismo en un estado totalitario, mixto, con importantes componentes autoritarios tradicionales (en el sentido aquí definido), ya

que esto en Rusia era perfectamente posible, obedeció a otra dinámica, cuyas raíces también se hallan en las contradicciones estructurales de la sociedad moderna, pero combinadas con otros poderosos factores internacionales e internos peculiares del país y particularmente la amenaza bélica interna y externa.

LAS CONSECUENCIAS DE LA SECULARIZACIÓN EN LAS INSTITUCIONES, LAS ACTITUDES, LA CONDUCTA, EL CONTROL SOCIAL Y LA ESTABILIDAD DEL ORDEN SOCIAL

La mayoría de estas consecuencias han sido analizadas en varias teorías y especialmente por aquellos que utilizan el concepto de "sociedad de masa" como instrumento principal para explicar el surgimiento y la supervivencia del totalitarismo. Aunque en general no haya ninguna referencia específica a la secularización en dichas teorías en el sentido indicado aquí hay poco que añadir a estos análisis a nivel de descripción fenomenológica. Los procesos de atomización, de desindividuación, la quiebra o desaparición de los vínculos comunitarios con el deterioro o la destrucción de los grupos primarios e intermedios, la anomia endémica causada por el impacto de los cambios sociales rápido, la obsolescencia de valores y normas internalizadas por la socialización primaria, y la destrucción recíproca de sistemas de valores contrastantes, o la desorientación inducida por el pluralismo y la autonomización de valores y normas que corresponden a esferas institucionales diversas, son todos fenómenos que pueden observarse en grados diferentes de intensidad en las sociedades modernas.

Hay, sin embargo, ciertos límites bastante comunes en las teorías fundadas en la sociedad de masa. En primer lugar cuando estas hipótesis están acompañadas por una negación total del papel de las clases y las luchas de clase en el surgimiento de los regímenes totalitarios, y particularmente del fascismo "clásico", su valor explicativo queda, en mi opinión, considerablemente disminuido. En segundo lugar, a menudo el efecto de la sociedad de masa es considerado un fenómeno patológico, no claramente o directamente relacionado con las tensiones estructurales creadas por la dinámica intrínseca de la secularización moderna. Estas tensiones fueron percibidas claramente por los pensadores tradicionalistas de la primera parte del siglo XIX, o por los filósofos sociales como Comte y luego por muchos otros durante las primeras décadas del siglo XX. Pero en el análisis del fascismo la conexión no fue subrayada sino por algunos autores, en particular Mannheim, cuyo concepto de "democratización fundamental" representa una etapa decisiva en esta dirección. En todo caso la sociedad de masa y las consecuencias anómicas de la secularización no operan solas. Son nada más que el contexto en que la conflictividad creciente creada por las necesidades contrastantes de una sociedad compleja produce desorganización y eventualmente la movilización de élites y masas capaces de desembocar en soluciones totalitarias. El carácter de esos conflictos se halla en gran parte determinado por un lado por las tensiones inmediatas a las cuales está expuesto el orden social y político actual, y por otra por las situaciones sociales y culturales específicas de cada nación. Esto se debería explicar en términos de los caracteres originales peculiares del país y de las condiciones internas y externas bajo los cuales se dieron las primeras etapas de la transición. Esto significa que el análisis debería realizarse a un nivel más concreto e histórico. Sin embargo, es posible y puede ser útil sugerir hipótesis en cuanto al carácter general de los conflictos que conducen a la movilización de masas y de las élites y a los conflictos que de allí se originan. Las interpretaciones marxistas del fascismo y de otros autoritarismos han subrayado una forma particular de tales conflictos, es decir, lucha de clase dentro de varias posibles situaciones de un capitalismo en transformación, es decir evolucionando (o deteriorándose) hacia su destrucción final. Pero el conflicto de clase –y particularmente dentro de una noción estrictamente marxista de clase– constituyen tan solo *uno* de los muchos tipos de conflicto al cual una sociedad moderna se expone a causa de la peculiaridad de su forma de integración, las consecuencias no se limitan a los "efectos de la sociedad de masa" tan a menudo descritas. El proceso de "democratización fundamental", la extensión progresiva de los derechos, cualquiera que sea su contraparte infraestructural (en términos marxistas), o su fondo histórico, no producen solamente efectos de masificación o solamente lucha de clase. Determinan también –a medida que el proceso abarca sectores crecientes de la población y se extiende a todas las esferas de la organización social– toda clase de causas y condiciones para el desencadenamiento de conflictos interindividuales e intergrupales dentro de la enorme cantidad de grupos y sectores creados por la complejidad de una sociedad altamente tecnológica y comunicante. La democratización fundamental se relaciona lógica e históricamente a una alta individuación y a la efectividad de

acción, es decir los dos aspectos centrales de la secularización moderna. Este tipo de conflicto al cual me refiero tal vez se pueda designar como conflicto entre los tres principios inmortales de la Revolución Francesa. Como ya ha sido notado por pensadores conservadores o reaccionarios así como por progresistas desilusionados, la *Égalité* no siempre se concilia con la *Liberté* ni tienden los dos a acordarse demasiado con la *Fraternité*. No se trata tan solo de las contradicciones entre libertad e igualdad, o entre democracia igualitaria y liberalismo, sino sobre todo, de las contradicciones entre estos dos valores ideales y la posibilidad de mantener una "fraternidad" razonable, o en el lenguaje de pensadores sociales del siglo XIX, "consenso", armonía o altruismo en un mundo de personas altamente individualizadas e individualistas, fuertemente competitivas e influidas por lo que se considera por la ideología dominante como plenamente legítimo –y aun sagrado–, el egoísmo en sus intereses económicos, o por la necesidad de expresión plena e irrestricta de su individualidad y su deseo de plena igualdad en todos los sentidos, incluso con la virtual eliminación de diferenciaciones cursadas por la división del trabajo. La extensión universal de los derechos individuales –es decir libertad e igualdad– y la continua erosión o la falta total de un "acuerdo sobre principios fundamentales" (lo que Lasky consideraba esencial para la democracia), de principios, es decir, aptos para proporcionar criterios aceptados universalmente y capaces de armonizar las demandas de individuos extremadamente diferenciados, y de una multitud de categorías sociales, sectores, estratos grupos de todo género, generados por la división del trabajo, la especialización de las instituciones, la diversificación de las orientaciones culturas o la coexistencia de una multiplicidad de grupos étnicos, religiosos o ideológicos. Esta enorme variedad de actores sociales tan heterogéneos en sus fines, valores y comportamientos crea un contexto de altísima conflictividad expuesto a escapar muy fácilmente a cualquier control de mecanismos de resolución de conflictos y que pone a severa prueba los órganos que pueden mediar en términos de intereses globales de la sociedad, especialmente el Estado.

Las causas de conflicto son demasiadas, demasiado diversas para poderlas describir y aun enumerar. En todo caso cada contexto social y cultural y las condiciones históricas existentes, sea internas o internacionales, originan sus propias particulares versiones. Aun los conflictos de clase ampliamente definidos en la teoría marxista, y es solo *uno* de los muchísimos

tipos de conflictos posible, pueden tomar una variedad de formas en que la composición de las alianzas de clase, el carácter de los actores principales (clase o sectores de clases), su orientación ideológica y política, todas están fuertemente condicionadas por sus situaciones históricas, sociales y culturales. Todavía se puede sugerir una proposición general que abarca luchas de clase como categoría especial. Me refiero a las luchas originadas por la *marginalización*. Si definimos a la marginalidad como la exclusión de ciertos derechos (muy ampliamente definidos como cualquier papel y rango activo y pasivo) que individuos o grupos se sienten autorizados a ejercer, entonces la marginalización puede resultar de dos categorías principales de causas: (a) como consecuencia de la privación de ciertos derechos anteriores reconocidos y efectivamente ejercidos o (b) como consecuencia del hecho de que los individuos y los grupos en cuestión u otros sectores relevantes dentro de la sociedad se dan cuenta de que ciertos roles y status que les han sido negados (legalmente o de facto) deberían en cambio ser abiertos a ellos. Ambos derivan de la lógica de la acción electiva y de la extensión de derechos, tomando también en consideración el hecho de que el aumento de la demanda por tales derechos no es meramente una ideología sin base estructural sino que tiene sus raíces en procesos concretamente en marcha en la estructura social y cultural. Se puede añadir la hipótesis que cuando estas demandas adquieren gran intensidad dentro de un corto período de tiempo, como por ejemplo cuando están causados por un rápido cambio social o por eventos traumáticos, tienden a originar formas de rápida movilización social y política, y ponen una fuerte presión en el orden social ya existente. Si la estructura social y cultural interna de la sociedad, y el sistema internacional dejan de proveer defensas suficientes, pueden producirse conflictos explosivos y un régimen totalitario (o autoritario como sea el caso) tenderá a aparecer. Los fines básicos del régimen y la forma política que puede asumir dependerán de las condiciones históricas particulares tanto internas como externas. En otra parte he enumerado las condiciones bajo las cuales, en mi opinión, "el fascismo clásico" (en forma autoritaria y totalitaria) podría surgir.

Trataré aquí de sugerir unas condiciones más generales que podrían abarcar también regímenes nacional populistas autoritarios así como "sustitutos funcionales" del fascismo:

a. Sociedades modernas en diferentes estadios de modernización y desarrollo.

b. Algún tipo de democracia liberal (aunque solamente formal, limitada y/o ficticia).
c. Ciertas "debilidades" en la estructura social y cultural (en cuanto al grado de adecuación de la democracia liberal a la cultura y a la sociedad) tal como se desarrollaron a partir de la sociedad preindustrial y las primeras etapas de la transición en el país considerado.
d. La existencia de un número relativamente grande de habitantes no incorporados en la sociedad nacional (política, social o económicamente marginales), los cuales a causa de cambios estructurales y/o de difusión ideológica están disponibles para una rápida movilización
e. Uno o más sectores sociales anteriormente incorporados y más tarde desplazados, marginalizados o bajo amenaza de marginalización, sea esta amenaza real o solamente percibida.
f. Efectos similares a los dos mencionados arriba (d, e), cuando en un largo período de movilidad ascendente, formalmente "esperada", se ve total o parcialmente bloqueada, y este fenómeno se realiza en forma rápida (traumática).
g. El grado de movilización originado por los procesos arriba indicados, y los conflictos creados por ellos se perciben como una amenaza seria contra la estabilidad del orden social y de los intereses, las creencias, los valores y las ideologías de un sector substancial de las clases gobernantes.
h. Conflictos agudos y al parecer insolubles dentro de sectores de las clases gobernantes o del *establishment*, en particular cuando es causado por el desplazamiento parcial de algún sector y acompañado por la existencia de grupos o categorías que aunque estén no directamente amenazados puedan usarse o puedan ser manipulados para fines políticos (esto es el caso de los militares, en países donde la cultura política incluye el modelo de la intervención militar en política, como instrumento oficialmente condenado pero efectivamente usado por los principales actores políticos, o la clase política en general).
i. La no existencia o falta de eficiencia de mecanismos para resolución de conflictos, y particularmente en ciertos casos, de medios legítimos o generalmente aceptados (dentro del orden existente social y político) aptos para canalizar las masas y/o élites movilizadas de manera de darle parcial satisfacción (aun simbólica) y diluir en el tiempo la presión disruptiva.
j. El estado de sistema internacional, y particularmente la situación del país considerado, dentro de tal sistema, y el grado de su relativa dependencia o independencia con relación a los países hegemónicos favorecen soluciones autoritarias.
k. La "época histórica" tal como se ha cristalizado al cabo de los cambios y procesos ocurridos a nivel internacional hasta la época considerada proporciona modelos de autoritarismo que parecen viables. Esto incluye el "clima ideológico" (por ejemplo después de la Segunda Guerra Mundial, muchas ideologías han perdido validez como tales: fascismo, comunismo estalinista, etc.). También determinados acontecimientos, la crisis o el éxito de ciertos regímenes, etc., pueden influir globalmente sobre el curso de los acontecimientos políticos de cada país.

Cuando ocurran todas o la mayoría de las condiciones enumeradas arriba, y en varias combinaciones con las consecuencias de la sociedad de masa, podrían surgir y tener éxito movimientos y regímenes autoritarios (o totalitarios). Sus *fines básicos* (es decir, sus fines verdaderos en términos de significación histórica) pueden ser muy distintos (como por ejemplo las diferencias entre el fascismo "clásico", los "substitutos funcionales del fascismo", los regímenes burocrático-militares, el populismo nacional, el comunismo) y obviamente tales fines influyen fuertemente sobre la forma que asumirá el régimen político y el grado y la naturaleza del autoritarismo. Entre la variedad de formas que este puede asumir, además de las formas *autoritarias* (con fuertes componentes tradicionales, desmovilizantes y apoyadas en considerable medida sobre la subsistencia de grandes sectores no secularizados o parcialmente secularizados) y de las *totalitarias* (según la definición ya mencionada), se pueden dar soluciones *populista-nacionales*, las que, si se apoyan en una mayoría efectiva de la población (masas populares y sectores de las bajas clases medias), pueden mantener elementos de tipo democrático coexistentes con componentes autoritarios. La naturaleza de las crisis es lo que determina en forma preponderante el carácter de los fines básicos, o sea su significación histórica. Y tal naturaleza es el resultado de la confluencia de cantidad de factores, entre los cuales son significativas la época histórica en que ocurre el proceso, y las fuerzas a nivel internacional.

Me he ocupado en esta sección de los conflictos y de las crisis originadas particularmente en los procesos de marginalización y desplazamiento de categorías y grupos, en el proceso de modernización y en sociedades mo-

dernizadas. Antes de cerrar esta discusión es necesario recordar que la marginalización no es un rasgo que se halla solamente en países en curso de desarrollo, por el contrario parece ser un carácter que vuelve a reproducirse si bien de diferentes maneras en todas las sociedades industriales, bajo distintos sistemas económico-sociales y en diferentes grados de desarrollo, aun "avanzado". Ya el fascismo clásico presenta un ejemplo típico de los efectos de la marginalización y el desplazamiento de las clases medias (si bien en combinación con otros procesos que permitieron la alianza clases dirigentes-clases medias). En esa época las clases medias se vieron desplazadas por el creciente poder organizado del proletariado urbano, y la necesidad de las clases propietarias y en general del *establishment*, de defender sus posiciones que creían amenazadas por la revolución triunfante en Rusia, y por la movilización de las clases populares de su país. Esto originó el fascismo clásico. Después de la Segunda Guerra Mundial hubo un cuarto de siglo –o quizá treinta años (hasta los años setenta)–, en que el modelo neocapitalista modificó notablemente el sistema de estratificación (en los países avanzados y en las zonas urbanas más desarrolladas del tercer mundo, en especial en algunos países latinoamericanos). El problema del desplazamiento fue resuelto por medio de lo que he denominado *movilidad social autosostenida*. Esta consiste en el hecho de que con el aumento del PBN y la productividad y las continuas innovaciones tecnológicas fue posible elevar continuamente ya sea la posición ocupacional de la mayoría sobre todo con la transferencia a las máquinas –o a inmigrantes desde zonas subdesarrolladas– de los trabajos menos retribuidos y menos prestigiosos. A este ascenso producido por el sistema productivo, se agregó una *movilidad ascendente de masa* basada en la elevación de la calidad y cantidad de los consumos. Los consumos funcionan como se sabe como poderosos símbolos de status: la circulación continua de nuevos productos desde la cumbre (o la parte medio-alta de la pirámide social), hacia abajo, a los niveles inferiores de dicha pirámide, podía dar la ilusión de un continuo ascender y la expectativa de una continua movilidad hacia arriba. Especialmente la difusión de la educación media y superior a capas que estuvieron excluidas desde siempre de esos niveles, y el acceso a formas de consumo ostentoso (aunque a menudo se tratara de *Ersätze* o imitaciones inferiores), dio la impresión de que se estaba subiendo de status. La polémica alrededor de la llamada "nueva clase obrera" y su "aburguesamiento"

giraba precisamente alrededor de este fenómeno de movilidad social autosostenida, típica del neocapitalismo. Al mismo tiempo se daba el continuo incremento de la necesidad de técnicos y de empleos terciarios de tipo burocrático. La generalización de la organización sindical para todas las ocupaciones, especialmente en Europa y los EEUU, fue otra forma de aparente transformación en sentido igualitario. En una situación de creciente expansión económica, los mecanismos de resolución de conflictos sindicales parecieron entrar en la normalidad. Esta fue la época en que fue posible hablar del "fin de las ideologías", pues los conflictos ya no parecían poner en peligro el orden social y se desarrollaban en base a demandas pragmáticas, concretas, negociables dentro del sistema. Mas las características estructurales de esta época histórica contenían tensiones internas e internacionales que se pusieron en evidencia con las crisis monetarias, y sobre todo con la crisis petrolífera de 1973, aunque van mucho más allá de estos dos componentes. No es tarea que corresponda al tema actual especular sobre tales contradicciones (parte, o expresión del carácter planetario de la civilización industrial y de su contradictoria organización política en estados nacionales y en súper estados en conflicto permanente). Pero el fin del neocapitalismo ha puesto de nuevo en marcha el proceso de marginalización de sectores hasta ahora incorporados en el sistema, y ha frenado el real o imaginario ascenso social continuo y normalmente esperado de los años cincuenta y sesenta. También, por lo que se refiere a los países del Tercer Mundo, particularmente aquellos con fuertes tasas de incremento demográfico, América Latina en primer lugar, esta nueva marginalización adquiere ahora *dos* aspectos. De un lado frena la incorporación primaria, es decir de ese enorme sector de la población que todavía permanece en muchos respectos, fuera o a los márgenes de la sociedad nacional. Pero a esto se agrega el de la posible y cada vez más real marginalización de sectores ya incorporados, o de todos modos, ha puesto término a la posibilidad de ascenso real o ficticio al que las generaciones de los últimos diez o veinte años se habían acostumbrado a esperar como normal, y al que, al contrario, aspiraban mejorar o modificar sustancialmente con un salto en la "calidad de la vida". La crisis, mezcla de inflación y estancamiento, está poniendo fin a estas esperanzas y ha creado en cambio una situación opuesta de miedo y ansiedad para el futuro. Especialmente los jóvenes, los grupos menos favorecidos de la población y varios sectores de las clases medias y de las capas superiores de

los obreros, temen por su empleo y el valor de su salario. La interrupción del crecimiento real (al nivel necesario para satisfacer las aspiraciones), está creando una nueva fractura en la sociedad –avanzada o en desarrollo–: la parte de población ya incorporada al sistema y que lucha por quedar dentro del mismo (empleo, salario, habitación, calidad de la vida), y los que han quedado afuera y que teniendo todos los requisitos para ser admitidos (educación y aptitudes, especialmente), no lo pueden ser porque el sistema ha dejado de expandirse. Y como hay una proporción de los todavía incorporados que probablemente (de no producirse una inversión de tendencia) va a ser expulsada del sistema, se crean todos los ingredientes para explosiones catastróficas. Una vez más son los "anillos" más débiles entre los países más industrializados, aquellos que se encuentran en mayor peligro (por ejemplo Italia, y en menor medida Inglaterra) y que pueden poner a prueba no solo su propia democracia, sino el equilibrio mundial. Hay razones para creer que en los países llamados socialistas existen situaciones comparables aunque en ellos los regímenes autoritarios o totalitarios y el carácter menos avanzado de la secularización, ofrecen al Estado y a la clase dirigente un control mucho más fuerte y seguro.

Los conflictos originados entre clases sociales, sectores y grupos han sido el tema central de esta sección: no constituyen sin embargo la única amenaza al orden político democrático. Otros aspectos serán examinados someramente en las secciones siguientes.

PLANIFICACIÓN Y DEMOCRACIA

La sociedad moderna es esencialmente una sociedad planificada. Aunque las teorías económicas clásicas y las ideologías democrático-liberales en sus orígenes confiaban en el *laissez faire* y en la *hidden hand*, en los mecanismos espontáneos del mercado, la planificación es inherente a la naturaleza misma de los procesos que han conducido al surgimiento de la modernidad, y al principio esencial de la *electividad*. El estado liberal, no menos que el absoluto planificaba al nivel que era posible en sus respectivas épocas. La empresa misma, es una institución que, dentro de su espacio económico y social planifica, y usa todos los instrumentos necesarios para ello. Entre la contabilidad, el cálculo y las previsiones dentro de la empresa, que con Weber y Sombart podemos considerar esencial y simbólica del capitalismo, y la contabilidad nacional, las previsiones y los planes

con sus complejas estadísticas, sus modelos, sus proyecciones, sus computadoras, no hay sino una diferencia cuantitativa. A medida que las fuerzas productivas (para emplear un término marxista), amplían el espacio necesario para desenvolverse, el área de la planificación debe extenderse, no solo geográficamente sino en profundidad. A medida que la interdependencia entre las varias actividades económicas y entre estas y todas las demás esferas del quehacer social se incrementa, la posibilidad de ajustes espontáneos disminuye y la necesidad de planificación aumenta y se extiende a muchas otras esferas más allá de lo económico. Es lo que ocurre con el aumento de las interferencias del hombre en los procesos naturales. A medida que aumentan, las repercusiones se hacen más amplias y profundas y a menudo negativas y amenazadoras. Esto a su vez obliga a realizar nuevas intervenciones, a extender el control deliberado y consciente sobre áreas cada vez más vastas. Y así siguiendo en un proceso aparentemente infinito. La planificación económica requiere la planificación social y esta a su vez la planificación a nivel psicológico, la programación del hombre. La tensión entre libertad y planificación fue advertida desde hace mucho. Era un tema preferido en las décadas de los treinta y los cuarenta. Un problema que no fue resuelto ni en el plano teórico ni mucho menos en el práctico. No se habla más de él ahora, por lo menos en estos términos. Mas, aunque sea bien conocido, es necesario mencionarlo aquí.

Hay dos aspectos centrales del problema: conciliar las elecciones autónomas de los individuos y los grupos dentro de la sociedad con las decisiones de los planificadores y conservar para la ciudadanía el poder de control sobre los planificadores mismos. El primer aspecto coincide en gran parte con el problema de armonizar las voluntades individuales y de grupos particulares, a lo cual ya se ha hecho referencia al comienzo y que se va a considerar brevemente en otra sección. El segundo se relaciona por un lado con las exigencias tecnocráticas de la sociedad industrial, y por el otro con el problema de la concentración del poder.

La extrema especialización del conocimiento en todos los campos hace imposible que el hombre común, aun con educación superior, pueda comprender el significado para él y para la comunidad de las propuestas y decisiones de los planificadores. Debe necesariamente confiar en los tecnócratas, directamente o por intermedio de los políticos. En ambos casos están expuestos no solo al engaño deliberado sino a la pérdida parcial o total del control

sobre los planificadores o la clase política o ambos. Aun el sistema representativo, con sus elecciones y controles periódicos no puede remediar esta situación, pues muchas decisiones son irreversibles, o producen consecuencias de larga duración. De todos modos situaciones de esta naturaleza despojan al ciudadano de sus poderes, y constituyen uno de los elementos (entre otros) de la concentración del poder –o por lo menos de ciertas decisiones, usualmente las de máximo nivel– en las manos de personas cuya responsabilidad hacia la ciudadanía es escasa, incluso en el más democrático de los sistemas. La expansión de las funciones del poder Ejecutivo, su amplia y decisiva intervención en la esfera legislativa no son "patológicas": representan un *requerimiento* de la sociedad industrial.

Hay además otro factor que hace más amenazadora aun esta situación: la misma tecnología requerida por la planificación –tecnología material, como las computadoras y organizacional, como las estadísticas, las informaciones completas y centralizadas sobre personas, cosas y hechos–, todo esto pone cada vez más al cuidado común a merced de burocracias poderosas e irresponsables, lo que vale decir a merced de las personas y grupos y las informaciones secretas, lo que no es más que una acción desesperada de retaguardia, destinada al fracaso en una sociedad cuya vulnerabilidad empuja a controles cada vez más estrictos.

Hay por último otros dos factores que deben recordarse. En primer lugar los medios de comunicación de masa, sobre cuya efectividad para la manipulación de la gente no hace falta hablar. En segundo lugar, es un hecho –y no solo ficción científica– que la ciencia está creando de continuo instrumentos de control del comportamiento, y en una sociedad uno de cuyos requisitos es la planificación total, será por lo menos muy difícil reprimir la tentación de los que detentan el poder de utilizarlos para la creación de ese consenso. La programación del hombre, que ya ha empezado, es un destino inevitable si no se modifican sustancialmente algunas de las características sociales y tecnológicas de la sociedad industrial.

El segundo factor se relaciona solo indirectamente con el problema de la preservación y el mejoramiento del orden democrático. Me refiero al hecho de que la planificación (en todas las esferas) requiere un área cada vez más amplia de aplicación tanto en sentido geográfico, como en la extensión temporal. El problema del sistema monetario, el de las materias primas, de las armas nucleares, de la defensa ecológica, de la explosión demográfica, de los medios

de subsistencia para gran parte de la población requiere una planificación a nivel planetario. En estos y en muchos otros casos, la planificación además debe abarcar no ya años, sino décadas: debe planificarse para períodos que con mucho rebasan la duración de la vida de aquellos que hoy planifican y deciden. Dentro de la actual distribución del poder a nivel internacional, unos pocos países (sus clases dirigentes) deciden (o dejan de decidir) para la enorme mayoría de los hombres y las mujeres, para los que viven actualmente y para las generaciones futuras. Esto por supuesto ha ocurrido en el pasado lejano y reciente: recordemos las generaciones sacrificadas durante la época paleo-capitalista, y de manera, ya expresamente planeada, durante los varios planes quinquenales soviéticos, particularmente los de la época estalinista. Por lo que se refiere al problema de la ampliación geográfica de la planificación a nivel planetario (que no es una cuestión académica, sino que está presente aquí y ahora), debe decirse que aun las más perfectas de las democracias actuales no tiene una respuesta adecuada. Por ejemplo, no se sabe por qué la vida de billones de personas deba depender de los electores que votan en los Estados Unidos, o los que podrían votar, si pudieran en Rusia o en muchos países productores de petróleo. El verdadero núcleo del problema del imperialismo, la dependencia y las multinacionales reside precisamente en esto, aunque casi nunca es considerado desde esta perspectiva, juzgada demasiado abstracta y como una forma de escapismo. Pero el tema será retomado en otra sección. Por lo que concierne a la extensión temporal, la situación es, aun más, sin salida. En una sociedad caracterizada por una alta individuación, y con una ideología individualista predominante, es difícil ver qué tipo de racionalidad de largo alcance temporal sería posible o la más adecuada. Aquí no se trata de privar del derecho de decidir sobre asuntos esenciales que los afectan a las generaciones futuras que no estando presentes no pueden opinar, sino de cómo suscitar las motivaciones efectivas para aplicar una racionalidad de largo alcance, aun a unos diez o veinte años de plazo, en un sistema en que todos, especialmente los dirigentes –en países democráticos o en países totalitarios por igual– deben moverse dentro de circunstancias que los condicionan aquí y ahora, antes de las próximas elecciones, o de las posibles maniobras de las facciones internas que siempre combaten entre sí, detrás de la fachada monolítica de los regímenes totalitarios. Sobre estas decisiones además, tiene una influencia decisiva la doble y contradictoria si-

tuación del poder, en los países modernos con régimen democrático: a saber, su tendencia a la concentración combinada con su fragmentación creciente.

INTERDEPENDENCIA A NIVEL INTERNACIONAL Y DEMOCRACIA

Es bien sabido que con la sociedad moderna se inicia realmente la historia universal, es decir en escala planetaria. Las historias y los desarrollos "paralelos" que caracterizaron todo el pasado del hombre son reemplazados crecientemente por un proceso único de transformación. Aunque siempre es posible descubrir contactos e "influencias" entre áreas y culturas geográficamente lejanas, es solamente con la "gran transformación", a nivel económico, social y tecnológico, que el espacio real en el que se desenvuelven los procesos históricos se unifica. Sobre todo en el siglo XX aparece la "aldea mundial", y ningún rincón del planeta escapa a la espesa red de interdependencias que destruyen el aislamiento y la autonomía de los cuales habían quedado por milenios áreas y grupos humanos. Frente a esta unificación que afecta todos los procesos esenciales de la vida social, la sociedad humana queda organizada en unos 150 estados legalmente considerados "iguales", "independientes" y "soberanos", unidades jurídicas de enorme diversidad en términos de tamaño, población, grado de desarrollo, tipo de cultura, y sobre todo poder económico, político y militar. Las mismas contradicciones observadas *dentro* de cada sociedad nacional moderna o en proceso de modernización se reproducen a escala planetaria dentro de lo que ahora constituye el "sistema internacional". Aquí contradicciones y conflictos adquieren dimensiones monstruosas, capaces de destruir toda vida humana sobre la tierra. No se trata solamente del holocausto nuclear, o incluso de las guerras "limitadas", sino también de lo que concierne al funcionamiento y la subsistencia misma de todas las sociedades nacionales, en el orden económico, tecnológico, ecológico, social y político. Ninguno de los problemas más vitales que enfrentan los países, cualquiera sea su grado de desarrollo, puede enfrentarse a nivel nacional. Desde los problemas ecológicos a los concernientes al sistema monetario, la distribución y el uso de las materias primas, los alimentos, las facilidades sanitarias, el uso y el desarrollo tecnológico y científico, la distribución de la población sobre el planeta, la producción y distribución de la energía, todo esto y mucho más depende de la existencia de una planificación internacional real y efectiva, es decir capaz de llevar a cabo las operaciones necesarias para un adecuado funcionamiento de la sociedad en sus varias esferas. Tal planificación no existe, ni podrá existir mientras subsistan los estados nacionales u otras unidades supuestamente "soberanas". Por otra parte debe agregarse que, incluso a nivel teórico, una planificación en escala mundial rebasa, por lo menos por ahora, la capacidad organizativa y la imaginación misma del hombre contemporáneo. Con otras palabras incluso el "Estado mundial", utópico desde el punto de vista histórico y político, resulta inimaginable en términos operativos, no ya desde el punto de vista de la tecnología material, sino desde la perspectiva de su complejidad organizacional.

Por un lado las débiles organizaciones internacionales, a nivel proletario y regional, por el otro los muchos más efectivos "imperialismos", "multinacionales" y el consiguiente fenómeno de la "dependencia" y subordinación de todos los países en escala jerárquica según su poder económico, político y militar, representan como es bien sabido las manifestaciones más visibles de las redes organizativas generadas hasta ahora por el proceso histórico de unificación del espacio mundial. También los imperios "mundiales" de la época premoderna –según algunas filosofías de la historia, etapas finales de las grandes civilizaciones– se manifestaron como dominación sustentada en la fuerza militar. Es verdad que en ciertos casos –particularmente en el Occidente clásico– el poder central después de la conquista, gobernaba por vía indirecta, a través de autoridades de origen local y a veces elegidas por un sector de la población. Tal fue el caso del imperio romano, en el cual las burguesías municipales representaron por largo tiempo la base de la administración a través de la cual actuaba la administración central, si bien al lado de sus procónsules y sus legiones. Mas hay grandes diferencias con los fenómenos contemporáneos. Por un lado la penetración del estado en la sociedad civil en los países no modernos era extremadamente limitada, pues la gran masa de los habitantes campesinos, siervos o esclavos, permanecía de todos modos marginal a la vida de la sociedad imperial y a la vida local. Por el otro, la interdependencia y la necesidad de planificación era mínima o inexistente. La única experiencia histórica del pasado pre-moderno que puede considerarse todavía válida en la época actual con respecto a este problema es el hecho de que ninguna unificación de grandes regiones, o incluso de espacios limitados, se llevó a cabo pacíficamente: siempre y sin ex-

cepciones hubo el uso directo o indirecto de la fuerza, usualmente la fuerza militar. Parece difícil que esta afirmación pueda refutarse invocando las bien conocidas hipótesis del marxismo. Bastará apenas recordar el desvanecerse teórico y práctico de estas ilusiones, que en sus varias y a menudo contradictorias versiones imputaban a características estructurales de la sociedad capitalista la causa esencial o única de la guerra y de los fenómenos de dominación y dependencia y más especialmente del imperialismo en todas sus formas. No era por cierto necesaria la dura lección de la historia con sus abundantes ejemplos de explotación, colonialismo, agresiones políticas y militares y guerras abiertas, entre países llamados socialistas y de todos modos regidos por sistemas económicos en los que no existe propiedad privada de los bienes de producción, para probar que el factor esencial de la anarquía y del estado de guerra de todos contra todos que domina la escena internacional debe buscarse en otra parte. Estas hipótesis teóricamente endebles y exitosamente refutadas más de una vez, no parece que puedan seguir ejerciendo el rol ideológico que tuvieran hasta ahora, particularmente en América Latina. Mas esperar actitudes realistas en la situación actual es probablemente un exceso de optimismo. Queda por señalar que las ideologías del antiimperialismo han tenido el efecto de reforzar un nacionalismo furioso en los países llamados "dependientes", han contribuido poderosamente a dar apariencia "democrática" y "progresista a toda clase de movimientos "socialistas o comunistas-nacionales", todos los cuales resultaron estar entre los peores enemigos de la democracia y la libertad.

Con esto dejamos de lado los problemas más generales de supervivencia conexos a la falta de planificación internacional efectiva, y a las demás exigencias que el actual contexto internacional no puede satisfacer, y volvemos a los interrogantes concernientes a la posibilidad de establecer o en su caso mantener formas de efectiva democracia en el plano interno de cada estado nacional y a nivel internacional.

El análisis relativo a las posibilidades de la democracia en los estados nacionales del presente debe partir del hecho –difícilmente refutable– de que en la actualidad la distinción entre política interior y política internacional se ha vuelto obsoleta, por lo menos para las esferas más vitales de la vida de un país y esto no solamente en el "Tercer" o "cuarto" mundo, sino también, aunque de distinta manera, en los países centrales y hasta hegemónicos.

Sobre el plano más general es ya de por sí evidente, que incluso en los países que gozan

de una democracia firmemente establecida y operante, hay un número considerable de decisiones vitales que son tomadas fuera de todo posible control y participación directa o indirecta de los ciudadanos: se trata de aquellas cuestiones que caen bajo la jurisdicción territorial (o a la esfera de influencia) de otros estados "soberanos". Este fenómeno ha sido usualmente atribuido a los países "centrales" o hegemónicos, pero en realidad la posibilidad de afectar la vida y hasta la supervivencia de los ciudadanos de otros países está al alcance también de países periféricos, no desarrollados y militarmente débiles. El ejemplo más claro es obviamente el de los países petrolíferos, pero cualquier estado que por azar se encuentre en condiciones de controlar ciertas materias primas, factores "ecológicos" o particulares vías de comunicación o que simplemente provoquen "disturbios" (conflictos locales, revoluciones, etc.) en zonas estratégicas o sensibles a nivel internacional, pueden incidir de manera significativa en la vida interna de otros estados y originar procesos políticos u otros, totalmente contrarios a la voluntad democráticamente expresada de sus ciudadanos. Dentro de la lógica democrática, no solo las tecnologías y el patrimonio científico, sino también las materias primas, las vías de comunicación naturales y artificiales, así como todo otro recurso de interés común para la población del planeta, deberían ser controlados por autoridades supranacionales, que respondieran al control democrático precisamente de esa población. De ninguna manera se puede considerar democrático el principio de que estos recursos, de cualquier naturaleza, correspondan al pueblo que diríamos "accidentalmente" se encuentra en condiciones de controlarlo. Sin embargo los nacionalismos de todo color y países de todo grado de desarrollo sostienen este principio como una expresión genuina del *ethos* democrático. Es verdad que, como se ha mencionado anteriormente, existen tremendos obstáculos históricos, políticos y hasta de técnicas organizativas, para hacer posible en términos operacionales el ejercicio de ese control. Pero este hecho de ninguna manera presta validez a la legitimidad del control *nacional* sobre cuestiones de interés *internacional*. Por otra parte incluso decisiones como el votar por un partido en cambio de otro puede incidir profundamente en la vida de otros países. Y obviamente este tipo de influencias atribuye mayor peso –en estos casos, no en todos– a las decisiones de los ciudadanos de países centrales.

Al lado de estas influencias y repercusiones ejercidas sobre la vida de otros países, están

las intervenciones deliberadas –militares, políticas, económicas, culturales, etc.– que son usualmente el objeto de las ideologías del antiimperialismo. El efecto de estas influencias constituye en términos generales una grave amenaza para la supervivencia o la instauración de regímenes genuinamente democráticos. Se introduce la expresión "en términos generales", pues no siempre es así. Las interferencias en la política llamada interior de una nación de parte de otros estados o grupos de poder de otros países, son marcadamente libres "de prejuicios" ideológicos, o por lo menos tienden cada vez más a serlo, especialmente a medida que las ideologías revelan su función meramente manipulatoria. Una potencia "capitalista" puede hallar conveniente apoyar un estado "socialista". Del mismo modo los sectores democráticos de un país pueden hallar ayuda y cooperación de parte de un país imperialista o bien un régimen internamente democrático puede apoyar una dictadura. Hay ciertas limitaciones a esto: por ejemplo en la Comunidad Europea no se aceptan países con régimen autoritario; mas se trata de una excepción, generada acaso por el hecho de la existencia de cierto control democrático en el interior de cada uno de los actuales países miembro. Es también cierto que es más probable que en países "imperialistas" con régimen interno democrático, se generen resistencias al apoyo de un régimen autoritario de lo que en cambio ocurre en un país imperialista con un régimen autoritario. La invasión de Cuba o la guerra de Vietnam generaron resistencias muy visibles, aunque solo muy parcialmente efectivas, en los Estados Unidos, mientras que los tanques soviéticos en Hungría y Checoslovaquia fueron pasivamente aceptadas, sin oposición visible o mínimamente efectivas.

Dicho esto, sin embargo, en el presente estado del "sistema internacional", la situación de estrecha interdependencia, y la internacionalización de la política interior, tienden a favorecer las soluciones autoritarias, más que las democráticas. La razón más general de ello debe buscarse en el alto grado de *inseguridad* generada por el carácter errático e irracional de los procesos internacionales. Por un lado en todos los países las decisiones de significado militar directo o indirecto quedan en las manos de pequeños grupos de líderes, políticos, burócratas, tecnócratas o militares y todo esto como necesario requerimiento del tipo de decisiones a tomar en situaciones de extrema fluidez, impredictibilidad y secreto. Por el otro la amenaza exterior y la inseguridad consiguiente han sido desde siempre la causa o la excusa –o ambas a la vez– de severas restricciones a la

participación de la ciudadanía, a través de los órganos democráticos, en el gobierno del país. Agreguemos que las ideologías nacionalistas hallan en la amenaza exterior y en la inseguridad su mayor refuerzo. Y los nacionalismos, cualesquiera sean su nombre y orientación, tienden a ser autoritarios.

El tema de las propensiones antidemocráticas de los nacionalismos nos lleva a una última consideración. Como ya se dijo, el principio integrativo que en la sociedad moderna reemplaza las formas religiosas y dinásticas de integración social, es precisamente el principio de nacionalidad. La nación representa aun ahora el núcleo prescriptivo que conjuntamente con las supervivientes normas éticas y religiosas hace posible el funcionamiento de la sociedad. En lo político tiende a construir la *Gemeinschaft*, la comunidad basada en los principios prescriptos. No es entonces por azar que todos los nacionalismos tiendan en mayor o menor medida hacia formas autoritarias. El ejemplo paradigmático del nazismo, el nacional-socialismo alemán, no menos que el del nacional-comunismo soviético ilustran claramente esta conexión. Conexión que en los nacionalismos democráticos se atenúa mas no desaparece, como se confirma en todos los casos de profundas crisis sociales. Es por este camino que al tornarse más intensa la inseguridad generada por el estado del sistema internacional y la endémica amenaza exterior, el pluralismo y el principio de la elección individual deliberada cede frente a los imperativos de la "solidaridad nacional" con consecuencias necesariamente autoritarias o totalitarias. Este proceso se torna mucho más agudo en los países dependientes o ex colonias. Aquí a los problemas contemporáneos señalados se agregan los requerimientos del *nation building*, de la organización nacional, y el nacionalismo exaltado hasta formas tribales se torna en la ideología más eficiente para responder a las que aparecen como necesidades supremas de la época. Se manifiesta así otra de las contradicciones en que es rica la sociedad moderna: precisamente en el momento en que las necesidades estructurales han hecho obsoleta la organización en estados nacionales, las ideologías nacionalistas se intensifican creando nuevos obstáculos a la creación de una comunidad internacional que constituiría un componente necesario de la creación de mecanismos adecuados para asegurar la supervivencia social, cultural y hasta física de las sociedades humanas.

Podría agregarse que el surgimiento de los países avanzados, de las "nacionalidades prerrenacentistas", al que ya se aludió, y en

general la tendencia hacia el regionalismo y formas de nacionalismos locales, podría quizá facilitar la solución del problema internacional, eliminando los omnicomprensivos estados nacionales. El agregado de una multitud de unidades pequeñas, relativamente más a la escala humana podría resultar más factible que la agregación de las actuales "nacionales", con su pesada herencia de política de poder y tradiciones bélicas. Mas se trata de una esperanza todavía utópica.

VULNERABILIDAD FÍSICA Y SOCIAL DE LA SOCIEDAD MODERNA

La vulnerabilidad de la sociedad moderna depende de varios factores, muchos de los cuales se señalan en otras secciones. Recordemos en primer lugar el alto grado de interdependencia de todos los componentes (subsistemas, instituciones, grupos, categorías, áreas y regiones en el interior de un país y en el plano internacional, etc.) de la estructura social. Tal interdependencia se verifica tanto en la organización social como en la estructura tecnológica. En segundo lugar el hecho de que en el funcionamiento de muchos aspectos de la vida social, caracterizados por su alta interdependencia, debe intervenir un gran número de personas y que, aun aquellos que desempeñan roles ocupacionales de bajo status y remuneración, pueden operar en posiciones clave, es decir en lugares desde donde están en condiciones de perturbar con su acción o su abstención enteros sectores de la vida de un país. A estos dos factores que se podrían denominar de orden estructural (en la organización y en la tecnología), se agregan otros de orden cultural y psicosocial. Estos ya han sido examinados anteriormente y se relacionan por un lado con la pluralidad de sistemas valorativos, de orientaciones y actitudes y, por el otro con las dificultades que se encuentran en el proceso de socialización primaria y secundaria, cuando este proceso se desarrolla en condiciones de cambios continuos en el marco normativo y dentro de un clima de problematicidad y crítica que afecta todas las instituciones. En otras palabras, mientras por un lado la tecnología y la forma organizativa de la sociedad moderna requieren el cumplimiento estricto de ciertos roles y funciones, de acuerdo con las normas técnicas y sociales que corresponden en cada caso, por el otro, el tipo de integración y las características que la socialización adquiere dentro de ese tipo de integración, conducen a la continua formación de grupos e individuos "desviados" que, por una

razón u otra, pueden actuar en forma distinta de lo esperado y, deliberadamente o no, causar gravísimos y hasta irreparables daños al funcionamiento de componentes esenciales de la vida social. No necesariamente estos comportamientos son contrarios o reprimidos por la ley o las normas no escritas consideradas usualmente válidas. En realidad aquí el fenómeno que denominamos *vulnerabilidad* de la sociedad moderna, origina dos consecuencias distintas aunque no claramente separadas. Por un lado tiende a dar cierto poder a grupos pequeños y de todos modos situados fuera de la élite dirigente y que no podrían considerarse "desviados" bajo ningún punto de vista. En este sentido la "vulnerabilidad" sería un factor en la fragmentación del poder que coexiste con el opuesto proceso de concentración y a los que se refiere la sección siguiente. Por el otro, ofrece la posibilidad a individuos y grupos que desde el punto de vista de los valores y normas dominantes podrían considerarse "desviados", de realizar acciones violentas contra puntos especialmente neurálgicos de la sociedad –personas, grupos y cosas– con consecuencias gravísimas y hasta catastróficas. Aquí el término "desviado" ofrece dificultades insolubles en una sociedad que se basa sobre un sistema de normas y valores en continuo cambio y que acepta en teoría un pluralismo casi sin límites. Incluso la criminalidad llamada "común" puede ser considerada una expresión de protesta política. O bien, confundiendo "explicación sociológica" con "justificación ética", resultado de determinados aspectos de la sociedad, y por lo tanto, colocada fuera de la esfera de la responsabilidad individual. Los más sangrientos actos de terrorismo pueden ser justificados como un acto revolucionario en nombre de principios que no son sino la aplicación en sus más extremas consecuencias lógicas, de aquellos ideales de libertad y de igualdad que todos o la enorme mayoría de los individuos de las sociedades modernas o modernizantes dicen y creen sustentar. Desde el momento en que el terror supremo de las armas nucleares, o los horrores de los medios "tácticos" son considerados legítimos por los gobiernos y las clases dirigentes de todos los países, resulta bastante difícil –por lo menos desde el punto de vista de una lógica meramente deductiva– objetar las bombas y los asesinatos de los terroristas. Es verdad que la distinción entre crímenes "públicos" (como la guerra), y los "privados" (como el robo de una gallina) existe desde siempre, antes y después del diálogo entre Alejandro Magno y el pirata. La sociedad moderna, simplemente, mientras por un lado se encuentra

en muy malas condiciones ideológicas y lógicas para defender el "derecho" de Alejandro y legitimar la criminalidad del pirata, por el otro debe enfrentar amenazas desmesuradas "públicas" y "privadas". Mas no corresponde analizar aquí los lados éticos de la cuestión: desde el punto de vista que nos preocupa, el hecho es que la inseguridad creada por la vulnerabilidad interna, no menos que la originada por el sistema internacional, crea condiciones muy negativas para la democracia. No es necesario insistir sobre el hecho obvio, y ahora reconocidos por todos, de que las amenazas internas inducen –y en ciertos casos requieren– la adopción de medidas restrictivas de la libertad y los derechos individuales. Aun sin llegar a las atrocidades de algunos regímenes militares en América Latina, la consecuencia de la inseguridad generalizada que en una medida u otra ha invadido casi todos los países, está provocando una serie de medidas preventivas y represivas que inevitablemente se reflejan sobre todos los ciudadanos. La enorme mayoría de las personas de las naciones con regímenes democráticos no parece tener propensiones para el autoritarismo, pero frente al terrorismo, la violencia, y la criminalidad y la amenaza que ello significa para su vida diaria, difícilmente podrán resistir a la tentación de las promesas de gobiernos "fuertes" y altamente represivos. Bajo esta perspectiva, la vulnerabilidad tecnológica y organizacional de la sociedad moderna, unida a la crisis radical del sistema normativo, ponen a dura prueba las instituciones democráticas aun en los países en los cuales ellas parecen firmemente establecidas.

CONCENTRACIÓN Y FRAGMENTACIÓN DEL PODER. CONSECUENCIAS PARA LA DEMOCRACIA

Hace varios años hubo una encendida polémica entre sociólogos en los Estados Unidos. Algunos sostenían que en la sociedad capitalista avanzada el poder tendía a concentrarse cada vez más, cualesquiera que fueran las instituciones políticas; otros en cambio opinaban que el poder, por el contrario, tendía a democratizarse, difundiéndose a varios niveles de la sociedad, justamente debido a la complejidad creciente de una sociedad tecnológica y pluralista que originaba la multiplicación de grupos, organizaciones, sectores, cada uno dotado de cierto poder y capaz de influir sobre muchas decisiones e intervenir de algún modo en todas. Lo que no fue bien aclarado en la polémica es que ambos procesos existen: en determinadas

esferas, y en altísimo nivel decisional, el poder tiende a restringirse cada vez más también en los estados democráticos. La creciente interdependencia favorece necesariamente la concentración del poder, a lo que se agregan las tendencias oligárquicas en las organizaciones políticas, burocráticas y otras, tendencias ya bien estudiadas por las ciencias sociales. Mas es también verdad, que la multiplicación de los grupos, categorías y sectores, y su participación en una sociedad tan compleja, pone en las manos de estas entidades y de los individuos que las representan, cierto grado de poder. A esto se agrega el alto grado de vulnerabilidad de la sociedad. Como se vio en la sección precedente en casi todos los sectores de la vida económica y social, existen puntos neurálgicos, en que la acción (o la omisión) por parte de pocas personas (aun de bajo y/o medio status ocupacional), puede impedir o perturbar seriamente el funcionamiento de grandes organizaciones o de sectores enteros de la economía o de otras esferas esenciales. De aquí no solo la posibilidad de acciones violentas, sino también el hecho que cierto poder –aunque sea de veto, o negativo– recaiga en las manos de una gran cantidad de grupos. Hay ciertamente diferencias notables en cuanto al nivel de decisiones: por ejemplo las decisiones de carácter militar sobre el uso de armas nucleares están restringidas a poquísimas personas, y son decisiones realmente "finales". Mas hay otras de notable importancia que dependen del consenso de amplios grupos, o de grupos pequeños, pero fuera de la élite dirigente.

Ahora bien, las peculiaridades estructurales de la sociedad industrial que originan estas dos contradictorias tendencias: fragmentación del poder por un lado, concentración máxima por el otro, constituyen en ambos casos una seria amenaza para la democracia. En cuanto a lo segundo, la concentración del poder, el peligro es obvio, y no es necesario agregar nada, salvo que en las circunstancias actuales no se ve de qué manera se lo podría superar. Por lo que se refiere a lo segundo, la amenaza no es menor. Esta fragmentación fue observada en sus efectos destructivos de la democracia en varios países latinoamericanos, pero no se limita a ellos. Es más fuerte y por razones culturales y estructurales, en los países latinoamericanos y latinoeuropeos, pero es endémica y creciente en las democracias bien establecidas y consideradas fuertes, como Inglaterra o los Estados Unidos. La participación en las decisiones, por vía directa o indirecta de tantos grupos, partidos, organizaciones sindicales, redes de solidaridad, "lobbies", entidades religiosas, étnicas,

ideológicas, determina en todos los países situaciones a veces insolubles que llevan a la parálisis del poder. El veto recíproco produce la postergación indefinida de problemas que reclaman soluciones urgentes –y estos son la mayoría de los países industrializados o en desarrollo– o bien soluciones de compromiso que en realidad quedan sin ningún efecto o tienen consecuencias negativas. Por cierto que la posibilidad de planificación, incluso a corto plazo y dentro de un mismo país, o sector, queda disminuida extremadamente si no del todo anulada. La incapacidad de tomar decisiones (lo que en Italia se llama *immovilismo*), ha llevado de manera directa a soluciones dictatoriales: así por ejemplo en la Argentina, en 1966, y de algún modo en otras ocasiones. Las críticas al sistema democrático, y las frecuentes inclinaciones tecnocráticas de los regímenes militares, obedecen al mismo tipo de causas. Más grave aun, por las amenazas potenciales que encierra, es la vulnerabilidad de la sociedad tecnológica a las acciones unilaterales de pequeños grupos situados en posiciones clave dentro del proceso productivo u otra esfera esencial de la sociedad. Las huelgas de estos pequeños grupos pueden paralizar una nación. Y ello está ocurriendo en algunos países avanzados. Aunque no se llegue por este camino a la supresión de la democracia, estas acciones llevan a graves restricciones de las libertades y derechos fundamentales, es decir, tienen efectos comparables a los del terrorismo político.

El factor central, en cuanto a la dificultad de hallar una solución a las consecuencias de la fragmentación del poder, es una vez más la dificultad de construir y reconstruir las bases del consenso social, en una sociedad que por su dinámica interna y forma de integración pone continuamente en duda sus valores centrales y es al mismo tiempo incapaz –o lo ha sido hasta ahora– de reemplazarlos por otros que constituyan una base viable de consenso, aunque provisorio.

CONCLUSIONES

Desafortunadamente el análisis desarrollado en los apartados anteriores no sugiere conclusiones optimistas, ni sobre el destino de la democracia, ni sobre el de la sociedad moderna, y del género humano en general. Este escrito se sitúa sin quererlo dentro de la ya abundante literatura de la catástrofe. También puede legítimamente ser considerado "reaccionario", pues no cabe la menor duda de que vuelve a proponer muchas de las clásicas tesis tradicionalistas avanzadas desde los albores de la sociedad moderna, y con más claridad como reacción a la Revolución Francesa y los otros movimientos que de allí se originaron, desde los comienzos del siglo XIX. Hay sin embargo una diferencia y es la que introduce la experiencia histórica de los últimos ciento cincuenta años, particularmente desde la Primera Guerra Mundial. El autor no ha renunciado a los valores de la sociedad moderna, mas tampoco a la lógica y al sentido de realidad. Las ciencias del hombre no están en condiciones ahora (y probablemente no lo estarán nunca) de afirmar si esos valores son o no realizables. Parece sin embargo razonable suponer que las potencialidades humanas son mucho mayores y distintas de lo que ha realizado la cultura occidental y moderna y las otras grandes culturas. Mas lo que debe enfrentarse ahora no son las limitaciones de la "naturaleza humana" en general, sino la del hombre tal como se ha realizado históricamente hasta ahora. Es esta particular versión histórica de la realidad lo que debe enfrentarse. Y las consideraciones precedentes sugieren un diagnóstico negativo. Quizá esté equivocado. O quizá se den soluciones no previstas que la imaginación muy limitada del autor no ha sabido descubrir.

Los autores

Ana Alejandra Germani
Nació en Buenos Aires, emigró a los Estados Unidos y más tarde a Italia. Cursó estudios de Ciencias Sociales en la Universidad "La Sapinza" de Roma y en la Universidad Gregoriana. Colaboró con varios Centros de Investigación de Italia y Argentina. Desde 1995 se desempeña como socióloga en la Administración Pública Italiana. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas italianas.

Inés Izaguirre
Hizo su posgrado en Sociología bajo la dirección de Gino Germani, de quien fue becaria y asistente. En 1966 fue declarada cesante de la Universidad por la dictadura y permaneció fuera de la misma hasta su reincorporación en 1985. Fue miembro fundadora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), directora del Instituto de Sociología entre 1986 y 1989, y de la Carrera de Sociología entre 1990-1991. Actualmente es Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde dirige el Programa de Investigaciones sobre Conflicto social.

Raúl Jorrat
Doctor en Sociología, investigador del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es director del Centro de Estudios de Opinión Pública de la UBA. Sus trabajos se centran tanto en estudios electorales como de estratificación y movilidad social. Entre sus publicaciones se cuentan *Estratificación social y movilidad* y una secuencia de tres tomos de estudios electorales de la Capital Federal, en colaboración con Darío Canton, *Elecciones en la ciudad, 1864-2007*.

Alfredo E. Lattes
Investigador emérito del CENEP. M. A. en Demografía, Universidad de Pennsylvania, 1970. Fue profesor en la UBA, FLACSO y otras universidades de Argentina y de otros países de América Latina. Fue coordinador general del Programa Latinoamericano de Población de CLACSO; presidente de la Sociedad de Investigadores de Ciencias Sociales y Humanidades de la Argentina y presidente de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

Juan Carlos Marín
Es Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires y Director del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Participó junto a Germani, como dirigente del movimiento estudiantil, en la creación de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Fue miembro fundador y Director del CICSO. Entre sus investigaciones se destaca *Los hechos armados*, trabajo que se ha convertido en un clásico de las investigaciones sobre el conflicto social y el poder en Argentina.

Miguel Murmis
Es Profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Realizó estudios de Posgrado en Sociología en la Universidad de California, es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Quilmes, Profesor Honorario de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Retired Profesor de la Universidad de Toronto. Realizó investigación y cursos en Chile, Ecuador, Gran Bretaña, Venezuela y Argentina. Es autor de estudios sobre los orígenes del peronismo con Juan Carlos Portantiero y trabajos sobre sociología rural, pobreza y desempleo e historia de la sociología.

Ruth Sautu
Licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires. PhD Economics, Sociology, The London School of Economics and Political Science, University of London. Es Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires y Profesora Titular de Metodología de la Investigación Social de la misma Universidad.

CAROLINA MERA
Doctora en Antropología Social y Etnología Urbana por la EHESS (Francia) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesora de de la Facultad de Ciencias Sociales e investigadora del CONICET, trabaja temas en el área de estudios migratorios, diáspora e interculturalidad. Fue Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Actualmente es Secretaria de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

JULIÁN REBÓN
Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del CONICET y se especializó en el estudio de las vinculaciones entre el conflicto y el cambio social. Actualmente es Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani y Profesor de la Carrera de Sociología y de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.